.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Renta de la tierra y valorización de capital a través de la lucha de clases en Chile 1940-2017

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Gabriel Ignacio Rivas Castro

Juan Kornblihtt, dir.

Tamara Seiffer, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Gabriel Rivas Castro

RENTA DE LA TIERRA Y VALORIZACIÓN DE CAPITAL A TRAVÉS DE LA LUCHA DE CLASES EN CHILE 1940-2017

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Director: Juan Kornblihtt

Co-directora: Tamara Seiffer

Buenos Aires

2022

Resumen

La cuestión de la especificidad nacional chilena ha estado presente desde el inicio de la vida política independiente del país. Sin embargo, ninguna de las perspectivas existentes hasta la fecha se ha posicionado de modo mundial ni han tenido en consideración la renta de la tierra como determinante clave de su formación económica. Esta investigación buscará una explicación a la especificidad nacional mostrando cómo el capital, es decir, las actuales relaciones sociales de producción, determinan el lugar de Chile en la División Internacional del Trabajo (DIT) bajo la forma de una renta de la tierra minera.

La relevancia de la renta de la tierra encuentra evidencia en los mismos problemas que revisa la literatura existente. Si bien se reconoce la importancia de los recursos naturales como cuestión clave de la economía nacional, cuando se avanza sobre las determinaciones específicas que supone su existencia, el contenido real suele quedar oculto bajo la mistificación nacional del proceso de acumulación de capital. Tomando como punto de partida los desarrollos de Marx expuestos como su crítica a la economía política, junto a los de Juan Iñigo Carrera y diferentes miembros del CICP en torno a la especificidad del modo de producción capitalista y América del Sur como productora de materias primas, esta tesis intentará mostrar cómo la renta de la tierra minera determina el lugar de Chile en la DIT y las respectivas formas políticas que organizan la vida nacional.

Considerando que la conciencia es el ser social consciente, la exposición de sus formas políticas como realización de un vínculo enajenado específico que determina la vida nacional chilena, necesita exponer la existencia de dicha renta de la tierra minera en su forma concreta. A su vez, eso supone saber de qué tipo de vínculo social enajenado hablamos, por lo que la tesis se organiza en tres partes diferentes. En la primera, se exponen las determinaciones generales del modo de producción capitalista. En su primer capítulo se revisan de manera crítica algunos posicionamientos existentes mostrando cómo expresión teórica del sentido común del productor de mercancías. En el segundo capítulo se exponen las determinaciones generales del modo de producción capitalista analizando el sentido de su naturaleza mundial a partir de algunos trabajos de Marx y se ahondará también en su forma enajenada de organizar la vida social por medio del valor valorizado. Comprendida en esta última, se pone especial atención en las formas políticas que toma esta relación social específica: el Estado nacional y la lucha de clases, como su modo de ser consciente específico. Finalmente, se muestra qué expresa en

términos generales la existencia de una renta de la tierra en la asignación de las naciones dentro de la DIT.

En la segunda parte de esta tesis, se pasa a la cuantificación del modo específico en que Chile se afirma como órgano del mercado mundial. En el primer capítulo de esta segunda parte se delimita cualitativamente el vínculo social enajenado específico bajo el cual Chile queda determinado en la DIT. Es decir, se explica con más detenimiento la naturaleza de esta relación social que es la renta de la tierra como una forma de la plusvalía. Luego, sobre los desarrollos de Marx e Iñigo Carrera, se expone una metodología para el tratamiento de las Cuentas Nacionales de Chile y otras variables tomadas de literatura especializada. Expuestas las fuentes, tratamientos, metodología y presentando los resultados en una serie de estimaciones originales para Chile, a continuación, se exponen el flujo total de renta de la tierra entre 1941-2017 y sus diferentes cursos de apropiación, así como estimaciones complementarias de la renta de la tierra desde entre 1810 y 1940. En el segundo capítulo se avanzar sobre los efectos de la renta de la tierra apropiada por el capital local y los cursos que sigue su apropiación por parte del capital social mundial. Cuantificada la principal determinación de la vida económica chilena, se pasa a establecer el curso consciente de dicho vínculo enajenado.

En la tercera parte de la tesis se intentará una exposición sintética del modo en que la vida política nacional independiente se desarrolla determinada por la existencia de una renta de la tierra minera hasta 2017. Buscando relevar la especificidad cualitativa de la formación económica chilena por medio del contraste de sus diversos ciclos, se amplió el margen temporal tratado por la tesis. A lo largo de cinco capítulos se intentará mostrar la especificidad de cada ciclo y el modo en que la renta de la tierra está determinando la acción consciente de los sujetos que participan del proceso de apropiación de la misma. Desde cómo aparece en la vida colonial de 1541 a 1810 (capítulo 5), su resurgimiento con la industria mundial del cobre desde 1810 a 1879 (capítulo 6), la forma que toma durante el ciclo salitrero entre 1880 a 1929 (capítulo 7), sus transformaciones con la Gran Minería del cobre entre 1930 y 1975 (capítulo 8), hasta su forma actual con el Chile contemporáneo (capítulo 9).

Finalmente, se presentan las principales conclusiones de esta tesis, los principales límites de la investigación y los problemas que deja abiertos. En el anexo se podrán encontrar las fuentes, resúmenes, comparaciones con otros trabajos y las tablas con los resultados de las estimaciones que se hicieron para reflejar los flujos de renta de la tierra.

Summary

The question of Chilean national specificity has been present since the beginning of the country's independent political life. However, none of the existing perspectives to date has positioned itself from a global standpoint or taken into consideration land rent as a key determinant of its economic formation. This research will seek an explanation to the national specificity by showing how capital, i.e., the current social relations of production, determine Chile's place in the international division of labor through its mineral land rent.

While the existing literature recognizes the importance of natural resources as a key issue of the national economy, when advancing on the specific determinations implied by their existence, the real content of land rent is often hidden under the national mystification of the process of capital accumulation. Taking as a starting point Marx's developments exposed as his critique of political economy, together with those of Juan Iñigo Carrera and different members of the CICP around the specificity of the capitalist mode of production and of South America as a producer of raw materials, this thesis shows how the rent of mining land determines Chile's place in the international division of labor and the respective political forms that organize national life.

Considering that consciousness is the conscious social being, the political forms it takes are the realization of a specific alienated bond that determines Chilean national life, which requires an explanation of what kind of alienated social bond it is. This also implies the necessity to show the existence of mining land rent in its concrete form. As such, the thesis is organized in three different parts.

In the first part, the general determinations of the capitalist mode of production are presented. In the first chapter, some existing positions will be critically reviewed, showing how they are a theoretical expression of the common sense of the commodity producer. In the second chapter the general determinations of the capitalist mode of production will be exposed, analyzing its international nature based on texts of Marx, and it will also delve into its alienated form of organizing social life through the valorized value. In the latter, special attention will be paid to the political forms that this specific social relation takes: the national State, and the class struggle as its specific conscious mode of being. Finally, it will be shown what is expressed in general terms by the existence of land rent in the allocation of nations within the international division of labor.

In the second part, we turn to the quantification of the specific way in which Chile asserts itself as an organ of the world market. In the first chapter, the specific alienated social bond under which Chile is determined in the international division of labor is qualitatively delimited: the nature of this social relation, which is land rent as a form of surplus value, will be explained in more detail. Then, based on the arguments of Marx and Iñigo Carrera, a methodology for the treatment of the National Accounts of Chile and other variables taken from specialized literature is presented. After a careful explanation of the sources used, its treatment and the methodology that was followed, the results will be presented in a series of original estimates for the total flow of mining land rent in Chile between 1941-2017 and its different courses of appropriation, as well as complementary estimates of mining land rent from 1810 to 1940. The second chapter advances on the effects of land rent appropriated by local capital and the courses followed by its appropriation by global social capital. Once the main determination of Chilean economic life has been quantified, the conscious course of this alienated link will be established.

The third part will do a synthetic exposition of the way in which the independent national political life develops determined by the existence of a mining land rent until 2017. Seeking to highlight the qualitative specificity of the Chilean economic formation through the contrast of its different cycles, the temporal margin treated by the thesis is extended. Throughout five chapters the specificity of each cycle and the way in which land rent is determining the conscious action of the subjects who participate in the process of land appropriation will be shown. From how it appears in colonial life from 1541 to 1810 (chapter 5), its resurgence with the world copper industry from 1810 to 1879 (chapter 6), the form it takes during the saltpeter cycle between 1880 and 1929 (chapter 7), its transformations with the Great Copper Mining between 1930 and 1975 (chapter 8), to its current form with contemporary Chile (chapter 9).

Finally, the main conclusions of this thesis, the main limits of the research and the problems it leaves open will be presented. The appendix will contain the sources, summaries, comparisons with other works and tables with the results of the estimations made to reflect the land rent flows.

Índice general

Introducción general 16

PARTE I

Sobre el carácter mundial del modo de producción capitalista y el rol de América del Sur en la División Internacional del Trabajo como determinaciones inmanentes a la formación económica chilena

Capítulo 1. Sobre lo que se dice y supone de Chile como órgano de la División Internacional del Trabajo 22

1. Introducción 22
2. Sobre cómo los diferentes posicionamientos dominantes reconocen o suponen el rol de Chile en el mercado mundial 24
3. Sobre lo que queda naturalizado en los posicionamientos revisados y el posicionamiento de esta tesis respecto a Chile como órgano de la División Internacional del Trabajo 37
4. Conclusiones 42

Capítulo 2 El capital como relación social mundial y la renta de la tierra en tanto determinación específica de América del Sur y Chile en la División Internacional del Trabajo 44

1. Introducción 44
2. Sobre el carácter mundial del modo de producción capitalista 44
3. Sobre el Estado nacional, la lucha de clases y la especificidad de los espacios de acumulación exportadores de materias primas 53
4. Sobre la renta de la tierra como determinación específica de América del Sur y de la formación económica chilena 69
5. Sobre otros posicionamientos que reconocen el carácter esencialmente mundial del capital como relación social 73
6. Conclusiones 79

PARTE II

Cuantificación total de la renta de la tierra minera y sus distintos cursos de apropiación en Chile (1941-2017)

Capítulo 3 Estimación de la renta minera total y sus mecanismos de apropiación primaria 82

1. Introducción 82
2. Sobre la especificidad de la renta de la tierra no considerada en los cálculos previos 84

3. Renta de la tierra minera por diferencia de tasas de ganancias 88
4. Renta de la tierra apropiada por otros sujetos sociales 100
7. Renta de la tierra total en la acumulación de capital 108
8. Conclusiones 112

Capítulo 4 Efecto de la renta de la tierra minera apropiada dentro de Chile y su apropiación por parte del capital social mundial 115

1. Introducción 115
2. Sobre los diferentes modos en que la renta de la tierra minera afecta la valorización del capital 115
3. Formas bajo las cuales el capital social total recupera parte de la renta de la tierra 128
4. Conclusiones 135

PARTE III

Sobre el modo en que la renta de la tierra minera determina a Chile como órgano en la División Internacional del Trabajo y da forma concreta a sus formas políticas

Capítulo 5 Del ciclo aurífero al dominio agro-ganadero. Los antecedentes de la formación económica chilena (1541-1810). 140

Capítulo 6 La Gran Industria, la demanda mundial de cobre y el afirmarse de Chile como productor mundial del mineral durante el siglo XIX: de simple lastre a principal producto de exportación al mercado inglés (1810-1880). 146

1. Introducción 146
2. De la revolución industrial a la expansión de la demanda por cobre chileno 146
3. Sobre algunas especificidades de la minería de cobre chileno en el siglo XIX y los cursos primarios que toma la apropiación de renta de la tierra minera 151
4. Sobre los demás sujetos sociales que se apropian parte de la renta de la tierra minera 163
5. El relegamiento de Chile de la producción mundial de cobre y el fin del ciclo 169

Capítulo 7 La revolución química y la reproducción de la especificidad minera de Chile durante el ciclo salitrero (1880-1930). 174

1. Introducción 174
2. Antecedentes de la industria salitrera y la apropiación de los yacimientos por el Estado de Chile ... 174
3. Consolidación, expansión y transformación de la industria del salitre y los cambios en los modos de apropiación de renta de la tierra 178
4. Sobre los nuevos sujetos que crecen a partir de los renovados flujos de renta de la tierra minera 185
5. El fin del ciclo salitrero y las transformaciones del Estado 190

Capítulo 8 La industria eléctrica, la expansión de la Gran Minería del Cobre en Chile y la continuación de especificidad en el mercado mundial de cobre (1930-1975). 196

1. Introducción 196
2. Sobre las transformaciones de la industria mundial del cobre 198
3. Sobre los demás sujetos sociales que apropian renta minera del cobre y las transformaciones en los modos de apropiación de renta de la tierra minera 204
4. Crisis mundial, reforma agraria y fin del ciclo de industrialización por sustitución de importaciones 219

Capítulo 9 Revolución microelectrónica, nueva División Internacional del Trabajo y transformaciones de la industria mundial del cobre. De la crisis al "neoliberalismo" (1974-2017). 229

1. Introducción 229
2. Transformaciones de la gran industria y nueva DIT 229
3. Transformaciones de la industria mundial del cobre y el rol del Estado de Chile en la apropiación de la renta de la tierra 231
4. Apertura comercial, transformaciones en los modos de apropiación de renta de la tierra y reorganización de la industria nacional chilena. De la crisis al "neoliberalismo" 242
5. Transformaciones en las formas de acción política de la clase obrera hasta 2017 y fin del ciclo de precios altos del cobre. 251

Conclusiones 262

ANEXO I

Metodologías y fuentes de los cálculos

1. Tasa de ganancia del capital social total 295

1.1. PIB total a precios constantes de 2013. 295
1.2. PBI total a precios corrientes 297
1.3. Índice de precios implícitos del PIB total 298
1.4. Consumo intermedio 300
1.5. Remuneraciones 301
1.6. Formación bruta de capital fijo a precios corrientes total, construcción, maquinaria y equipo 304
1.7. Índices de precio de la formación bruta de capital fijo total y por componente 305
1.8. Formación bruta de capital fijo a precios corrientes total y por componente 305
1.9. Stock de Capital y consumo de capital fijo 306
1.10. Rotación 311
1.11. Cálculo y resultados 313

2. Tasa de Ganancia de la minería 315

2.1. Producto Interno Bruto o Valor Agregado a precios corrientes 315

2.2. Consumo Intermedio 316

2.3. Remuneraciones **318**

2.4. Inversión minera **319**

2.4.1. Origen y tratamiento de las series de inversión. 319

2.4.2. Elaboración de la serie de inversión para la construcción del stock 330

2.4.3. Precios de la inversión minera 337

2.5. Stock y consumo de capital fijo para el sector minero **337**

2.5.1. Métodos de estimación y supuestos de depreciación 337

2.5.2. Estimación de los Stocks 340

2.6. Rotación 355

3. Otros índices **357**

3.1. Índice de precios al consumidor (IPC) 357

3.2. Índice de salario real y nominal para Chile y EEUU 358

3.3. Comparación capacidad de compra de los salarios (PPP) 359

3.4. Índice de salario por sector 360

3.5. Índice de productividad del trabajo 360

3.6. Productividad del total de la economía 361

3.7. Índice de productividad manufacturera y del trabajo 362

ANEXO II

Series estadísticas elaboradas

Tabla 1. Producto Interno Bruto (PIB) de Chile (nominal y real) e índice de precios implícitos (Base =2013), 1890-2017 369

Tabla 2. Inversión bruta del capital social total, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos) 369

Tabla 3. Stock y consumo de capital del capital total social, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos) 373

Tabla 4. Distintas mediciones para las tasas de ganancias del capital total social, países seleccionados, 1940-2017 378

Tabla 5. Distintas mediciones para la tasa de ganancia del capital minero, Chile, 1930-2017 383

Tabla 6. Tasa de ganancia del capital total social, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos) 389

Tabla 7. Tasa de ganancia del capital minero, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos) 394

Tabla 8. Insumos para el cálculo de la tasa de ganancia del normal del capital, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos) 399

Tabla 9. Renta de la tierra apropiada por distintos mecanismos, Chile, 1830-2017 (Millones de Pesos) 404

Tabla 10. Renta apropiada a través de impuestos como % del PIB, Chile, 1830-2017 411

Tabla 11. Tipos de cambio de paridad relativa y sus respectivas desviaciones de la misma, Chile, 1830-2019 (Pesos/U$D) 418

Tabla 12. Índices de precios al consumidor, Chile y EEUU, 1830-2019 (2005 = 1) 425

Tabla 13. Índices de productividad del trabajo y su comparación relativa, Chile y EEUU, 1830-2019 (2005 = 1) 432

Tabla 14. Salario real EEUU y Chile, salario chileno en dólares de paridad absoluta, relativa y su comparación con los salarios de EEUU y Argentina, 1913-2017 438
Tabla 15. Importaciones como % del PIB, Chile, 1890-2017 445

Índice de gráficos, cuadros y tablas Parte II.

Gráfico 1. Comparación de mediciones de rentabilidad total del capital (en porcentaje), Chile, 1941-1991 93
Gráfico 2. Comparación de mediciones de rentabilidad total del capital (en porcentaje), Chile, 1993-2017 93
Gráfico 3. Tasas de ganancias del total de la economía. Países seleccionados, 1941-2017 96
Gráfico 4. Comparación de mediciones de la rentabilidad de la minería (en porcentaje), Chile, 1940-1975 97
Gráfico 5. Comparación de mediciones de la rentabilidad de la minería (en porcentaje), Chile, 1976-2017 98
Gráfico 6. Tasa de ganancia del capital minero y del capital normal (no minero) (en porcentaje), Chile, 1940-2017 98
Gráfico 7. Renta de la tierra apropiada por el capital minero como porcentaje del PIB, Chile, 1940-2017 99
Gráfico 8. Renta de la tierra minera apropiada por el Estado por medio de impuestos como porcentaje del PIB y su participación en el ingreso fiscal total entre 1830-2017 103
Gráfico 9. Desviación del peso respecto de su paridad con el dólar, Chile. 1889-2017. Paridad = 1983-1993 (promedio simple) 106
Gráfico 10. Desviación respecto de la paridad de algunas monedas sudamericanas, 1936-2017 107
Gráfico 11. Renta apropiada por tipo de cambio como % del PIB, Chile, 1889-2017 108
Gráfico 12. Renta de la tierra minera computada total por forma de apropiación como porcentaje del PIB, Chile, 1830-2017 109
Gráfico 13. Renta de la tierra minera total por forma de apropiación como porcentaje de la plusvalía total, Chile, 1941-2017 110
Gráfico 14. Comparación de mediciones de la renta minera como porcentaje PBI, Chile, 1970-2017 111
Gráfico 15. Renta de la tierra como % de la plusvalía total. Países seleccionados, 1941-2017 112
Gráfico 16. Renta de la tierra minera computada total por forma de apropiación, Chile, 1844-2017 113
Gráfico 17. Tasa de ganancia no minera y productividad relativa del trabajo de Chile respecto de EE. UU., 1941-2017 116
Gráfico 18. Importaciones totales en millones de pesos y en pesos de paridad como % del PIB (eje derecho) y abaratamiento de las importaciones (eje izquierdo), 1890-2017 117
Gráfico 19. Peso de las importaciones en el PBI. Chile y Argentina. Calculado en dólares de paridad, 1973-2015 119
Gráfico 20. Tasa de interés real (cobrada a corto plazo), Promedio anual, 1865-2017 122
Gráfico 21. Comparación de salarios reales en dólares de paridad absoluta y relativa, 1913-2017 124
Gráfico 22. Salarios reales en dólares de paridad de compra (PPP). Países seleccionados, 1940-2014 126
Gráfico 23. Evolución de las inversiones de los fondos de pensiones por sector institucional, 1981-2016 127
Gráfico 24. Inversión extranjera, utilidades remitidas y renta de la tierra como porcentaje del PIB, 1950-1990 130
Gráfico 25. Inversión extranjera, utilidades remitidas y renta de la tierra como porcentaje del PIB, 1990-2017 130
Gráfico 26. Variación de la deuda externa total y RTT como porcentaje del PIB, 1842-2014 132
Gráfico 27. Participación de las importaciones mineras, agropecuarias y el trigo en el total de las importaciones, 1884-2014 133
Gráfico 28. Importaciones de trigo, gas y petróleo en millones de US$, 1963-2017 134
Gráfico 29. Toneladas métricas de cobre (miles) Chile, EE.UU. y RU 1796-1885 y precio real del cobre $2003 148
Gráfico 30. Saldo neto de exportaciones agropecuarias y mineras (US$2010) y peso relativo en el PIB ($2003). 1844-1880 162
Gráfico 31. Tributos por recursos naturales, derechos de importación *como* efecto de la mediación cambiaria (en millones de pesos de 2005) y cómo % de los ingresos fiscales totales 1830-1880 164

Gráfico 32. Participación de las importaciones (%) y stock de maquinaria (millones de pesos $2005), 1844-1880 166
Gráfico 33. Renta de la tierra apropiada por mediación cambiaria como % del PIB, 1844-1879 167
Gráfico 34. Renta de la tierra minera apropiada por tipo de cambio libre (a partir de 1844), por impuestos ($2005). Participación de la renta de la tierra en el PIB (%) y variación de la deuda externa (%), 1830-1880... 172
Gráfico 35. Producción de salitre, guano (eje izquierdo) y precios internacionales del salitre (US$2003) (eje derecho) 177
Gráfico 36. Saldo neto producción agropecuaria (US$2010) y participación de diferentes sectores en el PIB, 1880-1930 182
Gráfico 37. Renta de la tierra minera apropiada por impuestos como % del PIB y su peso en el ingreso fiscal, 1880-1930 182
Gráfico 38: Renta de la tierra apropiada por tipo de cambio (millones de pesos $2005) y su magnitud como % del PIB, 1880-1930 186
Gráfico 39. Participación relativa de las importaciones minera, agropecuarias, manufactureras en el total de importaciones y stock de maquinaria (millones de pesos de 2005). 1880-1930 186
Gráfico 40. Renta de la tierra minera, su distribución según sus cursos de apropiación y productividad relativa del trabajo ente Chile y EE.UU. 1880-1930 191
Gráfico 41. Participación en la producción total de cobre de mina, países seleccionados, 1905-1980 200
Gráfico 42. Producción de cobre de mina. Países seleccionados, 1905-1980 203
Gráfico 43. Renta de la tierra minera apropiada por el capital minero y su participación relativa (%) en la plusvalía total, 1941-1975 203
Gráfico 44. Renta de la tierra minera apropiada por el Estado y su participación (%) en el ingreso fiscal 205
Gráfico 45. Renta de la tierra apropiada por efecto de la mediación cambiaria (millones de pesos de 2005) y su participación (%) en la plusvalía total 207
Gráfico 46. Participación de formación bruta de capital fijo en minería y manufactura en la total, importación de maquinaria como % de la inversión total y variación de la formación bruta de capital fijo total como % del PIB 209
Gráfico 47. Tasa de ganancia del capital social total, tasa de ganancia normal y productividad relativa del trabajo entre Chile y EE.UU. 209
Gráfico 48. Obreros calificados, no calificados y asalariados totales, 1930-1970 211
Gráfico 49. Tasa de ganancia del sector manufacturero, 1961-1975 216
Gráfico 50. Renta de la tierra minera según sus formas de apropiación 219
Gráfico 51. Saldo neto de la producción agropecuaria (millones de dólares $2005) y participación (%) del sector agrícola en el PIB, 1930-1966 220
Gráfico 52. Tasa de ganancia Industrial de los EE.UU., 1954-1983 223
Gráfico 53. Participación relativa en tres continentes de las exportaciones de cobre chilenas (Miles de toneladas métricas), 1985-2017 233
Gráfico 54. Exportaciones de cobre por país de destino (Miles de toneladas), 1985-2017 233
Gráfico 55. Producción cobre de mina, participación relativa, países seleccionados, 1970-2017 235
Gráfico 56. Producción mundial de cobre de fundición 1994-2017 235
Gráfico 57. Producción de cobre refinado por países seleccionados 236
Gráfico 58. Tasa de ganancia (TG) de Codelco antes y después de impuestos y participación de su capital total adelantado (KTA) en el capital total adelantado minero total, 1999-2017 237
Gráfico 59. Renta de la tierra minera apropiada por el capital minero y su participación relativa (%) en la plusvalía total, 1975-2017 238
Gráfico 60. Tributación minera (% PIB) y su participación (%) en el ingreso fiscal total, 1975-2017 238
Gráfico 61. Gasto social total y por habitante ($2003), 1975-2017 241
Gráfico 62. Exportaciones Industriales totales e intensivas en recursos naturales, 1960-1989 243

Gráfico 63. Participación de formación bruta de capital fijo en minería y manufactura en la total, importación de maquinaria como % de la inversión total y variación de la formación bruta de capital fijo total como % del PIB 246
Gráfico 64. Tasa de ganancia normal, del capital social total y productividad relativa del trabajo de Chile respecto de EE.UU., 1975-2017 247
Gráfico 65. Salario real de Chile respecto del de EE.UU. según su paridad de compra (ppp) y en dólares de paridad (tcp), 1975-2017 248
Gráfico 66. Exportaciones intensivas en recursos naturales diferentes de la minería y exportaciones industriales como % del total exportado. 1989-2017 250
Gráfico 67. Obreros por tipo de calificación y diferencia salarial de los obreros más calificados, 1960-2014 ... 252
Gráfico 68. Matrícula de la educación superior. Total y por tipo de institución 254
Gráfico 69: Ocupación en actividades domésticas, empleo femenino y mujeres desocupadas como % del total ocupada, 1960-2014 258
Gráfico 70. PIB real. Variación porcentual anual, 1940-2018 296
Gráfico 71. PIB nominal. Variación porcentual anual, 1940-1970 298
Gráfico 72. Diferencias entre los IPI del PIB obtenidos por diferentes métodos 299
Gráfico 73. Consumo intermedio como porcentaje del Valor Bruto de la Producción. 1940-2018 301
Gráfico 74. Masa salarial como porcentaje del valor agregado. 1940-2018 302
Gráfico 75. Formación Bruta de Capital Fijo. Construcción, 1890-2017 305
Gráfico 76. Formación Bruta de Capital Fijo. Maquinaria, 1890-2017 306
Gráfico 77. Variación anual del Stock de Capital. Diferentes fuentes, 1940-2017 308
Gráfico 78. Rotación de capital circulante, 1940-2017 313
Gráfico 79. Tasa de ganancia del capital social total (TGKST) y otras medidas de rentabilidad de la economía total. 1940-2018 314
Gráfico 80. Valor agregado minero como % del PIB nominal, propio y otras fuentes 1940-2018 316
Gráfico 81. Consumo intermedio como % del VBP minero, varias fuentes, 1940-2018 317
Gráfico 82. Masa salarial minera como % de la masa salarial total, 1940-2018 319
Gráfico 83. Inversión Moran (2014) como % de la inversión total, volumen y valor, 1945-1968 320
Gráfico 84. Inversión Vera (1961) como % de la inversión total, volumen y valor, 1950-1959 320
Gráfico 85. Inversión Zabala (1987) como % de la inversión total, volumen y valor, 1954-1970 321
Gráfico 86. Inversión Cochilco (2009) como % de la inversión total, volumen y valor, 1976-2009 322
Gráfico 87. Inversión Coeymans, J. E., y Mundlak, Y. (1993) % Inversión total, volumen y valor, 1945-1968 323
Gráfico 88. Inversión Berghammer, J. (1995) como % de la inversión total, volumen y valor, 1974-1994 324
Gráfico 89. Inversión Anuarios Cuentas Nacionales (s/a) como % de la inversión total, volumen y valor 1985-2018 324
Gráfico 90. Inversión minera en construcción y maquinaria, 1890-1960 326
Gráfico 91. Inversión minera y del cobre como % de la inversión total. Diferentes fuentes, 1940-2018 329
Gráfico 92. Inversión minera como porcentaje de la inversión total, 1890-2017 331
Gráfico 93. Inversión total en minería, manufactura y total de la economía e Importaciones de bienes de capital, 1928-2017 333
Gráfico 94. Participación (%) de la inversión de minería y manufactura en la inversión total, 1960-2017 334
Gráfico 95. Participación (%) de la inversión por componente según distribución BEA, 1912-2017 335
Gráfico 96. Participación (%) de la inversión por componente según distribución BEA, 1912-2017 336
Gráfico 97. Stock minero obtenido a partir del MIP como % del stock total y otras fuentes, 1940-2017 340
Gráfico 98. Variación % anual de diferentes stocks, 1996-2017 341
Gráfico 99. Diferencia % entre los stocks mineros obtenidos con diferentes precios, 2003-2017 342
Gráfico 100. Participación de la Maquinaria en la Inversión total Minera a partir de diferentes índices de precios, 2003-2017 343
Gráfico 101. Stock minero obtenido a partir del Herrera (1981) como % del stock total y otras fuentes, 1913-2017 345

Gráfico 102. Variación porcentual anual Herrera (1981) de diferentes stocks, 1996-2017 346
Gráfico 103. Stock minero obtenido a partir de Twomey (2001) como % del stock total y otras fuentes, 1913-2017 349
Gráfico 104. Stock minero obtenido a partir de Vera (1961) como % del stock total y otras fuentes, 1913-2017 350
Gráfico 105. Pseudo stock Moran y otras fuentes, como % del Stock total, 1945-1967 351
Gráfico 106. Pseudo stock Coymans y otras fuentes, como % del Stock total, 1945-1967 352
Gráfico 107. Stock Minero, diferentes métodos, 1913-2017 352

Cuadro 1. Criterios de depreciación 307
Cuadro 2. Síntesis de otras estimaciones de Stocks 308
Cuadro 3. Síntesis de otras estimaciones de rentabilidad del capital 315
Cuadro 4. Desagregación de la inversión en maquinaria según sectores productivos 325
Cuadro 5. Síntesis de las series de inversión y comentarios 326
Cuadro 6. Participación de la inversión minera por componente en la inversión total, 2003-2017 335
Cuadro 7. Depreciación de la construcción 339
Cuadro 8. Depreciación de la maquinaria 339
Cuadro 9. Pseudo Stock Rippy 343
Cuadro 10. Pseudo Stock Herreraa y Vignolo 344
Cuadro 11. Pseudo Stock Twomey (2001) para el año 1950 347
Cuadro 12. Pseudo Stock Twomey (2001) para el año 1950 348
Cuadro 13. Pseudo Stock Twomey (2001) para el año 1928 348
Cuadro 14. Pseudo Stock Vera (1961) para el año 1959 349
Cuadro 15. Síntesis de los stocks de capital mineros revisados 353
Cuadro 16. Otras estimaciones de rentabilidad minera 356

Agradecimientos

Esta tesis es producto de un largo trabajo colectivo que se remonta al 2014, militando en el Grupo de Estudio Marxista (GEM) y el Centro de Investigación Político Social del Trabajo (CIPSTRA). Ese año entré en contacto con Razón y Revolución (RyR) y por medio de esta organización, con Juan Kornblihtt, Tamara Seiffer y Emiliano Mussi. Compañeres con quienes decidí vincular mi vida militante cuando acordamos unir esfuerzos en el desarrollo de un programa de investigación sobre la formación económica chilena. Sin su dirección y compromiso con el trabajo común, esta tesis hubiese sido imposible.

Si bien es bajo la dirección de Juan que arrancan los estudios concretos que hoy se presentan de modo sistemático en esta investigación, mi necesidad de avanzar en estas cuestiones se arrastra más atrás, cuando las movilizaciones del 2001 y la posterior actividad del movimiento estudiantil pusieron al anarquismo como una primera respuesta a la pregunta por mi acción política. Por eso, es que este trabajo se debe también a todos los compañeros con los que compartí militancia y reflexiones colectivas en el Colectivo Yo Pienso y Aprendo, el Frente de Estudiantes Libertarios, la Organización Comunista Libertaria, la Federación Comunista Libertaria, Hombre y Sociedad o, en los últimos años en Chile, en Solidaridad. Entre todos estos compañeros quiero agradecer especialmente al Álvaro, la Claudia, el Topo, la Domi, a la Meri y al Chico, por su amistad y calidez a lo largo de todos esos años.

Pero frente al límite que impone falsamente la urgencia partidaria al desarrollo programático, el GEM y el CIPSTRA fueron quizás, los dos espacios a los que más debo agradecer. De modo simultáneo, fueron -para mi y otros- los primeros intentos colectivo de superar la mera fraseología que dominaba en nuestras organizaciones políticas, dando un paso en el conocimiento objetivo de nuestra propia acción. Es más, será gracias al GEM que, finalmente, pude entrar en contacto con quienes dirigirán este trabajo. Compañeres que por lo demás nos acercaron a la obra clave de Juan Iñigo Carrera. Los cursos organizados por estas dos organizaciones de modo conjunto en el 2014 y 2015 fueron decisivos para este trabajo. No sólo porque me abrieron el camino de la investigación empírica, sino que me mostraron el conjunto de problemas que hasta la fecha, articulan un programa de investigación en torno al cual es posible organizar -no sin dificultades y de modo acotado- la acción política presente. De ese grupo de compañeres, me gustaría agradecer especialmente a los agrupados hoy como simples -pero no menos peligrosos, lindos y comunistas- “Contadores”. En primer lugar, a Moisés Escobar, no sólo por su amistad, sino también porque leyó y comentó varias partes de esta tesis, además de ser un interlocutor permanente en una infinidad de temas. También agradezco a mis amigos queridos y compañeros de partido, Luis del Corte, Mauricio y Carlos, por sus devoluciones, comentarios, reflexiones y mimos. No tanto el Lucho, pero como me tradujo el resumen, lo pongo igual. También, me gustaría agradecer a los demás compañeros que participaron en las primeras jornadas de trabajo colectivo dirigidas por Juan en el 2014 y 2015: Pedro, José, Carlos, Sebastían y Cindy. Estos cursos fueron claves porque dieron lugar a vínculos políticos nuevos que se mantienen hasta la fecha sumados a los “Contadores”. Me

refiero a Matias y Javiera, también amigues querides y compañeres. Agradezco al primero por ayudarme con el procesamiento de algunos datos y a la segunda por colaborar con las correcciones que se le hicieron manuscrito de esta tesis. Para terminar con el otro lado de la cordillera, agradezco a mi familia por su presencia amorosa y cálida, sin ellos esto nunca hubiese ocurrido. También agradecer a mi amiga Leonora, no sólo por sus escuchas, devoluciones y cariño, sino también por la reflexión política.

De este lado de la cordillera, agradecer al CICP y en especial al taller de “El Capital” dirigido por Juan Iñigo Carreray a quien agradezco por haber compartido innumerables reflexiones sugerentes que fueron claves para avanzar en el conocimiento de las determinaciones de mi propia acción política. También quiero agradecer a Fernando, Martín, Victoria y Rodrigo por las lecturas y reflexiones compartidas que me permitieron replantear, sobre todo, cuestiones vinculadas a la conciencia humana en general y su forma específica en el modo de producción capitalista en particular. Ambas cuestiones claves para esta tesis. También agradezco a Manuel, compañero de partido y amigo querido quién colaboró con la diagramación de las tablas y hace años compartimos debates y reflexiones. Finalmente, agradecer a quienes hacen que me sienta en casa. En primer lugar, a Sofía. No sólo por su amor de compañera, sino también por la conversación permanente, la reflexión y correcciones a esta tesis. También agradecer la amistad de Julieta, Antonella -quien también corrigió partes de esta tesis-, Facundo, Paola, Mari, Guada, Erika y Dana, quienes a su modo y en su debido momento, bancaron los trapos. Por último, pero no menos importante, al fu´bol de los martes y los jueves que me salva la vida todas las semanas.

Buenos Aires

23-08-2022

porque yo siendo el mismo soy distinto, soy lo distinto mismo y lo mismo distinto

Pablo de Rokha

Introducción general

La cuestión de la especificidad nacional chilena ha estado presente desde el inicio de su vida política independiente. Y es que en el proceso vivo que es la lucha de clases, cada sujeto que organiza su acción política consciente dentro de la formación económica chilena indica o supone algo al respecto. Ningún sujeto se puede pensar a sí mismo si no es como miembro de la vida social, por lo que cuando se afirma a sí mismo lo hace por medio de su ser social como una determinación que vive en él. La naturaleza social del sujeto se afirma como el único lugar de donde puede tomar la serie de valores de uso que median la satisfacción de sus necesidades y el diálogo permanente con su medio social. Actividades son forma y resultado de la producción de su propia subjetividad; es decir, el modo concreto de reconocerse a sí mismo como sujeto social y organizar su acción. Actividad que comprende la elaboración de toda explicación sobre lo que hace y el por qué lo hace, es decir, de quién es en tanto sujeto. En una sociedad de clases, este sentido aparece duplicado como la pregunta por la propia acción política. Y es en esta comprensión o afirmación de su propia acción política que cada generación se enfrenta a sí misma y a lo que es realmente. Solo enfrentada a su acción política y según se lo indique su posicionamiento de clase, elabora alguna respuesta respecto de lo que históricamente está llamada a hacer. La actualidad de esta tesis, por tanto, encuentra su justificación en la toma de posición irrenunciable que obliga la lucha de clases, afirmando su sentido como parte de la organización consciente de la clase obrera que se enfrenta a su acción política presente. Dicho de otro modo, esta tesis, como un nuevo intento por buscar una explicación a la especificidad nacional chilena, se justifica como punto de partida de una acción política obrera consciente. Esto quiere decir que intentará hacer inteligible para quien escribe y los lectores, aquello que por medio de la investigación se ha descubierto hasta ahora como la forma concreta enajenada de organizar la vida económica nacional chilena. Modo que tendrá a la renta de la tierra minera como manera específica de realizarse. En resumen, esta investigación buscará una explicación a la especificidad nacional mostrando cómo el capital se afirma bajo la forma de la asignación concreta de Chile en la División Internacional del Trabajo (DIT). El reconocimiento del carácter mundial del modo de producción que, finalmente, diferenciará a esta investigación de los demás posicionamientos dominantes hasta la fecha.

La relevancia de la renta de la tierra encuentra evidencia en los mismos problemas que revisa la literatura existente. Si bien esta reconoce la importancia de los recursos naturales como cuestión clave de la economía nacional, cuando avanza sobre las determinaciones específicas

que supone la existencia de estas condiciones naturales diferenciales, su contenido real suele quedar oculto bajo la mistificación nacional del proceso de acumulación de capital. Estas determinaciones se presentarán luego invertidas como productos de la abstracta acción libre de los sujetos que se reproducen en dicha formación económica. En otras palabras, en la literatura dominante el límite en el reconocimiento del carácter mundial del modo de producción y la renta de la tierra como forma específica de afirmarse, en tanto órgano de la DIT, implica una doble diferencia con este trabajo. Primero, al suponer que lo nacional es algo que precede a la acumulación de capital, aparece una diferencia sobre qué es el capital como relación social histórica y cómo se afirma efectivamente en tanto sujeto de la vida social. Esto se traduce finalmente, en el concebir cuestiones claves como el *valor*, la *plusvalía* y su desarrollo como *plusvalía relativa*, así como la *DIT*, como cuestiones de "categorías" y no como lo que son realmente: relaciones sociales históricamente determinadas. En segundo lugar, una diferencia respecto de cómo el modo de producción determina las transformaciones de la conciencia de los sujetos que participan (o no) del trabajo social. Es decir, supone una comprensión diferente del carácter específico de las relaciones de producción que median el desarrollo histórico de la especificidad nacional chilena y la conciencia política de las clases que las reproducen bajo la forma de sus acciones recíprocas conscientes. Contraponiéndose a esta literatura y tomando como punto de partida los desarrollos de Marx en su crítica a la economía política, junto a desarrollos originales de Juan Iñigo Carrera y diferentes miembros del Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP) en torno a la especificidad del modo de producción capitalista y América del Sur, esta tesis intentará mostrar cómo dicha asignación tiene por mediación la existencia de una renta de la tierra -fundamentalmente minera-, al mismo tiempo que se indicará cómo determina las formas políticas concretas bajo las cuales dicha riqueza es apropiada por los diferente sujetos sociales dentro y fuera del espacio nacional, determinando el modo de su acción política.

Considerando que la conciencia es el ser social consciente, la exposición de la conciencia política como realización de un vínculo enajenado específico que determina la vida nacional chilena necesita exponer la existencia efectiva de tal relación social. En este caso, se trata de cuantificar la existencia de la renta de la tierra minera. A su vez, eso supone saber de qué tipo de vínculo social enajenado hablamos. Estas tres cuestiones (la conciencia política efectiva, la renta de la tierra minera y su determinación específica como relación social) hacen que la tesis se organice en tres partes diferentes. En la primera, que consta de tres capítulos, se expondrán las determinaciones generales del modo de producción capitalista. En el primer capítulo, se

revisan de manera crítica algunos posicionamientos existentes sobre el tema. Una vez expuestas sus limitaciones, en el segundo capítulo se expondrán las determinaciones generales del modo de producción capitalista analizando el sentido de su naturaleza mundial y se ahondará también en su forma enajenada de organizar la vida social. Pondremos especial atención en sus formas políticas: el Estado nacional y la lucha de clases, como su modo de ser consciente específico. Finalmente, se mostrará qué expresa en términos generales la existencia de una renta de la tierra en la asignación de las naciones dentro de la DIT.

Habiendo establecido el carácter mundial del vínculo social enajenado que es el capital y cómo toma forma en las relaciones políticas entre las clases, en la segunda parte de esta tesis, se pasa a la cuantificación del modo específico en que Chile se afirma como órgano del mercado mundial. En el primer capítulo de esta segunda parte, después de relevar la literatura y mediciones existentes sobre la renta de la tierra minera, se delimita cualitativamente el vínculo social enajenado. Es decir, se explica con más detenimiento la naturaleza de esta relación social que es la renta de la tierra como una forma de la plusvalía. Luego, sobre los desarrollos de Marx e Iñigo Carrera, se expone una metodología para el tratamiento de las Cuentas Nacionales de Chile y otras variables tomadas de la literatura especializada. Los detalles y fuentes de la elaboración de los resultados, por su extensión, se encuentran en el anexo. En él se pueden consultar con detalle las fuentes y comparaciones con los trabajos consultados como referencia. Expuestas las fuentes, tratamientos, metodología y presentando los resultados en una serie de estimaciones originales para Chile, a continuación, se exponen el flujo total de renta de la tierra entre 1941 y 2017 y sus diferentes cursos de apropiación, así como mediciones complementarias de más largo plazo para estos últimos, buscando extender su cuantificación y, con ellos, reforzar el posicionamiento específico que brinda el considerar la renta de la tierra minera. Estas últimas mediciones permitirán en la tercera parte de esta tesis una mejor exposición del carácter cualitativo del espacio nacional chileno a través del contraste del conjunto de los ciclos económicos que han determinado su vida política. En el segundo capítulo se avanzará sobre los efectos de la renta de la tierra apropiada por el capital local y los cursos que sigue su apropiación por parte del capital social mundial. Se mostrará cómo de diferentes maneras, los ciclos de la renta de la tierra afectan la valorización del capital social total -con mediciones propias para este último y otras variables-, y cómo cambia la reproducción de la clase obrera nacional. Cuantificada la principal determinación de la vida económica chilena, se pasará a establecer el curso consciente de dicho vínculo enajenado.

En la tercera parte de la tesis, buscando relevar la especificidad de la acumulación de capital chilena, se intentará una exposición sintética del modo en que la vida política nacional independiente que se inicia en 1810 se desarrolla determinada por la existencia de una renta de la tierra minera hasta 2017. Solo con una perspectiva de largo plazo que permita relevar las especificidades y continuidades de cada ciclo económico es que se podrá establecer por fuera de toda duda el rol determinado de Chile en la división internacional del trabajo y el papel que juega la renta de la tierra en el curso de la vida nacional. Ahora bien, considerando que la minería se impone como principal rama de la vida económica nacional de manera evidente desde el siglo XIX, por lo que en el primer capítulo se expondrá de modo resumido su lugar en la vida colonial hasta fines del siglo XVIII. De esta manera, se dejarán indicadas las formas políticas y económicas con las que el siglo XIX comienza mediando la expansión de la minería y la renta de la tierra que fluye con el desarrollo del mercado mundial en el periodo. En el segundo capítulo se muestra cómo la minería del cobre, principal rama apropiadora de esta masa de plusvalía extraordinaria, alcanza protagonismo en el siglo XIX y se mostrará cómo las formas específicas que toma su organización industrial determinada por condiciones naturales diferenciales, le da una fisonomía específica a las clases y a los vínculos industriales que median la producción del mineral. Pero también se indicará la manera en que la renta de la tierra que apropia esta industria, modifica la vida económica de otros sujetos por medios indirectos como la mediación cambiaria. En tanto personificación, estas nuevas relaciones de producción se expandirán compitiendo con los sujetos sociales dominantes -el terrateniente agrario y el capital comercial nacional-, los que en vinculación recíproca, impulsarán nuevos cambios en las formas políticas entre 1810 y 1879. Finalizado el ciclo del cobre con el relegamiento parcial de Chile de la producción mundial, en el tercer capítulo se abordará el ciclo salitrero desde 1880 hasta 1930. Se mostrará cómo la industria del salitre modifica la industria minera, pero también, cómo la lucha por la renta de la tierra que apropia en detrimento de la minería del cobre cambia la relación entre países y entre clases. Esta nueva modificación en la fuente y forma de apropiación que toma esta plusvalía extraordinaria será el modo concreto por medio del cual, otra vez, las clases se transforman cambiando los modos de su vinculación recíproca. Sin embargo, como se verá, sin que ello implique superar el modo específico con que Chile se afirma como órgano determinado del mercado mundial. Con el fin del ciclo salitrero se abre el cuarto capítulo de esta tercera parte, donde se vuelve sobre las implicancias que tienen la crisis del salitre y la nueva "Gran Minería del Cobre" que arriba como potencia de capitales estadounidenses desde la primera década del siglo XX. Modificadas las bases de las cuales brota la renta de la tierra, nuevamente cambian los sujetos y sus vínculos políticos ya anticipados con la crisis del salitre.

Durante el periodo que va de 1930 a 1973, se mostrarán los cambios en la industria del cobre, en el mercado mundial y cómo las transformaciones en los modos de apropiación de renta de la tierra que traen aparejados cambios en la industria nacional, impactan en la clase obrera cambiando los modos en que el capital social mundial busca recuperar la plusvalía cedida, avanzando incluso sobre el terrateniente agrario. Este conjunto específico de acciones recíprocas tendrá como expresión de su colapso, el golpe militar de 1973. A partir de ahí se abre el último capítulo de la tercera parte, donde se tratan los cambios en los cursos de apropiación de renta de la tierra y sus respectivas formas conscientes entre 1974 y 2017. Durante este ciclo y sobre el colapso de la política de sustitución de importaciones promovida por el desarrollismo o el socialismo nacional, el nuevo cumplimiento de la especificidad estará cruzado por importantes cambios en la DIT dominada por políticas de corte "neoliberal" en varios países del mundo. Una vez aclaradas las nuevas transformaciones de la industria mundial del cobre, se avanzará sobre las formas específicas de apropiación de renta de la tierra. Desde 1976, destacará la existencia de una empresa estatal que apropia directamente plusvalía extraordinaria compitiendo con el capital minero privado, la emergencia de una industria exportadora intensiva en recursos naturales que produce para el mercado mundial y una industria nacional abocada al mercado limítrofe. Frente a la reducción del capital mercado internista y la relevancia del tipo de cambio en la apropiación de renta de la tierra, crecen y destacan el capital comercial y financiero. Luego, se examinan las transformaciones políticas y nuevos sujetos que aparecen en la disputa por la renta de la tierra, con especial énfasis en la clase obrera, la que destacará por un grado de fragmentación mayor que en ciclos anteriores, multiplicando sus expresiones políticas. De esta forma, la tesis cierra como un intento de explicación unitaria a esta multiplicidad puesta en la acción presente a 2017.

Finalmente, se presentan las principales conclusiones de esta tesis, los principales límites de la investigación y los problemas que deja abierto. Como adelantamos en el anexo se podrán encontrar las fuentes, resúmenes, comparaciones con otros trabajos y resultados de las estimaciones que se hicieron para alcanzar a reflejar los flujos de renta de la tierra nuestras; pero también un señalamiento sobre otros posicionamientos en torno a la naturaleza mundial del modo de producción capitalista.

PARTE I

Sobre el carácter mundial del modo de producción capitalista y el rol de América del Sur en la División Internacional del Trabajo como determinaciones inmanentes a la formación económica chilena.

Capítulo 1.

Sobre lo que se dice y supone de Chile como órgano de la División Internacional del Trabajo

1. Introducción

La importancia de la minería como una determinación que cruza la especificidad de la vida económica chilena ha sido indicada tanto por la economía como por la historiografía. Para Lacueva, por ejemplo:

> la investigación sobre la Historia de la minería tiene un peso especialmente importante para Chile. Por un lado, porque Chile fundamenta actualmente su economía en la exportación de un recurso mineral, como es el cobre. De hecho, desde la Conquista a nuestros días, la economía chilena ha tenido siempre una clara orientación exportadora y el comercio exterior ha sido el principal motor de su crecimiento. En esa característica de larga duración, la minería metálica –de oro, de plata y de cobre– ha tenido siempre un papel estratégico y determinante para la modernización económica de Chile y para su inserción en los mercados mundiales (Lacueva, 2014: 90).

Otros, desde la llamada "nueva historia social", han destacado el mismo atributo como forma específica del participar chileno en el mercado mundial. Para Salazar y Pinto, por ejemplo: "Sólo durante el siglo XVIII, con el ascenso de las exportaciones mineras de plata y cobre, adquirió nuestro comercio trasatlántico alguna relevancia, que en todo caso estuvo muy lejos de equiparar la de los tradicionales mercados virreinales" (Salazar y Pinto, 2002: 12). Y en otro lugar, indican:

> Sin tener la ubicuidad vivencial ni la trascendencia socio-cultural del agro, la minería ha desempeñado en Chile un papel estratégico en términos de modernización económica e inserción en los mercados mundiales. La misma radicación de los conquistadores españoles en nuestro suelo estuvo asociada a la posibilidad de explotar lavaderos de oro con mano de obra indígena, al extremo que la pérdida de las tierras al sur del Bío Bío a fines del siglo XVI, muy ricas en uno u otro "recurso", comprometió seriamente la continuidad del esfuerzo colonizador. Durante lo que quedaba del periodo colonial […] la actividad económica se reorientó preferencialmente hacia la agro ganadería, pero no significó el abandono total de las exportaciones mineras. Sobre todo a partir del siglo XVIII, los valles y serranías de lo que posteriormente será denominado Norte Chico se llenaron de pequeñas faenas dedicadas a la extracción de oro, plata y cobre, cuyo aporte a la balanza comercial al Reino de Chile fue adquiriendo un peso cada vez más relevante (Salazar y Pinto, 2002: 115).

Desde la historiografía marxista también se ha destacado a la minería en la vida nacional chilena. Segal, por ejemplo, dice que:

> una historia erudita de la economía y de la sociedad chilena, debería partir […] desde el ángulo productivo con los alboreos de cobre, oro y plata en Atacama. Ya el abate Molina […] indicó que

> este país fue uno de los principales tributarios mineros sobre los cuales mantuvo su Estado el Imperio Incásico. Diego de Almagro herró sus cabalgaduras con el cobre de la montaña roja; don Pedro de Valdivia descubrió, en su viaje, que el "camino del Inca" estaba señalado por fortalezas y fundiciones primitivas. En suma, que esa ruta histórica era la vía de un comercio minero y que su viaje era sólo la conquista de un camino, ya recorrido por una civilización anterior (1953: 13).

Para economistas como Meller, la relevancia de la minería no es ningún misterio. Según el economista,

> [l]os recursos naturales, especialmente los minerales, han tenido siempre un papel importante en la economía chilena. Durante la Conquista y la Colonia, este papel lo desempeñaron el oro y la plata; en los siglos XVIII y XIX, el cobre adquiere predominancia entre los minerales exportados (1996: 19).

Otro, como Ducoing también estará de acuerdo con esto cuando dice expresamente que todo análisis económico sobre Chile debe tener a la minería en cuenta (Ducoing, 2016).

Esta misma importancia se releva en una amplia literatura que da cuenta de la importancia del sector minero -en particular del cobre- en la economía chilena. Ya sea por su alta productividad (García, Knights y Tilton, 2001; Comisión nacional de productividad, 2017; Meller, 2020), su participación en el producto (Meller 2002; Arellano, 2012), el encadenamiento con otras industrias (Correa, 2016; Stubrin y Gana, 2017; Ortega y Pinto, 1990), su rol en las finanzas fiscales y el "desarrollo social" (Lagos, Hervías y Andia, 1999; Díaz, Gómez y Wagner, 2016; Meller y Simpasa 2011; Moran, 2014; Riesco, 2008), como fuente de divisas para el resto de los importadores o determinante de las variaciones del tipo de cambio (Mamalakis, 1967). Finalmente, también es muy estudiado su vínculo con los conflictos políticos (Romero, Videla y Gutiérrez, 2017; Leiva, 2012; Fermandois *et al.*, 2009). Este conjunto de problemas y abordajes tienen en común señalar la existencia de una riqueza extraordinaria como determinación clave de la vida nacional (Riesco, 2008). Literatura a la que nos enfrentaremos con más detenimiento en la segunda parte de esta tesis. En términos generales, esta literatura acuerda con lo revisado respecto de la relevancia del sector en la vida económica nacional.

Finalmente, la especificidad minera de Chile se encuentra manifiesta también en literatura que identifica la especialización de las exportaciones sudamericanas en general y chilenas en particular como un atributo de "países malditos". Maldición que les viene dada por la existencia de recursos naturales (Ducoing y Badia-Miró, 2013). Para estos autores, esta condición determina un desarrollo "anormal" de estos países, dando resultados diversos y dividiendo las opiniones sobre la existencia o no de la supuesta "maldición" (Wieprzowski, 2013; Haslam, 2016; Ducoing, 2016).

Si bien todas las posiciones expuestas remarcan el carácter minero de la vida económica chilena ¿cómo aparece dicha determinación en las consideraciones sobre la especificidad nacional? A continuación, se hará una revisión de los posicionamientos más relevantes, mostrando los límites donde la especificidad nacional sigue mistificada. Límites que, una vez expuestos, justifican la necesidad de una explicación diferente como la que se presenta en esta tesis, que reconoce la existencia de una renta de la tierra minera como principal determinación de la vida económica chilena, y con ello, de su vida política nacional.

2. Sobre cómo los diferentes posicionamientos dominantes reconocen o suponen el rol de Chile en el mercado mundial

Los diferentes posicionamientos respecto de la especificidad nacional se remontan a los orígenes de la vida política independiente de Chile. Sin embargo, aquí solo se mencionarán las posiciones más relevantes o paradigmáticas del siglo XX y XXI.

En primer lugar, se encuentran aquellas perspectivas que ven dicha determinación en la geografía nacional. Tal como señala Mamalakis (1984), en estas visiones, las disposiciones naturales de la vida económica impactarían indirectamente sobre el ritmo de crecimiento agregado. El estar alejado de los principales mercados mundiales habría tenido un doble efecto sobre la vida nacional chilena. Por un lado, un mayor grado de autonomía, por otro, más independencia cultural, económica y política respecto de EE.UU. y Europa (Hurtado, 1966). Esto lo diferenciaría, por ejemplo, de Argentina quien se vuelve centro del movimiento migratorio europeo (Jefferson, 1921) o de Brasil, donde arriban ingentes cantidades de esclavos (Hurtado, 1966). La lejanía también explicaría las dificultades de potenciar industrias exportadoras como la frutícola -que sólo toma fuerza desde 1975- y los procesos migratorios de la misma población chilena. Al aislamiento se le sumaría la extensión y diversidad del territorio nacional que dificultaría la conectividad (Subercasaux, 1940). Sin embargo, si bien la importancia de la geografía y dotes naturales de cualquier espacio nacional son innegables, en sí mismos no poseen capacidad explicativa si no que están determinadas como aquello sobre lo cual puede o no operar determinada capacidad social para transformar la naturaleza en medios de vida. Se trata de un hecho histórico, no natural[1]. Dicho de otra manera, si bien las determinaciones del medio natural son las bases sobre las cuales se desarrolla la vida humana, lo que es menester observar no es tanto la geografía como el grado de desarrollo de la capacidad

[1] "El primer acto histórico de estos individuos, mediante el cual se distinguen de los animales, no es que piensan, sino que comienzan a producir sus medios de vida" (Marx y Engels, 1968: 676). Lo que pone en juego la geografía no será más que la capacidad social de apropiársela con el fin de producir la vida humana misma.

de trabajo social que se organiza sobre dichas condiciones y se la apropia. Desde esta perspectiva, el límite no es la geografía, sino "los costos", es decir, la cantidad de trabajo socialmente necesario que demanda determinada geografía para ser transformada en algo no sólo apto para el consumo humano, sino, más relevante desde la perspectiva de la relación social general actual, para la valorización del capital, verdadero sujeto de la vida social.

Un autor que da un paso más, pero sin dejar de considerar la geografía, es Encina (1911). Además del atributo geográfico, agrega una segunda determinación "natural": el factor étnico racial. Para el historiador "el factor fundamental de nuestra inferioridad económica es la falta de armonía que existe entre los rumbos trazados a nuestro desarrollo por los elementos físicos y las actuales aptitudes de la población para la actividad económica" (Encina, 1911: 107). Aptitudes que, le vienen dadas por factores raciales que, en combinación con la mala disposición geográfica para actividades agrícolas, colocan barreras al desarrollo normal. Para Encina "esta antinomia entre las condiciones naturales impuestas por los elementos físicos a nuestro desarrollo y las aptitudes de la población, ha determinado una debilidad o anemia generalizada en nuestro organismo económico" (Encina, 1911: 242). Estos elementos fundamentales serán agravados por la expansión de Argentina, la desventaja frente a países industriales como Inglaterra, Alemania y EE.UU., la penetración industrial europea, el predominio de la educación humanista (Encina, 1911: 103), el mal uso del tiempo por parte de la fuerza de trabajo y empresarios, la pérdida del mítico espíritu empresarial presente en el primer periodo de vida nacional independiente y la falta de perseverancia propia de la raza chilena (Encina, 1911: 66). Todo esto redundaría en un aletargamiento de la capacidad de acción colectiva (Encina, 1911: 69-71), decadencia de la moral (Encina, 1911: 72) y del sentimiento nacional (Encina, 1911: 22) promovido por una clase dominante que propende más al consumo que a la producción, tomando una conducta meramente imitativa[2]. En esta explicación que considera a la vida social de modo análogo a un organismo biológico (racial y geográficamente determinado), las conductas de los grupos dirigentes habilitan la presencia extranjera, que es una derivada de la falta de capacidad natural, no la causa de la "inferioridad económica". Esta lectura sentada sobre bases de determinados atributos naturales o psicológicos de la población será continuada por Macchiavello Varas y Álvaro Bórquez Schcuc en los ´30 y John Enos en los ´60, junto a toda una serie de ensayistas que buscar explicar la situación nacional por un determinado carácter racial o psicológico de la población (Mamalakis,

2 Como se verá, esto será compartido por cepalianos como Pinto, para quien "los deseos de consumo se comunican por imitación" (Pinto, 1959: 71).

1984; Pinedo, 2005). Nuevamente, al estar enfocado en factores "endógenos", esta explicación racista pierde de vista el carácter mundial del modo de producción en desarrollo que subsume al conjunto de América del Sur y determina posteriormente la vida nacional independiente de Chile como la forma concreta de su interdependencia mundial. En su posicionamiento, Encina no hace más que naturalizar una relación social -el capital- bajo la forma de un atributo biológico, separando -o abstrayendo- la capacidad social de trabajo de la producción de su portador: los productores mismos, contrapuesto a la geografía como un atributo racial[3]. Con el argumento racial sumado al geográfico, entonces, el límite histórico específico de las fuerzas productivas del trabajo, su capacidad limitada para volver "económicamente viable" a una región lejana de los principales mercados mundiales como Chile, ha quedado mistificada como un atributo psicológico contrapuesto a la naturaleza. Pero, teniendo que poder explicar el mismo cambio histórico, es decir, la posibilidad de dejar de ser "inferiores", Encina no ve contradicción alguna en que la conciencia, racialmente determinada, pueda transformar los atributos heredados por la biología. Gracias a la actividad consciente, la raza -el conjunto de disposiciones psicológicas heredadas naturalmente- son algo que queda sólo por adaptar correctamente a las condiciones geográficas, sin otro medio más que la misma conciencia[4]. Para Encina, teniendo a la conciencia abstraída de su determinación social, puesta como una capacidad modificable por su propia actividad, será una igual de abstracta "educación diferente" a la dominante la principal fuerza transformadora de la vida nacional. En este punto, ya no es tanto la naturaleza la que domina, sino derechamente la abstracta conciencia. La que no es otra cosa que la contratacara del supuesto límite impuesto por la vida social naturalizada -por otro lado- como un atributo geográfico. Por un lado, la conciencia, por otro la naturaleza. En este "*dualismo* entre la vida y las ideas, entre el alma y el cuerpo" (Marx, 2004: 83-84), presente en todos los autores revisados, Encina olvida "que el propio educador necesita ser educado" (Marx y Engels, 1952: 377) y dicha educación supone un modo de producción determinado, es decir, una determinada capacidad de apropiación del entorno "geográfico". Esto quiere decir que la implementación de una "educación" diferente es ya producto del desarrollo de la vida social y no algo que preceda o se pueda abstraer de la misma. Educación que emerge y actúa desde y

3 Esto queda muy claro cuando considera poco apta para el trabajo a la población que se encontraba a la llegada de la empresa de la conquista española, como si el trabajo no fuera un atributo genérico, como si no tuvieran que trabajar para vivir. Citado en Cademartori (1968: 52).

4 Para Encina, "La enseñanza, hasta hoy ineficaz como agente de transmutación o cambio, ha entrado en una nueva faz que le abre horizontes hasta ayer no sospechados. En su estado actual, con toda la insuficiencia de sus medios pedagógicos, puede corregir la insuficiencia de sus medios pedagógicos, puede corregir la herencia, contrarrestar desviaciones y suplir los vacíos en la evolución de los pueblos mestizos que tienen energía natural" (Encina, 1911: 243).

sobre las condiciones sociales heredadas por las generaciones pasadas, que subsisten o *duran* objetivadas en el conjunto de valores de uso que median –bajo la forma mercantil- la existencia de la producción y el consumo social presente. Trabajo pasado que no sólo está dispuesto como un atributo sobre el cual se opera como sobre una abstracta naturaleza dispuesta al trabajo, sino que se impone como la vida social enajenada -antes en las personas, hoy en las cosas- donde "el trabajo pasado domina al trabajo presente" (Dachevsky, 2021: 21). Por lo tanto, no es porque la educación cambie que cambia el sentido del "desarrollo". Es porque el desarrollo del modo de producción tiene un sentido que transforma constantemente la organización del trabajo social, que la educación -la formación de la conciencia tanto de la fuerza de trabajo como de sus explotadores- cambia. Cambio que brota del modo en que la actividad del trabajo social privado resuelve sus contradicciones de modo enajenado. Relación social que, por lo demás, supera y comprende al mismo espacio nacional y demanda un entendimiento global del desarrollo de la División Internacional del Trabajo (DIT) que impone, finalmente, la educación del educador.

En una línea similar a la de Encina, pero sin recurrir explícitamente al factor racial, encontramos los desarrollos de intelectuales ligados a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como Aníbal Pinto (1959; 1954) y Osvaldo Sunkel (1967). Mirando el rol de América del Sur en la DIT desde la perspectiva del intercambio desigual entre países, ambos consideran los elementos "endógenos" como los principales determinantes que, en combinación con factores externos, le dan su forma a la especificidad nacional[5]. Para el caso chileno, ambos ven en la pervivencia de un sector tradicional o atrasado la principal determinación del desarrollo nacional que lo caracteriza como dependiente. El argumento supone un modelo arquetípico (Pinto 1959: 68) a partir del cual fijar lo que sería el desarrollo normal de una nación. La maduración de una economía nacional pasa primero por la liberación progresiva de factores desde la producción primaria que, a medida que esta se moderniza traccionada por la demanda, libera recursos para otros usos (Pinto 1959: 69). Sin embargo, el caso chileno sale de este esquema lineal. Para Pinto, en sintonía con Encina, el problema radica principalmente en el consumo conspicuo de los terratenientes que limita el ahorro y, su vez, es una barrera[6] a la

5 En discusión con el dependentismo que ve en la dominación de los países extranjeros sobre la periferia la causa del desarrollo de los primeros sobre los segundos, Pinto considera a los factores endógenos como los principales determinantes del desarrollo. Si bien no desestima la existencia de la dependencia, la transferencia de riqueza de la periferia al centro, no ve en dicho movimiento la principal causa del desarrollo del centro (Pinto, 1972: 250).

6 "Los recursos que debieron elevar la tasa de ahorro-inversión; los empeños que pudieron concentrarse en arrancar de esos medios el más alto rendimiento, se diluyeron en el ejercicio de un concupiscencia refinada y estéril. Mal se podía de ese modo perfeccionar la tecnología de los sectores primarios y menos aún acumular los

modernización agraria, donde el latifundio es considerado una unidad económica fundamentalmente estática (Pinto, 1959: 85). A este comportamiento "conspicuo" se le suma la determinación extranjera que deja a Chile atado a las exportaciones de materias primas. Condiciones reforzadas por la negligencia de la política económica que dirige el Estado[7]. Sería esta actitud de la clase dominante -reflejo de su "ausentismo latifundista"[8]- la que daría lugar a la dominación extranjera y la principal causa de la frustración del desarrollo (Pinto, 1959 y 1970)[9] y perpetuación de la dependencia económica (Sunkel, 1967) o subdesarrollo (Sunkel, 1970). Esto sería, finalmente, "lo particular de Chile" que posee una economía que no se condice con las formas políticas que desarrolla (Pinto, 1970: 649; 1963; 1959: 83). En una línea similar, que considera al atraso del campo como principal causa de la especificidad nacional, encontramos a Irma Layrer Flannery (1943) y a Álvarez Andrews (1958) y aquellos que comparten la idea de un "desajuste" entre formas políticas y económicas como lo específico de Chile (French Davis y Muñoz, 1990; Meller, 1996). En sus formas más actuales, estas concepciones que ponen énfasis en aspectos endógenos toman forma bajo la noción de heterogeneidad estructural (Tokman, 1982; Infante y Sunkel, 2009). El problema con esta explicación no es muy diferente a lo que surge del dualismo presente en Encina, donde no queda resuelta la contradicción propia de la actividad humana consciente, la que actúa sobre sus propias condiciones materiales. Pinto, como Encina, las mantendrán separadas. En este caso,

capitales para dar empleo en otras actividades a la mano de obra y a los elementos naturales que había disponible" (Pinto, 1959: 76).

7 "El amplio y persistente contacto con el exterior, en consecuencia, si bien abrió muchas posibilidades, a la vez fue el origen de fenómenos que no beneficiaron el desarrollo económico o lo expusieron a desajustes de considerable entidad. Ató de modo abrumador el carro económico a un mercado esencialmente inestable y en el cual la relación de precios tendió a ser desventajosa para la producción primaria; diseminó e impuso hábitos de consumo que correspondían a otros niveles de crecimiento y que sin duda contribuyeron a reducir la ya escasa "propensión a ahorrar" de las clases altas; popularizó ideales y formas políticas de carácter progresista, que ayudaron sin duda a la evolución democrática, pero que, a1 mismo tiempo, por estar desligadas de transformaciones similares en el substrato económico, fueron causa de trastornos y tensiones que reaccionaron negativamente sobre la economía" (Pinto, 1959: 83).

8 "nos atreveríamos a anotar que en aquella aceptación del dominio y la administración extranjera es fácil descubrir un sugerente parecido con esa práctica tradicional de los grandes propietarios agrícolas de arrendar sus haciendas, o desligarse de su operación, para radicarse en la ciudad y vivir de sus rentas. En otras palabras, podría apreciarse como otro reflejo del ausentismo latifundista que en este caso "arrendó" la pampa salitrera para contentarse con el residuo fiscal" (Pinto, 1970: 646).

9 A propósito del destino de la industria del salitre, señala "La injerencia del imperialismo inglés en el asunto está demostrada, pero los antecedentes disponibles, que no vale la pena repetir aquí, sugieren inequívocamente que el elemento crucial no está en imposiciones o maniobras del extranjero, al estilo colonial, sino que en la propia renuncia o falta de decisión y propósito del grupo dirigente para consolidar el dominio nacional" (Pinto, 1970: 646). En otro lugar vuelve a hacer pie en el perfil psicológico del "latifundista" que avala el carácter estático de dicha unidad económica: "A estas condiciones económicas meridianas se agregan otras que subrayan el cuadro. Está, por ejemplo, la que podría llamarse la "psicología económica" del latifundista, que sobra señalar que está muy distante de la de un empresario en el sentido moderno de la palabra. Por lo general es un propietario sin empuje ni conocimiento técnico o administrativo, que apenas domina los principios más rudimentarios de su gestión. A menudo está divorciado de ella; el ausentismo del dueño, el arriendo de su predio y el goce de una abultada renta de la tierra, son aspectos corrientes en esta realidad" (Pinto, 1959: 86).

ya no es la geografía como tal, sino que esta mistificación vuelve convertida en vida "económica" enfrentada a una conciencia que impone una política que no se corresponde con lo que la base material -nacional- puede dar. Esta falta de correspondencia entre una y otra forma abre de inmediato la duda sobre el origen de esta idea que empuja la base material a contrapelo de su capacidad real. Salvo que, claro, exista como "otro espíritu aparte" (Marx y Engels, 1968: 677). Pero si no hay forma espiritual que no dependa de su reproducción material, queda sin explicar de dónde sale esta conciencia que pide más de lo que la economía, en tanto determinación material aparte, puede darle. Exigencias que, al parecer, pueden llegar a colapsarla. Luego, también queda por explicar cómo esta otra "forma espiritual" puede afectar y en que media la forma espiritual correspondiente a la vida material que no se impone como tal. Dicho de otro modo, queda por explicar cómo un modo de producción dominante se puede reproducir con ideas que no son propias llegando incluso a desplazar a las que le son inmanente o "correspondientes" a él. Algo que, finalmente, parece carecer de sentido, salvo, claro, que se asuma que las ideas son una fuerza material aparte de la económica, es decir, diferente de la organización material de la vida social. Luego, habrá que contestar cómo se pueden producir ideas sin ningún producto del trabajo humano para pensar, incluyendo al principal de ellos: los demás productores.

Esta contradicción que invierte la determinación de la conciencia política encuentra sentido para sí misma en la concepción estructuralista de la vida social. Tal como indica Sunkel cuando busca explicar el funcionamiento de la vida social específica de los países subdesarrollados, los caracterizará como

> "un conjunto de estructuras vinculadas entre sí por ciertas leyes de funcionamiento (estructura económica, social, política, cultural, etc.), configuran un sistema, en este caso, subdesarrollado […], el funcionamiento de un sistema estará determinado por la manera como se combinan las estructuras según sus leyes de funcionamiento, o sea, según las formas de vinculación y de interacción de las diferentes estructuras."

Dicho de otro modo, un país subdesarrollado es el resultado de una combinación específica de la estructura total o sistema. Esta primera exposición mutilada de la undad de la vida social se afirma luego cuando el autor introduce "el cambio" o "movimiento" del sistema. Para el estructuralista,

> "Ese sistema se modifica por efecto de influencias externas significativas que generan cambios en la estructura económica (por ejemplo, establecimiento de un sector especializado de exportación), en la estructura social (formación de nuevos grupos sociales), en la estructura política (nuevas formas de participación y de organización institucional, etc.). Los cambios que surgen en las distintas estructuras van creando nuevas formas de vinculación entre ellas y paulatinas modificaciones, lo que se traducirá en una nueva manera de funcionar del sistema y,

> por consiguiente, en otros resultados. Así, estos resultados surgen como consecuencia de las influencias externas, de las características de las estructuras internas y de las nuevas formas de funcionar del sistema. Este conjunto de elementos estructurales de tipo interno y la naturaleza de sus vinculaciones con el exterior, definen la estructura global de un sistema subdesarrollado y, en consecuencia, constituyen el marco de referencia dentro del cual se manifiesta el subdesarrollo y su proceso de transformación estructural" (Sunkel, 1970: 6-7).

Dicho de otro modo, Sunkel sugiere una estructura (nacional) expuesta a una pulsión exterior que, como una determinación abstracta, modifica tal cual parte del sistema o estructura a lo que sigue la respuesta mecánica de las demás partes. Salta a la vista cómo el planteo estructural mutila la vida social en una serie de determinaciones relativamente independientes las que, dependiendo de cómo se combinan, producen tal o cual cambio. De inmediato salta la duda sobre qué determina la combinación misma, es decir, falta el momento activo del sujeto de la vida social, el que ha quedado petrificado como una combinatoria que no supera la ideación mecánica de la misma (Schelling, 1969). Concepción ideológica que, en tanto supone la vida social como una simple composición de partes, mezcla o acumulación, se limita a un puro "determinismo", el que, para Hegel,

> "es, por ello, él mismo, tan indeterminado que procede al infinito; puede detenerse a capricho en cualquier punto y quedarse satisfecho, porque el Objeto hacia el que ha pasado está concluso dentro de sí como una totalidad formal, y le da igual estar frente al ser-determinado por medio de otro. Por eso, el explicar la determinación de un Objeto y el avance a este propósito no es más que una palabra vacía, porque dentro del otro Objeto, hacia el que avanza la determinación, no se encuentra ninguna autoderminación" (Hegel, 2015: 268).

Dicho de otro modo, la vinculación de las partes obtiene su propia unidad por fuera de cada una, siendo la unidad misma -o "estructura"- indiferente a su actividad determinante, quedando, en tanto unidad, determinada de modo arbitrario y no autodeterminada como formas de un mismo proceso que las une como momentos. La visión estructuralista pierde de vista que este conjunto de actividades distribuidas en "estructuras" se organizan como la multiplicidad de determinaciones propias del trabajo social o como trabajo social determinado, indistinguible de la vinculación concreta -corpórea- de los individuos que participan del mismo, lo que comprende sus vínculos directos (políticos) e indirectos (económicos). Esta determinación simple de la vida social como sujeto del conjunto de atributos que forma las supuestas "diferentes estructuras" en cambio, ha quedado invisibilizada como la determinación cualitativa que fija el orden de la serie arbitraria que mutila y enumera los atributos de una abstracta estructura.

Situados en una línea similar a la de CEPAL, pero vinculada a los partidos políticos obreros y la nueva historia social, encontramos a autores que reconocen la existencia de vínculos sociales

semifeudales o de dependencia personal como especificidad de América del Sur y Chile. Para Jobet (1951), por ejemplo, la principal traba al desarrollo son las clases dominantes que se reproducen sobre una base feudal, diferente de la capitalista. Según él, las clases dominantes estarían "social y psicológicamente incapacitadas para comprender las necesidades actuales del pueblo" (Jobet, 1951: 6), por lo que no puede superar totalmente el feudalismo colonial y el vasallaje imperialista. La aristocracia castellano-vasca no tendría capacidad para la gestión gubernativa. Jobet, militante del Partido Socialista, comparte con Encina y Pinto la existencia de "hombres de esfuerzo" (Jobet, 1951: 38) en el primer ciclo expansivo de la vida independiente y los males que brotan de una política liberal implementada por las clases gobernantes (Jobet, 1951: 48)[10].

La misma actitud será relevada como causa y reprobada por autores como Kaldor (1959)[11] y Cademartori (1968). Este último, comparte, junto a otro como Manuel Riesco (1989) y el comentado Jobet la existencia de un sector feudal que, aliado con el imperialismo, sería la principal traba al desarrollo. Otros autores que se posicionan suponiendo la pervivencia de relaciones que denomina "serviles" en el agro y que caracteriza también como feudales, serán Ernesto Laclau (1969) y Bengoa (2015). Ambos ven en la organización de la vida económica del campo relaciones de casta y servidumbre. Es decir, reconocen a las relaciones económicas como brotando de vínculos de dependencia personal, invirtiendo la naturaleza del vínculo capitalista de las cuales brotan.

Más recientemente, Ortega (2005) señala que la insuficiencia del desarrollo nacional encuentra su explicación en la existencia de un sector rural atrasado, más en sintonía con los

[10] Es una verdad irrefutable que en el presente los fenómenos fundamentales que aquejan Chile son: atraso económico-social, derivado de la anticuada estructura semifeudal y semicolonial que impera por la acción obstinada de un reducido grupo privilegiado; y decadencia moral en las diversas clases sociales, pero más fuerte en los sectores dirigentes, todo lo cual determina la existencia de una permanente y honda pugna de clases sociales antagónicas y trastornos cotidianos (Jobet, 1951: 226).

11 Kaldor, constata el estancamiento del ahorro y la inversión. Señala "La explicación de este fenómeno debe encontrarse en la alta propensión al consumo de las clases capitalistas, que al parecer han destinado de dos tercios a tres cuartas partes de su ingreso, bruto y neto, respectivamente, después del pago de los impuestos, al consumo personal. En comparación a otros países, el consumo suntuario de *las clases propietarias absorbe una parte totalmente desproporcionada de los recursos nacionales*; una parte de éstos podrían liberarse automáticamente para fines de inversión si se introdujera un sistema fiscal progresivo más eficaz, o bien si se tomaran medidas efectivas para estimular la retención de utilidades de parte de las empresas. A pesar de que para obtener una tasa más alta de inversión es necesario disponer de divisas extranjeras y no sólo de ahorros, a juzgar por las estimaciones parece que por lo que toca a los ahorros (es decir, ignorando los efectos que tiene una tasa mayor de acumulación sobre la balanza de pagos), los recursos latentes que podrían movilizarse mediante la reducción del consumo suntuario permitirían aumentar en Chile la tasa de acumulación de capital a niveles comparables con los de las economías industriales desarrolladas" (Kaldor, 1959: 199-200). En este punto, Kaldor, en línea con Encina, Pinto, Sunkel y cia., no hace más que sumar a los capitalistas nacionales a la conducta suntuaria compartida por la "oligarquía", por lo que la especificidad chilena sigue sujeta a una determinación puramente psicológica.

planteamientos de CEPAL. Para el historiador, la debilidad de "la modernización chilena" radica en que "la elite vinculada a la tierra asumió, y mantuvo hasta entrado el siglo XX, el control del proceso económico tanto en su dimensión productiva como en cuanto a su manejo a través de la política económica"[12], lo que genera un tipo de economía "dual" donde la tenencia de la tierra es un límite a la existencia de actores que se aventurarán en la industrialización y del cual va a depender el sector "avanzado". En síntesis, y en línea con los desarrollos anteriores, la traba es la elite que dificulta el poder avanzar por el camino de la constitución de mercado (interno) de factores, lo que suponía modernizar el agro (Ortega, 2005: 38-39). Pero, una vez más, la traba proviene de la conciencia como una determinación abstracta.

Por otro lado, como ya planteamos la especificidad de Chile se encuentra manifiesta también en la literatura que identifica la especialización de las exportaciones sudamericanas en general y chilenas en particular bajo el paraguas de "países malditos". Maldición que les viene dada por la relevancia que tiene la existencia de recursos naturales en sus respectivas economías. En las visiones más optimistas, como las de Wieprzowski (2013), el caso Chile aparece como exitoso. Es decir, la maldición se ha vuelto bendición. ¿La clave? Instituciones adecuadas y liberalización del sector exportador. De ahí que incluso llega a indicar una serie de medidas que recomienda la teoría económica como solución a la cuestión. De este modo, en línea con lo criticado, ha puesto la determinación económica específica que supone la existencia de dichos condicionamientos naturales invertida como un atributo de la política. Es decir, de la conciencia. Es ella la que parece determinar el curso de la vida económica[13]. Por otro lado, con una posición que, si bien no es pesimista, matiza el éxito, se encuentran Ducoin y Badia-Miró

[12] Según Ortega, "[d]e una parte, existía un sector rural en el que todavía la economía era de subsistencia, con bajas rentas, con población excedente y con una productividad marginal del trabajo nula o muy baja. De otra, un sector urbano capitalista, en vías de desarrollo, con salarios que se mantenían bajos por la presión del exceso de población rural" (Ortega, 2005: 37-38) por lo que la debilidad de "la modernización chilena" radica en "la elite vinculada a la tierra asumió, y mantuvo hasta entrado el siglo XX, el control del proceso económico tanto en su dimensión productiva como en cuanto a su manejo a través de la política económica" (Ortega, 2005: 38). La tenencia de la tierra, entonces, se vuelve el límite al desarrollo de actores definidos con intenciones de aventurarse en la industrialización y falta de un marco institucional. "era necesario avanzar por el camino de la constitución de mercados de factores" (Ortega, 2005: 38-39). Luego agrega: "Si hubo frustración del desarrollo, ello no fue nada más ni nada menos que el resultado de la vitalidad social y económica y de la decisión de la élite de continuar basando el funcionamiento de su economía sobre esos supuestos [coloniales]" (Ortega, 2005: 40). Todo esto repercute en la estrechez del mercado interno y terminan desarrollando una economía dual donde el sector avanzado es "interdependiente" del más atrasado. En palabras del historiador, "desde el punto de vista del desarrollo, el problema era mayor: el atraso tiene sus raíces en esa estructura dual, en la que el sector atrasado y los avanzados no coexisten, sino que son interdependientes. El sector avanzado no puede poner término al atraso de la economía global, pues no arrastra al otro sector, sino que perpetúa y profundiza su subdesarrollo" (Ortega, 2005: 40). Como veremos, en lugar de ser un problema de mentalidades de los sectores vinculados a la tierra, la especificidad de la industria nacional se explicará por un modo de dependencia específica que se le escapa inmediatamente a Ortega pero que no puede dejar de indicar bajo formas mistificadas.

[13] Para otra aproximación a Chile como un caso exitoso, ver Álvarez y Labra (2014).

(2013). Los autores, reconociendo las determinaciones específicas que indica la literatura sobre el comportamiento económico de estos países exportadores, encuentran en las diferentes ramas productoras de materias primas efectos diversos sobre el resto de la industria nacional. Identificando encadenamientos derivados de cuestiones técnicas de las industrias del salitre y el cobre, también infieren, finalmente, que el destino de este tipo de países queda sujeto a las decisiones de política económica[14]. En una línea similar irán Ortega y Pinto (1990), quienes identifican también los encadenamientos mineros en la industria nacional y relativizan el carácter de su desarrollo en base a dichos recursos naturales. Sin embargo, estos autores tampoco terminan de reconocer el conjunto de determinaciones indirectas, es decir, económicas, que vinculan la vida industrial. Al no reconocer los modos específicos que toma la apropiación de la plusvalía mundialmente generada y distribuida por medio de la formación de la tasa de ganancia media (Marx, 1973b), reducen su análisis a la vinculación técnica de la industria, dejando de lado la relación social específica portada en el precio de las mercancías exportadas en los diferentes ciclos. En una línea similar, donde también la determinación parece ser la abstracta conciencia política que regula la "sociedad civil", está Haslam (2016: 1147). El autor, contrasta el caso chileno y argentino, y plantea que lo que diferencia a ambos es la presencia de un mayor o menor sector privado, que incentiva (o no) y permite (o no) al Estado participar positivamente de la obtención de "renta". Por medio de una receta de medidas, el Estado ha quedado transformado en un buscador de medios diferentes para obtener "renta", sin atrofiar la fuente. En Argentina, por la falta de contrapeso privado, *ergo*, de una política que lo promueva, la acción estatal aparece enfocada en la apropiación de dicha riqueza, sin avanzar en

[14] Para Ducoin y Badia-Miró (2013). "During the period of economic boom based on nitrate exports, Chilean industrial activity was spatially quite disperse due to the legacy of the mid-1800s. Added to this, the effect of dynamism of nitrate provinces and a renewed strength with the zones of Concepción and Valdivia, in the south, helped to activate their industries. We can state that mineral exports pushed industry of some regions. […] The end of nitrate cycle changed this tendency. During this period, a change in economic policies, a change from relative liberalism to determined State intervention, coincided with mining cycle of copper, a spatially disperse activity, which was not capable of generating new geographic focal points of industrial activity, as nitrate mining had done before. Copper mining, being far more capital-intensive than labour-intensive, was founded on more advanced technological bases, but it neither generated new population centre to attract industrial activities for consumption by the workforce, nor did it stimulate the appearance of industrial activities associated with mining activity, apart from metal foundries. Consequently, the geographic dynamic of industrialization was subject to political economy of that time." (Ducoin y Badia-Miró, 2013: 13) Diciendo esto, Ducoin parece reconocer dos determinaciones que cree contrapuestas. Por un lado, el crecimiento asociado de la industria traccionado por la necesidad económica, simplemente. Algo reconocido por ellos en el caso del ciclo salitrero. Para los autores, por ser intensivo en mano de obra, el ciclo tracciona la industria nacional de un modo diferente al de la gran industria del cobre que se instalará en las primeras décadas del siglo XX. Esto último determinará que, a diferencia del ciclo salitrero, donde hay un movimiento económico aparentemente independiente o espontáneo, en el ciclo cuprífero, por su concentración y efecto de encadenamiento limitado, la organización de la vida industrial, la extensión de los beneficios que se desprenden de esta, estará más determinado por la política. Puesto así, queda la impresión de que ahí donde la economía no llega parece llegar la voluntad, olvidando que la segunda es ella misma una fuerza económicamente determinada, un producto de la organización material de la vida humana, necesario para que la misma vida material tenga lugar en tanto actividad social,

su búsqueda y promoción. Sin embargo, no queda claro de qué depende esta diferencia. Al parecer, sólo de la promoción de tal o cual política que incentive una sociedad civil -entiéndase capital minero privado- que le haga contrapeso al Estado[15], olvidando, obviamente que lo que determina a esa "sociedad civil" es ser el modo de organizar la vida económica misma y no algo que le antecede, volviendo el argumento circular. Esto último parece ser algo propio de todas las perspectivas que suponen o asumen que las instituciones políticas determinan la forma de la vida económica sin explicar el origen de las mismas más que por sí mismas, es decir como producto de instituciones anteriores (Iñigo Carrera, 2013). Lo que nos remite a su origen y, finalmente, a la caracterización dualista de la vida social, donde la conciencia -que determina el orden institucional- está indeterminada, quedando abstraída de su propia potencialidad social. Es decir, separada del modo en que es producida al igual que lo son los medios gracias a los cuales interviene en la vida política que les dan forma a las instituciones. Dicho de otro modo, la conciencia queda separada de su propia potencia de transformar la vida social.

Finalmente, como el epítome de los posicionamientos brevemente examinados en donde es la forma de la conciencia la que determina la vida material, invirtiendo la determinación de la primera como la formas concretas de realizar las potencias de la segunda, encontramos autores que consideran que la determinación nacional no encuentra más explicación que en las políticas económicas implementadas a lo largo de la historia nacional, lo que reduce el conflicto a un mero cambio en las ideas, perdiendo de vista el contenido que determina el dominio de una u otra forma de conciencia, naturalizando, finalmente, el carácter nacional de la formación económica chilena (Haindl, 2006; Ffrench Davis, 2018).

Encontramos a autores que intentan superar esta visión dualista que lleva a la naturalización de lo nacional reconociendo el carácter global del modo de producción dominante y la centralidad de la producción de materias primas para el mercado mundial pero no terminan de descifrar la forma específica que toma la unidad de América del Sur dentro de la DIT. Es decir, no llegan a reconocer a la renta de la tierra como una determinación clave y específica de la vida sudamericana y/o chilena. Y es que, a su modo, replican el dualismo presente en la literatura más abiertamente nacionalista. Entre estos, se encuentran autores como Gunder Frank (1992) y Marini (1974; 1991), intelectuales encuadrados en la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD). Si bien también asumen el supuesto de Prebisch del deterioro de los términos de

[15] "The cultivation of a dense and active civil society, particularly strong sectoral business associations, may create the kind of pressures needed to transform a resource curse into a resource blessing for development" (Haslam, 2016: 1165).

intercambio (Prebisch, 1949), a diferencia de los posicionamientos revisados, el dependentismo marxista considera que América del Sur arranca a la vida mundial como producto de la relación capitalista y su desarrollo está limitado por el capital mismo y no por su inexistencia o falta de madurez nacional. Para estos autores, la conquista impone un desarrollo determinado como desigual, donde el ciclo normal que supone el uso nacional del conjunto de la riqueza producida queda roto como forma de expandir el capital en los países centrales[16]. Esta posición ha tenido continuidad en autores como Rafael Agacino (2001), Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002). En el caso de Salazar, por ejemplo, esto aparece como el límite del "patriciado mercantil" a la hora de controlar el comercio exterior o "la masa total de plusvalía (productiva y de circulación (sic)) que generaban los sectores productivos" (Salazar, 2014: 500). Por lo que la plusvalía se acumula como "capital externo, no interno" (Salazar, 2014: 501). Durante el siglo XIX, con la existencia de los llamados *merchant banckers*, se sigue reproduciendo esta ruptura del ciclo normal de acumulación de capital, gastando la plusvalía de modo conspicuo, sin desarrollar la industria nacional. Viviendo más de la usura que de la producción, estos sujetos específicos serían incapaces de sentar las bases de su propia transformación de mercaderes a efectivos capitalistas. Si bien no se trata de un modo de producción no capitalista, parece ser algo también en la línea de una transición a otra cosa, a una forma no madura de sí misma. Tal como señala junto a Julio Pinto (Salazar y Pinto, 2002), esta falta de desarrollo parece ser producto de una "hetero-modernización", es decir, de un proceso de desarrollo capitalista que no ha sido impulsado como la realización del potencial de la nación, sino que limita su desarrollo independiente.

Ahora bien, cuando Salazar (1994, 2014) se pregunta por aquello que pone las trabas que obligan a este tipo de integración, pone una doble determinación. Por un lado, "la tendencia criolla a invertir en tierras y casas, y no en manufacturas". Por otro, "la presión extraeconómica ejercida" (1994: 51) por la diplomacia armada inglesa. Si bien los flujos de manufactura inglesa parecen ahogar la iniciativa nacional, para Salazar, la "jugada maestra" no fue económica ("mercantil", dice), sino "diplomática" (1994: 52). Diplomacia que se sustenta, tal como él señala, en la fuerza militar inglesa[17]. La pregunta obvia es ¿y la fuerza militar no es acaso ella misma una fuerza económica? ¿Acaso los barcos armados frente al puerto chileno que

[16] Una crítica más desarrollada del dependentismo marxista se puede encontrar en XX para una crítica más específica a Marini, ver, Rivas y Casique (2021).

[17] "La *Navy Diplomacy* consistió en un juego de presiones y protecciones hábilmente desplegado por las naves de guerra de Su Majestad Británica, no desde sus bases en el Atlántico, sino directamente en los mismos puertos de la West Coast. Esta 'diplomacia' - decidida y ejecutada in situ por el Comodoro a cargo de la flota - tenía por objetivo único proteger el comercio inglés dondequiera que los mercaderes ingleses estuvieran negociando (habría que añadir: como quiera que estuviesen actuando)" (Salazar, 1994: 52).

amenazaron al capitalista nacional son producto de ideas diplomáticas o bien de la industria inglesa que se lanza sobre el mercado atlántico con ideales imperiales a la cabeza de sus portadores? La dicotomía planteada por Salazar se salta algo tan obvio como que la fuerza militar es indisociable de la capacidad industrial[18]. Es ella misma producto de una industria. Es decir, las manufacturas inglesas, esas que atiborra el mercado chileno -barriendo con el capitalista nacional- y los barcos que le dan fuerza a su diplomacia no son sino formas de una misma relación social. Nuevamente, la naturalización de la nación como determinante del posicionamiento sobre la especificidad nacional, *ergo*, del capital como relación social, queda expresado "teóricamente" en el nacionalismo metodológico, que se repite en Salazar. Esta asimetría entre países dominantes y dominados, donde los primeros trasladan sus desequilibrios a los segundos, generando un desarrollo divergente también es compartida por Carmagnani (1998: 166).

En una línea similar, dentro de la tradición de historiadores marxistas, se ubica Vitale (2011), quien sostiene que:

> La colonización española de América Latina forma parte del proceso histórico de creación del mercado mundial capitalista. La economía indígena fue sustituida por la producción de metales preciosos y productores agropecuarios destinados al mercado internacional en formación. Durante los dos primeros siglos de la colonia, esta economía de exportación estaba fundamentada en relaciones sociales de producción precapitalistas, como la economía y la esclavitud negra e indígena. A fines del siglo XVII, se implantan en algunas colonias relaciones sociales de producción capitalista (Vitale, 2011: 161).

Si bien se comparte con Vitale que la colonización es parte del proceso histórico que da vida al mercado mundial, el marxista no reconoce en la expansión colonial el accionar del capital sobre las formas existentes, separando a los productores del continente de los medios de producción. Dicho de otro modo, Vitale, al suponer la existencia de relaciones precapitalistas durante el periodo colonial, se salta el hecho de que el modo de producción capitalista no tiene su punto de partida en la innovación técnica que transforma al trabajo en uno específicamente capitalista,

[18] En su discusión con Düring, Engels expresa esta unidad de la economía con la fuerza político militar -rota por Salazar- del siguiente modo. "La violencia se llama hoy ejército y escuadra de guerra, y ambos cuestan, como sabemos por desgracia nuestra, «una cantidad fabulosa de dinero». Pero la violencia no puede producir dinero, sino, a lo sumo, apoderarse del dinero ya hecho, y esto no es de mucha utilidad, [...]. Así, pues, en última instancia el dinero tiene que ser suministrado por la producción económica; el poder aparece también en este caso determinado por la situación económica que le procura los medios para armarse y mantener sus herramientas. Pero esto no es todo. Nada está en tan estrecha dependencia de las previas condiciones económicas como el ejército y la escuadra precisamente. Armamento, composición, organización, táctica y estrategia dependen ante todo del nivel de producción y de las comunicaciones alcanzado en cada caso. Lo que ha obrado radicalmente en este campo no han sido las «libres creaciones de la inteligencia» de geniales jefes militares, sino la invención de armas mejores y la transformación del material del soldado; la influencia de los jefes militares geniales se limita, en el mejor de los casos, a adaptar el modo de combatir a las nuevas armas y a los nuevos combatientes" (Engels, 1968, 159-160).

como pasa, por ejemplo, con la manufactura. El capital, antes de transformar el modo de trabajar arranca apropiándose de la técnica existente, pero separando al productor de los medios de producción. Proceso que se inicia con la colonización. En Chile, la imposición del trabajo en los lavaderos de oro primero con el trabajo encomendado y el florecimiento posterior del inquilinaje en la zona central con la transformación de los productores independientes en inquilinos, serán, de entrada, producto de la expansión del mercado mundial que asigna a Chile un lugar preciso en la DIT y diluye las relaciones sociales preexistentes, no una forma social diferente. Este proceso transformará el modo de organizar la vida económica del conjunto de sus habitantes, incluidos los que quedarán detrás de la frontera del Bío Bío, sometidos ahora a la vida agro-ganadera (Bengoa, 2000). En este punto, la TMD también aparece limitada a la hora de posicionarse mundialmente.

3. Sobre lo que queda naturalizado en los posicionamientos revisados y el posicionamiento de esta tesis respecto a Chile como órgano de la División Internacional del Trabajo

El conjunto de posicionamientos revisados, más allá del peso de los factores exógenos o endógenos en la explicación, comparten una misma cuestión: un dualismo sostenido entre la conciencia y sus determinaciones materiales. Ya sea contraponiendo la naturaleza a la conciencia, o la mentalidad de despilfarro a cualquier otra menos tendiente a la concupiscencia, el carácter nacional de la acumulación de capital queda naturalizado en la acción libre enaltecida como principal determinación de la vida social. Dicho de otro modo, en la literatura revisada, la mistificación o naturalización de la relación social capitalista se pone de manifiesto como la contraposición dualista entre condiciones económicas y conciencia (política). Poniendo a esta última como la determinante, los autores revisados parecen concebir al ser humano en la vida social como un imperio dentro de otro imperio. Dualismo que, en su unidad, se conserva en la idea compartida de que el espacio nacional está "atrasado" al mediar una determinación que le impide desplegar su pleno potencial económico el que, como algo a realizar, se presenta realizado en los países "desarrollados". No importa si este límite es otro país, una clase nacional con poca "mentalidad" capitalista o el mismo modo de producción. En todos los casos, dicho límite estará sujeto exteriormente a la conciencia (educación, política económica, instituciones, etc.) nacional y/o extranjera, condición de su modificación. Dicho de otro modo, a la vida económica el cambio no le viene de sí misma, sino de la conciencia como una actividad

abstractamente libre. Este dualismo en la "teoría"[19] es el mismo al que se enfrenta la conciencia espontánea del productor privado y cuyo ser social se le enfrenta invertido en "esa religión de la vida diaria" (Marx, 1973b: 768). El productor de mercancías se reconoce como inmediatamente libre de los demás miembros del trabajo social, a su vez que los reconoce como tales miembros diferentes en la unidad del espacio económico. Pero, en la medida que el productor independiente no se pone para sí mismo como un órgano determinado por la DIT, se indicará su unidad con los demás productores que organizan la vida social mistificando su propio ser social en una apariencia natural como al suelo o la sangre[20]. Es decir, naturalizará el carácter privado del trabajo social como su conciencia nacional que además de unirlo con otros productores privados, también lo separa y vincula indirectamente con otros en países extranjeros. Por lo que ningún productor en el modo de producción capitalista puede saltarse el hecho de pertenecer a tal o cual nación. Como veremos, esta será parte de su conciencia espontánea como productor de mercancías.

Al productor de mercancías, su propia condición abstractamente libre, es decir, su propia relación social general recortada como una formación económica independiente, se le presenta, a su vez, como la libertad de dicho órgano respecto de los demás países que median la unidad de la DIT. A su vez, este recorte del trabajo social mundial se le impone a él mismo como la acción de un órgano que está por sobre su cabeza: el Estado. Dicho de otro modo, en la afirmación de que es la conciencia abstractamente libre la que determina el curso da la vida económica nacional, los autores revisados naturalizan el carácter privado del trabajo social y dan por supuesto el carácter nacional de la acumulación y con ello también naturalizan el Estado bajo la forma de "la nación". El productor de mercancías, el sujeto que se reproduce a partir de vínculos privados e independientes organizados como determinaciones de la valorización del valor, es inseparable del Estado. Este se afirma como el representante político del capital social total recortado nacionalmente. En tanto forma del capital, el Estado es el modo concreto de la reproducción de la relación social general, es decir, de la producción de obreros, por un lado y capitalistas por otro. El Estado, como forma del capital, no tiene más finalidad que la

[19] Sobre lo específico de la actividad teórica como un modo ideal de una contradicción propia de la vida material, Marx señala: "Mi conciencia *universal* es sólo la forma *teórica* de aquello cuya forma viva es la comunidad *real*, el ser social, en tanto que hoy en día la conciencia *universal* es una abstracción de la vida real y como tal se le enfrenta. De aquí también que la *actividad* de mi conciencia general, como tal, es mi existencia *teórica* como ser social" (Marx, 2012: 252).

[20] La que, como se verá, es indistinguible de la existencia del Estado capitalista como forma concreta del ser de la nación, modo invertido o mistificado del carácter recortado o privado del trabajo social mundial.

reproducción de la explotación de la clase obrera (Iñigo Carrera, 2013). En palabras de Engels (1952), el Estado se afirma como el capitalista colectivo ideal[21].

En este punto, la afirmación del propietario privado es indistinguible de la afirmación del Estado capitalista como un modo concreto de mediar la reproducción de sus relaciones sociales, es decir, de su ser social. La afirmación de uno lleva de inmediato a la suposición del otro. No se puede afirmar la existencia abstractamente libre sin suponer los modos de su vinculación con la vida social, lo que comprende no sólo sus relaciones económicas, sino también las políticas. De esta manera, si bien los autores revisados no afirman directamente que el capital es eterno, lo dicen indirectamente al "divinizar" las categorías que reflejan en forma de ideas las relaciones sociales capitalistas (Marx, 2004: 81). Ideas que existen como el revestimiento ideal que media -para sí- la práctica de cada posicionamiento en la vida social efectiva. Afirmando la vida nacional y su propia práctica como productos de una abstracta conciencia libre, dejan la impresión de que, finalmente, son "los eruditos, los hombres capaces de descubrir el pensamiento íntimo de Dios, los que hacen la historia" (Marx, 2004: 82) y de paso, orientan la razón de Estado. Tanto el espectro crítico como apologético ha terminado de naturalizar la relación social capitalista, creyendo ir incluso en contra de la explotación de la clase obrera, pero sin ser más que su reproducción enajenada.

El dualismo subyacente a todo "nacionalismo metodológico" que lleva a la inversión de la naturaleza de la vida nacional, la deja mistificada como un órgano abstractamente independiente de la división mundial del trabajo enfrentado a los demás países. Sin embargo, estas ideas, lejos de ser falsas, en la medida que ponen de modo ideal una necesidad práctica son inseparables de la relación social que las reproduce como una determinación ideal. Por lo que encontrarán su necesidad en la misma organización privada del trabajo social mundial. Y será ahí donde encuentre su necesidad y explicación. Dicho de otro modo, encontrarán su necesidad como expresiones ideales de sus propias condiciones materiales. Tal como señalan Marx y Engels,

> aunque la expresión consciente de las relaciones reales de estos individuos sea ilusoria, aunque en sus representaciones pongan de cabeza su realidad, ello se debe, a su vez, a su

[21] Tal como señala en *Del socialismo utópico al socialismo científico*, "el Estado moderno no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados, tanto de los obreros como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal" (Marx y Engels, 1952: 138).

> modo de actividad material limitado y la consciente limitación de sus relaciones sociales (Marx y Engels, 1968: 677)[22].

Para esta tesis, este sesgo "metodológico", modo ideal de reproducir una relación económica bajo una forma mistificada que se afirma por su propia eficacia, es el límite del posicionamiento burgués que, buscando determinar la especificidad nacional, pierde de vista la existencia de la renta de la tierra y, con ello, el modo específicamente capitalista en que Chile se reproduce en la DIT. Dicho de otro modo, el sesgo nacional o nacionalismo metodológico no supone un abstracto problema de método, sino que su dualidad es expresiva de la falta de conocimiento de la unidad de los procesos productivos. Cuestión que, para Chile, solo puede ser evidenciada enfrentándose a la renta de la tierra minera y sus cursos de apropiación. Asunto sobre el cual esta tesis avanza o es un aporte original al conocimiento social.

Por otro lado, el posicionamiento que reconoce la determinación material de la conciencia nacional, en unidad con su contenido mundial, implica que en contraste al denominado "nacionalismo metodológico", se reconoce como punto de partida que la conquista de lo que será Chile ya es portadora de relaciones de producción privadas e independientes objetivadas en el dinero mundial. En otras palabras, esta tesis tiene como punto de partida el carácter mundial de la producción capitalista. Según este posicionamiento, estas relaciones sociales, formas originarias del capital como relación social histórica, diluyen la vida indígena ahí donde predominan los vínculos de dependencia personal a la hora de organizar el trabajo social; a la vez que deja sobrevivir las formas que siguen siendo compatibles con la organización del trabajo social realizado de modo privado. Relaciones sociales que se irán transformando en la medida en que el capital efectivamente las subsume. Esto quiere decir que, desde el vamos, la emergencia de América del Sur como órgano del mercado mundial implica someter a la fuerza de trabajo libre y no-libre del continente a la explotación mundial del trabajo productor de dinero mundial con la finalidad de expandir las relaciones sociales capitalistas. Esto determina el inicio de la vida colonial como producto del desarrollo de un modo de producción en expansión distinto al existente, superándolo. Es decir, la conquista de América del Sur, como expresión de la expansión del dominio de la mercancía-capital sobre el resto del mundo y que

[22] El que las ideas y las relaciones sociales que las producen son una unidad, sólo es comprensible si no ha separado al individuo -y con ellos sus ideas- de la sociedad que lo produce y sobre la que actúa como órgano determinado de la misma. Para Marx, "Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la «sociedad» una abstracción frente al individuo. El individuo es *el ser social*. Su exteriorización vital (aunque no aparezca en la forma inmediata de una exteriorización vital comunitaria, cumplida en unión de otros) es así una exteriorización y afirmación de la *vida social*. La vida individual y la vida genérica del hombre no son *distintas*, por más que, necesariamente, el modo de existencia de la vida individual sea un modo más *particular* o más *general* de la vida genérica, o sea la vida genérica una vida individual más *particular* o *general"* (Marx, 2012: 252).

empuja a la competencia a coronas como la española, es la emergencia conflictiva de una relación social que, por primera vez en la historia humana, abarca el conjunto del planeta, afirmándose como el primer modo de producción mundial (Marx, 1973). Ahora bien, buscando reforzar estas afirmaciones que ponen de un modo diferente la relevancia de los recursos naturales -en especial de la minería- para la vida nacional como principal determinación del lugar de Chile en la DIT, modo concreto de ser de un modo de producción mundial, bastará mirar sucintamente el recorrido histórico de la misma vida económica chilena.

Antes de la llegada española la región se caracterizaba por la actividad minera. El oro y el cobre estuvieron presentes en la vida de las comunidades que poblaban la zona durante la llegada de la empresa de conquista (Góngora, 1962), sometidas al dominio inca en el norte y el valle central. Con la llegada española al territorio que luego será conocido como Chile las exportaciones al mercado mundial se concentraron en el oro y la plata. Con el agotamiento de estos minerales, la economía nacional gira cada vez más sobre la producción de ganado y trigo quedando reducida al mercado regional, por medio del cual se afirma su participación mundial. Se abre así el llamado "ciclo del sebo" (Salazar, 2003), sustentado en el ganado cimarrón desde fines del siglo XVI y a lo largo del XVII. Especificidad que se empalma con el primer "ciclo triguero" a fines del mismo siglo (Bengoa, 2015). Esta economía agroganadera dominará hasta inicios del siglo XIX cuando la minera, traccionada por las transformaciones en la organización social del trabajo que impone la revolución constante del modo capitalista de producción -con la expansión de la gran industria-, eleva la demanda mundial de cobre. Esto último, más el descubrimiento de nuevas minas de plata vuelven a poner a los productos mineros en el espectro de exportaciones y consolidan a Chile como productor específico dentro de la DIT, vinculado ahora directamente con Inglaterra. Su principal socio hasta principios del siglo XX.

La crisis de 1871, los nuevos descubrimientos mineros en España (Newell, 1990) que cubren la demanda inglesa y el desarrollo de la gran industria del cobre que le permite autoabastecerse a los EE.UU. (Hyde, 1998), marginarán a Chile del mercado mundial de cobre y cierran el ciclo del metal rojo. Finalizada la guerra del pacifico, le seguirá, desde fines de siglo XIX hasta la gran depresión de la década de 1930, el llamado "ciclo salitrero". Nuevo valor de uso descubierto por el desarrollo de la ciencia química y del cual Chile, después de expandir sus fronteras, acaparará en ingentes cantidades (90% de la producción mundial). Entre 1880 y 1930, Chile se volverá a afirmar como un país minero.

Hacia fines del siglo XIX, las nuevas transformaciones de la base técnica que masifican el uso de la corriente eléctrica que crece con la urbanización de EE.UU. y Europa, aumenta todavía más la demanda de cobre y llevan a territorio nacional a los capitales norteamericanos que contaban con la tecnología suficiente para aprovechar el cobre disponible en tierra chilena pero inalcanzable para los capitales nacionales. A principios de siglo XX arriban capitales norteamericanos capaces de aprovechar los yacimientos de cobre porfídico, dando paso a la transformación de la industria nacional del mineral. Proceso que se yuxtapone con la decadencia de la industria salitrera, la que pierde competitividad frente al sintético después de la Primera Guerra Mundial. En 1932, las exportaciones de cobre superarán al salitre (Herrera y Vignolo, 1981). Para 1935, con la salida casi total de la industria salitrera, el cobre se impone como la principal exportación (Mamalakis, 1967). Durante los ´90, el país minero parece diversificarse. Nuevas inversiones en otras ramas intensivas de recursos naturales (silvícola, hortofrutícola, vitivinícola, etc.) compartirán -hasta la actualidad- la canasta exportadora con el cobre, el cual sigue siendo dominante (Banco Central, 2021). Sin que esto suponga, claro, que Chile se haya dejado de afirmar como productor de materias primas. Al contrario, con lo dicho hasta acá, en cada ciclo no hace sino afirmarse como dicho tipo de productor.

Ahora bien, este breve recorrido pone rápidamente en evidencia la importancia de este tipo de mercancías para la vida económica nacional. Las que, por sus condiciones naturales no reproducibles, imponen un modo específico de coordinación mundial indirecta o entre órganos privados. Más precisamente, como muestran los desarrollos de Iñigo Carrera sobre América del Sur, el específico carácter exportador de los países que conforman el continente -más por el simple hecho de que la tierra sigue siendo propiedad privada, forma del capital- pone delante la pregunta sobre la existencia de una potencial renta de la tierra. Avanzar en la cuantificación de la renta minera nos permitirá no sólo estimar el monto en el que la riqueza social es apropiada por el espacio nacional chileno, sino que, en su dimensión cualitativa, nos permite mostrar el modo específico en que Chile se afirma como órgano de la DIT y, con ello, explicar de un modo diferente el conjunto de transformaciones que han mediado el desarrollo de su vida política.

4. Conclusiones

A lo largo de este capítulo se expusieron algunos de los posicionamientos más conocidos sobre la especificidad nacional chilena. Mostrando los aspectos que tenían en común, se expuso cómo, finalmente, todos terminaban por naturalizar algún aspecto de la relación social capitalista y con ellos, al capital como relación social en una concepción *dualista* de la vida social. Habiendo

dejado supuesto el carácter libre de la conciencia del productor de mercancías, si bien mencionan e indican una serie de fenómenos económicos que, mistificados, son la forma concreta en que se media la unidad de la producción y el consumo social chileno como órgano de la vida mundial, no pueden ver el carácter global de la producción y, con ello, la determinación de la conciencia nacional misma. La literatura que no ha podido reconocer la existencia de una renta diferencial de la tierra y con ello el contenido que determina la forma política que toma esta determinación económica, naturaliza no sólo la conciencia libre, sino también al Estado y su unidad como espacio nacional abstractamente independiente, es decir, la nación.

A continuación, buscando fundamentar el punto de vista mundial de esta tesis en contraste con los autores recién reseñados, se intentará exponer el carácter global del modo de producción capitalista, capacidad portada en el valor valorizado. Relación social que, como se mostrará, porta la potencia de vincular a las distintas porciones del conjunto de la producción privada, volviéndolas porciones del trabajo social interdependientes en una DIT mundialmente determinada.

Capítulo 2

El capital como relación social mundial y la renta de la tierra en tanto determinación específica de América del Sur y Chile en la División Internacional del Trabajo

1. Introducción

En este capítulo, se buscará contrastar el enfoque sobre el carácter específico de la formación económica chilena de esta tesis con el punto de vista compartido por la bibliografía reseñada. Para alcanzar dicho objetivo se expondrán algunas cuestiones generales sobre la especificidad del modo de producción capitalista y la determinación del Estado nacional como un producto histórico. Esto llevará a la exposición de cuestiones más abstractas sobre la naturaleza del vínculo social capitalista, la lucha de clases y el Estado. De este modo se espera destacar de manera más precisa lo que se reconoce como lo específico de la formación económica chilena como órgano de la División Internacional del Trabajo.

Tomando como punto de partida los desarrollos de Marx sobre la especificidad histórica del modo de producción capitalista se intentará avanzar sobre su carácter mundial y las implicancias que tiene su desarrollo para la división del trabajo social y el lugar de América del Sur en él. Considerando los desarrollos más recientes de Juan Iñigo Carrera (2013) se reforzará el posicionamiento que reconoce en el carácter mundial del modo de producción capitalista una especificidad que lo diferencia de otros modos de producción. De esta manera, se espera poder establecer el fundamento de nuestras consideraciones sobre la especificidad chilena en tanto órgano determinado en la DIT, así como la relevancia de los recursos naturales, *ergo*, de la renta de la tierra, en su desarrollo, justificando su posterior estimación. Finalmente, se marcarán las diferencias con otras posiciones que pretenden también una explicación del capital como una relación mundial.

2. Sobre el carácter mundial del modo de producción capitalista

La consideración de Marx sobre el carácter mundial del modo de producción capitalista aparece claramente planteada en el programa de investigación delineado por él en los *Grundrisse* (Marx, 2007: 30) a fines de la década de 1850. En dicho borrador, se estipula un estudio específico para la competencia y el mercado mundial, formas concretas bajo las cuales se desarrolla el modo de producción capitalista. Si bien no existe una exposición sistemática de su desarrollo, existe evidencia textual suficiente para ponerlo como condición de existencia del capital, cuya

"biografía moderna […] comienza en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundiales" (Marx, 1973: 103). En el mercado mundial, señala Marx, "la producción está puesta como totalidad al igual que cada uno de sus momentos, pero en la que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso. El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto" (Marx, 2007: 163). El capital, como relación social histórica tendría una primera diferencia específica respecto de los modos de producción que lo preceden: ser uno que organiza su reproducción a escala mundial, incorporando el conjunto de la producción social. Lo antes separado encuentra su unidad como órgano coordinado del mercado mundial y será ahí donde quedará determinada la "articulación interna" (Marx, 2007: 163) que les da forma concreta a las relaciones sociales mediadas por los productos del trabajo privado valorizado. La expansión del mercado mundial, entonces, pone en evidencia la completa dependencia de los productores entre sí. "La tendencia a crear el *mercado mundial* -señala en el mismo borrador- está dada directamente en la idea misma del capital" (Marx, 2007: 360). Y es que "el cambio privado genera el comercio mundial, [a la vez que] la independencia privada una dependencia completa con respecto al llamado mercado mundial" (Marx, 2007: 87). El capital, entonces, como una relación social determinada, se desarrolla como la unidad de las contradicciones que vinculan indirectamente, por medio de los productos del trabajo, al conjunto de la producción social a escala global. Pero el carácter universal de las relaciones sociales capitalistas que hacen al contenido efectivo de las mismas como relaciones mundiales de producción e intercambio de mercancías fue puesto al descubierto por Marx mucho antes de estos borradores.

En su *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Marx (2002) ya identifica en el análisis de la sociedad burguesa el dominio de los vínculos privados que, en contraposición a los vínculos de dependencia personal, daban paso a la conformación de clases y ya no estamentos (Fuentes, 2022)[23]. El atributo de la propiedad privada objetivada como una determinación personal daba

[23] El estamento, a diferencia de las clases que conforman la sociedad burguesa, es una forma privada de organizar el trabajo que encarna inmediatamente su forma política. El siervo, productor dependiente del señor feudal, se enfrenta al señor como tal. Del mismo modo que lo hace el señor feudal. En cambio, en la sociedad burguesa, lo específico de tal o cual órgano de trabajo social privado queda indiferenciado (abstraído de su diferencia real) en el vínculo político formal de la ciudadanía de Estado y la vida económica aparece como algo diferente de la vida política. Cuando en el primer caso la vida económica coincide con la política. En los modos de producción donde predominan los vínculos de dependencia personal como forma de organizar el trabajo social, la forma económica coincide con la política. La relación política entre productores y quienes se apropian del plustrabajo es el modo inmediato de dicha apropiación. En su forma burguesa, la apropiación es indirecta. Aparece como un rodeo mediado por la acción de los sujetos libres que, en abstracción de su persona, se relacionan por medio de los productos de su trabajo. Abstraído el productor en el cambio, igual de abstracto su vínculo con los demás productores como miembros de una comunidad. Como veremos, la nación, como comunidad, es una comunidad política indiferenciada de productores diferentes que se impone como por sobre sus cabezas. Pero, tal como lo indica Marx en su crítica a Hegel, dicha comunidad política indiferenciada brota necesariamente de la sociedad

paso al dinero y la cultura como formas dominantes del vínculo social privado (Marx, 2002: 158-160). En esas mismas fechas, siguiendo con su crítica a las formas políticas de la sociedad burguesa, analizando su manifestación como la aparente separación de la vida económica y de su expresión política (Marx, 2002: 103-105), reconoce en la necesidad de su existencia el dinero, el poder de las relaciones burguesas que avanzan en la disolución de un mundo organizado por vínculos de dependencia personal (o feudales) (Marx, 1970: 130-132), dando cuenta de los efectos que tienen sobre la vida genérica y cómo esta última cambia de forma bajo nuevas relaciones de producción. Relaciones que darán origen al proletariado como forma concreta de las condiciones de su propia disolución como modo de producción histórico (Marx, 2014).

En *La cuestión judía*, Marx (1970) vuelve a señalar esta especificidad de las relaciones de producción burguesas. En la crítica de sus formas jurídicas, reconoce en la práctica comercial una práctica generalizada que contrasta con los vínculos de dependencia personal y con la religión como forma de organizar el trabajo social. Será el dinero quien queda a cargo de coordinar la vida social. En su forma objetivada, el vínculo social -antes directo- es en esencia indiferente del productor. Su religión, su vida privada, no es relevante. En oposición a esta, su religión práctica como la práctica "religiosa" de la sociedad burguesa, se le impone objetivada como dinero[24], y su contenido, la unidad del trabajo humano, será descubierto por Marx en su

burguesa como el modo consciente de la propiedad privada capitalista "Entonces ¿cuál será el *contenido* de la determinación política, del fin político? ¿Cuál es el fin de este fin? ¿Cuál su sustancia? El *mayorazgo*, el *superlativo de la propiedad privada*, la *propiedad privada en su soberanía*. ¿Qué poder ejerce el Estado político sobre la propiedad privada en el mayorazgo? El de *aislarlo* de la familia y la sociedad, el de llevarlo a su *abstracta autonomía*. ¿Cuál es por tanto el poder del Estado político sobre la propiedad privada? El *propio poder de la propiedad privada*, su ser hecho existencia. ¿Qué le queda al Estado político frente a este ser? La *ilusión* de que es él quien determina, cuando en realidad es determinado. Ciertamente el Estado doblega la *voluntad de la familia y de la sociedad*, pero sólo para dar existencia a la *voluntad de una propiedad privada sin familia ni sociedad* y para reconocer esta existencia como la suprema del Estado político, como la suprema existencia *ética*." (Marx, 2002: 184). Desde esta perspectiva, el Estado moderno -y la nación como su horizonte ideológico- es forma política de la sociedad capitalista, su producto consciente, el modo de ser inmediatamente para sí misma como la esfera exclusiva en que la sociedad se representa como un todo pero que, sin poder verse inmediatamente como tal vida real excluyente, aparece como lo inverso de lo privado, como el bien público. Lo común en contradicción con lo privado portado como un atributo inmediatamente privado para los demás productores "Si la abstracción del *Estado como tal* no se ha producido hasta los tiempos modernos, es porque la abstracción de la vida privada ha comenzado en el tiempo moderno. La abstracción del *Estado político* es un producto moderno" (Marx, 2002: 102). El estamento, la relación inmediata entre la posición política y el rol económico, da paso a las clases, las que se reconocen como miembros del trabajo social no inmediatamente, sino mediadas por un vínculo político tan impersonal como indistinto es el consumidor de sus productos. Sobre esta cuestión de qué pone al descubierto Marx con su crítica a la *Filosofía del Derecho* de Hegel, ver Fuentes (2022), sobre todo el segundo capítulo dedicado a la crítica de Marx a Hegel.

[24] "Si el *dinero* es el vínculo que me liga a la vida *humana*, que liga a la sociedad, que me liga con la naturaleza y con el hombre, ¿no es el dinero el vínculo de todos los vínculos? ¿No puede él atar y desatar todas las ataduras? ¿No es también por esto el medio general de separación? Es la verdadera *moneda divisoria*, así como el verdadero *medio de unión*, la fuerza *galvanoquímica* de la sociedad" (Marx, 2012: 279-280).

especificidad como relación social enajenada, pero sin llegar a dar cuenta de sus formas específicas como capital.

Este poder disolvente portado en las relaciones burguesas de producción, aquellas que han despojado "de su valor peculiar al mundo entero" para devolvérselo al productor de modo "enajenado", dominándolo, es portadora de una potencia histórica diferente a los demás modos de producción. Sin haber descubierto todavía las formas concretas bajo las cuales el capital produce sus propias condiciones y su consiguiente negación, Marx da cuenta de su potencia universal como universal es la enajenación del trabajo (Marx, 2012). Dicho de otro modo, en sus consideraciones iniciales sobre el modo de producción capitalista, Marx pone al descubierto parte de la naturaleza del dinero porque ha reconocido en él el modo enajenado que toma la vida genérica humana. Enajenación que brota como la consumación del total dominio de la propiedad privada como relación social general y que incluye el carácter privado de su "esencia subjetiva"[25].

Enajenada en los productos del trabajo privado e independiente, más precisamente en el dinero, la vida genérica, en su forma abstracta -como una cosa-, va más allá de toda diferencia local y nacional. Al reconocer esto, Marx expone no sólo el hecho de que los productores son dominados por los productos del trabajo, sino también la potencia histórica concreta que crea una relación social que, con sus limitaciones, es de alcance mundial, *ergo*, realmente universal, aunque abstracta. Del mismo atributo disolvente de la mercancía como relación social y la igualación del conjunto del trabajo humano en el dinero, emerge en el intercambio la fuerza de trabajo como un producto de la actividad privada. Enfrentado a la organización del trabajo social como algo que le es ajeno, a este portador particular de mercancías -al obrero-, la unidad de la vida social se le impone enajenada de modo total. Ahora, su forma de vida no dice nada de una nación en particular, sino que dice algo sobre lo que ahora parecen compartir el conjunto de las naciones. La propiedad privada que lo excluye como fuerza de trabajo libre, como el lado subjetivo de su propia actividad social objetivada, se le impone en todos los países por igual.

> La nacionalidad del trabajador no es ni francesa, ni inglesa, ni alemana, es trabajo, esclavitud libre, autohumillación. Su gobierno no es ni francés, ni inglés, ni alemán, es el capital. Su aire nativo no es ni francés, ni alemán, ni inglés, es el aire de la fábrica. No yace sobre tierra francesa, ni inglesa, ni alemana, yace a unos pocos pies bajo tierra. Dentro del país, el dinero es la patria del industrial (Marx, 2018: 84).

[25] "La *esencia subjetiva* de la propiedad privada, la *propiedad privada* como actividad consciente, como *sujeto*, como persona es el *trabajo*" (Marx, 2012: 241).

Este carácter generalizado de la vida obrera, cuando la compra y venta de mercancías alcanza a la misma fuerza de trabajo determinándola como una, será lo que le permite descubrir a la Economía política (o nacional[26]) en "el trabajo" el valor de todos los productos del trabajo privado y con ello, dar cuenta del carácter genérico de la vida humana. Pero sólo puesta como sustancia social objetivada en los productos del trabajo, naturalizando el atributo de su intercambiabilidad y con ello el trabajo social privado mismo, la ciencia de la economía política burguesa alcanza un límite. Sin embargo, el descubrimiento de aquella le permite a Marx dar un paso mostrando al proletariado como el producto más acabado del desarrollo de esta forma histórica de propiedad y su negación. Dicho de otro modo, la economía política clásica, habiendo dando un paso desde el reconocimiento de la actividad genérica fuera de sí, en los productos del trabajo -como hacen los *fisiócratas*- al extrañamiento de la actividad genérica en la propiedad privada y la forma mercantil de los productos del trabajo que alcanza a la fuerza de trabajo[27], le permite a Marx dar un paso más. Criticando a la economía política, logra reconocer la esencia subjetiva de la propiedad privada, la actividad productiva, es decir, al trabajo como actividad genérica y al *proletariado* como su expresión histórica más acabada. Sujeto que emerge como última forma de la propiedad privada y como la negación histórica de la misma.

Para Marx, la especificidad universal de las relaciones de producción capitalistas, es indicada del siguiente modo por la Economía política clásica:

> la Economía nacional comienza reconociendo aparentemente al hombre, su independencia, su autonomía, etc., y, al incorporar en él mismo la propiedad privada, se libera a sí misma de las *determinaciones* locales, nacionales, etc. *de la propiedad privada* como de algo *externo.* Es decir, pone en movimiento una energía cosmopolita, universal, que allana todas las barreras y todos los vínculos, para ocupar su lugar como la *única* política, universalismo, límite y vínculo (Marx, 2012: 245).

Descubierto el trabajo enajenado como forma concreta de la actividad genérica y a su generalización como relación social que "allana toda barrera", la vida enajenada emerge en su plenitud como *un* puro vínculo, como el sometimiento general a la propiedad privada. En los mismos *Manuscritos…*, Marx planteó que como "la propiedad privada se halla por primera vez en condiciones de completar su dominación sobre el hombre y de convertirse en la potencia histórica a escala mundial y en la forma más universal" (Marx, 2012: 245). Pero esta forma de

[26] Según traduce Ripalda (Marx, 2012).
[27] Primero bajo la forma de "trabajo".

dependencia mundial organizada de modo privado no sólo produce una relación social universal, sino también, como ya se dijo, su potencial superación inmanente.

Expuesto de modo todavía más claro en *La Ideología Alemana* (Marx y Engels, 1968), el potencial universal de las relaciones sociales capitalistas es desarrollado al punto de mostrar a la misma clase obrera como fuerza mundial transformadora. Como la portadora de un movimiento histórico que va más allá de la propiedad privada: el comunismo (Marx y Engels, 1968), negación del carácter privado del trabajo que avanza con el mismo desarrollo de la competencia y la gran industria al unificar la vida social bajo la contraposición de clase. Dichos movimientos objetivos, la industria y la competencia, fuerzas motrices enajenadas de la vida social, crecen imponiendo la unidad de la producción y el consumo social, afirmándose como la total dependencia de los productores que organizan la unidad del trabajo social de modo contradictorio a escala mundial[28]. Como un conjunto de círculos dependientes, amplían su interdependencia globalmente. En un pasaje de *La Ideología Alemana*, Marx y Engels señalan:

> Cuanto más vayan extendiéndose, en el curso de esta evolución, los círculos concretos que influyen los unos en los otros, cuanto más vaya viéndose la primitiva cerrazón de las diferentes nacionalidades destruida por el desarrollo del modo de producción, del intercambio y de la división del trabajo que ello hace surgir por vía natural entre las diversas naciones, tanto más va la historia convirtiéndose en historia universal, y así vemos que cuando, por ejemplo, se inventa hoy una máquina en Inglaterra, son lanzados a la calle incontables obreros en la India y en China y se estremece toda la forma de existencia de estos reinos, lo que quiere decir que aquella invención constituye un hecho histórico-universal; y vemos también cómo el azúcar y el café demuestran en el siglo XIX su significación histórico-universal por cuanto que la escasez de estos productos, provocada por el sistema continental napoleónico, incitó a los alemanes a sublevarse contra Napoleón, estableciéndose con ello la base real para las gloriosas guerras de independencia de 1813. De donde se desprende que esta transformación de la historia en historia universal no constituye, ni mucho menos, un simple hecho abstracto de la «autoconciencia», del espíritu universal o de cualquier otro espectro metafísico, sino un hecho perfectamente material y empíricamente comprobable, del que puede ofrecernos un testimonio probatorio cualquier individuo, con solo marchar por la calle y detenerse, comer, beber y vestirse (Marx y Engels, 1968: 50).

Igualada la clase obrera en la forma de su reproducción al ser afectados mundialmente por la producción de maquinaria, se refleja la unidad en la producción y el consumo del modo de

[28] "La gran industria y la competencia funden y unifican todas las condiciones de existencia, condicionalidades y unilateralidades de los individuos bajo las dos formas más simples: la propiedad privada y el trabajo. Con el dinero, se establece como algo fortuito para los individuos toda forma de intercambio y el intercambio mismo. Ya en el dinero va implícito, por tanto, el que todo intercambio anterior solo era intercambio de los individuos en determinadas condiciones, y no de los individuos en cuanto tales individuos. Y estas condiciones se reducen a dos: trabajo acumulado, es decir, propiedad privada, o trabajo real. Al desaparecer estas dos condiciones o una sola de ellas, el intercambio se paraliza. Los propios economistas modernos, como, por ejemplo, Sismondi, Cherbuliez, etc., contraponen la *association des individus* a la *association des capitaux*. De otra parte, los individuos mismos quedan completamente absorbidos por la división del trabajo y reducidos, con ello, a la más completa dependencia de los unos con respecto a los otros" (Marx y Engels, 1968: 77-78).

producción capitalista que ha sobrepasado toda frontera. El carácter universal de la historia y de las formas de la vida social emergen de la dependencia generalizada de los sujetos privados en el intercambio igualmente generalizado. Dependencia que, por lo demás, enajenada como la capacidad de las cosas de intercambiarse, parece que brota de modo "natural", producto de su propio desarrollo. Es el proceso de intercambio el que pone en mutua dependencia al conjunto de las naciones entre sí y determina cuál de ellas, en un momento, porta las potencias globales del modo de producción, encabezando su expansión[29]. De este modo, el comercio a escala mundial, producto del desarrollo industrial, se ha vuelto un momento universal de la misma producción[30]. Luego, será este mismo movimiento el que lleva a las guerras de liberación nacional y media el hecho material de compartir una misma historia universal. Para Marx y Engels, esta competencia generalizada, mundial,

> obligó a todos los individuos a poner en tensión sus energías hasta el máximo. Destruyó donde le fue posible la ideología, la religión, la moral, etc., y, donde no pudo hacerlo, la convirtió en una mentira palpable. Creó por primera vez la historia universal, haciendo que toda nación civilizada y todo individuo, dentro de ella, dependiera del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas, que hasta ahora existía (Marx y Engels, 1968: 69).

Y un poco más adelante, señalan:

> La gran industria y la competencia funden y unifican todas las condiciones de existencia, condicionalidades y unilateralidades de los individuos bajo las dos formas más simples: la propiedad privada y el trabajo. Con el dinero, se establece como algo fortuito para los individuos toda forma de intercambio y el intercambio mismo. […] De otra parte, los individuos mismos quedan completamente absorbidos por la división del trabajo y reducidos, con ello, a la más completa dependencia de los unos con respecto a los otros[31] (Marx y Engels, 1968: 77).

[29] "La tiranía industrial de Inglaterra sobre el mundo es la dominación de la industria sobre el mundo. Inglaterra nos domina porque la industria nos domina. Podemos liberarnos de Inglaterra en el exterior sólo si nos liberamos de la industria en casa. Podremos poner fin a la dominación de Inglaterra en la esfera de la competencia sólo si superamos la competencia dentro de nuestras fronteras. Inglaterra tiene poder sobre nosotros porque hemos convertido a la industria en un poder sobre nosotros" (Marx, 2018: 89).

[30] "Así como el capital, pues, tiene por un lado la tendencia a crear siempre más plustrabajo, tiene también la tendencia integradora a crear más puntos de intercambio; vale decir, y desde el punto de vista de la plusvalía o plustrabajo *absolutos*, la tendencia a suscitar más plustrabajo como integración de sí misma; *au fond*, la de propagar la producción basada sobre el capital, o el modo de producción a él correspondiente. La tendencia a crear el *mercado mundial* está dada directamente en la idea misma del capital. Todo límite se le presenta como una barrera a salvar. Por de pronto someterá todo momento de la producción misma al intercambio y abolirá la producción de valores de uso directos, que no entran en el intercambio; es decir, pondrá la producción basada sobre el capital en lugar de los modos de producción anteriores, más primitivos desde el punto de vista del capital. El *comercio* ya no aparece aquí como función que posibilita a las producciones autónomas el intercambio de su excedente, sino como supuesto y momentos esencialmente universales de la producción misma" (Marx, 2007: 360).

[31] Este carácter universal se vuelve a afirmar unos años más tarde en el *Manifiesto comunista* "La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se

Como una relación impersonal entre productores que se vincula de modo indirecto, el dinero, la mercancía desarrollada como relación social general objetivada, socaba la organización del trabajo establecida por medio de vínculos directos o personales. Las relaciones sociales han pasado de estar portadas directamente por las personas, a estar portadas en los productos del trabajo. Tal como señala en sus *Grundrisse* (Marx, 2007), con la generalización del vínculo mercantil, "[c]ada individuo posee el poder social bajo la forma de una cosa. Arránquese a la cosa este poder social y habrá que otorgárselo a las personas sobre las personas" (Marx, 2007: 85). Indiferenciados los productores en la igualación de sus productos como valor de cambio, este se impone como "algo universal en el cual toda individualidad, todo carácter propio es negado" (Marx, 2007: 84). El cambio privado, -objetivado como dinero- generalizado al conjunto del trabajo social como algo específico del modo de producción capitalista, según Marx, "está en la antítesis tanto con la distribución fundada en las relaciones de dominación y de sujeción (naturales o políticas) […], como con el libre cambio entre individuos asociados sobre la base de la apropiación y del control común de los medios de producción" (Marx, 2007: 86). El capital, la producción basada por primera vez en el valor de cambio "crea […] al mismo tiempo que la universalidad de la enajenación del individuo frente a sí mismo y a los demás, la universalidad y la multilateridad de sus relaciones y de sus habilidades"[32] (Marx, 2007: 90). Finalmente, Marx reconocerá en la producción de mercancías generalizada y en el dinero como su forma más desarrollada las bases para la transformación de los vínculos de dependencia

vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal" (Marx, 2012: 319).

[32] "La belleza y la grandeza de este sistema residen precisamente en este metabolismo material y espiritual, en esta conexión que se crea naturalmente, en forma independiente del saber y de la voluntad de los individuos, y que presupone precisamente su indiferencia y su independencia recíprocas" (Marx, 2007: 89). Un poco más adelante, para Marx, "en las relaciones monetarias, en el sistema de cambio desarrollado (y esta apariencia es seductora para los demócratas) los vínculos de dependencia personal, las diferencias de sangre, de educación, etc., son de hecho destruidos, desgarrados […] y los individuos *parecen* independientes (esta independencia que en sí misma es sólo una ilusión que podría designarse más exactamente como indiferencia), parecen libres de enfrentarse unos a otros y de intercambiar en esta libertad. Pero pueden aparecer como tales sólo ante quien se abstrae, de las *condiciones* de existencia bajo las cuales estos individuos entran en contacto […] Estas relaciones de dependencia *materiales*, en oposición a las *personales* (la relación de dependencia material no es sino [[el conjunto de]] vínculos sociales que se contraponen automáticamente a los individuos aparentemente independientes, vale decir, [al conjunto de los] vínculos de producción recíprocos convertidos en autónomos respecto de los individuos) se presentan también de manera tal que los individuos son ahora dominados por *abstracciones*, mientras que antes dependían unos de otros. La abstracción o la idea no es sin embargo nada más que la expresión teórica de esas relaciones materiales que los dominan" (Marx, 2007: 91).

personal, volviendo dominante la producción mediada por el hecho de ser libre respecto de los demás integrantes del trabajo social. Tan libre como indiferente le resulta el trabajo privado de los demás con los cuales se relacionan sólo de modo fortuito. Dicha indiferencia, como el modo recíprocamente idéntico de vincularse de los demás productores, le impone su vida social como una abstracción, como el valor de cambio de los productos del trabajo objetivado como dinero. La relación social cosificada como una cantidad de tiempo socialmente necesario obvia la condición efectiva del productor y sólo resalta el carácter genérico común del trabajo que ha producido los objetos puestos en relación de cambio. En su equiparación cada uno reconoce su sustrato cualitativo como producto del trabajo humano, pero como si se tratase de una cualidad que le es intrínseca. Bajo la forma del valor de cambio, se identifica la unidad de la vida social pero sólo como atributo de cambiabilidad de las cosas, es decir, de modo práctico. La igualación se impone como el intercambio efectivo de las mercancías que usan su propio lenguaje tomando prestado los órganos sensoriales de sus productores (Marx, 1973).

Objetivados los productos del trabajo en el vínculo comercial y este como forma de resolver la organización privada de la producción y consumo social, pone en evidencia que "un valor de cambio no es más que una relación recíproca de la actividad productiva de las personas" (Marx, 2007: 88)[33]. El vínculo mercantil, en la indiferencia del valor de cambio, refleja un comprador y un vendedor igual de indiferente, fortuito. El dinero, como relación social, amplía la disponibilidad de valores de uso, universaliza el consumo y multiplica la división social del trabajo. Le da unidad (como equivalencia) a lo diferente y lo pone en relación recíproca pero ya no por medio de las personas (primera forma general que toman las relaciones sociales humanas), sino por medio de las cosas.

Ahora bien, hasta acá, el capital aparece sólo como un modo de producción capaz de poner en relación el conjunto de la vida social por medio del intercambio. Pero cuando se observa el mercado mundial lo que uno ve es que los productores privados están, a su vez, agrupados de modo privado en Estados nacionales diferentes, los que se comportan entre sí como productores independientes. Dicho de otro modo, la forma concreta que toma el vínculo mundial de los

[33] Este descubrimiento que brota de los primeros análisis y exposiciones sobre la especificidad de las relaciones de producción capitalistas no queda disuelto en su obra posterior, sino que parece encontrar en sus obras su propio fundamento puesto, finalmente, como producto específico del capital, forma acabada que toma la vida social enajenada. Dicho de otro modo, el descubrimiento del mercado mundial como forma concreta de ser del modo de producción capitalista y el tipo de relación social expresada en el dinero como moneda mundial, modo objetivado a partir del cual se desarrolla como modo de producción, queda subsumido en el análisis y posterior exposición de las determinaciones generales del modo de producción capitalista. Intento por lo demás plasmado en los *Elementos…* y, finalmente, en los tres tomos de *El Capital*.

diversos productores privados está mediado por la existencia de diversos Estados nacionales. Los que, por lo demás, aparecen cumpliendo roles específicos en la DIT que conforma el mercado mundial. En el caso de América del Sur, quedarán determinados como países productores de materias primas.

A continuación, se intentará mostrar aquello que lleva a América del Sur y sus Estados nacionales a ocupar su actual lugar en la DIT y cómo los Estados nacionales son producto necesario de la misma relación social. Para esto iremos de determinaciones más genéricas del modo de producción capitalista hacia su afirmación como Estados nacionales. Dicho de otro modo, se tratará de mostrar cómo la asignación en la DIT y los Estados nacionales, forma enajenada que toma la organización del trabajo social recortado en espacios económicos diferenciados, son forma determinada e inmanente del modo en que se organiza la producción social mundial. Tomando algunas consideraciones sobre el rol de América del Sur en la DIT y cómo la organización manufacturera del trabajo capitalista organiza la producción y la especializa, se mostrará cómo es que el capital llega a determinar la distribución territorial del trabajo social, dándole su lugar a América del Sur y a Chile en particular. Además de los desarrollos de Marx, se tendrán en consideración los aportes originales de Iñigo Carrera y de otros miembros del CICP con lo que reforzaremos esta perspectiva que considera a los Estados nacionales como formas inmanentes al desarrollo del capital como relación social histórica.

3. Sobre el Estado nacional, la lucha de clases y la especificidad de los espacios de acumulación exportadores de materias primas

En el tomo primero de *El Capital*, Marx (1973) diferencia los efectos que tiene la organización capitalista de la manufactura y cómo modifica la organización del trabajo social. Por un lado, permite la aparición de un obrero colectivo que resulta de la especialización de los diferentes momentos del proceso de trabajo antes reunido en el artesano, luego, expande la división social del trabajo multiplicando la dependencia indirecta del conjunto de ramas que conforman la organización del trabajo social. Para Marx

> la división del trabajo en la manufactura repercute en la división del trabajo dentro de la sociedad, y la impulsa y multiplica. Al diferenciarse los instrumentos de trabajo, se diferencian cada vez más las industrias que los producen. Tan pronto como el régimen manufacturero se adueña de una industria que venía siendo explotada en unión de otras, como rama principal o accesoria, y por el mismo productor, las industrias hasta entonces englobadas se disocian y cada una de ellas adquiere su autonomía propia. Y si se adueña de una fase especial de producción de una mercancía, las que hasta allí eran otras tantas fases de un mismo proceso de producción se convierten en ramas industriales independientes (Marx, 1973: 287).

Esta multiplicación de las formas del trabajo y su simultánea interconexión que las vuelve órganos de la producción "social global" (Marx, 1973: 186)[34], como una propiedad inmanente al desarrollo de la producción mercantil que, generalizada como capital, produce la manufactura, potencia la división del trabajo poniendo en dependencia el funcionamiento del conjunto de los productores privados. En su carácter global, el capital desarrollado como manufactura no sólo determina la separación de la vida económica nacional en diversas esferas. También impone la interdependencia de diferentes espacios geográficos bajo la forma de una *división territorial del trabajo*. División territorial que, a escala mundial, media la formación de los mismos Estados nacionales que compiten en el mercado mundial:

> La *división territorial del trabajo*, la asignación de ramos particulares de la producción a regiones particulares de un país, recibió un nuevo impulso con el régimen manufacturero, que explota todas las particularidades. La expansión del mercado mundial y el sistema colonial, que entran en la esfera de las condiciones generales de existencia propias del período manufacturero, le proporcionan a éste un copioso material para la división del trabajo dentro de la sociedad (Marx, 1973: 431).

Teniendo por condición la disposición de "copioso material" para expandirse, Marx identifica desde temprano el rol de la región en la consolidación de las relaciones sociales capitalistas. Ya en *Miseria de la Filosofía*, señala que "una condición de las más indispensables para la formación de la industria manufacturera fue la acumulación de capitales, facilitada por el descubrimiento de América y la importación de sus metates preciosos" (Marx, 2004: 242)[35].

Pero así también en *El Capital*, todavía como condición del desarrollo de la manufactura, indica:

[34] "Siendo la producción y circulación de mercancías el supuesto general del modo capitalista de producción, la división manufacturera del trabajo requiere que la división del trabajo dentro de la sociedad haya alcanzado ya cierto grado de madurez y desarrollo. Y viceversa: la división manufacturera del trabajo reactúa, desarrollándola y multiplicándola, sobre esa división social del trabajo" (Marx, 1973: 287).

[35] En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels señalan "La manufactura y, en general, el movimiento de la producción, experimentaron un auge enorme gracias a la expansión del comercio como consecuencia del descubrimiento de América y de la ruta marítima hacia las Indias orientales. Los nuevos productos importados de estas tierras, y principalmente las masas de oro y plata lanzadas a la circulación, hicieron cambiar totalmente la posición de unas clases con respecto a otras y asestaron un rudo golpe a la propiedad feudal de la tierra y a los trabajadores, al paso que las expediciones de aventureros, la colonización y, sobre todo, la expansión de los mercados hacia el mercado mundial, que ahora se había vuelto posible y se iba realizando día tras día, hacían surgir una nueva fase del desarrollo histórico, en la que en general no hemos de detenernos aquí. La colonización de los países recién descubiertos sirvió de nuevo incentivo a la lucha comercial entre las naciones y le dio, por tanto, mayor extensión y mayor encono" (Marx y Engels, 1968: 64). Unos años más tardes, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, junto con Engels, indican "La gran industria creó el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra. A su vez, estos, progresos redundaron considerablemente en provecho de la industria, y en la misma proporción en que se dilataban la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, crecían sus capitales, iba desplazando y esfumando a todas las clases heredadas de la Edad Media" (Marx, 2012: 316).

> [e]l descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria. Pisándoles los talones, hace su aparición la guerra comercial entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario. Se inaugura con el alzamiento de los Países Bajos y su separación de España; adquiere proporciones ciclópeas en la guerra antijacobina llevada a cabo por Inglaterra y se prolonga todavía hoy en las guerras del opio contra China, etcétera (Marx, 1973: 638).

De este modo, dentro de la división mundial del trabajo como forma de la sociedad capitalista, los espacios coloniales quedan determinados como una región especializada. Dicha especialización consumada mundialmente en la organización colonial del mercado mundial determina el lugar y la importancia de los diferentes fragmentos que pasan a mediar la producción de la vida económica global. Esto comprende el modo de ser de América del Sur en la nueva DIT que impulsa la manufactura capitalista en desarrollo.

Si bien en las citas el rol de América del Sur está puesto como el de ser punto de partida cuantitativo de la manufactura, como condición de acopio de materiales, ya su asignación especializada supone, en germen, su afirmación como parte de la división del trabajo dentro de una sociedad mundial. La expansión de la manufactura, la especialización de la producción como forma del desarrollo del trabajo social organizado como capital que expande la división social del trabajo en la obtención de plusvalía relativa, es el punto de partida para la asignación -por medio de su total transformación- de América del Sur en el nacimiento del mercado mundial.

Si bien Marx no llega a poner en evidencia lo que implica más detenidamente el hecho de que América del Sur se vincule al mercado mundial a través de materias primas producidas en condiciones naturales diferenciales, está indicada su asignación como un productor determinado dentro de la unidad mundial del trabajo. Pero lo que hay que señalar es que esta condición se impone por el movimiento inmanente del capital como relación social enajenada que se enfrenta al uso de dicha condición irreproducible, resolviéndolo como su asignación especializada. Dicho espacio continental queda entonces como uno que emerge originariamente determinado por la producción de un tipo de mercancías y diferenciado por una específica *división territorial del trabajo* tan diverso como los son sus condicionamientos naturales diferenciales que impactan en la productividad del trabajo social aplicado sobre los mismos. Pero en tanto formas privadas del trabajo social separadas territorialmente, es decir, como una multiplicidad de Estados nacionales, queda pendiente el modo objetivo de su dependencia y

con ello, el sentido cualitativo de la existencia del valor como determinante del modo de ser de América del Sur -y Chile-, ya expuesta como inmanente al capital como relación social. El que, en su forma concreta, se afirma como el verdadero responsable de diferenciar a los Estados nacionales en el mercado mundial.

Esta misma especialización manufacturera del trabajo permite identificar una diferencia específica en el modo de asignación de trabajo por el capital. Mientras que bajo su forma directa el trabajo social aparece organizado como un plan, bajo su relación indirecta el trabajo social asignado aparece como una cantidad de trabajo social expresado como un precio en la cadena de producción como en el intercambio mercantil lo que se pone en juego es la asignación de dicha porción de trabajo social a un trabajo concreto, impulsado en su unidad por la finalidad de valorizar el capital que -personificado- ha puesto en funcionamiento la producción, *ergo*, su materialización como producto y circulación como mercancía valorizada. En el vínculo social capitalista, lo que importa remarcar es que estas porciones privadas del trabajo colectivo no se relacionan por medio de un mando unificado, sino que se relacionan bajo las formas que impone el valor materializado en los productos del trabajo social. Esta ley, desarrollada como la formación de una tasa general de ganancia, será la que regula el permanente desequilibrio inmanente al proceso de acumulación de capital (Marx, 1973b; Iñigo Carrera, 1997). Ahí donde no llega el plan de la producción privada se imponen los precios y las acciones de los demás competidores frente a lo cual la organización consciente de la producción privada queda determinada como producto del conjunto de acciones recíprocas portadas de modo enajenado en los precios. Sin poder intervenir en el proceso de los demás fragmentos privados de trabajo social, su organización social se le enfrenta finalmente en la competencia de modo enajenado[36].

[36] En el modo de producción capitalista, donde el trabajo social está organizado como una serie de trabajos privados cuya actividad aparece organizada de manera independiente respecto de los demás, la "competencia dista mucho de tener meramente ese significado histórico o de ser simplemente *ese elemento negativo"* (Marx, 2007: 167). Para Marx, "[l]a *libre competencia* es la relación del capital consigo mismo como otro capital, vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital" (Ibid.). Dicho de otro modo, la libre competencia, es la forma necesaria bajo la cual los mismos productores privados se imponen recíprocamente su relación social. De esta manera, "la producción fundada en el capital sólo se pone en su forma adecuada, en la medida y en cuanto se desarrolla la libre competencia, puesto que ésta es el desarrollo libre del modo de producción fundado en el capital; el desarrollo libre de sus condiciones y de sí mismo en cuanto proceso que continuamente reproduce esas condiciones" (Ibid.). Esto que aparece como un límite en la conciencia del productor individual es la forma concreta del libre desarrollo del capital que sólo existe bajo la forma de múltiples productores privados. "En la libre competencia, dice Marx, no se pone como libres a los individuos, sino que se pone como libre al capital" (Ibid.). En la competencia, la libertad de cada uno que limita la del otro, no es sino el imponerse libre del capital como relación social general. "La libre competencia es el desarrollo real del capital. A través de ella se pone como necesidad exterior para cada capital lo que corresponde a la naturaleza del capital, [al] modo de producción fundado en el capital, lo que corresponde al concepto del capital. La coerción recíproca que en ella ejercen los capitales entre sí, sobre el trabajo, etc. (la competencia de los trabajadores entre sí no es más que otra forma de la competencia entre los capitales), es el desarrollo *libre*, y a la vez *real*, de la riqueza en cuanto capital." (Op. Cit.:

Es ella la que impone a los productores -en su vinculación recíproca- las condiciones determinadas de su actividad económica. Contraponiendo a las formas de organización directa como por ejemplo son las "pequeñas comunidades indias" organizadas por una férrea asignación en la división social del trabajo, Marx destaca en el caso de la producción coordinada de modo indirecto el rol de la ley del valor y su carácter esencialmente inestable.

> Ciertamente, las diversas esferas de la producción procuran mantenerse continuamente en equilibrio, puesto que si bien por una parte cada productor de mercancías tiene que producir un valor de uso, y por tanto que satisfacer una necesidad social especial, el volumen de estas necesidades difiere cuantitativamente y un nexo interno enlaza las distintas masas de necesidades, las concatena en un sistema de origen natural; puesto que, por otra parte, la *ley del valor* de las mercancías determina qué parte de todo su tiempo de trabajo disponible puede gastar la sociedad en la producción de cada tipo particular de mercancías. Pero esta tendencia constante de las diversas esferas de la producción a ponerse en equilibrio, sólo se manifiesta como reacción contra la constante abolición de dicho equilibrio (Marx, 1973: 290).

Dicho sintéticamente, el valor no solo dice algo sobre los precios y las magnitudes por las cual se intercambian los productos del trabajo privado, sino que su forma es el modo en que la sociedad actual organiza la unidad de la producción y el consumo social. Las formas espontáneas del intercambio son explicadas en la unidad de la producción de la vida social organizada por la necesidad de valorizar el valor, lo que se vuelve condición de la producción de valores de uso para el conjunto la vida humana portadora de la necesidad social solvente[37]. Más sintéticamente, el valor dice algo sobre el modo específico en que se organiza el trabajo social, *ergo*, la vida social. Este punto de partida permite indicar al mercado mundial como algo más que la mera agregación de relaciones comerciales. Al haber identificado a la mercancía no

168). Esta acción recíproca, aparentemente exterior es la forma en que a cada fragmento se le impone su propia necesidad social. El modo en que se le impone su propia interdependencia social. De ahí que "[l]o inherente a la naturaleza del capital *es* puesto desde afuera, como necesidad externa, por la competencia, que no es otra cosa sino que los muchos capitales se imponen, entre sí y a sí mismos, las determinaciones inmanentes del capital" (Op. Cit. 168-169). Pero, por su forma aparente, "todas las determinaciones se presentan *a la inversa de* lo que ocurría con el capital en general. Allí, el precio determinado por el trabajo; aquí, el trabajo determinado por el precio, etc., etc. El influjo de unos capitales individuales sobre los otros se origina precisamente en que tienen que comportarse como *capital*; la acción aparentemente autónoma de los individuos y sus colisiones no sujetas a reglas, son precisamente el poner de su ley general. El mercado adquiere aquí otro significado más. La acción recíproca de los capitales en cuanto entidades individuales se convierte precisamente en el ponerse de los mismos como generales y en la supresión de la independencia aparente y la no menos aparente existencia autónoma de los individuos" (Op. Cit.: 175).

[37] Es por medio de la formación de una tasa media de ganancia y consiguientes precios de producción que se distribuye el plusproducto producido por los obreros. Dicho de otro modo, el capital realiza la unidad de la producción y el consumo social por medio de mercancías valorizadas y no por sus simples valores. La asignación específicamente capitalista del trabajo social tiene por determinación que lo diferencia de otros modos de producción no sólo la asignación indirecta del trabajo social, sino el volverlo portador de una ganancia media proporcional al capital adelantado, distribuyendo el conjunto del plusproducto entre el conjunto de capitalistas que retiran de acuerdo a lo que adelantan, independiente de sus respectivas proporciones constantes y variables (Iñigo, 1997: 64; Marx, 1973b). Las mercancías como expresiones de sus precios de producción llegan incluso a determinar técnicamente el trabajo social (Iñigo Carrera, 1997: 92).

como una cosa, simplemente, sino como una relación social en dichas relaciones comerciales, se pone en juego la universalización de las relaciones mercantiles y el establecimiento indirecto de la dependencia del trabajo social a escala mundial. La diferenciación territorial, entonces, como espacios privados que se excluyen como naciones extrajeras entre sí no es un fenómeno histórico que esté disociado de la ley del valor, sino que sólo es comprensible como forma desarrollada de la misma.

Ahora bien, a esta diferenciación territorial de tipo estatal, forma necesaria de la organización de la DIT, está mediada, como recorte, por el conjunto de vínculos mercantiles a través de los cuales se organiza el trabajo social dentro del mismo. Esta contradicción se resuelve como una relación recíproca de tipo antagónico entre compradores y vendedores de mercancías. Privado cada uno de inmiscuirse en el trabajo de los demás productores, sólo pueden establecer vínculos si se reconocen mutuamente como sujetos privados, lo que toma una forma jurídica específica, diferente de la servidumbre, por ejemplo, y que los une con el fin de intercambiar los productos del trabajo social: el contrato (Marx, 1973). De este modo, la organización de la vida social resuelve su unidad bajo una forma jurídica que le da curso a la vida económica que se realiza de modo privado. Unidos en la producción y el consumo por medio de dicho reconocimiento recíproco, los productores de mercancías no harán más que imponerse mutuamente sus relaciones de producción, las que existen "independientes de su voluntad" (Marx, 2011: 4), realizadas en el conjunto de acciones recíprocas. Como señala Marx,

> Esta *relación jurídica* […] es, hállese o no legalmente reglamentada, una *relación de voluntad* en que se refleja la relación económica. El *contenido* de esta *relación jurídica* o *de voluntad* lo *da* la relación económica misma. Aquí, las personas sólo existen las unas para las otras como representantes de sus mercaderías, o lo que es lo mismo, como *poseedores de mercancías* (Marx, 1973, 48).

Esta forma simple propia del vínculo mercantil ya contiene el antagonismo esencial a la producción social realizada de modo específicamente capitalista. En este punto, el capital como relación social se diferencia de otros modos de producción porque la fuerza de trabajo, fuente de la plusvalía -forma históricamente determinada del plustrabajo-, se encuentra como doblemente libre. Por un lado, libre de vínculos de dependencia personal, por otro, libre de medios de trabajo, es decir, de la posibilidad misma de utilizar su capacidad de trabajar (Marx, 1973). Una vez que la mercancía se ha vuelto la relación social general, sometiendo la fuerza de trabajo y poniéndola al servicio del capital, este antagonismo mercantil entre compradores y vendedores cobra una forma desarrollada y específica. Como se expondrá, generalizada, la compra y venta de fuerza de trabajo doblemente libre toma la forma necesaria de lucha entre

clases. Y es que la doble libertad del obrero es el punto de partida para el desarrollo de un antagonismo portado *en nuce* en el vínculo mercantil, el que se afirma como el establecimiento de la jornada normal de trabajo. Será por medio de esta *antinomia* entre obrero y capitalista que se fijará el modo de consumo medio de la mercancía fuerza de trabajo. Pero, considerando que en el modo de producción capitalista los valores de uso son un medio para la obtención de valor sin otra finalidad que no sea la de volver a valorizarse en escala ampliada, "el hambre de trabajo excedente se traduce en el impulso desmedido de alargar la jornada de trabajo" (Marx, 1973: 182). Tal como señala Marx, de

> la naturaleza del intercambio mercantil no se desprende límite alguno de la jornada laboral, y por tanto límite alguno del plustrabajo. El capitalista, cuando procura prolongar lo más posible la jornada laboral y convertir, si puede, *una* jornada laboral en dos, reafirma su derecho en cuanto comprador. Por otra parte, la naturaleza específica de la mercancía vendida trae aparejado un límite al consumo que de la misma hace el comprador, y el obrero reafirma su derecho como vendedor cuando procura reducir la jornada laboral a determinada magnitud normal. Tiene lugar aquí, pues, una *antinomia*: derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme por la ley del intercambio mercantil. Entre derechos iguales decide la *fuerza* (Marx, 1973: 180).

Determinado entonces como una relación de fuerza, el obrero individual echado a su propia suerte no tiene manera de imponer su reproducción normal al hambre de plusvalía que determina el ser social del capitalista. El antagonismo que supone la fijación de la jornada laboral obliga al vendedor de fuerza de trabajo a convertir su vínculo competitivo con los demás obreros en uno de tipo solidario (Iñigo Carrera, 2013). Pero, al ser fragmentos del trabajo social, es decir, en tanto obrero colectivo de un capital individual, cada grupo de obreros está limitado a la hora de imponer sus condiciones medias. Por lo que la solidaridad se amplía al conjunto de los vendedores de fuerza de trabajo más allá del enfrentamiento con el capitalista individual. Lo análogo sucede con las clases capitalista y terrateniente. Dicho de otro modo, el establecimiento de la jornada laboral supone el conflicto general de clases. La media social no sale del promedio de fijaciones individuales, sino que las negociaciones individuales de las diferentes jornadas fluctúan dentro de lo normal fijado por el antagonismo de clases, reproduciendo sus condiciones materiales de vida. La referencia para la negociación misma, la norma, es fijada socialmente, no individualmente. Lo individual *es* el *ser social*, por lo que es la reproducción de la unidad del capital la que toma la forma de una lucha generalizada entre clases y determina las negociaciones individuales. En palabras de Marx,

> en la historia de la producción capitalista, *la reglamentación de la jornada laboral* se nos revela como una *lucha* que se libra *en torno a los límites de dicha jornada*; lucha ventilada en el capitalista universal, o sea, la *clase capitalista*, de un lado, y de otro el obrero universal, o sea, la *clase obrera* (Marx, 1973: 180).

Dicho de otro modo, será sólo por la competencia directa que enfrenta al conjunto de capitalistas por un lado y a los obreros por el otro, que cada clase se impone mutuamente las condiciones generales de su reproducción como capital. Es decir, se cumple o realiza el vínculo competitivo que media la unidad de la vida material producida de modo capitalista de manera consciente. Proceso que, enfocado en su conjunto, como reproducción, "no produce solamente mercancías, no produce solamente plusvalía, sino que produce y reproduce el mismo *régimen del capital*: de una parte, *al capitalista* y de la otra *al obrero asalariado"* (Marx, 1973: 487). La lucha de clases se realiza entonces como un enfrentamiento generalizado entre ambos polos. Como veremos, la conciencia inmediata que los miembros de cada clase toman respecto de este conflicto por medio del cual reproducen su vida, lejos de ser una determinación extraeconómica, es el modo concreto bajo el cual las relaciones sociales que producen a los diferentes sujetos se les imponen a estos mismos de modo enajenado en las acciones de los demás productores, quedando determinados recíprocamente como clases de poseedores de mercancías.

Pero, en la medida que la representación del interés del capital social total no puede ser personificado inmediatamente por una u otra clase, este carácter social -objetivo y necesario- de la reglamentación de la jornada de trabajo queda expresada en la imposición del interés de conjunto del capital social total bajo la forma del Estado. El capitalista colectivo ideal (Marx y Engels, 1952) bajo la forma de ley, se enfrenta al "acuciante deseo que el capital experimenta de desangrar sin tasa ni medida la fuerza de trabajo" (Marx, 1973: 287). Dicha limitación, indica, vendrá "precisamente por parte de un Estado al que dominan el capitalista y el terrateniente" (Marx, 1973: 184).

> Prescindiendo de un movimiento obrero que día a día se vuelve más amenazante y poderoso, la limitación de la jornada laboral fue dictada por la misma necesidad que obliga a arrojar guano en los campos ingleses. La misma rapacidad ciega que en un caso agota la tierra, en el otro había hecho presa en las raíces de la fuerza vital de la nación (Marx, 1973: 184).

Ahora bien, será sólo en este trasfondo objetivo que brota de la necesidad de reproducción del mismo capital que la clase obrera, se puede reconocer como tal. Obligado a la solidaridad y el enfrentamiento con los capitalistas, el obrero individual, identificado con un interés general, toma conciencia de su propia condición de clase. Al mismo tiempo será siguiendo ese interés que a esta misma conciencia se le impondrán, como resultado, sus propias condiciones de reproducción, quedando absorbido en ellas. Dicho de otro modo, la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, su imposición al conjunto de los sujetos sociales, sólo se puede

tener lugar como la acción de fuerzas colectivas que siguen sus intereses en la competencia -en la circulación-, como agrupamientos contrapuestos. Como indican Marx y Engels en *La Ideología Alemana*:

> Los diferentes individuos solo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues de otro modo ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente, en el plano de la competencia. Y, de otra parte, la clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que estos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decirlo; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella (Marx y Engels, 1968: 61).

Pero del mismo modo que el valor no emerge en la circulación sino bajo la forma de los precios, la relación de clase no aparece inmediatamente como tal. Sino que lo hará como una relación *política* entre sujetos libres que se reconocen como ciudadanos. En la sociedad capitalista, tanto a la clase obrera como a sus exploradores, sus intereses de clase, aparecerán mistificados como interés político. Para el productor privado, la unidad de su vida social se le presenta como el desdoblamiento de su propia reproducción. Por un lado, su vida privada o "el derecho privado", por otro, la vida política o "el derecho público" (Marx, 1970: 107). Se trata de un productor históricamente determinado que vive su relación social desdoblado por el mismo dualismo que impone el carácter privado del trabajo social del cual participa. Contrastando con su vida como productor, su vida social se le impone como si fuera algo que no parece ser producto de su propia actividad vital, sino que se comporta *religiosamente* ante la misma, de manera *fetichista* (Marx, 1973), como algo que le es ajeno. Como dice Marx,

> Los miembros del Estado político son religiosos por el dualismo entre la vida individual y la vida genérica, entre la vida de la sociedad civil y la vida política; son religiosos en el sentido de que el hombre considera como su verdadera vida la vida política situada más allá de su propia individualidad; son religiosos en el sentido de que la religión es aquí el espíritu de la sociedad civil, la expresión de la separación y de alejamiento de un hombre de otro (Marx, 1970: 116).

Su propia "comunidad" de trabajo, fragmentada como espacio económico independiente, se le devuelve enajenada como la acción de los demás miembros de su espacio económico recortado en la vida política. Su propia acción vital queda separada como algo de la vida individual invirtiendo la relación. La vida social será un medio para la realización de la vida individual. En la sociedad capitalista el trabajo concreto ya no es inmediatamente el lugar político, el lugar donde el productor se reconoce como parte del trabajo social. En cambio, "la incumbencia pública como tal se convirtió ahora en incumbencia general de todo individuo, y la función política en su función general" (Marx, 1970: 133). Tan general como es el interés particular. El productor privado es dualista no por opción, sino por ser él mismo producto del dualismo

efectivo de su vida social, de la cual participa también duplicado como sujeto privado y sujeto político, como productor y como ciudadano. En palabras de Marx,

> El Estado político acabado es, por su esencia, la vida genérica del hombre por oposición a su vida material. Todas las premisas de esta vida egoísta permanecen en pie al margen de la esfera del Estado, en la sociedad civil, pero como cualidades de ésta. Allí donde el Estado político ha alcanzado su verdadero desarrollo, lleva el hombre, no sólo en el pensamiento, en la conciencia, sino en la realidad, en la vida, una doble vida, una celestial y otra terrenal, la vida en la comunidad política, en la que se considera como ser colectivo, y la vida en la sociedad civil, en la que actúa cómo particular; considera a los otros hombres como medios, se degrada a sí mismo como medio y se convierte en juguete de poderes extraños (Marx, 1970: 103-104).

De esta manera, se reafirma el carácter dualista espontáneo de la conciencia del productor de mercancías como reproducción ideal de la dualidad de la vida social en donde la producción se coordina de modo indirecto. Mientras que en su vida privada se enfrenta a su ser material, en la vida política, abstrayendo su misma determinación como productor, se abstrae de sí y actúa frente a sus potencias sociales como a algo que no emana de él mismo. El ser genérico ha quedado abstraído en la vida política mistificado como aquello que está más allá de la vida productiva, mientras que la actividad genérica misma, el trabajo, es visto como algo no social, sino privado. El Estado se comportará de modo igualmente mistificado respecto de los productores. Según Marx,

> El Estado político se comporta con respecto a la sociedad civil de un modo tan espiritualista como el cielo con respecto a la tierra. Se halla con respecto a ella en la misma contraposición y la supera del mismo modo que la religión la limitación del mundo profano, es decir, reconociéndola también de nuevo, restaurándola y dejándose necesariamente dominar por ella. El hombre en su inmediata realidad, en la sociedad civil, es un ser profano. Aquí, donde pasa ante sí mismo y ante los otros por un individuo real, es una manifestación carente de verdad. Por el contrario, en el Estado, donde el hombre es considerado como un ser genérico, es el miembro imaginario de una imaginaria soberanía, se halla despojado de su vida individual real y dotado de una generalidad irreal (Marx, 1970: 105).

La conciencia política, es decir, la conciencia que el productor privado tiene sobre su carácter social, eso sí, acotada al espacio económico naturalizado como Estado nacional, se le presentará mistificada en su ejercicio espontáneo como *ciudadanía de Estado*. Conciencia que existe diferenciada de su vida privada como individuo. En su trabajo, el sujeto es "una manifestación carente de verdad" (Marx, 1970: 105), dice Marx. Su vida genérica, en cambio, está invertida como vida política. Por lo tanto, "la lucha entre clases es una lucha política" (Marx, 2004: 296), porque, como conciencia de la clase obrera "ante sí misma" (Marx, 2004: 296), es, en su forma inmediata, ciudadanía. Es decir, conciencia de un interés colectivo que trasciende al "apercibido" productor libre como una condición de su propia reproducción. La conciencia del

productor como clase, entonces, no le viene dada inmediatamente del trabajo concreto que desempeña en la producción vinculado con otro, de su vida social real. Pero tampoco de la venta fortuita de la fuerza de trabajo como mercancía. Como vimos, en dicho momento cada productor privado se reconoce recíprocamente como tal y no inmediatamente como obrero y capitalista. Sólo en la reciprocidad con otros miembros de su clase y compitiendo con las demás en el proceso de circulación es que llegará a tomar conciencia de la misma como aquello que pervive en él como el trasfondo -necesario para organizar su vida social- sobre el cual se identifica a sí mismo y actúa (Trand Duc Thao, 2020). Lo que pone a su propia conciencia más allá de la producción -como actividad social recortada- y la familia, ampliando para sí mismo el entorno que media su reproducción como individuo y afirmándose como un ser social. De este modo, bajo tal o cual conciencia política, cada obrero *vive* -para sí mismo- el modo en que la sociedad le asigna su posición en la vida social, determinando las posibilidades de su trayectoria personal por medio de la reciprocidad con otros miembros de la misma clase y aquellas que le son antagónicas. Dicho de otro modo, tan sólo a través de la relación con el obrero Pablo como igual suyo, enfrentados a los capitalistas o terratenientes y estos entre sí, que la obrera María se relaciona consigo misma como obrera. Pero con ello también el obrero Pablo, de pies a cabeza, en su corporeidad paulina, enfrentado a capitalistas y terratenientes, cuenta para María como la forma en que se manifiesta el género obrero (Marx, 1973: 19).

La conciencia política, entonces, como producto de las acciones recíprocas a través de las cuales los miembros de una misma clase se imponen sus condiciones generales de reproducción, es un fenómeno de la circulación que pervive o *dura* en cada sujeto como el "remanente del medio social" o "medio inmanente" que porta una "imagen estilizada" de sus relaciones de clase sobre la cual se reconoce e indica sus necesidades colectivas e individuales gracias a un "lenguaje interior" propio (Tran Duc Thao, 2020). La conciencia política no es algo que obreros y capitalistas eligen tener o no, sino algo que todo vendedor de mercancías vive como la irreconciliable comunidad que existe más allá de sí mismo y se le enfrenta como partidos diferentes. Será entonces que, obreros y capitalistas individuales logran trascender su lugar en la división del trabajo asignado por la producción concreta al identificarse en un interés colectivo que es condición de su propia reproducción y que completa el sentido de su vínculo social en el horizonte de la vida nacional.

En este punto, ciudadanía de estado y nacionalidad son inseparables. De un modo análogo al que Hegel (1993) puede concebir la religión[38], en la idea de Estado nacional el productor tiene la "figura" de la comunidad de los productores, pero como un atributo objetivo, natural. Y frente a ella es que se percibe ciudadano, modo invertido o mistificado de su relación de clase. Las potencias de su propia actividad como sujeto que es atributo del trabajo social se las indica enajenadas como su vida nacional. Vida que, como actividad práctica, es el reconocimiento consciente por parte del conjunto de productores privados de la delimitación del mercado interno o de uso exclusivo respecto de otros espacios económicos excluyentes y su reflejo como la propiedad interiorizada de modo subjetivo, entendida como el derecho natural del productor a realizar su vida económica en él. El ejercicio de su libertad, es decir, su conciencia reconocida como abstractamente libre, recortada a ese espacio económico, le parece un derecho natural en el cual mistifica la apropiación privada -suya y de los demás- del trabajo social identificándose ciudadano. En dicho derecho -o forma política- el productor se refleja la imagen mistificada del trabajo social del cual participa y el sentido de su propia participación. La nación, como su representación de la vida social objetiva, a su vez, le refleja su libre capacidad de asociación por medio de la cual el productor quedará absorbido en las diferentes formas enajenadas de la división del trabajo. Dicho de otro modo, bajo la forma de su conciencia nacional, su ser social se le refleja invertido como un atributo natural o independiente del modo específico en que reproduce su vida, viéndose a sí mismo como un sujeto de derechos (Iñigo Carrera, 2007b; Dachevsky, 2021) completando el sentido social de ser.

Ahora bien, la realización de todo interés político pone a las diferentes clases en oposición inmediata. Por lo que la conciencia de todo partido es conciencia de su antagonista o contrario inmediato (Marx, 2012). Ahora bien, en la medida que la conciencia política como forma de la conciencia abstractamente libre sigue siendo el producto de una acción enajenada para los mismos sujetos, esta se afirma como producto inmediato de la *voluntad*. Y más plenamente política será esta conciencia mientras más vea su acción como una desligada de los intereses inmediatos, como producto de su acción pura[39]. De este modo, enajenado en su "*razón* política", todo partido identifica la causa de su propia lucha y el límite de su propia realización en el

[38] "En ésta [en la religión] tiene para sí [el sujeto de la vida social], representada como objeto, la significación de ser el espíritu universal que contiene en sí toda esencia y toda realidad" (Hegel, 1993: 396).
[39] "El principio de la política es la *voluntad*. Cuanto más unilateral, o sea, cuanto más perfecta es la razón *política*, en mayor medida cree en la *omnipotencia* de la voluntad, mostrándose más ciega en la consideración de los *limites naturales* y espirituales de la voluntad, y por lo tanto más incapacitada está para descubrir el origen de los males sociales" (Marx, 2012: 16). En este punto, la crítica a la razón política complementa la crítica a la economía política como la crítica del conjunto de lo existente.

opositor. Ningún partido -hasta la aparición de los primeros partidos independientes de la clase obrera- encuentra la razón de "los males sociales" o límites a la realización de los propios intereses en la política en general, es decir, en el Estado capitalista y el capital en general, más bien, únicamente en la política del partido contrario (Marx, 2012: 14)[40]. Limitados a su forma nacional, como conciencia política inmediata que ve en la administración (foránea o propia) el límite del propio objetivo, los partidos de las diferentes clases se disputarán permanentemente la administración del Estado.

En síntesis, bajo su forma inmediata, la ciudadanía brota como la conciencia política individual respecto de la pertenencia nacional en cada uno de los sujetos privados. En su unidad, como posicionamiento para sí mismo respecto del horizonte de sentido de la vida social, la nación será el trasfondo inmanente propio del productor de mercancías en el modo de producción capitalista. Por lo que ningún productor privado podrá privarse de nacionalidad; la nación será condición de su propia identificación como tal sujeto (Dachevsky, 2021). Tanto la clase obrera y los capitalistas se conciben dentro del mismo horizonte enajenado e indican y organizan su propia acción consciente como un momento necesario en la reproducción del capital actuando, cada uno, como ciudadanos. Es decir, organizando el modo colectivo de imponerse mutuamente la reproducción de la vida social, por lo que no existe conciencia de clase que no se presente inmediatamente bajo esta forma política espontánea. De este modo, por medio de su negación como una relación directa entre ciudadanos, la relación económica -entre clases- se afirma enajenada como vínculo político entre individuos libres.

En este punto, la conciencia política, *ergo*, el Estado[41], son inseparables de la conciencia libre del productor de mercancías en la sociedad capitalista. Le son esenciales como modos de su ser social. Conjunto de formas que no son más -pero tampoco nada menos- que el modo concreto en que se realiza una relación enajenada de modo consciente[42]. Por lo tanto, la política, como la afirmación concreta de la conciencia libre que actúa en los asuntos competentes a la organización de la vida social en común, resultado de un conflicto sostenido, es inmanente a la reproducción de las condiciones generales de la acumulación de capital. En palabras de Iñigo Carrera, "no hay relación económica que no tenga por forma de realizarse una relación jurídica,

[40] Pero, por sus propias condiciones objetivas, sólo la clase obrera está determinada como una clase que puede superar la mistificación nacional intrínseca de la política.
[41] "Desde el punto de vista político, el Estado y la organización de la sociedad no son dos cosas diferentes. El Estado es la organización de la sociedad" (Marx, 2012: 14).
[42]"La explicación materialista no es una "reducción" del espíritu a la naturaleza, sino la explicación del movimiento constitutivo del espíritu, como devenir-espíritu de la naturaleza o devenir-sujeto de la sustancia" (Tran Duc Thao, 1965: 46).

ni relación jurídica que no tenga por contenido una relación económica" (Iñigo Carrera, 2012: 14). Dicho de modo sintético, igual que el Estado, la mercancía y el dinero, la política es una relación social subsumida a la reproducción de la relación social general: el capital.

Ahora bien, en tanto atributo del capital, con la transformación de la organización del trabajo social la clase obrera irá, por un lado, diferenciando sus atributos productivos; por otro lado, expulsará al capitalista de la organización de la producción. Ambas cuestiones transforman los modos concretos en que cada clase y fracción de clase media su reproducción (Iñigo Carrera, 2013). Es decir, transformará su conciencia política. Dicho de otro modo, el mismo desarrollo del capital como relación social diversifica el modo concreto en que la clase obrera participa de su reproducción general. Lo que resulta en la multiplicación de las formas que toma la lucha política en y contra el Estado y con tales o cuales fracciones de clase. Y es que en su búsqueda por reducir el tiempo de trabajo necesario para la reproducción del obrero (plusvalía relativa), el capital desarrolla diferenciadamente las capacidades productivas del mismo. Mientras que, por un lado, la maquinaria y la gran industria ponen a la clase obrera a cargo de las tareas de organización de la producción, desplazando incluso al capitalista (Iñigo Carrera, 2013), también aparecen ramas y actividades que demanda fuerza de trabajo altamente calificada. Por otro lado, con la automatización de la producción el capital vuelve objetivos -en valores de uso apropiables por otros- los atributos que antes monopolizaba la fuerza de trabajo, simplificando ciertas tareas y con ello los atributos productivos de otra porción de la clase obrera. Finalmente, el mismo proceso de automatización expulsa permanentemente a una tercera porción, la que se consolida como sobrante para la acumulación de capital (Marx, 1973; Iñigo Carrera, 2012). Algo homólogo pasará con los diferentes capitalistas y terratenientes que, absorbidos en la misma división del trabajo social, se enfrentan como antagonistas entre sí cuando no se solidarizan como socios frente a la clase obrera. Diferenciada la reproducción general como un conjunto de fracciones de clase, se indica necesariamente como un momento consciente de la reproducción. En su forma concreta, se mostrará como la diferenciación partidaria entre y dentro de las clases.

Hasta acá, el antagonismo simple que porta el vínculo mercantil se ha desarrollado hasta alcanzar al conjunto de compradores y vendedores de fuerza de trabajo. Diferenciadas las clases y estas entre sí como en sí mismas, el antagonismo se multiplica y se complejizan los modos de las indicaciones recíprocas que forman el medio inmanente sobre el cual se diferencian para sí mismos los obreros individuales. En palabras de Tran Duc Thao,

> especialmente en la dialéctica de las relaciones de clase, el movimiento de la reciprocidad se llena de un contenido de diferencias y de contradicciones que se reproducen naturalmente en la forma de eco del «medio inmanente», y diversifican la imagen que de sí mismo cada uno encuentra en la imagen remanente y estilizada de los otros. El sujeto se dirige a sí mismo esencialmente a partir de la imagen de su propio grupo social, pero él abarca al mismo tiempo a los otros grupos y tiene el eco de su lenguaje interior bajo las formas diversas de la imagen estilizada de los diversos grupos de su medio social en general. Él [el individuo] se reconoce a sí mismo en la imagen de los otros en una forma identificada, modificada, oposicional o antagonista, según se trate de su propio grupo o de grupos diferentes, amigos o enemigos. Lo vivido se constituye así como una unidad dialéctica singular de diferencias y contradicciones, que traducen en la subjetividad de la conciencia individual, con diversos errores y confusiones posibles, el movimiento real de diferenciaciones y contradicciones sociales (Tran Duc Thao, 2020: 40).

El desarrollo de las relaciones de clase pone a la conciencia del productor de mercancías mistificada en la unidad del movimiento de indicación recíproca que, bajo las diferentes formas de conciencia política que brotan de la competencia entre clases y fracciones de clase, se impone como un conjunto de partidos distintos. Los que se vincularán, finalmente, como intereses nacionales antagónicos dentro de la nación, es decir, como modos distintos de concebir la necesidad efectiva de la vida social nacional. La ciudadanía, fragmentada, producirá "al pueblo", por un lado y a "los ricos o la oligarquía", por otro. En su unidad, cada clase y fracción de clase se irá posicionando diferenciadamente respecto de la misma unidad política estatal efectiva. Unidas en la mistificación del espacio nacional, es decir, enajenadas en el movimiento de diferenciación recíproca abstractamente libre entre ciudadanos, se abrirán paso las alianzas políticas en oposición o por el control del Estado, donde la identificación de clase se afirmará modificada o confundida -negada- con la de otros grupos sociales que comparten el ser aliados respecto de un interés que, mistificado como político, oculta el antagonismo inherente al vínculo social mercantil y pone en unidad de acción a clases o fracciones de clases antagónicas.

Finalmente, en la sociedad capitalista, el Estado, como ya se mostró, toma una forma independiente como capitalista colectivo o representante político del capital social total, es decir, como el explotador colectivo de la clase obrera (Marx y Engels, 1952; Iñigo Carrera, 2013). Dicho vinculo antagónico entre las clases y el Estado se refleja en el ejercicio -vivido como ciudadanía efectiva- de derechos políticos dentro y frente al Estado. Por lo que el ciudadano lo experimenta como un momento enajenado de su reproducción normal. Como un aparato independiente respecto del cual se percibe para sí mismo como sujeto de derechos. De modo reflejo, la independencia de los productores como modo de su dependencia recíproca le devuelve al Estado su propia conciencia como organización independiente en tanto forma del capital social total personificado en su propio cuerpo administrativo. Considerando que su afirmación plena como Estado no responde necesariamente a tal o cual clase, sino a la

apariencia de no responder inmediatamente a ninguna, se afirma primero como burocratismo estatal, o sea, como la ideología que mistifica la voluntad misma del Estado y el rol de los propios funcionarios públicos profesionales que se identifican como administradores de un órgano privado que opera como el "resumen oficial" del conjunto de la sociedad. Bajo la doble forma objetivada de dinero y vínculos de dependencia salarial que reproducen sus instituciones, a esta administración pública su relación social general se le impone la administración de este órgano privado a cargo del erario público y con la potencia de gestionar la reproducción de las condiciones generales de la acumulación de capital. La administración estatal, absorbida en "el idiotismo del oficio" (Marx, 2004: 252) se reproduce enfrentada a la "sociedad civil", afirmándose como administración pública y diversos poderes del Estado. El mismo Estado, como órgano privado de carácter centralizado, está cruzado por la división social del trabajo que, a su vez, por medio del antagonismo, se impone en la unidad de sus propias contradicciones. Antagonismo que brota, como no puede ser de otro modo, del vínculo privado del conjunto de la sociedad capitalista, es decir, de sus clases sociales como modo concreto de ser de la acumulación de capital nacionalmente recortada. Por medio de sus contradicciones internas -como lucha política en y por él mismo-, el Estado se impone la propia diferencia entre vida pública y privada, es decir, su propia potestad respecto de los sujetos privados y rol especifico en la unidad de la vida nacional de un modo contradictorio, determinando así su relación con la sociedad capitalista del cual es producto como órgano inmanente.

De esta manera, el capital resuelve la contradicción del carácter privado de la producción social imponiéndose como la organización política independiente en y para sí misma respecto de los demás productores privados. En su forma desarrollada, lo hará bajo la forma de partición de poderes y como diversidad de partidos cuyo conflicto de clase ha quedado amainado en la lucha política legal por la organización del mismo Estado. En su forma más acabada, el Estado capitalista será la *república democrática*. En la medida que la última refleja la madurez política de la misma clase obrera (Marx y Engels, 1952) [43], esta forma de Estado capitalista será producto del desarrollo del capital como relación social general que pone a la clase obrera como

[43] "La forma más elevada del Estado, la república democrática, […] es la única forma de Estado bajo la cual puede darse la batalla última y definitiva entre el proletariado y la burguesía no reconoce oficialmente diferencias de fortuna. En ella la riqueza ejerce su poder *indirectamente*, pero por ello mismo de un modo más seguro […] la clase poseedora impera de un modo *directo* por medio del sufragio universal. Mientras la clase oprimida — en nuestro caso el proletariado— no está madura para libertarse ella misma, su mayoría reconoce el orden social de hoy como el único posible, y políticamente forma la cola de la clase capitalista, su extrema izquierda. Pero a medida que va madurando para emanciparse ella misma, se constituye como un partido independiente, elige sus propios representantes y no los de los capitalistas. El sufragio universal es, de esta suerte, el índice de la madurez de la clase obrera (Marx y Engels, 1952: 299-300)" La cursiva es propia.

principal fuerza histórica en detrimento de capitalistas y terratenientes. Quedando la reproducción de estos últimos cada vez más atada a la organización política de la primera.

Ahora bien, dejando establecida la existencia y naturaleza de la lucha de clases como una determinación esencial del modo de producción capitalista, tan esencial como la existencia de Estados nacionales, el ejercicio de la ciudadanía y la república democrática como formas estilizadas, queda claro que las expresiones partidarias son tan necesarias y espontáneas en cualquier formación económica como lo son el dinero, la mercancía o la plusvalía. Pero, del mismo modo que las demás formas de la relación social capitalista, la política -sus formas de ser-, estará determinada por el modo concreto en que se abra y cierre el proceso de producción y consumo social nacionalmente recortado. Por lo que todavía queda pendiente avanzar sobre la especificidad material que determina la organización corpórea de los individuos en América del Sur y, comprendido en ella, en Chile.

4. Sobre la renta de la tierra como determinación específica de América del Sur y de la formación económica chilena

Se dijo que Marx reconocía la especificidad sudamericana, pero sin llegar a sacar todas las conclusiones sobre lo que implica que se trate de países exportadores de materias primas. Ahora bien, tomando en cuenta los trabajos de Iñigo Carrera al respecto, en la competencia que media la formación del mercado mundial desarrollado por el capital comercial, usurario y finalmente industrial las naciones potenciadas por dicha expansión crecen generando otro tipo de proceso nacional de acumulación, determinado en oposición al primero (2013b: 58)[44]. Mientras que uno produce la generalidad de las mercancías, los otros quedan relegados a la producción de mercancías específicas: materias primas y dinero mundial (oro y plata). Oposición que, en su propio desarrollo, los determina de modo recíproco, estableciendo la unidad diferenciada del mercado mundial. En sus palabras:

> cuanto más actúan los procesos nacionales originales dando curso a la unidad mundial de la acumulación, más se determinan a sí mismos, no ya como los sujetos autónomos que concurren a formarla, sino como órganos nacionales específicos de dicha unidad. En otras palabras, cuanto más los procesos nacionales de acumulación de capital en cuestión se desarrollan constituyendo el mercado mundial, más la unidad mundial que va adquiriendo

[44] En palabras de Iñigo Carrera, "más allá de la puja por venderse sin comprarse, los capitales de dichos procesos nacionales de acumulación establecen un segundo eje de competencia mutua en el mercado mundial. Este eje parte de la competencia por abastecerse de materias primas desde territorios históricamente ubicados más allá de las fronteras de todos ellos. Se trata de producciones en donde la productividad del trabajo se encuentra subordinada de manera particular a condicionamientos naturales no controlables por el capital medio. Y estas condiciones son más favorables, o simplemente sólo existen, en esos territorios exteriores a los ámbitos nacionales donde la acumulación se presenta bajo su forma más simple" (Iñigo Carrera, 2013b: 145).

> así el proceso de acumulación de capital los va determinando como formas nacionales específicas en que ella se realiza (Iñigo Carrera, 2013b: 58).[45]

Esto que arranca como el mercantilismo del siglo XVIII, con el dominio comercial inglés, ha llegado a tomar forma en una DIT donde las especificidades nacionales se afirman recíprocamente de modo directo, es decir, político, como partes integrantes de la unidad del proceso de producción y consumo mundialmente determinado. Considerando sus especificidades como productores de dinero mundial primero y recursos naturales después, América del Sur parece afirmarse de un modo diferente al de los "países clásicos" (Iñigo Carrera, 2013). Para Iñigo Carrera,

Para los fragmentos nacionales del capital social ya en funciones, no se trata de engendrar nuevos competidores en el mercado mundial. Se trata de expandirse geográficamente hasta el punto que les resulta necesario para abastecerse de materias primas producidas con un trabajo más productivo, de modo de incrementar la plusvalía relativa que apropian en su ámbito nacional de origen (Iñigo Carrera, 2013). Engendrado como forma concreta necesaria de expandirse la acumulación de capital en los países en donde ésta presenta su forma más simple, este segundo tipo de proceso nacional de acumulación carece desde el vamos, de manera general, de la necesidad de convertirse en uno del tipo originario (Iñigo Carrera, 2013).[46]

El desarrollo del mercado mundial no tiene por determinación, entonces, la producción indiferente o abstracta de países, sino que los produce como "forma concreta necesaria de expandirse la acumulación de capital en los paises en dónde ésta presenta su forma más simple" (Iñigo Carrera 2013: 148), quedando ambos espacios de acumulación específicos recíprocamente determinados, pero sin que el segundo pueda reproducir la vida económica del primero, dándole forma diferente a su vida nacional. Desarrollo que, por lo demás, supone al primero como determinación contenida en la vida del segundo como naciones capaces de imponerse por diferentes vías, político o militares. Dicha capacidad le viene dada por el tipo de

[45] "El proceso mundial de acumulación del capital industrial no arranca tomando la forma concreta inmediata de tal. Por el contrario, arranca como la confluencia de varios procesos nacionales de acumulación que pugnan por desarrollarse sobre la base de abarcar dentro suyo la producción de la generalidad de las mercancías que consumen. Esta integridad de la producción y el consumo sociales que ocurre a su interior les da a estos procesos nacionales de acumulación una apariencia peculiar. Parecen corresponder a unidades también íntegras de capital social, no a fragmentos nacionalmente recortados de éste. En la medida en que su contenido efectivo encaja en esta apariencia, la acumulación del capital toma en ellos las formas concretas que corresponden de manera inmediata a sus determinaciones más simples y generales. Pero, no por eso deja de tratarse de fragmentos nacionales del mismo capital social, no de capitales sociales mutuamente independientes. En su lucha por afirmarse a través de su relativa independencia, estos procesos nacionales de acumulación de capital chocan entre sí. Y sólo a través de este choque toma forma el proceso mundial de acumulación de capital" (Iñigo Carrera, 2013: 144).

[46] Por razones que estarán expuestas en la segunda parte de esta tesis, solo EEUU puede ser considerado una excepción.

capitales y escala de acumulación que representa en contraste con el segundo, privado desde el vamos de dicha potencialidad (Iñigo Carrera, 2013: 149), algo que podremos explicar recién en la tercera parte de esta tesis. La emergencia del mercado mundial no sólo vuelve a América del Sur un órgano al servicio del mismo, sino que Inglaterra y los demás países centrales no pueden separar el desarrollo concreto de su proceso de acumulación de su dependencia recíproca con los países especializados en la producción de materias primas. Sobre todo, cuando es condición de la reducción del valor de la fuerza de trabajo en tales países (Marini, 1991; Iñigo Carrera, 2013), para Iñigo Carrera:

> La producción de materias primas desde los ámbitos nacionales específicamente recortados a este fin permite disminuir el valor de la fuerza de trabajo explotada directamente por los capitales industriales que operan en los ámbitos nacionales donde la acumulación abarca la producción de la generalidad de las mercancías. Actúa, pues, como una fuente de plusvalía relativa para estos capitales industriales. Sin embargo, ella encierra al mismo tiempo un drenaje de la plusvalía que estos mismos capitales industriales extraen a los obreros que explotan. Una parte de ésta va a parar a los bolsillos de los terratenientes que monopolizan las condiciones naturales diferenciales y absolutas que permiten el ejercicio de la mayor capacidad productiva del trabajo en la producción de las materias primas. Lo hace bajo la forma de la renta diferencial y, eventualmente, de simple monopolio, de la tierra (Iñigo Carrera, 2013: 149).

Esta determinación específica que es la existencia de condiciones naturales diferenciales que afectan la productividad del trabajo sólo puede tomar forma concreta en la vida económica sudamericana del mismo modo en que se resuelven todas las contradicciones que supone la organización privada del trabajo social. Sin otro mecanismo que la tasa media de ganancia para asignar las diferentes porciones de trabajo concreto útil, no es posible diferenciar los precios de producción de las tierras mejores y peores o los que incluyen una renta de simple monopolio, por lo que un flujo de riqueza va a parar al dueño de la tierra sin que sea contraparte de una actividad en la producción, sino por su condición de propietario. Ya se trate de uno poseedor de condiciones naturales diferenciales o propietario absoluto de las mismas. La puesta en evidencia de esta mediación contradice totalmente el supuesto sobre el cual se han levantado las teorías que sostienen que la especificidad sudamericana encuentra su explicación en el intercambio desigual. Siendo que, lo que efectivamente sucede, es lo inverso. Es por la igualación misma del capital en la circulación como el conjunto de porciones cualitativamente indiferentes, solo diferenciadas por su monto, que el valor fluye en proporciones determinada al conjunto de capitalistas que, tomando de acuerdo a su parte alícuota, dan cuenta de su ser

social como clase que, en su conjunto, explota a la clase obrera (Marx, 1973b)[47]. Es sobre dicha igualación que aparece un flujo *desde* los países que compran las mercancías que se valorizan en tales condiciones diferenciales. Lo que se traduce en una pérdida de plusvalía para el capital social total quien busca evitar esta merma por diversos medios, movilizado por la misma necesidad de reducir el valor de la fuerza de trabajo. Iñigo Carrera, al poner en evidencia la existencia de una renta de la tierra como determinación fundamental de las economías de América del Sur también contradice a las perspectivas que suponen que cada porción nacional de capital es genéricamente igual a las demás, diferenciándose sólo en los grados de su desarrollo. Desde la perspectiva que supone lo nacional como forma de una organización mundial del trabajo social, el proceso de conquista y colonización pone desde el vamos a América del Sur como un órgano de esa DIT, sin que sea una deformación o desviación de su desarrollo "normal" como si el conjunto de países estuviese obligado a pasar por el desarrollo de los más "avanzados". Diferencia que se sigue reproduciendo como determinación clave de su vida independiente como recorte del trabajo social mundial[48].

Finalmente, la existencia de esta ganancia extraordinaria que se obtiene gracias a las condiciones naturales diferenciales que afectan la productividad del trabajo habilita otro fenómeno que, si bien no es específico de América del Sur, es indisociable de la existencia de una renta de la tierra diferencial: el pequeño capital. Producto de la compendia normal entre capitales, pequeño capital es todo aquel que va quedando atrás respecto de la productividad media del trabajo, lo que se refleja en una caída de su tasa de ganancia. Esta tesis, tomando como punto de partida los aportes de Marx (1973b) e Iñigo Carrera (2013), se aparta de la tradición marxista que reconoce diferentes tipos de capital (grandes y pequeños) sin que ello suponga la formación de la tasa de ganancia media o bien reduce sus formas concretas a dicha determinación abstracta. Aquí la expresión pequeño capital refiere a algo diferente. Como se dijo, el pequeño capital se diferencia del normal por no alcanzar la tasa de ganancia media.

[47] Esto está reconocido de modo invertido en Marini. Funciona para el capital industrial que obtiene ganancias extraordinarias por productividad, pero no cuando dichos incrementos tienen por base una condición natural irreproducible por el capital.

[48] Para Iñigo Carrera, "la impotencia con que el capital social inviste de manera específica a estos fragmentos nacionales suyos respecto de la constitución de ámbitos nacionales de acumulación en donde el capital industrial se caracteriza por abarcar la producción de la generalidad de las mercancías que se consumen internamente operando en escala normal, toma varias formas concretas características. Por ejemplo, la acción directa diplomática y militar sobre ellos de los Estados nacionales donde la acumulación presenta su forma más simple, el abasto de mercancías en general producidas con una productividad del trabajo inalcanzable por la escala del nuevo ámbito nacional, y el endeudamiento externo de sus Estados nacionales con destino a la generación misma de la producción de las materias primas como atributo de un ámbito nacional de magnitud específicamente restringido. No está de más destacar que, en todos los casos, se trata de las formas concretas con que se realiza dicha impotencia específica. Nunca de las causas de la misma, aunque así se las representen quienes creen que la acumulación de capital es un proceso nacional por su contenido y no por su mera forma" (Iñigo Carrera, 2009: 149).

ubicándose por debajo de la misma, valorizándose regido por la tasa de interés y teniendo como límite mínimo de su reproducción el equivalente a un salario para el capitalista. Este valorizarse por debajo de la tasa de ganancia media habilita la reproducción de ciertos capitales en el tiempo, más allá de su contribución al desarrollo de las fuerzas productivas. Es más, llegando a ser lo inverso de estas e incluso expulsando al capital normal portador de dicho desarrollo. Esta condición puede llegar a reducir el precio de producción y consiguiente reducción del precio de mercado. Por otro lado, la competencia entre el mismo pequeño capital, en determinadas condiciones, puede significar un flujo de ganancia extraordinaria para los capitales más concentrados y/o con precios de producción normales[49]. Como se verá en las siguientes partes de esta investigación, la existencia determinante de una renta de la tierra podrá al pequeño capital como un actor destacado en la vida económica nacional produciendo una forma de vinculación específica con la clase obrera nacional.

Como planteamos anteriormente la conciencia espontánea del productor privado que se reconoce como libre es inseparable del Estado y su respectiva conciencia nacional en donde se imagina su unidad social, es decir, el ser parte de un recorte privado diferenciado en la división mundial del trabajo y compartido con otros sujetos privados. Con los aportes de Iñigo Carera, se intentó ir un poco más allá de lo que hemos podido recoger de Marx, complementando la aparición de las naciones como formas de la división territorial del trabajo en el modo de producción capitalista, mundial por contenido. Es el punto de partida más convincente para avanzar en el análisis y posterior exposición de nuestra investigación. Si bien existen otros antecedentes respecto de puntos de vista que consideran al modo de producción capitalista como uno esencialmente mundial, encontramos ciertos límites que se revisarán a continuación.

5. Sobre otros posicionamientos que reconocen el carácter esencialmente mundial del capital como relación social

Dentro de los enfoques que consideran al modo de producción capitalista una relación social mundial, tenemos el caso de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD). Si bien la TMD reconoce dicho lugar de América del Sur en el mercado mundial[50], pierde de vista la

[49] Sobre la cuestión del pequeño capital ver Marx (1973b), Iñigo Carrera (2013), Caligaris (2019) Starosta y Caligaris (2017)

[50] Para Marini, "América Latina surge como tal al incorporarse al sistema capitalista en formación, es decir, cuando la expansión mercantilista europea del siglo XVI. La decadencia de los países ibéricos, que se posesionaron primero de los territorios americanos, engendra en éstos situaciones conflictivas, resultantes de los avances que sobre ellos intentan las demás potencias europeas. Mas es Inglaterra, mediante la dominación que acaba por imponer a Portugal y España, la que predomina finalmente en el control y en la explotación de los mismos. [...]

determinación específica que impone la existencia de las mismas condiciones diferenciales o de simple monopolio que reconocen como base de la disminución del valor de la fuerza de trabajo en los países que compran dichas materias primas. Es decir, si bien reconoce que se trata de mercancías específicas, no dan cuenta de la relación social que portan como forma de la riqueza social producida de modo capitalista, dejando invisibilizada la renta de la tierra. De un modo diferente, Wallerstein (1989; 2005), si bien identifica el carácter internacional de la división social del trabajo[51], colocándose un paso más allá de la TMD, termina explicando esta especificidad del modo de producción capitalista como producto de un intercambio desigual y la existencia de monopolios, compartiendo los límites del dependentismo marxista.

Ahora bien, existe otra literatura que en la década de 1970 avanza examinando las transformaciones del modo de producción capitalista como el desarrollo de una división social del trabajo de alcance mundial. Fröbel *et al.* (1980), por ejemplo, caracterizan las transformaciones en la DIT como unas dominadas crecientemente por empresas transnacionales[52]. Se trata de un modo específico de coordinación de la producción que tiene por mediación de su planificación centralizada la existencia de espacios nacionales, los que portan especificidades que impactan en su capacidad para valorizarse. Ahora bien, a pesar de

En el curso de los tres primeros cuartos del siglo XIX, y concomitantemente a la afirmación definitiva del capitalismo industrial en Europa, sobre todo en Inglaterra, la región latinoamericana es llamada a una participación más activa en el mercado mundial, ya como productora de materias primas, ya como consumidora de una parte de la producción liviana europea. La ruptura del monopolio colonial ibérico se impone entonces como una necesidad, desencadenando el proceso de la independencia política, cuyo ciclo queda prácticamente terminado al final del primer cuarto de siglo, dando como resultado las fronteras nacionales que, por lo general, rigen todavía en nuestros días. A partir de este momento, tiene lugar la integración dinámica de los nuevos países al mercado mundial, la cual asume dos modalidades principales que corresponden a las posibilidades reales de cada uno para realizar dicha integración y a los cambios que va sufriendo ésta en función del avance de la industrialización en los países centrales" (Marini, 1991: 3-4).

[51] Para Wallerstein, la economía mundo es "[...] una gran zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una economía-mundo es que no está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal" (Wallerstein, 2005:40). Y en otro lugar indica, reforzando este carácter unitario del modo de producción: "tampoco creo que existan múltiples versiones del capitalismo. Lo que sí creo es que solamente hay una clase de capitalismo, la única que ha existido históricamente" (Wallerstein, 1989: 341).

[52] "La creciente interrelación de la economía mundial sólo puede comprenderse de forma superficial, sin embargo, a partir del comercio y la producción industrial mundiales. El comercio mundial es hoy en día, cada vez más, un tráfico de mercancías entre sucursales de la misma empresa, distribuidas por todo el mundo. O un tráfico de mercancías entre empresas unidas por contrata (por ejemplo, a la empresa A, en la RFA, suministra a su subcontratada en el extranjero, la empresa B, productos elaborados para su terminación, reimportando luego los productos terminados). En este caso el comercio exterior no es simplemente un intercambio de mercancías entre dos economías nacionales, sino más bien el resultado concreto de la utilización consciente y planificada, por una empresa, de la DIT (Fröbel et al., 1980: 13).

caracterizar el origen del capital como relación social mundial en el siglo XVI[53], sólo en la década de los ´60 perciben que se ha realizado plenamente dicha condición:

> Nuestra tesis central es que este conjunto completo de nuevas condiciones para la valorización y acumulación del capital empezó a ser decisivo por vez primera en los años sesenta de este siglo. Ha creado un mercado mundial de fuerza de trabajo y un mercado mundial de centros de producción que, por primera vez, abarcan igualmente a los países industrializados tradicionales y a los países subdesarrollados. Los capitales individuales que se encuentran con este conjunto de condiciones pueden obtener beneficios adicionales mediante una adecuada reorganización de su producción, en cuanto convierten en utilizable a nivel mundial, mediante la fragmentación del proceso productivo y por medio de una tecnología avanzada de transporte y comunicaciones, al ejército industrial de reserva. Las exigencias de la competencia convierten en necesidad esta posibilidad de obtener beneficios adicionales mediante una nueva organización de la producción a escala mundial, para garantizar la valorización del capital individual. En muchos casos, esto significa que, por primera vez en la historia del capitalismo mundial, los centros de producción de los países subdesarrollados son aprovechables, y competitivos, para una fabricación parcial o total dentro del sector de la industria de transformación. A causa de la limitada demanda solvente creada en estos países por la propia evolución del sistema mundial capitalista, estas producciones están por fuerza destinadas mayoritariamente a la exportación (Fröbel *et al.*, 1980: 50-51).

Dejando de lado la discusión sobre el punto de partida histórico de la relación social capitalista, hay que señalar dos cosas. Por un lado, este carácter mundial supone poner a los Estados nacionales como formas concretas que median la organización de la DIT. Sin decirlo del mismo modo, Fröbel *et al.* ponen a las formas políticas nacionales como determinaciones concretas de un proceso autodeterminado a escala mundial (Fröbel et al., 1980). Pero, por otro lado, si bien parece correcto identificar un cambio en la localización de la producción que transforma la especificidad de varios países en el sudeste asiático -lo que ellos extienden al "sur global"-, rompiendo la unidad del proceso que venía teniendo lugar en los "países clásicos" (Inigo Carrera, 2013), Fröbel *et al.* dan un paso en falso al suponer que dicha transformación cambió el rol de los países exportadores de materias primas (Fröbel *et al.*, 1980: 51) absorbiendo la especificidad de AS en un fenómeno del "sur global". O, de otro modo, fallan al suponer que la relocalización de la industria es algo generalizado en una región del planeta, sin diferenciar el fenómeno propio del sudeste asiático de lo que ocurre, por ejemplo, en las economías llamadas avanzadas o en las particulares industrias sudamericanas (Starosta y Caligaris, 2017). De este modo, llegan a considerar a países como Brasil, por ejemplo, como el reflejo de un contenido inverso del efectivo (Starosta y Caligaris, 2017). Algo criticado también por Jenkins (1984), quien también apunta que el enfoque de Fröbel *et al.* no reconoce especificidades

[53] "La economía mundial, tal como nosotros hoy la conocemos, tiene su origen en el siglo XVI. Su evolución indisolublemente unida a la evolución simultánea de una división regional del trabajo a nivel mundial. Es decir, se introduce en distintas regiones del mundo distintas formas de organización del trabajo para distintos tipos de producción, o incluso son impuestas desde fuera" (Fröbel et al., 1980: 14).

nacionales. Mientras que el sudeste asiático exporta para el mercado mundial, las industrias sudamericanas estarán limitadas al mercado interno o comercio fronterizo. El enfoque de Fröbel *et al*., también falla en reconocer las relocalizaciones del trabajo intelectual, o la diferenciación de la clase obrera en ciertos países que, frente a renovados flujos migratorios, buscan recrear el contenido general de la Nueva DIT (NDIT) imponiendo una mayor diferenciación en sus condiciones de explotación y reproducción de una fuerza de trabajo de complejidad heterogénea (Starosta y Caligaris, 2017: 217). Sin embargo, lo racional de la tesis (el carácter mundial de la división del trabajo y la determinación de los Estados nacionales como formas de políticas de la misma) sigue conservada, pero, tal como argumentan Starosta y Caligaris (2017) y Starosta y Charnok (2017), bajo un desarrollo más complejo. Según Starosta y Charnock (2017), en línea con lo planteado por Iñigo Carrera -ya comentado-, en lugar de explicar dicha DIT por la existencia de centros, periferias y semiperiferias, la reconocen como el producto de la búsqueda del capital por reducir el valor de la fuerza de trabajo (plusvalía relativa). En esta revisión de la tesis sobre una NDIT, avanzan dando cuenta de un proceso de mayor complejidad.

Profundizando en los desarrollos originales de Iñigo Carrera (2013), tanto Grinberg (2011), Grimberg y Starosta (2009), Starosta y Charnok (2017), como Starosta y Caligaris (2017), en discusión con el enfoque de Fröbel *et al.* y varios de sus críticos, sintetizan de modo mucho más preciso de qué se tratan las trasformaciones acaecidas marcadamente en la DIT desde los ´70. Para estos autores, la tesis original de relocalización de ciertos procesos simples de trabajo de los países capitalistas avanzados en el "tercer mundo", conservando los procesos más complejos, es correcta. Es más, identifican que ya encuentra antecedentes en una primera etapa entre los ´50 y fines de los ´60 del siglo XX. Pero este proceso, que constituye la base para el desarrollo de la revolución microelectrónica será potenciado a su vez por esta última, expandiendo dicha revolución a una amplia cantidad de sectores industriales. Algo que no indica la tesis original. Esto quiere decir que no sólo el bajo salario moviliza el flujo del capital a países diferentes de los avanzados, sino que también lo hace porque dispone de una subjetividad productiva determinada, formada en el cultivo húmedo de arroz y que puede ser incorporada a los nuevos procesos de trabajo (Starosta y Caligaris, 2017). Es esta última determinación la clave del proceso de industrialización del sudeste asiático. La especificidad que agrega este salto de la gran industria respecto del periodo dominado por la manufactura, la que se potencia subordinada a la primera, es que mientras que la segunda dividía al mundo en producciones especializadas, conservando para sí la apariencia de un obrero colectivo íntegro,

con la gran industria lo que se fragmenta es el obrero colectivo mismo. Como señalan Starosta y Caligaris,

> en la medida en que con cada paso adelante en el proceso de automatización o codificación del conocimiento se revolucionan las habilidades requeridas por el proceso de trabajo, cada uno de los órganos del obrero colectivo puede ser reubicado en diferentes países en función de la combinación "optima" de costos relativos y atributos productivos de la fuerza de trabajo disponible en cada espacio nacional de valorización (Starosta y Caligaris, 2017: 228).

Examinando estos cambios en la DIT, los autores recién comentados han mostrado cómo los países productores de materias primas siguen ocupando un lugar similar en la NDIT, pero así también cómo fenómenos ya mencionados complejizan aún más la organización global del capital. En otras palabras, no se descarta la tesis central, sino que se le ha matizado con la complejización de la DIT al reconocer la persistente existencia de países exportadores de materias primas y el carácter mundialmente fragmentado bajo el cual se reproduce actualmente la clase obrera (Inigo Carrera, 2013). Forma impuesta por las transformaciones en las condiciones materiales del proceso de valorización del capital industrial que, desorganizando a la clase obrera de los países clásicos, superada en fuerza por la objetivación de sus capacidades en la maquinaria, habilita la relocalización mundial del obrero colectivo (Starosta y Caligaris, 2017). El contenido efectivo de dichas transformaciones sólo puede ser inteligible como un proceso global, no sólo por la forma de la división social mundial del trabajo, sino sobre todo porque el abaratamiento de la fuerza de trabajo beneficia al capital en su conjunto y no a una economía nacional en específico[54].

[54] Dicho de modo sintético por Starosta y Caligaris, "como resultado de sus propias tendencias inmanentes, la forma original más simple de la NDIT se ha convertido en una constelación más compleja, a través de la cual el capital busca las combinaciones más rentables de costo relativo y cualidades/disciplinas resultantes del impacto de las diversas historias previas de los diferentes fragmentos nacionales de la clase obrera, impactando sobre sus condiciones generales de reproducción, y condensadas en el llamado "componente histórico" del valor de la fuerza de trabajo. Por eso, cada país que es activamente subsumido bajo la NDIT tiende a concentrar cierto tipo de fuerza de trabajo de atributos productivos "materiales y morales" distintivos de determinada complejidad, los cuales se encuentran dispersos en el espacio, pero son explotados colectivamente por el capital en su conjunto de la manera más económica posible. De este modo, el capital ha fragmentado la reproducción de los diferentes órganos productivos del obrero colectivo a fin de pagar por cada tipo individual de fuerza de trabajo solo –en lo posible– lo que es necesario para la más inmediata reproducción de los atributos materiales y morales relevantes de la fuerza de trabajo. […] esta diferente constelación del proceso de acumulación de capital global no implica la superación de la NDIT, sino que representa una forma más compleja asumida por el mismo contenido general: la fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera mundial. Sus dinámicas de desarrollo general han sido clara y sucintamente captadas por Grinberg, las producciones en ciertas ramas industriales específicas se han expandido en algunos países, mientras se contrajeron en otros donde sectores nuevos y más avanzados se desarrollaron, siguiendo un ritmo determinado por la evolución de los dos factores principales discutidos antes, esto es, los cambios materiales en el proceso de trabajo capitalista y el costo y los atributos productivos relativos de las fuerzas de trabajo nacionales" (Starosta y Caligaris, 2017: 233-234).

Las perspectivas de Fröbel *et al.* han vuelto actualizadas sobre bases similares como investigaciones en torno a las cadenas globales de valor (Gereffi, 1995). Pero tal como han sintetizado (Starosta y Caligaris, 2017), estos enfoques quedan limitados en su explicación al no poder identificar la fuente que alimenta la aparente capacidad de las empresas de presionar en la competencia e imponer precios de monopolio por su acceso privilegiado a bienes escasos contra la competencia de los capitales más pequeños, gobernando aparentemente las cadenas de valor internacional. El precio, como forma de la fuerza deja pendiente descubrir la fuente de la misma. La explicación de su existencia como tal grado de fuerza. El monopolio que llegó a ser se debe explicar cómo producto y forma de una relación social de producción, no suponerlo como producido por sí mismo, como si fuera una abstracta fuerza económica personificada por el monopolista. Esto invierte a la fuerza como determinación de la diferenciación, la que ya no se explica por la diferenciación de los capitales mismos en la formación de la tasa media de ganancia. Es esta última la potencia respectiva de los capitales individuales como actores en la unidad de la producción y el consumo social (Starosta y Caligaris, 2017). Es decir, su fuerza es producto de una relación económica, no esta última la variable la dependiente de aquella.

A la par con estos desarrollos en torno a las determinaciones más generales del mercado mundial, existen una serie de trabajos a los cuales referimos más o menos directamente y también se posicionan teniendo al modo de producción capitalista como uno por esencia mundial. Trabajos que se han inspirado en las investigaciones pioneras de Iñigo Carrera (2007) para Argentina y abordan la especificidad de otros países de América del Sur, cuya reproducción, como órganos del mercado mundial, está mediada por condiciones naturales específicas que impactan en las productividades respectivas de las ramas exportadoras. Condición que, finalmente, es la base para el desarrollo de formas políticas determinadas. En el caso de Argentina, los trabajos de Kornblihtt *et al.* (2021b) complementan el ya mencionado de Iñigo Carrera con el rol y peso de la renta petrolera, identificando una fuente de plusvalía extraordinaria antes no considerada. Para Brasil, Grimberg (2011) muestra la especificidad de la renta de la tierra comparando el caso brasileño con el surcoreano. En su tesis doctoral muestra como las diferentes fuentes de plusvalía extraordinaria determinadas por los cambios en la DIT trazan cursos económicos diferentes para ambos países. En el caso de Venezuela Dachevsky y Kornblihtt (2020; 2017) indican, por un lado, la existencia de una renta petrolera -con una aproximación diferente a las dominantes- y muestran cómo -bajo qué mecanismos concretos- el "chavismo" se sostuvo en esta masa de plusvalía extraordinaria. Plusvalía extraordinaria que, por lo demás, parece insuficiente para repuntar la baja productividad de una industria mercado

internista que, finalizado el ciclo de precios, colapsa. Señalamos que la crisis queda invertida en los posicionamientos dominantes o pseudo críticos como producto de una "guerra económica", naturalizando el vínculo social capitalista mistificado como una abstracta potestad política. En el caso de Bolivia, Mussi (2019) expone como la renta minera gasífera está a la base del ciclo expansivo posterior al 2004 y de la fuerte expansión del gasto social durante el mismo. Mussi y Villar (2021), muestran para el caso de Paraguay la importancia de la renta agraria en los movimientos de la población rural y consiguientes conflictos políticos en el país durante los gobiernos que presiden el alza de precios de las materias primas durante los 2000. Finalmente, Oyhantçabal (2021) muestra para el Uruguay la relevancia de la renta agraria en la valorización de los capitales uruguayos, la que les fluye por diferentes mecanismos, determinando el ciclo de acumulación capitalista de dicho país. Todos estos trabajos usan metodologías comparables a la de esta tesis y han buscado reflejar el rol que cumple la existencia de una renta de la tierra en los respectivos espacios nacionales. Forma específica que toma la plusvalía y que resulta de este modo determinante en el desarrollo concreto de toda América del Sur[55]. De este modo, la presente tesis se encuadra dentro de estos mismos intentos, buscando ser un paso en la caracterización general de América del Sur dentro de la DIT, punto de partida clave para toda acción política obrera consciente.

6. Conclusiones

En este capítulo se arrancó revisando los distintos posicionamientos que existen sobre la especificidad nacional chilena a modo de justificar la estimación de la renta de la tierra minera, como una determinación clave en la comprensión de la vida económica y política de Chile. Una vez revisada la literatura sintetizamos las principales críticas a la misma como la pervivencia de un "nacionalismo metodológico". En otras palabras, se mostró cómo la existencia de una concepción dualista de la vida social naturaliza el carácter nacional del proceso de acumulación chileno. Y con ello, al capital como relación social.

A continuación, se buscó fundamentar una posición alternativa en donde lo nacional aparece como forma concreta de un modo de producción que, por esencia, es de carácter mundial. Con apoyo en la obra de Marx buscamos argumentar el carácter mundial señalado. A partir de la misma división social del trabajo que impone el desarrollo del capital como relación social se mostró cómo este asigna a los países y determina la existencia de Estados nacionales

[55] Un buen resumen de lo que supone esta perspectiva se puede encontrar en Caligaris (2017).

determinados como modo de asignación del trabajo social total mundial. Dentro del espacio nacional se observó el desarrollo de los vínculos mercantiles que, llegados a cierto estado de desarrollo, se organizan como lucha entre clases, determinando así la existencia de la ciudadanía de Estado como la forma espontánea en que tiene el capital de realizarse como una relación consciente en la multiplicación de partidos políticos en conflicto más o menos abiertos por el Estado nacional. Llega a identificar a la república democrática como la forma más desarrollada del Estado capitalista.

En un tercer lugar, establecidas las determinaciones más generales respecto de las relaciones políticas capitalistas se volvió sobre la especificidad de América del Sur y de Chile. Sobre los aportes de Iñigo Carrera, se mostró como la existencia de condiciones naturales irreproducibles por el capital se convierten, para América del Sur, en una determinación central en los modos que apropia y distribuye valor. Forma concreta que toma la producción y consumo de la riqueza social. Esto último se consideró como el principal argumento que justifica la necesidad de avanzar en una estimación cuantitativa de una relación social como es la renta de la tierra minera. Finalmente, se consideraron otros posicionamientos que consideran al modo de producción capitalista como mundial y se marcaron sus límites respecto del posicionamiento de esta tesis. A continuación, habiendo justificado la necesidad de estimar la renta de la tierra minera, se pasará a su medición y luego, en la tercera parte de esta investigación, a la exposición de las formas políticas concretas que toma la lucha por su apropiación a lo largo de la vida política independiente de Chile.

PARTE II

Cuantificación total de la renta de la tierra minera y sus distintos cursos de apropiación en Chile (1941-2017)

Capítulo 3

Estimación de la renta minera total y sus mecanismos de apropiación primaria

1. Introducción

En la primera parte de esta tesis, se expuso sucintamente la literatura que señala el marcado carácter minero de la economía chilena y su relevancia para la vida nacional. Ahora bien, el modo específico de la riqueza asociada a la producción y exportación de minerales fue estudiada en forma parcial por una serie de otros trabajos dedicados al estudio del sector. Sin embargo, todos los trabajos revisados, salvo por dos excepciones, abordan la cuestión sin un concepto claro. Es decir, sin poder decir de qué relación social efectivamente se trata. La renta de la tierra como lo específico de la plusvalía asociada a este sector está disimulada en la literatura o confundida con otras formas de riqueza: aparece como "renta minera" (Herrera y Vignolo, 1981; Sturla, López, Accorsi y Figueroa, 2018) [56] o como una ganancia con "niveles poco comunes" (Vera, 1961, p. 56) objeto de conflictos políticos entre el Estado de Chile y las empresas mineras (Mamalakis, 1967; Moran 2014; Vera, 1961; Herrera y Vignolo, 1981). Sólo para años recientes encontramos mediciones que la consideran como una "renta", pero sin superar el verla como una ganancia superior o anómala a la utilidad marginal de cada factor (Campodónico, 2008; Banco Mundial, 2016; Sturla *et al.*, 2018). Entre las perspectivas más críticas, si bien se ha avanzado con la identificación de dicha ganancia excesiva como "renta diferencial de la tierra" (Riesco, 2008; Caputo, 1996), salvo por los trabajos de Maito (2016) y Escobar (2018) no se han dado pasos en su medición de largo plazo. De todos modos, a pesar de las discrepancias en el modo de abordar la cuestión, no cabe duda sobre lo relevante que es el asunto para la comprensión de la formación económica chilena.

En esta tesis, ya puesto en evidencia el carácter minero de la economía chilena, se avanzará en una medición de la renta de la tierra en el sector con base en el desarrollo de la crítica de la economía política iniciada por Marx (1973; 1973b). Esto pone una diferencia respecto de

[56] Herrera y Vignolo sintetizan bien el concepto de renta utilizado por la literatura dominante en estas cuestiones: "Por diversas razones que tienen principalmente que ver con la dotación 'natural' de recursos minerales cupríferos de Chile y con el desarrollo del mercado mundial del cobre, la explotación de la gran minería del cobre chileno entre 1927 y 1970 presenta una rentabilidad económica extraordinaria, mucho más allá de los márgenes habituales en este tipo de negocios. Las condiciones económicas de la actividad indican que en ella se genera una 'renta' asociada con la escasez del recurso mineral básico y sólo de esa manera es posible explicar la persistencia en el tiempo de sus anormales tasas de utilidades" (1981: 25). Como veremos más adelante, en la concepción tradicional la renta de la tierra está sujeta a la escasez y no al modo específicamente capitalista de asignar el trabajo social.

algunas metodologías cuantitativas más difundidas como las del Banco Mundial o la CEPAL que consideran la renta como una masa de riqueza que sobrepasa una ganancia normal imputada sobre los costos, sin considerar, primero, la valorización efectiva del capital minero. Por otro lado, sólo consideran lo apropiado directamente por este último, así como lo que el Estado toma bajo la forma de impuestos. Esto subestima la renta de la tierra minera al dejar fuera del cálculo una masa de riqueza que el dueño de la tierra y el capital minero pierde por efecto de la mediación cambiaria.

Ahora bien, si se tienen en cuenta los datos disponibles, la renta de la tierra solo pudo ser reflejada de manera íntegra al considerar —además de los impuestos y lo apropiado por la mediación cambiaria— lo apropiado por el capital minero entre 1941 y 2017. Para todo el periodo anterior (1830-1940) se aproximó a la masa de renta de la tierra solo con la consideración de lo apropiado por sujetos diferentes del capital minero, las que se exponen como un avance por no ser el objetivo central de la investigación, quedando pendiente su estimación total. Los límites en el cálculo de cada forma que toma la renta de la tierra minera serán explicados a lo largo de la exposición sobre las fuentes y fundamentos de las estimaciones. De todos modos, el carácter parcial de la renta de la tierra minera que circula por la economía nacional durante el periodo 1844-1940 sigue siendo una primera aproximación que permite exponer su peso relativo como fuente de plusvalía en la economía nacional. Además, permite dar un paso sobre las formas políticas que median la apropiación de esta riqueza extraordinaria clave para la vida nacional chilena; objeto de la tercera parte de la tesis.

Finalmente, se considerará la existencia de una serie de estudios elaborados con metodologías similares y comparables con los resultados de esta tesis, a modo de afirmar la especificidad nacional como un modo de ser compartido por la región. De manera indirecta, se espera contribuir a ubicar a Chile dentro del continente destacando las especificidades de sus ciclos y diferencias relativas; cuestiones que sólo dejaremos expuestas y cuya profundización ameritan un estudio separado.

El capítulo se organiza de la siguiente forma: en primer lugar, se muestra la especificidad de la renta de la tierra en contraste con otras formas de concebir la riqueza asociada a la minería en Chile; luego, se presenta una medición de largo plazo de la renta de la tierra y sus diferentes mecanismos de apropiación junto a otras estimaciones relevantes de largo plazo como la tasa de ganancia del total de la economía y la minería, sobre la base de una nueva revisión de las cuentas nacionales y estudios cuantitativos previos; se contrastan los resultados con otras

mediciones y, finalmente, se analiza cómo la nueva medición permite entender mejor el rol de la renta de la tierra en la acumulación de capital en Chile.

2. Sobre la especificidad de la renta de la tierra no considerada en los cálculos previos

La clave del estudio es precisar la cualidad de la renta de la tierra como la forma específica que toma la riqueza asociada a la minería en Chile. La pérdida de vista por la mayor parte de los estudios previos de la especificidad de la apropiación de valor cuando está mediada por condiciones no reproducibles por el trabajo humano, remite al problema más general sobre cómo se concibe al modo de producción capitalista. Al igualar a la renta de la tierra con otras ganancias extraordinarias (referidas genéricamente como rentas a secas) lo que se discute no es sólo cómo se concibe a la tierra como mercancía, sino cómo se concibe en general al capital, es decir, la relación social histórica que determina la especificidad del carácter mercantil que media su uso social.

Al igualar a la renta de la tierra con otras formas de ganancias extraordinarias se identifica a la tierra con el capital. La condición para obtener ganancias extraordinarias que surgen, sea de poner en movimiento una mayor productividad del trabajo o de posiciones monopólicas, es usar esa ganancia extraordinaria para renovar la tecnología o acrecentar la magnitud del capital. En cambio, en el caso de la renta de la tierra, la apropiación de la ganancia extraordinaria tiene por condición el mantener la propiedad sobre una condición no producida y, por lo tanto, irreproducible por el trabajo humano.

Esta situación surge del hecho de que la tierra al ser apropiada en forma privada se vende (ya sea en forma plena o parcial como arriendo) como si fuese cualquier mercancía, pero a diferencia del resto, el dinero recibido constituye un “falso valor social” (Marx, 1973b: 849) al no tratarse de un producto del trabajo privado e independiente. El pago de esta renta de la tierra está portado en el precio de los productos del trabajo social privado realizado en las mismas, en general conocidas como materias primas. Es decir que el precio de la tierra es pagado por el consumidor de dichas mercancías, lo cual implica que una parte de su dinero se resta de la acumulación de capital para ir a manos del dueño de la tierra, quien recibe una porción de la riqueza social sin haber producido nada.

La forma mediante la cual se fija el precio de las materias primas es diferente al resto de las mercancías por esta condición particular. En la producción de las mercancías industriales, el

precio lo fija el capital que pone en juego la mayor productividad del trabajo por debajo del precio de producción que rige en ese momento, pero por encima de su producción individual para obtener una ganancia extraordinaria. En el caso de las mercancías portadoras de renta de la tierra, la situación es diferente. Al producirse en condiciones no reproducibles por el trabajo humano, el precio no se fija donde la productividad del trabajo es mayor, sino en las peores tierras que sean necesarias poner en producción para satisfacer la demanda social solvente.

A medida que la demanda de materias primas fluctúa, entran y salen tierras de producción. Para garantizar la oferta, el precio debe establecerse en el nivel de la ganancia normal y del pago del arrendamiento de la peor tierra necesaria. Al venderse, las mercancías del mismo tipo no se diferencian por donde fueron producidas, sea que provengan de la mejor o peor tierra tienen el mismo precio. Pero en el caso de las que se produjeron en las mejores tierras y, por tanto, tienen menores costos, el vendedor recibe una ganancia por encima del precio de producción (precio de costo más ganancia media); esto es, una renta de la tierra diferencial. A esto se suma que el precio de la peor tierra incluye el pago de un arrendamiento que puede surgir del hecho de que en la rama exista una menor composición orgánica de capital (renta de la tierra absoluta) o de la posibilidad de retirar de producción la tierra si no se le paga por su uso (renta de simple monopolio).

Estas diferentes formas de las ganancias extraordinarias explican a su vez la existencia de diferentes sujetos sociales. El dueño de la tierra aparece por derecho propio como el principal beneficiario de la renta de la tierra. La ganancia extraordinaria portada en el precio de las materias primas escapa de las manos de los diferentes sujetos que participan de la cadena de ventas por la competencia. Los comercializadores tienen que pagar el precio común a los capitales que producen tanto en las tierras mejores como peores. Luego los capitalistas compiten por acceder a las mejores tierras. Pagarán arrendamiento mientras les permita obtener la tasa de ganancia media. En caso de obtener una mayor, otro capitalista aparecerá dispuesto a pagar por el uso de la tierra un canon mayor. Incluso pueden aparecer pequeños capitalistas dispuestos a perder parte de su rentabilidad media por tener acceso a la tierra (Iñigo Carrera, 2013; Caligaris, 2019) ya sea por sobre la tasa de interés o incluso a veces al nivel del salario. En ese caso, la renta de la tierra se constituye además con una parte de ganancia normal. Por esta determinación, la renta de la tierra se puede calcular como la diferencia entre la valorización normal y la valorización extraordinaria, o como diferencia de tasa de ganancias (lo cual realizamos en el acápite “3”).

Como señalamos, la renta de la tierra no tiene por destino reproducir nada producido y a su vez se trata de una sustracción a quien consume materias primas, lo cual reduce la capacidad de ampliar la acumulación de capital. Por este doble carácter, existen diferentes formas de apropiarse de la renta de la tierra por sujetos que no son el terrateniente. La eliminación del propietario privado de la tierra aparece como la forma más inmediata de apropiarse por parte del capital de la renta de la tierra. Como vemos en Chile, la estatización de la tierra aparece como una forma extendida sobre todo en el caso de la minería y la extracción de petróleo, a diferencia de la tierra agraria en la que prima la propiedad privada.

El hecho de que la propiedad sea estatal no elimina la renta de la tierra, solo la cambia de manos. De un propietario privado individual pasa al representante del capital en su conjunto en un espacio nacional. Este carácter nacional es crucial: lo que dentro del país puede ser presentado como una propiedad común, para los capitalistas que están fuera del mismo es tan privada como la del terrateniente individual. Por esta razón no alcanza con ver la renta de la tierra apropiada bajo forma de regalías cuando el Estado es el terrateniente, hay que mirar otras formas de apropiación.

El capital individual puede encontrar formas de apropiar renta de la tierra a través de operar con empresas en la producción de materias primas. En el caso de la minería, la magnitud de la inversión lleva a que existan contratos de largo plazo en los que, dada la variación de precios, puedan existir momentos de apropiación de renta de la tierra por parte de empresas que no son formalmente dueñas de la tierra. Esta particularidad resulta central en Chile y es clave para entender no sólo la propiedad de la tierra por parte del Estado sino su participación con una empresa pública a partir de la nacionalización del cobre. En este sentido, puede aparecer una renta de la tierra como expresión de una mayor rentabilidad del capital individual que no se registra como pago de arrendamiento o regalía. A la participación directa de empresas del sector se puede sumar también la de sus proveedores gracias a leyes de compre nacional o de proteccionismo, por medio de las que pueden acceder a ganancias extraordinarias que no surgen de poner en marcha una alta productividad del trabajo sino de la apropiación de renta de la tierra.

La existencia de una propiedad estatal de la tierra y/o de las empresas que operan en el sector donde se producen las materias primas no elimina las disputas por la apropiación de la renta de la tierra. El hecho de que la renta de la tierra pase a las arcas estatales pone en evidencia la necesidad de analizar el gasto público como una de las formas de apropiación de la renta de la

tierra. Sin embargo, junto con esa forma surgen otras que hacen que la renta de la tierra sea apropiada por el capital en su conjunto, pero con una mediación estatal más indirecta. Esto implica que sus políticas intervienen en la apropiación de la renta de la tierra, pero no lo hacen con su paso por las arcas públicas. Una de las maneras más generalizadas de apropiación de renta de la tierra en el caso de los países exportadores de materias primas es la regulación del tipo de cambio. Como notan diferentes teorías, en los países exportadores de materias primas existe una tendencia a la sobrevaluación de la moneda (Auty, 2001). Cuando esto ocurre, el capital exportador recibe menos en moneda local por cada cantidad exportada que si la moneda estuviese en paridad. Al ser sistemática, esta sustracción de riqueza solo es posible si afecta las ganancias extraordinarias y no las normales que hacen a la reproducción de los capitales; es decir, se trata de renta de la tierra. La contraparte es que los importadores y quienes remiten utilidades al extranjero (por solo mencionar unos casos) al comprar divisas por debajo de lo correspondiente a la paridad se quedan con la renta de la tierra que cedieron los exportadores. Como dijimos, los exportadores trasladarán esto hacia el precio que se paga por la materia prima y, por lo tanto, terminará en un menor ingreso, ya sea para capitalista del sector o bien para dueño privado o público de la tierra.

En síntesis, la renta de la tierra no puede ser igualada a otras formas de ingresos porque de hacerlo se pierde de vista la especificidad de las formas de disputa y el contenido mismo de esa riqueza. A la hora del cálculo, hay que tener en cuenta que la renta de la tierra aparece primero como una ganancia extraordinaria del sector. Pero luego hay que sumar la parte que es apropiada por diversos mecanismos por otros sujetos sociales.

Como se señaló, existen intentos de abordar en forma parcial cada uno de estos aspectos. En esta tesis presentamos por primera vez un cálculo integral consistente con una mirada amplia de la renta de la tierra basada en los desarrollos de Marx para Chile. Las formas de apropiar la renta se dividirán entre aquellas que remiten en forma directa a las diferencias de rentabilidad entre el sector minero y el resto de la economía y aquellas que remiten a la renta de la tierra apropiada por otros sujetos sociales que no aparecen reflejadas como ganancia extraordinaria del sector. A su vez, para ponderar el peso de la renta de la tierra se necesitan realizar cálculos que remitan a la tasa de ganancia total. La metodología que usamos en este trabajo se basa en el trabajo pionero para la Argentina de Iñigo Carrera (2007) y luego aplicado a Brasil (Grinberg, 2013), Venezuela (Kornblihtt y Dachevsky 2017 y 2020), Uruguay (Oyhantçabal, 2021), Bolivia (Mussi, 2019) y Paraguay (Mussi y Villar, 2021); trabajos que ya fueron comentados.

3. Renta de la tierra minera por diferencia de tasas de ganancias

En su determinación simple, el sentido general del capital es incrementarse a través de la apropiación de plusvalía producida por la explotación de la fuerza de trabajo bajo la forma del obrero doblemente libre (Marx, 2010, Iñigo Carrera 2013). Aunque la plusvalía se genera en cada proceso productivo individual es apropiada por los diferentes capitales en proporción al capital adelantado (Marx, 2010; Iñigo Carrera, 1997). En ese sentido, la tasa de ganancia es la formalización del vínculo entre el capital total adelantado (KTa) y la ganancia que permite ver en qué proporción el capital participa de la apropiación de la plusvalía total. Se trata, por lo tanto, de una medida que da cuenta de una relación en la que los capitales individuales, o una agrupación de capitales individuales de una rama, son una alícuota del capital en su conjunto. La forma mediante la cual se accede a ese nivel de valorización es la competencia. El capital normal es aquel que rige la valorización y tiene lo que llamaremos, entonces, una tasa de ganancia normal. Estimamos la tasa de ganancia normal de la misma manera que la tasa de ganancia del capital social total. Ahora bien, como la tasa de ganancia del capital social total en Chile contiene al sector minero, parte de su nivel es producto de la existencia de una ganancia extraordinaria, lo que da por resultado una tasa sobrestimada. Para reducir este efecto se construyó una tasa de ganancia del capital social total no minero.[57]

Mientras que existen pequeños capitales que se valorizan por debajo de la tasa de ganancia media y ceden parte de sus ganancias al resto, existe otro grupo que opera por encima de la misma. Como se señaló en la introducción, esa ganancia extraordinaria en el caso de la producción de materias primas es un resultado específico del monopolio absoluto y diferencial de la tierra, en tanto no reproducible por el trabajo humano.

$$Rt_{min} = KTa_{min} * (TGmin - TGn) \text{ [1]}$$

Donde

Rt_{min}= Renta de la tierra apropiada primariamente por el capital minero

KTa_{min}= Capital total adelantado minero

[57] La otra alternativa, propuesta para Argentina por Juan Iñigo Carrera, es considerar como normal la tasa de ganancia del sector industrial. El problema de aplicar esto para Chile, es que muchas de las empresas que aparecen como manufactureras son empresas exportadoras encadenadas a la producción de materias primas (Ffrench Davis, 2002; Álvarez y Fuentes, 2003).

$TGmin =$ Tasa de ganancia minera

$TGnorm$ = Tasa de ganancia normal

La comparación de las rentabilidades se realiza sobre la base del cálculo de la tasa de ganancia (ecuación 2). Esto marca una gran diferencia con los cálculos basados en márgenes sobre costos, o aquellos que asumen la rentabilidad como una expresión vinculada a la tasa de interés. A su vez, en relación con los cálculos sobre el patrimonio neto, la diferencia radica en calcular la rentabilidad sobre la actividad de la rama, más allá de la propiedad del capital. [58] Como vemos en la ecuación (3), nuestro cálculo contiene los salarios en el capital adelantado que el grueso de las estimaciones deja de lado y sobre todo incorpora la rotación de capital constante circulante.

$$TG_i = \frac{G_i}{KTa_i} \text{ [2]}$$

Donde

TG_i = Tasa de ganancia del año

G_i = Ganancia a final de año

KTa_i= Capital total adelantado a principio de año

KTa brota de la suma de las remuneraciones y el consumo intermedio dividido por la rotación a cuyo resultado se suma al stock computado para el año anterior,

$$KTa_i = \left(\frac{Rem_i + CI_i}{r_i}\right) + Kcfa_{i-1} \text{ [3]}$$

Donde

Rem_i = Remuneraciones

CI_i = Consumo intermedio

r_i = Rotación

$Kcfa_{i-1}$= Capital constante fijo adelantado

[58] Para un análisis detallado de las diferentes formas de medición de la rentabilidad del capital individual ver Mussi (2019) y Escobar (2018).

Para calcular la ganancia extraordinaria a partir de la comparación de la tasa de ganancia minera con la tasa de ganancia normal, es necesario empezar por el capital en su conjunto. El stock de capital es de elaboración propia con la utilización del método de inventario permanente (Hoffman, 2000; Aguilar y Collinao, 2001; Henríquez, 2008; Díaz, Gómez y Wagner, 2016) pero con algunas especificidades. Por un lado, al igual que la bibliografía que utiliza este método, nuestro stock inicial es por acumulación de inversiones, pero los criterios de depreciación son diferentes a los trabajos consultados. Como el objetivo es calcular el consumo de capital fijo y no un cambio en la valuación del capital, se toma una depreciación lineal en función de la vida útil. Como sugiere Henríquez (2008), la vida útil cambia a lo largo del tiempo, suponiendo un desgaste cada vez más intensivo del capital fijo (ver anexo). Las series de inversión sobre las cuales armamos el stock fueron tomadas de los Anuarios de Cuentas Nacionales de las instituciones correspondientes (Corfo, 1957; Odeplan, 1975; Banco Central de Chile, 1984) y considerando las correcciones de Leniz y Rosas (1974)[59], también usadas por Díaz y Lüders (2016). De 1940 hacia atrás, recurrimos a la variación de la formación bruta de capital fijo calculada por Díaz, Lüders y Wagner (2016). Finalmente, para obtener un stock en valores nominales, utilizamos los índices de precios correspondiente a la maquinaria y la construcción, respectivamente, construidos como un empalme simple. En el stock de la construcción no se separó la vivienda de los edificios productivos. Aunque corresponde tomar solo este último, al no poder descontarse la parte correspondiente al valor agregado su descuento se refleja en una sobrestimación de la tasa de ganancia total. Para evitar esta inconsistencia en el cálculo de la tasa de ganancia, se tomó el stock total con la vivienda incluida (Iñigo Carrera, 2007).

En cuanto al capital constante fijo adelantado, se toma el del año anterior ajustado por índice de precios del consumidor al año siguiente, a fines de dar cuenta del carácter adelantado en relación con la ganancia. Como se ve en el apéndice, existen varias mediciones para el stock de capital que representa el capital fijo adelantado.

Por otro lado, es clave la incorporación de la rotación de capital para poder dar cuenta del capital variable y del capital fijo circulante adelantado; y se estimó de dos formas. Al igual que Maito

[59] En este trabajo se compatibilizan las cuentas nacionales de Corfo 1940-1962 y Odeplan 1960 y 1970.

(2012), la rotación se calculó (4) como la proporción del capital circulante adelantado (salarios y consumo intermedio) sobre el stock de inventarios.[60]

$$r = \frac{SInv_{-1}}{C} \text{ [4]}$$

Donde

$SInv_{-1}$= Stock de inventarios acumulado del año anterior

C = Costos al final del año

Como se dijo, la tasa de ganancia del total de la economía está sesgada por la presencia del sector minero que es portador de renta de la tierra. Es entonces necesario dar un paso más y restar dicho sector y así obtener lo que llamamos una tasa de ganancia normal[61]. Para lo cual es necesario avanzar en calcular las cifras para el sector minero.

Sobre la elaboración de parte del capital minero adelantado, lo que más complicaciones trajo es el stock de capital. Para ser consistentes con la estimación de la tasa de ganancia del capital social total, calculamos a partir de una serie de inversión utilizando el método de inventario permanente. La serie de inversión se tomó de la literatura disponible (Moran, 2014; Vera, 1961; Zabala, 1987; Cochilco, 2004; Coymans y Mundlak, 1993; Berghammer, 1995; Banco Central de Chile, 2021) y le imputamos una distribución entre maquinaria y equipo (tomada del Banco Central de Chile) y una depreciación variable en el tiempo. Como solo contamos con inversión en cobre y no para salitre para los primeros años a acumular en el Método de Inventario Permanente (MIP)[62], el stock inicial daba muy bajo en relación al stock total, contrastando con estudios de casos existentes respecto del peso del sector[63] (Herrera y Vignolo, 1981; Twomey, 2000; Moran, 2014; Coymans y Mundlak, 1993; Vera 1961; Henríquez, 2008; Banco Central, 2021) y optamos por tomar un stock inicial dado. De todos los trabajos consultados, utilizamos

[60] Se tomó esto como la mejor aproximación a sabiendas que los inventarios (y con ello el stock) se puede contraer o expandir por razones inversas y pueden no reflejar en forma precisa la rotación de capital.
[61] Es cierto que existen otras ramas en Chile portadoras de renta de la tierra y además la misma circula en el interior del país. Pero al descontar al principal sector con ganancias extraordinarias nos acercamos lo más posible a una tasa de ganancia normal.
[62] Si bien existe un trabajo de Ducoing (2010) con inversión por sectores para algunos años, sólo contempla maquinaria e imputamos la participación de la construcción para completar la serie, pero los resultados no fueron muy diferentes a los obtenidos con las series de minería del cobre, lo que refuerza nuestra elección del stock inicial comentado.
[63] Por ejemplo, los datos tomados de Moran (2014) son el valor libro de las empresas. Sobre esto el mismo autor estima una rentabilidad para cada una. Por su parte, Moguillansky (1998) no considera el stock sino el patrimonio de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO) como denominador.

los datos de Twomey por ser el único que presenta datos de stock total y para algunas ramas, tomadas del Anuario Estadístico de 1930 y de UN-ECLA (Twomey, 2000, p. 169). Si se considera el porcentaje de participación del stock minero en el total, alcanzamos dos stocks en valores corrientes: uno para 1928 y otro para 1950. Tomándolos como nivel, completamos la serie entre ambos extremos con una distribución lineal de las diferencias entre ambos, para luego continuar la serie con la variación de nuestro stock elaborado con el MIP. La depreciación aplicada para calcular el consumo de capital fijo fue la proporción obtenida también por MIP. Finalmente, la rotación necesaria para llegar al capital adelantado circulante la tomamos de Escobar (2018) quien la estima a partir de los estados financieros de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), una empresa representativa del sector.

Las ganancias se obtuvieron restando del valor agregado los salarios y el consumo del capital fijo:

$$G_i = PIB_i - Rem_i - CKf_i \quad [5]$$

Donde

PIB_i= Producto interno bruto anual

Rem_i= Masa de remuneraciones anual

CKf_i= Consumo de capital fijo anual

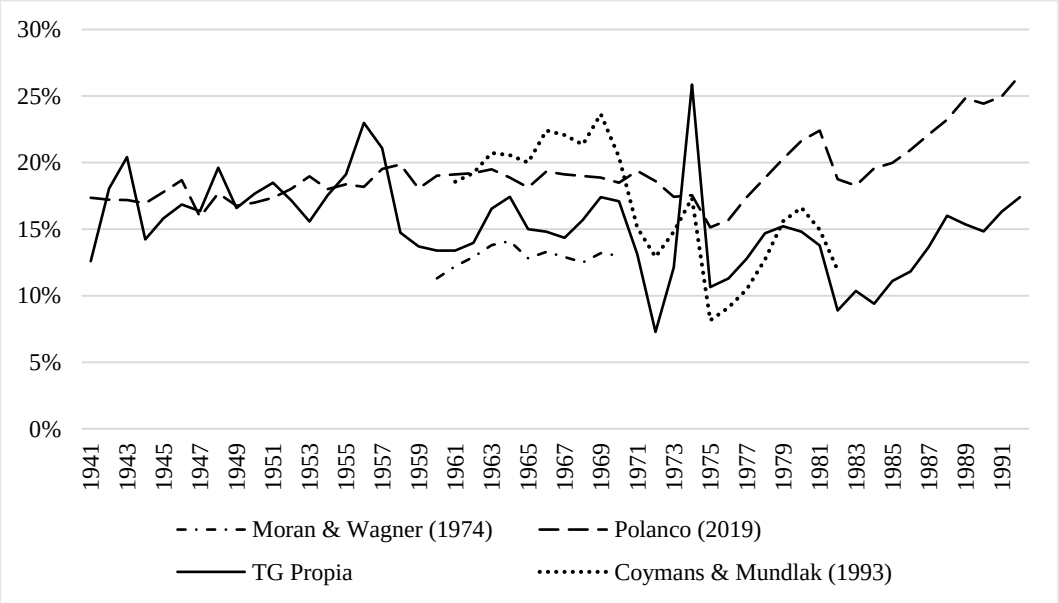
El valor agregado minero, a partir del cual estimamos la ganancia, así como el capital circulante fijo, los tomamos de las Cuentas Nacionales (CCNN) ya mencionadas, considerando las correcciones de Leniz y Rozas (1974). Para los años en los que no fue posible distinguir el consumo intermedio, le imputamos el promedio de la última década obtenida para cada rama. Para el capital variable, utilizamos los datos de las mismas CCNN. Salvo para el periodo 1983 al 2002, donde, a falta de datos en las CCNN, se tomaron los salarios nominales computados por el BCCH (2021) como un índice de remuneraciones según actividad económica 1959-2000 y que el mismo banco declara tomar del Instituto Nacional de Estadísticas. Todas las series se empalmaron por medio de su interpolación en las que se mantiene el valor original del año base reportado por las CCNN.

Para el capital variable consumido, hubo que ajustar la masa salarial ya que las CCNN reportan por separado el ingreso de asalariados y obreros catalogados como cuentapropistas. Tomando de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago (EODGS) y el Instituto

Nacional de Estadísticas (INE) la participación de trabajadores por cuenta propia ocupados —que no emplean a otros trabajadores— en el total de la fuerza de trabajo ocupada, le imputamos un salario igual al 50% de la remuneración registrada por los asalariados, a partir de ingreso mixto separado para hogares, computado en algunos anuarios de las cuentas nacionales (Banco Central, 2021) y sumado a la masa salarial total. Ajuste que, por ejemplo, no es considerado por Maito (2012 y 2016), lo que lo lleva a sobrestimar las ganancias.

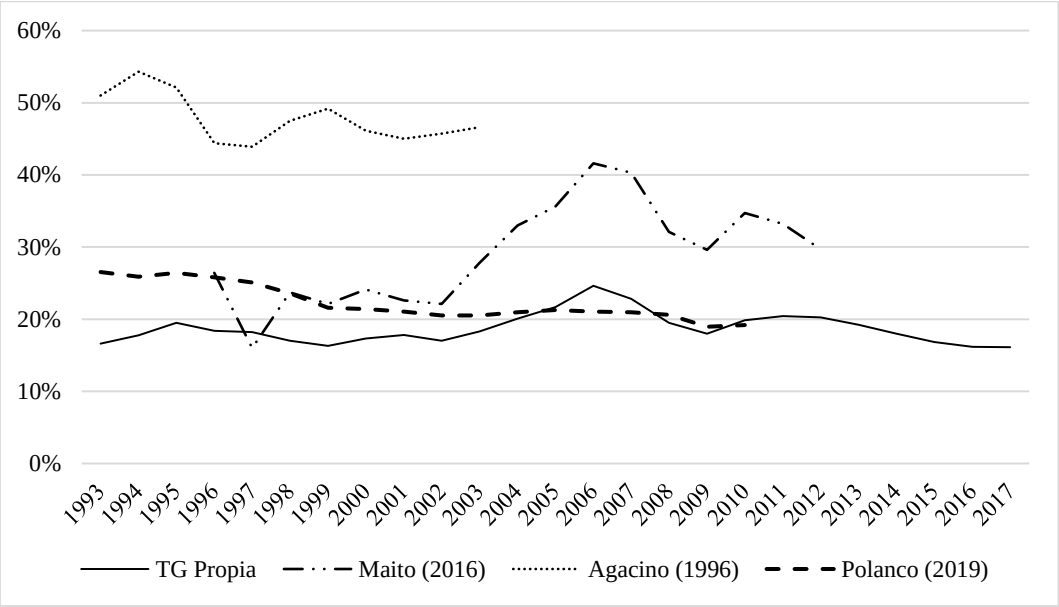
Como desarrollamos *in extenso* en el apéndice, cada componente de nuestro cálculo tiene antecedentes en el estudio histórico e hizo falta reconstruir a veces de modo indirecto la variable. En la medida en que el reconstruir cada una de estas supone comprender la naturaleza de la relación social observada, los diferentes posicionamientos al respecto se reflejan de modo "teórico" en el modo en que los posicionamientos existentes resuelven las contradicciones que impone la vida económica chilena. Por lo que en cada elección metodológica no se juega otra cosa que un modo de comprender y actuar sobre la vida social actual. Esto explica en parte algunas de las diferencias que se aprecian en los gráficos 1 y 2 donde se presentan varias estimaciones de la valorización del capital total de la economía nacional chilena.

Gráfico 1. Comparación de mediciones de rentabilidad total del capital (en porcentaje), Chile, 1941-1991



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Díaz y Lüders. (2016), Maito (2016), Agacino (1996), Polanco (2019). Nota: Para los detalles sobre el stock de capital y otras variables que debieron ser elaboradas a partir de los datos existentes, ver el apéndice. Los indicadores diferentes del nuestro se tomaron de la literatura criticada.

Gráfico 2. Comparación de mediciones de rentabilidad total del capital (en porcentaje), Chile, 1993-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Díaz y Lüders (2016), Maito (2016), Agacino (1996), Polanco (2019). Nota: Para los detalles sobre el stock de capital y otras variables que debieron ser elaboradas a partir de los datos existentes, ver el apéndice. Los indicadores diferentes del nuestro se tomaron de la literatura criticada.

Con relación a las diferencias en el cálculo reflejadas en el Gráfico 1, Morán y Wagner (1974) para los periodos 1960 y 1970 consideran la rentabilidad como la proporción de la riqueza correspondiente a lo que llaman "ingreso de capital", deducido de un cuadro de distribución del producto nacional total computado por las CCNN, sobre un stock de capital neto, tomado de las mismas cuentas. Al no considerar la rotación, sobreestiman el capital circulante reduciendo la tasa de ganancia en un promedio del 9% para el periodo estimado. Un problema similar tiene el trabajo de Coymans y Mundlak (1993). Además de no considerar la rotación de capital, no tiene una estimación del total de la economía, presentando un promedio simple dentro del cual minería puede estar distorsionando el nivel.

Otro grupo de trabajos más recientes dentro del marxismo presenta problemas similares a las medidas tradicionales, pero también cuestiones derivadas de su metodología específica. Por un lado, el trabajo de Agacino (1996) reconoce elaborar una tasa de rentabilidad y no de ganancia en sentido estricto, ya que sólo considera los costos totales (consumo de capital fijo, consumo intermedio y remuneraciones) y la ganancia, pero no el adelantado total, faltando el stock de capital constante fijo; a lo que también habría que agregar la ausencia de la rotación. Todo esto entrega una tasa de ganancia sobrestimada.

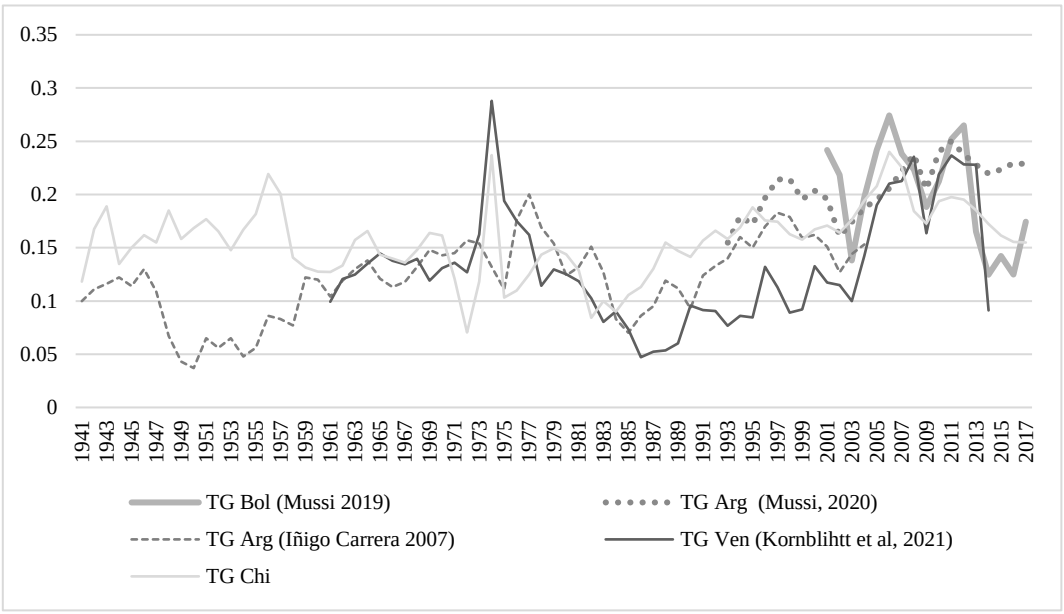
Maito tiene dos estimaciones (2012 y 2016) cuyo método es más cercano al de esta tesis. En la primera, estima la capacidad de valorización del total de la economía considerando la rotación de capital —como proporción del capital adelantado de un stock de inventarios completado con

las variaciones computadas por el Banco Central— pero, a pesar de reconocer la renta diferencial como un componente, no avanza en su distinción, limitando la potencia del cálculo. Además, analiza la tasa de ganancia total sin restar el principal sector rentístico. En un segundo trabajo vuelve a estimar la tasa de ganancia total, pero prescinde de la rotación y no toma en cuenta parte del ingreso de los cuentapropistas como parte de la masa salarial, por lo que sobrestima la ganancia.

Por su parte, la estimación de Polanco (2019) de la tasa de ganancia resulta más problemática que las anteriores. Tomando como punto de partida las estimaciones cliométricas de Díaz y Lüders (2016), le aplica la participación del capital en el valor agregado de una estimación de la distribución funcional del ingreso estimado por la misma fuente. Luego, estima la proporción de dicha masa de riqueza respecto del stock de capital, también computado por Díaz y Lüders (2016) pero sin considerar la rotación. Otro problema ocurre a la hora de pasar los valores reales del stock a corrientes con el índice de los precios del producto y no de la formación bruta de capital fijo —presentes en la misma fuente— debido a que sobrestimó la variable en un promedio de 10% entre 1940 y 1965, la subestimó en 17% entre 1966 y 2002 y volvió a sobrestimarla en 19% para 2003 y 2010.

Si se comparan las tasas de ganancias del total de la economía de Chile y otros países de América del Sur desde los años ´60, tres de los cuatro cálculos comparados en el gráfico parecen compartir tanto las turbulencias del ciclo de ajuste como la recuperación en los años ´90. Pero como veremos, en esa década, mientras que en Chile el alza tiene pie no sólo en la renta, sino también en el salario y la renovación de la base industrial, en Argentina el tipo de cambio jugará un rol diferente que determinará el modo de enfrentar la crisis de fines de los ´90, común al conjunto de AS. Por otro lado, observando las cuatro tasas de ganancias de la economía total durante el último ciclo, el gráfico permite afirmar también cierta unidad continental en la valorización del cual Chile no escapa. Queda pendiente un estudio más detallado que pueda explicar las diferencias de nivel de las tasas y el modo en que determinan la especificidad de los diversos ciclos políticos.

Gráfico 3. Tasas de ganancias del total de la economía. Países seleccionados, 1941-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Díaz y Lüders (2016), (Mussi, 2019).

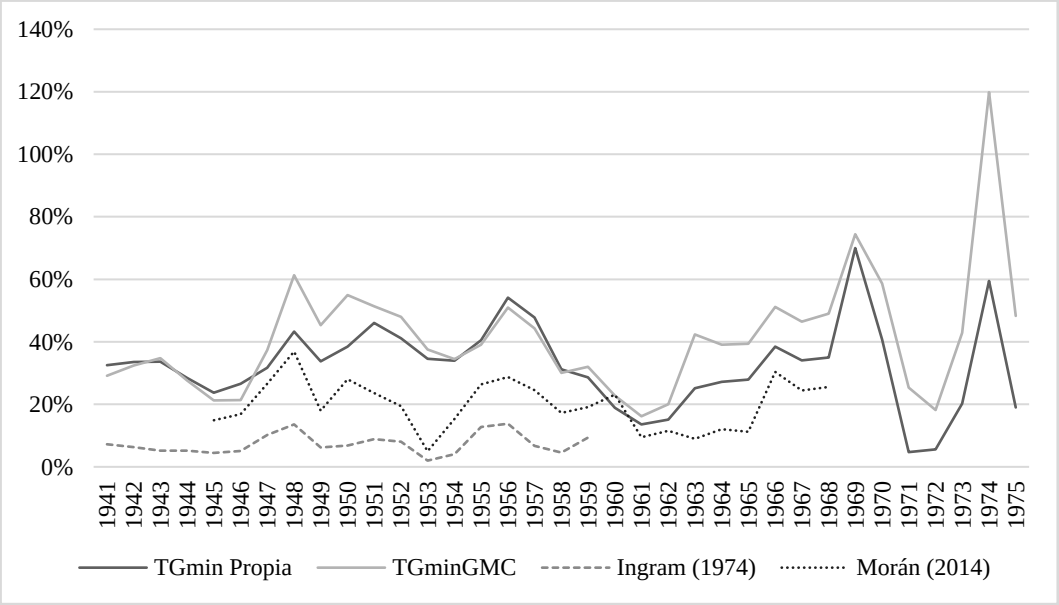
En relación con la tasa de ganancia minera, las diferencias de resultados se explican tanto por el numerador como por el denominador del cálculo. Mientras que nosotros utilizamos una aproximación al capital fijo minero adelantado y una ganancia siguiendo la misma metodología que para la total, tanto Ingram (1975), Moran (2014), Moguillansky (1998) y CODELCO (1994) consideran utilidades ya sea sobre el activo total o bien sobre el patrimonio, lo cual resulta en subestimar el peso del capital circulante (constante y variable) adelantado o en solo remitir a la rentabilidad del capital propio de la empresa, pero no de la actividad. Por otro lado, la estimación de Escobar (2018), si bien comparte el enfoque, aplica sólo a dos empresas del sector. Finalmente, Maito es el único que muestra resultados con niveles similares a los de esta tesis, pero desconocemos las fuentes para su reconstrucción, no indicadas en el manuscrito. También agregamos una aproximación propia a la tasa de ganancia de la gran minería del cobre (GMC), que arroja resultados relativamente superiores a la tasa de ganancia del conjunto de la rama. Esto es resultado de restar el sector salitrero cuyo peso relativo es decreciente tanto en el producto como en el stock de capital.[64] Para este cálculo, tomamos estimaciones de Rodríguez (2016) para descontar el sector salitrero del valor agregado y el consumo intermedio, partiendo del stock ya mencionado de Moran (2014), para luego continuarlo con la variación del nuestro que iguala al reportado por el BCCH para los años recientes. Sin embargo, si se considera que

[64] Considerando la salida de gran parte de la industria salitrera al perder sus condiciones naturales preferenciales con la invención del salitre sintético, puede ser que esté "abultando" el denominador sobre el cual contraponemos la ganancia. Con todo, el resultado parece razonable en términos de reflejar una tasa de ganancia mayor.

el grueso de las variables de los cálculos están tomadas de las CCNN, el reflejo que brota directamente de ellas es más consistente y confiable, por lo que todas nuestras estimaciones consideran a la del total del sector, sin corregir. Pero el peso del sector salitrero para el periodo previo a 1975, como se ve, es digno de considerar. Razón por la cual nuestro cálculo está subestimando la renta que apropia la minería para ese periodo. Con más fuentes esperamos corregir el cálculo a futuro sobre la base de estos avances.

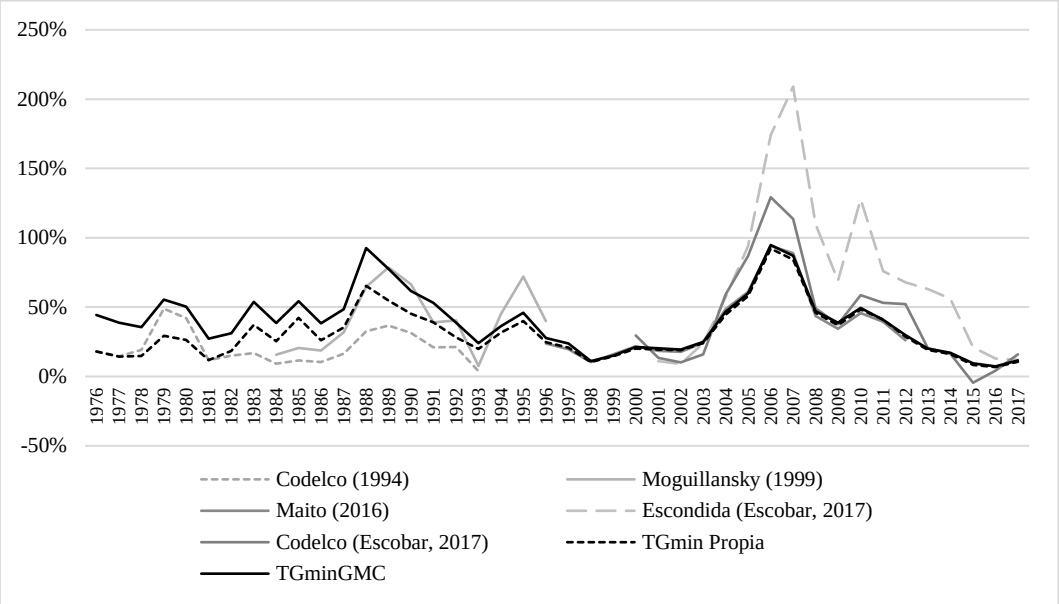
Como se aprecia en los gráficos Gráfico **4** yGráfico **5**), nuestra tasa de ganancia, si bien reporta movimientos parecidos a las de otros trabajos, para antes de 1970 muestra niveles más altos y, en general, parece más sensibles a los movimientos del ciclo económico.

Gráfico 4. Comparación de mediciones de la rentabilidad de la minería (en porcentaje), Chile, 1940-1975



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Díaz y Lüders. (2016) y Rodríguez (2016).

Gráfico 5. Comparación de mediciones de la rentabilidad de la minería (en porcentaje), Chile, 1976-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Díaz y Lüders. (2016) y Rodríguez (2016). Notas: las rentabilidades diferentes de la nuestra se tomaron de la literatura criticada.

Una vez obtenidas la tasa de ganancia total y minera, se puede calcular la tasa de ganancia normal que servirá de referencia para calcular la renta de la tierra minera que surge de las diferencias de tasas de ganancia.

$$TGn_i = \frac{(G - Gmin)}{(KTa - KTamin)} \quad [6]$$

Donde

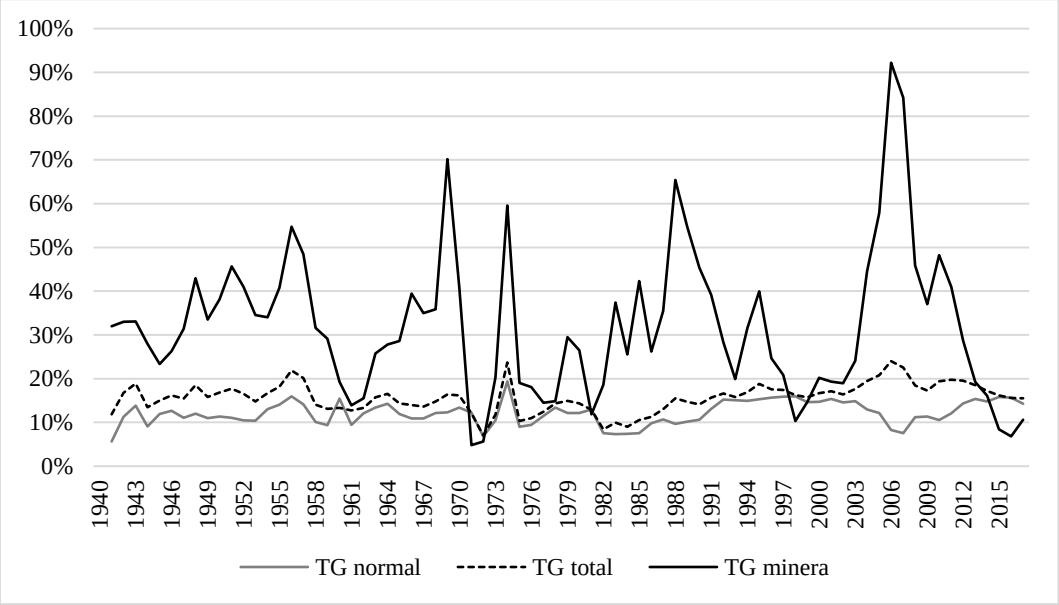
TGn_i= Tasa de ganancia normal anual

$Gmin$= Ganancia minera anual

$KTamin_i$= Capital adelantado minero anual

En los Gráfico 6 y Gráfico 7), mostramos los resultados de las tasas de ganancia minera con relación a la tasa de ganancia normal y de la renta de la tierra minera en relación al PBI, en los cuales se ve con claridad la existencia de una ganancia extraordinaria permanente.

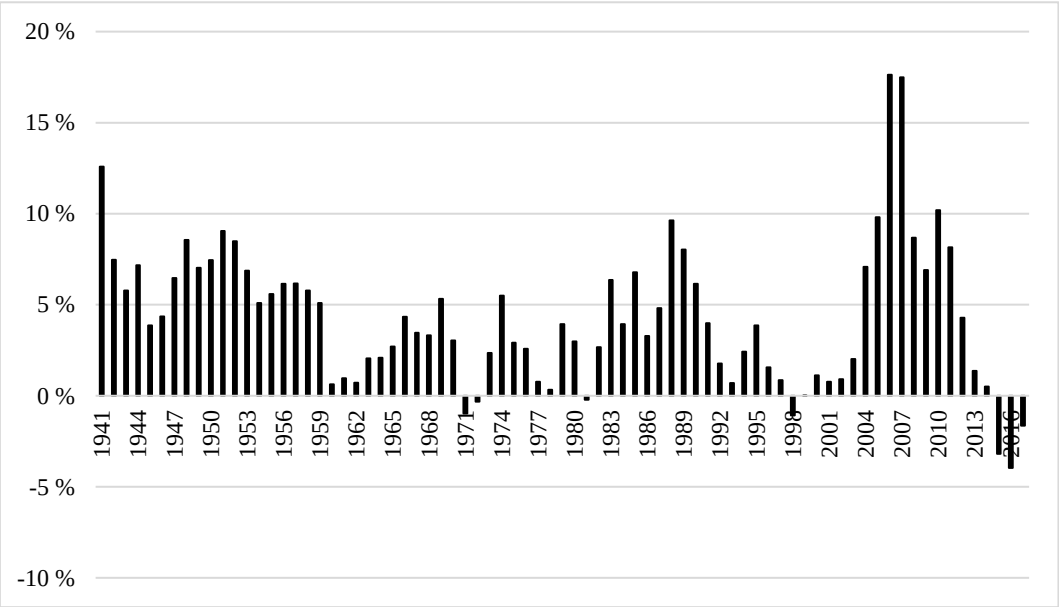
Gráfico 6. Tasa de ganancia del capital minero y del capital normal (no minero) (en porcentaje), Chile, 1940-2017



Fuente: Ver gráficos 1 y 2.

Sobre la base de esos datos y como se explicó en la ecuación [6], el cálculo de la renta de la tierra surge de la comparación entre tasas de ganancia. Es decir, aquella que fluye a los capitales del sector minero (privados y estatal).

Gráfico 7. Renta de la tierra apropiada por el capital minero como porcentaje del PIB, Chile, 1940-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Díaz y Lüders (2016).

Como ya se señaló más arriba, esta primera aproximación no considera la masa de plusvalía que fluye como renta de la tierra y es apropiada por otros sujetos sociales, y está limitada al periodo en el que se pudo obtener lo necesario para estimar la ganancia del capital minero. Si solo se consideran las ganancias extraordinarias del sector minero, se subestimaría el peso de

la renta de la tierra a lo largo de la historia chilena; por lo que pasamos a considerar estas porciones ausentes. Lo que, al mismo tiempo, por fuera del periodo original pero importante para la compresión general de Chile en la DIT, nos dará pie para una estimación parcial de la renta de la tierra minera de más largo plazo entre 1830 y 2017.

4. Renta de la tierra apropiada por otros sujetos sociales

Como mostramos en el acápite 2, la relación entre el propietario de la tierra y el capital en su conjunto opera como un intento por frenar el flujo ya no del capital minero hacia el terrateniente, sino del Estado nacional hacia el capital minero mismo. La acción del Estado, que se comporta como el terrateniente en tanto propietario o soberano del recorte nacional, tiene por contenido la potencia del proceso de acumulación recortado, es decir, al conjunto de capitales que, yendo a contrapelo de su necesidad histórica, se ven compelidos a apropiar renta de la tierra como condición de su reproducción. Lo que, finalmente, determina su especificidad nacional y, con ello, el modo en que explota a la clase obrera y el curso político de la lucha de clases.

i. Renta apropiada por impuestos específicos

Una primera forma que tiene el capital social total para operar sobre este flujo son los impuestos especiales que gravan al sector minero (Lagos, Hervías y Andia, 1999; Díaz, Lüders y Wagner, 2016; Mamalakis, 1967; Meller y Simpasa, 2011; Moran, 1974; Wagner, 2005). Los impuestos específicos y las regalías son la forma más común en la cual aparece la evidencia de una renta de la tierra. Aplicados con la justificación de la existencia de una ganancia extraordinaria en el sector (Fermandois, 2009), conducen a un conflicto político permanente del Estado nacional con las mineras, aun cuando la principal empresa del sector sea pública, como es el caso chileno durante la segunda mitad del siglo XX. Esto pone al Estado de Chile en oposición al representante político de los capitales mineros extranjeros. Antagonismo que, por lo demás, no excluye que los mismos capitales mineros estadounidenses que se valorizan en Chile y EE. UU. tengan una relación contradictoria con su propio Estado nacional, quien les impone, como algo contrario a sus intereses inmediatos, los intereses del conjunto del capital social del cual participa. El que comprende al capital industrial del país, que los que consumen los productos mineros de cobre y con el cual los capitales mineros y terratenientes comparten y compiten por el uso exclusivo del suelo y la fuerza de trabajo residente en EE.UU. Los impuestos, como forma de intervenir en el flujo de renta de la tierra por parte del capital social total recortado nacionalmente, solo pueden tener lugar como el desarrollo del antagonismo inmanente a la

relación entre clases, es decir, como un conflicto político en torno a las "rentas extraordinarias" del sector.

Como se indicó en la primera parte de la tesis, todo conflicto político es la forma de un conflicto de clases. De modo análogo a cómo ocurre con la jornada laboral, las formas bajo las cuales el Estado apropia y distribuye parte de la renta de la tierra, es decir, el desarrollo de determinadas políticas públicas, está mediado por la forma específica de antagonismo mercantil desarrollado como antagonismo entre clases. Como determinación clave de la reproducción de la vida económica chilena, la renta de la tierra minera —como su base material— es inmanente a la organización de la vida política, inconcebible sin un erario público. La promulgación de tal o cual ley, como forma jurídica bajo la cual se establece la unidad de la producción y consumo social nacionalmente recortado, no puede cobrar realidad si no es por medio de la lucha que emana del modo privado de organizar el trabajo social. Por lo que los antagonismos políticos en torno a los impuestos a la minería nos ponen de inmediato frente a la acción política estatal y las clases como modo del desarrollo de la determinación económica. Lo que no queda invalidado porque se presente en la circulación y la lucha política mistificada como una "renta extraordinaria". Es la existencia de esta masa de valor la que posibilita el impuesto como forma jurídica de su apropiación efectiva. Dicho de otro modo, es la renta de la tierra, como relación económica que toma forma jurídica (Marx, 1973b: 719), es decir, la relación política bajo la cual el Estado chileno se afirma como una porción privada del trabajo social, apropiando una porción de la renta minera. Como veremos en la tercera parte de la tesis, desde inicios de la vida independiente la cuestión impositiva en torno a las ramas de la economía con el atributo de apropiar renta de la tierra tiene un rol relevante en la vida política nacional. Acción que, por lo demás, en determinados contextos, refuerza la apariencia de que es el Estado el sujeto de la vida económica nacional.

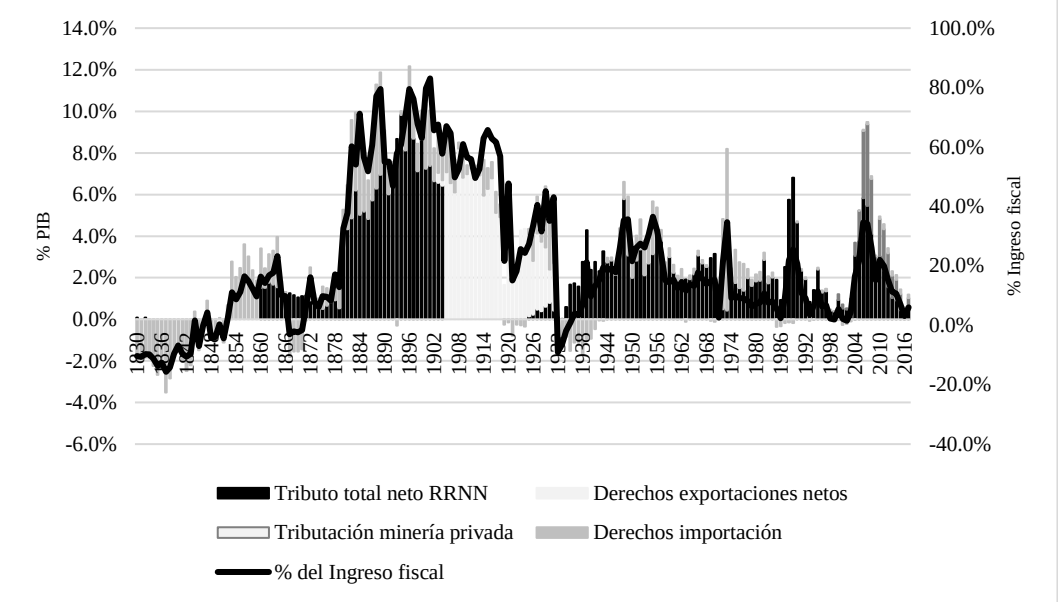
A diferencia de lo que ocurre con lo estimado por diferencias de tasas de ganancia, donde hace falta disponer de información mucho más desagregada, existen series que permiten aproximarse al peso de la renta minera desde el siglo XIX teniendo en cuenta diferentes formas de gravamen. Lo que, como se verá en la tercera parte de esta tesis, habla de los modos en que cambia tanto la fuente como las formas de apropiación de renta de la tierra, siendo lo que imprime la particularidad nacional a cada ciclo. En primer lugar, considerando que es el tipo de impuesto con la serie más larga (1830-2017), se tomaron los derechos de importación. En determinados casos, cuando la presencia de renta de la tierra minera se afirma como el mayor valor del peso chileno frente a las demás monedas extranjeras —siempre y cuando las últimas no vean crecer

su capacidad de representar valor en la misma proporción— la capacidad importadora crece. Sin tener que aumentar necesariamente los impuestos, el Estado, gracias a esta masa expandida de importaciones, percibe un impuesto que, de no mediar la apreciación del peso, no percibiría. Como plantearemos, el peso sobrevaluado le permite al importador comprar abaratado, por lo que el impuesto no recae sobre la ganancia normal del capital comercial o industrial que importa, sino sobre la parte extraordinaria que obtendría de no mediar el impuesto. Para separar la parte "normal" del impuesto de lo apropiado gracias a la mediación cambiaria entre 1830 a 2010 se usaron los datos de Díaz y Lüders (2016) y sólo consideramos la diferencia que queda al aplicar la medicación cambiaria a lo recaudado. Diferencia que corresponde a una porción de la renta de la tierra. Considerando que el tipo de cambio necesario para la estimación sólo fue construido para después de 1889, se extendió hacia atrás con la variación que corresponde a la misma fórmula usada para la paridad, pero sin considerar la productividad en ella. Variable que no se logró reconstruir para Estado Unidos (EE.UU). antes de la fecha indicada. Es decir, solo se considera la relación relativa de los respectivos índices de precios al consumidor. Para los años restantes, después de 2010, se actualizó con los datos de Servicio de Impuestos Internos. Como no se pudo identificar la diferencia en el cómputo para empalmar con los datos de Díaz y Lüders (2016), se ponen como series diferentes, pero ambas responden a lo apropiado por el Estado mediante el gravamen a lo importado.

Para 1880 a 1939, los derechos a la importación pierden relevancia durante el llamado ciclo salitrero y destacan los impuestos a las exportaciones del mineral blanco. Desde principios de siglo XX, estará computado en la partida de Tributos a los Recursos Naturales (TRN) como en Derechos a la exportación (Díaz, Lüders y Wagner, 2016), por lo que neteamos al segundo del primero y se presenta como una serie aparte hasta la década de 1930. Derechos que, al igual que el de importación, se sostienen, de no mediar otra fuente —siempre a determinar— en la moneda sobrevaluada. Desde ahí en adelante, la serie de TRN agrupará lo apropiado por el Estado sobre lo que va quedando del salitre y el cobre. Considerando que la serie de Díaz y Lüders (2016) llega sólo a 2010, se continuó la serie con su metodología, sumando lo computado por la Dirección de Presupuestos de Chile (DIPRES) como "Cobre bruto". El problema de esto, es que es que la partida de TRN deja de registrar la tributación privada para fechas posteriores a 1987, donde se completa, como se dijo con los datos reportados por DIPRES de "Cobre Bruto" y la tributación de CODELCO al Estado, dejando de lado la tributación del otro sector. Se compensó esto usando el trabajo de Jorrat (2021) quien presenta una serie para la minería privada entre 2000 y 2019. Según los datos de producción, minas

diferentes a las que hacen parte de CODELCO están computadas desde mediados de los noventa, por lo que la serie estaría subestimada entre 1994 y el 2000. Así se llega a una primera aproximación de la masa de renta de la tierra apropiada por el Estado. La que, por diferentes medios como son la obra pública, empresas públicas y el gasto social que impacta en la reproducción de la clase obrera, pasan a beneficiar al capital que se valoriza en el espacio nacional. Algo que observaremos mejor en la tercera parte de la tesis.

Gráfico 8. Renta de la tierra minera apropiada por el Estado por medio de impuestos como porcentaje del PIB y su participación en el ingreso fiscal total entre 1830-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Díaz y Lüders. (2016), Jorrat (2021), la BCCH (2021) y SII (2022).

Llama de inmediato la atención la importante diferencia del peso del ingreso extraordinario en el periodo salitrero, al mismo tiempo su persistencia en torno al 20% del ingreso fiscal para todo el periodo revisado, salvo para los momentos en los que la devaluación de la moneda entrega cifras negativas. Lo que se puede interpretar como la pérdida de riqueza del Estado que va a parar a otros sectores, como los exportadores. Como veremos en la tercera parte, estos diferentes ciclos de la riqueza que conforman el erario fiscal y su participación relativa en la apropiación de renta minera total estarán mediados por formas políticas diversas, determinadas por el conjunto de transformaciones que implican los cambios en la DIT.

ii. Renta de la tierra apropiada por la valuación del tipo de cambio por sobre o debajo de su paridad

Un segundo mecanismo de apropiación de renta de la tierra de carácter indirecto, es el tipo de cambio[65]. La cuestión de la mediación cambiaria —como forma de la acción estatal— aparece simultáneamente con la discusión sobre los impuestos y es tratada en la literatura como un impuesto indirecto (Herrera y Vignolo, 1981; Meller, 1996; Moran, 2014; Ffrench Davis, 2018). Lo que ya computamos parcialmente en el apartado anterior como "tributo a los recursos naturales" y corresponde a lo que el Estado apropia directamente controlando el precio de compra de dólares que recibe el capital minero exportador cuando este adquiere lo producido u obliga compras internas. En términos genéricos, en su afirmación en tanto propietario privado, el Estado se le impone de modo inmediato en la circulación al conjunto de productores privados que lo integran como el monopolio de la fuerza, la acuñación y propietario privado —bajo la forma de la propiedad pública— de las condiciones comunes de los diferentes capitales individuales que conforman la acumulación. Lo que incluye, como ya se vio, la potestad de cobrar impuestos. En la unidad de la moneda nacional y enfrentados al Estado como una institución que se les impone por sobre su cabeza y del resto de la "sociedad civil" es donde el conjunto de productores se reconoce recíprocamente como órganos de un espacio de acumulación común y de uso exclusivo respecto de otros espacios nacionales. Esta misma organización privada de la acumulación, es decir, nacional, aparece para los demás capitales alojados en otros países con los que se relaciona como una diferencia de signo y valor en sus respectivas monedas nacionales. En la diferencia del signo monetario fijado como tipo de cambio, forma de la potestad estatal, está indicado el carácter efectivamente privado del trabajo social nacionalmente recortado. Controlando el precio de cambio de dicha moneda acuñada, como expresión de su soberanía, fragmento nacional del capital social, a modo de resolver sus contradicciones como órganos de la DIT, ejerce su potestad como expresión del conjunto del proceso de valorización en oposición al representado en las otras monedas nacionales. Ahora bien, en los países en los que además la renta de la tierra ocupa un lugar clave, como en América del Sur, bajo la forma de regular (vía compra y venta) o fijar el tipo de cambio, dirige —pero no determina— los flujos de esta ganancia extraordinaria al influir en la variación del precio de la o las divisas que compra o vende. Como resulta obvio, el límite de dicha acción está dado por la presencia y consiguiente magnitud de renta diferencial de la tierra.

Como ya quedó puesto anteriormente, la cuestión del tipo de cambio —como forma de la acción estatal— aparece simultáneamente con la discusión sobre los impuestos y es tratada en la

[65] Para una explicación más acuciosa sobre el modo de operar de la mediación cambiaria ver Iñigo Carrera (2017), en especial 253-276.

literatura como un impuesto indirecto (Ffrench Davis, 2018; Moran, 2014; Herrera y Vignolo, 1981). En los momentos expansivos el Estado avanza de diferentes modos sobre el flujo de renta minera. En el siglo XIX, por ejemplo, no lo hará tanto por medio del cobro de impuestos a la minería, sino por medio del impuesto a la importación sobre un tipo de cambio sobrevaluado. En cambio, durante el siglo XX, avanza con la aplicación de tipos de cambio diferenciados para el sector minero del cobre, mientras que los levanta cada vez que pierde fuerza como terrateniente. Es así que, por ejemplo, durante toda la segunda posguerra, con excepción del periodo a principio de los ´50 de las compras directas del Estado a las mineras a precios fijos, el tipo de cambio diferencial para pagar los "costos legales" es tan relevante como la intervención directa, al menos hasta antes de la nacionalización (Moran, 2014; Herrera y Vignolo, 1981). Sin embargo, junto con este mecanismo aparece algo menos visible que es la sobrevaluación de la moneda que media el comercio exterior. Como reflejan diferentes autores, hay una tendencia a que esto ocurra en los países exportadores de materias primas y Chile no es la excepción.

Para su cálculo, como sugiere Iñigo Carrera (2007), tomamos una medida que parte de establecer un año base[66] en el que por la evidencia histórica no haya una tendencia a usar el tipo de cambio como medio de apropiación de renta de la tierra. Luego analizamos la evolución de esta paridad sobre la base de reflejar la pérdida o no de la moneda chilena de representar valor en relación a la moneda de los EE. UU. que se toma como referencia mundial. Para eso se ajusta por la variación relativa de los índices de precios y en forma inversa de la productividad relativa:

$$TCp_i = TCc_b \frac{\frac{IPCch_i}{IPCch_b}}{\frac{IPCeeuu_i}{IPCeeuu_b}} \frac{\frac{IPTeeuu_i}{IPTeeuu_b}}{\frac{IPTch_i}{IPTch_b}} \quad [7]$$

Donde

TCp= Tipo de cambio de paridad

TCc= Tipo de cambio comercial

$IPCch$= Índice de precios del consumo para Chile

$IPCeeuu$= Índice de precios del consumo para Estados Unidos

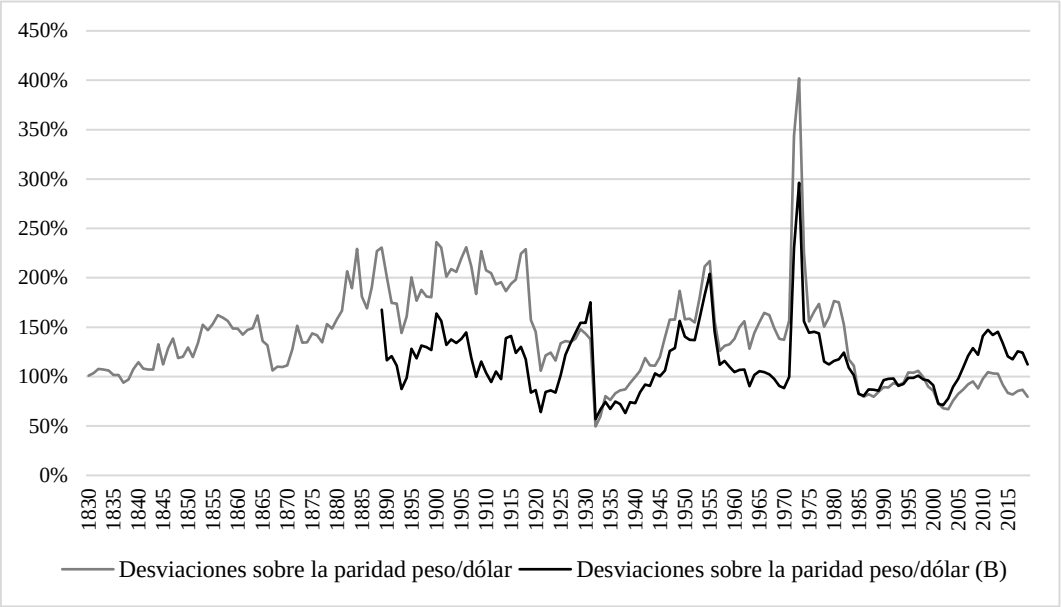
[66] En forma similar al llamado tipo de cambio de paridad relativa (en contraposición a la absoluta que no establece un año base).

$IPTch$= Índice de productividad del trabajo de Chile

$IPTeeuu$= Índice de productividad del trabajo de Estados Unidos

Considerando que la productividad se logró comparar entre 1889 y 2017, sólo para tener una primera aproximación, se estimó un TCP sólo usando los índices de IPC. Esto entrega un indicador que busca reflejar los movimientos sobre o por debajo de la paridad del peso chileno respecto del dólar.

Gráfico 9. Desviación del peso respecto de su paridad con el dólar, Chile. 1889-2017. Paridad = 1983-1993 (promedio simple)

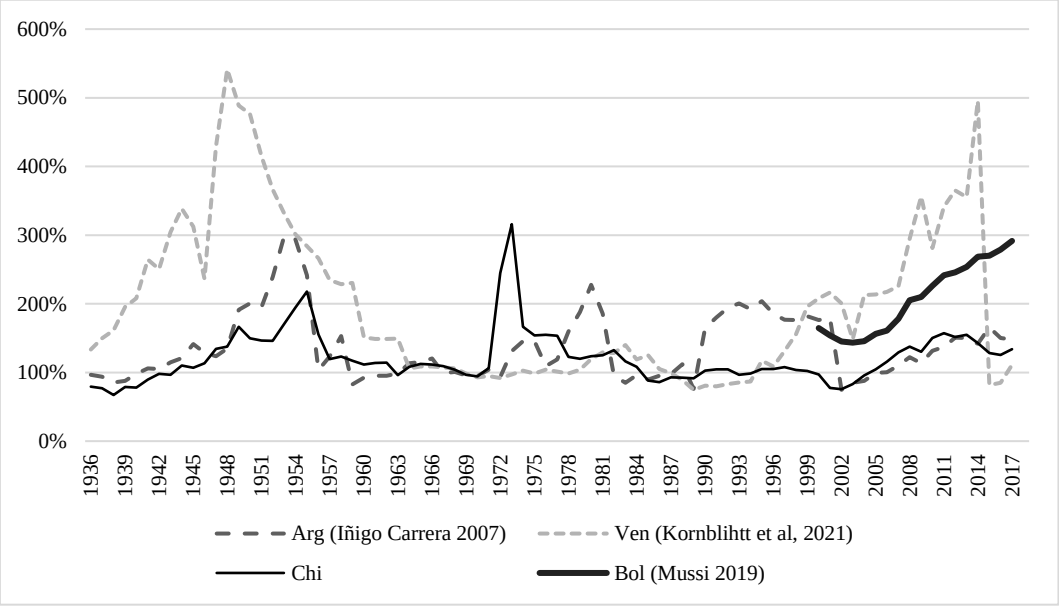


Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

Salta a la vista la presencia permanente de fuertes desviaciones del precio del peso respecto de su paridad en diferentes momentos de los diversos ciclos económicos. Comparado con otros países, se aprecia que las desviaciones de las monedas nacionales respecto de la paridad es un rasgo común entre países de la región, pero también se pone en evidencia el modo específico en que cada uno enfrenta los diversos ciclos de sub o sobrevaluación, indicando especificidades derivadas de sus respectivas especializaciones en el mercado mundial (Iñigo Carrera, 2007; Grinberg, 2011; Dachevsky y Kornblihtt, 2020). El movimiento compartido hasta los ´60 difiere durante la crisis de la década de 1970, en el que Chile parece mucho más afectado por el shock del alza de precios del petróleo que Argentina y Venezuela. Luego, en la década de 1990 en Argentina, por ejemplo, el tipo de cambio cumplió un rol diferente en la reproducción de la acumulación de capital. Mientras que en Chile parece beneficiar al exportador, en Argentina

los importadores parecen ser el sujeto de la política cambiaria. Esto también implicó modos diferentes de enfrentar y salir de la crisis de los 2000, siendo Argentina mucho más golpeado que Chile y Venezuela en el 2001. Durante el ciclo de precios que arranca el 2004, en cambio, todos los países sobrevalúan sus monedas, pero en magnitudes relativas diferentes. Del mismo modo que con otras comparaciones, Chile parece afirmar su especificidad como parte de la región cumpliendo su ciclo específico atado a su respectiva especialización. En su afirmación como exportadores de materias primas como algo compartido, los diferentes países de América del Sur toman forma concreta según las especificidades que impone el recurso en el que se especializa. Son los modos de su explotación lo que determina formas políticas que, en lo inmediato, aparecen más o menos contrapuestas entre las diferentes formaciones económicas, afirmando la apariencia de que cada espacio nacional desarrolló una vida abstractamente independiente. Sin embargo, si bien cualquier estudio sobre la historia económica de América del Sur puede mostrar lo que estos países tienen en común, el reconocimiento y estimación de la renta de la tierra permite destacar de forma más coherente el conjunto de rasgos y diferencias nacionales que articulan los vínculos económicos y políticos del continente, los que le dan su unidad definitiva como relaciones regionales entre Estados. Algo que sólo podrá ser especificado en un estudio comparado más detallado.

Gráfico 10. Desviación respecto de la paridad de algunas monedas sudamericanas, 1936-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

Ahora bien, volviendo sobre la masa de renta de la tierra que apropia el espacio nacional chileno, con este tipo de cambio es posible reflejar la masa de renta de la tierra apropiada por efecto de la mediación cambiaria. La cual se estima como

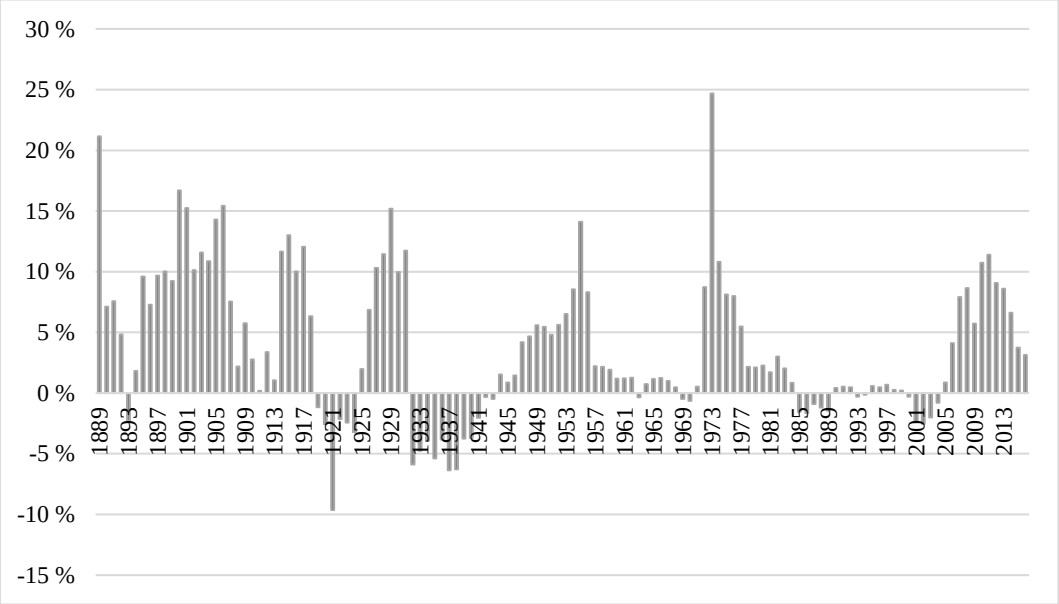
$$Rsvx_{min} = Xpch * \left(1 - \frac{TCc_i}{TCp_i}\right) \text{ [8]}$$

Donde

$Rsvx_{min}$= Renta de la tierra incluida en las exportaciones apropiada o cedida por la sobrevaluación o devaluación de la moneda nacional

$Xpch$= Exportaciones en moneda nacional

Gráfico 11. Renta apropiada por tipo de cambio como % del PIB, Chile, 1889-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

Como ya se mencionó, el resultado muestra que el tipo de cambio es un mecanismo sustancial de apropiación de la renta de la tierra minera en Chile, al igual que en otros países sudamericanos. A partir de su cómputo se observa cómo la sobrevaluación de la moneda actúa sobre todo durante el ciclo salitrero y en la posguerra hasta la década del ‘60, durante el boom de precios del ‘72 y ‘73 y en el ciclo más actual. La mediación del tipo de cambio es relevante no sólo porque permite medir con más precisión la renta de la tierra sino también porque tiene un fuerte impacto general en el resto de la economía.

7. Renta de la tierra total en la acumulación de capital

Con el cálculo desarrollado en los acápites c y d podemos estimar el total de la renta de la tierra minera en Chile.

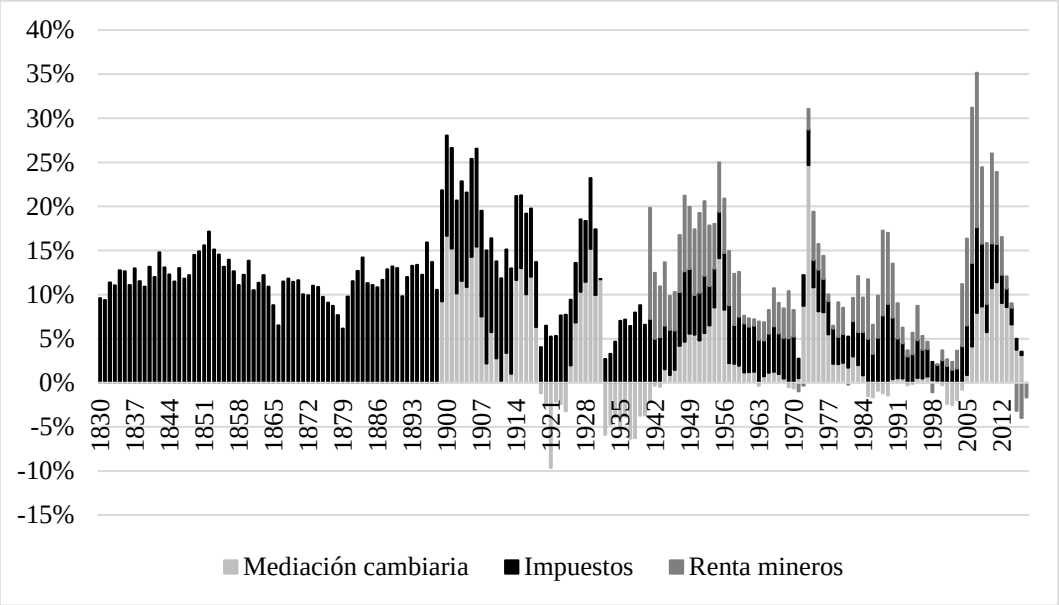
$$Rtt = Rtsvm_{min} + Rt_{min} + imp[9]$$

Donde

Rtt= Renta de la tierra total

Imp= Impuestos

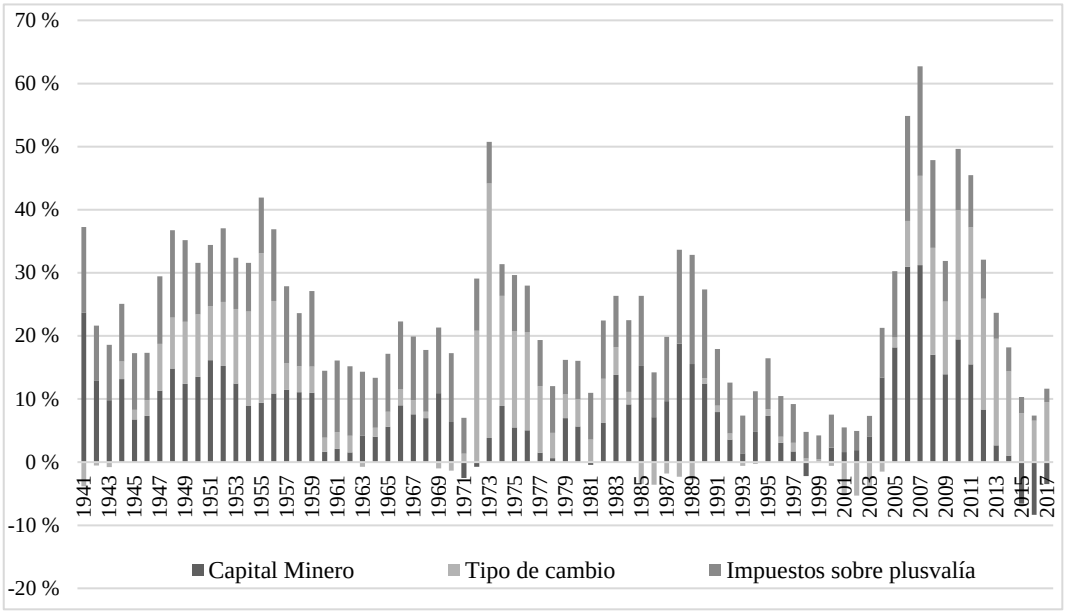
Gráfico 12. Renta de la tierra minera computada total por forma de apropiación como porcentaje del PIB, Chile, 1830-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

Considerando sólo los años para los cuales se cuenta con una estimación de la ganancia total, se destaca todavía más la importancia de la renta minera si se contrapone a la plusvalía total.

Gráfico 13. Renta de la tierra minera total por forma de apropiación como porcentaje de la plusvalía total, Chile, 1941-2017



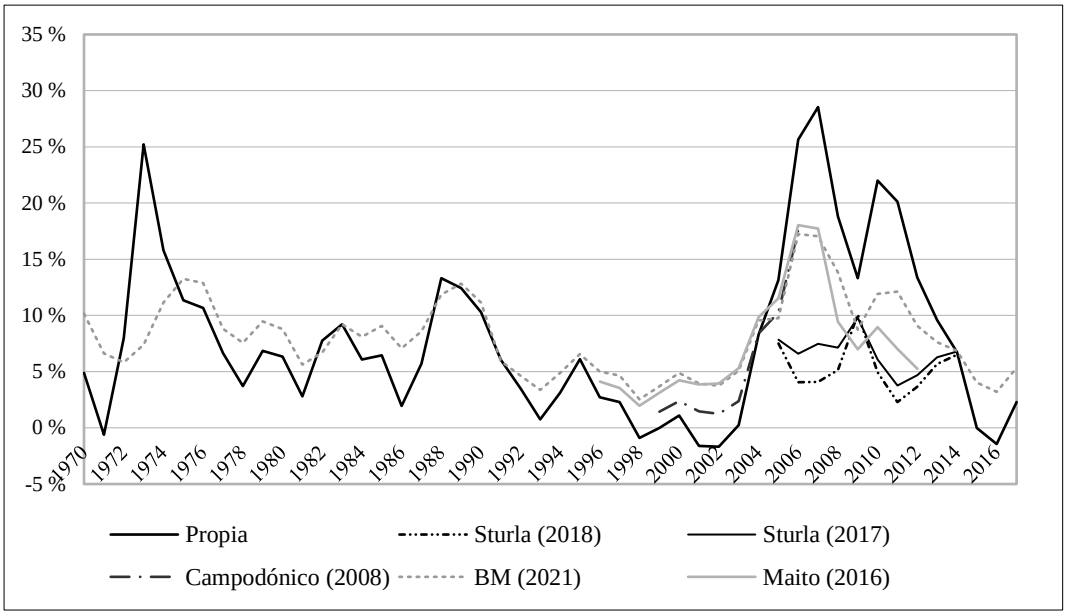
Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022)**.**

En este gráfico (**Gráfico 13**), mostramos el peso del total de la renta de la tierra minera sobre la plusvalía. Aunque en los gráficos anteriores tomábamos el PIB como referencia para comparar con otros trabajos, por tratarse de una masa de plusvalía y siendo su obtención la determinación sobre la cual se organiza la acumulación de capital, mostramos nuestros resultados en relación a su masa total. De este modo, se aprecia mejor el peso de la renta de la tierra como fuente de la ganancia capitalista local y no en relación con la riqueza total que circula indiferenciada; algo que queda pendiente para los años previos a 1941. Con este cálculo, a pesar de sus estimaciones gruesas desde 1940 hacia atrás, la renta de la tierra queda expuesta como una determinación clave de la formación económica chilena.

En este punto vale la pena volver sobre la literatura revisada que intenta reflejar esta masa de valor extraordinaria y señalar el origen de las diferencias en el cálculo. Respecto de los trabajos que siguen la metodología propuesta por el Banco Mundial o la CEPAL (Campodónico, 2008; Banco Mundial, 2011; Sturla *et al.*, 2018) la diferencia en la masa no solo pasa por el haber imputado una tasa de ganancia determinada, sino también por no considerar la renta de la tierra que queda pendiente o escapa del ser nacionalmente apropiada por la mediación cambiaria cuando el tipo de cambio se ubica por sobre o debajo de la paridad. Esta misma falta la encontramos en el trabajo de Maito (2016) —que además usa una tasa de ganancia de referencia

diferente— y Escobar (2018) quien sólo se abocó a calcular la ganancia extraordinaria obtenida por dos empresas del sector.

Gráfico 14. Comparación de mediciones de la renta minera como porcentaje PBI, Chile, 1970-2017

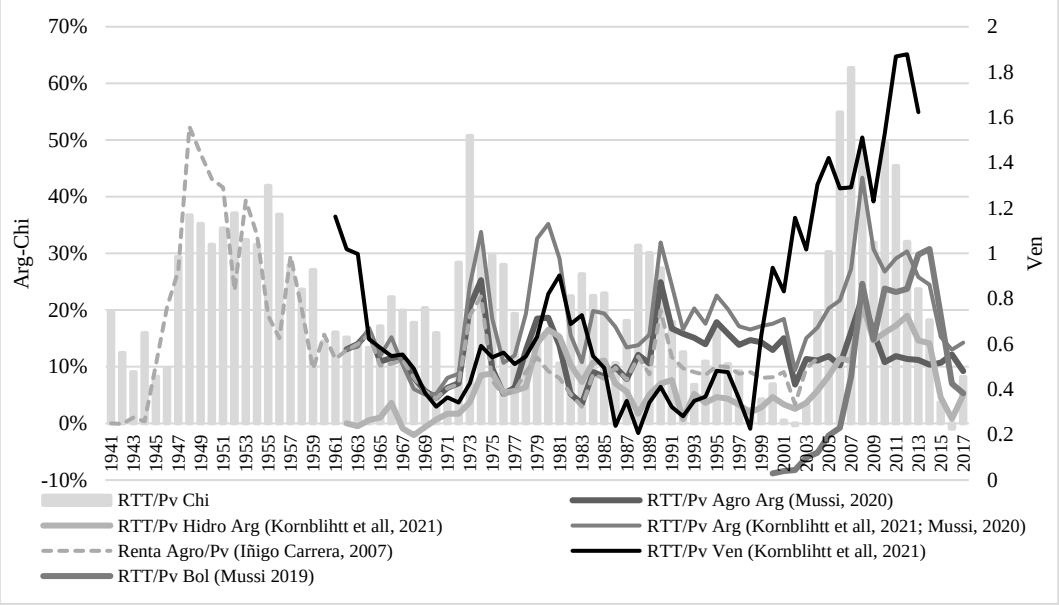


Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

Comparando con otros países de la región, si bien aparecen diferencias en los montos para ciertos periodos, Chile comparte los momentos de alza generalizada de precios que llevan a la expansión de las respectivas masas de renta de la tierra, afirmando su unidad regional sujeta a las variaciones de los precios mundiales de las materias primas. Al mismo tiempo que sus diferencias pueden explicar ciertas especificidades de los diversos ciclos políticos, como puede ser para la década posterior a la Segunda Guerra, donde la renta agraria argentina supera —en términos relativos a la plusvalía total— la renta minera computada en esta tesis. Algo similar pasa con la segunda mitad de 1970 donde los precios del petróleo aportan la renta de la tierra que deja de percibir el agro. La exposición de la participación de la renta de la tierra agraria argentina y la total que explica, por ejemplo, la especificidad de fines de los ´70, sugiere que una estimación de la renta de la tierra de sectores diferentes del minero para Chile, sobre todo después de los años ´70, puede entregar mejores luces sobre la especificidad de la acumulación de capital en la región. Por otro lado, la renta de la tierra petrolera venezolana, por ejemplo, puede explicar la emergencia del chavismo a fines de los ´90, adelantando la oleada progresista que llegará con el alza generalizada de precios como es el caso argentino, chileno y brasileño (Grinberg y Starosta, 2009; Rivas y Kornblith, 2017). Por ahora, basta la comparación para mostrar el modo específico de afirmarse de cada porción nacional como contrapuesta en tanto

difieren los montos y flujos de renta de la tierra según su lugar en la DIT. Pero, en dicha diferencia, no hacen sino afirmarse en lo que comparten como exportadores de materias primas y apropiadores de renta de la tierra. Queda pendiente un trabajo más elaborado que pueda mostrar el modo concreto en que la existencia o ausencia de renta de la tierra encausa el ciclo político nacional y regional.

Gráfico 15. Renta de la tierra como % de la plusvalía total. Países seleccionados, 1941-2017



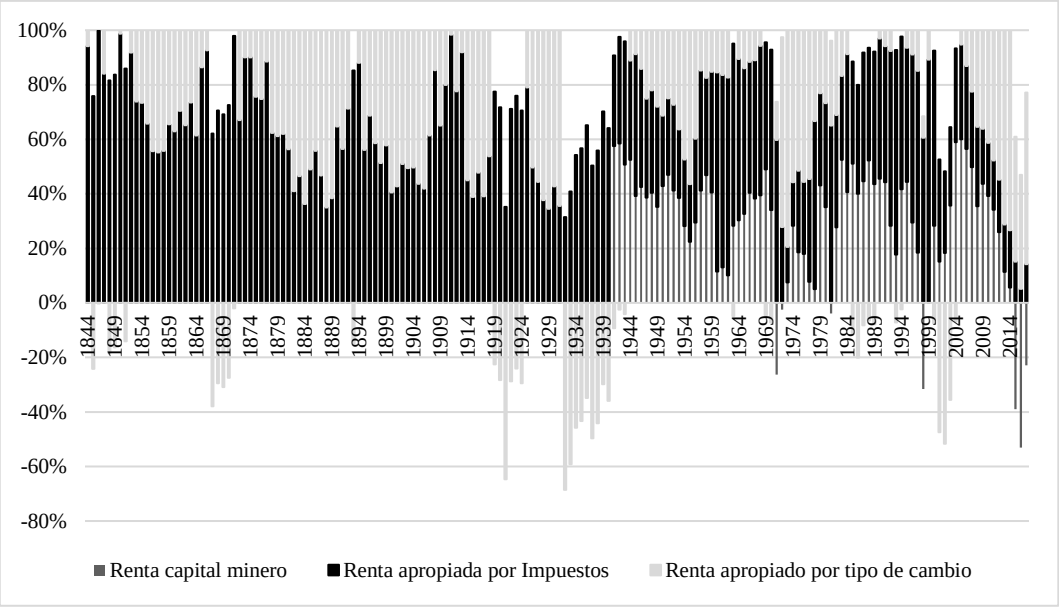
Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

8. Conclusiones

Después de determinar la especificidad de la relación social que comprende la existencia de una renta de la tierra minera pasamos a desarrollar los modos concretos con que, disponiendo de información limitada, buscamos reflejar algunos de los principales movimientos económicos de la riqueza social apropiada por Chile bajo esta forma particular que toma el capital cuando se ve enfrentado a determinaciones que no puede reproducir. De este modo se llegó a una masa de renta de la tierra minera y, con los datos disponibles, se comparó con otros países sudamericanos, afirmando su unidad como productor específico en el mercado mundial. Ahora bien, con esta estimación se pueden hacer una serie de observaciones que se retomarán en el desarrollo de la tercera parte de la tesis, pero permiten adelantar algo sobre la relevancia cualitativa de la estimación.

Si se toma en cuenta la renta de la tierra computada desde 1844, año desde el cual se cuenta con al menos dos modos específicos de apropiar renta, y luego, desde 1941, considerando lo que apropia el capital minero, se pueden señalar algunas cosas sobre la vida política chilena. Si se consideran desde los primeros años hasta 1940, en los periodos de sobrevaluación como el que sigue a la guerra civil de 1851, el tipo de cambio que distribuye la renta parece amainar el conflicto político bajo el estandarte de gobiernos que van liberalizando la vida política durante el ciclo expansivo de los ´50 y ´60. Lo que se revierte con la crisis del cobre en los años ´70 y la guerra del pacífico que vuelve a poner en el centro de la vida económica al Estado. El fin del conflicto bélico termina con el inicio de un ciclo expansivo en donde el tipo de cambio toma fuerza relativa como mecanismo de apropiación de renta. Esta vez, el intento del Estado por avanzar sobre la renta del salitre se encuentra con la resistencia de otros sectores sociales fortalecido por la expansión de la renta minera salitrera, lo que termina en una nueva guerra civil (1891) y el dominio de concepciones liberales. Ideas que, iniciada la crisis de principio del siglo XX, empiezan a retroceder frente a un nuevo avance de la intervención estatal en un contexto donde la renta minera se contrae y, por otro lado, la clase obrera se fortalece como sujeto político. Como muestra el gráfico Gráfico **16**), el peso subvaluado y el contexto recesivo potencian la acumulación del capital nacional, el que será la base del periodo ISI. Desde 1940, ya considerando al capital minero, este también parece perder fuerza en contextos sobrevaluados y la gana cuando la renta retrocede, tal como ocurre en la posguerra. Pero, después de la crisis de los ´50, el Estado parece estar a la par del capital minero en términos relativos a la capacidad de apropiar renta, lo que va a caracterizar el periodo "maduro" de la ISI como uno donde el Estado aparece fuertemente enfrentado al capital individual, pero sobre todo al extranjero. Desde mediados de la década de 1970 y fines de la de 1980 el tipo de cambio se vuelve a imponer sobre los impuestos y el capital minero (estatal, a esta altura), fortaleciendo a sujetos como el capital comercial y financiero. La crisis "de deuda" vuelve a poner al Estado en el centro de la cuestión de la apropiación de renta de la tierra hasta fines de los ´90, consolidado como principal productor minero de cobre. Finalmente, el nuevo ciclo de precios y los frutos de las inversiones privadas en minería nuevamente pondrán fin al predominio del Estado como apropiador de renta minera volviendo a fortalecer al capital comercial y financiero, pero ya no sólo nacional, sino también extranjero.

Gráfico 16. Renta de la tierra minera computada total por forma de apropiación, Chile, 1844-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

En este punto, esta mera aproximación general ya indica algo de la especificidad nacional. Más exactamente, muestran algo sobre los cambios cualitativos que median los diferentes ciclos políticos que dramatizan los conflictos de la vida económica chilena. Para dar un paso más, se avanzará en el modo concreto en que los capitales que se valorizan teniendo como condición la apropiación de renta de la tierra minera en Chile. Dicho de otro modo, queda por ver los diferentes efectos que tiene la expansión o contracción de la renta de la tierra dentro del espacio nacional chileno y cómo potencia a tales o cuales sujetos sociales, personificaciones de una relación social mundial.

Capítulo 4

Efecto de la renta de la tierra minera apropiada dentro de Chile y su apropiación por parte del capital social mundial

1. Introducción

En el capítulo anterior se llegó a estimar la renta de la tierra minera, bajo diferentes modos de apropiación, entre los años 1844 al 2017. Esto permite afirmar el rol clave de la misma en la vida nacional chilena y su determinación como órgano de la DIT. Ahora queda por avanzar en los modos en que es apropiada dentro del mismo espacio nacional, ya sea para reproducir al capital local o bien al extranjero, independiente de que abra y cierre el ciclo dentro o fuera del espacio nacional.

En un primer lugar, observaremos cómo la renta de la tierra que no va a parar directamente a terrateniente o el capital minero llega a manos del industrial gracias a las variaciones de la paridad cambiaria respecto del dólar. Ya sea por compra de maquinaria e insumos importados, o bien vía abaratamiento del salario obrero con el aumento de los bienes salarios importados. Estos cambios en los modos en que la renta de la tierra es apropiada también cambiará los sujetos beneficiados. Al capital industrial seguirá ya sea el capital comercial o bien financiero, los que irán transformando su participación en la formación económica nacional. Luego se mostrarán los respectivos cambios en la tasa de interés de corto plazo para cerrar con un análisis más detallado del salario obrero (presente y futuro) y cómo cambia su participación en la apropiación de renta de la tierra, volviendo a dejar en evidencia el límite histórico del capital que se valoriza a partir de esta ganancia extraordinaria que fluye al espacio nacional.

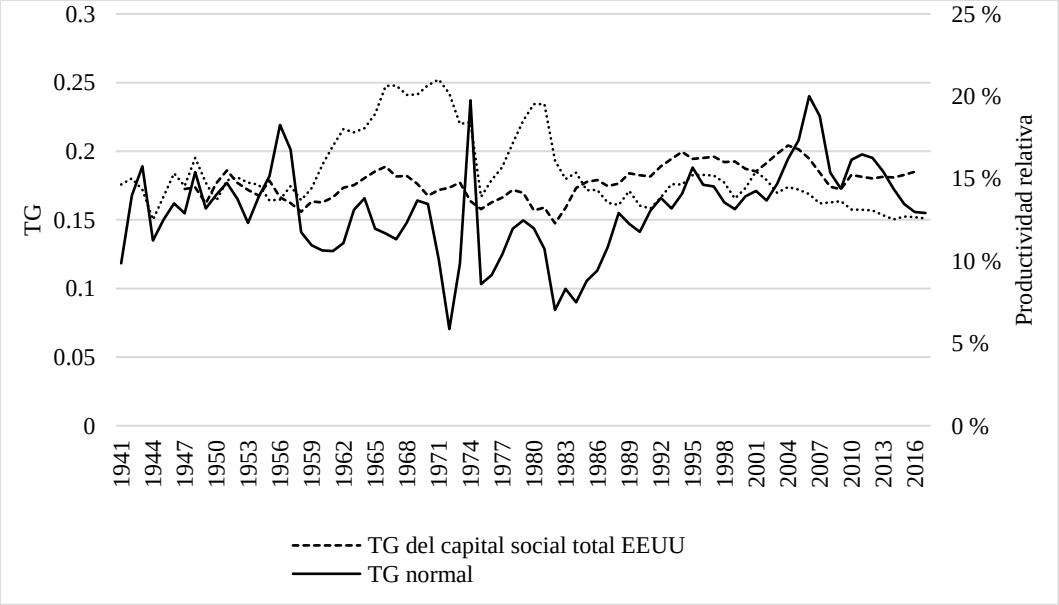
Analizados algunos mecanismos de apropiación por el capital local, se hará una revisión sumaria de algunos modos en que el capital social mundial avanza en recuperar la plusvalía cedida. Para esto se mirarán de modo general los ciclos de inversión y remisión de utilidades, el rol de la deuda externa y la compra de mercancías portadoras de renta de la tierra a otros países.

2. Sobre los diferentes modos en que la renta de la tierra minera afecta la valorización del capital

En primer lugar, la renta que no va a parar directamente al terrateniente o al capital minero aparece apropiada bajo la forma de ganancia de los capitales industriales. Según las

estimaciones de esta tesis, la tasa de ganancia calculada para el total de la economía entre 1941 y 2017 se mueve en torno del 16%. Sólo dos puntos por debajo de la estadounidense que para el periodo 1947-2016 promedia el 18%. Considerando la brecha de productividad existente entre ambos países, se abre la pregunta, sobre la base de tal capacidad de valorización. Descartada la productividad del trabajo que ponen en marcha estos capitales —que cae sostenidamente desde el 2001—, no queda otra opción más que fuentes extraordinarias de valorización. Como ya vimos, si recalculamos la misma tasa restando de la ganancia la parte que corresponde al conjunto del sector minero, se da cuenta del claro efecto compensatorio a la caída sostenida de la productividad. Sin embargo, hay que contestar cómo o bajo qué formas es que la tasa de ganancia del capital nacional puede alcanzar tasas equiparables con el capital norteamericano. Es decir, hay que mostrar de qué forma fluye esta masa de valor apropiado por la economía nacional.

Gráfico 17. Tasa de ganancia no minera y productividad relativa del trabajo de Chile respecto de EE. UU., 1941-2017

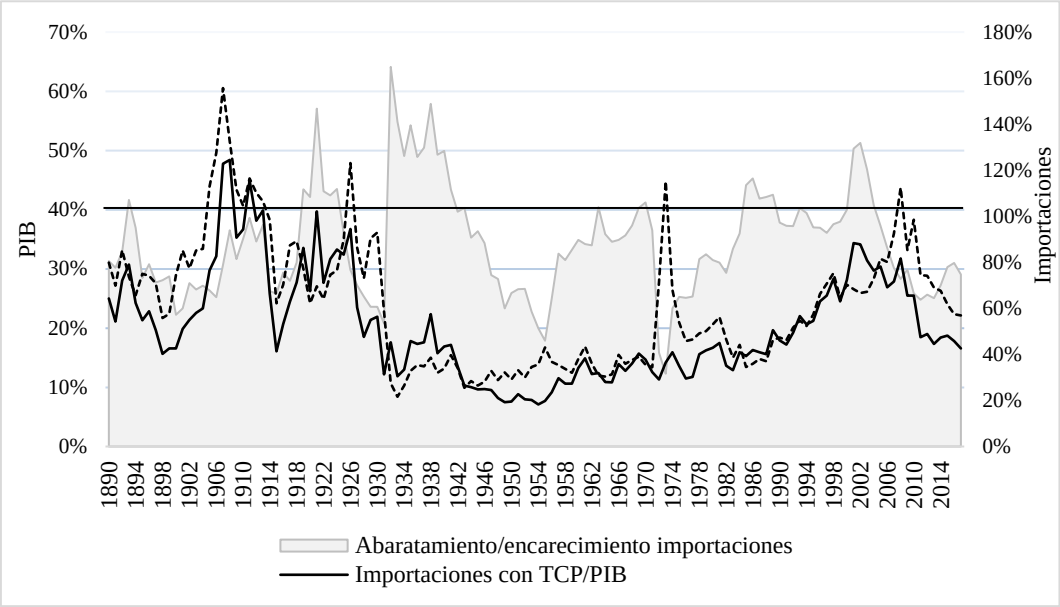


Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Cuentas Nacionales, Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

Tal como señalamos, una primera forma de compensación puede venir por las importaciones abaratadas. Si bien el tipo de cambio sobrevaluado perjudica al exportador, pasa lo inverso con quien importa. Un peso sobrevaluado expande la capacidad de compra de quienes adquieren mercancías en el mercado mundial, ya sea con el fin de renovar su base técnica, conseguir insumos —en el caso del capital industrial— o bienes de consumo que venden en el mercado interno o prestar dinero —en el caso del comercial y financiero. Tal como señala el gráfico Gráfico **18**), el peso de las importaciones abaratadas es una constante en la valorización del

capital nacionalmente recortado. Determinación que, por lo demás, tenía un peso considerable durante el ciclo salitrero y viene tomando una importancia creciente desde mediados de 1960 al presente.

Gráfico 18. Importaciones totales en millones de pesos y en pesos de paridad como % del PIB (eje derecho) y abaratamiento de las importaciones (eje izquierdo), 1890-2017



Fuente: Elabora Díaz y Lüders. (2016) y el BEA (2022).

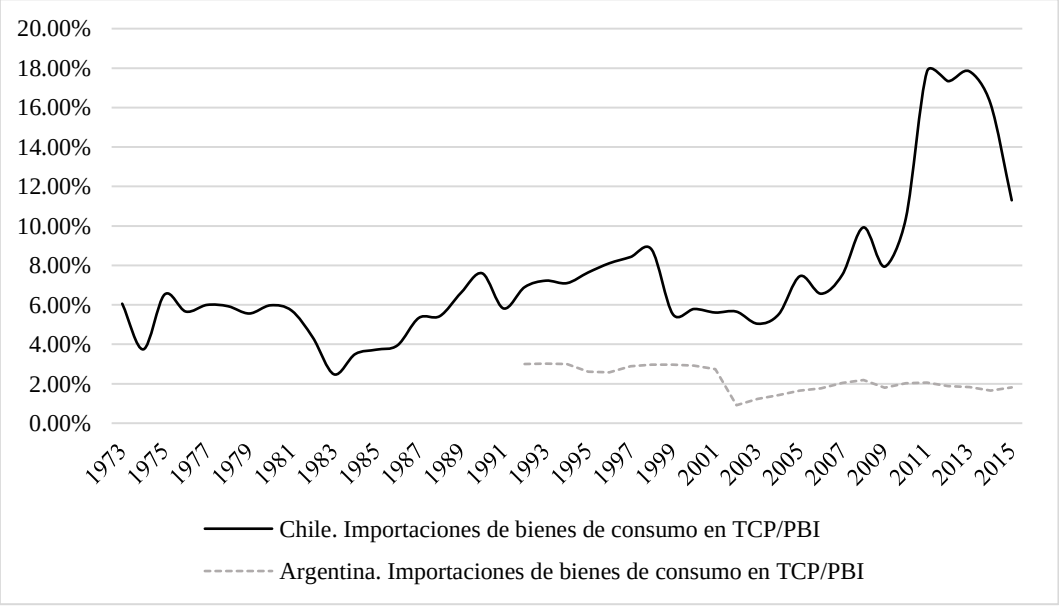
El peso sobrevaluado que abarata las importaciones impulsa varios ciclos de expansión industrial. Durante el siglo XIX las exportaciones de cobre habilitan una mayor importación de materias primas y bienes de consumo, actividad a cargo del capital inglés, dando paso a una industria artesanal y otras de cierta importancia tecnológica (Ortega, 2005) y maestranzas (Ortega y Pinto, 1990) dedicadas al mercado interno que irá tomando forma de manufactura en algunas ramas durante el llamado "ciclo salitrero". Durante este último ciclo, el peso se sostuvo sobrevaluado entre la década de 1890 e inicios de 1920, con excepción de 1893 y parece ser el periodo en el que más peso llegaron a tomar los bienes importados respecto de la riqueza total nacional. Posterior a la crisis de 1929, el efecto inverso de la devaluación del peso que encarece las importaciones será la base para el desarrollo de la industria mercado internista que ya afloraba desde el siglo XIX. Industria que será el sujeto aparente —junto a la clase obrera— de la política de sustitución de importaciones que se impone durante el siglo XX como forma específica de apropiación de renta de la tierra minera. Por medio del proteccionismo (aranceles, tipos de cambio diferenciados y ventas estatales abaratadas) entre fines de la Segunda Guerra y mediados de los ´70 (Macario, 1964), la mayor participación del Estado como actor en la económica afirma la apariencia de un desarrollo industrial encaminado por él. La mediación de

estas políticas proteccionistas que se sustenta en los flujos de renta minera obligará al capital social mundial a buscar un modo específico de apropiación de renta, desprendiendo una parte de sí e instalándose con una escala restringida dentro de las diferentes industrias del espacio nacional con una productividad por debajo de la media mundial, acotado al mercado interno (Iñigo Carrera, 2007; 2013). Durante los ´60 y ´70, entonces, arriban a Chile capitales extranjeros, principalmente estadounidenses, restringidos al mercado interno, invertidos en la literatura como "grandes capitales" (Bitar, 1971; Marini, 1976). Con la crisis de los ´70 de por medio, que le impone un límite insuperable al capital mercado internista, las importaciones abaratadas potenciarán una nueva renovación de la base industrial en los ´80 y ´90, ahora abocada a la exportación. Industria potenciada por medio de una serie de mecanismos como son los reintegros de los impuestos a la importación para la exportación, devoluciones del IVA, pagos diferidos de aduanas y créditos fiscales para la importación de maquinaria (Macario, 1998). Los subsidios, lejos de desaparecer, se relocalizan en la industria exportadora sobre la base del bajo salario y el endeudamiento primero (1973-1982); y de la renta de la tierra después de 1984 y parte de la década de 1990. Luego, sobre la nueva base de bienes importados, el Estado capturará parte bajo de la renta bajo la forma de IVA. Con la expansión del capital comercial en los 2000, la importación en bienes de consumo volverá a crecer, abaratando el salario obrero. Es decir, este mismo efecto de importaciones abaratadas en términos relativos le retribuye al capital industrial también de manera indirecta bajo la forma de expansión de la capacidad de compra del salario que paga. Bienes salario que son comercializados por nuevos capitales comerciales más concentrados, tanto nacionales como extranjeros, desplazando al capital medio fragmentado que antes se localizaba en la industria. Lo que antes fluía como expresión de una política proteccionista en el periodo ISI, ahora lo hace por medio de una política que, indirectamente, sobrevaluando el peso, beneficia al importador extranjero. Importadores y comercializadores que se han logrado expandir al mercado regional del comercio minorista (Ffrench Davis, 2018; Fazio, 2010).

En los periodos en el que el peso se sobrevalua, el salario ve crecer su poder adquisitivo sin que esto le cueste más dinero al capital que compra la mercancía fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, esta capacidad expandida de compra del salario, visto del lado de quien le vende a la clase obrera, es su expandida capacidad de venta. De esta forma, el salario obrero abaratado por una incrementada capacidad de compra del importador no sólo beneficia al industrial que no debe pagar más por el bien de consumo importado o bienes intermedios para la producción local, sino también al mencionado capital comercial que expande sus ventas recibiendo una

ganancia que, de no mediar este peso sobrevaluado, no existiría. Expansión que, por lo demás, multiplica la demanda por fuerza de trabajo, alcanzando población incluso constituida como sobrante para la acumulación de capital, volviéndolas un medio para la apropiación de valor de pequeños capitales (Iñigo Carrera, 2017). En ninguno de los casos, claro, la clase obrera apropia plusvalía, sino que media su apropiación por parte de sujetos diferentes como son el capital comercial que le vende sus bienes salarios y el industrial que la consume. Como veremos más adelante, esta expansión del salario vendrá acompañada con una oferta de dinero que posibilita el endeudamiento familiar sobre el cual se expande todavía más el consumo obrero durante el periodo denominado "neoliberal". Considerando la información disponible —sólo para tiempos recientes— si bien desde los ´80 este parece ser un fenómeno creciente, a partir del 2004 se aprecia el alza sostenida del peso de las importaciones de bienes de consumo sobre el total de la economía, alcanzando su pico después de firmar un tratado de libre comercio con China. Tal como se aprecia en el gráfico Gráfico **19**), el peso de lo importado en bienes de consumo crece de modo constante y alcanza un máximo histórico entre 2011 y 2013. Nivel que sobresale respecto de, por ejemplo, Argentina, cuyo componente importado de bienes de consumo se mantiene hasta 2015 en el 2%.

Gráfico 19. Peso de las importaciones en el PBI. Chile y Argentina. Calculado en dólares de paridad, 1973-2015



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en Díaz y Lüders. (2016), el BEA (2022)

Mientras que un peso sobrevaluado beneficia al importador, lo inverso pasa con los exportadores, que fueron beneficiados por la subvaluación que permitió la apariencia de una nueva y pujante industria exportadora. Primero desde la segunda mitad de los ´70, luego desde

la segunda mitad de los ´80 y en los ´90, pero cuya potencia no supera el intercambio limítrofe (Ffrench Davis, 2018; Díaz 1989), salvo por las industrias intensivas en recursos naturales. Sobre todo, en los años ´80 y ´90 la política cambiaria irá en beneficio del sector exportador, ya no el mercado internista (Macario, 1998). Como se verá con más detalle en la tercera parte, la expansión de esta nueva industria exportadora será otra especificidad del periodo posterior a la crisis de los años ´70. Lo que, de paso, determina de un modo diferente las formas que toma la clase obrera, los capitalistas y/o terratenientes vinculados a estos nuevos sectores, pero así también el pequeño capital nacional, que se aloja ahora en torno a estas nuevas o renovadas ramas (Ffrench Davis, 2018) transformando el carácter de la especificidad nacional, pero sin dejar de depender de la renta de la tierra para su reproducción. Esta inversión de la política proteccionista a una promotora de las exportaciones, es decir, de un proteccionismo exportador, se vuelve más clara durante los años ´80.

Después de la crisis de 1982, la política económica inmediatamente anterior que avanza en la apertura se consolida, sufriendo ajustes. Por un lado, como ya mencionamos, aumentan transitoriamente los aranceles a la importación (suben de 10% a 35%), se establecen reintegros para quienes importen para exportar (“reintegro simplificado”) e incluso el Estado asume riesgos empresariales. Por medio de ProChile, por ejemplo, institución que se crea en los ´70 expresamente para promocionar las exportaciones, a cargo del ministerio de relaciones exteriores y que impulsó, por ejemplo, la industria salmonera (Achurra, 1995; Macario, 1998). Todo con un peso sostenidamente devaluado financiado en el bajo salario —que viene recuperando su nivel real de 1971— y el endeudamiento externo. Esta reorganización de la industria se consolida como nueva manufactura intensiva en recursos naturales (fruta fresca, vitivinícola, harina de pescado, etc.), sectores forestales, de papel y celulosa (Ffrench Davis, 2018: 278), volviéndose la base del crecimiento en la década de los ´90, la que coincide con un momento expansivo de la economía mundial y que arriba a territorio nacional chileno como inversión extranjera directa, ampliando el stock de capital. No sólo reorganizando la industria como ocurre después de los ´70. Como se dijo, junto a los nuevos “grandes exportadores” o nuevos “grandes capitales”, en su mayoría extranjeros (Fazio, 2000), pululan miles de pequeños capitales que exportan, en su mayoría, a mercados limítrofes (Ffrench Davis, 2018). Dicho de otro modo, la pequeña industria que alguna vez floreció en las faldas del capital medio fragmentado y que producía para el mercado interno en el ciclo anterior lo hace ahora alrededor del que produce para el exterior. Los cambios de política comerciales e industriales no son exactamente “exitosas”, como podría suponer la apología neoliberal, sino que se sustenta sobre

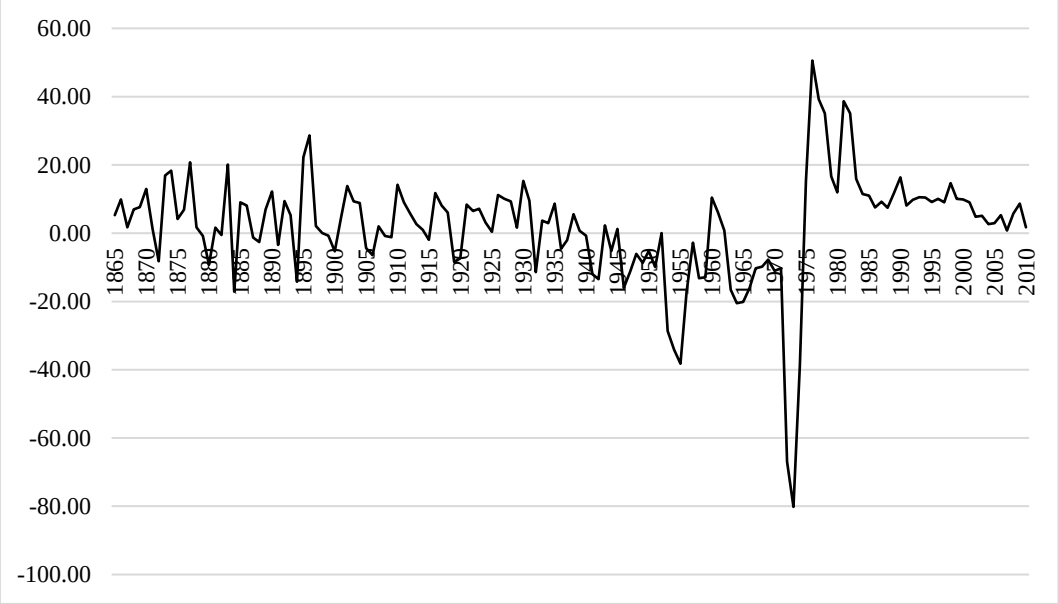
las mismas bases que propiciaron “el fracaso” anterior. Expresan, por tanto, más de continuidad que de transformación en la especificidad nacional chilena.

Ya se dijo que no es sólo el capital industrial el que se ve beneficiado por la existencia de una renta de la tierra. En el siglo XIX existe un vínculo solidario entre el hacendado nacional y el capital inglés —que exporta e importa—, pero también de este último con el industrial que importa maquinaria y demás medios de producción (Salazar, 2014). El ciclo salitrero conocerá un fenómeno similar (Ducoing, 2016). Esto que aparece en el siglo XIX como un vínculo solidario específico enfrentado a Inglaterra, cambia en el siglo XX vinculado a los EE. UU., principal socio comercial en ese siglo hasta que, más recientemente, China, empieza a ocupar su lugar (Wise, 2014). Esto entronca, como se verá, con la expansión del crédito y el rol del capital financiero dentro del mercado local que crece a escala global (Lewinger, 2012) e incrementa la capacidad de consumo nacional, volviendo así partícipe —como ya se mencionó— al consumo obrero en el proceso de apropiación de renta por parte de otros sujetos que median su reproducción. La presencia del sector financiero se ha ido incrementando, junto al aumento de una serie de relaciones recíprocas con el capital industrial, comercial y el consumo obrero, a lo largo del siglo XIX y XX. Mirando sólo el periodo que sigue al de sustitución de importación, ya cuando parte del capital industrial nacional ha sido expulsado en la competencia por vender bienes manufacturados y considerando el reducido tamaño del mercado chileno, es el capital comercial el que se impone a la producción local. Capital comercial que en la década del 2000 se vinculará con el financiero entrando en la bolsa (Aguillón, 2017). Pero el capital comercial no sólo se beneficia de este desplazamiento. Además de apropiar ganancia que durante el periodo ISI iba a parar a manos de los manufactureros nacionales, parte de la misma se beneficia del peso sobrevaluado que expande el consumo y la producción de no transables que compiten con las importaciones, obteniendo una ganancia que, de no contar con la sobrevaluación, no podría apropiar. Aparece el vínculo solidario entre el capital comercial y parte del industrial nacional en desmedro del exportador y los industriales que compiten con el importador. Consumo que, durante el último tiempo, se expande principalmente bajo la forma del endeudamiento sostenido por esta masa de valor que vuelve posible una oferta monetaria estable en los ´90 y que se expande en los 2000.

Afirmándose como otro rasgo específico de los diferentes ciclos económicos a lo largo del periodo revisado, destaca el cambio en el uso de la tasa de interés como mecanismo distribuidor de renta de la tierra. Mientras que entre 1865 y 1930 es fluctuante, quedando pendiente un estudio sobre las determinaciones de dichas fluctuaciones y el impacto en la apropiación de

renta de la tierra por los diversos sujetos sociales, durante el periodo de "sustitución de importaciones", su permanente carácter negativo indica un paso de plusvalía al capital industrial que pide prestada en cada ciclo. Sentido que se invierte después de la crisis de la década de 1970, habiendo cambiado el mercado financiero mundial, aumentado los flujos de comercio global y el arribo de nuevos capitales (Ffrench Davis, 2018; Moguillansky, 1999). Dicho de otro modo, mientras que en el ciclo "ISI" la tasa de interés era un medio para alimentar al capital industrial mercado internista, tornándose negativa, hoy en día potencia la acumulación del capital comercial, financiero y del industrial nacional que consume fuerza de trabajo abaratada por las importaciones. A lo que se le suma el nuevo rol que cumplirá parte del consumo obrero expandido por el endeudamiento, algo que se menciona más adelante. Vale agregar que estos movimientos son comunes a otros países de la región como Argentina (Iñigo Carrera, 2007) y Brasil (Grinberg, 2011).

Gráfico 20. Tasa de interés real (cobrada a corto plazo), Promedio anual, 1865-2017



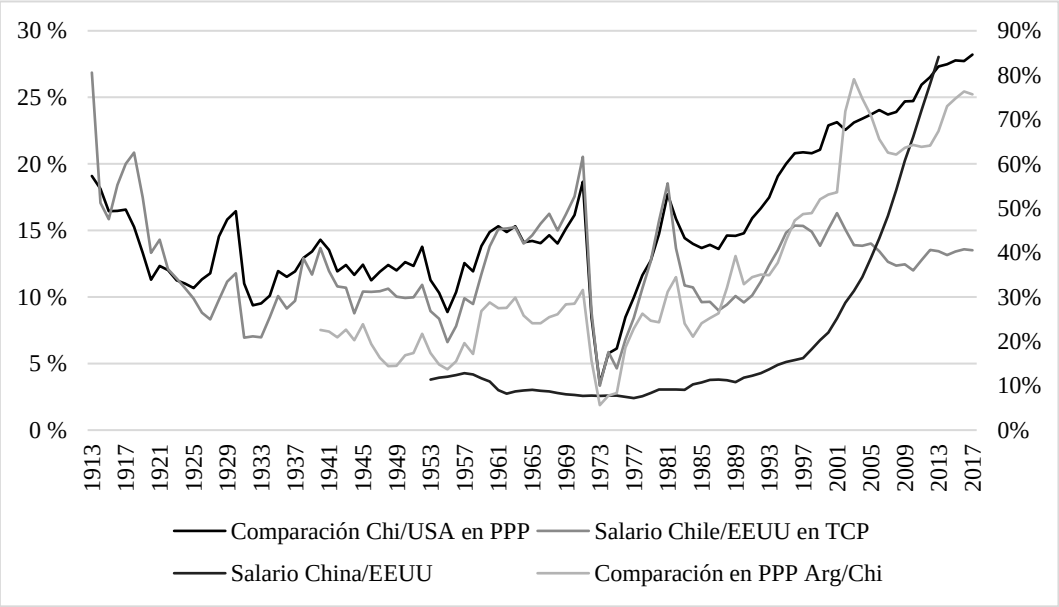
Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en Díaz y Lüders (2016) y BM (2022).

En contraste con las visiones unilaterales que inscriben la especificidad nacional chilena dentro de la "financiarización" de la economía (Marambio-Tapia, 2018), la expansión o rol ampliado de lo financiero no es algo separado de la acumulación en su conjunto. En términos generales, sus cambios de forma responden a las transformaciones del modo en que el capital industrial se reproduce (Kornblihtt, 2009). En el caso chileno, considerando su especificidad como exportador de materias primas, su expansión responde a cambios en los modos y sujetos que apropian renta de la tierra. Si bien en el "neoliberalismo" lo financiero aparece con más fuerza que en otros períodos históricos, no implica que haya un cambio, por un lado, en la

determinación esencial del mismo capital financiero como forma subordinada del capital industrial o, por otro, de Chile como apropiador de renta de la tierra.

Lo anterior deja avanzar parcialmente sobre una nueva apariencia que también parece específica de la formación económica chilena en su periodo "neoliberal", asociada al alza del salario posterior al ajuste, separándose de la tendencia de otros salarios del continente y avanzando en su igualación en sus respectivos poderes de compra. Después de caer en términos relativos a los EE. UU. al principio de la serie de 19% en 1913 a 11% en 1920, el salario se mantuvo fluctuando entre el 10 y el 15% de la capacidad de compra del estadounidense. Relación que luego cambiará desde el ajuste de la década de 1970. Sin embargo, antes de recuperar su nivel de 1971, por casi 20 años, el salario se mantendrá por debajo de su nivel máximo alcanzado a principios de la década 1970, afirmándose como fuente de ganancia extraordinaria durante todo el periodo dictatorial y principios del democrático. Si bien se podría inferir que el bajo salario fue una fuente permanente de ganancias extraordinarias para el capital que consumía dicha fuerza de trabajo hasta los ´90, pero no así en el periodo neoliberal democrático, si se corrige el salario por el tipo de cambio de paridad, se infiere otra cosa. Si bien este sube durante los noventa impulsado por el mayor valor de la fuerza de trabajo y el abaratamiento de bienes transables nacionales y no transables gracias al aumento relativo de la productividad en algunas industrias; durante el periodo de precios altos, la base del aumento salarial parece cambiar (Kornblihtt *et al*, 2016). El reverso de un salario abaratado por la sobrevaluación es la existencia de una renta de la tierra que puede soportar dicho encarecimiento de la moneda nacional frente a la extranjera a la hora de importar. Tal como aparece en el gráfico (**Gráfico 21**), el alza no es sólo absoluta, sino también relativa a los EE.UU., algo que contrasta con el salario de otros países de la región. Que parte del alza salarial pase por la expansión de la renta minera explica que el aumento no amenace el nivel de la tasa de ganancia, la que sube en paralelo al salario.

Gráfico 21. Comparación de salarios reales en dólares de paridad absoluta y relativa, 1913-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en Banco Mundial (2008), el BEA (2022) (2022), Seiffer y Rivas (2017), National Bureau of Statistics of China (2020).

Pero el consumo del obrero —ese instrumento de producción consciente— no es uno de carácter abstracto —como si fuera la finalidad de la producción social—, sino que es un momento de la reproducción del capital como relación social general (Marx, 1973; Iñigo Carrera, 2017)[67]. Tal como señalamos, parece ser que el consumo expandido está operando como un medio, no sólo en la reproducción de la fuerza de trabajo que emplea el capital, sino también en la realización de la ganancia del capital comercial y de los demás capitales industriales que producen mercancías destinadas al consumo obrero. Finalmente, hay que señalar que el consumo expandido por la renta y el endeudamiento le permite al Estado expandir la base de bienes de consumo sobre los cuales cobra un IVA.

En este punto, surge una explicación diferente al movimiento del salario, que contrasta, por ejemplo, con la TMD. Posicionamiento que supone el salario como única fuente de ganancia extraordinaria del capital que debe compensar su condición de primario exportador frente al

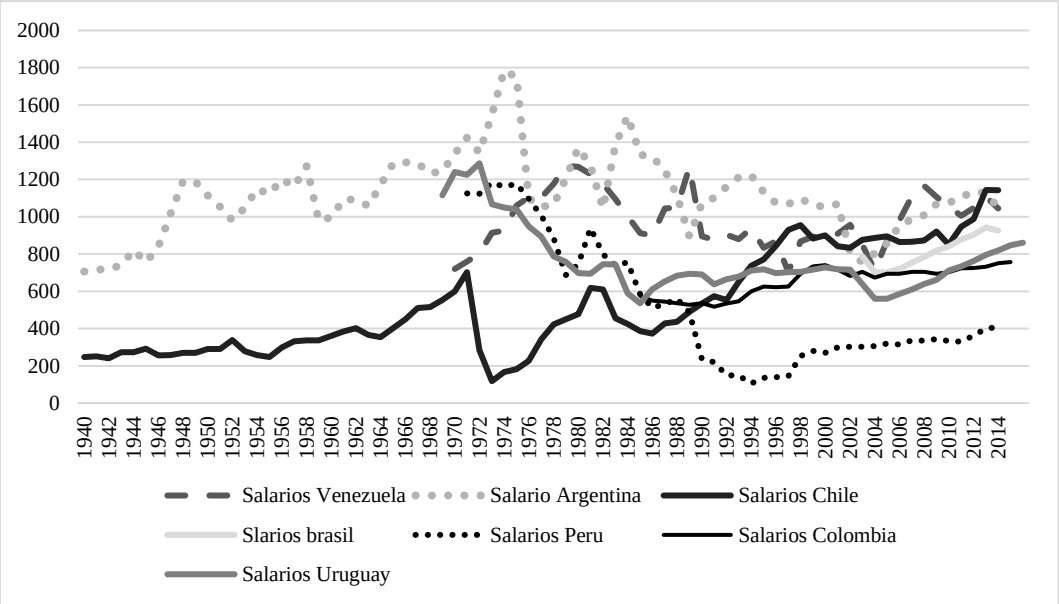
[67] "Desde el punto de vista social, la clase obrera, también cuando está fuera del proceso laboral directo es un *accesorio* del capital, a igual título que el instrumento inanimado de trabajo. Incluso su consumo individual no es, dentro de ciertos límites, más que un factor del proceso de reproducción del capital. Pero el proceso vela para que esos instrumentos de producción autoconscientes no abandonen su puesto, y para ello aleja constantemente del polo que ocupan, hacia el polo opuesto ocupado por el capital, el producto de aquéllos. El consumo individual, de una parte, vela por su propia conservación y reproducción, y de otra parte, mediante la destrucción de los medios de subsistencia, cuida de que los obreros reaparezcan constantemente en el mercado de trabajo. El esclavo romano estaba sujeto por cadenas a su propietario; el asalariado lo está por hilos invisibles. El cambio constante de patrón individual y la *fictio juris* [ficción jurídica] del contrato, mantienen en pie la apariencia de que el asalariado es independiente" (Marx, 1973: 482).

monopolista industrial extranjero, superexplotando la fuerza de trabajo (Marini, 1974; Osorio, 2013). Si bien es difícil negar que la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor sea una constante en América del Sur, los movimientos del salario y otros fenómenos como la diferenciación de la fuerza de trabajo, las correspondientes brechas salariales y el aumento de la capacidad de compra real —que no impide un aumento de la tasa de explotación— complejizan la situación. En parte porque el salario ya no es mediador de una ganancia extraordinaria porque esté falto de una parte a pagar, sino en que su pago —abaratado— y posterior gasto se vuelve un modo de realización de valor de otros capitales. Dicho de otro modo, el aumento salarial y la mayor oferta monetaria porta la realización de la ganancia de otros capitalistas, diferentes del industrial que consume fuerza de trabajo. En ambos casos esto supone plusvalía extraordinaria, pero mientras en el caso de TMD se trata de una extracción que menoscaba la reproducción de la clase obrera, al considerar la renta de la tierra, se trata de la apropiación de una masa de valor que no necesariamente amenaza la reproducción de la fuerza de trabajo pero sí permite, por ejemplo, explotar fuerza de trabajo en principio sobrante para la valorización. Finalmente, el reconocimiento de la renta de la tierra implica seguir un curso de apropiación diferente al que supone la superexplotación, por lo que no sólo cambia la naturaleza del flujo en cuestión, sino también quien la apropia.

Volviendo a la comparación con otros países del continente, hasta mediados de la década de 1980, el salario chileno aparece como uno de los más bajos de la región. Como vimos, su bajo nivel relativo recién se revierte en los ´90, cuando empieza un alza sostenida hasta el 2017 sobre las bases ya comentadas. En cambio, los salarios de la región —al menos de modo agregado— , tendiendo a la baja desde la década de 1970, sufren alzas relativas sin que ninguna llegue a repuntar su pérdida de poder adquisitivo respecto de su punto más alto. Llama la atención el carácter convergente de las series, donde el grueso de los salarios gravita en los 900 dólares de paridad absoluta, a excepción del peruano. Igualación que puede encontrar en parte su explicación en la igualación de las condiciones de reproducción que impone la fragmentación mundial de la reproducción de la clase obrera, quedando pendiente un trabajo que exponga el proceso de variación salarial como una cuestión de conjunto, considerando las mediaciones nacionales específicas que pueden estar determinando diferencias en el valor y precio de las diversas fuerzas de trabajos nacionales. Sin embargo, esta convergencia no es excluyente del proceso de diferenciación de la fuerza de trabajo al interior de cada espacio nacional en grados diferentes. Algo que queda oculto en el promedio simple. De todos modos, en casi todo el continente —como en Chile— tiene lugar una expansión de la clase obrera calificada y de las

tareas cognitivas rutinarias y no rutinarias (interpersonales y analíticas) (Apella y Zunino, 2022). Esto que parece otra determinación del periodo "neoliberal" se muestra, en cambio, como un rasgo que impone la transformación de la organización de los procesos de trabajo codificados y expansión de los servicios (Iñigo, 2021). Miraremos para Chile con más detalle en la tercera parte de esta tesis. La cuestión de la expansión de la población calificada, por lo demás, también puede explicar parte del alza del salario medio chileno, difiriendo, por ejemplo, de Argentina, cuya principal recuperación salarial durante el último ciclo observado de precios altos fue gracias al salario industrial (Kornblihtt, *et al.*, 2014).

Gráfico 22. Salarios reales en dólares de paridad de compra (PPP). Países seleccionados, 1940-2014

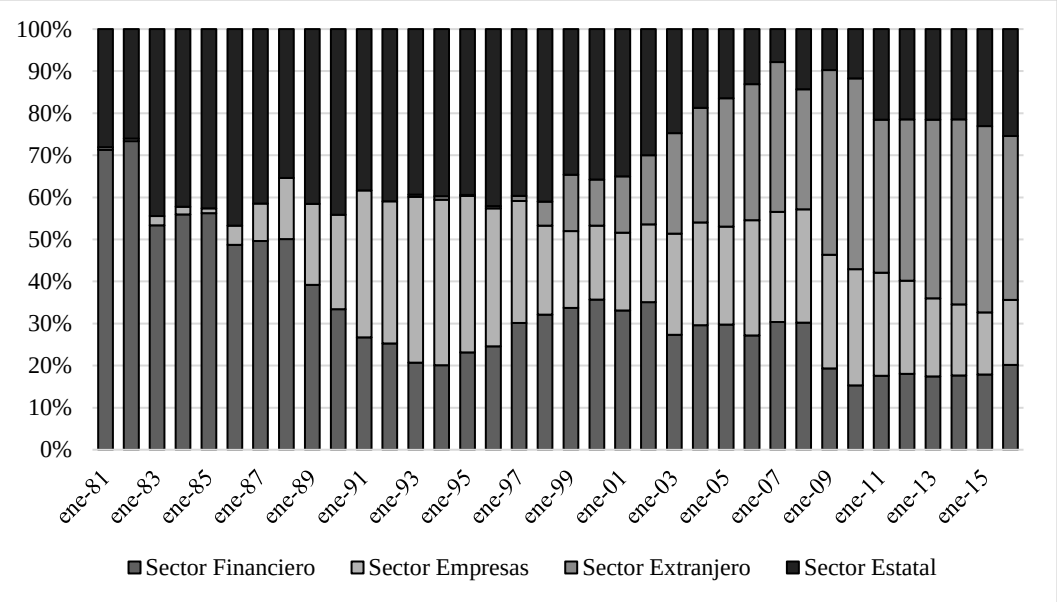


Fuente: Elaboración propia en base a: para Venezuela se tomaron los datos de BCV, PEA: 1967-2009 Serie de INE / 1957-1966 Baptista (1997); para Argentina de (Seiffer y Rivas, 2017); para Chile de Díaz y Lüders (2016) y Encuesta de ocupación y desocupación del Gran Santiago; para Brasil de IBGE - Pesquisa Mensal de Emprego; para Perú Castillo (2015); para Colombia de López y Lasso (2008); para Uruguay de Trading Economics (web) e INE.

Finalmente, respecto del salario, una cuestión que resalta para los años posteriores a la década de 1970 es la expansión del capital financiero a partir de los ahorros salariales bajo la forma de fondos de pensiones (Quiroga, 2009; Carmelo, 2015). Los cuales no son más que salario futuro. Mientras que desde sus orígenes en 1924 hasta el fin de la sustitución de importaciones estos fondos eran administrados por más de 30 sistemas de pensiones diferentes, todos caracterizados como sistemas de reparto y con normas diferenciadas entre trabajadores (Zapatta, 1997), en el periodo "neoliberal", esta masa de dinero no estará limitada a la gestión fragmentada, sino que se concentrará como una serie de fondos financieros distribuidos en diferentes actividades económicas como son las finanzas estatales y las industriales (Arrau, 1994; Elter, 1999), tal como se ve en el gráfico (Gráfico **23**). Por otro lado, este cambio en la forma de reproducción

basado en cuentas de capitalización individual que limita la acción obrera general para alcanzar —vía acción solidaria— la jubilación normal, pone en evidencia la venta permanente de una parte de la fuerza de trabajo por debajo del valor. Queda por estimar no sólo la parte del valor no pago por la fuerza de trabajo, fuente de plusvalía extraordinaria para el capital que la consume, sino también cómo el capital financiero, en particular el que tiene por fuente el salario obrero, media y participa de la apropiación de renta de la tierra en sus diferentes momentos desde su expansión en los ´70 del siglo XX.

Gráfico 23. Evolución de las inversiones de los fondos de pensiones por sector institucional, 1981-2016



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SII (2020)

Visto este conjunto de cuestiones en su unidad, lo que cambia a lo largo de diferentes ciclos políticos y económicos entre el siglo XIX y el XXI es el capital que se reproduce a partir de esta fuente extraordinaria de valor que constituye la renta de la tierra y los modos de reproducir a la fuerza de trabajo, pero no la fuente de su reproducción -que sigue siendo la misma-. Tampoco cambia las contradicciones que arrastra como límite al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Dicho de otro modo, los llamados “cambio de modelo”, de unos más abiertos a otros más proteccionistas, como la representación abstracta de un movimiento real sufrido por el mercado mundial, indica de modo invertido —atribuido a un cambio en las ideas que organizan el Estado— la transformación de los modos en que se cumple la especificidad de la reproducción de la producción y el consumo social nacional chileno marcado por la existencia de condicionamiento naturales diferenciales que afectan la productividad del trabajo en ciertas ramas. Como veremos en la tercera parte de esta tesis, dichos cambios son

inseparables de las transformaciones de la vida política nacional. Quedan por ver las maneras en que el capital social total mundial —que pierde parte de la plusvalía— la recupera.

3. Formas bajo las cuales el capital social total recupera parte de la renta de la tierra

Como señalamos, el capital que compra mercancías portadoras de renta busca recuperar la plusvalía cedida de diferentes modos. Por un lado, ya mencionamos cómo el capital industrial que se valoriza localmente apropia renta. Esto corre para el extranjero que se valoriza junto al nacional, enfrentados bajo la apariencia de ser un "gran capital" contra uno "pequeño". Apariencia, porque, a pesar de sus dimensiones contrapuestas, el capital extranjero no-exportador de materias primas opera con una productividad muy por debajo de sus casas matrices, afirmándose como pequeño capital frente al que es capaz de movilizar la cantidad de trabajo socialmente necesario para alcanzar la valorización media; algo que ya se observó más arriba.

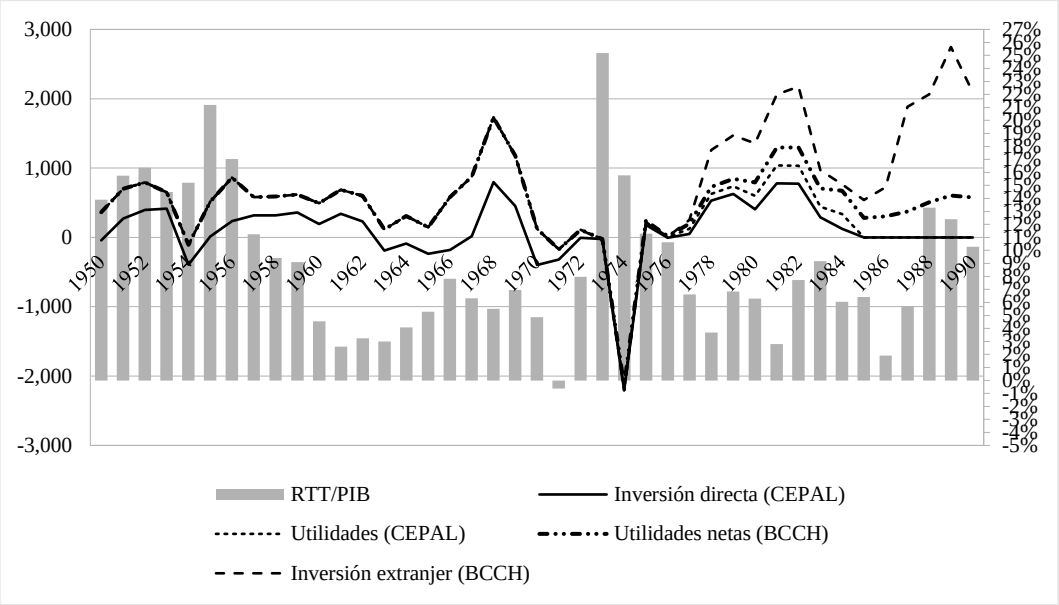
Junto al desprendimiento de un trozo de capital medio, adecuado a las condiciones que impone la existencia de una renta de la tierra, está la inversión directa en las ramas donde existen dichas condiciones monopolizables. La minería del cobre durante los siglos XIX y el XX (Ortega, 2005; Herrera y Vignolo, 1981; Moussa, 1999; Escobar, 2018), la minería del salitre entre 1880 y 1930 (Gorroño, 1955; Marin, 1931), así como gran parte de la nueva industria intensiva en recursos naturales en el siglo XXI, cuenta con importante presencia del capital extranjero (Ffrench Davis, 2018; Fazio, 2010; Moguillansky, 1999). Durante el siglo XIX, si bien la extracción de cobre no contó con una presencia de capitales extranjeros —por razones analizadas en la tercera parte de esta tesis—, sí lo hizo la fundición y comercialización de cobre, momentos en los cuales el capital inglés, junto al hacendado, se apropia parte de la renta de la tierra que le escapa al pequeño capital que extrae el mineral. Después, durante el periodo salitrero, si bien las inversiones iniciales en la rama contaban con gran presencia de capitales chilenos, la transformación de la industria en una más concentrada con la implementación de los sistemas Shank —desde 1876— y posteriormente el Guggenheim —desde 1920[68]— ponen a la cabeza al capital inglés y norteamericano, respectivamente. En medio de la crisis de la industria salitrera, en las primeras décadas del siglo XX, la minería de cobre porfídico que, al igual que el salitre, demandará escalas y tecnologías inexistentes en el espacio nacional, coloca a la cabeza de la industria también a los EE. UU., quien se vuelve el principal socio comercial

[68] Sobre estos dos métodos de trabajo ver el Capítulo 7 apartado 3.

y político de Chile durante todo el siglo XX. Durante el siglo XXI, esto se repetirá en rubros como la nueva minería privada del cobre y otras ramas exportadoras (Moguillansky, 1999), pero también del comercio minorista (Arboleda, 2020). Todas estas inversiones se han visto enfrentadas a diferentes tipos de gravámenes y disputas políticas a lo largo de la vida nacional en oposición a la potestad del Estado nacional. Mientras que en el siglo XIX el impuesto a las importaciones parece el principal mecanismo, durante el ciclo salitrero se sumarán los impuestos a las exportaciones. Durante la ISI, en cambio, dominaron mecanismos cambiarios controlados por el Estado y los gravámenes directos a la industria del cobre. Intervención que alcanza su apogeo con las nacionalizaciones en la década de 1970. Después del ajuste de los ´70 y ´80, el Estado aparenta retroceder en una serie de actividades económicas y la intervención sobre los demás capitales individuales —sin abandonar la producción de cobre—, beneficiando a los exportadores, reduciendo su carga impositiva, pero floreciendo mecanismos indirectos como la sobrevaluación como principal medio de apropiación de renta por sujetos diferentes al capitalista minero. Estos cambios se abordarán con más detalle en la siguiente parte de la tesis.

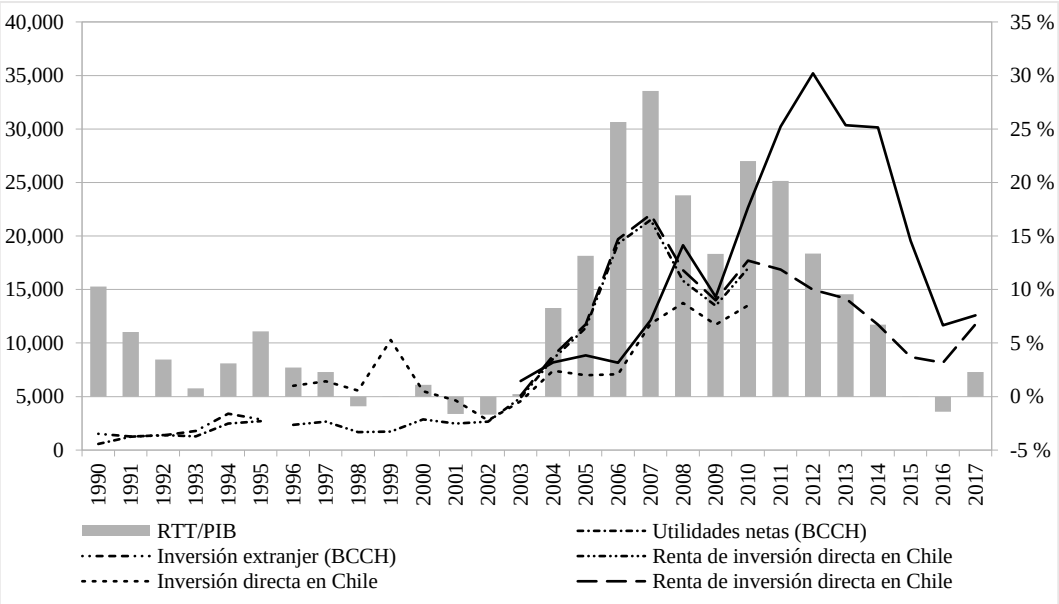
Observando los gráficos (**Gráfico 24** y **Gráfico 25**), los ciclos inversores y de remisión de las utilidades, determinados por las especificidades de cada ciclo, siguen los movimientos de la renta de la tierra total. De modo más claro entre 1950 y 1960, y luego durante el boom de precios de los 2000. A la caída de mediados de los ´70, donde la renta crece en términos relativos como parte de una ganancia que se contrae abruptamente, le sigue la inversión extranjera que no tiene a la renta de la tierra presente como condición, sino la deuda. Esta crece a lo largo de los años ´70 como respuesta a la baja de los precios del cobre, principal fuente de renta de la tierra del espacio nacional. El endeudamiento termina con la llamada crisis “de deuda” y un nuevo ciclo inversor, que crece sobre las cenizas de los capitales liquidados desde mediados de la década de 1970 y la gran liquidez mundial. Esto explica en parte el importante crecimiento de las inversiones desde mediados de los ´80. Algo similar sucede en la década de los ´90 y los 2000, cuando son atraídas nuevas inversiones para minería y sectores primarios por la renta de la tierra que fluye en la década de los 2000.

Gráfico 24. Inversión extranjera, utilidades remitidas y renta de la tierra como porcentaje del PIB, 1950-1990



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCCH (2022) y CEPAL (2022).

Gráfico 25. Inversión extranjera, utilidades remitidas y renta de la tierra como porcentaje del PIB, 1990-2017



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCCH (2022) y CEPAL (2022).

Considerando lo general de estas observaciones, un trabajo más pormenorizado debería poder establecer la rentabilidad de dichas empresas y medir efectivamente lo que no termina de ser liquidado para compras o inversión en Chile. Es una tarea pendiente tanto para el siglo XIX como para el periodo posterior a 1977, año desde el cual los exportadores no están obligados a liquidar sus dólares en el espacio nacional chileno. Hasta el momento no ha sido posible

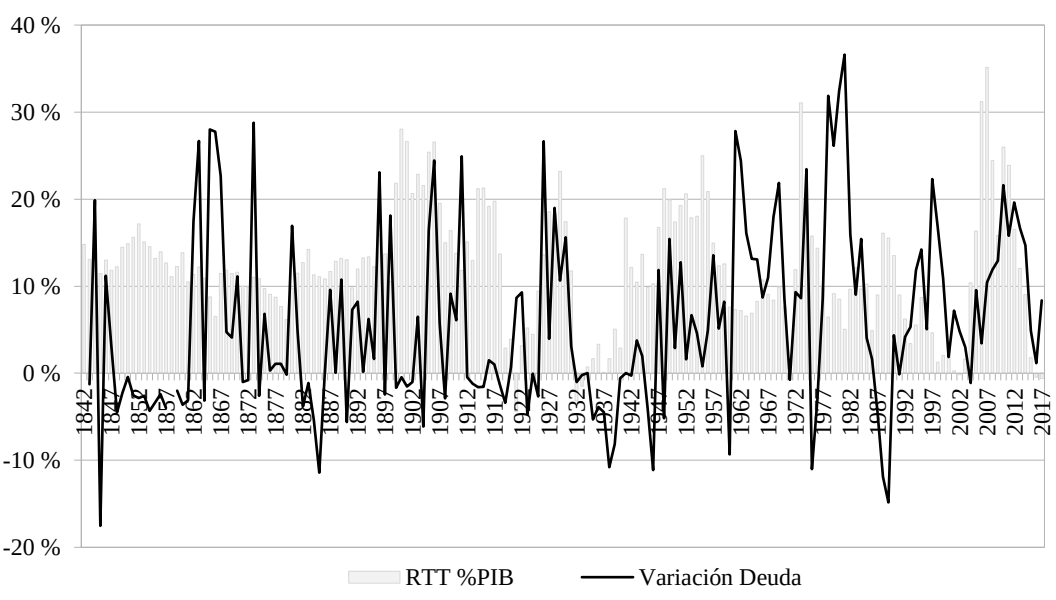
encontrar el método para separar lo que queda pendiente de liquidación, lo que se transforma en un problema a la hora de querer observar cuánto efectivamente de la ganancia del capital minero se apropia al interior del espacio nacional. De todos modos, con los datos disponibles de la balanza de pagos, las utilidades remitidas por el capital extranjero siguen los movimientos de la renta minera (presente o bajo la forma de deuda), lo mismo que los ciclos inversores; al menos entre 1950 y 2017.

Otro mecanismo de recuperación de renta existente desde la vida nacional independiente es la deuda externa. Durante la primera etapa de la vida nacional llegó a ser el principal mecanismo. Algo común a América del Sur. Pero a medida que el desarrollo capitalista habilitaba una mayor competencia da lugar a formas nuevas que conviven con ella (Kornblihtt *et al*., 2016). Si bien no ha sido posible estimar con precisión cuánto de lo pagado por intereses correspondería a renta de la tierra, vale tener en cuenta la diferencia entre lo pactado y lo efectivamente usado por el Estado de Chile, algo que ha sido expuesto por Vitale (1990), como un primer modo de apropiación. De todos modos, por la evidencia cualitativa que provee la vida política, las variaciones de la renta de la tierra y el mismo flujo de la deuda, es posible observar la unidad de su comportamiento como variables claves en el ciclo de acumulación nacional, operando de modos diferentes en los distintos periodos históricos de la vida económica chilena.

Como señalan distintos autores la deuda externa aparece inicialmente con los empréstitos tomados en el gobierno de O'Higgins como forma de financiación de la independencia, la que fue refinanciada con endeudamiento posterior en los años ´40 (Vitale, 1990). Ya desde el primer ciclo exportador de cobre durante el siglo XIX, la deuda se vuelve una determinación permanente desde la década de 1860. Primero para enfrentar los gastos del bombardeo español a Valparaíso (1866), luego para efectos del pago de la deuda externa por la caída de los precios de las exportaciones (trigo, cobre y plata) en los años ´70 y el agotamiento del mineral de Caracoles. El último crédito de este periodo es para comprar pertrechos para la guerra, la que cierra con el inicio del ciclo salitrero, con el cual se pagarán la deuda contraída. Balmaceda en 1886 contrató un empréstito de 6 millones de libras esterlinas con la casa Rothschild para pagar el servicio de la deuda acumulado de los años anteriores desde 1858. El mismo, en 1887, contrató un empréstito por 1 millón con la misma casa para rescatar los certificados salitreros del Perú. En 1889 contrata el primer préstamo alemán con el Deutsche Bank por 1,5 millones para ferrocarriles y caminos. Entre 1896 y 1905, el superávit comercial cubrirá el servicio de la deuda. El primer Gobierno chileno en contratar un empréstito con la banca norteamericana es el de Arturo Alessandri en 1921, expresando el giro en la hegemonía mundial. Política

continuada por Emiliano Figueroa e Ibáñez. Todos invertidos en obras públicas (ferrocarriles y el camino Longitudinal Sur). La crisis del sector salitrero en medio de la recesión mundial limita la capacidad de endeudamiento, que vuelve a fines de los años ´30 con fines industriales (Vitale, 1990), acompañando la expansión de la renta minera. Hacia mediado de los ´50 del siglo XX, la renta de tierra parece pagar deuda, cuyo stock baja hasta mediados de la década para, en el ciclo siguiente, compensar la contracción que después de los ´70 se incrementa hasta llegar a la crisis de 1982. El aumento de la brecha de productividad desde los ´50 parecen poner a la deuda cada vez más como un elemento clave en la valorización del capital local. De ahí en adelante, la deuda acompaña cada ciclo expansivo de renta minera. Los detalles de sus usos y fluctuaciones serán analizados en la tercera parte de esta tesis y queda pendiente un estudio específico que pueda determinar la porción apropiada de renta de la tierra. Ahora bien, la relevancia del ciclo de deuda es un rasgo compartido por otros países sudamericanos como Argentina (Iñigo Carrera, 2007) y Brasil (Grinberg, 2011), es decir, su especificidad sigue siendo un modo de afirmar el carácter determinado de los países exportadores de materias primas de América del Sur.

Gráfico 26. Variación de la deuda externa total y RTT como porcentaje del PIB, 1842-2014

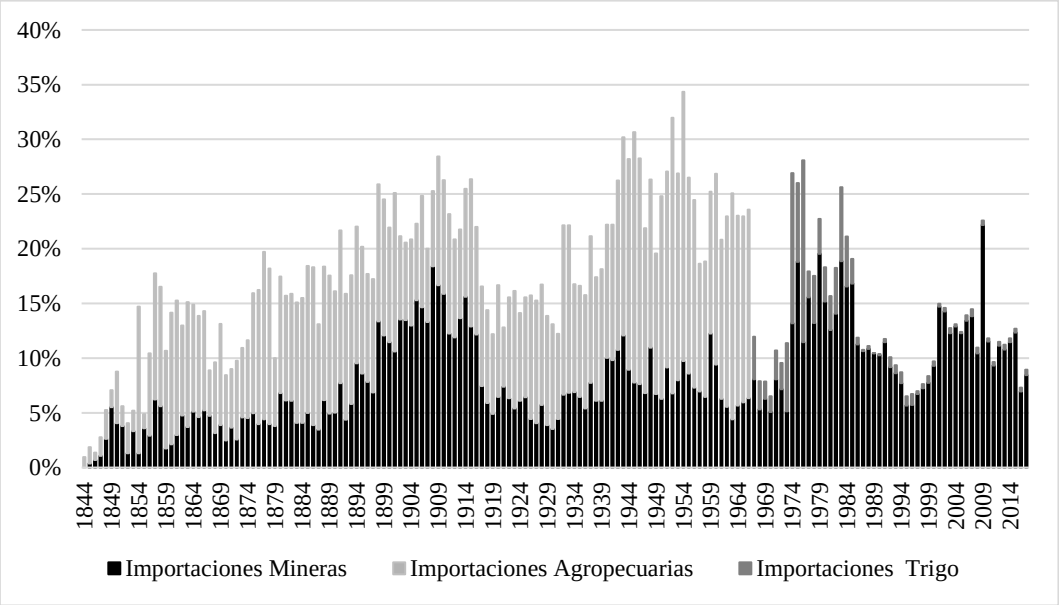


Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en Díaz y Lüders (2016) y de los datos reportados en diferentes anuarios del Cuentas Nacionales.

Finalmente, la renta de la tierra apropiada por el espacio nacional puede ir a parar a un espacio nacional diferente a través de la compra de materias primas que, del mismo modo que sucede con el cobre y otras exportaciones intensivas en recursos naturales, son portadoras de renta de la tierra. Desde el uso de energías diferentes a las obtenidas de la biomasa, Chile depende de su

importación. Ya se trate de carbón durante el siglo XIX y XX o petróleo desde durante el XX (Yáñez Jofré 2011), las importaciones mineras —incluyendo petróleo— representan en promedio el 8% del total importado, con máximo del 22%. Siendo la minería chilena la principal consumidora (Yañez y Jofré 2009; Cometrade, 2022; Díaz y Lüders, 2016). Dicho de otro modo, la ausencia de fuente de energía que demanda su importación se vuelve un modo de apropiación de renta minera por parte de capitales que le venden dichos bienes primarios. Pero no sólo combustible, también el trigo y otros alimentos no sustituibles son potenciales portadores de renta de la tierra. Las importaciones agropecuarias, por otro lado, promedian el 17% para el periodo 1844-1966. El trigo por sí sólo, promedia 2% para el periodo 1962-2017 (UN Comtrade, 2022).

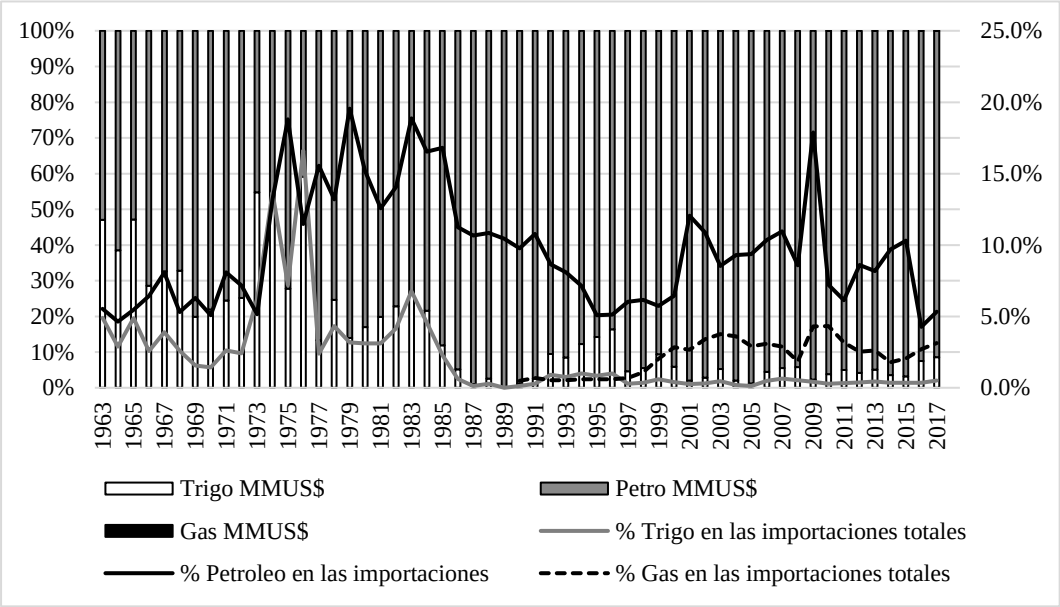
Gráfico 27. Participación de las importaciones mineras, agropecuarias y el trigo en el total de las importaciones, 1884-2014



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en Díaz y Lüders (2016), UN Comtrade (2022).

Mirando las importaciones de recursos naturales desagregado para años más recientes, observamos que el petróleo ocupa, en promedio, el 10% del total de las importaciones, llegando incluso al 20% en algunas ocasiones entre 1962 y 2017. En cambio, el trigo pasó de promediar un promedio de 4,7% antes de 1984 a 2% entre 1985 y el 2017, con un máximo de 16% en 1975. En los años ´90 y los 2000, el gas se vuelve una nueva fuente de apropiación de renta por el capital extranjero, pero sigue muy por debajo del petróleo. Por otro lado, las importaciones de trigo permiten explicar también el avance sobre el terrateniente agrario.

Gráfico 28. Importaciones de trigo, gas y petróleo en millones de US$, 1963-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de UN Comtrade (2022), Diaz y Lüders (2016), BCCH (2022).

Como se evidencia en los gráficos (Gráfico **27** y Gráfico **28**), el peso de estas importaciones crece en los diferentes ciclos expansivos, aunque en ciertas circunstancias los diferenciales de precios implican diferentes flujos de plusvalía, como es la crisis de los años ´70 con los precios del petróleo. Al mismo tiempo, esto puede contribuir a explicar los cambios en las políticas regionales. Teniendo en cuenta estos flujos como una determinación inmanente a la acumulación de capital se pueden explicar las transformaciones y en las formas de apropiación de renta de la tierra en el continente, superando propuestas como las del subimperialismo (Marini, 1977). De todos modos, falta establecer la masa total de renta de la tierra que fluye a los demás espacios nacionales considerando los precios de producción de las mercancías exportadas y compradas por Chile.

Ahora bien, teniendo en cuenta este conjunto de consideraciones, queda pendiente establecer una masa de renta de la tierra neta, donde sea posible establecer de modo aproximado cuánto de esta riqueza queda atada efectivamente al espacio nacional chileno, pudiendo entregar luces más claras sobre la relevancia de la misma en las formas concretas que toma el desarrollo específico de Chile como órgano en la DIT. De todos modos, en la tercera parte, trataremos de acercarnos a una exposición del desarrollo nacional considerando este conjunto de cuestiones pendientes.

4. Conclusiones

Después de haber mostrado la relevancia de la renta minera en la vida económica chilena, justificando la necesidad de su cuantificación, se le dio curso a la clarificación de los aspectos cualitativos del objeto a medir. Aunque muchos trabajos reconocen la importancia de las exportaciones mineras en Chile e incluso remiten a la palabra "renta" para referirse a la riqueza asociada a dicho sector, como se vio, parten de perspectivas que no diferencian la renta de la tierra de otras formas de ganancias extraordinarias. Esto llevaba a no tomar en cuenta todos los mecanismos de apropiación de la renta de la tierra y por lo tanto subestimar su peso en el total de la economía. El cálculo apunta a suplir esta falla, pero además a reconstruir una serie de largo plazo que permita un análisis de la implicancia de la renta de la tierra como una constante en la historia chilena, determinante de sus diversos ciclos políticos, algo que haremos en la siguiente parte de esta tesis.

Este cálculo tiene la complejidad de que no podía hacerse acotado a la riqueza asociada a la minería, sino que era necesario una reconstrucción general de las cuentas nacionales chilenas en términos de valor desde una perspectiva basada en los desarrollos de Marx. Siguiendo los modelos de cálculo de Iñigo Carrera (2007), se estimó la tasa de ganancia total, para lo cual a su vez hubo que reconstruir series de capital variable y capital constante tanto consumidos como adelantados. De esta forma, el cálculo de la renta de la tierra resulta en una explicación de los componentes generales de la valorización de capital en Chile para el periodo 1940-2017. Ahora bien, en la medida en que el estudio no contempló inicialmente el periódo anterior al del cálculo de la renta de la tierra minera total, pero una explicación más convincente de la especificidad chilena demandó referir a él, se intentó una medición parcial gracias a las series de impuestos y la elaboración de un tipo de cambio de paridad desde 1889.

En ese sentido, los resultados obtenidos permiten poner en discusión la mirada dominante sobre sucesivos cambios de "modelos" desde el siglo XIX. Más allá de las diferencias teóricas desde las cuales se aborda la historiografía chilena, hay una clara coincidencia en marcar un cambio drástico a partir de diferentes momentos que producen, aparentemente, diferentes vías de desarrollo en tal o cual momento a lo largo de la vida nacional. La estimación desarrollada muestra que las sucesivas crisis desde el siglo XIX hacen a cambios en las formas de apropiación de la renta de la tierra, pero no una transformación en la especificidad nacional de Chile en la unidad mundial como productor de materias primas. No se trata de transformaciones políticas que modifican la economía, sino de transformaciones políticas que permiten la

reproducción de su especificidad económica. La apropiación de la renta de la tierra aparece no sólo como una fuente fundamental que explica un porcentaje sustancial de la plusvalía apropiada por el capital en Chile, sino que además explica cómo estos capitales con una menor productividad logran valorizarse a la tasa media de ganancia. Situación que ocurre no solo durante la llamada ISI, donde la apariencia de desarrollo nacional alcanza su apogeo, sino también en la fase previa y posterior. La renta de la tierra permite explicar el contenido tanto de la expansión de la industria desde la segunda mitad del siglo XIX, la industrialización que emerge impulsada por las políticas de sustitución de importaciones desde los años ´30 del siglo XX hasta la de los servicios y las finanzas post ‘70, así como el boom de créDITo y consumo que está detrás de un alza salarial real en contraste con lo que ocurre en otros países de América del Sur durante el llamado “neoliberalismo”. El punto es que el proteccionismo no necesariamente desaparece, sino que cambia de forma. La sobrevaluación, así como la devaluación, por ejemplo, operan como forma de apropiación de renta de la tierra para capitales diferentes. Lo mismo que los impuestos. En ningún caso la renta de la tierra ha dejado de jugar un rol. En todos los casos, el capital que se valoriza nacionalmente cumple su especificidad, mediada por la existencia de una renta de la tierra que lo libera de su rol histórico de desarrollar las fuerzas productivas del trabajo social.

Las oscilaciones de la renta de la tierra marcan no únicamente los ciclos de valorización del capital en el país, sino que también explican los cambios en la forma de apropiación, lo cual pone en evidencia que Chile sólo puede entenderse a partir de dar cuenta de la unidad mundial. Pero a diferencia de los posicionamientos comentados que se basan en las ideas de intercambio desigual, la constatación de la magnitud de la renta de la tierra y la apropiación dentro del país incluso por aquellos capitales extranjeros que luego la remiten a sus casas matrices llevan a la necesidad de complejizar y cuestionar las miradas unilaterales donde el centro sustrae a la periferia. También implica cuestionar las miradas apologéticas que explican los diferentes ciclos de crecimiento como resultado de diferentes orientaciones modernizadoras, más o menos pro mercado sin dar cuenta que la productividad siempre ha sido baja en términos internacionales y que el consumo se sostiene en base a una masa de riqueza con fuertes oscilaciones cuya apropiación expresa el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, sino que aparece como una limitación a este mismo desarrollo y produce formas financieras para su reapropiación por el capital medio. Las finanzas no son la negación de la producción sino su modo concreto de afirmarse al tener lugar en condiciones naturales preferenciales.

Finalmente, vimos otros modos en los cuales el capital —como relación social mundial— recupera esta parte de la plusvalía. Además de la inversión directa en el sector o ramas en condiciones de apropiar renta y las respectivas utilidades que se remiten al exterior, está, por un lado, la deuda externa. Según lo visto, la deuda externa parece operar como mecanismo complementario a la baja productividad de los capitales nacionales en los contextos donde la renta de la tierra se contrae, o bien complementa los pagos ya tomados. Al revés de lo que pueden señalar los posicionamientos que han partido de naturalizar el espacio nacional como un independiente, sin llegar a ver al endeudamiento como un modo de la dependencia general de la producción y el consumo social, la deuda no es tanto un medio de dominación de un país sobre otro, sino un modo de complementar el ciclo económico en contextos donde los límites de la valorización del capital nacional demanda una fuente de valor extraordinario. Fuente que, en los ciclos de suba de precios, es pagada con parte de la renta de la tierra que fluye durante los booms. En ambos momentos, tanto de toma como de pago de deuda, se cumple la especificidad de su participación en el mercado mundial. Por último, pero no menos importante, se sugirió cómo el limitado acceso a energía y otros productos mineros, agrícolas y/o agropecuarios pueden ser otra vía de recuperación de renta de la tierra. Sin haber podido establecer la magnitud precisa en que esta renta se reparte entre los diferentes vendedores de materias primas, queda pendiente un estudio que no solo establezca los montos absolutos de la renta de la tierra apropiada por el continente, sino que pueda indicar los flujos netos de renta entre los diferentes países de la región y cómo esto determina los vínculos políticos regionales.

En esta misma medición se pone en evidencia el contenido material —bajo su forma cuantificable como flujos de dinero— de las luchas sociales que encarnan la vida económica de Chile. Algo sobre lo que se avanzará en la tercera parte de esta tesis. La apropiación de la renta de la tierra, y, por lo tanto, la reproducción de la especificidad nacional, está mediada por la acción del Estado. Es decir, por la lucha de clases como la forma en la que la unidad mundial del capital se da su determinación nacional específica y media el desarrollo de su propio contenido que, como modo de producción mundial, no puede ser otra cosa que la organización efectiva de la DIT que cambia con el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta estimación permite poner en evidencia la persistencia de la renta de la tierra a lo largo de la historia de Chile y los límites objetivos pasados y actuales de toda acción política. La evidencia de sucesivas crisis en donde la ideología dominante fluctúa entre posiciones más liberales o más inclinadas hacia la intervención estatal, pueden ser considerado -a la luz de este estudio- como

el modo inmediato en que la lucha de clases resuelve cada tanto una nueva caída de la renta de la tierra, generando las condiciones para una nueva expansión.

Culminada la exposición de las determinaciones de la renta de la tierra y estimada su masa como sus diversos cursos de apropiación y recuperación por parte del capital social mundial se buscará mostrar el modo concreto en que Chile, apropiando renta de la tierra minera, se afirma como órgano de la DIT dando curso a ciclos políticos específicos. En otras palabras, la exposición que sigue tiene como objetivo mostrar cómo la consideración del carácter mundial del modo de producción capitalista y la existencia de una renta de la tierra minera como determinación fundamental de la vida económica chilena permite una mejor explicación tanto de los diferentes ciclos económicos y políticos. Dicho de otro modo, en esta tercera parte se mostrará cómo las transformaciones del mercado mundial del cobre -determinada a su vez por la - explican los cambios en los modos en que la renta de la tierra minera es apropiada por los sujetos sociales que se reproducen como personificaciones del modo de producción capitalista recortado nacionalmente. De esta manera, se buscará destacar la especificidad chilena, diferenciando a esta tesis de los planteamientos existentes que invierten las determinaciones de la vida social organizada de modo capitalista.

Apuntando a las contradicciones inmanentes que muestra la rama minera desde su explotación colonial hasta la actualidad, se intentará fundamentar que dichos fenómenos son expresión del modo en que Chile se afirma como órgano de la DIT; que son expresiones de la existencia de permanente fluctuaciones de una renta de la tierra minera -medida en la parte segunda de esta tesis-; que la consideración de la renta de la tierra permitirá una explicación más coherente de una serie de fenómenos destacados por la literatura especializada que intenta determinar la naturaleza de los cambios históricos de vida económica nacional chilena y finalmente, que en los cambios de la vida política nacional lo que toma forma específica es el flujo de plusvalía que es la renta de la tierra, siendo esta la que determina la lucha de clases nacional.

PARTE III

Sobre el modo en que la renta de la tierra minera determina a Chile como órgano en la División Internacional del Trabajo y da forma concreta a sus formas políticas

Capítulo 5

Del ciclo aurífero al dominio agro-ganadero. Los antecedentes de la formación económica chilena (1541 a 1810).

La región que hoy constituye la nación chilena, incluso antes de transformarse en órgano de la división mundial del trabajo, se destacó por sus recursos mineros, siendo ya base de la dominación incaica preexistente a la llegada española (Bengoa, 2015; León, 1983). Sin embargo, la minería no siempre tuvo el dominio indiscutido que se impone a mediados de siglo XIX y continuará en los siglos siguientes.

Con el éxito de la empresa valdiviana que arriba a lo que será Chile en 1541, la conquista se instala sobre las formas del trabajo social heredadas por el modo de producción imperante hasta ese momento. El capital comercial español personificado por las bandas de españoles armados (Salazar, 2003; Góngora, 1962) somete a la fuerza de trabajo localizada en lo que será la Capitanía General de Chile. La mayor parte de la población es forzada a la producción de dinero y metales preciosos para el mercado mundial (Salazar, 2003)[69]. Sobre esta base, el proceso de

[69] La expansión del imperio español se desarrolla sobre la base que deja el imperio Inca. Ya se trate de su expansión hacia el sur, lo que será Chile, sobre las redes comerciales y políticas preexistentes entre el imperio y las localidades no quechuas, pero también porque toma sus formas colectivas de trabajo que cumplen con las condiciones técnicas para la obtención de dinero mundial, particularmente oro. A propósito de las condiciones de producción de este metal, base sobre la cual se reproduce la conquista en sus primeros años, Marx señala: "[…] el oro es el primer metal descubierto por el hombre. Por una parte, la propia naturaleza lo presenta en una forma cristalina pura, individualizada, sin estar químicamente combinado con otros cuerpos o, como decían los alquimistas, en estado virginal; por la otra, la propia naturaleza asume, en los grandes lavaderos de oro de los ríos, la tarea de la tecnología. De este modo, sólo se requiere, por parte del hombre, el trabajo más burdo, sea para la obtención del oro fluvial como del oro en terrenos anegados, mientras que la obtención de la plata presupone trabajo de minería y, en general, un desarrollo relativamente elevado de la técnica. Por ello, a pesar de su menor escasez absoluta, el valor originario de la plata es relativamente mayor que el del oro" (Marx, 2011: 147). Es así que bajo la producción forzada de dinero mundial el espacio nacional en formación se convierte en un nuevo órgano en la DIT, transformando el modo existente de organizar la producción de la vida material, ahora sometido a la obtención de dinero mundial. Si bien esta incorporación es formal (sobre esto ver nota siguiente) porque toma los modos de trabajo existentes, lo hace a condición de una acelerada destrucción de la población donde el paso a una economía agroganadera terminó por disolver las relaciones sociales preexistentes, tanto al norte como al sur del Bío Bío, pero conservando todas las formas todavía compatibles con la organización del trabajo privado productor de valor. Sobre la base anterior, la destrucción de la población local y el posterior poblamiento por mestizos que arriban como fuerza de trabajo libre a las haciendas del centro del país, vuelve a la vida nacional de lo que será Chile del siglo XVIII y XIX un producto genuino del desarrollo de las relaciones capitalistas, las que se reproducen al latido del mercado mundial a lo largo de todo el territorio incluyendo a los demás pueblos no quechuas -sobre todo mapuche- arrastrados de igual modo por la economía mundial y dentro de la cual participan como productores de mercancías acotadas al mercado local. Sobre esto último ver por ejemplo Bengoa, quien muestra, cómo el mercado de carne vacuna en las colonias desarrolla un comercio ganadero con los nuevos productores mapuches que ven transformarse su vida económica, volviéndose exportadores de ganado y uniendo su vida social con el imperio español bajo la forma de un fluido intercambio mercantil (Bengoa, 2000), a lo que se le agrega la permanente toma forzosa de fuerza de trabajo por parte del Imperio español y la recurrente parlamentación. Estos nuevos lazos antagónicos son el modo concreto en que, en, una relación recíproca, cada "nación" organiza su vida social privada en relación a las demás por medio del intercambio de productos del trabajo social respectivamente privado.

subsunción formal[70] de la población indígena al modo de producción capitalista en expansión se abre paso en un primer momento como la intensificación del régimen de trabajo existente. Bajo la vigilancia del español armado a caballo, el trabajo organizado hasta entonces como mita para el Estado Inca (Murra, 2007, Bengoa 2015)[71], ahora como encomienda para la corona

[70] El proceso de subsunción formal del trabajo al capital implica la separación del productor de los medios de producción, pero dicha separación no implica necesariamente una transformación en los procesos de trabajo. Según Marx, "el capital subsume *determinado proceso laboral existente*, como por ejemplo el trabajo artesanal o el tipo de agricultura correspondiente a la pequeña economía campesina autónoma. Si en estos *procesos de trabajo* tradicionales que han quedado bajo la dirección del capital se operan modificaciones, las mismas sólo pueden ser *consecuencias* paulatinas de la previa subsunción de determinados procesos laborales, tradicionales, en el capital. Que el trabajo se haga más intenso o que se prolongue la duración del proceso laboral; que el trabajo se vuelva más continuo y, bajo la mirada interesada del capitalista, más ordenado, etc., no altera en sí y para sí el carácter del proceso real de trabajo, del modo real de trabajo. Surge en esto, pues, un gran contraste con el *modo de producción* específicamente *capitalista* (trabajo en gran escala, etc.), que, como hemos indicado, se desarrolla en el curso de la producción capitalista y *revoluciona* no sólo las relaciones entre los diversos agentes de la producción, sino simultáneamente la índole de ese trabajo y la modalidad real del proceso laboral en su conjunto" (Marx, 2001: 55-56). En este caso, respecto de los primeros años de la conquista, la subsunción formal del capital de los modos de trabajo basados en vínculos de dependencia personal termina con el rápido agotamiento de la fuerza de trabajo encomendada y el correlativo crecimiento de la población mestiza libre, principal fuente de fuerza de trabajo de la formación económica de lo que será Chile. Si bien la encomienda supone un régimen de sujeción personal, salvo por los primeros años de la colonia, no es la principal forma de organizar la fuerza de trabajo. Más bien, la encomienda termina de acabar con la población local, ya golpeada por la guerra y la hambruna. Como régimen de trabajo convive con formas libres, dominantes durante el periodo colonial. Hacia mediados de 1600 varias actividades agrícolas estaban asalariadas (Bengoa, 2015: 43). Para 1789 nadie se opone a la abolición de la encomienda (Bengoa, 2015: 39). De todos modos, en la medida en que el capital comercial toma la forma de empresa de conquista (Bengoa, 2015), al mismo tiempo que tiene un efecto disolvente sobre las relaciones sociales existentes en el territorio, se afirma como capital, como valor que busca su reproducción incrementada. Es decir, las transformaciones acaecidas en el territorio nacional antes de su conformación como Estado independiente es ya un atributo del capital -en tanto capital comercial, producto de una relación que se afirma como mundial- y no de supuestas relaciones feudales. Es decir, el capital comercial es el sujeto, no la tierra personificada en el señor feudal enfrentado a su devenir terrateniente bajo el dominio del capital. Por lo que la formación posterior de la hacienda y el inquilinaje, son producto de relaciones de producción capitalistas. Sobre el origen del capital comercial de conquista, ver Salazar (2014).

[71] Según Murra, "Cuando Cuzco elaboró su propio sistema de rentas de energías, las obligaciones comunales conocidas y comprendidas por todos sirvieron como punto de partida para la inevitable ampliación. Los miembros de los *ayllu* siempre se habían debido mutuos servicios por el mero hecho de su pertenencia a la unidad de parentesco, que les confería el derecho de acceso a los recursos de la etnia así como un reclamo a las prestaciones en trabajo de los demás miembros" (Murra, 2007: 137). Esta actividad existente en los ayllu será la base para las prestaciones de servicio al Estado inca, lo que quedará nominado como *mita* y "se refirió después a los servicios obligatorios en beneficio de los mineros, los propietarios de la tierra, la iglesia o el estado" (Murra, 2007: 137). Tal como sostiene Iñigo Carrera, "La organización del trabajo forzado mediante estas relaciones en el imperio incaico, esto es, el tributo en trabajo que recae sobre el conjunto de la comunidad mitaya, se convierte aquí en fuente de la producción de la mercancía que actúa como representante general del valor en el mercado mundial, o sea, como dinero mundial. De modo que el capital no puede detenerse en explotar esta fuente hasta aniquilar a la propia base humana en que sustenta su valorización" (Iñigo Carrera, 2013: 24). Esto que regía plenamente en las regiones más cercanas a Cuzco, toma formas específicas en lo que será después Chile. La avanzada incásica sólo alcanzará el valle central en donde entablará un sistema de intercambios entre quechuas y no quechuas, ambos sujetos al pago de tributos al imperio. Según Bengoa, "estas últimas eran tributarias al igual que las quechuas, siguiendo el esquema de repartición de las cargas impositivas que tenía el sistema imperial incásico: parte de las cosechas para la comunidad parte para el tributo al inca, que se enviaba al norte. La mita, esto es la renta en trabajo, habría estado establecida desde hacía décadas en el centro del país [Chile] y probablemente era el sistema de extracción de oro de los ríos que abastecía a las necesidades cuzqueñas. Como es bien sabido, el oro en Chile se había transformado en una necesidad para el sistema inca al final del periodo por agotamiento de minas en Perú y otras partes del Imperio y es lo que explica la existencia de tantas colonias de mitimaes" (Bengoa, 2015: 29-30). Ver también Salazar (2002). Luego, finalizado el ciclo aurífero, este trabajo mitayo será reconvertido como trabajo encomendado finalizada la conquista (González, 1966).

española (González, 1966; Contreras, 2009) busca aumentar sin límite la plusvalía absoluta. Sometido formalmente al capital, el trabajo minero indígena ya no se organiza para la obtención de valores de uso bajo la forma del tributo al Estado inca, sino de valor de cambio. Ahora, el indígena produce para la ilimitada necesidad de valorización del capital, ampliando los lindes de la explotación existente hasta ese momento. Transformadas las relaciones económicas vía expropiación violenta y mistificadas por la gestión ideológica de la santa iglesia católica (Bengoa, 2015) -que cumple un rol clave en la disolución de las relaciones de producción existentes hasta entonces (Iñigo Carrera, 2013b)-, se transforma irremediablemente el modo en que la población del territorio sometido reproduce su vida, volviéndola (a la fuerza) producto de un modo de producción distinto. Esta transformación del continente en un órgano de la producción mundial se afirma en la disolución progresiva de las relaciones sociales previas, conservando las formas compatibles con la valorización del capital. Sometidas a la producción de dinero mundial, las viejas formas que sobreviven como formas de vínculos mercantiles portan un contenido nuevo, afirmándose en su transformación como modos de trabajo específicos del primer modo de producción de naturaleza efectivamente mundial[72].

Pero esta reorganización del trabajo social que permite a la conquista española disponer de abundante fuerza de trabajo a bajo costo (Iñigo Carrera, 2013b)[73] socava su propia base, diezmando a la población local bajo la presión de la plusvalía absoluta[74]. Lo anterior, junto al

[72] A diferencia de Arboleda (2020) quien sostiene que sólo hoy es posible hablar de un mercado plenamente mundial, sostenemos que desde el vamos la industria chilena del cobre -y Chile con ella- ha sido parte de la organización internacional del trabajo, la que ha determinado el desarrollo específico nacional. Es más, como ya mencionamos en el apartado anterior, sólo porque la acumulación chilena es mundial por contenido se puede poner -para sí misma- como una nación independiente. La nación, como la forma ideológica de percibir la unidad de la producción y consumo social de una economía recortada de las demás, como una forma del trabajo social privado vinculada por el intercambio de mercancías y políticas interestatales, es el producto necesario del capital como relación social general mundial y no algo diferente de este.

73Según Iñigo Carrera, "El salario pagado al trabajador mitayo empleado en la extracción y purificación de la plata -legalmente regulado- resulta inferior al de los asalariados libres ocupados en tareas similares. Al mismo tiempo, la duración de la jornada del trabajo forzado y la intensidad de éste se ubican por encima -y lo hacen de manera creciente- de las del asalariado libre, por más miserables que sean las condiciones de trabajo de éste" (Iñigo Carrera, 2013: 24).

[74] Sobre las condiciones de trabajo encomendado y lo agudo de sus contradicciones, Bengoa señala "Con espada y arcabuz arriba de sus caballos, vigilaban, mandaban y castigaban los soldados mineros que habían llegado con Valdivia y que tenían a su cargo el lavadero de oro de Marga Marga. Habían construido una "casa fuerte", se dice en las crónicas. Un día, sin embargo, se descuidaron y se alzaron los esclavos matando a quienes los cuidaban; fue la primera insurrección indígena laboral del centro del país, y lamentablemente una de las últimas" (Bengoa, 2015: 35). Según González (1966: 9) "Las primeras encomiendas concedidas por Pedro de Valdivia estaban destinadas principalmente a labores mineras. El indígena no recibe salario y el encomendero está obligado a su evangelización". Clave al inicio de la colonia, la encomienda va perdiendo importancia rápidamente. Reforzando algo que ya se dijo, según Carmagnani (1963), la principal causa de disolución del trabajo encomendado y de la población indígena, además de las enfermedades, es el poblamiento forzoso de las haciendas y el uso permanente del encomendero de sus indios a cargo (Carmagnani, 1963: 22-23). Para fines del siglo XVII la encomienda perdía importancia frente al mestizaje. Finalmente, este indio encomendado evoluciona y se convierte en peón indígena,

agotamiento de los lavaderos de oro, y el alzamiento mapuche que corre la frontera al Bio Bio (Salazar y Pinto, 2002), relegan a la minería a una actividad secundaría hasta fines del siglo XVIII (Cavieres, 1996; Lacueva, 2014). El capital minero subsistirá sin mayor relevancia hasta 1744, cuando se hace sentir la expansión mundial de dinero metálico (que incluye la demanda por cobre, plata y oro), metales preciosos y la industria de armamentos (Lacueva, 2014; Cavieres, 1996). Salvo por el periodo aurífero de los primeros años de la conquista, la organización de la vida social chilena durante el llamado "ciclo del sebo", gira fundamentalmente en torno a la "estancia" o "haciendas", las propiedades rurales heredadas de la encomienda (Bengoa, 2015). La escasez de fuerza de trabajo abre paso al inquilinaje[75], constituyéndose en la base del sistema de haciendas. Durante el periodo colonial la vida económica se desarrolla fundamentalmente de la mano de las exportaciones de sebo, pero también el vino, cuero, carne salada y jarcia al mercado virreinal (Cavieres, 1996), con su epicentro en Perú -siendo parte del eje Potosí-Lima- y del mantenimiento del ejército de la frontera en el Bío Bío (Bengoa, 2015; Salazar, 2003)[76]. Sobre el mercado virreinal, concentrando el proceso de comercialización, nacerá el capital comercial "criollo", que se desarrolla en los ejes Valparaíso Santiago conectando vía embarcaciones peruanas con el eje Callao y Lima, principalmente (Salazar, 2014). La producción agro-ganadera -montada sobre el peones e inquilinos- enfocada al mercado peruano y la pequeña producción (chacarera) dominarán la vida social chilena hasta fines del siglo XVIII (Carmagnani, 1963), determinando al capitalista comercial y al terrateniente agrario y ganadero, como las fuerzas sociales dominantes[77]. Sólo desde la segunda mitad del siglo XVIII el cobre y el trigo pasarán a ocupar el lugar de las principales exportaciones (Cavieres, 1996).

rompiendo totalmente las viejas relaciones de dependencia que regían a la población preexistente al dominio español Carmagnani, 1963: 23).

[75] A diferencia del indígena encomendado, el inquilino es fuerza de trabajo libre que, por acuerdo con el terrateniente, dispone de una porción de tierra para él y su familia. El uso de la misma es pagado con prestaciones en trabajo o mercancías. Lo que muchas veces aparece confundido como una prestación personal o vínculo de dependencia personal (Bengoa, 2015; Cademartori, 1968). Durante el ciclo triguero del siglo XIX, el inquilinaje será presionado cada vez más por el terrateniente que empieza a quedar atrás en el mercado mundial del trigo.

[76] De este modo, el hacendado aparece como la suma concreta de múltiples determinaciones. En tanto dueño de la tierra será terrateniente, mientras que en tanto productor exportador será capitalista agrario. Como se verá más adelante, en la medida que retroceda en la competencia como productor agrario, quedará cada vez más relegado a su mera condición parasitaria de terrateniente.

[77] Esto se expresa muy claramente en el dominio pelucón sobre el pipiolo en los inicios de la vida independiente. Cariola y Sunkel, por ejemplo, también reconocen la base económica del hacendado, aunque lo confundan con relaciones precapitalistas, indicándolo como oligarquía "Es probable, en efecto, que el edificio institucional portaliano, afincado en la Constitución de 1833 y en la oligarquía terrateniente, no se hubiera armado con tanta prontitud y eficacia, si no hubiera encontrado igualmente un sólido basamento económico, además del legal y político" (Cariola y Sunkel, 1991: 23).

Las reformas borbónicas del siglo XVIII empujadas por la expansión del mercado mundial que habilitan parcialmente el libre comercio (Cavieres, 1996), junto a la crisis del trigo en Perú[78], expanden el comercio colonial chileno. Crecen las haciendas productoras de trigo en la zona norte, centro y sur del país, compitiendo con los viejos estancieros ganaderos del valle central (Bengoa, 2015). Además de la expansión del terrateniente agrario sobre el nuevo mercado triguero, desde 1744 la corona aumenta su demanda de cobre para usos militares. Para fines del siglo, sobre estas nuevas exportaciones, se fortalece el eje Santiago Valparaíso, pero también cobra relevancia el eje La Serena Coquimbo, con ramificaciones al interior del valle del Huasco (Cavieres, 1996) y, en menor medida, el eje encabezado por Concepción al sur, fundamentalmente estimulado por la exportación triguera y la demanda del Ejército de Frontera. Al mismo tiempo, necesitado de ampliar sus mercados y encontrar ciertas mercancías menos costosas por sus mejores condiciones diferenciales de producción para así abaratar la fuerza de trabajo que consume (Iñigo Carrera, 2013b), Inglaterra aparece como competidor directo de la corona y aliado clave en la consolidación de la independencia chilena, primero y del capital comercial y el hacendado nacionales como clase dominante después de 1825 (Salazar y Pinto, 2002).

Hacia fines de la colonia, con el colapso del imperio español en guerra con Inglaterra, el conjunto de productores busca afirmar su ciudadanía que brota de sus extendidas relaciones mercantiles monopolizadas todavía por España y que encontrarán su necesidad en los idearios del libre comercio, modo concreto de enfrentar el monopolio estatal español que subsiste. Ya se trate del capital comercial, del terrateniente agro-ganadero o del capital minero que luchan contra el capital comercial peruano (Salazar, 2003), o bien del capital local mercado internista que compite con la manufactura inglesa (Salazar, 2014), cada uno participa de la guerra de independencia afirmando su ciudadanía en enfrentamiento al monopolio español.

El libre comercio decretado en 1811 fortalece los dos principales ejes económicos emergentes desde fines del siglo XVIII, lo que intensifica los enfrentamientos entre las regiones y el eje Santiago Valparaíso, donde se concentra el capital comercial. Los "pelucones", fundamentalmente hacendados de Santiago, aliados con el monopolio de "estanqueros", se imponen a los "pipiolos" y al regionalismo en la batalla de Lircay en 1829. Consolidando su dominio político con la constitución de 1833, fortalecen las potestades del Estado central en la

[78] En 1687 se inicia el proceso de exportaciones de trigo al Perú. Según Salazar, "el polvillo negro y otras pestes, junto a un inoportuno terremoto que desarticuló los canales de riego, asolaron la franja de subsistencia agrícola de la economía peruana" (Salazar, 2003: 61).

figura del presidente y dan un paso más en darle forma a la representación política del capital social total (Salazar, 2014b)[79]. Teniendo su expresión política e intelectual en sujetos como Diego Portales y Andrés Bello, estos sectores que triunfan al final de la independencia serán "Conservadores" durante las décadas siguientes, cuando vean minado el régimen presidencialista con la continua expansión del capital en ramas como la minería, la producción artesanal nacional y el flujo de mercancías y capitales extranjeros, fundamentalmente ingleses. Los "pipiolos", en cambio, viendo en el terrateniente agrario del Valle Central que emerge fortalecido de la colonia y en la Iglesia un límite a su propia expansión, adhieren a ideas liberales contra los mayorazgos, la iglesia y en oposición al "centralismo" de Santiago (Valenzuela, 1995), pero sin que haya grandes diferencias en las reglas del comercio exterior. Como se muestra a continuación, compitiendo con la hegemonía del hacendado en la producción y comercialización, estos sectores se chocarán cada vez más con su condición de dueños de la tierra y las formas de organización estatal que dominan casi exclusivamente al inicio de la república, transformándolas luego, pero sin dejar de ser nunca socios[80]. El mismo decreto de libertad de comercio de 1811 que beneficia al hacendado triguero y al capital que comercia con Perú (Cavieres, 1996) serán el punto de partida para la expansión de sus socios mineros y otros sujetos sociales con los que se verán obligado a compartir el poder del Estado. Esto se resolverá bajo una sostenida lucha de clases, el fin de la "República Conservadora" y el inicio de la llamada "República Liberal", la que se extenderá hasta 1890.

[79] La Constitución de 1833 elimina las asambleas provinciales y da mayores facultades al presidente para decretar estado de emergencia y subordinar la estructura administrativa del gobierno local (Saldaña, 2010).

[80] Según Sunkel y Cariola "la expansión del comercio y las finanzas internacionales del país, con presencia de capitales y empresarios extranjeros, parece haber minado el tradicional poder conservador, centralista y autoritario de la aristocracia rural heredado de la Colonia, que se expresó en la organización portaliana del Estado. Este proceso fortaleció la posición de los grupos y sectores liberales ligados estrechamente a la exportación e importación, los que fueron imponiendo una orientación liberalizante desde fines del gobierno de Bulnes. Esta orientación es, probablemente, la que se encuentra en el trasfondo de los graves conflictos políticos y militares que enfrentó el presidente Montt, cuando en la década de 1850 los grupos de La Serena y Concepción se levantaron en su contra" (Cariola y Sunkel, 1991: 28-29). Estas nuevas relaciones de la vida económica rápidamente toman formas políticas independientes. Según los mismos autores, "En 1849 se fracciona el Partido Conservador dando lugar al Partido Liberal; en 1857 se forma el partido Montt- Varista o Nacional; en 1863 se crea el Partido Radical, fracción de izquierda del Partido Liberal" (Cariola y Sunkel, 1991: 33).

Capítulo 6

La Gran Industria, la demanda mundial de cobre y el afirmarse de Chile como productor mundial del mineral durante el siglo XIX: de simple lastre a principal producto de exportación al mercado inglés (1810 a 1880).

1. Introducción

Considerando que para principios del siglo XIX Chile era principalmente un país exportador de productos agroganaderos, ¿qué ocurrió para que el capital minero -en particular el aplicado al cobre- se volviera el principal sujeto exportador de la economía nacional en términos de valor, desplazando la producción agroganadera? Según Evans y Saunders (2015), solo hacia 1820 tiene lugar la comercialización masiva de cobre que ubica a Swansea como centro de fundición mundial del mineral (Ortega, 2005; Newell, 1990). Si bien como se dijo, Chile remonta sus exportaciones de cobre al periodo colonial (Cavieres, 1996; Evans y Saunders, 2015), la importancia de estas palidece frente a lo que tendrá lugar después de 1820 con el agotamiento de las minas de cobre en Inglaterra y la expansión de su industria fundidora inglesa traccionada por la revolución industrial en curso[81]. Como se verá, las transformaciones del proceso de trabajo que impulsan la revolución del modo de producción capitalista con el surgimiento de la gran industria cambian la utilidad social del cobre que predominó durante el periodo colonial. Esto transforma el rol de Chile como órgano del mercado mundial, debilitando relativamente y transformando paulatinamente al terrateniente agrario y al capital comercial dominante durante la colonia, relevando nuevos sujetos sociales bajo nuevas formas ideológicas.

2. De la revolución industrial a la expansión de la demanda por cobre chileno

El cobre en su condición de materia prima no es un valor de uso masivo para la vida nacional chilena[82]. Recién cobra verdadera relevancia con el advenimiento de la revolución industrial,

[81]En *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, Engels fue el primero en poner de relieve el carácter revolucionario de la industria capitalista. Dice Engels: "Mientras el huracán de la revolución barría el suelo de Francia, en Inglaterra se desarrollaba un proceso revolucionario, más tranquilo, pero no por ello menos poderoso. El vapor y las máquinas-herramienta convirtieron la manufactura en la gran industria moderna, *revolucionando con ello todos los fundamentos de la sociedad burguesa*. El ritmo adormilado del desarrollo del período de la manufactura se convirtió en un verdadero período de lucha y embate de la producción. Con una velocidad cada vez más acelerada, iba produciéndose la división de la sociedad en grandes capitalistas y proletarios desposeídos, y entre ellos, en lugar del antiguo estado llano estable, llevaba una existencia insegura una masa inestable de artesanos y pequeños comerciantes, la parte más fluctuante de la población". Cursiva nuestra (Marx y Engels, 1952: 115).

[82] El uso del cobre data de al menos unos 6 mil años. Disponible en estado natural, propiedad que comparte con el oro, lo vuelve uno de los primeros metales sometidos al uso humano. Maleable, es útil para aliarse con otros metales como el estaño y el zinc. Pero el cobre nativo es excepcional. En general, el cobre se presenta naturalmente de dos formas: oxidado o bien, sulfurado. La diferencia fundamental radica en sus diferentes composiciones

partera de la gran industria (Marx, 2021)[83]. Según Sutulov (1975), la producción total de cobre en Chile entre 1600 y 1760 alcanzó solo las 26.550 toneladas métricas y la minería de cobre estaba limitada a ser mero lastre de barcos[84]. Entre 1761-1800, el mismo autor estima la producción de cobre en 40 mil toneladas. A pesar del considerable aumento hacia el fin de la colonia con la demanda española (Cavieres, 1996), la producción de cobre palidece frente a las 10 mil toneladas producidas sólo el año 1844 y duplicadas a los pocos años. La India y los EE.UU. (Llorga-Gaña, 2017), pero sobre todo después Inglaterra desde 1850 como principal destino de la exportación de cobre para su uso en la industria europea (Newell, 1990; Evans, y Saunders, 2015; Delaney, 2018), transformarán la industria mundial del cobre y, con ello, al espacio nacional chileno[85].

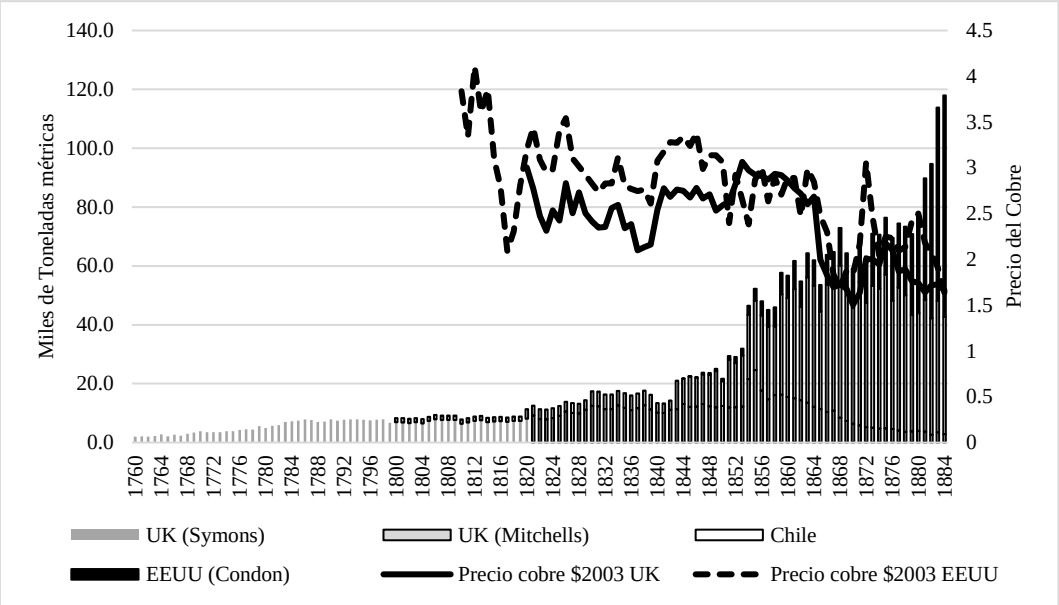
químicas que demanda procesos diferentes para su obtención. Mientras que el mineral oxidado se trata con ácido sulfúrico, el segundo tipo de cobre no es soluble en ácido. El cobre porfídico se obtiene, en cambio, por concentración por flotación, fundición del concentrado y refinación del mismo. Por sus propiedades físicas, antes de las grandes transformaciones impulsadas por la revolución industrial, el cobre ya era un bien de consumo en la industria química, naviera y mecánica. Según Jessop y Thomson "Copper´s high melting point makes it valuable in high temperature applications, such as boilers. It also forms valuable alloys with other metals, such as tin and zinc. […] Until the second half of the nineteenth century, this combination of qualities resulted in its widespread consumption in household and industrial containers and piping, as well as a host of others uses as alloys for the toy trade, brass parts for horses´ harness and items of military equipment" (Jessop y Thomson, 2002: 297). Complementando lo anterior, previo a la domesticación de la electricidad, el cobre se caracteriza por su durabilidad, resistencia a la corrosión, a las altas temperaturas y por ser no magnético, por lo que se vuelve un valor de uso para la industria de la navegación marítima, la producción metálica, el almacenamiento, etc. (Jessop y Thomson, 2002). Como se verá más adelante, la segunda revolución industrial, la que pondrá a la electricidad como principal fuente de energía, potenciará nuevamente el uso social del cobre, abriendo un nuevo ciclo de expansión de la industria. Algo similar ocurrirá con la revolución microelectrónica y la acumulación acelerada en el Asia durante la segunda mitad del siglo XX. Ver también, Mikesell (2013).

[83] Una segunda cuestión que hace al impulso de la minería sobre el agro, el cual vivió relegado al comercio virreinal es el límite técnico a la exportación trasatlántica de productos agrarios perecibles, lo que le pone una traba a la valorización del capital en dichos sectores (Salazar y Pinto, 2002: 15).

[84] Según Sutulov, citando a Vicuña Mackenna, "desde 1707 se descubrieron en la zona de Copiapó minas ricas en oro, lo que produjo gran afluencia de mineros a esa región. Los alimentos y abastecimientos llegaban desde el Perú o desde Arica y los barcos que traían trigo volvían vacíos al Callao. Fue en esa época cuando los mineros atacameños empezaron a pagar por los alimentos y el trigo con cobre, que, por su gran peso, servía de lastre para los barcos" (Sutulov, 1975: 17).

[85] Esta visión de la industria mundial de cobre como un movilizador de trabajo humano a nivel global, es indicada bajo un modelo de centros y periferias, por Evans y Saunders (2015). Para los autores, "The World of Copper may have pivoted upon Swansea but to apply a well-worn core and periphery model in which capital and technological expertise flow outwards from a metropolitan hub is not necessarily appropriate. There were some unequivocal examples of new technologies emanating from the core, but there were also instances of low-tech but adaptable practices that travelled laterally: the Chilean mules and mule-drivers shipped across the Pacific to carry ore across the scrub of South Australia stand witness to that. Likewise, finance for the Chilean ore trade came from merchant houses in Calcutta as well as from London. Above all, the World of Copper can contribute to an authentically global history of labour. An extraordinary array of workers was set in motion by Swansea copper: among those put to work alongside British operatives were enslaved Africans, Chilean indigenes, Chinese indentured labourers, and a multinational maritime workforce" (Evans y Saunders, 2015: 5).

Gráfico 29. Toneladas métricas de cobre (miles) Chile, EE.UU. y RU 1796-1885 y precio real del cobre $2003



Fuente: Elaboración propia en base a Symons (2003); Mitchells (1992); Díaz y Lüders (2016); Condon (2003).

Tal como se aprecia en el gráficoGráfico 29), la producción mundial de metal rojo, liderada por Reino Unido (RU) sigue una tendencia ascendente desde el inicio de la serie y desde de 1820 arrastra a Chile como productor[86]. Tal como señala Llorca-Jaña (2017), la producción nacional se dispara en los años ´40 impulsada por un alza de precios entre 1837 a 1853. Pero volvamos con más detalle sobre las transformaciones del modo de producción capitalista que impulsan esta demanda.

En la primera parte de esta tesis se dijo que la obtención de plusvalía relativa es la forma específica en que el modo de producción capitalista avanza en la socialización del trabajo privado cumpliendo su necesidad histórica (Marx, 1973; Iñigo Carrera, 2013). También se indicó que la especificidad de esta forma de obtención de plusvalía tiene su desarrollo como gran industria y que se diferencia de la manufactura en que se revoluciona directamente el instrumento de trabajo y con ello la subjetividad del productor (Marx, 1973). Sobre la base artesanal (Marx, 1973) o eotécnica (Munford, 1933) precedente, desarrollada bajo la forma de la cooperación simple se abre lugar el taller y la organización manufacturera del trabajo (Marx,

[86] "De acuerdo a cifras entregadas por Eduardo Cavieres, durante el período 1820-1848 el comercio oficial entre Chile y Gran Bretaña aumentó 36 veces para el caso de las exportaciones, y 19 para las importaciones, sin considerar el flujo de metales preciosos ni el contrabando, ciertamente bastante cuantiosos" (Salazar y Pinto, 2002: 18).

1973 y 2021)[87]. Allí, la organización del obrero colectivo y la creciente especialización de los procesos de trabajo y sus herramientas madura como la base para el desarrollo de la maquinaria (Marx, 1973) [88]. Sobre este entorno maquinizado que aflora de la organización del obrero colectivo y su permanente especialización en el taller que produce sus propios instrumentos de trabajo, toma forma un nuevo entorno observable sobre el cual se desarrollan las ciencias naturales y matemática (Mokyr, 2011; Bernal, 1969). La creciente demanda de la industria por fuentes de energía y ampliación de la capacidad productiva del trabajo le pone un límite a la actividad manual[89], estimulando la aplicación de esta conciencia técnica. En tanto fuerza productiva del trabajo, la aplicación de la ciencia en la industria provocará una revolución industrial. A su vez, este nuevo salto en la capacidad de transformación del medio donde la máquina sustituye la herramienta impone un nuevo desafío al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. En la medida que la herramienta operada por el obrero es reemplazada por el mecanismo que ahora las reúne[90], su incesante expansión con miras a aumentar la plusvalía relativa demanda fuentes motrices cada vez más potentes[91]. Este nuevo entorno humano bajo el cual gana lugar la ideación mecánica del mundo y su cuantificación como forma dominante de conocer (Schelling, 1969; Tran Duc Thao, 1971; Lukács, 2013, Iñigo Carrera,

[87] En *Miseria de la Filosofía* Marx señala: "La acumulación y la concentración de los instrumentos y de los trabajadores precedió al desarrollo de la división del trabajo en el seno del taller. El rasgo distintivo de la manufactura era más bien la reunión de muchos trabajadores y de muchos trabajadores en un solo lugar, en un mismo local, bajo el mando de un capital, y no la fragmentación del trabajo y la adaptación de los obreros operaciones muy simples […] La utilidad de un taller manufacturero consistía no tanto en la división del trabajo propiamente dicha, como en la circunstancia de que la producción se llevaba a cabo en mayor escala, se reducían muchos gastos accesorios, etc. A fines del siglo XVI y comienzos del XVII, la manufactura holandesa apenas conocía la división del trabajo" (Marx, 2004: 244).

[88] "Una de sus creaciones más logradas [de la manufactura] fue el taller para la producción de los propios instrumentos de trabajo, y ante todo, también, de los complejos aparatos mecánicos ya empleados entonces. «Un taller tal», dice Ure «desplegaba ante la vista la división del trabajo en sus múltiples gradaciones. El taladro, el escoplo, el torno tenían cada uno sus propios obreros, jerárquicamente ordenados según el grado de su destreza». Este producto de la división manufacturera del trabajo, a su vez, producía… máquinas. Y éstas eliminan la actividad artesanal en cuanto principio regulador de la producción social. Se suprime así, por una parte, el fundamento técnico de la anexión vitalicia del obrero a una función parcial. Y caen, por otra parte, las barreras que ese mismo principio oponía aún a la dominación del capital" (Marx, 1973: 301).

[89] "Cuando el mercado adquiría en Inglaterra un desarrollo tal que el trabajo manual no podía ya satisfacer la demanda, se sintió la necesidad de máquinas. Entonces se empezó a pensar en la aplicación de la ciencia mecánica, que en el siglo XVIII ya estaba plenamente formada" (Marx, 2004: 248).

[90] "[l]a *herramienta* se convierte de simple herramienta en *máquina* cuando pasa de manos del hombre a pieza de un mecanismo" (Marx, 1973: 304).

[91] "[a]l ampliarse las dimensiones de la máquina de trabajo y el número de herramientas con las que opera simultáneamente, se vuelve necesario un mecanismo motor más voluminoso, y este mecanismo, para superar su propia resistencia, requiere a su vez una fuerza motriz más poderosa que la humana, aun dejando a un lado que el hombre es un instrumento muy imperfecto en lo que se refiere a la producción de un movimiento uniforme y continuo. En el supuesto de que el hombre opere únicamente como fuerza motriz simple, o sea que una máquina-herramienta haya sustituido a la herramienta de aquél, las fuerzas naturales pueden ahora sustituirlo también como fuerza motriz" (Marx, 1973: 306).

2013), base de la actividad científica[92], permite el desarrollo de la ciencia como fuerza productiva que revolucionará el modo de producir y reproducir la vida humana. Aplicada a las relaciones de producción existentes sobre su propia efectividad, se consolida la ciencia como forma de organizar la vida industrial. La minería no es la excepción.

Hasta el siglo XV, la industria minera no había hecho avances significativos (Mumford, 1933). Algo que empezará a cambiar con la expansión del consumo de hierro, que a su vez impulsa la demanda de carbón (Mumford, 1933) como respuesta al creciente consumo energético. Este aumento impacta en la actividad minera como proveedora de minerales. La consiguiente expansión de la máquina, base de la gran industria, demanda mayor energía disponible, permite la especialización de su producción y el desarrollo de su organización mundial[93], transformando la industria minera en una de tipo global (Newell, 1990; Evans y Saunders, 2015). La mayor aplicación de trabajo social a la minería aumenta el capital fijo dando lugar a nuevos inventos[94], pero todavía sujetos a la pericia del obrero. Entre el conjunto de innovaciones está la bomba de

[92] Según Mokyr, solo después de mediados de siglo XIX se puede hablar de una aplicación sistemática de la ciencia a la producción industrial. Para el periodo previo a 1820 "Most practical useful knowledge in the eighteenth century was unsystematic and informal, often uncodified and passed on vertically from master to apprentice or horizontally between agents. Engineers, mechanics, chemists, physicians, instrument makers, and others could rely increasingly on facts and explanations from written texts, yet the instinctive sense of what works and what does not remained a critical component of what was "known." Formal and informal knowledge were complements in the development of new techniques, and the technology of knowledge transmission itself played a major role" (Mokyr, 2005: 30). Bernal, sostiene una opinión similar cuando señala que es a fines del siglo XVIII recién cuando la ciencia se vincula más estrechamente a la producción industrial. "Very Little of immediate practical use cameo for the grate and deliberate effort of the scientists of the seventeenth century, newly banded in their Societies and Academies, to improve manufactures or agriculture. By contrast the later eighteenth century was to see de coming together of the scientific and the capitalist innovations, and their interaction was to set loose forces which were later to transform capitalism and science and with them the liver of all the peoples of the world" (Bernal, 1969: 519-520).

[93] En *Miseria de la filosofía* Marx dice "No es necesario recordar que los grandes progresos de división del trabajo comenzaron en Inglaterra después de la invención de las máquinas. Así, los tejedores y los hiladores eran en su mayoría campesinos como los que aún encontramos los países atrasados. La invención de las máquinas acabó de separar la industria manufacturera del trabajo agrícola. El tejedor y el hilador, reunidos antes en una sola familia, fueron separados por la máquina. Gracias a la máquina, el hilador puede habitar en Inglaterra mientras el tejedor se encuentra en las Indias Orientales. Antes de la invención de las máquinas, la industria de un país se desenvolvía principalmente a base de las materias primas que eran producto de su propio suelo: Así, Inglaterra elaboraba la lana, Alemania el lino, Francia la seda y el lino, las Indias Orientales y Levante, el algodón, etc. Gracias a la aplicación de las máquinas y del vapor, la división del trabajo alcanzó tales proporciones que la gran industria, desligada del suelo nacional, dependía únicamente del mercado mundial, del comercio internacional y de la DIT. Por último, la máquina ejerce una influencia tal sobre la división del trabajo que, desde que en la fabricación de un artículo cualquiera se ha encontrado el medio de preparar con procedimientos mecánicos tal o cual parte del mismo, la fabricación se divide al instante en dos ramas independientes la una de la otra" (Marx, 2004: 247).

[94] Según Mumford, "los productos de la mina dominaban su vida [de la industria] y determinaban sus invenciones y progresos. […] En la mina apareció la bomba de vapor, y más tarde la maquina a vapor, y, por último, la locomotora de vapor, y, por derivación, el barco de vapor. En la mina tiene su origen la escala movible sin fin: el ascensor […] y el subterráneo para el transporte urbano. Asimismo, el ferrocarril deriva directamente de la mina" (Mumford, 1933: 294-295).

vapor a la que Watts aplicará mejoras volviéndola útil para al resto de la industria[95]. Con esta innovación será superando al caballo, al agua y al viento como principales fuentes de energía (Marx, 1973; Mumford, 1933), lo que implica un nuevo salto en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Finalmente, pero no menos importante para la industria minera, conocida por su carácter cosmopolita que vincula lejanos yacimientos con los centros de fundición y refinación mundiales (Newell, 1990; Evans y Saunders, 2015), es el desarrollo de la industria del transporte. La incorporación del hierro y su uso a gran escala junto al desarrollo de las fuerzas motrices la transforman radicalmente. El desarrollo del motor a vapor y las mejoras en los modos del uso del hierro permiten el aumento de los volúmenes de los barcos y la reducción de las distancias aumentando la velocidad de traslado (Mumford, 1933). Como ejemplo, el cruce atlántico pasa de ser de veintiséis días en 1819 a siete en 1866 (Mumford, 1933: 375). Impulsados por la revolución industrial, los flujos de barcos y toneladas de producto crecen durante todo el periodo hasta un primer estancamiento en la década de los ´50 para volver a crecer exponencialmente hasta mediado de 1870 (Díaz, Lüders y Wagner, 2016). Dicho de modo sintético, sobre la base de la obtención de una plusvalía relativa, el conocimiento en torno al comportamiento del vapor y su consiguiente uso en la nueva base técnica, luego perfeccionado, permite la efectiva superación de la limitada fuerza motriz disponible dando lugar a una fuerte expansión de la capacidad productiva del trabajo social. Este crecimiento de la maquinaria producto de la revolución industrial transforma la DIT y aumenta la demanda por valores de uso nuevos o relegados del consumo masivo, entre esos, el cobre. La transformación simultánea del transporte más el ingreso de nuevas capacidades técnicas para la fundición sentarán las bases sobre las cuales se desarrolla el ciclo minero chileno durante el siglo XIX.

3. Sobre algunas especificidades de la minería de cobre chileno en el siglo XIX y los cursos primarios que toma la apropiación de renta de la tierra minera

[95] Según Marx, "Sólo con la segunda máquina de vapor de Watt, la denominada de efecto doble, se encontró un primer motor que mediante el consumo de carbón y agua genera él mismo su fuerza motriz, un motor cuya potencia energética está por entero bajo el control humano, que es móvil y un medio de locomoción, urbano y no, como la rueda hidráulica, rural; que permite concentrar la producción en ciudades, en vez de dispersarla por el campo, como hacía aquélla; universal en sus aplicaciones tecnológicas; relativamente poco condicionado, en cuanto a su ubicación geográfica, por circunstancias locales. El gran genio de Watt se pone de manifiesto en la especificación de la patente que obtuvo en abril de 1784, y en la cual no describe su máquina de vapor como invento para fines especiales, sino como agente general de la gran industria. Consigna allí aplicaciones de las cuales no pocas, como por ejemplo el martillo de vapor, sólo se introdujeron más de medio siglo después. Sin embargo, dudaba de la posibilidad de aplicar la máquina de vapor a la navegación oceánica. Sus sucesores, Boulton y Watt, presentaron en la exposición industrial de Londres, en 1851, la más colosal máquina de vapor para Ocean steamers [transatlánticos de vapor]" (Marx, 1973: 307-308). Ver también McClellan y Dorn, (2015), Bernal (1969) y Mokyr (2011).

Viendo el cobre como valor de uso, se observa que la ampliación de su consumo es expresión del desarrollo de la gran industria que emerge de la manufactura, la impone el cambio técnico y transforma sus usos sociales. La demanda inglesa, entonces, será la principal determinante en el alza de precios del cobre a lo largo del siglo XVIII y motor de la búsqueda de proveedores extranjeros frente al límite de la producción local limitada a dos regiones[96] y cuya producción se estanca para fines de los años ´20 del siglo XIX (Cano, 2009; Symons, 2003)[97]. Dicho estancamiento demanda introducir nuevas minas que ponen en movimiento la producción chilena, que se beneficia de la invención del horno de reverbero, introducido en 1831 a manos de capitales ingleses (Ortega, 2005) reemplazando al existente horno de manga. Esto le permitirá al capital minero trabajar con minerales de menor ley, ampliando las reservas de cobre disponible. Para 1850, Chile estará consolidado como productor mundial (Llorca-Jaña, 2017; Delaney, 2018). Ahora bien, como se mostrará, la gran presencia de yacimientos sulfurados y oxidados -este último cobre superficial- le impone cierto límite al capital a la hora de explotar las vetas. A diferencia de la experiencia inglesa, cubana o australiana, el capital minero arribado desde Inglaterra con la tecnología de punta, fracasa frente a los bajos costos de la producción local determinado por condicionamientos naturales diferentes a los ingleses[98]. En un clima desértico, alta dispersión de las faenas y una fuerza de trabajo abaratada también respecto de Inglaterra, el capital dedicado a la minería se desarrolla en Chile bajo condiciones específicas.

En primer lugar, el capital minero aplicado en la rama en el siglo XIX en Chile trabaja explotando yacimientos sulfúricos y oxidados del mismo modo que en casi todo el mundo (Schmitz, 1986; Symons, 2003). Salvo por excepciones (como Rio Tinto en España) la explotación del cobre sulfúrico (cuyas vetas más superficiales se presentan como cobre

[96] Según Symons, "The overwhelming bulk of commercially viable ore was raised from the mines of Cornwall, the general location of which were known from the reign of Elizabeth I. The only other significant source of ore in the United Kingdom was located on the island of Anglesey" (Symons, 2003: 13).

[97] Según Ortega, "el factor determinante en el aumento sostenido del precio internacional del metal fue el aumento de la demanda, generado por las nuevas tecnologías incorporadas al desarrollo y construcción de ferrocarriles, y los nuevos navíos propulsados por motores a vapor y casco metálico, o forrados con planchas de cobre, desde comienzos de la década de 1830. Entre 1830 y 1850, sólo en Gran Bretaña se construyeron alrededor de 10.000 km de vías férreas, mientras que la construcción de navíos a vapor fue del orden de las treinta mil toneladas anuales" (Ortega, 2005: 187).

[98] Según Ortega, "Tres millonarias compañías se formaron en Londres en 1825 para explotar minas chilenas. Varias cargas de maquinarias fueron despachadas a este efecto, junto a cuadrillas de mineros galeses y técnicos y agentes de todo tipo. En 1826, las 3 compañías se declaraban en quiebra. No es del caso discutir aquí las razones o factores que provocaron esa quiebra. Para los objetivos de este estudio es de mayor importancia destacar el hecho de que los técnicos foráneos que se quedaron en Chile a pesar de todo fueron unánimes en declarar que los métodos de producción de mineros criollos eran mejores que los métodos ingleses que se había intentado implantar. La razón dada era simple: los métodos locales eran más flexibles, mejor adaptados a las condiciones del país y, sobre todo, de menor costo" (Ortega, 2005: 201). La explicación de ese bajo costo parece tener una doble determinación: las condiciones naturales preferenciales que permiten aprovechar el horno de reverbero y la baratura relativa de la fuerza de trabajo chilena respecto de la inglesa.

oxidado) se realiza por medio de piques chiflones tan profundos como la obtención del mineral demande y del cual salen los túneles llamados frontones, que a su vez están cruzados por perforaciones verticales de ventilación o piques torno. La evacuación del mineral se realiza por una tercera perforación llamada socavón, que además une a todos los frontones (Ortega, 2005). La alta ley del cobre oxidado y sulfúrico habilita procedimientos extractivos rudimentarios, siendo el grueso de los procesos de obtención del mineral intensivos en fuerza de trabajo (Symons, 2003; Newell, 1990). Con la creciente demanda de recursos mineros por la industria, las minas ubicadas cerca del nivel del mar o expuestas a potenciales inundaciones se verán compelidas a la introducción del motor con miras al bombeo de agua[99] -principal dificultad a la hora de extraer el mineral (Symons, 2003)- y se modernizarán procesos adyacentes como el transporte y la refinación. No pasa lo mismo con la extracción[100] y los procesos de selección del mineral intensivos en fuerza de trabajo y dependientes del oficio minero[101]. Sin embargo, en Chile predominan métodos todavía más rudimentarios a los usados por los capitales que ponen en juego la productividad del trabajo media de la rama (Ortega, 2005; Salazar, 2000; Venegas, 2006). Mientras que, en el caso cubano y australiano, el capital minero debe importar la mayor parte de las condiciones de producción desde Inglaterra, incluyendo la fuerza de trabajo (Evans y Saunders, 2015), en el caso chileno la minería de cobre tenía un fuerte arraigo local (Venegas, 2006; Salazar, 2000; Ortega, 2005)[102] y se realiza en condiciones artesanales habilitadas por sus condiciones naturales[103]. Al ser Atacama una de las regiones más secas del

[99] Como se mostrará, en contraste, en la minería inglesa, el motor a vapor para la extracción de agua aparece como condición de la puesta en producción de la minería inglesa al nivel del mar. Según Symons, "As the eighteenth century progressed so the Cornish copper mines became Deep hard rock operations, resulting in escalating costs associated with the nature of the ground, and the continuous threat of flooding. Improved bucket and plunger pumps, and the power of the steam engine ultimately proved effective in minimising the latter. It was these machines that heralded the essential need for capital investment in the mines" (Symons, 2003: 38). Estos niveles de concentración ya tenían por mediación la participación del capital financiero (Symons, 2003: 39).

[100] Para una descripción más detallada del proceso de extracción ver Symons (2003), capítulo 2.

[101] Si bien Lambert introdujo en su propia operación una maquinita de selección de minerales, en 1831, estos adelantos no pasaron de las operaciones más grandes asociadas a fortunas extranjeras o capitales nacionales asociados al carbón. En la masa de la producción en pequeña escala tenemos la continuidad en la usanza de la selección previa al chancado y tras el chancado, la pericia manual de los mismos chancadores y del pirquinero. La mecanización de algunas faenas extractivas tendrá lugar sólo a fines de los años ´60, cuando caen los precios. Misma presión que introduce el tren en las faenas de cobre, más específicamente el tramo Tongoy Tamaya.

[102] Según Godoy, la región del norte de Chile "posee una tradición minera que antecede a la presencia española y tiene sus mayores exponentes en la relación con el incanato, cuyo centro se unía con el Norte Chico mediante el qhapaq ñam, camino construido sobre una ruta anterior, que unía hasta Copiapó, donde se ubicaba el centro metalúrgico diaguita-inka de Viña del Cerro, con ocupación entre los años 1.470-1.536 d. C.28. A más abundar, en periodos aún más tempranos se puede evidenciar la actividad minera en las explotaciones de la mina San Ramón en Taltal, fechada en dos ocupaciones: la primera ocurrió durante el Holoceno Temprano (c. 10.500 AP); y la última, durante el periodo Arcaico tardío, c. 4500 A.P." (Godoy, 2016: 37).

[103] Más adelante Ortega señala, "salvo en los grandes yacimientos, el interior de las minas contaba con escasa incorporación de elementos que brindaran mayor seguridad en las faenas; los revestimientos de madera para las galerías no eran de uso común y no se contaba con elementos mecánicos para el trásito desde y hacia la superficie

mundo con un clima desértico con baja o nula humedad[104], produce que los óxidos se mantengan en la superficie como tales óxidos, y no se filtren hacia el interior de la veta. El resultado es una abundante presencia de cobre de fácil extracción y tratamiento[105] disperso en miles de vetas a lo largo del desierto, que no demanda grandes inversiones en capital fijo para su extracción.

Al abaratamiento del capital fijo se le agrega una segunda determinación relacionada con la fuerza de trabajo liberada de la explotación agrícola. Volcada al peonaje itinerante dedicado a minería, aparece el pirquinero (Salazar, 2000). Formado en esta larga tradición minera que data del periodo pre colonial, el pirquinero encontraba en la explotación de cobre oxidado un empleo itinerante (Godoy, 2016). La demanda restringida durante la colonia es cubierta gracias a las condiciones naturales preferenciales y esta itinerancia del pirquinero. Fuente de tributo para la Corona, la actividad aparece de forma tal que asegura la rápida puesta en funcionamiento si es abandonada. De no trabajarse al corto plazo, la concesión se pierde (Godoy, 2016). Esta irregularidad de la actividad mantiene la inversión en medios de trabajo al mínimo[106] y las condiciones para el mismo por debajo de las inglesas con salarios también menores[107], aunque relativamente más altos que los nacionales (Venegas, 2006). En su unidad, este conjunto de cuestiones son la base de la extracción de cobre durante el siglo XIX. A esta forma de trabajo se le suma una tercera determinación: la proximidad a la costa, la disposición de un transporte abaratado sostenido en burros y mulas producidas en los mercados aledaños (Venegas, 2006),

o en el interior. En muy pocos yacimientos existía un tendido de rieles para el desplazamiento de carros. Si se toma en cuenta que la mayor parte de los minerales era extraída en forma manual, se comprenderán las dificultades operativas, la alta tasa de accidentes y los altos costos en mano de obra involucrados. Sólo las grandes minas estaban también equipadas con malacates o motores a vapor para este tipo de faenas. Es importante constatar que, en fecha tan tardía como mediado de la década de 1870, en el Norte Chico sólo treinta y tres, de setecientos ochenta y ocho minas en ciento once minerales, empleaban motores a vapor para la extracción de mineral, cuando el empleo minero en las dos provincias superaba las treinta mil personas" (Ortega, 2005: 195).

[104] Según Juliá *et al.,* en la región de Atacama, donde más se concentra la actividad minera del cobre, "[l]as precipitaciones son extremadamente variables. Estas se presentan en los meses de junio, julio y agosto, y son excepcionales en los meses de primavera. En promedio, los días que anualmente registran lluvia varían de 1 a 4, y, de acuerdo a observaciones, disminuyen de sur a norte" (Juliá *et al.*, 2008: 32).

[105] En su forma de cuprita y tenorita la ley del mineral puede llegar al 40%.

[106] Según Evans y Saunders, "Una mina de cobre visitada por Charles Darwin fue drenada por los trabajadores trepando por el árbol con bolsas de cuero llenas de agua sobre sus espaldas. En otra mina observó a mineraleros estremecerse por el esfuerzo, subiendo por troncos puestos en zigzag con toscas hendiduras y muescas para alcanzar la superficie. Esto fue típico del sector de la minería tradicional, donde la disponibilidad de oportunidades de empleo alternativo agrícola se afectaba por las fluctuaciones estacionales en la oferta de mano de obra y la probabilidad de infrautilización de equipos costosos" (Evans y Saunders 2017: 14).

[107] Según Evans y Saunders, "Mineros de Cornualles y fundidores galeses en Australasia disfrutaron de altos salarios, estima cultural y (desde la década de 1850) de derechos políticos. En ningún otro lugar del Mundo del Cobre hicieron que ocuparan una posición tan dominante. En Chile se vieron confinados a espacios más marginales, incluso en la muerte, cuando sus cuerpos eran enviados a cuarentena espiritual en el cementerio inglés" (Evans y Saunders, 2017: 17).

y combustible también abaratado para la fundición del mineral por la disponibilidad de madera y carbón.

En su conjunto, estas determinaciones marcan una diferencia con Inglaterra, Cuba y Australia, donde las condiciones técnicas imponen una mayor concentración del capital. En los dos primeros casos, el capital minero se encuentra con la necesidad de soslayar las inundaciones de las minas. El uso más extendido del motor con fines de extracción del agua aumenta -como ya se dijo- el monto del capital inicial (Symons, 2003)[108]. A modo de hipótesis, se plantea que la inversión en capital fijo e importación de conocimiento técnico que demandan las minas inglesas, cubanas y australianas para funcionar implican una concentración del capital y un precio de producción que no es condición necesaria para la puesta en funcionamiento de las minas en Chile, abundantes en cobre superficial de fácil extracción en zonas más bien secas, en altura y próximas a la costa para su exportación[109]. En síntesis el conocimiento portado por la tradición artesanal existente -organizada bajo una legislación ajustada que promovió la reproducción de pequeños productores de los cuales la corona española obtenía tributo-; a la reproducción abaratada de la fuerza de trabajo minera respecto de la inglesa; la introducción del horno de reverbero -que permite la explotación del cobre sulfurado bajando la ley de corte para el uso del mineral- y la energía abaratada (madera y carbón local) parecen ser la base para la formación en la industria chilena del cobre de un precio de producción por debajo del social medio que permite compensar la baja productividad de los métodos rudimentarios y la masiva proliferación de un pequeño capital minero[110].

Estas condiciones diferenciales que permiten un precio de producción adecuado a la reproducción del pequeño capital minero, resulta ser un límite al capital más concentrado (Iñigo Carrera, 2013). Es decir, una barrera de entrada a la puesta en funcionamiento de las minas que habilita la colonización de la extracción por el pequeño capital. Muestra de esto es que la expansión de la producción durante el siglo XIX tuvo como principal medio el uso extensivo de fuerza de trabajo antes que procesos maquinizados que demanden mayores escalas de

[108] A esto hay que agregar la existencia del dueño de la mina como un agente separado. En chile el productor que extrae suele coincidir con quien posee los derechos sobre la mina bajo las formas de pequeñas empresas familiares o bien de hacendados que terminan apropiando varias minas que, para sostener en propiedad, deben poner a trabajar en asociación a las mismas, si no quiere perder la concesión (Ortega, 2005; Salazar, 2000).
[109] Como contraste, la inglesa United Mines en la región de Gwennap, hacia 1814, utiliza motores que levantan unos 1180 galones de agua por minuto. Lo que demanda unas 11.010 toneladas de carbón (Symons, 2003).
[110] Sobre el pequeño capital referir a la primera parte de esta tesis, página 79.

inversión[111]. Diferenciándose también de la industria chilena del carbón que crece con el mercado interno (Ortega, 2005) y cuyas minas están menos dispersas, pero más cercas del nivel del mar, demandan un uso intensivo de motores en la extracción del agua, imponiendo una escala media de capital mayor para su funcionamiento que en la minería del cobre[112]. Esto explicaría también el contraste con la fundición, refinación y comercialización donde el capital aparece más concentrado, llegando incluso a romper el oligopolio inglés de la industria fundidora y refinadora dominante disuelto en 1867 (Newell, 1990; Venegas 2006; Delaney 2018)[113]. Dicho de otro modo, se sugiere que junto a las condiciones naturales preferenciales de la minería de cobre chilena[114] comparables a las australianas y mejores que las inglesas, cubanas y españolas, el bajo costo de la fuerza de trabajo, el sistema artesanal existente y los abaratamientos en transporte (Venegas, 2006) y energía (uso de madera y carbón local) fijan un precio de producción que permite la obtención del mineral de modo tradicional por debajo de las condiciones sociales medias[115]. Pero el ciclo del capital minero no termina con la extracción, sino que depende de otros procesos técnicos para su consumo final. Procesos que, por su escala, escapan totalmente al pequeño productor. Esta multiplicación de los pequeños capitales extractores del mineral habilita una fuerte competencia entre productores

[111] Según Venegas (2006), quien considera los datos de los censos de población, "[l]a aceleración de la producción de cobre se habría realizado sobre la base de una masiva incorporación de nuevos trabajadores a las faenas mineras y no necesariamente fundamentada en una transformación tecnológica de las tareas productivas. De este modo, si en el año 1803 había en la zona cerca de 2.000 trabajadores mineros, en 1872 la cifra había crecido a más de 24.000 (Venegas, 2006: 4).

[112] Según Ortega, "[y]a en 1870, sólo en la provincia de Concepción, cinco minas empleaban a 3.250 personas y disponían de cuarenta y tres motores a vapor con una potencia agregada de 735 HP" (Ortega, 2005: 219). En contraste, Yáñez y Jofré (2009) señalan para 1860, en la región de Atacama solo se registran 5 motores a vapor para la extracción de agua. Salazar, por otro lado, registra que en 1875, en los tres principales distritos de la minería de cobre y plata, solo cuentan con 18 motores a vapor, sin precisar su uso (Salazar, 2000: 217).

[113] Para la década de los ´50 chile cuenta con 66 fundiciones (Venegas, 2006: 10).

[114] Sobre estas condiciones naturales diferenciales, Ortega sostiene: "un importante papel en la expansión productiva radicó en la posibilidad de explotación de minerales oxidados de alta concentración cercanos a la superficie, lo que requirió de esfuerzos limitados en innovación tecnológica, labor e inversión. La abundancia y riqueza de esos minerales explica lo rudimentario de las explotaciones; pues con minerales cuyo contenido de cobre fue en promedio del 15% -con un rango de entre 4% y 50%- y algunos yacimientos, como Cerro Blanco, que extraían minerales de 35% a 40%, no existió por un largo tiempo la necesidad de tecnificar las explotaciones" (Ortega, 2005: 185) Esto contrasta con la ley del mineral inglés, el que promedia 10% entre 1771 (12%) y 1820 (8%) (Symons, 2003). Según Llorca-Jaña "A partir de los años 1870, la industria chilena del cobre comenzó a quedarse atrás (tecnológica y organizacionalmente) de otros países como Estados Unidos. En particular, la industria chilena se caracterizaba por pequeñas y dispersas unidades de producción que no se modernizaron, ni menos aún innovaron. La industria estadounidense, por ejemplo, introdujo varias innovaciones que no se aplicaron en Chile. Además, las vetas de mineral de cobre más caras ya se habían explotado en Chile, y aquellas que se explotaron desde mediados de los años 1870 tenían menos concentración de cobre" (Llorca-Jaña, 2017: 50). Por otro lado, por comentarios como los de Venegas (2006), se puede suponer que la ley media de los yacimientos chilenos era del 15% (Venegas, 2006: 17) cuando la ley media de los yacimientos ingleses para 1820 era de 8,13% (Symons, 2003).

[115]Según Evans y Saunders "debido a que las barreras de entrada eran tan bajas, la mayoría de las minas eran muy modestas. Muchos mineros luchaban para cubrir los gastos de funcionamiento primordiales, lo cual los dejó dependientes de los avances de los comerciantes y terratenientes (habilitadores) locales. El capital fijo se mantuvo al mínimo" (Evans y Saunders, 2015: 14). Ver también Ortega (2005: 194) y Salazar (2000: 177).

independientes debilitados frente a una serie de sujetos que mediarán el consumo final del mineral en el mercado mundial: habilitadores, trapicheros, fundidores y comercializadores, competirán entre sí y con el pequeño capital minero a cargo de la extracción por apropiarse de la ganancia extraordinaria que queda disponible por el bajo costo aplicado a condiciones naturales preferenciales.

Como se dijo, la extracción del cobre dispersa en miles de vetas -salvo por excepciones-, contrasta con la centralización en la fundición, comercialización y habilitación de las actividades mineras, frente a las cuales quienes extraen el mineral compiten por venderlo. Instalados en las demás fases del proceso de producción de cobre con usos industriales, el capital inglés y el capital comercial nacional, aparecen frente al pequeño productor minero o pirquinero (titular de la concesión de la mina) como capitalistas (Salazar, 2003). Enfrentado al productor minero independiente o la comandita familiar (Ortega, 2005), el capital tiene ante sí un sujeto doblemente determinado: por un lado, como productor directo -pirquinero- y organizador de la producción (mandando sobre el barretero, el apir y el chancador), por otro, como mediador del acceso a la mina en tanto propietario (a concesión) de la tierra, es decir, terrateniente. El pequeño productor que desempeña sus actividades con un recurso monopolizable es un freno al resto del capital minero. Por más que no sea consciente de su situación, se vuelve -por modo reflejo del mismo capital que se le enfrenta como otro propietario- el propietario del acceso. Y es en tanto propietario de tal facultad, como negación inmediata del uso por parte del capital u otro productor diferente de él mismo, que es terrateniente. En lo inmediato, parece ser que es el pequeño productor quien potencialmente se vuelve una amenaza para el capital, como un sujeto que le sustrae plusvalía para su acumulación. Sin embargo, la dispersión y el bajo costo de la extracción (Ortega, 2005) imponen lo inverso. La competencia entre pequeños productores determina que el potencial flujo de plusvalía extraordinaria que se obtiene por ser propietario o mediación necesaria para acceder a las condiciones naturales que impactan en la productividad del trabajo de la minería chilena, pase a manos de otros sujetos sociales -nacionales e ingleses. Por medio de la habilitación, la fundición y la comercialización, el resto del capital se apropiará de la plusvalía que escapa al conjunto de pequeños capitales mineros bajo la forma de renta de la tierra minera.

A diferencia de la minería de cobre porfídica, hoy dominante, el proceso de fundición no está integrado a la mina, sino que se coloca preferentemente cercano a sus fuentes de energía y comercialización. La baja escala de los yacimientos, su alta dispersión y la dependencia técnica de los hornos de importantes cantidades de energía inexistentes en el desierto, obliga a la

colocación de la fundición de cobre en lugares alejados de la extracción. En el caso inglés, por ejemplo, la fundición está ubicada próxima a las minas de carbón y accesos a los principales puertos para la distribución (Symons, 2003). En el caso chileno, durante la década de 1850, cuando se incrementa la exportación a Inglaterra, se localizará, principalmente, en el norte chico: Tongoy, Guayacán, La Serena, Huasco, Carrizal Bajo (Llorca-Jaña, 2017). Si bien en 1830 existen las primeras fundiciones en el sector de Ovalle, la primera gran fundición se instala recién en 1847. Todas se benefician de la expansión del ferrocarril -que arranca con el trayecto de Copiapó a Caldera-, de la madera local, primero, y de la producción de carbón en la zona sur del país, después (Llorca Jaña, 2017). Este último se producirá en Chile desde principios de 1840 (Ortega, 2005).

A diferencia de la extracción que toma los métodos existentes en Chile, diferentes de la técnica inglesa, la fundición de cobre arranca tomando como punto de partida la técnica mundial. El método "Swansea" o "galés" depende de los ya mencionados hornos de reverbero, diversos tipos de horneado, altos estándares técnicos y maquinaria (Llorca-Jaña, 2017), lo que demanda mayores montos de capital que la extracción, inalcanzables para el pirquinero. No así para el capital inglés o el capital comercial nacional que se enriquece mediante la habilitación. Es decir, por medio del arriendo y abastecimiento de insumos para la actividad minera. Para 1750, la habilitación minera estaba bien establecida (Cavieres, 1996). La fundición chilena se mantiene activa entre 1840 y 1870, compitiendo con Swansea y EE.UU. Para 1860 existirán 250 fundidoras que elaborarán 24.393 toneladas anuales. Capacidad que crecerá concentrándose en 69 fundidoras que, para 1880 fundían 43.860 toneladas y 53.308 6 años después (Segal, 1953). Década en la que entrarán en crisis con el relegamiento de Chile de la producción de cobre.

Algo similar ocurre con la figura del trapichero que interviene en el proceso de molienda cuando se trata de productores de mina todavía más pequeños. Ambas figuras -la del fundidor y el trapichero, que pueden coincidir en un mismo sujeto- decaen luego enfrentadas a la producción norteamericana y española -esta última a cargo del capital inglés- y a las empresas inglesas en Chile que sobreviven a "la crisis tecnológica" (Salazar, 2014) en los yacimientos más concertados, logrando una escala más alta que la del pequeño capital (Llorca-Jaña, 2017; Ortega, 2005). Esta concentración que tiene como contracara la extensión del pirquinaje en las minas declaradas económicamente inviables o en "broceo" (Ortega, 2005). Para estas empresas mineras que superan la producción artesanal, el límite a su reproducción les será impuesto por una doble cuestión. Por un lado, por la expansión de las reservas disponibles al cobre porfídico a principios del siglo XX gracias a nuevos desarrollos técnicos que permiten su explotación.

Por otro, por la expansión de la industria del salitre. Rama a donde fluirá el capital minero junto al financiero en sustitución de la industria cuprífera que entrará en crisis desde 1860, cuando la incorporación de nuevas minas e innovaciones en la fundición haga bajar los precios.

Por otro lado, ya se mencionó que durante el periodo colonial el negocio de la habilitación estaba bien establecido desde mediados del siglo XVIII. Además de prestar los insumos para la actividad minera y antes de las grandes fundiciones, también era dueño de las técnicas metalúrgicas (Cavieres, 1996; Salazar, 2014). Portado por el capital comercial y luego también por el capital inglés, este intermediario dispone de insumos necesarios para la pequeña producción minera y recibe pagos en minerales ("pasta" si es cobre, "piñas" si es plata) pendientes de procesamiento. También está conectado con la molienda y la fundición. Por medio del endeudamiento, muchas veces este mediador de la extracción termina dueño de las minas, desplazando al pirquinero (Salazar, 2014). Finalmente, será responsable de la emergencia del capital bancario que se localiza en Valparaíso y forma la banca local (Segal, 1953). Mientras que en algunos autores como Salazar el habilitador aparece como el límite a la integración del conjunto del proceso a la pequeña producción, desde la perspectiva que reconoce que la mentalidad -la mediación subjetiva o consciente de la acción- está determinada por la forma de la producción privada de la vida social, es al revés. En la medida en que las mismas condiciones naturales habilitan una extracción artesanal, la competencia del pequeño capital minero por vender sus minerales lleva a la concentración del proceso de habilitación en manos del capital comercial nacional y, luego, del comerciante inglés (Salazar, 2000). Lo mismo con la comentada fundición que aparece en manos del habilitador primero y luego del fundidor inglés. Por lo demás, tanto el pirquinero como el habilitador dependen de la venta de sus mercancías, por lo que ambos comparten, en los hechos, el reconocimiento práctico de la compra, la venta y la competencia que supone su realización.

La expansión del capital minero y la renta de la tierra que fluye de modo indirecto a otros sujetos sociales durante el ciclo de precios altos de las materias primas entre 1841 y 1851 tendrán como primera expresión política la radicalización de partes del Partido Liberal (PL). Fundado en 1849, con presencia regional (Salazar y Pinto, 2002; Salazar, 2014), el PL se diferencian ideológicamente de los conservadores en oposición al clero y la administración central[116]. Compuesto por los opositores al terrateniente del Valle Central y el eje Santiago-Valparaíso,

[116] "El pedigree de los liberales más "avanzados" se remontaba a las fuerzas pipiolas derrotadas en la guerra civil de 1829-1830, e intentaban reformar la Constitución de 1833 de modo que se aproximara a la anterior." (Valenzuela, 1995: 19).

regiones que piden mayores libertades políticas. Apenas fundado el PL, al año siguiente, se forma la Sociedad de la Igualdad (SI). De marcado carácter "anti-oligárquico" el liberalismo radical emerge como una tercera fuerza entre conservadores y liberales. Si bien se afirma como un partido de "los pobres" (Gazmuri, 1986), el eje de su acción sigue siendo la exclusiva reforma política. El liberalismo "rojo" agrupado en la SI se sostiene reflejando la necesidad de su propia acción política como el interés organizado del productor independiente -incluyendo intelectuales-, la pequeña la producción y el obrero calificado que crece con la expansión del mercado interno. La SI reconociéndose partido de un sector específico, mistifica de modo indiferente en la figura del productor de mercancías[117] a obreros, productores independientes y pequeños capitalistas. A pesar de su adherencia masiva (2 mil miembros antes de ser disuelta), la debilidad frente al hacendado y el poder central que sostiene se confirma con el fracaso de la guerra civil de 1851 (Illanes, 2003)[118].

El mejoramiento sostenido de la balanza comercial y crecimiento de la región del llamado "Norte chico" (Cavieres, 1996) sobre las exportaciones de cobre y trigo[119], desencadena un primer levantamiento militar en 1851. Bajo la acusación de fraude electoral se combinan, por un lado, los intereses regionales del terrateniente agrario con los industriales molineros en Concepción detrás del candidato derrotado José María de la Cruz Prieto (Saldaña, 2010), militar con intereses en la zona. Por otro los liberales vinculados al artesanado y profesionales de La Serena agrupados en torno a la SI. El capital minero se atrinchera en resguardo de la propiedad y no participa activamente del levantamiento (Illanes, 2003) que tiene como bandera la lucha en oposición a la Constitución de 1833, vista por los capitales y terratenientes de otras regiones como centralista[120], a la medida del terrateniente y el capital comercial del eje Santiago-Valparaíso. Demandan una asamblea constituyente (Fernández, 2017). Esta debilidad relativa de los nuevos sujetos que se enfrentan a la organización estatal y a su principal administrador

[117] "La figura del artesano se convertirá así en el personaje principal de esta nueva relación fraterna, al ser, como también lo fuera en la Francia postrevolucionaria, un sector que podía alcanzar su independencia económica a través de su propio trabajo, siendo, no obstante, subyugado a través de su participación obligatoria en la Guardia Cívica y la expoliación de sus medios de producción." (Silva, 2019: 51).

[118] Los acontecimientos de 1851 no sólo contaron con el levantamiento de una parte del ejercito en Concepción, sino que contó con variados alzamientos armados y motines en San Felipe, Santiago, Concepción, La Serena, la Frontera, Magallanes, Chañarcillo y Valparaíso. Ver, Illanes (2003).

[119] Las exportaciones de trigo al Perú arrancan con la crisis de la producción triguera peruana a fines del siglo XVII (Salazar, 2003) fortaleciendo la zona de Valparaíso, al sur en la zona de Tomé y en el norte Coquimbo (Bengoa, 2015).

[120] Con la Constitución de 1833 el presidente controla la administración de todo el territorio nacional, nombrando y controlando los funcionarios administrativos y las finanzas públicas. Lo que resultaba en una mayor capacidad de intervención electoral y consiguiente dominio del Congreso (López y Fernández, 2018). En el Congreso de 1834, salvo por dos sacerdotes y tres comerciantes, el resto del personal político es parte de la clase terrateniente (Bengoa, 2015).

se explica en parte por el mismo ciclo expansivo que, desde 1848, aumenta las exportaciones de trigo, incorporando ahora a la zona central y transformando las estancias en haciendas. Sobre esta base se afirmará el dominio del terrateniente agrario hasta fines del siglo XIX como el principal gestor del aparato estatal (Bengoa, 2015). De todos modos, la expansión de la renta de la tierra minera y agraria permite un nuevo equilibrio que abre la vía de la negociación como forma de mediar "en sociedad" las diferencias de clase.

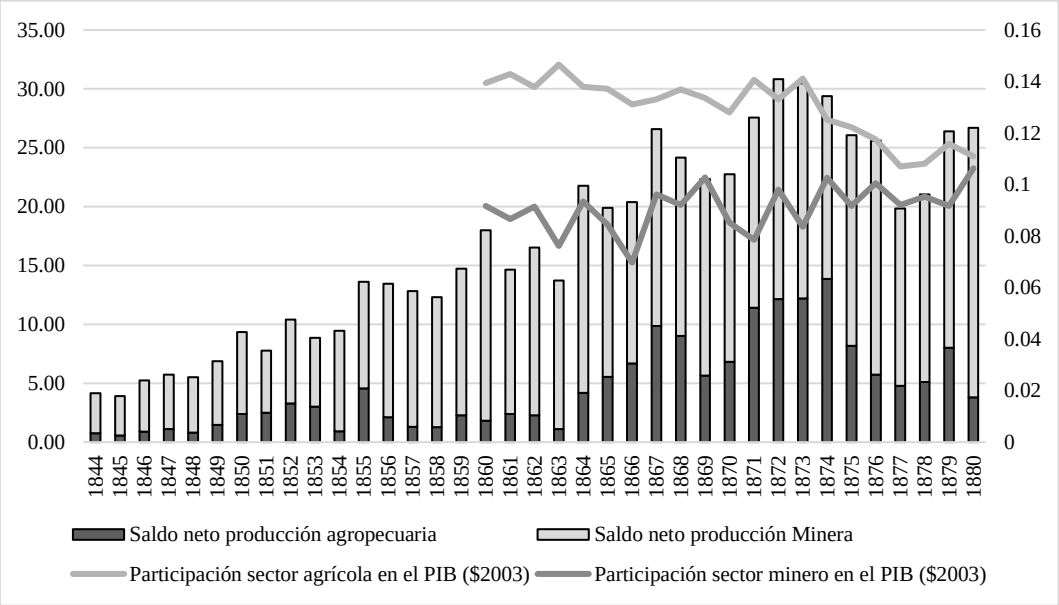
Capitalistas mineros y artesanales, artesanos asalariados y hacendados opositores, buscarán reformar el régimen político durante los primeros años de la república como forma de alcanzar su plena ciudadanía. Para 1830 el capital minero se había organizado en la Junta de Minería en Copiapó, la que tendrá importantes facultades gubernamentales que luego entrarán en disputa con el Estado central, gatillando en parte la siguiente guerra civil (Fernández, 2014). En las décadas de 1840 y 1850 entrarán al Congreso los primeros dueños de minas (Bengoa, 2015) y en 1855, impulsados por una importante oposición regionalista cultivada en Copiapó y Caldera, compuesta también por artesanos y pequeños productores mineros alcanzan representación política. En 1858, junto a los pequeños productores y los artesanos, formarán partido en un "Club Constituyente" (Fernández, 2014).

El ciclo de precios altos que impulsan las exportaciones mineras durante la década de 1850 se choca con la crisis de 1857, agudizando el conflicto que media el reconocimiento entre propietarios -terrateniente agrario, comerciantes y capitalistas mineros- y la organización del poder central del Estado, alcanza el grado de la guerra civil de 1859. A diferencia del alzamiento anterior, el capital minero, amenazado en sus atribuciones corporativas y político-municipales por las presiones del poder central [121] ocupa un lugar activo en el levantamiento. Su sentido de opresión se ve agravado por padecer impuestos que los terratenientes no están obligados a pagar[122]. Es la asonada antes de que este conjunto de sujetos que toman fuerza durante la expansión de la renta de la tierra minera formalice su reconocimiento en la ampliación de las libertades políticas. La expansión industrial de la zona norte (Ortega y Rubio, 2006) en torno al capital minero y los nuevos hacendados trigueros se hará lugar con las armas en la mano. Con el fin de alzamiento y ocupación del Norte Chico, la lucha entre el capital agrario, el minero, el

[121] Durante 1840 y 1850 el estado duplica su cantidad de funcionarios, pasando de 1.165 a 2.221. Los órganos que más crecerán en ese periodo serán Hacienda, Defensa e Interior (Ortega, 2010). Por otro lado, esta afirmación del representante político del capital social en oposición al capital minero del Norte chico se expresa en la nueva ley de municipalidades de 1854, dictada durante el gobierno del conservador Montt, la que le quita facultades y recursos a los municipios (Saldaña, 2010). En ese mismo mandato la construcción del ferrocarril Santiago-Valparaíso agravará las tensiones entre el capital minero del norte y el hacendado del eje Santiago Valparaíso.
[122] Los gravámenes a la minería se exponen más adelante.

pequeño capitalista y parte de los obreros de oficio quedará superada en la llamada "República Liberal" con la elección del candidato de consenso José Joaquín Pérez (1861-1871) del Partido Nacional en 1861. Derrotado militarmente el capital minero y fortalecido el terrateniente de la mano del alza de los precios del trigo y el crecimiento de sus exportaciones, tal como muestra el gráfico Gráfico **30**), el conflicto abierto de clase se vive dentro de la organización estatal. De ahí en adelante, se expresará como la limitación del presidencialismo a modo de afirmar el ejercicio de la ciudadanía de los derrotados. Es decir, el derecho del capital minero a ser propietario en igualdad de condiciones que el hacendado quien, por lo demás, lo necesita como socio para su propia reproducción en tanto fuente del erario fiscal que administra.

Gráfico 30. Saldo neto de exportaciones agropecuarias y mineras (US$2010) y peso relativo en el PIB ($2003). 1844-1880



Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016).

Después de la guerra civil, en un contexto donde ya se pronuncia la baja de precios del cobre antes de su fuerte caída a mediados de la década de 1860, los sectores que han florecido por las relaciones sociales que se nutren de la creciente renta de la tierra -mineros, banqueros, nuevos hacendados, profesionales y artesanos-, diferenciándose como los derrotados de la guerra civil de 1859, fundan el Partido Radical (PR) en 1863 (Valenzuela, 1995). Si bien existe un grado de participación de la clase obrera (que escribe y lee) y que hace de base electoral, sigue siendo minoritaria. Durante las repúblicas conservadora y liberal el grueso de la base electoral será la Guardia Nacional[123], subordinada a la administración pública, compuesta por artesanos,

[123] Según Valenzuela, "Esta fuerza paramilitar era el principal medio de que disponía el Estado para reprimir los trastornos más serios del orden público, al menos hasta la guerra del Pacífico en 1879, después de la cual la

pequeños productores y comerciantes[124]. Durante la nueva república, los sectores opositores promueven una serie de medidas que limitan el presidencialismo. En 1869 se promulga una nueva ley electoral donde se prohíbe la inscripción a miembros de fuerzas armadas y reemplaza el registro electoral permanente por uno renovable cada tres años y se prohíben las reelecciones inmediatas en 1871. Más importante, se amplía la base de votantes en 1874 reduciendo el requisito de voto a los adultos varones que supieran leer y escribir eliminando la acreditación de ingresos. Algo promovido, sobre todo por el Partido Conservador, aliado con "liberales" sueltos y Radicales, los que veían coaptado el voto por el ejecutivo. Con la nueva ley se duplica el electorado entre 1874 y 1876 sobre la participación de la población rural (Valenzuela, 1997). También se modifican los cuórums legislativos facilitando su funcionamiento; se asegura la liberta de reunión y de asociación; la libertad de enseñanza y se amplía el número de diputados (1 cada 20 mil personas) y los senadores son ahora votados de manera directa. En 1879 se promulga la ley de Instrucción Secundaria y Superior. Tal como señala Jobet (1951), estas reformas no "lesionan" la organización económica en expansión, sino que le dan su forma jurídica acabada. Ya con el Partido Radical, el que agrupa a hacendados de regiones diferentes del Valle Central, mineros y artesanos, la clase dominante alcanza su democracia y se enfrentará en relativa unida a la Guerra del Pacífico en 1879. Punto de partida de un nuevo ciclo de acumulación, ahora dominado por la renta minera del salitre.

4. Sobre los demás sujetos sociales que se apropian parte de la renta de la tierra minera

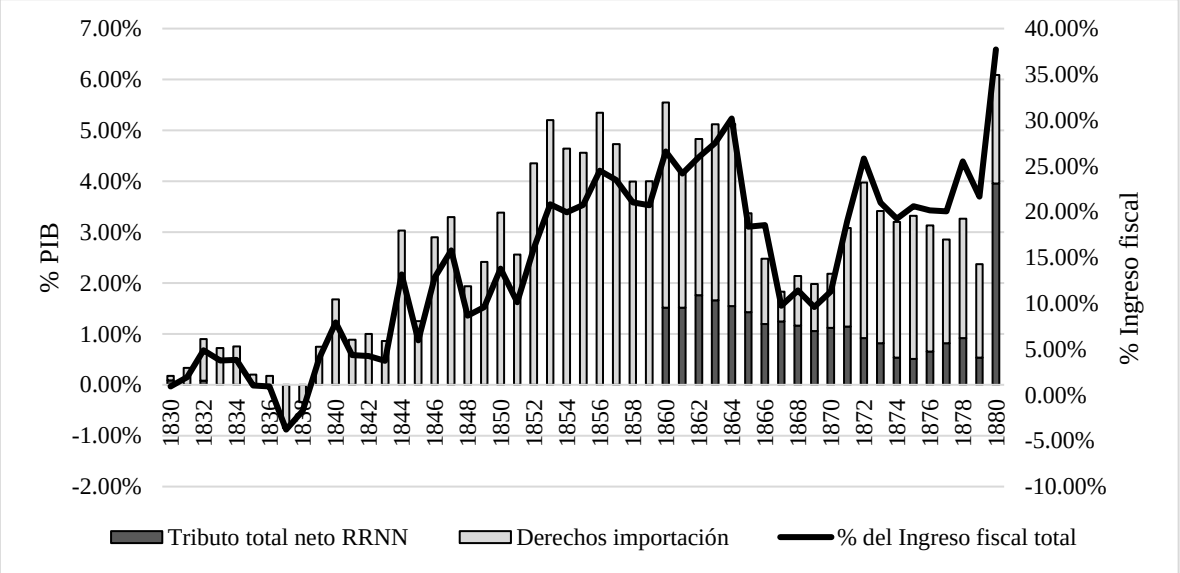
Además de los sujetos que participan directamente de la rama minera y apropian parte de la plusvalía bajo sus correspondientes formas políticas, la expansión del capital minero atrae fuerza de trabajo y nuevas actividades económicas, las que a su vez demandan a la producción agraria e industrial de bienes de consumo del resto del país (Cariola y Sunkel, 1991). Ahora bien, la expansión del capital minero no sólo alcanza a quienes participan directamente de la producción o de modo encadenado a la minería. Como se mostró, en la medida que por sus condiciones naturales diferenciales la minería del cobre es susceptible de apropiar renta de la

institución declinó […] los milicianos eran principalmente artesanos y pequeños propietarios que vivían en las inmediaciones de las ciudades y poblados" (Valenzuela, 1997: 226-228).

[124] Según Valenzuela, "La mayoría del electorado estaba bajo fuerte influencia del gobierno, en la medida que estaba enrolada en la milicia cívica o empleada en los servicios públicos" (Valenzuela, 1995: 20). Según el mismo autor, el componente de las milicias cívicas era "artesanos, […] pequeños comerciantes y […] pequeños propietarios" (Valenzuela, 1995: 20). Estos serán las bases para que emerjan agrupaciones políticas que buscan ganar su apoyo: "La aparición de clubes políticos (la Sociedad Caupolicán de 1845 y la Sociedad de la Igualdad de 1850), centrados en captar una audiencia entre los artesanos, fue en buena medida el fruto de ese intento opositor de reclutar a los miembros de la milicia en favor de sus puntos de vista" (Valenzuela, 1995: 20).

tierra, esta pude ir a parar a sujetos diferentes del capital minero y el terrateniente. En primer lugar, está quien tiene la potestad inmediata sobre la mina, el terrateniente más grande que cualquier capitalista agrario o propietario (a concesión) de la mina: el Estado. En la segunda parte de esta tesis se mostró el método y resultado de una primera cuantificación de la renta apropiada por el representante político del capital social total. Tal como sostiene Segal (1953), el periodo que sigue a la independencia se sustenta principalmente en la minería. El hacendado del valle central y el capital comercial alimentado por el eje Santiago-Valparaíso, con el poder político, se beneficiará de la renta minera de una doble manera. Por un lado, bajo el gobierno del militar y hacendado conservador Prieto se decreta un impuesto a la minería y rebaja el impuesto a la renta presunta a la agricultura (Segal, 1953). Por otro lado, ya con el decreto del libre comercio en 1811, el Estado fija derechos de importación entre el 20% y 30% a ciertas mercancías, principalmente a las que competían directamente con él y otras con el objetivo de desarrollar al capital local. Esto se reafirma en 1824 con el decreto de protección a la industria nacional; en 1834 con una ordenanza de tarifas que aumentaba algunas al 34%. Estas políticas dominarán hasta la década de los ´60, cuando una nueva ley de aranceles (1864) decretada durante el gobierno de Montt fije la tarifa para las importaciones ordinarias de un 25% *ad valorem* (Will, 1960). Como se aprecia en el gráfico Gráfico **31**), la mediación cambiaria que expande los derechos de importación cobrados parecen ser la principal fuente de renta de la tierra para el Estado nacional en desmedro del capital minero. Junto a los tributos cobrados directos al cobre y el salitre -producido todavía en suelo boliviano- (bajo la forma de Tributos Recursos Naturales), ambas fuentes expanden el ingreso fiscal, llegando a representar casi el 30% del erario total en 1864.

Gráfico 31. Tributos por recursos naturales, derechos de importación *como* efecto de la mediación cambiaria (en millones de pesos de 2005) y cómo % de los ingresos fiscales totales 1830-1880



Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016) y BEA (2022).

Haciendose de la renta de la tierra, el representante político del capital social total inicia obras públicas. Durante el gobierno de Montt (1851-1861) construye el ferrocarril Calder-Copiapó entre 1850 a 1851 con un empréstito inglés (Vitale, 1990), el que se irá pagando con los flujos de renta de la tierra. El endeudamiento se seguirá afirmando como un medio de recuperación de renta de la tierra por parte del capital inglés. Arrancando en 1822 con el gobierno de O´Higgins y luego con la conversión de los intereses acumulados en una nueva deuda en 1842, la década de 1840 y 1850 parecen ser décadas de pago en la medida que crece la renta de la tierra apropiada por el espacio nacional (Vitale, 1990). Mientras que entre 1827 y 1843, la variación de la deuda es del 7% anual, entre 1844 y 1864 -sin considerar el empréstito que toma el gobierno de Manuel Montt para la construcción del ferrocarril en 1858 es de -5%.

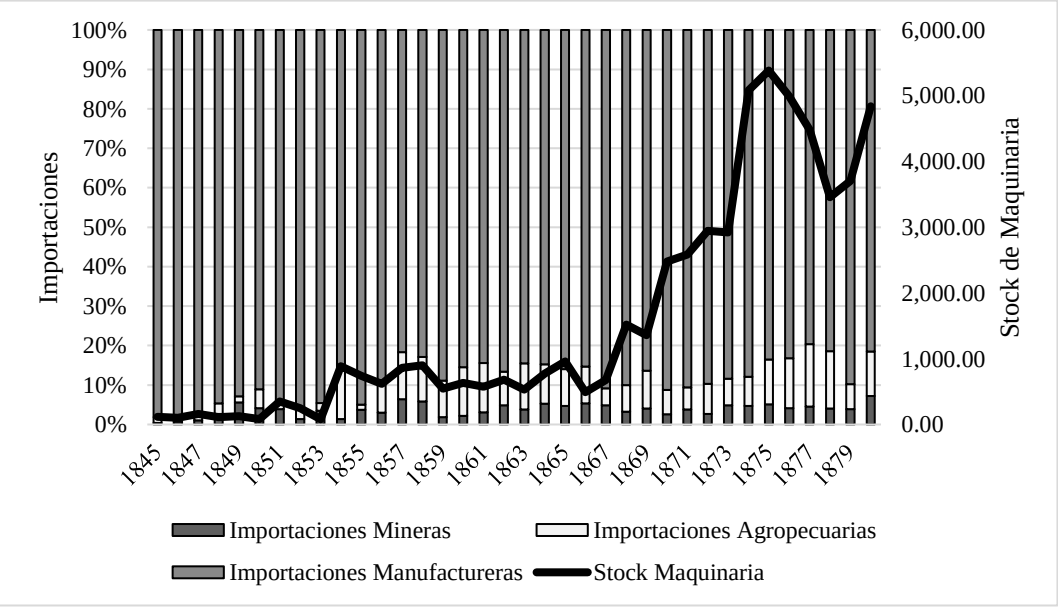
Esta expansión del erario fiscal y el endeudamiento permiten avanzar en la colonización del territorio mapuche por medio del sometimiento de la población indígena, buscando expandir la frontera agraria y afirmar el control territorial (González y Bernedo, 2013) [125]. Por otro lado, el crecimiento del arca fiscal y de la organización estatal propicia su afirmación independiente, cuya primera competidora es la misma Iglesia a cargo de una serie de cuestiones -como el registro civil, prerrogativas sobre la educación, etc.- y sobre las cuales el Estado reclamará injerencia, iniciando una lucha por sus respectivas atribuciones a lo largo del siglo XIX (Valenzuela, 1995). Habiéndose formado en oposición permanente al Partido Liberal (1849), el sector conservador, representante político del capital social total y opositor a la Iglesia no

[125] Hacia la década de 1850 empieza la colonización Llanquihue con empresarios agrícolas alemanes (Robles, 2003) y hacia 1861, con la aparición de Orélie Antoine de Tounens, el llamado “Rey de la araucnía”, se reactivan las incursioes militares y una nueva expansión territorial (Gonzalez y Bernedo, 2013).

puede reconocerse inmediatamente en el Partido Liberal, por lo que toma cuerpo con la formación del Partido Nacional (1857). Como su opositor inmediato, el terrateniente agrario que identifica sus intereses con la Iglesia, formará el Partido Conservador el mismo año.

Pero la mediación cambiaria no sólo beneficia al Estado. Beneficia también a importadores y pequeños capitalistas locales. En asociación, comerciantes y capitalistas ven crecer las importaciones de maquinarias y materias primas entre 1854 y 1867, desarrollando una incipiente industria mercado internista de tipo artesanal (Salazar, 2014). Para antes de la Guerra del Pacífico, el capital industrial habría alcanzado cierto desarrollo en los ejes Tomé-Lota, al sur y Santiago-Valparaíso (Ortega, 2005). Si se observan las importaciones, considerándolas de modo indirecto como expresión del desarrollo de producción interna, ya desde la década de 1840 pero sobre todo a partir de la de 1850, las importaciones de manufactura retroceden. Luego, de 1870 a 1880, la parte de las importaciones que corresponde a materias primas y maquinarias pasa del 10% al 22% (Lagos, 1966: 25). Otro indicador puede ser la formación de capital fijo en maquinaria, que crece aceleradamente entre mediados de 1860 y 1870 con la expansión de industrias como el carbón y el ferrocarril, tal como se aprecia en el gráfico (Gráfico **32**).

Gráfico 32. Participación de las importaciones (%) y stock de maquinaria (millones de pesos $2005), 1844-1880

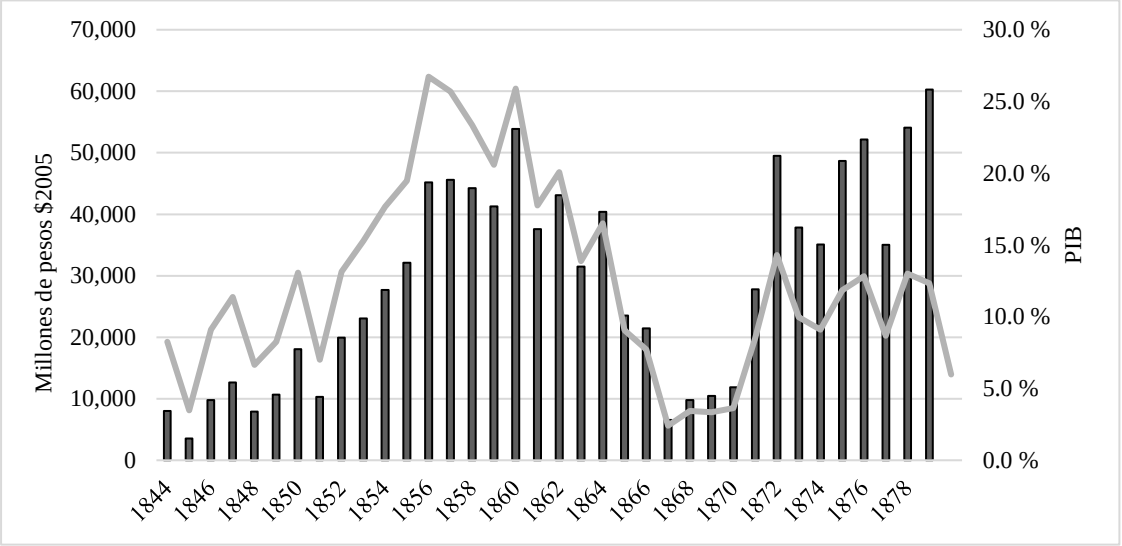


Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016).

Si observamos el gráfico Gráfico **32**), el tipo de cambio aparece como el principal medio de apropiación para los demás capitalistas que se reproducen en el espacio nacional, por fuera de

fundidores, comercializadores y sectores encadenados en torno al cobre[126]. Según esta estimación preliminar, la renta de la tierra apropiada por mediación cambiara alcanza hasta el 25% del PIB en sus momentos más altos.

Gráfico 33. Renta de la tierra apropiada por mediación cambiaria como % del PIB, 1844-1879



Fuente: Elaboración propia en base a Lüders, Díaz y Wagner (2016) y Diaz, Gómez y Wagner (2016).

Esta expansión de sectores diferentes al capital comercial y el terrateniente del eje Santiago Valparaíso, alimentado por el flujo de renta minera y agraria desde principios de la década de 1850 y principios de 1860 tomará forma, como ya mencionamos, en la guerra civil de 1859 y su posterior organización bajo la hegemonía del capital minero dentro del Partido Radical, algo que ya se comentó. El incipiente capital industrial parece limitado al mercado interno, con una base técnica más bien artesanal, salvo por industrias como el carbón, la fundición de minerales y rubros como alimentos, sacos, papel o madera, donde existía motorización a vapor (Ortega, 2005; Salazar, 2014). Recién en 1880, con la fundación de la Sofofa el capital manufacturero avanzará en una organización gremial independiente, pero seguirá aliado al capital minero, a cierto hacendado dentro del liberalismo y en oposición al hacendado conservador y la Iglesia.

Ahora bien, como señala Marx, "*Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado*" (Marx, 1973: 761*)*. El polo contrapuesto a esta industria de baja escala y el capital minero que se desarrollan durante el siglo XIX, es, por un lado, el proletariado minero. Disperso y errante, tendrá que esperar a la gran industria del salitre para avanzar en su reconocimiento político de clases (Salazar, 2000). Por otro, existe la misma clase absorbida en el oficio dentro

[126] La construcción del dólar de paridad se realizó en base a las respectivas variaciones de precios al consumidor de Chile y EE.UU. (ver apéndice).

de una industria artesanal y la gestión estatal (Salazar, 2014). Limitadas en su reconocimiento colectivo, viéndose incluso como sujetos contrapuestos, la representación política de la clase obrera no pasará a la escena con medios propios. En principio, en relación con el Partido Liberal hasta la década de los ´50; luego dentro del Partido Radical en los ´70 y ´80; finalmente en el Partido Democrático durante la década de los ´80 y ´90 del siglo XIX. Será sólo con la expansión de la industria minera y manufacturera que habilita el ciclo salitrero, las formas de trabajo y de negociación salarial que la clase obrera alcanzará su conciencia partidaria independiente con la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912.

Por fuera de los partidos de las clases capitalista y terrateniente, los productores independientes y obreros especializados se agrupan diferenciándose de la vieja y nueva burguesía liberal (banquera e industrial), así como del hacendado más o menos conservador. En 1853, el "artesanado" y/o productor independiente funda su primera agrupación mutual: la sociedad de tipógrafos[127], ampliando su acción colectiva para asegurar su reproducción. Esta se dificulta con el crecimiento de la vida urbana y las importaciones manufactureras con las que compite[128]. Vinculada con el pensamiento socialista, sus ideas de liberalismo radical en su versión "popular" (Grez, 2007), en oposición tanto al capital más concentrado y al proletariado más pauperizado o "populacho" (Palma, 2010), crecerán en las décadas siguientes como resultado del proceso de transformación de la fuerza de trabajo rural, del pequeño productor artesanal -que se expande con el mercado interno[129]- y del emergente capital comercial y minero. Todos

[127] En las décadas posteriores, en contraposición al apoliticismo mutualista promulgado posterior a la guerra civil de 1859, se fundarán mutuales con fines derechamente políticos. Según Rojas Flores, "Debido a la resistencia de combinar la política con la actividad mutualista, algunos dirigentes crearon organizaciones que se dieron ese explícito objetivo. Así surgieron varios clubes políticos populares, como la Unión Política de Obreros, en Valparaíso (1863), la Sociedad Unión Republicana del Pueblo (1864), el Club de Obreros de Santiago (1870) y la Sociedad Escuela Republicana (1876), este último conformado por miembros de extracción popular, aunque abierto a otros sectores. Varios de sus miembros se integraron al Partido Demócrata. […] En la década del 70, la alianza de estas organizaciones populares con grupos liberales de la clase alta se produjo en torno a dos candidaturas presidenciales: la de José Tomás Urmeneta (1871) y la de Benjamín Vicuña Mackenna (1875)" (Rojas Flores, 2004: 17).

[128] Según Rojas Flores "Más que las condiciones laborales de los trabajadores, la gran preocupación de esos años eran sus condiciones de vida, que habían provocado altas tasas de mortalidad, un aumento de la delincuencia y un clima de gran inseguridad para las clases altas" (Rojas Flores, 2004: 22).

[129] El artesanado ya se habría dotado de formas de representación políticas en la década de 1840. Según Rojas Flores "En la coyuntura de 1845 y 1846 se levantó un frente común entre los liberales en la oposición y los artesanos y aparecieron sociedades políticas (como las sociedades de artesanos de Caupolicán, de Colo Colo y de Lautaro), que publicaron un periódico, El artesano opositor, todos alineados en torno a una crítica frontal al gobierno de Bulnes. La respuesta de los conservadores no se hizo esperar y apoyaron la edición de El artesano del orden, detrás del cual estaba una Sociedad del orden. La represión aplicada por el gobierno desarticuló este embrionario movimiento opositor" (Rojas Flores, 2004: 11).

sectores se encuentran en contradicción más o menos abierta con el terrateniente agrario[130]. Durante los inicios de la República Liberal el pequeño capital y el obrero de oficio obtienen reconocimiento legal y las entidades artesanales son amparadas por el Estado (Goicovic y Corvalán, 1993). Durante la crisis de la década de 1870, la organización artesanal da un salto. Tal como señalan Goicovic y Corvalán (1993) mientras que las organizaciones mutuales en 1870 no eran más de una decena, en 1879 se estiman unas setenta. A mediados de la década, el pequeño capital artesanal, arrastrando parte de la clase obrera, levantará al liberal radical Vicuña Mackenna como abanderado presidencial en 1876. La llamada "Campaña de los Pueblos" tendrá un programa marcadamente proteccionista para la industria local (Goicovic y Corvalán, 1993). Más adelante, cuando el pequeño capitalista, arrastrando a sectores de la clase obrera, encuentre su propia representación política independiente del capital más concentrado y en tensión con el resto del proletariado, esta orientación proteccionista será la base del Partido Democrático (1887).

5. El relegamiento de Chile de la producción mundial de cobre y el fin del ciclo

Este proceso expansivo de la economía nacional termina hacia mediados de la década de 1870, cuando se combinan una serie de cuestiones que terminarán desplazando a Chile del mercado mundial de cobre. Esto ocurre a pesar de ser el metal no ferroso que más rápido expande su producción en el mundo (Schmitz, 1997). Una primera cuestión que media la crisis de la industria es la fuerte baja de precios del cobre desde mediados de 1860[131]. Tal como señala Ortega, a medida que caen los precios, la explotación a pequeña escala en la minería del cobre no desaparece, sino que prolifera[132]. Dicho de otro modo, parece ser que el pequeño capital refuerza su dominio en la rama cuprífera en el rubro de la extracción, acentuando la traba al ingreso del capital medio. Pero, por otro lado, se inicia un proceso de concentración de capital en algunas minas -las que sobreviven hasta principios del siglo XX (Ortega, 2005)-, y fundiciones del mineral -las que amplían su escala (Segal, 1953). La quiebra de la vieja minería de cobre mudará el código de minas, donde el capital minero que sobrevive a la crisis buscará

[130] Tal como señala Silva "la aparición de una juventud ligada familiarmente a los perdedores pipiolos y a la minería en el norte, ajena al sector propietario y ligado al libre comercio, excluida de la política pública y altamente influida por el pensamiento de la II República Francesa, así como un sector artesano afectado en su cotidianidad por la política autoritaria del gobierno, serán factores importantes que impulsarán este movimiento de oposición" (Silva, 2019: 51).
[131] Ver Gráfico 29.
[132] Según Ortega, las minas declaradas en broceo, es decir, dejadas a la explotación de productores individuales aumenta de 479 en 1875 a 846 al año siguiente (Ortega, 2005: 196-197).

afirmarse bajo uno nuevo que facilita la concentración de las actividades en el rubro. Modificación que ocurre en 1888[133]. De manera simultánea, en los Estados Unidos e Inglaterra emerge una nueva industria minera de mayor composición orgánica[134] mayores, pudiendo hacer uso de nuevos yacimientos de más baja ley en otras partes del mundo[135], potenciado a su vez por las innovaciones en el transporte marítimo, terrestre y las comunicaciones (Bagwell, 2003)[136]. Este conjunto de cuestiones vuelve viable grandes inversiones mineras (Delaney, 2018), desconocidas en territorio nacional. Un ejemplo es lo que logra el capital minero inglés que reconvierte minas en España. Antiguo proveedor y con quien nutrirá cada vez más sus importaciones, menoscaba a la minería chilena (Ortega, 2005). Pero el principal determinante de la salida de las minas nacionales será la emergencia de la industria de cobre de mina norteamericana que no sólo se beneficia de las transformaciones de la industria del transporte -llegando a incorporar al mundo a las lejanas regiones de Montana (Schmitz, 1986)-, sino que baja los precios al transformar el método de fundición (Newell, 1990).

Como se dijo, esta baja sostenida del precio comercial a partir de la década de 1860 parece colocar los precios de producción a un nivel cada vez más cercano al del pequeño capital dominante en la industria nacional. La entrada en producción de nuevas minas a escalas mayores pone en evidencia la baja productividad de los métodos locales limitando cada vez

[133] Tan pronto se dictó el Código de Minería en 1874 se inician las tratativas para su reforma, impulsada por la Sociedad Nacional de Minería se tramita un proyecto de ley que acaba siendo el Código de Minería del año 1888. Este Código amplía las sustancias minerales denunciables y concesibles. Mantuvo las tres etapas del procedimiento de constitución. Abole el sistema sajón u oblicuo de pertenencia por los problemas que acarreó para la explotación de cobre, por cuanto bajo la cara superior de una concesión podía superponerse otra concesión, fuente inagotable de litigios y gastos en tribunales. Respecto al amparo, este Código introduce una reforma radical pues abole el amparo por el trabajo, sustituyéndolo por el amparo por el pago de una patente anual.

[134] Es decir, un cambio en la composición de valor entre el capital constante y el variable donde el primero tendrá mayor participación relativa en el capital adelantado total.

[135] Según Ortega, "El incremento de la demanda de cobre en los países que se industrializaban fue de tal magnitud, que superó ampliamente las posibilidades de las fuentes tradicionales de abastecimiento, lo cual incentivó la prospección de nuevos yacimientos. En Australia se abrieron nuevas minas, en tanto que en España se procedió a la reconversión de yacimientos que por largos periódicos habían abastecido al mercado británico entre los que se destacan Río Tinto, La Zarza Buitón y Tharsis. Ello redundó en una ampliación de la capacidad productiva que no fue, como en ocasiones anteriores, el resultado de operaciones especulativas de corto plazo; por el contrario, esta vez fue de carácter estructural, pues las nuevas explotaciones fueron planteadas a escala y constituyeron una respuesta masiva a los requerimientos generados por los nuevos usos industriales del metal" (Ortega, 2005: 188).

[136] Según Delaney "Like many industries, copper benefited from greatly from such advancements. Initially, it was steam power and shipping that caused the greatest disruption in the industry. As steamships replaced sailing vessels, shipments of copper ore or matte (partially smelted ore) from distant lands like Chile, Australia, and the US, displaced the mining operations in the UK. All major mines prior to 1880 were located on or very near a major body of water. These included major copper mines of Cornwall, Northern Chile, Southern Spain, and Northern Michigan. Any copper mining operation located near or on a large body of water reduces transit costs exponentially as shipping is by far the cheapest way to move heavy and bulky commodities to processing facilities, which were naturally located near a fuel source, preferably coal. Land locked copper mines like those in Saxony and Austro-Hungary were processed at nearby timber fueled smelting facilities. The copper from produced in Central Europe was consumed regionally" (Delaney, 2018: 38).

más su capacidad de reproducción dependiente, hasta ese momento, de dichas condiciones diferenciales[137]. Con el nuevo impulso de la minería mundial de cobre, Chile va quedando relegado del mercado en términos relativos desde mediados de la década de 1870, contrayendo su producción en términos absolutos desde mediados de la década siguiente (ver Gráfico 29). Mientras los principales consumidores encuentran nuevos modos de proveerse del metal rojo, Chile disminuye su producción en términos absolutos[138] y corre la misma suerte que otras minas dominantes en la primera mitad del siglo XIX, incluyendo aquellas localizadas en RU y Cuba (Evans y Saunders, 2015). Las fundiciones también entrarán en crisis, teniendo que recurrir cada vez más al endeudamiento para sostenerse (Marichal, 2009). Como se mencionó, solo algunas empresas que invirtieron en la extracción de sulfuros de mayor profundidad y alcanzaron la productividad social media sobreviven, como la Central Chile Company que sigue siendo rentable hasta principios del siglo XX (Ortega, 2005: 201). Por otro lado, a la alicaída industria le competirá la expansión progresiva de la demanda de salitre, producción de la cual el capital minero chileno participa muy activamente para la década de 1870. Esta crisis de la industria que afecta al antes proliferante capital minero dedicado al cobre se traduce en su pérdida de poder relativo expresada en la exclusión del radicalismo del gobierno en 1878.

Como se aprecia en el gráfico Gráfico **34**), después de la fuerte caída de precios en la década de los ´60 y con la crisis mundial de la década siguiente que marca el inicio de la llamada "Gran Depresión" hasta la década de 1890 (Cabrera, 2013), la renta de la tierra se estanca. La balanza comercial se torna negativa entre 1875 y 1878, agravada por la crisis agrícola de 1874-1878 (Marichal, 2009)[139] que dispara el precio de los alimentos (Díaz, Lüders y Wagner, 2016). Esta

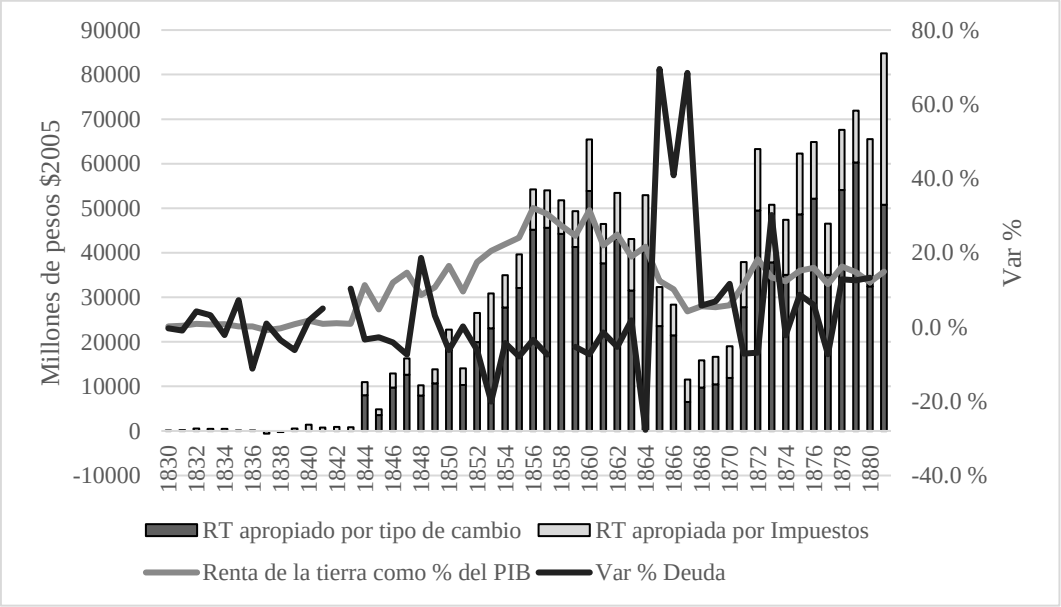
[137] Según Ortega, "con el inicio de la década de 1870 comenzaron los problemas para el cobre chileno en el mercado internacional. En el año 1870 se verificó una baja en la producción que fue atribuida al aumento en el costo de los combustibles y a problemas en provisión de mano de obra originado por tres factores: la emigración a las faenas argentíferas de Caracoles, la demanda por fuerza de trabajo en las faenas de construcción ferroviaria tanto en la zona como en Perú y una epidemia de viruela, particularmente violenta, que afectó a la región minera" (Ortega, 2005: 188) a lo que se agrega la baja en la ley del mineral que afecta a la producción en términos absolutos de Tamaya, La Higuera, Carrizal y otros.

[138] Después de alcanzar un pico en 1876 de 52 mil toneladas métricas de cobre la producción se estanca en las 40 mil toneladas para empezar a contraerse desde 1885. La producción de cobre es eclipsada por la de salitre, industria que agrega limitaciones al desarrollo de la industria del cobre la que sólo en 1908 vuelve a producir 40 mil toneladas.

[139] Según Marichal, "La crisis minera fue complementada por el inicio de una depresión agrícola a partir de 1874. Sequías seguidas por violentas inundaciones causaron una progresiva caída de la producción de casi todos los productos agrícolas chilenos (trigo blanco, trigo amarillo, cebada, maíz, papas) entre 1874 y 1878, sólo recuperándose en 1879. Las exportaciones agrícolas chilenas (que eran virtualmente iguales en valor a las mineras en 1874), cayeron en cerca de 50 por ciento entre 1874 y 1878. Ello se debió en parte a la crisis agraria local, pero también a la creciente competencia del trigo estadounidense. Los chilenos perdieron parte de los mercados que habían ganado en Australia, California y Perú, siendo desalojados por el trigo estadounidense, más barato. Después de 1880, los hacendados chilenos recuperaron una parte de sus mercados externos pero con mucha dificultad" (2009: 33-34).

devaluación de la moneda beneficiará al agro y a la minería que todavía podían exportar. En este escenario contractivo, la renta de la tierra da paso al endeudamiento fiscal. Para fines de la década, para evitar el quiebre de los bancos que percibían las colocaciones de la industria del cobre se decreta del curso forzoso de billetes (Segal, 1951) y el Estado recurre a la emisión como forma de enfrentar la nueva contracción de 1878. El alza de precios del cobre entre 1870 y 1876 solo alcanza el nivel de 1820 a 1840, por lo que la vida económica expandida durante las décadas anteriores muestra sus límites al no contar con las bases de su reproducción. Entre 1976 y 1978, veinticinco compañías que cotizaban en la Bolsa de Valparaíso quebraron junto a algunos bancos (Marichal, 2009). La crisis, por otro lado, pondrá sobre el tapete ideas proteccionistas.

Gráfico 34. Renta de la tierra minera apropiada por tipo de cambio libre (a partir de 1844), por impuestos ($2005). Participación de la renta de la tierra en el PIB (%) y variación de la deuda externa (%), 1830-1880



Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016) y BEA (2022).

El ciclo minero del cobre y el trigo tocan su fin (Marichal, 2009) habiendo creado las condiciones para resolver su propia crisis dando curso a uno nuevo, ahora dominado por la ascendente minería salitrera[140]. En respuesta a la crisis de la década de los años ´70, el Estado chileno responde avanzando en unidad con los intereses del capital minero inglés (Mayo, 1979) sobre los yacimientos salitreros, ganando la Guerra del Pacífico. Bajo la conducción y estímulo estatal a través de compras para sostener la guerra, la misma industria que se había desarrollado durante los treinta años previos producto de la expansión de la renta minera del cobre y, desde

[140] Personificando ya este nuevo ciclo está el mismo Rafael Sotomayor, ministro de guerra al principio del conflicto armado con acciones en la Compañía de Salitres de Antofagasta, empresa chileno-inglesa (Mayo, 1979).

los años ´60, del salitre, hará de base para la conquista del territorio boliviano y peruano. Esta expansión del mercado interno le dará salida a la limitada producción agraria que no podrá competir con Argentina y EE.UU., además de alimentar una industria textil y otros bienes salarios (Ducoing, 2016). Esta desaparición del terrateniente del mercado mundial del trigo lo vuelve totalmente dependiente del capital minero. La clase dominante chilena se enfrentará a la crisis de su principal fuente de plusvalía centralizando el poder político en el ministro plenipotenciario de guerra que dirige la guerra contra Perú y Bolivia entre 1879 y 1884, renovando su especificidad, determinada ahora por la minería del salitre.

Capítulo 7

La revolución química y la reproducción de la especificidad minera de Chile durante el ciclo salitrero (1880-1930).

1. Introducción

Mientras el desarrollo del modo de producción capitalista impulsa la gran industria mundial del cobre y le quita bases a la industria nacional de "metal rojo", genera las condiciones para la emergencia de su sustituta: la industria del salitre. Con el desarrollo de la ciencia química aplicada a la agricultura que nace en Alemania[141], el descubrimiento de los usos del caliche (nitrato sódico en forma natural) con fines agrícolas además de los ya conocidos usos armamentísticos, Chile vuelve a ocupar un lugar destacado en la DIT[142]. Se trata de las únicas reservas mundiales de caliche económicamente aprovechables, es decir, capaces de soportar la valorización del capital a su tasa normal, gracias a su alta ley[143] al menos hasta la invención del salitre sintético a principios del siglo XX. Chile queda determinado como el país monopolizador del salitre mundial. Monopolio que, por lo demás, le permite capturar una ganancia extraordinaria frente al guano, con menos contenido de nitraro y como otro medio fertilizante. Esta ganancia por su origen corresponde a renta de la tierra de tipo diferencial.

2. Antecedentes de la industria salitrera y la apropiación de los yacimientos por el Estado de Chile

Los inicios de esta industria datan de tiempos previos a la independencia como fuente de fertilizante y pólvora (Gorroño, 1955; Donoso, 2018), pero su incorporación masiva al mercado

[141] Según Mokyr, "In Germany, especially Saxony, state-supported institutions subsidized agricultural research and the results eventually led to vastly increased yields. Nitrogen fertilizers were produced from the caliche (natural sodium nitrate) mined in Chile" (Mokyr, 1998: 4).

[142] Según Mokyr (1998), "In 1840 Justus von Liebig, a chemistry professor at Giessen, published his Organic Chemistry in Its Applications to Agriculture and Physiology, which explained the importance of fertilizers and advocated the application of chemicals in agriculture" (Mokyr, 1998: 4). Habiendo sido descubierta la "ley mínima de Liebig", donde se establece que el crecimiento de los productos agrícolas está determinado por el componente más escaso, se habilita el control racional de la fertilidad del suelo. Sin embargo, ya antes de este descubrimiento la fertilización del suelo se practica, lo que pone al guano como un valor de uso de interés industrial. Tal como indica Mokyr, "In the production of fertilizer, developments began to accelerate in the 1820s. Some of them were the result of resource discoveries, like Peruvian guano which was imported in large quantities to fertilize the fields of England" (Mokyr, 1998: 4). En ese sentido, "[l]a importancia del salitre como abono se debe a su contenido de nitrógeno. El nitrato de sodio químicamente puro tiene un contenido de 16,5% de nitrógeno. El nitrato de sodio natural de Chile se entrega hoy en día con garantía de 16% de nitrógeno para el salitre cristalizado Shanks y 16,2% para el salitre granulado Guggenheim" (Gorroño, 1955: 381). Sobre la aplicación de la ciencia química a la industria, ver también Bernal (1969).

[143] Según Marin (1931) en los comienzos de la industria sólo se tratan materias muy ricas, con 50% al 70% de nitrato de sodio.

mundial como valor de uso para la agricultura da sus primeros pasos en 1830, bajo jurisdicción peruana (Donoso, 2018; Marin, 1933). Descubiertas y puestas a disposición de la vida económica sus propiedades fertilizantes, el salitre empieza una carrera en contra de su principal competidor, el guano, importante fuente de ingresos del Estado peruano[144]. Pero será con la implementación de un sistema de lixiviación, llamado método Shanks -el que permite tratar caliche de menor ley-, que la industria se consolida. El primer cargamento de nitrato en tocar costa europea lo hace en 1831 en Francia. Al año siguiente empieza su exportación a Inglaterra (Brown, 1954). Para 1850 y 1854 las exportaciones crecen sustancialmente (González, 2014) y ya para 1872 la industria alcanza un primer pico que palidecerá frente a la producción después de 1880 (González, 2014; Meller, 1996). Antes de ser tomada la tierra salitrera por el Estado de Chile, los capitales chilenos se expanden por la zona, impulsados por la bonanza económica sustentada en las exportaciones de cobre y plata[145]. El agotamiento del guano frente al alto contenido nitrogenado del primero, le darán al salitre una importancia creciente. A esto se suma la ya mencionada exclusividad de su existencia[146]. Es así que, impulsada la industria por la

[144] Según González, "De todas formas, para esa época [1860] todavía la economía del guano era la principal riqueza del Perú y el salitre una incertidumbre. El puerto del Callao era el que concentraba las operaciones del guano, mientras Valparaíso comenzaba a transformase en la plataforma comercial del nitrato que, por esa razón, será conocido en el mercado europeo como nitrato de Chile. Según Manuel Fernández Canque, "el salitre se había transformado ya en una mercancía internacional a comienzos de la década de 1830. La producción a gran escala, sin embargo, comenzó en la década de 1860 y continuó su incremento en relación inversa a la declinación de la producción del guano" (González, 2014: 41). El guano sostuvo la economía peruana de 1840 a 1874. Se extraía manualmente por medios artesanales en las islas costeras de la costa sur del Perú en que naturalmente se depositaba, se cargaba en botes a remo para descargar en las bodegas de los barcos para su exportación. El guano para su uso como fertilizante no requería más proceso que su extracción y bodegaje en navío. Entre 1841 y 1842 el Estado peruano tomaba del recurso una parte importante de su arca fiscal por medio un contrato de arriendo que fue muy criticado. Entre 1842 y 1847 lo hace por medio de la venta directa de guano. Luego bajo el sistema de las consignaciones formalizado por Ramón Castilla desde 1847 hasta 1869. Acá se le encargaba a la empresa la extracción, explotación y carguío del guano y el Estado cobraba sobre la venta entre 35 y 45%. Dado que era necesaria la venta para pagar al Estado el tributo, si bien era una fuente abundante era fluctuante. Por la necesidad de liquidez el Estado peruano se va a endeudar con las empresas consignatarias del guano, empresas peruanas y británicas. En 1869 se firma el Contrato Deyfrus, empresa francesa que obtuvo el derecho a vender 2.000.000 de toneladas en Europa a cambio de pagos regulares y adelantados a las arcas fiscales peruanas y el pago de la deuda externa. En 1874 las islas de chincha definitivamente agotarán sus reservas de guano económicamente explotables, asimismo el precio del guano y del salitre habían caído desde 1872 al son del precio del trigo, lo que motivará que en 1873 el gobierno peruano decrete el estanco del salitre. Como veremos, en 1875, Perú estatiza las salitreras y en 1876 otorga a la Peruvian Guano Company derechos para vender guano en Europa, pero la sobreoferta determinó una constante caída en el precio.

[145] Según Cariola y Sunkel, "la vigorosa expansión de la economía había llevado a los empresarios nacionales a ampliar el territorio ocupado a comienzos de siglo en varias direcciones. La penetración del desierto nortino se había iniciado en 1846, cuando una compañía chilena empezó a explotar el guano en Mejillones. Hacia mediados de la década de 1860 comenzó en Antofagasta la explotación del salitre, y en los años siguientes, se descubrió el mineral de plata en Caracoles" (Cariola y Sunkel, 1991: 41).

[146] Tal como señala Marin, "Otro fenómeno digno de ser citado es que los yacimientos salitrales de Chile sean hasta ahora los *únicos del mundo*, lo que ha significado a nuestro país y por muchos años, un *monopolio industrial* de extraordinaria importancia económica, ya que los reiterados anuncios de otros descubrimientos similares en México, Sahara, etc. han resultados siempre fallidos" (Marin, 1931: 3-4). Ver también Gorroño, (1955) y Brown (1954).

demanda mundial, de las 8 oficinas existentes entre 1810[147] y 1812 (Marin, 1933) se pasó a más de 130 en 1914.

Durante la década de 1870, en medio de la crisis mundial, la pujante industria liderada por capitales ingleses y chilenos se vuelve de interés para el Estado peruano quien ve en crisis su principal fuente de financiamiento, el guano. Se desata entonces la competencia sobre el territorio entre los Estados nacionales, representantes de la unidad de los respectivos procesos de acumulación y donde unos son los dueños de la tierra[148]. Compartida la explotación por capitales ingleses, peruanos y chilenos -estos últimos también vinculados a la comercialización por medio de Valparaíso (Brown, 1954)-, el Estado peruano, ante la creciente demanda por nitrato y el mencionado agotamiento del guano (González, 2014), después de intentar formar un estanco para el salitre (1873), avanza derechamente sobre ellos (ley de expropiación de 1875) en desmedro del capital individual (Jobet, 1951). En la insolvencia, lo hará emitiendo bonos de deuda que luego facilitarán la concentración de la industria (González, 2014). Al mismo tiempo, frente a las presiones del Estado peruano el Estado boliviano, en alianza defensiva con el primero desde 1873, cambiaba las condiciones a los capitales chilenos[149]. Un nuevo impuesto a las exportaciones sobre dichos capitales terminará por empujar la competencia a su forma más desatada: la guerra directa por el control de la tierra[150]. Las intervenciones de ambos Estados frente a los capitales individuales ponen a chilenos e ingleses, estos últimos presentes en el salitre y el ferrocarril (Brown, 1954), como aliados frente a los otros dos, que se le enfrentan como terratenientes. Finalizado el conflicto por el control de los recursos salitreros, Chile, como resultado de su desarrollo industrial alimentado por la renta de la tierra durante el ciclo anterior, se impone como nuevo propietario. Regulado el control territorial y dejados los yacimientos en concesión a capitales ingleses, el salitre se vuelve la principal fuente de ingresos para el Estado de Chile (Brown, 1954) todavía organizado por la fracción social dominante: el terrateniente agrario, en sociedad con el capital inglés y la

[147] Según Brown (1954), para 1810 en Perú existían 10 establecimientos productores de nitrato

[148] Según Cariola y Sunkel, "Estas actividades atrajeron a la provincia boliviana de Antofagasta fuertes inversiones y un considerable flujo de población, de manera que, hacia fines de la década de 1870, aquella región estaba poblada en su mayoría por chilenos y había desarrollado una importante actividad económica. Por otra parte, la iniciativa chilena también se había extendido, aunque en menor grado, hacia las salitreras de la provincia peruana de Tarapacá. Pero, aquí su expansión se vio limitada por la política del gobierno peruano, que, a través del estanco (1873), la expropiación (1875) y los gravámenes tributarios, procuraba resarcirse de la decadencia del guano como fuente fundamental de exportación y recursos fiscales" (Cariola y Sunkel, 1991: 41).

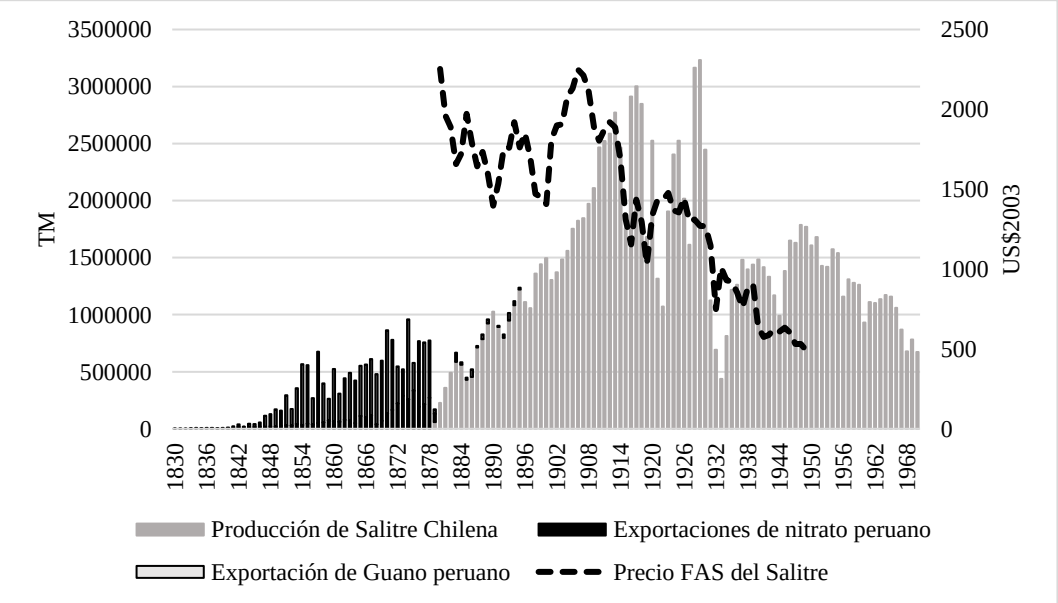
[149] En 1874 Chile y Bolivia firman un tratado que establece una zona de cooperación económica en la región salitrera e inhabilidad tributaria por 25 años para los capitales chilenos que explotan la zona.

[150] Vale agregar que los conflictos territoriales del Estado chileno con Bolivia datan de 1842, con el corrimiento del paralelo limítrofe al norte, del grado 24 al 23 y posterior desembarco de tropas en Mejillones. Para una descripción detallada de los conflictos por delimitación territorial ver Brown (1954).

burguesía comercial y financiera. Entrando en guerra, en 1879 el capital social total impondrá un primer impuesto a las exportaciones de salitre (Jobet, 1951).

En plena guerra, el Estado chileno busca poner en funcionamiento las salitreras para financiarse. Y lo hará por medio de la restitución de las oficinas a los dueños de los bonos emitidos por Perú y ventas fiscales. Estas acciones terminan en la concentración de la propiedad salitrera en manos del capital inglés en asociación con el Banco de Valparaíso. En 1879 el Estado implementará un primer impuesto de 40 centavos por quintal métrico (González, 2014; Brown, 1954). Finalizada la guerra, se fortalece la alianza entre el terrateniente agrario, el capital financiero y el capital inglés, quien será el principal propulsor de la industria minera del salitre. Pero también el capitalista nacional, el pequeño productor, se fortalece junto a la clase obrera. Como contracara, la industria del cobre seguirá en decadencia (Segal, 1953) lo que la llevará a buscar cada vez más la renta del salitre como condición de su propia reproducción. Como se aprecia en el gráfico Gráfico **35**), finalizada la Guerra del Pacífico, la producción se expande con pequeñas fluctuaciones hasta la Primera Guerra Mundial, cuando arranca la decadencia de la industria. Finalizada la anexión, el ejército movilizado en la guerra será llevado al sur del país con la intensión de expandir la frontera agraria por medio de la expropiación violenta de la tierra, el desplazamiento de la población indígena y su posterior venta por el Estado a particulares (Jobet, 1951).

Gráfico 35. Producción de salitre, guano (eje izquierdo) y precios internacionales del salitre (US$2003) (eje derecho)



Fuente: Elaboración propia en base a Lüders, Díaz y Wagner (2016) y Hunt (1973).

3. Consolidación, expansión y transformación de la industria del salitre y los cambios en los modos de apropiación de renta de la tierra

Como se aprecia en el gráfico Gráfico **35**), la industria del salitre se expande sustancialmente después de finalizada la Guerra bajo el dominio mayoritario del capital inglés[151]. Esta minería presenta una serie de características que la diferencian de la del cobre durante el siglo XIX. Considerando las mismas condiciones naturales sobre las cuales se trabaja, mucho menos dispersas que el cobre, el proceso de trabajo aparece más concentrado y con una mayor integración vertical, incorporando la misma habitación obrera. Traccionada la producción de salitre por la demanda mundial, el proceso de trabajo existente hasta entonces, -el sistema de paradas[152]- se transforma rápidamente. La implementación del sistema Gamboni permite estabilizar por primera vez las oficinas[153], aprovechar minerales de menor ley y superar la primera forma dispersa de trabajo minero como la que predominó en la minería de cobre[154]. A diferencia del cobre, la extracción del salitre aparece sometida totalmente al capitalista y ya no al pequeño productor independiente. Luego el sistema Shank[155] dará curso a un nuevo salto en la industria, bajando nuevamente la ley del mineral aprovechable. Esta nueva escala de la producción impone también mejoras en el transporte y expande las líneas férreas hasta las

[151] "Antes de 1870 el predominio era de capitales peruanos-tarapaqueños y chilenos. Entre 1870 y 1872 se organizaron en Lima seis compañías: Barrenechea, Esperanza, Alianza, La Peña, Providencia y Rimac, que se sumaron a las ya existentes de origen tarapaqueño, mientras los capitales chilenos, constituyeron en Valparaíso hacia 1873 diez compañías: Sacramento, Solferino, América, Chucumata, N. Carolina, Pisagua, San Carlos Negreiros, Valparaíso y California" (González, 2014: 43).

[152] Según Garcés el sistema de paradas consiste en lo siguiente: "Las rocas de caliche se hervían en grandes ollas hasta la obtención de una mezcla que se dejaba secar a pleno sol y luego era transportada en mulas. Una vez agotado el yacimiento, la parada se trasladaba a otro lugar donde el caliche era extraído y procesado, y así sucesivamente. En un principio, el caliche se molía a mazazos para disolverlo en agua calentada a fuego directo, posteriormente este licor era expuesto al sol en bateas de cristalización. Este rudimentario sistema sólo servía para procesar caliche de alta ley, de cincuenta o sesenta por ciento de concentración de nitrato. Cuando el caliche de esta calidad se acababa, la oficina y las calderas se trasladaban a otra parada para iniciar de nuevo el proceso" (Garcés, 2010: 2). Sobre esta base técnica se desarrollan los primeros puntos de tratamiento. Según el mismo autor, "Entre 1810 y 1812 se implantaron en las pampas salitreras de Negreiro, Pampa Negra y Zapiga (Tarapacá) siete u ocho oficinas de elaboración de salitre, con el sistema llamado Paradas, según las explicaciones dada por Tadeo Haenke. Para 1813 ya existían 10 oficinas de Paradas, pero la demanda crecía y por ello comenzaron a proliferar lentamente en la región de Tarapacá. La expansión de la industria se hizo mayor por la aplicación del salitre en la pólvora, que empezó a necesitar la industria bélica para sustentar las guerras de independencias de los países americanos que comenzaron a gestarse" (Garcés, 2010: 2).

[153] "Las oficinas estables surgieron a partir de 1853, cuando el sistema de explotación evolucionó considerablemente gracias a Pedro Gamboni, […] que […] patenta su llamado Método Gamboni, un sistema de disolución del salitre a fuego indirecto en bateas calentadas por vapor. La oficina Sebastopol es la primera en aplicar este invento que permite usar caliches con leyes de hasta el treinta por ciento de salitre. La instalación de molinos y complejas factorías para el procesamiento facilitó la creación de oficinas estables en torno a las cuales se empezaron a instalar los operarios con sus familias" (Garcés, 2010: 2).

[154] "El Método Gamboni dió lugar a una rápida dilución de los nitratos, a un mejor uso de la energía, y a un aumento de la capacidad de más de diez veces que el sistema paradas" (Garcés, 2010: 2).

[155] "El Sistema Shanks creado por James Shanks, hacía pasar vapor de agua por el interior de los cachuchos, a través de serpentines adheridos a las paredes, provocando una mejor lixiviación del caliche. Mediante este procedimiento, consigue aprovechar caliches con leyes de hasta el trece por ciento, evitando enormes pérdidas en ripios" (Garcés, 2010: 3).

faenas salitreras[156]. Pero no será hasta la introducción del método Guggenheim [157] que la minería del salitre alcance su forma mecanizada[158] y una ley de corte del 7%. En este punto, ya con el sistema Gamboni la actividad minera se transforma sustancialmente y con ello a la fuerza de trabajo que tal actividad consume, sustituyendo definitivamente al pequeño productor minero[159]. Considerando que el caliche se encuentra disponible de modo concentrado en yacimientos extensos, a diferencia de la minería de cobre oxidado o sulfúrico que presenta una mayor dispersión, permite el trabajo simultáneo de un amplio contingente obrero directamente relacionado con los demás momentos del proceso de trabajo (chancado, molienda y obtención química del salitre sódico). A esto se suma la ya mencionada habitación obrera en los campamentos laborales mineros u "oficinas" (Salazar, 2000)[160]. Esta forma de vida obrera mostrará algo sobre el desarrollo de su conciencia. Enfrentados entonces a la gran industria del salirte, los productores independientes se terminan de transformar en obreros mineros asalariados. Su reunión en grandes grupos, coordinados en una misma actividad laboral, los habilita como uno de los primeros sectores obreros en organizar su actividad sindical y política (Grez, 2011 y 2007b). Algo que no tenía cómo emerger en la dispersión que imponían las condiciones naturales y técnicas que rigen la extracción de cobre oxidado y sulfúrico durante el siglo XIX. Se trata de expresiones políticas que por lo demás, tal como se comentó, quedan limitadas en el horizonte del pequeño productor artesanal. Esta nueva forma de reunión y organización de la actividad laboral está mediada por una más marcada jerarquía entre los obreros que se relacionan dentro de la misma unidad técnica donde se vinculan la extracción, el procesamiento y la distribución. Para fines del siglo XIX, el obrero colectivo minero se ha

[156] "Con el auge de las oficinas salitreras, se crea la necesidad de su transporte. Es así como en 1871, aparecen las primeras líneas ferroviarias construidas por las compañías salitreras para conectar sus oficinas con el puerto de embarque. La primera fue la que unió el Cantón La Noria con el puerto de Iquique" (Garcés, 2010: 3).

[157] "El proceso de Guggenheim, introducido en 1920, permitió el tratamiento de minerales de baja ley, como 7 % en NaNO3, favoreciendo el trabajo en las minas por medios mecánicos, en lugar de manualmente como se había sostenido hasta esa época" (Garcés, 2010: 6).

[158] "El proceso de Guggenheim incrementó la mecanización. Es así como las palas mecánicas cargan el caliche en los coches de locomotoras eléctricas, que transportan el mineral a la etapa de molienda. Después de que el caliche se ha pulverizado es transportado sobre cintas o correas transportadoras a los estanques. Los licores de lixiviación se calientan con vapor entre 35° a 40 °C, con los gases de escape de los motores diésel que suministran energía a la planta" (Garcés, 2010: 8).

[159] "Es evidente que, hacia 1870, los rasgos típicos de la minera practicada por el peonaje itinerante se habían debilitado y diluido, ante el avance del capitalismo minero" (Salazar, 2000: 220).

[160] Salazar en *Labradores peones…* cita un informe de una comisión parlamentaria donde se describen estas habitaciones obreras: "Llámense campamentos los grupos de habitaciones obreras construidas en un sólo frente de más o menos 100 metros de extensión, con un fondo de 12 a 15 metros, y distribuidos en líneas paralelas que forman calles de 10 a 12 metros de amplitud. Cuando se destinan a obreros casados o que mantienen una familia... cada una de estas habitaciones consta de dos pequeñas piezas y un estrecho patio trasero, en una superficie cerrada de 4 a 5 metros de frente por 12 o 15 de fondo. Cuando se destinan a obreros solteros, la habitación consta de una sola pieza de 15 a 20 metros de superficie, sin más comunicación exterior que la pequeña puerta de entrada, sin ventana, sin patio, y frecuentemente habitada por dos o más obreros en común" (Salazar, 2000: 226).

transformado[161]. De proporciones mayores, cambiando los modos de su coordinación, el obrero colectivo del salitre se irá abriendo paso, como la afirmación de su determinación económica, gracias a su organización sindical primero, superando la actividad mancomunal, hasta alcanzar conciencia de sí en tanto clase, después. Esto queda reflejado en su organización como partido político independiente[162].

Una vez más, igual que en el ciclo anterior, el carácter reducido del mercado interno obligará al capital industrial a compensar su escala con renta de la tierra, buscando asegurarla por medio de una mayor participación política. Lo que corre también para el capital fundidor de cobre, que está en crisis desde los años ´70 del siglo XIX, siendo desplazado por los EE.UU. A diferencia de su antecesora, por las condiciones técnicas que impone la extracción, la explotación del salitre permitirá la entrada de grandes capitales. Se trata de una escala imposible para el capital nacional que participa de su extracción de manera mayoritaria antes de que se imponga el capital inglés. Esta transformación se afirmará en el cambio que sufren las formas bajo las cuales fluye la renta de la tierra y la organización estatal que mediará su apropiación por las diferentes clases dominantes. Como se mencionó, a diferencia del ciclo anterior, donde la renta minera pasaba del pequeño capital minero a habilitadores, fundidores y comercializadores dentro del proceso que media su exportación y a manos del Estado por medio del cobro de impuestos a las importaciones y en menor medida a las exportaciones, la minería de salitre, por su carácter centralizado, modifica los mecanismos de apropiación de renta de la tierra y, con ellos, su correspondiente forma política, dando curso a la llamada "republica parlamentaria" (1891-1925). El cobro de impuestos a las exportaciones sustituye -sin desaparecer- al impuesto a las importaciones y se vuelve la principal fuente de ingreso estatal.

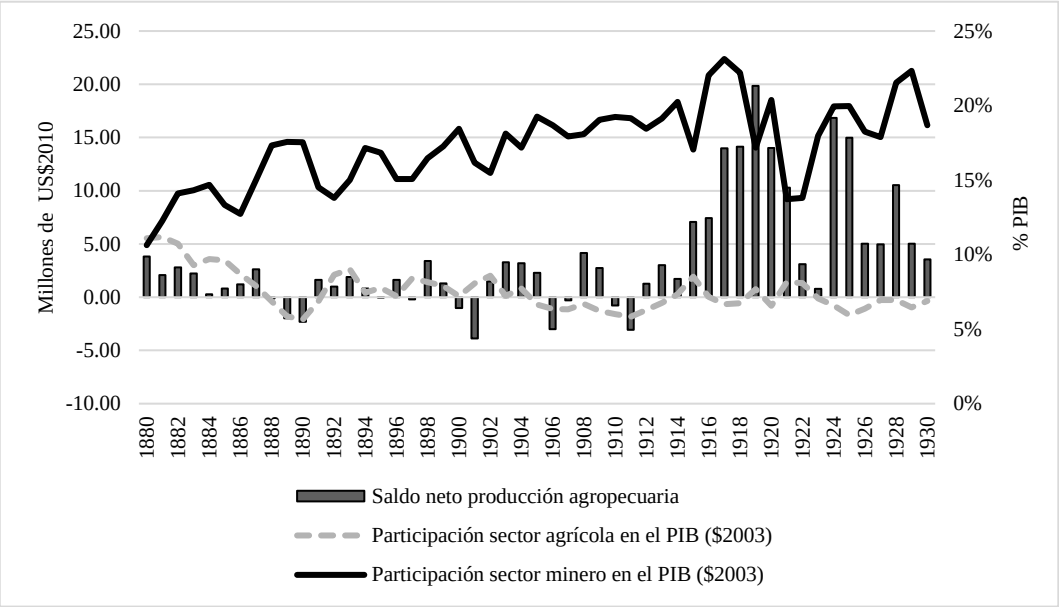
[161] De la diferenciación simple entre apires y barreteros de la minería del cobre, la pampa salitrera ofrece un panorama más complejo. Según Salazar, "Entre 1880 y 1894 los trabajadores de la pampa estaban fuertemente estratificados y diferenciados entre sí. El estrato superior estaba formado por los mecánicos, maquinistas e ingenieros, los cuales recibían un sueldo que duplicaba el de los barreteros, aparte de un "cottage" en la ciudad o puerto cercano a la Oficina. El segundo estrato estaba constituido por los "particulares" (trituraban el caliche y formaban los "acopios"; trabajaban a trato) y los "carreteros", que transportaban el material a las plantas. El tercer estrato se componía de los "operarios de máquinas", que trabajaban a jornal. El último estrato estaba compuesto por los peones propiamente tales, o "jornaleros", que recibían el salario más bajo de todos" (Salazar, 2000: 230-231).

[162] Sobre el proletariado minero, Salazar señala que "[l]a expansión de la actividad salitrera significó, en con traste con los demás países latinoamericanos, la formación hacia fines del siglo pasado de un proletariado de considerable magnitud y fuerza. La naturaleza de la explotación del salitre en los desiertos del Norte le dio un carácter bastante especial; por una parte se trataba de una actividad de gran densidad de mano de obra, por lo que significaba el empleo de grandes cantidades de obreros; por la otra, dada la localización de las salitreras en el desierto, cada explotación significaba una concentración urbana. […] Ya en 1890 se produjeron huelgas de gran envergadura, acentuadas y generalizadas en las décadas posteriores, a la par de una creciente organización obrera" (Cariola y Sunkel, 1991: 52). Ver también Vitale (1967), Grez (2011), Valenzuela (2008), Rojas Flores (2004).

A diferencia del ciclo cuprífero, el principal giro que supone la salida de intermediarios entre la extracción y comercialización del cobre y la plata es que el acceso a la renta de la tierra minera ya no puede tener lugar para las clases dominantes nacionales si no es por la intervención directa del Estado. Pero no es porque ha cambiado la política que se transforma el modo de apropiación, sino que es el curso necesario de apropiación el que se dotará de una nueva forma política. De este modo, la organización estatal y eventual apropiación de renta de la tierra se vuelve todavía más relevante para el conjunto de clases sociales que en el ciclo anterior, previo a la Guerra del Pacífico. Esta competencia y reparto del Estado se refuerza con la debilidad relativa del terrateniente agrario golpeado por las transformaciones en el mercado mundial de trigo[163]. De esto se sigue la contracción de las exportaciones agropecuarias respecto de las mineras, pasando del 30% del total en la década de 1870 al 10% desde la década siguiente. Tal como se aprecia en el gráfico Gráfico **36**), si consideramos el saldo neto del sector agropecuario como un indicador de su capacidad exportadora, si bien hay ciertos sectores competitivos vinculados a propiedades de menores tamaños y no al latifundio (Robles, 2003), está lejos de ser lo que fue durante el boom triguero anterior. Esto puede responder a la entrada de grandes productores de trigo. Esta pérdida de competitividad se expresa en la importancia relativa del sector respecto de la minería, que se afirma como la principal fuente de riqueza. De este modo, el terrateniente-capitalista agrario que pierde en la competencia dependerá cada vez más de la renta de la tierra minera.

[163] Según Bauer: "El cultivo de granos alcanzó su máximo a mediados de 1870. En los siguientes 20 años los precios mundiales del trigo declinaron progresivamente a medida que vastas regiones de terrenos recientemente incorporados en América del Norte, Rusia, Australia y Argentina fueron puestos bajo cultivo y los molineros de Hungría y Minnesota revolucionaron la industria molinera para dominar el mundo. Esta tercera etapa (1876-95) fue una de estagnación para Chile central.". Y más adelante indica: "Hacia fin de 1880, el trigo producido en la región central de Chile no estaba en condiciones de competir en Europa. El país incluso tenía problemas para mantener sus mercados tradicionales en Perú y en la región minera Atacama" (Bauer, 1970: 142-143).

Gráfico 36. Saldo neto producción agropecuaria (US$2010) y participación de diferentes sectores en el PIB, 1880-1930

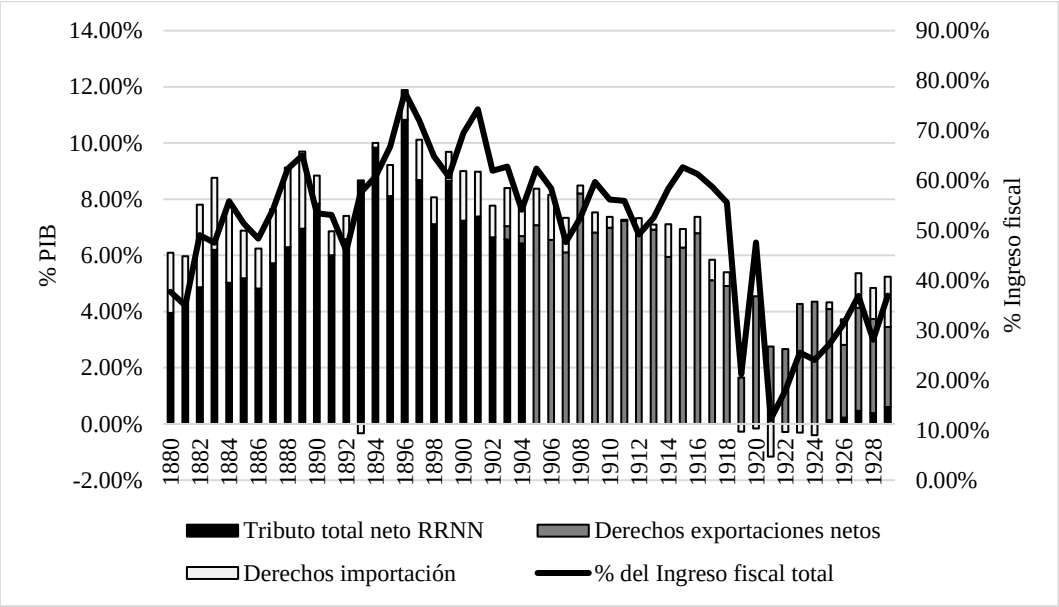


Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016).

Volcado al mercado interno desde 1880 (Robles, 2003)[164], el hacendado recela cada vez más de la organización estatal nacional frente a la clase obrera y los capitalistas fortalecidos durante las últimas décadas del siglo XIX. La competencia se intensifica con la expansión de la frontera agrícola hacia el sur sobre la base de una nueva expropiación a las comunidades mapuches y formalizar las tenencias de tierra ocurridas en los anteriores procesos de ocupación[165]. Fuera de la rama salitrera y de los sectores que apropian gracias a la mediación cambiaria, solo quien participa del Estado puede apropiar directamente parte de dicha riqueza. Los fundidores de cobre -en crisis- y la industria nacional, también dependerán cada vez más de esta misma fuente. Tal como muestra el gráfico Gráfico **37**), los derechos de exportación crecen sostenidamente hasta la Primera Guerra Mundial, ocupando entre el 40% y el 60% del ingreso fiscal desde la primera mitad de 1890 hasta 1920. En menos medida, lo hará el impuesto a la importación.

Gráfico 37. Renta de la tierra minera apropiada por impuestos como % del PIB y su peso en el ingreso fiscal, 1880-1930

[164] Hacia 1890 ningún producto agropecuario competía en el mercado mundial (Robles, 2003).
[165] Entre 1873 y 1889 el Estado remata 453.410 hectáreas y asigna 141.680 a colonos y comunidades indígenas (Robles, 2003: 48).



Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016) y BEA (2020).

Durante la década de 1880, en pleno conflicto bélico, se expanden los ingresos estatales y se sostiene la guerra con Perú y Bolivia hasta 1884. Ese mismo año se crea la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, uniendo los ferrocarriles de Santiago y Valparaíso con los del sur del país (Cariola y Sunkel, 1991). Al igual que con el cobre, el gobierno de Santa María (1881-1886) continuó llevando ingresos fiscales a los bancos. Durante la segunda mitad de la década, en el gobierno de Balmaceda (1886-1891), la política fiscal gira. Este utiliza los ingresos fiscales para impulsar un plan de obras públicas, como ferrocarriles, sistemas de alcantarillados, y puertos[166]. Según Segal (1953) esto implica beneficiar al terrateniente agrario que crece en el sur del país con la nueva colonización agraria y compite con el dominante. Pero también, se choca con los intereses del capital financiero de Valparaíso asociado con la minería del salitre. Apoyando a los fundidores y terratenientes agrarios de mediana propiedad del sur (Segal, 1953), el "agricultor" Balmaceda cambia la orientación del presupuesto estatal y busca establecer una serie de reformas que "liberen" al Estado de las limitaciones del parlamento en oposición a los intentos de municipalización del poder por parte de la mayoría de los partidos políticos; además de dejar de invertir parte del erario fiscal en la banca privada de Valparaíso, tal como sucedía con el cobre. También buscando fundar una banca estatal (Bowman y Wallerstein, 1983) en desmedro del capital financiero y comercial que crece, por lo demás, gracias a la renta de la

[166] Según Cariola y Sunkel, "Durante la administración de Balmaceda se ampliaron notablemente los ferrocarriles, se inició la instalación de líneas telefónicas, se construyeron puentes y caminos, comenzó a instalarse el alumbrado público, se adelantó en la construcción de edificios hospitalarios y hubo importantes modificaciones en todos los niveles de educación" (Cariola y Sunkel, 1991: 43).

tierra apropiada por la industria del salitre. Así mismo libera importaciones y apoya a la recientemente formada Sociedad de Fomento Fabril, que agrupa a capitalistas nacionales que se fortalecen con la expansión del mercado interno hacia el norte y el sur (Cariola y Sunkel, 1991). La eventual elección del sucesor del gobierno de Balmaceda gatilla de modo casi unánime que los partidos voten la reforma electoral de 1890 -fuertemente promovida por los conservadores y liberales-, limitando el intervencionismo electoral que habilita el proceso electoral vigente hasta entonces[167]. El mecanismo que opera sobre la base de controlar las votaciones de las Guardias Nacionales y los empleados públicos (Valenzuela, 1997)[168]. Con la primera crisis del ciclo salitrero en 1889, reflejada en la caída de los precios del nitrato, se abre la competencia entre las clases dominantes por su apropiación, lo que pondrá en tensión el equilibrio entre los terratenientes agrarios, el capital financiero y el minero del salitre, del cobre, el pequeño capital artesanal y parte de la clase obrera.

La crisis política en torno al presupuesto del año 1891 que lleva al cierre del congreso revive la lucha contra el "autoritarismo presidencialista". El conjunto de partidos se ubican en torno a dos polos que se disputan la renta de la tierra. Por un lado y a diferencia del ciclo anterior donde el capital minero del cobre no logra imponerse en términos militares durante la guerra civil de 1859, el capital minero salitrero tiene la potencia suficiente para enfrentar militarmente a la parte del Ejército encabezado por Balmaceda (Mayo, 1979)[169]. Considerando que el capital minero en el salitre ha pasado a ser condición inmediata de reproducción del hacendado que pierde competitividad en el mercado mundial, de la banca asociada al nitrato, todos se alían detrás de la Armada (rama naval de las Fuerzas Armadas), conectada familiarmente con el capital financiero de Valparaíso. De este modo, el capital fundidor, parte del capital agrario, de los terratenientes y el pequeño capital artesanal -que mediante el Partido Democrático (1887) arrastra a parte de la clase obrera-, se enfilan con Balmaceda (Segal, 1953).

Por el otro lado, parte de los terratenientes "tradicionales", el capital financiero y comercial junto al capital minero inglés, formarán una fuerza militar propia que, derrotando a las tropas

[167] Para una descripción detallada del asunto, ver Valenzuela (1997).
[168] En lo fundamental, como señala Valenzuela, "Los cambios introducidos por la legislación electoral de agosto de 1890 se refieren a la forma en que votaban los ciudadanos, al modo de hacer el recuento de los votos y al sistema para determinar quiénes ganaban la elección", que limitaba el control directo del voto por parte del ejecutivo (Valenzuela, 1997: 275).
[169] Según Jobet (1951), "Invirtieron [los sublevados] la renta del salitre en reclutar y organizar militarmente a los obreros de las pampas y en comprar armamentos modernos para preparar el ataque a Valparaíso y Santiago. Bajo la dirección técnica del oficial prusiano Emilio Köner, crearon un poderoso ejército provisto de fusiles modernos de repetición y largo alcance (Mannlicher y Gras) y pusieron en práctica nuevas tácticas militares (el orden disperso) y, luego, con el dominio, marítimo, llevaron a cabo una audaz y victoriosa operación anfibia, que determinó su triunfo" (Jobet, 1951: 90).

oficialistas, imponen el nuevo equilibrio de fuerzas determinado por el proliferante capital minero del salitre y los sujetos que se fortalecen con él. Liberados estos sectores del "autoritarismo" presidencialista darán curso a la apropiación de renta minera del salitre como una nueva "República Parlamentaria". Los partidarios del "balmacedismo", vinculados al capital nacional y otros terratenientes, volverán a reclamar una parte de la renta de tierra, ahora agrupados en el Partido Liberal Democrático, fundado en 1883 y al cual el Partido Demócrata (1887) se aliará a mediados de la década de 1890. Ambos unidos en el imaginario nacionalista que ve potencia en el capital nacional amenazado por la competencia del mercado mundial, hasta la década de los ´20, serán el polo proteccionista de la industria.

Este cambio en la relación entre las clases y sus partidos se consolida bajo la forma de una serie de reformas jurídicas que habilitarán el conflicto político permanente entre fracciones y cuyo contenido queda explicado como la medicación de la apropiación de renta de la tierra minera. Acabada la guerra civil, la alianza del terrateniente, la banca y el capital minero arrancan una serie de reformas con Ley de Comuna Autónoma (1891) que divide al país en 297 comunas y aumenta las cuotas de poder de los municipios. Los diferentes sectores se repartirán el poder gracias al manejo de las cuotas electorales municipales que habilita la nueva ley electoral y moverán votos en la medida de sus fuerzas. La fragmentación se reflejará en los sucesivos cambios de gabinetes que caracterizan la gestión solidaria, dentro del Estado, de los negocios de las clases dominantes[170]. Esta serie de disputas políticas por la apropiación de la renta minera podrán ser absorbidas en la nueva institucionalidad estatal hasta que la crisis del salitre ponga sobre la mesa transformaciones políticas demandadas por nuevos sujetos sociales que se afirman en la expansión y posterior contracción del ciclo salitrero.

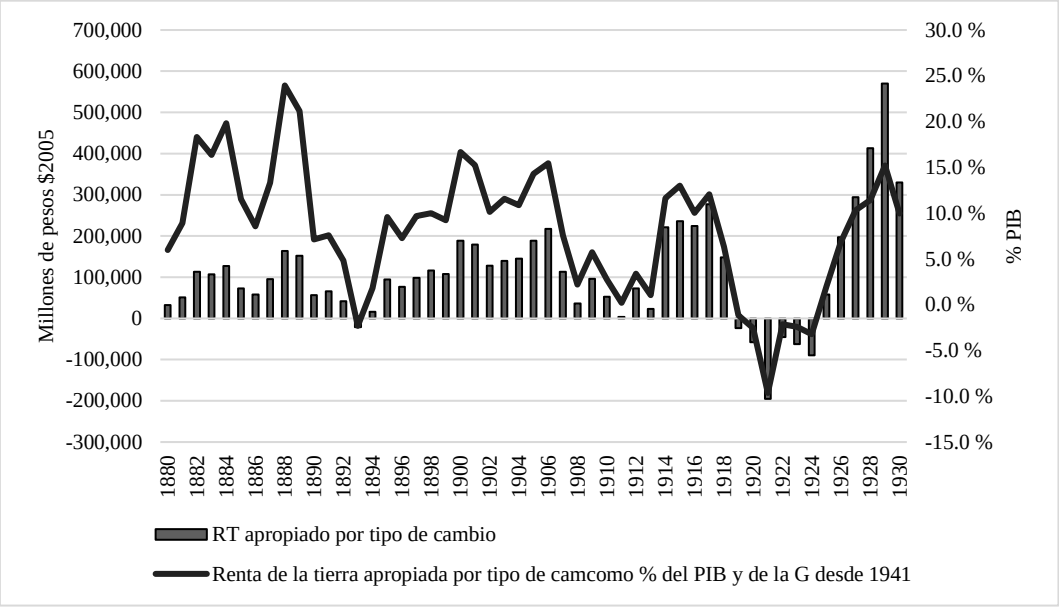
4. Sobre los nuevos sujetos que crecen a partir de los renovados flujos de renta de la tierra minera

Como ya se dijo, no solo el Estado oficia de medio de apropiación y distribución de renta de la tierra, sino también el tipo de cambio. Igual que en el ciclo anterior donde el cobre encabeza la apropiación de renta, el tipo de cambio sobrevaluado, por un lado, si bien limita la capacidad exportadora del capital nacional, por otro le permite importar abaratado. Como se observa en

[170] En el gobierno de Errázuriz (1896-1901) se sucedieron 12 gabinetes y en el de Riesco lo harán 17.

el gráfico Gráfico **38**), la sobrevaluación de la moneda media los cuatro momentos expansivos del ciclo, entre 1880 y 1893; 1894 y 1911; 1912 1919 y, finalmente, 1925 a 1930.

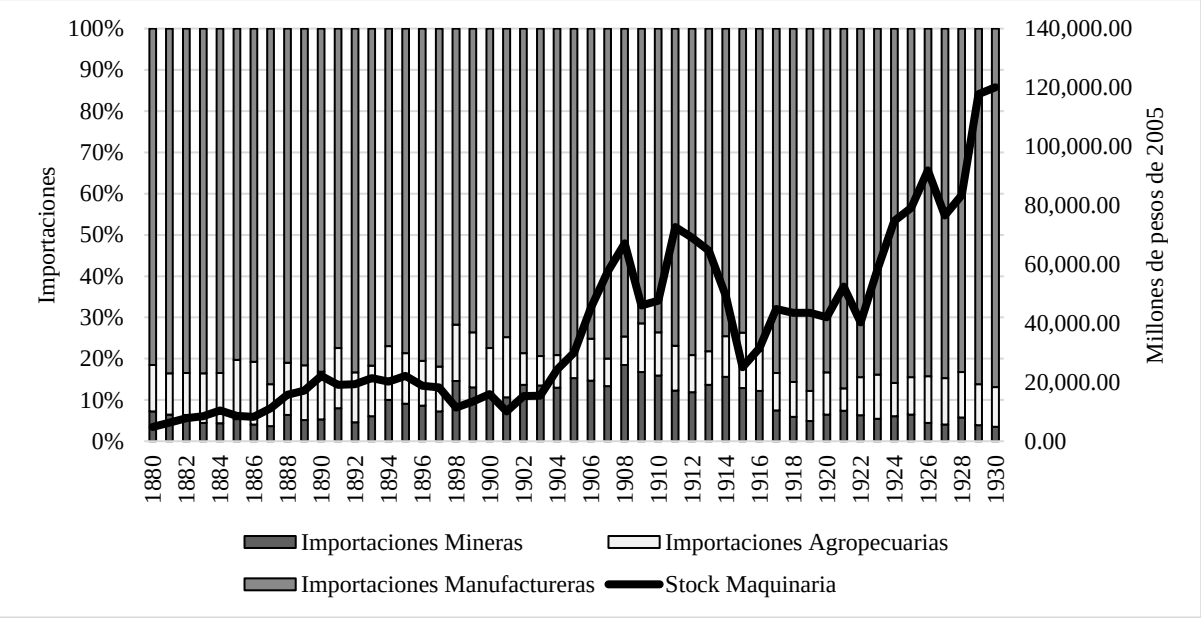
Gráfico 38: Renta de la tierra apropiada por tipo de cambio (millones de pesos $2005) y su magnitud como % del PIB, 1880-1930.



Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016) y BEA (2020).

Tal como se señaló en el apartado anterior, los impactos de la industria minera como forma de "crecimiento asociado" son bien conocidos. Al unísono con el mercado mundial, se expande el ferrocarril y la formación de las oficinas salitreras tracciona la demanda de alimentos por lo que la producción agrícola se vuelca al interior y diversifica. Con la sobrevaluación del peso, algunos sectores se mecanizan (Robles, 2003). La nueva industria salitrera también demandará productos manufacturados para el sector, así como maquinaria e insumos industriales importados. Según la literatura, este avance es puesto como antesala el desarrollo industrial nacional de la Segunda Guerra Mundial, sin que pueda cerrar la brecha de "desarrollo" con los países donde se valoriza el capital medio (Badia-Miro y Ducoin, 2015; Ducoin 2009). A pesar del límite, su expansión es suficiente como para alimentar la valorización del capital industrial nacional en contra del terrateniente agrario y el capital extranjero en su disputa por la renta minera del salitre, llegando a agruparse gremialmente en la Sociedad de Fomento Fabril en 1883.

Gráfico 39. Participación relativa de las importaciones minera, agropecuarias, manufactureras en el total de importaciones y stock de maquinaria (millones de pesos de 2005). 1880-1930



Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016).

Como se observa en el gráfico (Gráfico **39**), desde mediados de 1880 hasta fines de la década de 1890 y luego entre principios del siglo XX hasta iniciada la Primera Guerra Mundial, el stock en maquinaria crece junto a la demanda de productos intermedios y combustibles. Si bien gran parte de esta inversión corresponde a la minería, también se fortalece la producción manufacturera y agraria dando la impresión de un incipiente desarrollo nacional que nunca deja de considerarse frustrado, apelando a la política económica y el orden institucional como principal determinante (Lagos, 1966; Ortega, 2005; Ducoing, 2016). Cuestiones que se miraron en la primera parte de esta tesis. Sin embargo, como muestra el desarrollo de nuevas expresiones políticas de la clase obrera y el pequeño capital nacional, dicha expansión no dejó de ser la base material para transformar, en el cumplimiento de su necesidad, la fisonomía de las clases y las formas de la lucha política. Culminando con el fin de la "República Parlamentaria" en 1925. Ahora bien, el proceso que abre el flujo de importaciones en bienes de capital que acosan al pequeño productor, que expande a la clase obrera y reorganiza el Estado es inseparable del proceso expansivo y posterior contracción de la renta de la tierra minera. Y es que los nuevos cursos de apropiación de esta plusvalía extraordinaria amplían también la organización estatal, al pequeño productor y a los grupos más calificados de la fuerza de trabajo. Pero también, el crecimiento de la industria manufacturera y la vida urbana entre 1880 y 1930 expanden sustantivamente a la clase obrera. Hacia 1895 ya el 45% de la población vivía en ciudades. Sostenidos sobre estos flujos de plusvalía, se fortalecen los ejes industriales de Santiago-Valparaíso y, al sur, el de Tomé y Lota (Ortega, 2005). Esta industria de bienes de consumo, la minería, la administración estatal y la obra pública serán la base material para las expresiones

políticas propiamente obreras, diferentes del pequeño productor y del obrero profesional. Si bien el hecho de que el Estado aparezca como principal apropiador de renta de la tierra determina la necesidad de incorporar a la clase obrera y al pequeño productor en la vida cívica, será principalmente la necesidad de regular la reproducción de la primera y el desarrollo de sus partidos independientes la que termine de reorganizar el Estado capitalista al final del ciclo salitrero.

Con la expansión del proletariado aumentan los choques que median no sólo el vínculo salarial entre obrero y capitalistas, sino también la necesidad de regular socialmente la reproducción del creciente proletariado industrial[171]. Por un lado, enfrentado al capital individual, aumentan las huelgas entre 1870 y 1880, con un fuerte componente de acción callejera. Por otro, frente al capitalista colectivo (Marx y Engels, 1952), en 1882 la clase obrera realiza sus primeras intervenciones electorales independientes de la burguesía liberal, pero todavía bajo la dirección ideológica pequeña burguesa (Rojas Flores, 2004)[172]. En 1887, este último sector, diferenciado de capitalistas y terratenientes, fundará el Partido Demócrata (PD)[173] con presencia de obreros y juventud intelectual radical. Si bien no se trata de un partido específicamente obrero, en la explicación de su propia acción política el, PD expresa un cambio en la vida económica nacional y supone, en términos relativos, un avance en la organización política obrera, pero todavía subordinada a la defensa del pequeño capital nacional que, sujeto a la existencia de una renta de la tierra, limita la potencia de la alianza. En la medida que el socialismo y no el "liberalismo popular" tolera la existencia de un productor colectivo, será el primero el que vaya sustituyendo al segundo como un nuevo "lenguaje interior" de la clase obrera. Solo con la gran industria del salitre esta podrá salir del "idiotismo del oficio" para "suprimir las especies" y dejar "sentir la necesidad de universalidad" (Marx, 2004: 253), dando paso a la representación socialista de su

[171] Los enfrentamientos por la regulación del salario existen desde los tiempos coloniales, tal como señala Vitale (1962), pero sólo en el siglo XIX se desarrollan las condiciones para que emerja la conciencia política obrera y se identifique como tal sujeto.

[172] Sobre la relación del Partido Democrático con la clase obrera ver Grez (2013).

[173] Según Rojas Flores, "[a] diferencia de los clubes políticos de extracción artesanal y obrera, que ya habían surgido desde la década de 1860, este partido tuvo una existencia más estable, un programa más definido y mayores éxitos en el plano electoral. Su formación tuvo un componente adicional, ya que en este proyecto confluyeron no sólo sectores artesanales (y obreros en menor proporción), sino también intelectuales. Quizás no habría pasado de ser un grupo político más de no haber participado en los sucesos de 1888, la huelga de los tranvias. Aunque por entonces el Partido Demócrata era un grupo pequeño, la represión que se aplicó contra su directiva los recubrió de gran prestigio ante el pueblo. Pero su base doctrinaria difusa provocó pronto roces entre un ala encabezada por Malaquias Concha (dispuesto a participar en responsabilidades de gobierno con liberales y radicales) y el grupo de Bonifacio Veas y Recabarren (quienes promovían una definición más clara en torno al ideario socialista)." (Rojas Flores, 2004: 9). Según Salazar y Pinto, "el Partido Democrático reunió a sectores de la juventud radical con líderes del movimiento artesanal […] los fundadores del nuevo Partido retomaron el viejo proyecto social productivista del primer y segundo pipiolismo" (Salazar y Pinto, 2002). Ver también Grez (2013).

acción política. Primero como anarquismo y luego como socialismo. Estas formas ideológicas medirán el conflicto de la clase obrera con el capitalista individual, el terrateniente y entre sí, hasta mediado de los ´50, cuando el anarquismo prácticamente desaparezca y el socialismo, en su variante soviética y latinoamericanista, dominen la acción política de la clase obrera (Grez, 2007c; Grez, 2011).

Ahora bien, más allá de la relación con el PD, el grueso de la acción política de la clase obrera seguirá enfrentando la institucionalidad estatal. Sobre la base industrial expandida, en 1890, tiene lugar su primera manifestación política independiente como huelga general, reuniendo a obreros de Valparaíso, Tarapacá y Antofagasta, sin el apoyo del PD (Grez, 2007b). En 1898, formalizando la necesidad de organizar la huelga y regular la compra y venta de la fuerza de trabajo[174], actividad distinta a la de las mutuales, se funda la primera sociedad de resistencia por los obreros del ferrocarril, que encabezan el agrupamiento sindical. Hacia 1900 se fundan las primeras mancomunales obreras que coordinan territorialmente el conjunto de su actividad reivindicativa, pero sin llegar a tomar la forma de partido político independiente[175]. En 1903 estalla la huelga marítima en Valparaíso y en 1905 la Semana Roja en Santiago, que siguen impulsando la reivindicación política con la acción de calle (Rojas Flores, 2004). La manufactura también incorpora a las mujeres al trabajo asalariado, las que forman organizaciones mutuales independientes a partir de 1880 y se integran a la vida sindical. En 1912, sobre las bases del proletariado minero del salitre, la clase obrera forma su primer partido político independiente: el Partido Obrero Socialista (POS) en 1912. Durante el periodo de crisis del ciclo salitrero, en 1917, la organización sindical, encabezada por los mencionados obreros del ferrocarril, avanza con la fundación la Federación Obrera de Chile (FOCH). Para 1919, en su declaración de principios, la organización incorporaba en sus objetivos abolir "el régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población" (Vitale, 1962: 8). El conjunto de esta actividad política media los sucesivos ciclos de huelga entre 1910 y 1925 con los que la clase obrera se va definiendo como sujeto en contra del liberalismo popular. Enfrentada a fuertes fluctuaciones

[174] Tal como señala Rojas Flores, "algunas sociedades en resistencia actuaban como intermediarios frente a las empresas. Entre los estucadores, establecían acuerdos con los contratistas y llegaban a controlar ciertas obras, siendo los dirigentes generalmente los maestros. Algo similar sucedía entre los obreros panificadores, quienes establecieron un sistema de turnos rotatorios que ofrecían mano de obra a las panaderías. Los empresarios no contrataban directamente, sino con la mediación de estos "salones", controlados por las sociedades en resistencia" (Rojas Flores, 2004: 35).

[175] Según Pinto y Valdivia "[…] la poderosa Mancomunal de Iquique había fracasado en un intento de trasladar su demostrada fortaleza social al plano de la política partidista, como lo demostró el magro desempeño de su Partido Obrero Mancomunal en las elecciones de 1906" (Pinto y Valdivia, 2001: 29).

económicas ante el convulsionado colapso de la industria del salitre (Matus, 2012), el POS alcanzará la representación parlamentaria independiente de la clase obrera en los años ´20 con la elección de Recabarren como diputado.

Entre 1880 y 1930 el proletariado urbano será el principal nuevo sujeto que se irá haciendo lugar en la contienda partidaria por medio de la acción directa extraparlamentaria. Si bien su actividad política va rindiendo frutos legales sobre la regulación de su reproducción con una serie de leyes laborales decretadas durante los primeros 15 años del siglo XX y mediado por una serie de matanzas obreras (Narbona, 2015), recién con la crisis definitiva del ciclo salitrero y la forma de Estado que nutría, es que el proletariado recién dará un paso más en la gestión democrática del espacio económico nacional, integrándose como partido independiente y, con ello, avanzando sobre su propia conciencia histórica.

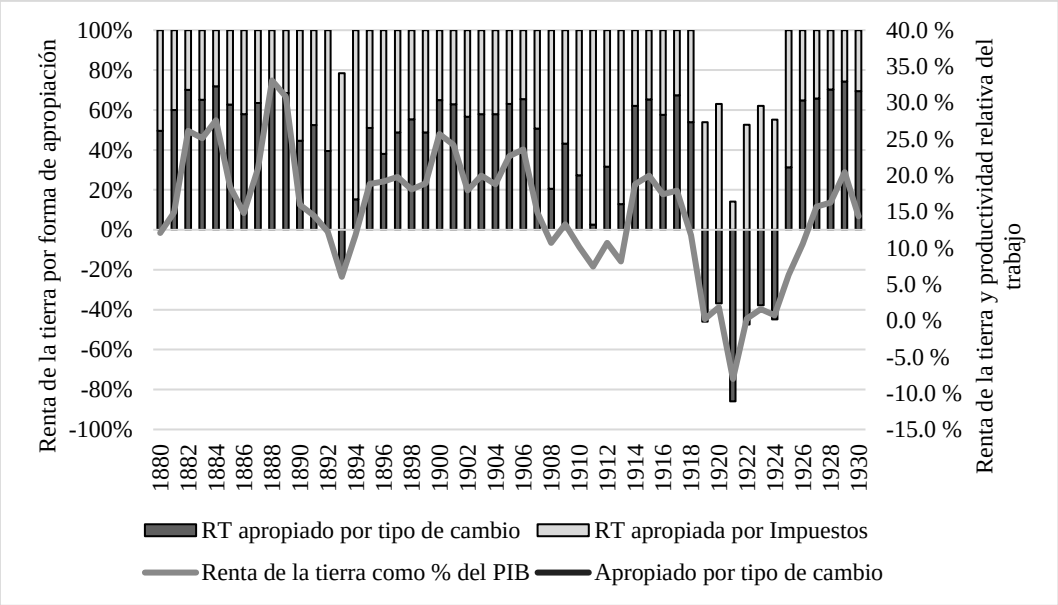
5. El fin del ciclo salitrero y las transformaciones del Estado

Durante la segunda década del siglo XX, con la masificación del fertilizante sintético el salitre chileno pierde su condición diferencial y la industria que lo explota en su forma natural casi desaparece. El capital minero que obtiene el salitre sobre bases naturales de riqueza relativa (diferencias de ley) debe alcanzar ahora la productividad del capital que obtiene su versión sintética industrial. Frente al capital medio, la industria chilena retrocede sistemáticamente. Para mediados de 1950 sólo quedarán en funcionamiento 13 oficinas salitreras (Gorroño, 1955) y la producción caerá en términos absolutos. Del mismo modo que el ciclo del cobre ya descrito, la caída de la industria salitrera pone delante los límites de la acumulación de capital nacional. Pero lo hace de un modo todavía más dramático que la crisis anterior que relega a la minería del cobre. Con fuertes fluctuaciones de precios, endeudamiento, emisión, caída de salarios, devaluación de la moneda y fuertes huelgas (1917-1921), la industria vivirá una primera crisis entre 1914 y el fin de la guerra, para expandirse nuevamente y colapsar definitivamente en 1929 y a lo largo de la década de 1930. Vuelve a dar la apariencia de un proceso de desarrollo en crisis que nunca llega ser "autopropulsado" (Matus, 2012) o bien se "frustra" sin poder terminar su "transición" a un verdadero capitalismo (Salazar, 2003 y 2014; Salazar y Pinto, 2002; Ortega, 2005). Pero, del mismo modo que el salitre sustituyó al cobre, el cobre vendrá a reponer su estatus nacional en la vida mundial a lo largo de los años ´30 y ´40. Como veremos en el siguiente capítulo, la salida de la industria del salitre deja el espacio para las inversiones norteamericanas en la explotación de yacimientos de cobre porfídico gracias a las cuales Chile ocupará un lugar destacado en la DIT como un prominente productor de cobre nuevamente.

Pero este retorno estará mediado por importantes cambios en las formas políticas del Estado, lo que modificará los modos de apropiación de la renta minera durante las siguientes décadas hasta mediados de 1970.

La crisis que inaugura la Primera Guerra Mundial pondrá en evidencia la creciente brecha de productividad de Chile respecto del capital medio. Alcanza su mínima diferencia en 1911 y luego desciende en términos relativos durante todo el resto del periodo revisado en este capítulo, tal como señala el gráfico (Gráfico **40**).

Gráfico 40. Renta de la tierra minera, su distribución según sus cursos de apropiación y productividad relativa del trabajo ente Chile y EE.UU. 1880-1930



Fuente: Elaboración propia en base a Díaz y Lüders (2016) y BEA (2020).

Después 1911, la ampliación de la brecha de productividad y la crisis de la industria desata una fuerte competencia por la renta de la tierra, que se contrae sistemáticamente -mediada por una nueva alza de precios durante la Primera Guerra hasta el colapso de 1929- y pondrá en tela de juicio la continuidad de la "República Parlamentaria". La crisis que pone al Estado y la actividad de los partidos políticos como actores todavía más relevantes en la apropiación de la renta de la tierra en desmedro de los medios indirectos o comerciales. En sintonía con la situación mundial, la que por medio de la guerra impulsaba la intervención estatal en Europa, Estados Unidos y Asia (Brahm, 2016), las ideologías liberales que sustentan la "Republica Parlamentaria" parecen retroceder frente a los hechos. El liberalismo de las cosas se realiza ahora como el autoritarismo entre las personas. Este aparente fortalecimiento del Estado como sujeto colectivo tiene su expresión ideal en el fortalecimiento del nacionalismo bajo su forma

"socialista". Ya sea más parecido al de los partidos obreros o el de "cátedra", común en los cirulos militares inspirados figuras como Bismark y las medidas tomadas por el Estado alemán durante la Primera Guerra Mundial (Braham, 2016).

Durante la crisis de la industria salitrera, el proletariado protagoniza masivas movilizaciones de desocupados desde las oficinas a las ciudades y organiza la lucha contra la baja salarial y el desempleo con "marchas de hambre" entre 1918 y 1919 (Elgueda, 2022). La acción política obrera y el reconocimiento de su propia situación de clase ponen en primera línea la consolidación legal de su reproducción. Para 1922, el POS, afirmándose en la experiencia obrera soviética cambia su nombre a Partido Comunista de Chile (PCCH). Demócratas (PD) y socialistas (POS y PCCH luego) serán los principales impulsores de la legislación social durante las primeras décadas del siglo XX. Pero, como señala Rojas Flores (2004), para 1920, "la cuestión social" ya era un asunto común en la boca de toda la clase dominante. Tal como queda expresado en el programa reformista de Arturo Alessandri Palma, encabezando la Alianza Liberal[176]. La recuperación parcial de posguerra vuelve a reactivar los procesos de huelga y negociaciones salariales que enfrentan su caída entre 1922 y 1925 (Matus, 2012). Agrupada en un programa de reformas, la clase obrera será la principal fuerza social que obligue importantes transformaciones políticas, necesarias para su reproducción como clase y con ello para la vida económica nacional en su conjunto. Estas reformas darán un primer paso en su formalización en manos del gobierno de Alessandri, electo en 1920. No sin la resistencia de los terratenientes y algunos capitalistas.

Los límites que tiene "el parlamentarismo" para resolver de modo centralizado las contradicciones que impone la crisis del ciclo salitrero -que suponen importantes transformaciones en los modos de reproducción de la clase obrera- impone la necesidad de una acción política diferente. Esto quedará expresado en la rebelión militar de 1924 al bloqueo por parte del congreso de las reformas de Alessandri[177], el consiguiente contragolpe de Ibáñez al

[176] La Alianza está compuesta por el Partido Radical, el Partido Liberal, el Partido Demócrata, el Partido Liberal Doctrinario, el Partido Nacional y el Partido Liberal Democrático.

[177] Tal como señala Brahm, Las reformas de Alessandri quedan bien expresadas en las demandas de los militares de la guarnición de Santiago "ya se contenían propuestas económicas intervencionistas en lo económico y proteccionistas en lo social, como eran la "progresividad del impuesto a la renta" y el "despacho del Código del Trabajo y restantes leyes sociales", las que serían aprobadas por el Congreso el día 8 de septiembre ante la presencia del nuevo Ministro del Interior, el general Altamirano. En las "Comisiones" que creó la "Junta Militar" para analizar los problemas del país se terminarían por exigir medidas concretas contra la especulación bursátil, el control de la "especulación", la que a través del "acaparamiento" y los monopolios encarecería el costo de la vida, la regulación del arriendo de viviendas, un aumento de los aranceles aduaneros, etc. Este programa se concretaría muy luego en una abundantísima legislación, tanto en forma de leyes como de Decretos Leyes y Decretos con

Comité Militar de 1924[178] y el retorno de Alessandri para presidir la reforma constitucional de 1925. A diferencia de lo que pasó con Balmaceda, la debilidad generalizada del conjunto de clases se choca con el fortalecimiento del Estado bajo la forma de un ejército profesionalizado que se ve a sí mismo como una fuerza política independiente, enfrentado a los partidos políticos y apercibido portador inmediato de la soberanía nacional. El capital social total enfrentado a su crisis tendrá que recurrir a la fuerza, pero sin encontrar la misma resistencia que en ciclos anteriores. En las elecciones de ese mismo año, será reelecto el candidato radical en unidad del conjunto de partidos políticos, siendo inmediatamente seguido por San Fuentes, candidato de los únicos dos partidos al margen del pacto oficialista: el comunista y el socialista que alcanzaron un ¼ de los votos.

El proceso de expansión de renta minera del salitre gracias al rebote de precios desde 1925 a 1930, es la base del breve momento expansivo que estará mediado por el Gobierno de Ibáñez. Electo como candidato único en los comicios de 1927, después de la salida forzada de Alessandri, llega al ejecutivo bajo una impronta "anti-oligárquica" y "anti-partido". El "caudillo", montado en el apoyo de una parte de la clase obrera, desarrolla una serie de medidas que fortalecen el rol del Estado[179], ya sea en términos de administración de las relaciones mercantiles bajo nuevas formas jurídicas y órganos estatales o como un actor directo en la producción fomentándola con nuevas cajas de créditos y la obra pública. Por otro lado, está nueva regulación de la vida económica bajo el nacionalismo militar se realiza excluyendo a los partidos nacionalistas de la clase obrera del poder político. Entre 1927 y 1931 el PCCH quedará proscrito y los sectores "socialistas" del ejército serán perseguidos.

Con la constitución de 1925 el poder legislativo retrocede frente al fortalecimiento de la actividad estatal independiente personificada en el ejecutivo, que emerge fortalecida como el

Fuerza de Ley, tanto bajo la Junta de Gobierno como luego durante el gobierno de Carlos Ibáñez, uno de los principales caudillos del movimiento militar. De esta forma se dictarían normas para regular la propiedad agraria —leyes de "colonización"—, sobre urbanización —como la "Ley General sobre Construcciones y Urbanización"—; muchas se dictarían también para controlar el comercio, por ejemplo, a través de la fijación de precios y tarifas, otras apuntarían a proteger y regular la industria nacional y también a aumentar la carga impositiva sobre empresas y particulares. Como bien se sabe, este proceso alcanzaría su culminación durante la "República Socialista" del año 1932 —en la que seguía siendo muy importante la presencia militar— durante la cual se aprobaría la norma que constituye el ejemplo más claro de legislación económica intervencionista, el D.L. 520 que creaba el Comisariato General de Subsistencias y Precios" (Brahm, 2016: 17-18).

[178] Una vez aprobado el paquete de leyes que presentó como demanda a Alessandri, el Comité Militar, sigue operando y solicita el cierre del congreso. A lo que Alessandri se autoexilia, asumiendo la presidencia el General Altamirano.

[179] Entre las medidas impulsadas por Ibáñez en beneficio del capital social total, con el fortalecimiento del al representante político general, está el robustecimiento de la Contraloría General de la República, se crea la Tesorería General de la República, y otras entidades fiscalizadoras, se crean nuevos ministerios y centralizan las políticas en Carabineros de Chile en 1927.

retorno del "presidencialismo" indicando una nueva transformación de la "República". Consumada la separación entre Iglesia y Estado, las cuestiones "sociales" vienen a ser lo central en los marcos de la disputa por la gestión estatal. Esta nueva forma de posicionar la acción del Estado frente el conjunto de las clases quedará formalizado en el artículo 10° de la nueva constitución, donde el derecho de propiedad individual queda sometido al progreso del orden social, velando por el conjunto de la reproducción de la vida nacional, ahora de modo reconocido[180] y las nuevas leyes que serán los antecedentes de la Ley de Seguridad de Estado[181]. Esta aparición formal en el orden constitucional bajo la cual se afirma la acción política del capital social total también se refleja en la asalarización de los cargos políticos. Sin embargo, estas nuevas formas jurídicas tendrán que esperar a la década del ´30 para mediar plenamente la acción de los partidos políticos reorganizados frente a la consolidación de la clase obrera industrial y el capital local que la consume, el retroceso del hacendado ahora volcado al mercado nacional y la emergencia de un nuevo capital minero, socio de las clases dominantes nacionales. Por otro lado, respecto de los terratenientes agrarios, las medidas afirmarán al Estado como el propietario del conjunto de la tierra (Brahm, 2012) con la delimitación de la propiedad privada respecto de la fiscal -o propiedad privada del Estado- y en la organización de la colonización del sur de país iniciada a fines del siglo XIX[182].

La crisis de 1929 termina de liquidar la industria del salitre, ahora dependiente ahora de la intervención estatal[183] y se lleva también a Ibáñez del Campo. En 1931, con el corte del crédito internacional y un desempleo de al menos el 25%, la clase obrera se moviliza liderada por el movimiento estudiantil. La muerte de un estudiante de medicina y un profesor aceleran la situación, gatillando la renuncia de Ibáñez, que se autoexilia al verse sin apoyo. A principio de los años 30, la situación de crisis se sucede bajo rápidos cambios de mando. Electo Montero en sucesión de Ibáñez, sigue el golpe militar de 1932 y la "república socialista", la que decreta una serie de nuevas medidas regulando la reproducción de la clase obrera en la codificación de leyes

[180] En el art 10 de la Constitución: "El ejercicio del derecho de propiedad está sometido a las limitaciones o reglas que exijan el mantenimiento y el progreso del orden social, y, en tal sentido, podrá la ley imponerle obligaciones o servidumbres de utilidad pública a favor de los intereses generales del Estado, de la salud de los ciudadanos y de la salubridad pública" En su inciso 14°, afirmando la acción política del Estado señala, "La protección al trabajo, a la industria y a las obras de previsión social, especialmente en cuanto se refieren a la habitación sana y a las condiciones económicas de la vida, en forma de proporcionar a cada habitante un mínimo de bienestar, adecuado a la satisfacción de sus necesidades personales y a las de su familia. La ley regulará esta organización" (Brahm, 2012: 241).

[181] En 1932 se establecen una serie de figuras penales como la apología a la violencia, la propaganda de posicionamiento político considerados subversivos, etc.

[182] Sobre el debate de Ley de propiedad Austral, Brahm (2012).

[183] En 1927 frente a la quiebra de la rama del salitre, el capital social total busca centralizar la producción salitrera en la ompañía de Salitres de Chile adquiriendo parte o la totalidad de las acciones.

laborales y otras normativas similares. Ese mismo año se realizan elecciones y vuelve a salir electo Alessandri con un fuerte apoyo de la clase obrera profesional y parte del resto de la clase obrera y el capital nacional, quedando configurado el nuevo equilibrio entre clases en un sistema de partidos organizado como de tres tercios[184].

Con la liquidación de la industria del salitre y las transformaciones jurídicas que emergen del fortalecimiento relativo de la clase obrera y el capital industrial en desmedro del hacendado que se ha quedado sin sus socios mineros, quedarán sentadas las bases para que vuelvan a cambiar, bajo una nueva forma específica, los modos de apropiación de renta de la tierra minera. Con la nueva correlación de fuerzas entre las clases y modificadas las formas jurídicas que median su antagonismo, el Estado, el representante de político del capital social, se afirmará también de un modo diferente.

[184] Entre principios del siglo XX y la década de 1930 el conjunto de partidos por medio de los cuales las diferentes clases organizaban su acción política, para sí mismas, cambia. Ya se dijo que el PR es el primero de los partidos reformistas en considerar la cuestión social y desechar la perspectiva liberal clásica por un posicionamiento donde el Estado cumple un rol diferente en la vida económica. Tal como señala Valenzuela, "La nueva retórica de los radicales les permitió ganar adherentes especialmente entre las categorías en rápido aumento y crecientemente organizadas de los empleados de cuello blanco y los profesores de orientación laica, tanto en el sector público como el privado […] la calificación profesional de sus miembros les daba una identidad colectiva propia que facilitaba su vinculación a un partido distinto a aquellos cuyos miembros más característicos y cuyos líderes eran obreros, mineros y artesanos, como era el caso del Partido Demócrata y el Partido Socialista Obrero" (Valenzuela, 1993: 42). Desde esta perspectiva, en su amplitud clasista, el PR expresará posiciones de "centro". Disuelto el conflicto clerical dentro del Estado y reducido el poder del hacendado, la tradición liberal (a excepción del PR y el PD) se enfilan con el conservadurismo por derecha. En los años ´30, los sectores jóvenes del conservadurismo de perfil "social cristianos" formarán la Falange Nacional, teniendo en consideración cuestiones vinculadas a la reproducción de la clase obrera, lo que les vale su apertura por izquierda del conservadurismo y posteriormente la formación de la Democracia Cristiana en 1957. Finalmente, por izquierda, quedará la coalición de comunistas y socialistas.

Capítulo 8

La industria eléctrica, la expansión de la Gran Minería del Cobre en Chile y la continuación de especificidad en el mercado mundial de cobre (1930-1975).

1. Introducción

Antes de entrar en las transformaciones específicas que tienen lugar durante este nuevo ciclo, es necesario mostrar las transformaciones de la industria minera que será la base material sobre la cual tendrán lugar, bajo nuevas formas, la lucha de clases que mediará la futura apropiación de la renta de la tierra. Del mismo modo que el ciclo salitrero está determinado por la segunda revolución industrial que pone el nitrato contenido en el caliche como un valor de uso mundial, el nuevo ciclo cuprífero que arranca con la llegada del capital minero norteamericano a suelo chileno tendrá como motor de su desarrollo el crecimiento industrial impulsado por la revolución que vuelve económicamente viable la generalización de la electricidad como la principal forma de transmitir y distribuir de energía (Rosemberg, 1998). Su domesticación y uso viable ocurre en los años 40 del siglo XIX [185] aplicada a la industria de las comunicaciones [186], para consolidarse posteriormente como la fuerza natural básica para

[185] El conocimiento sobre la electricidad está registrado desde el 2750 a C, pero sólo en 1600 aparece el primer estudio sistemático sobre el fenómeno (Erenoğlu et al., 2019). El tratado de William Gilbert no sólo otorgará el nombre al elemento natural, sino que será el punto de partida para su conocimiento experimental. Para 1660 existirá el generador electroestático y Boyle mostrará la posibilidad de transmitir electricidad en el vacío. Para 1746 se descubre cómo almacenarla. Pero será el estudio de la electricidad en los cuerpos animales los que abran la puerta a Volta, quien en oposición a Galvani descubre la electricidad emanando de la combinación de metales, principio de la batería eléctrica. En 1820, los estudios de Ostered sobre electromagnetismo y los aportes de Faraday sobre las propiedades de la electricidad en tanto fuerza y ya no un fluido permite avanzar sobre la relación entre magnetismo, electricidad y movimiento, haciendo posible la masificación el motor eléctrico que transforma la fuerza de los campos electromagnéticos en movimiento mecánico. El descubrimiento de la inducción electromagnética por el mismo Faraday permite dar un nuevo salto en la capacidad de movilizar trabajo humano pasado dando lugar al primer generador eléctrico. El mismo principio electromagnético le abre paso al telégrafo y a la comunicación interoceánica, combinado con la invención de una ampolleta capaz de soportar el uso de la fuerza natural, inician la industria eléctrica, impulsando la demanda de cobre. Luego, los límites de la transmisión que impone el sistema de Edison de Corriente directa, terminan imponiendo la corriente alterna que potencia la descentralización de la producción y expande sustancialmente su distribución al mismo tiempo que habilita su uso industrial masivo.

[186] Como señala Delaney respecto del transporte y las comunicaciones, "During the 1870s and 1880s, advancements in technology and infrastructure initiated significant changes to preexisting industries and cleared the way for new industrial possibilities. The expansion of the railroad into les populated regions opened up new frontiers in production. A natural complement to rail was the telegraph. Telegraphy not only allowed for the safer coordination of rail traffic, but more broadly it allowed information to travel faster than the speed of physical goods. With the successful laying of submarine communication wires across the English Channel in 1850, then from New York to London (1866), and later from India to London (1870) and Valparaiso to London (1874), the window of possibilities continued to widen. Additionally, steamship technology, which had made tremendous strides midcentury, continued to improve in speed, safety, and consistency with which shipments of people, goods, and information arrived in port" (Delaney, 2018: 38).

desarrollo de una nueva revolución en la industria finalizando el siglo[187]. Se trata de una revolución que transforma la vieja base técnica a vapor y, con ello, al conjunto de la industria y la misma DIT. Sobre estas transformaciones técnicas que aumentan la demanda de cobre se produce la entrada masiva en producción de las minas de los EE.UU. -principal responsable del desplazamiento de la minería del cobre chilena[188]. Mientras que antes de 1870 la demanda por cobre está dominada por las aleaciones, artículos domésticos, contenedores, plomería industrial, equipo industrial y monedas, la demanda posterior estará gobernada por la generación eléctrica, las telecomunicaciones, el automóvil y la aviación (Schmitz, 1997). La creciente demanda de mineral rojo que emerge de la superación de la vieja base a vapor (Devine, 1983) incentiva el aumento en las escalas invertidas hasta la fecha. Con Rio Tinto (1880) como la primera de estas grandes inversiones, se inicia la reorganización de la industria minera[189]. Finalmente, marcando la nueva entrada de Chile al mercado mundial de cobre, la superación de la base industrial adecuada a la explotación de cobre oxidado y sulfúrico abre la posibilidad de explotar yacimientos de cobre porfídico a principios del siglo XX. Dicho de modo sintético, al igual que

[187] Tal como señala Devine (1983), la masificación del uso de energía eléctrica no sólo implica el reemplazo del tipo de motor que daba impulso al mecanismo de la gran industria. Limitada técnicamente por el uso del vapor, cuya eficiencia es proporcional a su escala, la organización de la fábrica queda sujeta a un mecanismo centralizado que determina a su vez que el conjunto del movimiento se distribuya por medio de un único sistema interconectado de poleas y correas a partir del cual cada parte es impulsada. Con el uso de la energía eléctrica no sólo aumenta la energía disponible y vuelve más seguro su uso -aislando la transformación de la corriente-, sino que el conjunto de movimientos que hacen a la producción pierde su dependencia a un único mecanismo. El uso del motor eléctrico y la transmisión de energía eléctrica habilita un cambio en la distribución espacial de la fábrica y transforman los procesos de trabajo, dando paso a nuevas especializaciones -al ser posible fraccionar todavía más los procesos-, nuevas máquinas herramienta (como grúas) y nuevos sistemas de máquinas manejados por controles automáticos que mejoran los procesos continuos, claves en la industria del petróleo, por ejemplo. Todos estos cambios transforman la división del trabajo dentro de la fábrica. A esto se agrega la reducción en el tiempo y costo en la distribución de energía cuando la producción es centralizada y distribuida por cables (Rosemberg, 1998) marcando otra diferencia clave respecto de la vieja base de carbón.

[188] Según Delaney, "In 1879, the same year that three important mining discoveries were made in Montana and Arizona, Thomas Edison was busy figuring out how he could finance and profit from lighting nine city blocks in New York" (Delaney 2018: 40).

[189] Escala que contrasta con la chilena. Tal como señala Ortega, "[e]n el caso del principal país productor, Chile, en los yacimientos de la zona minera por excelencia, las provincias septentrionales de Atacama y Coquimbo el empleo en los mayores yacimientos no superaba las 500 personas, en tanto que en cuanto a inversión el promedio nominal de las sociedades colectivas y en comanditas formadas entre 1867 y 1879 ella era sólo de US$25.327 en el caso de las primeras y de US$85.581 en el de las segundas" (Ortega, 2008: 5). Mientras que Río Tinto y Tharis, en España, alcanza un capital de 22 millones de dólares (Schmitiz, 1986). Según Schmitz, las minas puestas en funcionamiento en los EEUU también quedan a cargo de firmas más concentradas que las chilenas e inglesas "[…] the size of firms as represented by their capital assets suggets a strong momentum towards large-scale activity. their capital assets suggests a strong momentum towards large-scale activity. Allowing for data deficiencies which make it difficult to construct comparable long-term indicators of asset growth, it is possible to contrast the size of leading firms in the mid-nineteenth century with those of later periods. The leading copper firm in Cornwall and Devon (the world's main producing área until 1857) was Devon Great Consols. In January 1866, when it stood just before a long period of decline, this mine had a market valuation equivalent to $2.985 million. In contrast, the market valuation of the issued stock of Calumet y Hecla, the leading U.S. (and at times leading world) producer to 1883, grew from a median point of $4-9 million in 1870, to $10.6 million in 1874 and $23 million in 1880" (Schmitiz, 1986: 393).

en el ciclo anterior, el motor a vapor impulsó el desarrollo de las fuerzas productivas y con ello a la industria minera del cobre en Chile. El uso de la electricidad y la creciente demanda de los países "clásicos" (Iñigo Carrera, 2013) volverá a transformar la industria del cobre y, con ellos, a Chile. Pero para tener un poco más claras las transformaciones de esta industria que habilitan la explotación de cobre porfídico, hace falta remontarse a fines del siglo XIX.

2. Sobre las transformaciones de la industria mundial del cobre

La década de 1880 es escenario de cambios técnicos importantes para la industria cobre a nivel mundial. La creciente demanda de mineral en las décadas siguientes se cubrirá habilitando nuevos procesos de integración en minería del cobre en los EE.UU., lo que ocurre gracias a los cambios en los métodos de fundición. Estos nuevos procesos pirometalúrgicos -hornos tomados del proceso siderúrgico- permiten la obtención de cobre de minerales de baja ley (Newell, 1990; Pettengill, 1935), sin pasar por las mediaciones del proceso galés -dominante en Inglaterra y Chile-, el que depende de una variedad de tipos del mineral y de materiales producido en alguna de las etapas del proceso para la obtención de un cobre para el uso industrial (Symons, 2003)[190]. Este nuevo procedimiento tomado de la siderurgia, llamado Bessemer[191], implica un gran ahorro en trabajo, combustible y tiempo (Richter, 1935: 259)[192]. A diferencia del método anterior que implica la separación de los lugares de extracción y privilegia la cercanía a las fuentes de energía (carbón), el nuevo método de fundición -sumado a la reducción de los costos en transporte de energía y del mismo mineral- permite fundirlo en el mismo lugar en donde se extrae. Esto habilita por primera vez procesos de integración horizontal y vertical a escalas mayores al resto del mundo. A esto se suma hacerlo en tierras en promedio mejores respecto de las inglesas (Richter, 1935). Igual de importante será la introducción de la electrólisis en el

[190] Tal como señala Symons, "The Welsh Process of copper smelting comprised six discrete stages, each stage requiring one or more dedicated furnaces. For optimum efficiency a mixture of ores was required. This was recognised from the earliest days of copper smelting" (Symons, 2003: 23).

[191] En la minería metálica en los Estados Unidos ya tenemos en la segunda mitad del siglo XIX adelantos en concentración gravitacional y escalamiento de las operaciones de extracción. Luego, en las primeras dos décadas del siglo XX tiene lugar el uso de hornos convertidores Peirce-Smith, concentración por flotación y hornos de fusión por reverbero accionados por diésel. El Convertidor Peirce-Smith (1910) está basado en el siderúrgico convertidor Bessemer (1856), reactor químico que refina por fusión matas de metal fundido.

[192] La importancia de esta mejora es bien descrita por Richter, "Converting consists of bringing forward copper matte to blister copper, which is about 99 percent pure. Before the use of the bessemerizing process, it took several melting or smelting operations and some roasting besides, to bringmatte up to this stage of purity. The Bessemer pneumatic converter made possible the blowing up of matte to blister in a few hours, in one operation (tho at first there were two operations). As time went on, it brought about an increasing measure of continuity of operations, with all the saving involved. It can almost be said that bessemerizing did as much for the copper industry as it did for steel - at least for that major part of the copper industry which was working on sulphide ores" (Richter, 1935: 259-260).

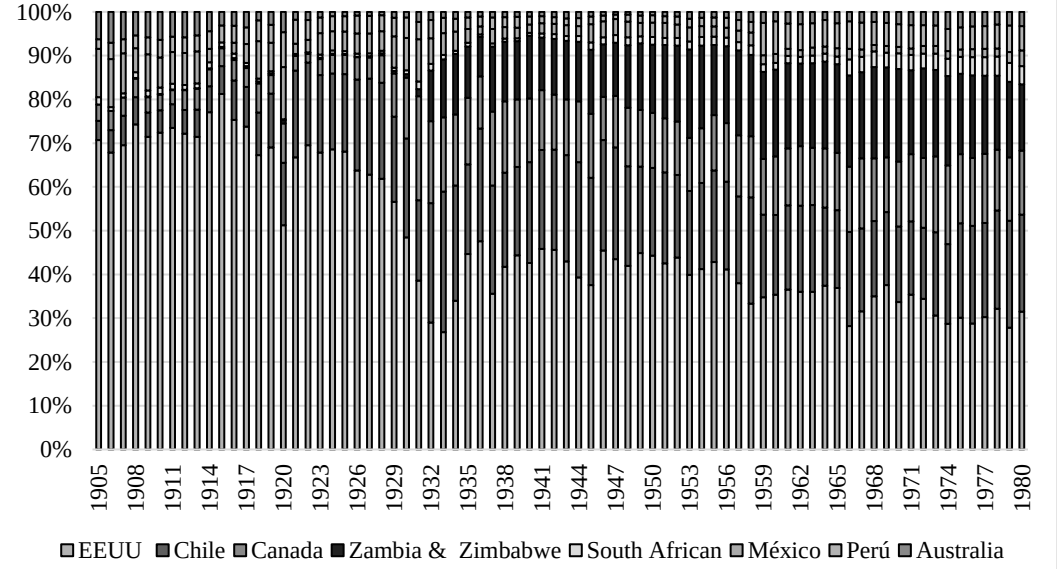
proceso de refinación que permite mejorar la calidad del cobre para su uso eléctrico, así como separar y recuperar otros metales (Pettengill, 1935). Con este cambio técnico, la región de Butte iguala la calidad de la producción de cobre a la de Lake Superior. Gracias a ellos EE.UU. se impone como el mayor exportador de cobre blíster del mundo. Para 1882 EE.UU. iguala a la producción chilena que viene perdiendo participación y se posiciona como principal productor de cobre del mundo. Para principios de 1890, otro avance en el proceso de molienda reducirá significativamente las mermas de cobre (Richter, 1935).

Los cambios técnicos que permiten la integración vertical y horizontal de las empresas tienen como resultado la expansión algunas de las principales transnacionales que dominarán gran parte de la rama hasta los años ´70 del siglo XX. Además de la Calumet y Hecla en Michigan que opera desde fines de 1860, dentro EE.UU., en estas fechas ya están en operaciones Anaconda en Montana y Kennecot en Utah. El inédito proceso de integración vertical que protagoniza la minería de cobre norteamericano pone a EE.UU. como principal fundidor de cobre en 1886, superando a Swansea (Schmitz, 1997). Otra innovación clave para la emergencia del tipo de minería de cobre que le volverá a dar lugar a Chile en la producción mundial es la introducción de la pala a vapor en las minas de rajo abierto hacia 1906 (Slade, 2015; Hyde, 1998). Finalmente, en 1911, en Montana, se introduce el proceso de flotación[193] (Slade, 2015) utilizado por primera vez en Butte en 1912 y en "El Teniente" en 1915 (Schmitz, 1997). Hacia este año, la producción de cobre de los EE.UU. alcanzará a de representar el 64% de la producción mundial. El centro del mercado mundial de cobre queda desplazado de Londres a Nueva York. A principios de siglo XX, traccionando la demanda del metal rojo, se intensifica la transición de la base técnica que va del vapor a la electricidad, transformando la organización

[193] Según Moussa, empezando el siglo XX, "la introducción del proceso de flotación como un método de concentración de los minerales sulfurados y de baja ley, permitió solucionar el problema de abastecimiento de la demanda de cobre en el Siglo XX, al posibilitar la explotación de los yacimientos de cobre porfídicos, de gran volumen de roca y de relativamente baja ley de mineral, anteriormente considerados antieconómicos […] En primer lugar, la flotación proporcionó un cambio radical en la eficiencia y el rendimiento de la concentradora aumentando la recuperación de los minerales de calcopirita y calcocita de típicamente 64% -66% por concentración de gravedad a entre 80% -90% por flotación. En segundo lugar, la comercialización generalizada de la flotación ocurrió en paralelo con una amplia aplicación de métodos de minería a granel a cielo abierto en la industria del cobre. Estos dos desarrollos tecnológicos estaban íntimamente relacionados. La primera instalación comercial grande se puso en servicio en 1915. En 1928, había grandes plantas de flotación en Utah, Chino, Miami, Inspiration, Braden, Chuquicamata y muchas otras minas de cobre. En 1930, más del 75% de la producción de cobre de los Estados Unidos se generaba por flotación. Es estimado que en esa época más del 65% de la producción de cobre en todo el mundo (dominada en ese entonces por los Estados Unidos y Chile) provenían de plantas de flotación. Es notable que los costos de operación de la concentradora por flotación fueran aproximadamente los mismos como aquellos para el proceso tradicional de concentración por gravedad. Sin embargo, en promedio, la tecnología de flotación aumentó la recuperación de cobre en aproximadamente un 15%" (Moussa, 1999: 30).

de la industria (Devine, 1983) y llevando a los viejos productores (UK, Francia y Alemania) al déficit en su producción de cobre. Pero también a EE.UU., quien desde 1895 inicia un aumento sostenido de sus importaciones del mineral (Richter, 1935) Como contracara, México, Chile, el Congo Belga (Zaire), Rhodesia del Norte (Zambia), Perú y Sudáfrica (Hyde, 1998) entrarán a compartir lugar con el dominio norteamericano en la producción de cobre de mina en las primeras décadas del siglo XX. Si bien es desplazado como productor para 1930, EE.UU. será el principal consumidor mundial de cobre (Schmitz, 1997). Este cambio en el consumo mundial colocará al país del norte como principal socio comercial y político de Chile hasta principios del siglo XX. Tal como se aprecia en el gráfico (Gráfico **41**), la distribución relativa de los productores de cobre de mina cambia a partir de la Primera Guerra Mundial. EE.UU. pasa de representar más del 60% de la producción que contempla a los principales países productores de cobre de mina en la década de 1920, al 30% a mediados de la década de 1970 (Aydin, 2020, Hricik, 1988).

Gráfico 41. Participación en la producción total de cobre de mina, países seleccionados, 1905-1980



Fuente: Elaboración propia en base a Lüders, Díaz y Wagner (2016) y Mitchell (1992; 1993; 1995).

Junto a la expansión de la capacidad técnica de integración vertical y horizontal de la industria, la principal innovación que terminará de poner a Chile de nuevo en el mercado mundial de cobre aparece a fines de 1890 con los primeros capitales capaces de minar yacimientos porfídicos[194]. Estos yacimientos se caracterizan por su gran cantidad de cobre (llegando a los

[194] Según Schmitz, "In 1904 the Guggenhims staked a claim in the development of the first of a new generations of giant, low-grade (porphyry) copper mines, with the inporation of the Utah Copper Co. The Guggenheim Exploration Co. (1899) also pioneered the development of two large Chilean porphyry deposits, at Braden (El Teniente) and Chuquicamata (the latter being sold to Anaconda 1923-29)" (Schmitz, 1986: 396).

millones de toneladas), su alta dispersión y consiguiente baja ley promedio[195]. Esto determina no sólo la escala del capital necesario para poner tales minas en producción, sino que también implica una completa transformación del proceso de trabajo en la extracción. La pericia de un barretero, inútil frente a los yacimientos porfídicos, es superada por taladros para la roca, explosivos, innovaciones en el acarreo subterráneo del mineral y nuevas técnicas de molienda capaces de manejar grandes cantidades de material (Schmitz, 1986). La mayoría de los yacimientos porfídicos se trabajarán a rajo abierto tomando prestadas las técnicas de extracción de la minería de hierro que utiliza explosivos, palas mecánicas, el uso de excavadoras y camiones. En el caso de la minería subterránea como lo será "El Teniente", se aplicarán métodos de "block cavin"[196]. Desplazando la minería selectiva, la pericia manual del minero pierde lugar frente a la transformación de la industria. Mientras que en la minería dominante en el siglo XIX la extracción, la fundición y la refinación eran procesos separados, las transformaciones que tienen lugar durante la primera mitad del siglo XX permiten, como ya se señaló, iniciar un proceso de integración del proceso productivo de cobre hasta alcanzar su forma apta para el consumo. Procesos que tendrán lugar durante toda la primera mitad del siglo XX (Hyde, 1998). Estos procesos de integración, que ya se veían a fines de siglo XIX con la incorporación de hornos nuevos, se extienden a la refinación, logrando un nivel de integración desconocido por la minería de cobre de yacimientos sulfúricos. Pero no es sólo el barretero el que pierde lugar en la organización del trabajo social que explota la mina, sino también el habilitador, el trapichero y el fundidor como actividades separadas que median el consumo final del mineral de cobre.

Ahora bien, a diferencia del ciclo anterior, donde la minería del cobre está dominada por la producción artesanal del pequeño capital nacional, las nuevas escalas en la industria que

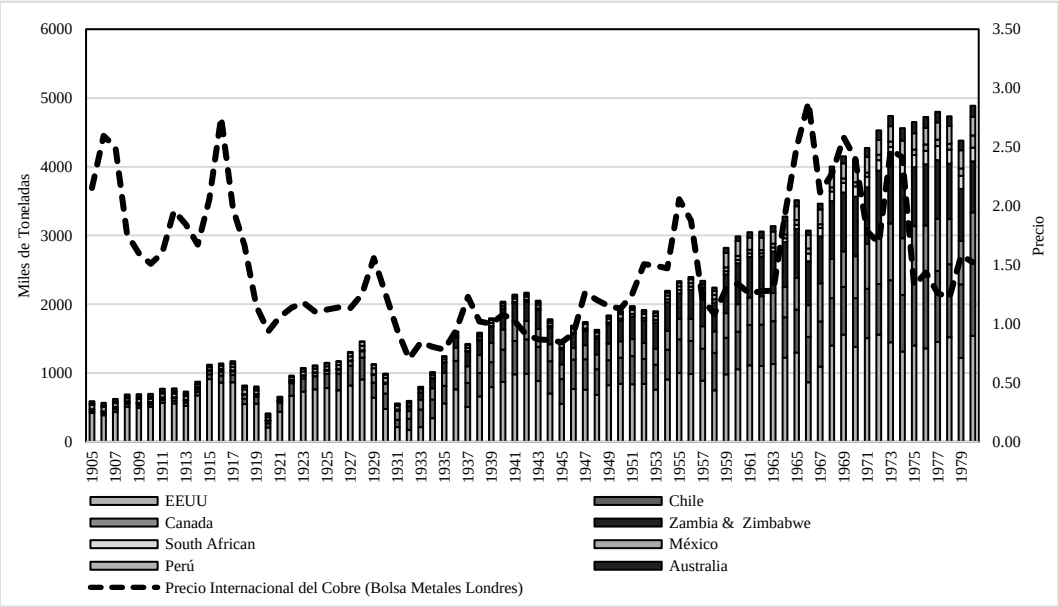
[195] Sobre los depósitos de cobre porfídico, Schmitz señalan: "Finally, there are the low-grade "porphyry" deposits (typically running at about 0.45 to 2-5 per cent copper), which are commonly very large (from 100 to 2,000 million tonnes of ore in the 1930s). These huge, low-grade, disseminated orebodies are not usually distinguished by a sharp cut-off between payable ore and barren rock, but rather large tracts of ground in which there is a gradation from relatively high-grade mineralization to material well below the economic definition of payable ore (in the I930s a cut-off point of about 0.7 per cent copper). This gradation is of significance both in respect of theories concerning the relationship between ore grade and size of orebodies and in the technology required to exploit these deposits" (Schmitz, 1986: 399).

[196] Escobar plantea que "Según E.T. Brown, a fines del siglo XIX, el método de explotación de Block Caving fue desarrollado en las minas de hierro de Menominee Ranges. A comienzos del siglo XX, se aplicó este método de explotación en las minas de cobre ubicadas en el Oeste de Estados Unidos. Durante el año 1940, la mina El Teniente introduce este método a sus operaciones. Sin embargo, en el año 1982, se implementó en este yacimiento una variante evolucionada, denominada Panel Caving, a consecuencia del aumento de la dureza de la roca del yacimiento, por efecto de su profundización. Posteriormente, esta variante sufre modificaciones a fin de controlar los fenómenos de "estallidos de rocas", surgiendo con esto el Panel Caving con hundimiento previo y hundimiento avanzado. Este proceso será implementado en la futura mina Chuquicamata subterránea" (Escobar, 2018: 60).

obedecen a la creciente demanda mundial de cobre y al agotamiento de la minería en los EE.UU. empujará a principios del siglo XX las inversiones norteamericanas a Chile que cuenta con importantes yacimientos de tipo porfídico[197]. En 1905, se instala Braden Copper con una inversión inicial de 2,5 millones de dólares, subsidiaria de Kennecott Copper Co, organizando la explotación de "El Teniente", un enorme yacimiento de 320 mil toneladas de cobre. Con una ley promedio de 2%, es la mina subterránea más grande del mundo en el momento de su apertura. Ubicada a 2.150 metros sobre el nivel del mar integra la refinación a fuego y blíster, conectada con el ferrocarril de Rancagua en la provincia de O´Higgins y con 6 mil trabajadores. En 1913, Anaconda Copper Mining Co inicia sus actividades con un capital que asciende a un millón de dólares, importando los métodos de explotación de cobre porfídico e integrando la lixiviación (que permite acceder a cobre de más baja ley), concentración y fundición para ser usados en Chuquicamata, una de las minas a cielo abierto más grandes del mundo para ese entonces. Con reservas de 600 millones de toneladas de minerales oxidados, sulfuros y mixtos, la mina promedia una ley de 1,6% y ocupa una fuerza de trabajo de más de 4 mil obreros. Finalmente, en 1920 se funda la Andes Copper Minning Company, subsidiaria de Anaconda quien, con un capital inicial de 50 millones de dólares explota Potrerillos hasta 1959 y luego El Salvador. Junto a la extracción, incorpora fundición en la primera mina y el chancado y concentrado en la segunda. Contaban con 3.300 y 3.800 obreros respectivamente (Vera, 1961). A diferencia del ciclo anterior, donde las inversiones en capital fijo no pueden competir con la organización artesanal de la extracción, estas nuevas inversiones, con escalas y limites técnicos insuperables por el pequeño capital artesanal, se imponen en la rama. A la inversa de la industria del salitre que entra en crisis a partir de la Primera Guerra, la minería de cobre (principalmente porfídica) se vuelve la principal fuente de renta de la tierra minera para Chile, conformando casi la totalidad de mercancías exportadas hasta mediados de 1970. Para 1910, la producción chilena de cobre inicia un proceso de recuperación sostenido. Tal como señala el gráfico Gráfico **42**), desde 1914 en adelante Chile incrementa relativamente su participación en la producción de cobre mundial Para 1944 será responsable del 22% del cobre del mundo, alcanzando su pico, superado recién en la década de 1990 y los 2000.

[197] Si bien son los capitales norteamericanos los que relanzan la industria, las técnicas norteamericanas s prueban por primera vez en 1886, en la mina *El Cobre de Melón*, ubicada en la provincia de Quillota. Unos años más tarde, en 1899 se realiza la primera gran inversión (5 millones de francos) para explotar una mina con estas características en manos de capitales franco-belgas bajo el nombre de Compañía Minera de Cobre Catemu. Escala que palidece frente a la inversión norteamericana.

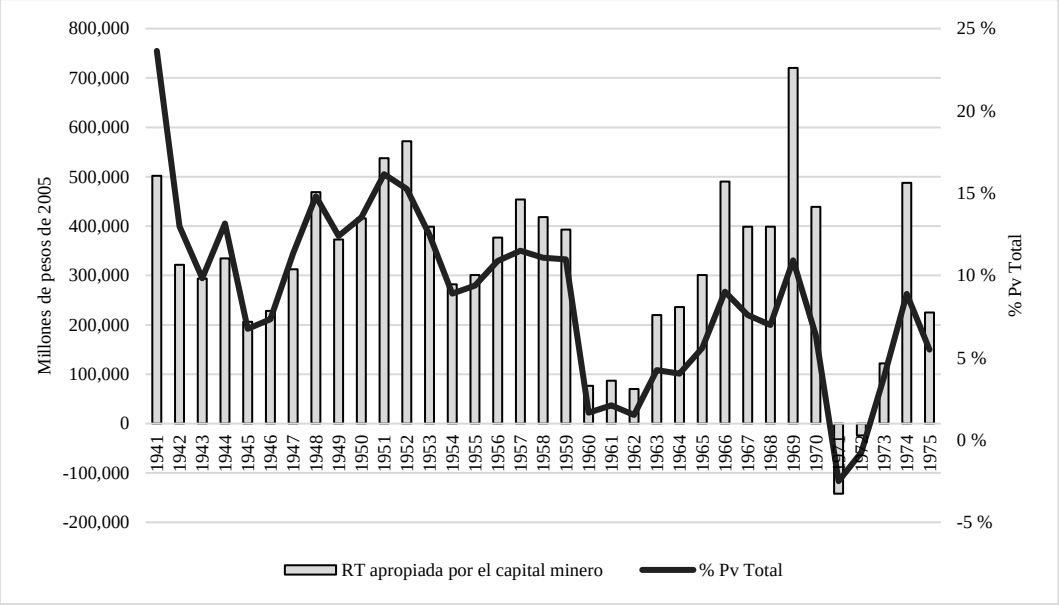
Gráfico 42. Producción de cobre de mina. Países seleccionados, 1905-1980



Fuente: Elaboración propia en base a Lüders, Díaz y Wagner (2016) y Mitchell (1992, 1993, 1995).

Sobre estas nuevas inversiones, la producción y exportación de cobre crece mientras la de nitrato decae. Lo que implica un primer cambio en el sujeto que apropia renta de la tierra minera. A diferencia del ciclo salitrero donde las principales inversiones extranjeras eran mayoritarias, pero no exclusivamente, inglesas, con la gran industria del cobre sólo el capital minero estadounidense aparece como sujeto que disputa con el Estado la renta de la tierra minera del cobre. Tal como indica el gráfico Gráfico **43**), tomando solo en consideración la ganancia extraordinaria que apropia el capital minero desde 1941 se aprecia la caída en su participación relativa. Lo que pondrá cada vez más a las mineras estadounidenses en tensión con el Estado en la medida que, para el capital que abre y cierra su ciclo en el espacio nacional, la renta de la tierra se vuelve irrenunciable si desea seguir valorizándose. El reverso ideológico de esta disputa será el nacionalismo en sus versiones desarrollistas o socialistas que agrupa a capitalistas locales y a la clase obrera.

Gráfico 43. Renta de la tierra minera apropiada por el capital minero y su participación relativa (%) en la plusvalía total, 1941-1975

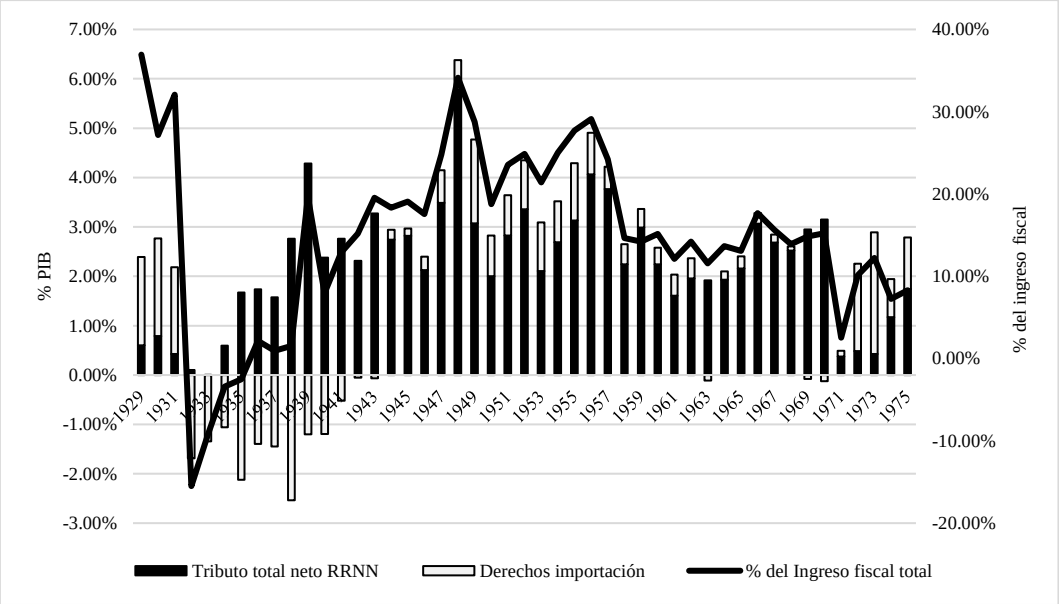


Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al.* (2016) y el BEA (2020).

3. Sobre los demás sujetos sociales que apropian renta minera del cobre y las transformaciones en los modos de apropiación de renta de la tierra minera

La planificación a gran escala y la exploración sostenida (Schmitz, 1989) que impone la centralización de la industria cambia también las relaciones con el Estado y el lugar del cobre como asunto de la vida nacional. En la medida en que el terrateniente agrario ha salido del mercado mundial del trigo y los capitalistas manufactureros se siguen enfrentando a la brecha de productividad con el capital medio, la renta minera del cobre apropiada por medios directos (el Estado) se vuelve el principal objeto de disputa para el conjunto de las clases sociales. Al igual que con el salitre, su gravamen como fuente de ingresos fiscales se vuelve un eje central de la vida política nacional. Habiendo quedado mucho tiempo antes por fuera del proceso de producción de cobre, tal como venía sucediendo desde la industria salitrera, los demás sujetos sociales, diferentes del capital minero (terratenientes y/o capitalistas no mineros y la clase obrera) cuentan, en primer lugar, con el Estado (con su política fiscal y monetaria) como forma de apropiar plusvalía bajo la forma de renta de la tierra. Como se mostrará más adelante, recién con la eventual expropiación de empresas y formación de Codelco el Estado participará directamente de la producción de cobre y consiguiente apropiación directa de plusvalía bajo la forma de renta de la tierra. Hasta entonces, utilizará diferentes formas de gravamen o control de la comercialización para obtenerla. Para todo el periodo, esta fuente de riqueza será del 14% del erario fiscal. Sólo en el periodo 1939-1957, este ingreso significará, en promedio, el 21% del ingreso total.

Gráfico 44. Renta de la tierra minera apropiada por el Estado y su participación (%) en el ingreso fiscal



Fuente: Elaboración propia en base a Lüders, Díaz y Wagner (2016) y BEA (2020).

Al igual que en los ciclos anteriores, la capacidad del Estado para apropiar renta de la tierra estará determinada por los cambios en la demanda mundial de materias primas. Seguido a la Primera Guerra Mundial, las nuevas minas puestas en producción en México, Chile y África, junto el metal reciclado, cubrirán la demanda por cobre, proveyendo el que la norteamericana no puede extraer. Al no poder abrir nuevas minas que compitan con las extranjeras -a excepción de la Morenci, abierta por Phelps Dodge en 1942-, desde 1940 EE.UU. se volverá un importador neto del mineral (Hyde, 1998). Los intentos de cartelización[198] no pueden evitar que, después de la Segunda Guerra, con la demanda por reconstrucción y el alza de precios, proliferen nuevos productores con renovadas capacidades de fundición y refinación en la Europa en reconstrucción. América Latina, Asía, África y Rusia-URSS entraran a competir fuertemente con los EE.UU. Hasta antes de la Segunda Guerra EE.UU. seguía siendo el principal productor, seguido por Chile, Zambia, la URSS, Canadá y Zaire. Los que equivalen al 80% de la producción mundial en ese momento (Moussa, 1999). Tal como se mostró en el Gráfico **42**), desde la década de los ´30 la producción de cobre aumenta con precios por debajo del ciclo anterior. Pero, finalizada la guerra los precios volverán a subir, cambiando la posición relativa de los Estados respecto de las mineras privadas.

[198] En 1935 se forma un cartel cuyos principales cinco miembros son Anaconda, Kennecott, Antelope y Rhokana en Rodesia y Katanga en el Congo Belga. Otros miembros no votantes serán la Bor Mine (en Yugoslavia) y Rio Tinto (España), mientras que otros productores "amigos" del cartel serán Perú y Canadá. En su conjunto, este cartel representaba la mitad de la producción mundial de cobre (Hyde, 1998: 180-181).

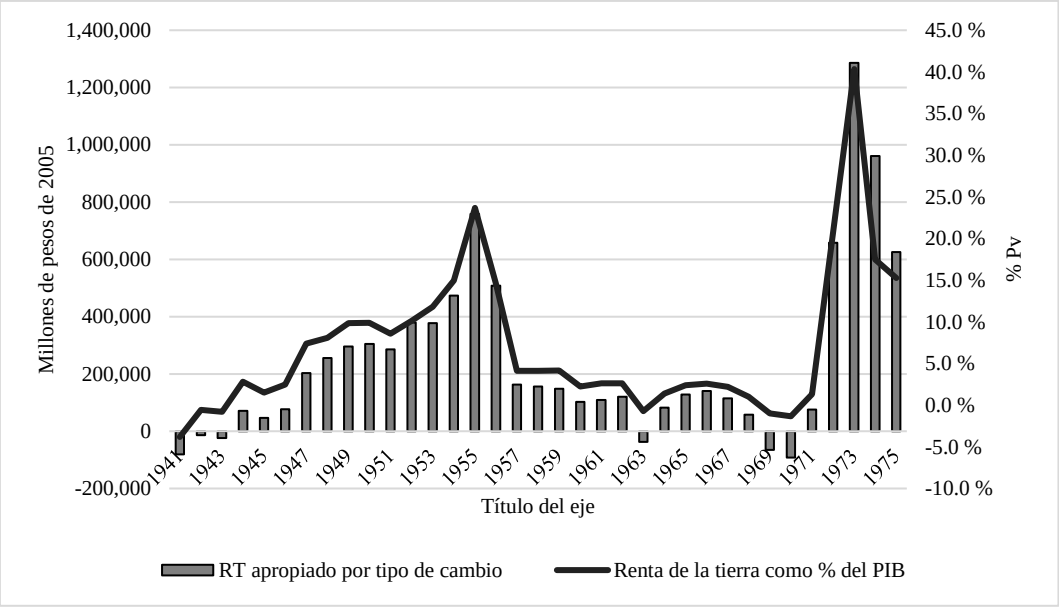
Se inician fuertes debates sobre el destino de las ganancias extraordinarias de la minería, sobre todo después de la Segunda Guerra mundial cuando el precio empieza a subir (Fermandois *et al*., 2009). Desde la década de 1930, el Estado, ahora reformado bajo la constitución de 1925, con una mayor presencia del capitalista nacional y la clase obrera, inicia una política de gravámenes que tendrá como objetivo impulsar la industria nacional bajo una política de sustitución de importaciones. Todo esto bajo el horizonte ideológico compartido del nacionalismo que, desde los años ´30, desarrolla sus formas específicas de "izquierda" a "derecha". Se trata de un posicionamiento ideológico compartido de diferentes maneras con el resto de AS, donde el desarrollo de una industria sustitutiva tiene también lugar, pero determinado por el tamaño de sus respectivos mercados internos y su fuente y masa efectiva de renta de la tierra. Continuando con la política de gravámenes directos a la minería, el Estado arranca en 1934 con un impuesto adicional de 18%, lo que sumado al mecanismo cambiario (venta diferenciada de dólares al exportador) llega al 29,1%. Para 1942, el gravamen sumaba el 65% sobre las utilidades (Herrera y Vignolo, 1981). La guerra de Corea (1950-1953) lleva el precio del cobre por sobre su pico de 1929 y se renuevan las negociaciones en torno a las ganancias extraordinarias de la rama que produce el alza de precios entre 1950 y 1955. En esos años, el Estado avanza sistemáticamente sobre la renta de la tierra. En 1950 inicia comercializaciones independientes y al año siguiente se fija un precio con los EE.UU. así como un 20% del mineral para la venta. En 1952, el Estado avanza sobre la producción y paga a las empresas el precio interno de los EE.UU., sin contar los gastos de embarque. Al año siguiente, el BCCH fija el precio del cobre y cambia el retorno total de los gastos incurridos en el espacio nacional con un tipo de cambio fijo que favorece al Estado. Esto se acentúa con la progresiva sobrevaluación del peso y la caída del nivel de producción de las mineras como respuesta a las medidas y a los planes de inversión de las transnacionales que se diversifican. En 1953, se producían unas 100 mil toneladas menos que en 1943, mostrando el límite del Estado como terrateniente. Solo en 1958, habiendo establecido la "Ley de Nuevo Trato"[199] en 1955 se superará este último nivel. La caída en la producción nacional, a contrapelo de la mundial, está asociada al cambio del destino de las inversiones de las transnacionales mineras que ponen sus

[199] Esta ley establece una tasa fija al 50% sobre las utilidades correspondientes al total de la producción. Además de una sobre tasa variable del 25% correspondiente a la producción básica, reducida proporcionalmente según el aumento de la producción. Cuando los aumentos son superiores al 50% de la cifra básica, la sobretasa se reducirá en tres octavos por ciento por cada uno por ciento de aumento de dicha cifra, hasta duplicar la cifra básica, a partir de cuyo nivel se aplicará sólo el impuesto de 50% indicado al principio. La ley también establece la obligación de retornar (por tributación y costos de producción) a dólar bancario el llamado "costo legal de producción". También establece una depreciación acelerada para las nuevas inversiones, se elimina la fijación de precios a la exportación de blister y refinado y se crea el departamento del cobre que, por medio del manejo de la política de sustitución de importaciones, aumenta la participación de las compras nacionales

ojos en bienes sustitutos del cobre como el aluminio y buscan continuar con los procesos de integración en los años ´50 (Moran, 2014; Hyde, 1998). Esta decisión se contrapone con la necesidad del Estado chileno por obtener ingresos e irá determinando la acción política nacional.

Pero la debilidad relativa de la acción directa del Estado como terrateniente será compensada por la mediación cambiaria, la que se vuelve una fuente de renta de la tierra para el importador (el capital nacional mercado internista) y para el capital que remite utilidades. Tal como se aprecia en el gráfico Gráfico **45**), durante el periodo que va desde la segunda posguerra y la crisis de 1957, el tipo de cambio será la principal fuente de apropiación de renta de la tierra. No tan importante como será en la década de los ´70, cuando el endeudamiento venga a sustituir las fuertes fluctuaciones y posterior contracción de renta de la tierra. Por otro lado, durante el segundo ciclo de precios altos que arranca a mediado de los ´60 y dura hasta mediados de la década siguiente, el tipo de cambio parece perder protagonismo y pondrá la acción directa del Estado en el centro de la cuestión. Lo que se realiza bajo la forma de una nueva escalada de los partidos de la clase obrera aliados con el capital industrial.

Gráfico 45. Renta de la tierra apropiada por efecto de la mediación cambiaria (millones de pesos de 2005) y su participación (%) en la plusvalía total



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al* (2016) y el BEA (2020).

La política de gravamen constante y la mediación cambiaria permiten el flujo de renta de la tierra de la minería del cobre a la industria nacional, dando curso a nuevas formas de

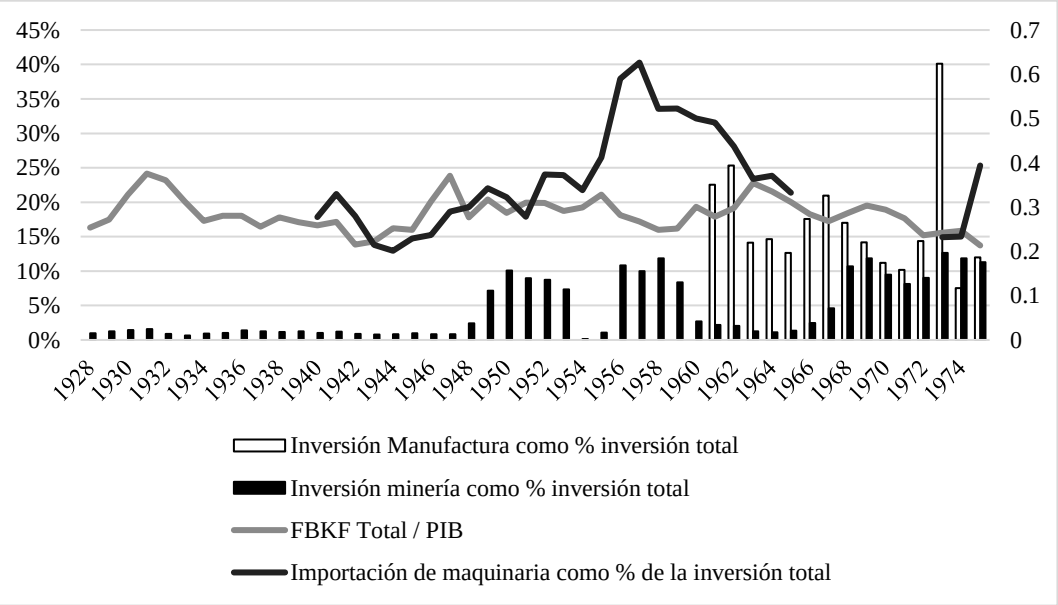
apropiación por parte del capital nacional y extranjero. Ya en la década de 1930, estimulados por la escasez de productos manufacturados y divisas, los capitales comerciales, financieros y mineros se vuelcan a la industria nacional, no sólo en las áreas de la distribución y venta de productos nacionales, sino también en el desarrollo de sus propias actividades industriales en manufactura, servicios y construcción (Nolf, 1962; Salazar y Pinto, 2012). El capital industrial manufacturero es impulsado por medidas que buscaba contener la salida de divisas y expandir el arca fiscal vía alza de los aranceles y cuotas a la importación, control a la compra y venta de divisas por medio de la fijación de un tipo de cambio múltiple -al menos cinco (Salazar, 2003)-, controles de precios y suspendiendo el pago de la deuda externa (Lagos, 1966; Salazar y Pinto, 2002). Ubicado el precio de las importaciones de algunos bienes de consumo por sobre el nacional, crece una industria que se desarrolla abasteciendo al mercado interno. Las principales ramas que se expanden con estas medidas son vestuario y calzado, alimentos, muebles y accesorios y productos metálicos; concentrando entre el 71% y 75% de la fuerza de trabajo (Nolf, 1962). Los asalariados crecen sostenidamente desde la década de 1930 alimentando una industria también en expansión que absorbe la fuerza de trabajo excedente latente en el campo. -en su mayoría del Maule y Bío Bío-, así como la desplazada del norte con la crisis salitrera.

Sobre esta clase en expansión crecen las ciudades y la vida obrera urbana, sobre todo en Santiago[200]. Una parte alimentará la nueva industria mientras que otra se irá estancando como sobrante para el capital, llegando a tomar formas de acción política propias a mediados de 1950. Durante esta última década, las formas de apropiación de renta minera de la capital industrial nacional mediada por la actividad económica del Estado dan un nuevo paso. Con la siderúrgica de Huachipato (1950) se multiplica el desarrollo de numerosas industrias metalúrgicas en Concepción y la zona central. En esa misma década, también se levanta la refinería de Concón (1954) y la electrificación queda a cargo de ENDESA. De este modo, la industria se seguirá expandiendo en promedio entre 1949 y 1956 al 4,7% anual (Nolf, 1962). Entre 1937 y 1957 crece la cantidad de establecimientos intensivos en capital y el peso de la industria pasa de un 10% en 1939 a un 20% en 1950 (Díaz, Lüders y Wagner, 2016). A principio de esta última década, ya se habían sustituido todos los bienes "fáciles" que demandan pequeños motores, mano de obra con baja calificación y mercados reducidos (Lagos, 1966). Para 1957, el panorama de la industria muestra un fuerte predominio del pequeño capital industrial. El 68% de unidades registradas (de 5.862) emplean en promedio 9 personas y absorben el 15% de la

[200] Según datos censales, entre 1920 y 1940, la región de Tarapacá, Antofagasta, Maule y Bío Bío suman el 65% de la migración regional neta (Díaz y Lüders, 2016). Del total de migración, en el mismo periodo, un 73% migra a la Región Metropolitana.

fuerza de trabajo. La industria que utiliza más de 200 personas y corresponden al 45% de la fuerza de trabajo representa el 3% del total de unidades registradas con 528 individuos por planta en promedio. Por otro lado, casi la totalidad de la producción manufacturada fue colocada en 1957 en el mercado interno (Nolf, 1962). Este último es un buen indicador del límite de tal capital industrial. Tal como se precia en el Gráfico **46**) la importación de maquinaria crece sostenidamente desde el fin de la Segunda Guerra. Desde 1961, se puede ver el peso relevante de la inversión manufacturera, contrastando con la minera, la que crece después de mediados de los ´60 con los nuevos acuerdos de las mineras con el gobierno.

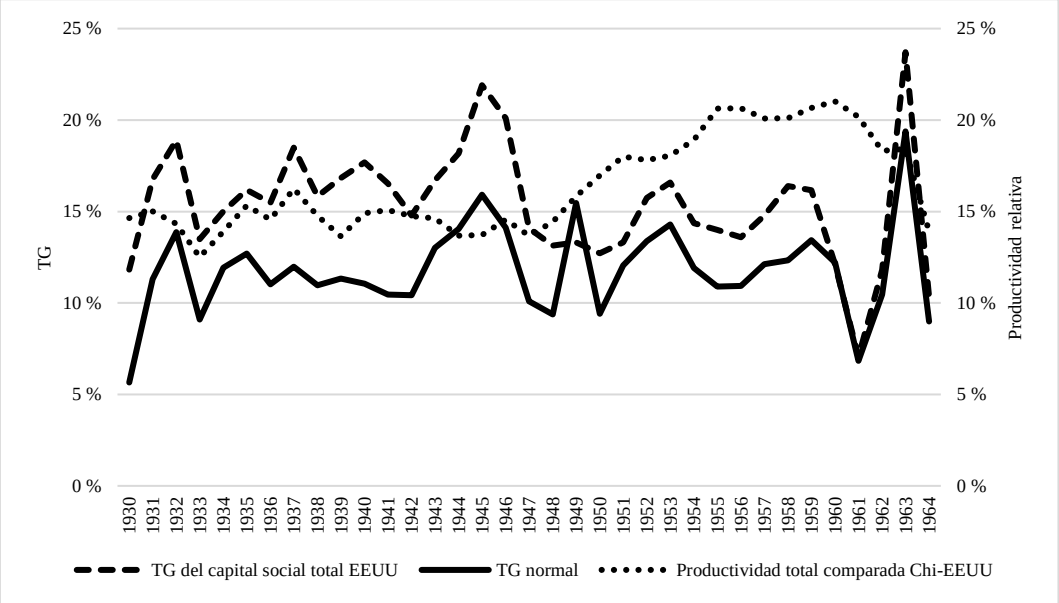
Gráfico 46. Participación de formación bruta de capital fijo en minería y manufactura en la total, importación de maquinaria como % de la inversión total y variación de la formación bruta de capital fijo total como % del PIB



Fuente: Elaboración propia, estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al.* (2016).

Esta industria, lejos de ser forma del desarrollo industrial "normal", tal como muestra el Gráfico **47**), tiene a la renta de la tierra minera compensando sostenidamente la tasa de ganancia del capital social total -comprendiendo el industrial- que crece durante el periodo a pesar de que la productividad del trabajo es en promedio sólo el 15%, en promedio, de la estadounidense.

Gráfico 47. Tasa de ganancia del capital social total, tasa de ganancia normal y productividad relativa del trabajo entre Chile y EE.UU.



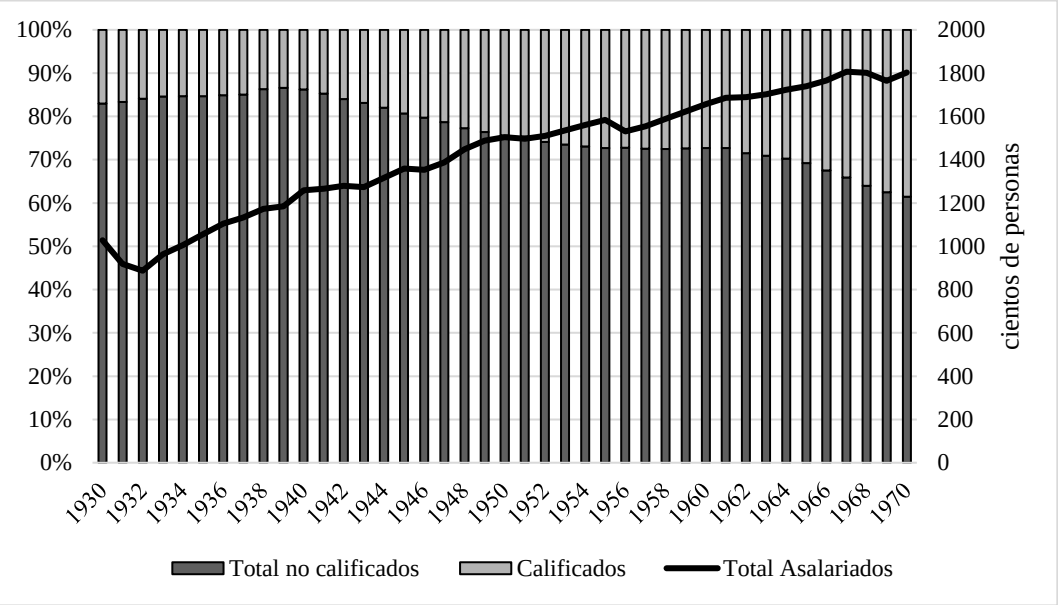
Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al.* (2016) y el BEA (2020).

Sobre esta expansión de la industria manufacturera mercado internista se consolida la actividad sindical y política de la clase obrera, que aumenta su tasa de sindicalización, pasando de menos del 4% en 1932 a 12% en 1946. En algunas ramas como manufactura, minería, sector público y transporte, la tasa de sindicalización llegará hasta el 32% e incluso a más del 60% a fines de los ´60 (Zapata, 1979). Durante los años ´20 y ´30, sin embargo, el sindicalismo estará dividido entre organizaciones legales e informales. Recién en 1936, frente a la represión de Alessandri a los ferroviarios, el sindicalismo se unirá en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), fusionando la FOCH con la Confederación de Sindicatos Legales (Valenzuela, 2008). A diferencia de la FOCH, sin necesidad de mediar la lucha por su reconocimiento como una forma independiente del régimen político burgués, la nueva central desecha la lucha política por la superación de la sociedad capitalista. En 1937, la clase obrera organizada y consolidada como sujeto político reconocido en la organización estatal, la CTCH se integrará al Frente Popular hasta su división en 1947, a propósito de la huelga del carbón en el gobierno del radical Gonzales Videla (1946-1952). Solo en 1952, con el ascenso de Ibáñez del Campo (1952-1957) y un nuevo ciclo expansivo de la renta de la tierra se volverá a unir en la Central Única de Trabajadores (CUT).

Pero este proceso de expansión de la industria nacional que aumenta la gravitación de la clase obrera de la manufactura viene aparejado con otro proceso: el de la diferenciación en su calificación, el que se acentúa en el periodo, ampliando la capa de obreros calificados. Parte de la clase obrera calificada va quedando absorbida en las actividades profesionales o de oficio

(Marx, 2004), en contraposición al obrero sin especialización de la industria con procesos de trabajo más simples, diferenciándose. Como se aprecia en el gráfico Gráfico **48**), además de la creciente expansión de la fuerza de trabajo asalariada entre la década de 1930 y 1950, los obreros calificados crecen a una tasa promedio del 3% anual. Después de 1940, su aumento relativo es bastante claro.

Gráfico 48. Obreros calificados, no calificados y asalariados totales, 1930-1970



Fuente: elaboración propia en base a datos de Rodríguez (2014), Cuadro AE11.

Como expresión de esta diferenciación que impone el desarrollo de la productividad del trabajo que impulsa la industria nacional -limitada a la apropiación de renta de la tierra minera- y en oposición a la clase obrera industrial no calificada, se separan obreros de empleados en términos sindicales, pero también políticos (Valenzuela, 2008). Por un lado, como ya se mencionó, parte de la clase obrera calificada engrosa las filas del Partido Radical que, desde 1906, ha cambiado su orientación liberal "clásica". Ahora bien, con la caída de Ibáñez en 1932, se multiplican los partidos socialistas[201]. Posterior a la caída de la breve "República Socialista" de ese mismo año, se unificarán para dar vida al el Partido Socialista de Chile en 1933. Heredero del socialismo de posguerra, se diferencia en lo inmediato del PCCH afirmándose como una fuerza específicamente nacional, descartando de plano unirse a cualquier "centro" internacional

[201] "Después de la caída de Ibáñez y durante 1932 las pequeñas organizaciones llamadas socialistas, proliferaron como callampas. Es así como nos encontramos con el Partido Radical Socialista, La Nueva Acción Pública, El Partido Socialista Marxista, La Orden Socialista, El Partido Socialista Unificado, El Partido Socialista Internacional y otros grupos de menor cuantía" (Valenzuela, 2008).

(Furci, 2008)[202]. Bajo la forma de una ideología nacionalista ampliada al continente americano, el nuevo partido obrero, asumiendo que "[e]l trabajo de los americanos debe servir en primer lugar a los americanos mismos" (Jobet, 1971: 87), apuesta a "la nacionalización de las fuentes de riquezas del país, la expropiación de los latifundios y una amplia reforma agraria; y una política educacional moderna" (Jobet, 1971: 85-86). El PS, apartado de la línea "extranjerizante" del PCCH, mediará la expresión política de nuevos sectores obreros que nacen del proceso de sustitución de importaciones, pero también de los empleados del sector público y en obreros rurales, con una mayor transversalidad que el PCCH (Furci, 2008)[203]. Por otro lado, como ya fue comentado, otra porción de la clase obrera dedicada a actividades profesionales se identifica con el programa progresista del PR.

En alianza con el capital industrial nacional -beneficiado de las políticas de sustitución de importaciones- y terratenientes del sur incorporados en el PR y en desmedro del proletariado rural (Reyes 2015)[204], los partidos obreros buscan realizar las tareas "democrático burguesas" pendientes, por lo que levantarán un frente político común. En 1935, ya existía, por un lado, el *Bloque de Izquierda,* conformado por el Partido Socialista, el Partido Democrático, la Izquierda Comunista y Socialistas Radicales (Furci, 2008). De manera simultánea, por otro lado, el PCCH, en línea con los demás PC orientados por la Internacional levanta la política del *Frente Popular* (FP). Que se concretó en 1938 con la elección del Radical Pedro Aguirre Cerda como candidato presidencial, electo al año siguiente. De este modo, la clase obrera que se enfrenta a su reproducción inmediata vinculada al capital nacional queda limitada en su horizonte nacionalista. Con un programa cuyo eje está puesto en el desarrollo nacional, media la consolidación de la actividad estatal respecto de su reproducción, en oposición a la "oligarquía" y al "imperialismo", vistos como las principales trabas al desarrollo nacional (Furci, 2008; Jobet, 1971). En este ciclo, hasta la década de 1970, la vida ideal de los partidos obreros se reafirma de modo transversal como conciencia abiertamente nacionalista, en continuidad con la que ya existía después de la Primera Guerra.

[202] El nacionalismo dentro del PS llevará a algunos de sus integrantes a ser parte de la Asociación Chilena Anticomunista (ACHA) (Valenzuela, 2008).
[203] Según Faletto (2008), "Se puede aducir entonces, para el Partido Socialista, una cierta capacidad de expresión nacional y la articulación de obreros vinculados a la manufactura, mineros, sectores agrarios y cierto tipo de grupos incorporados al sector servicios" (Faletto, 2008: 164).
[204] "Siendo Grove presidente del Frente Popular, el P.S. aprobó el convenio entre el gobierno y la Sociedad Nacional de Agricultura, organización patronal de los latifundistas, por intermedio del cual se suspendió por cinco años el derecho de sindicalización campesina" (Valenzuela, 2008).

La experiencia del Frente Popular estará marcada por una progresiva expansión de la renta de la tierra sobre las ganancias totales y una inflación constante que moviliza permanentemente a la clase obrera por la negociación salarial. Con la salida de la Segunda Guerra Mundial y la caída de precios que le sigue, se contrae la masa de renta de la tierra disponible, agudizando el antagonismo de clases. En los años ´40, organizados por el PCCH, el asalariado rural se moviliza. Entre 1946 y 1947 se cuentan 300 sindicatos y más de 650 conflictos laborales en el agro (Reyes, 2015: 135)[205]. En 1947, se aprueba la ley de sindicalización campesina, que resulta más en un límite que en una potenciación de la organización de los obreros del campo (Acevedo, 2015) [206], manteniendo su salario bajo y reproduciéndose cada vez más como una fuente permanente de plusvalía para el terrateniente agrario. De manera simultánea a la actividad sindical del campo, las huelgas y los huelguistas crecen sostenidamente hasta 1948. Al año siguiente, con la caída de los precios y contracción de la renta minera, se inician un proceso de importantes fluctuaciones de precios[207]. El radicalismo, representante del capital nacional y parte del terrateniente agrario, en alianza con los EE.UU. -el nuevo principal socio de las clases dominantes nacionales-, ilegaliza al PCCH. De esta forma, la actividad política y sindical obrera más combativa es perseguida. Frente al fantasma de la clase que es productora colectiva y lucha por su propia reproducción reclamando y ejerciendo sus derechos como productor, la alianza de clases que conforma el FP excluye a una parte de la clase obrera industrial y diezma al Partido Comunista, el queda ilegalizado hasta 1958 sin abandonar sustancialmente su política de "liberación nacional" (Furci, 2008). Dentro de su propia estrategia, para el radicalismo, la ampliación de los derechos políticos de la clase obrera aparece como un medio para su contención, buscando evitar el destino de países como Rusia, donde la clase obrera muestra su potencia colectiva para avanzar sobre la propiedad de la tierra y el capital (Acevedo, 2015)[208].

[205] Según Reyes, "Solo en 1939 se formaron 218 sindicatos agrícolas, el triple de lo que ocurrió entre 1932-1938, mientras que entre 1946-1947 fueron alrededor de 300 las nuevas organizaciones de trabajadores rurales. En el caso de la presentación de pliegos de peticiones, estos fueron 784 entre 1939-1945, una suma explosiva en comparación a los 34 que existieron en el Gobierno de Arturo Alessandri Palma" (2015: 131).

[206] Según Acevedo, con la ley de 1947 "existían trabas que perjudicaban la propia viabilidad de la constitución masiva de sindicatos. Estos no podían crearse entre trabajadores de distintos fundos, sino dentro de una sola propiedad, solo cuando ésta tuviera más de 20 obreros mayores de 18 años […] la ley exigía además que los sindicalizados debían pertenecer al 40% de los obreros del fundo y además que 10 de ellos debían saber leer y escribir […] Otro punto importante de la Ley 8.811 fue la imposibilidad de realizar reuniones entre sindicatos comunales y provinciales, y menos aún formar una Confederación o Federación Campesina" (Acevedo, 2015: 137-138).

[207] Entre 1939 y 1949 la inflación interanual promedio fue del 17% con mínimos de 8% y máximos de 30%.

[208] "La concentración de capital como propiedad colectiva al interior de la URSS ha mostrado ser una modalidad tal de potenciarse la acumulación de capital, como para haber llevado a este ámbito nacional a ser el segundo en magnitud en el mundo" (Iñigo Carrera, 2013: 130)

Con la "ley maldita", 23 mil obreros son borrados de los registros electorales[209] y la lucha sindical se minimiza bajo la amenaza de potenciales acciones comunistas, reñidas con el interés nacional.

En 1951, con la guerra de Corea que trae un nuevo flujo de renta de la tierra al espacio nacional, en un contexto de fuerte descrédito de los partidos que habían formado el FP, es electo Ibáñez del Campo, apoyado en el Partido Agrario Laborista (1945). La candidatura de Ibáñez enfila a una parte de la clase obrera mediante la escisión del PS y consiguiente apoyo del Partido Socialista Popular[210]. Bajo la gestión de Ibáñez se amplía la actividad del Estado como mediador en la distribución de renta de la tierra al capital industrial, reforzando su actividad económica. Crea la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y la Industria Nacional Azucarera Nacional (IANSA). También el Banco del Estado y el ministerio de Minas. Personificando el interés del capital que abren cierra su ciclo en el espacio nacional, avanza con los gravámenes a la minería del cobre. En este proceso expansivo del capital industrial nacional y enfrentada al "caudillo", la clase obrera sindicalizada (minería, "gran" industria y sector público), por sobre la diferencia de sus partidos, se vuelve unificar y funda la Central Única de Trabajadores (CUT). Durante los primeros años de gobierno, sus partidos quedan divididos respecto del apoyo a Ibáñez. Pero tras el temprano retiro del Partido Socialista Popular del gobierno, la clase obrera unificada sindicalmente termina por formar alianza política juntando al PCCH y a los PS en el Frente de Acción Popular en 1956. El PS se reunificará en 1957. Los obreros profesionales, por su parte, seguirán vinculados al PR y se identificarán durante los ´60 en el ideario "social cristiano" de la recién fundada Democracia Cristiana (1957)[211], la que se ubicará como el "nuevo centro" en la década de los ´60 y ´70, por lo que irá absorbiendo el voto radical.

[209] Se estimó en unas 23.311 personas las sancionadas con esta ley, del 25% de los electores del PC en las elecciones municipales de 1947 (Acevedo, 2015: 147).
[210] Después de la ruptura del PSCH respecto de la "ley maldita", el grueso del partido, perdiendo el nombre original en manos de la fracción expulsada, se renombra Partido Socialista Popular. Otros partidos que apoyan a Ibáñez son el Partido Democrático, el Partido Doctrinario Radical, el Partido Nacional Cristiano y el Partido Femenino Chileno (Furci, 2008).
[211] La Democracia Cristiana (DC) nace de la fusión de la Falange Nacional, escisión del Partido Conservador y otros partidos de carácter cristiano. A lo largo del periodo el Partido Demócrata, el Partido Nacional y el Partido Agrario Laborista se incorporarán a la DC. Según Valenzuela, "La Democracia Cristiana tuvo también bastante éxito en forjarse una base dentro del movimiento sindical urbano, en las organizaciones de trabajadores rurales que se hicieron posible después de la promulgación en 1967 de la ley de sindicalización campesina, en las poblaciones marginales, los sindicatos de empleados de cuello blanco y las asociaciones profesionales y estudiantiles" (Valenzuela, 2008: 66).

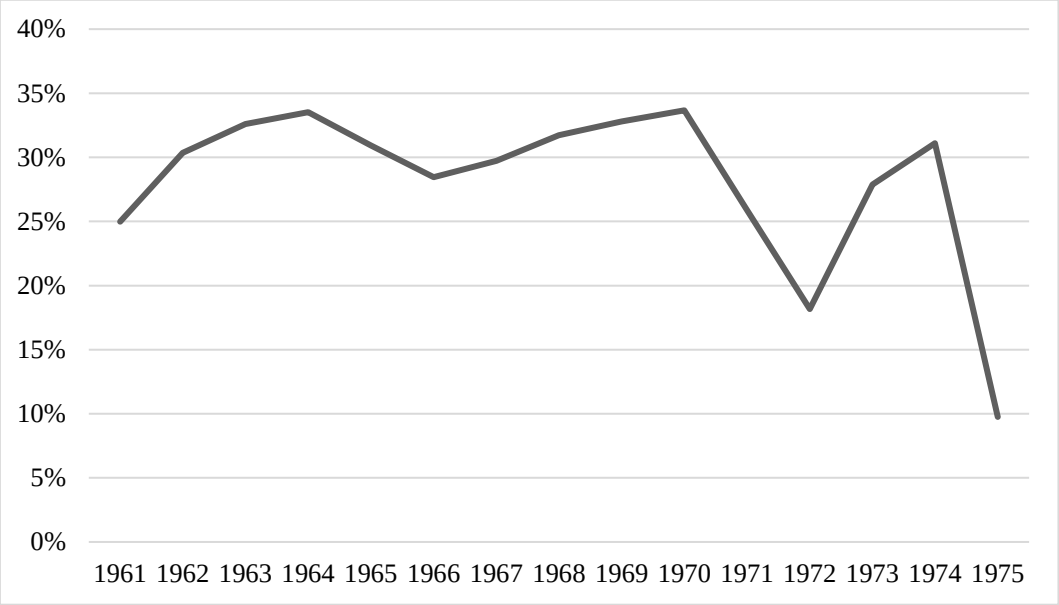
Iniciada la contracción de la renta de la tierra en 1955 con el fin de la Guerra de Corea, Ibáñez encuentra apoyo en la Comisión Klein-Saks para mediar el ajuste que se prolonga hasta los años ´60 (Arias, 2012). Entre 1955 y 1956, la inflación interanual alcanza el 84% y 38% respectivamente. En 1957, una amplia movilización obrera que inicia con un alza del transporte público en un contexto inflacionario y con la participación transversal de los partidos obreros, termina en la "Batalla de Santiago". La revuelta liquidará todo el apoyo al gobierno de Ibáñez. A diferencia de otras huelgas políticas de este tipo, las movilizaciones de 1957 se destacaron por la participación de la población obrera que se incorporaba a la ciudad en condiciones de miseria, producto de la misma expansión industrial. El llamado "movimiento de pobladores" (Garcés, 2002), compuesto por la población obrera sobrante sobre la cual se desarrolla la industrial nacional urbana, emerge como un sujeto político específico. En los años ´60, dichas fracciones encontrarán expresión política en nuevos partidos obreros como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Frente a la contracción de la renta de la tierra minera, no serán los partidos obreros los que encabecen el gobierno, sino alguien que toma la apariencia de estar por sobre ellos, personificando, nuevamente, la alianza del capital nacional, algunos capitalistas agrarios nacionales y los sectores profesionales de la clase obrera. El gobierno de Alessandri (1958-1964) que sigue a la salida de Ibáñez, conforma un gabinete radical excluyendo a los partidos obreros y aplica una política económica anclada en la estabilidad del tipo de cambio. Sostenido en un creciente endeudamiento externo que compensa la contracción de la renta de la tierra, intenta equilibrar una balanza comercial deficitaria que termina con las reservas y obliga a poner fin a la política aperturista, limitando las importaciones y devaluando el peso en 1961. La fuerza del capital industrial y la clase obrera que limita la apertura parece afirmar lo imprescindible de intervención estatal directa en la economía. El mismo gobierno de Alessandri refuerza este curso de la acción directa del Estado creando nuevas empresas como Empresa Nacional de Minería (ENAMI) y la Línea Aérea del Cobre (LADECO), promoviendo la reforma agraria frente al estancamiento de la producción de alimentos y el crecimiento de la población.

Bajo la apariencia de continuar con "la nueva etapa" del proceso sustitutivo, durante el gobierno de Alessandri se expande nuevamente el sector industrial. A diferencia del periodo "fácil" de sustitución, la apertura a la inversión extranjera -proceso común a otros países latinoamericanos- atrae fragmentos de capital medio, los que, asociados con capitales locales, entran a valorizarse a la escala nacional, compitiendo en la apropiación de la plusvalía en sectores como el textil, químico y de manufactura diversa y en menor grado, caucho, papel y

minerales metálicos (Nolf, 1962). Limitada la importación, "se instalaron diversas plantas para la armaduría y envases de componente importados semielaborados, las que trabajaron con licencia de las fábricas extranjeras" (Nolf, 1962: 173) Sin alcanzar la productividad de sus casas matrices, estás porciones del capital medio fragmentado (Iñigo Carrera, 2013), reutilizan la maquinaria que va siendo desplazada por los cambios técnicos de posguerra y sobre los cuales nos detendremos en el siguiente capítulo. Limitadas al mercado interno, las nuevas inversiones que crecen desde 1960 hasta 1971 transforman la base técnica con maquinaria obsoleta. De todos modos, estos cambios impulsan la productividad social media de la industria nacional, reduciendo levemente la brecha de productividad con los EE.UU. Esta recuperación de la rentabilidad industrial tocará su fin en 1970, cuando la productividad se estanque y la masa de renta de la tierra no alcance para que el conjunto del capital que se valoriza en suelo nacional se logre reproducir. Lo que se traduce en una caída de la tasa de ganancia de la manufactura, la que se desploma entre 1970 y 1972, tal como muestra el gráficoGráfico 49).

Gráfico 49. Tasa de ganancia del sector manufacturero, 1961-1975



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al.* (2016).

Con la incorporación del capital medio fragmentado, aliado con capitalistas y terratenientes locales enfilados en partidos como la DC y la progresiva caída de la renta de la tierra desde 1966, se agudiza la lucha de clases y, con ello, la acción estatal, en una línea similar a lo que ocurre en otros países donde el Estado avanzará progresivamente sobre la renta de la tierra en nombre del proceso de acumulación nacional, como el caso de Perú y Bolivia (Ingram, 1975).

Como se dijo, la carrera por plusvalía relativa que viene transformando la base técnica de la industria desde la década de 1950 -algo que se analiza en el próximo capítulo- relanza la producción e intensifica la competencia por obtener materias primas, dando paso a una década de precios históricos. La producción de cobre aumenta sobre la base de nuevas minas puestas en producción en los años ´30 del mismo siglo. No es sólo EE.UU. ahora el principal consumidor, sino que Europa y algunos países asiáticos aumentan su participación en el consumo del mineral. Pero también en su fundición y refinación. Frente a esta demanda mundial, los países dueños de las minas de cobre se fortalecen. Bajo la forma del interés nacional, avanzan en la lucha por obtener ganancias extraordinarias del cobre. En los países centro y sudamericanos, estas ganancias extraordinarias, diferenciándose en su fuente específica y masa total en cada país, fueron fundamentales para sostener las políticas proteccionistas de sustitución de importaciones hasta medidos de 1970.

Desde principios de los años ´60, México inicia una política que busca el avance del Estado sobre la propiedad de las minas de cobre. En 1965, la minera American Metal Climax (AMAX) le venderá los yacimientos al Estado mexicano y, ese mismo año, fuerza la compra de la American Smelting and Refining Company (ARSACO). Para 1980, todas las mineras en México son obligadas a compartir la propiedad con el Estado. En el caso de Zambia, ex Rhodesia del Norte desde 1964, se inicia a finales de la misma década un programa para reemplazar comercializadores y gerentes. En 1970, el Estado de Zambia obliga la venta para sí del 51% de los stocks de cobre. El creciente proceso de intervención finaliza con la compra definitiva de AMAX. A fines de la misma década Perú, en septiembre de 1969, demanda planes de desarrollo a las mineras, lo que termina con la expropiación de Cerro Pasco Corporation. La Southern Peru Copper Corporation se compromete en invertir y el Estado queda a cargo de la refinación en instalaciones de su propiedad. En el caso chileno, como veremos a continuación, la política nacionalista que crece en los ´50 será la base ideológica de la chilenización, primero y la nacionalización después.

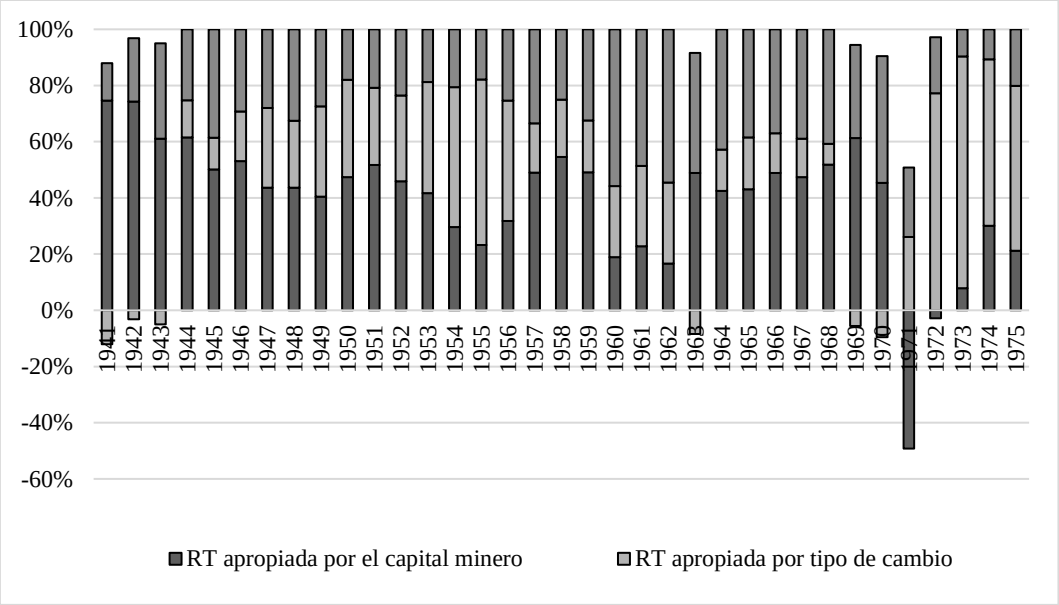
En un primer momento, desde 1964, con la intensificación de la competencia mundial como respuesta a la baja rentabilidad que arrastra la crisis de sobreproducción, los precios de las materias primas vuelven a subir. Desde 1967, Chile vuelve a tener una posición favorable en las negociaciones con las empresas mineras con el alza de precios del cobre. Desde la perspectiva del capital nacional en su conjunto, se vuelve imperativo aumentar la producción, imponiendo su condición de terrateniente al capital minero norteamericano, lo que se choca con la planificación privada de las Empresas Transnacionales (ETN) (Mamalakis, 1967b). Como se

vio, antes de la chilenización, las mineras estadounidenses se enfrentaban a la emergencia del aluminio como sustituto del cobre y diversificaban sus inversiones hacia otras industrias (como el latón y el cableado eléctrico) sin dejar de expandir la producción en sus países de origen. Esta contradicción entre el capital medio minero y el Estado-terrateniente chileno ya no se resuelve bajo la forma del "nuevo trato", sino que este último da un paso sobre la propiedad minera del capital individual. En línea con las demás disputas internacionales por la renta de la tierra minera -ya comentadas-, la Kennecott ofrece vender el 51% de sus acciones al Estado chileno a cambio de un mejor trato impositivo y un nuevo plan de expansión de "El Teniente". Esta propuesta queda sujeta a una compensación de 80 millones de dólares a 12 años. En el caso de Anaconda, el año 1969 es forzada a vender el 51% de sus acciones a 175 millones de dólares a 12 años (Hyde, 1998). Esto marca un punto de inflexión respecto del ciclo anterior donde Chile aparece enfrentado a un solo comprador y aliado. Pero a diferencia de los años ´50, con la existencia de Corfo, la creciente intervención estatal, el aumento de los compradores gracias a la recuperación europea, la demanda de los países "socialistas" y el desplazamiento de la industria a Asia, el Estado, en nombre del conjunto del capital social total, puede dar un paso más en el modo de apropiación de renta de la tierra minera al ver perder el "oligopolio" norteamericano frente al cual se afirma como apropiador de renta minera.

Como se aprecia en el Gráfico **50**), desde 1964 a 1972 la renta de la tierra será apropiada fundamentalmente por el Estado y el capital minero, consolidando una tendencia presente desde 1957, cuando el tipo de cambio deja de ser el principal mecanismo de apropiación. Con los precios subiendo desde 1964 a 1966, aparentando una recuperación respecto de lo realizado por Alessandri, el estatismo se afirma como una política acertada. Mejora la balanza comercial, aumentan las reservas, crece la inversión, baja la inflación y suben los salarios (Díaz, Lüders y Wagner, 2016). En la medida que el sujeto de la vida social se afirma como acción estatal, la lucha político electoral se robustece aumentando su relevancia progresivamente. Mientras que en la década de 1950 el total de votos respecto del total de inscritos alcanzó el 24,9% en 1957, a mediados de 1960 la razón era del 54,3%. Ahora bien, este éxito de la acción estatal como forma concreta del flujo de la renta de la tierra da más lugar a los posicionamientos socialistas dentro de la izquierda. La revolución cubana, como ejemplo realizado de la aparente potencia del Estado, ganará aceptación y crecerán grupos a la izquierda del PCCH y el PS. Este último sancionará la validez de la vía cubana en el congreso de 1967, ubicándose a la izquierda del Partido Comunista. A fines de esa misma década, expresiones como el MIR también crecerán

sobre las movilizaciones más radicales de la clase obrera sobrante (“los pobres”) del campo y la ciudad.

Gráfico 50. Renta de la tierra minera según sus formas de apropiación

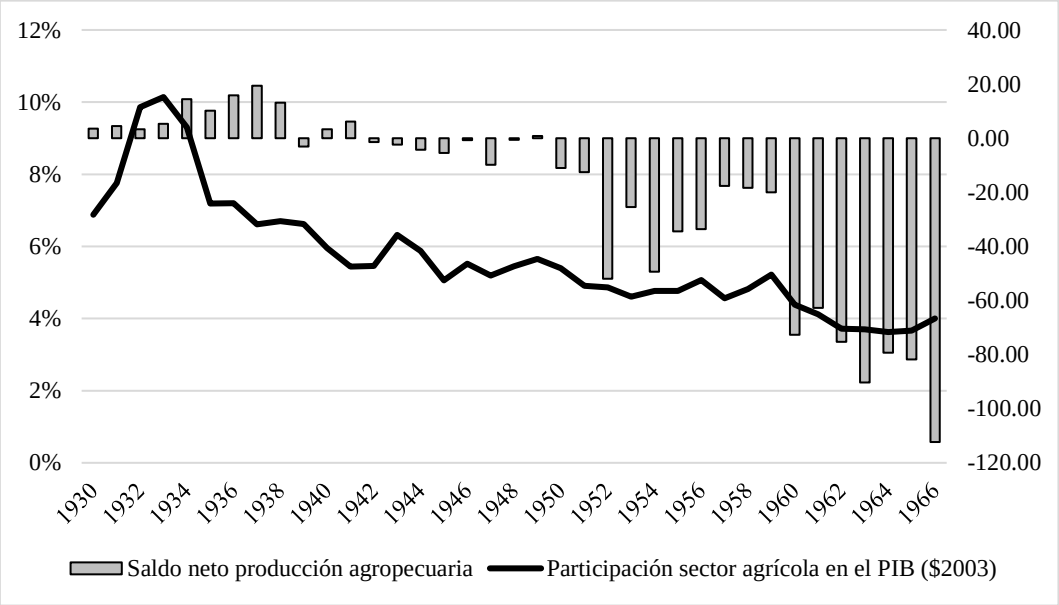


Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al.* (2016) y el BEA (2020)**.**

4. Crisis mundial, reforma agraria y fin del ciclo de industrialización por sustitución de importaciones

La política “estatista” del gobierno de Frei (1964-1970) expresada en la nacionalización pactada con Anaconda que sigue al cambio relativo de fuerzas entre las ETN y el Estado de Chile; la apertura de relaciones con los países “socialistas”; el avance sobre el campo profundizando la reforma agraria de Alessandri, así como la reforma a la sindicalización campesina que radicaliza las indicadas transformaciones en el campo, afirman al Estado como la forma más potente de resolver las contradicciones del proceso de acumulación. Tal como se aprecia en el Gráfico **51** la reforma agraria iniciada en el gobierno anterior era insuficiente respecto del déficit sostenido desde fines de la década de 1940. Si bien el eje de esta tesis está puesto en la renta de la tierra minera, es claro que, a esta altura del desarrollo, el sector agrario es gravitante en la vida política nacional, por lo que vale la pena detenerse un momento para explicar el proceso de reforma agraria.

Gráfico 51. Saldo neto de la producción agropecuaria (millones de dólares $2005) y participación (%) del sector agrícola en el PIB, 1930-1966



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados Lüders *et al.* (2016).

Como se dijo en el capítulo uno, el sistema de encomiendas da paso a la hacienda agro-ganadera durante el siglo XIX. Mediante el inquilinaje de fuerza de trabajo libre quedará conformada una unidad económica donde el dueño de la tierra -terrateniente- es a su vez capitalista[212]. En tanto terrateniente, por medio del inquilinaje, apropia parte de la ganancia del pequeño productor agrario que alquila la tierra. Después de la Independencia, con el ciclo triguero del siglo XIX, las obligaciones del inquilino aumentan e inicia un proceso de proletarización (Salazar, 2000). Por su parte, el proceso de expansión urbano sobre la industria y el comercio que florecen impulsados por los diferentes ciclos de renta de la tierra y el aumento del salario, atraen a la fuerza de trabajo rural. Esto impulsa a algunos terratenientes agrarios a la maquinización (Robles, 2003). Para fines del siglo XIX, con la entrada de nuevos competidores en el mercado del trigo, entre esos Argentina y EE.UU., el terrateniente agrario, desde la década de 1880, se vuelca al mercado interno. La renta de la tierra que tracciona el crecimiento industrial y una creciente población urbana y consiguiente demanda de alimentos presionan al terrateniente agrario, al mismo tiempo que lo hace la sobrevaluación del peso. La competencia con la producción mundial que se abarata frente al peso sobrevaluado no sólo impulsa el intento de maquinización del campo, forzando nuevos procesos migratorios durante el siglo XX, sino que sobrecarga al inquilinaje hasta su expulsión y marginación de las haciendas del capitalista agrario dueño de la tierra, transformados a muchos en trabajadores residentes de las mismas

[212] Bajo la forma del creciente uso de fuerza de trabajo asalariada, tal como señala Robles (2003).

(Robles, 2003). Los restantes seguirán sujetos al sistema de contratos "a medias" y a deudas por habilitación limitados a la subsistencia (Bengoa, 2015). Para 1920 la ración de tierra para el inquilino era de ½ cuadra o ¾ de hectárea (Robles, 2003)[213]. Como se dijo, esta limitación progresiva de la capacidad productiva del sector agrario se expresa en el creciente déficit del sector desde la segunda mitad de la década de 1930, tal como indica el Gráfico **51**). Para la década de 1950 las condiciones de vida del inquilinaje y del trabajador residente de las haciendas estaban muy por debajo de la clase obrera urbana (Reyes, 2015; Bengoa, 2015).

Este sostenido déficit agrario que no logra competir con la importación agropecuaria y que obliga a la miseria al obrero rural también implica una competencia por el uso de las divisas con otros sectores. Sobrevaluada la moneda, las importaciones agropecuarias que compiten con el productor nacional los ponen en una relación antagónica con otros importadores. Pero, además, por tratarse de bienes salario claves de la canasta obrera, se chocan con el interés inmediato de la misma, que ve bajar su pago frente al alza de precios de los alimentos. La población obrera del campo será la primera interesada en presionar sobre la propiedad de la tierra. A medida que la industria tiene límites para absorber a la fuerza de trabajo que fluye a la ciudad, más presión ejercerá sobre su necesidad de asentamiento. Con el gobierno de Alessandri (1958-1964), alineado en la Alianza para el Progreso de los EE.UU. y la Iglesia, se elabora una primera reforma agraria en 1962 que busca avanzar sobre los terratenientes agrarios. Aplicada efectivamente en el gobierno de Frei (1964-1970), se logra asentar a 6.500 familias en 240 asentamientos entre 1965 y 1967, siendo el 64% expropiados por abandono manifiesto (Bengoa, 2015: 277). Habiendo obtenido la mayoría de la clase obrera rural el voto en 1962 con la supresión del pre requisito de saber leer y escribir y ya contando con cédula única de identidad desde 1958, impulsa la reforma agraria cambiando sus resultados electorales, dejando de votar al partido de los terratenientes (Conservadores) En 1964, gran parte se enfilará detrás de la DC, aliada con la clase obrera urbana y el capital industrial, modificarán el derecho de propiedad en 1966, para darle más atribuciones al Estado para intervenir. En sesión plena del Congreso, el conjunto de partidos aprobará la iniciativa con 137 votos a favor y 11 en contra (Bengoa, 2015). Esto marcará el inicio de la progresiva avanzada del Estado sobre el terrateniente primero, pero

[213] Según Robles, "[c]omo consecuencia de la reducción de las raciones de tierra, el trabajo asalariado adquirió cada vez mayor importancia en la subsistencia del inquilino y su familia. En la década de 1920, el salario constituía a lo menos la mitad de la remuneración del inquilino, que se componía además de regalías cuyo valor se calculaba en términos monetarios. Sin embargo, la proletarización afectó no sólo al inquilino, sino al conjunto de la familia inquilina, cuyos integrantes también formaban parte de la fuerza de trabajo permanente de la empresa terrateniente: a cambio de un jornal en el caso de los hombres, o de un salario por tareas específicas para mujeres y niños, realizaban una variedad de trabajos de acuerdo a una división del trabajo basada en el género y la edad" (Robles, 2003: 71).

luego, sobre el capital individual, también. Desde el gobierno de Frei en adelante, bajo la afirmación ideológica corporativista del pensamiento "social cristiano" que resalta la planificación y el carácter técnico de la administración estatal (Correa, 1989), el número de expropiaciones crece, fragmentando la propiedad, creando un mercado de tierras (Bengoa, 2015) y liquidando la antigua propiedad agraria[214]. En 1967 se promulga una nueva ley de sindicalización campesina que expande la organización en el sector. Potencia sobre la cual se impulsará la fragmentación de la propiedad de la tierra agrícola. Tal como señala Bengoa:

> El año 1965 existían en el país 174.845 propiedades agrícolas, de las cuales 5.657 poseían más de las comentadas 80 hectáreas de riego básico[215], controlado más de un millón de hectáreas del millón ochocientas mil hectáreas que componían la superficie agrícola, forestal y ganadera del país. El año 1980, una vez concluidos los procesos de contrarreforma agraria, las propiedades alcanzaban el número de 302.000, mientras que las que superaban las 80 hectáreas básicas eran solamente 2.917 predios, que controlaban solamente trecientas mil hectáreas (Bengoa, 2015: 332).

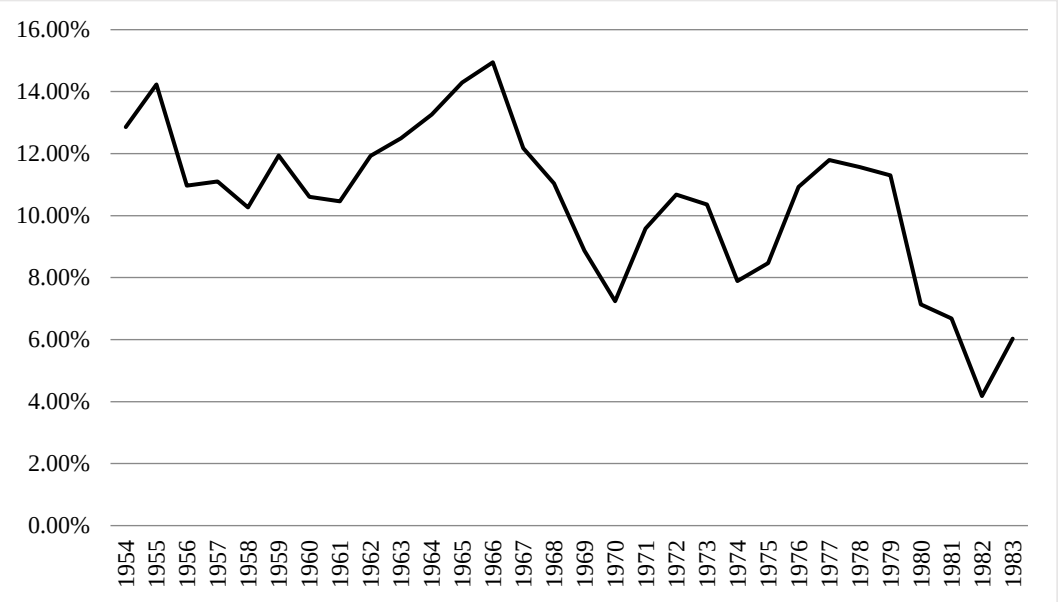
A diferencia de la minería que proporciona una gran masa de renta de la tierra diferencial, el campo parece sólo retroceder desde la década de 1930, volviéndose un apropiador neto de renta de la tierra minera. Llega un punto en que la propiedad de la tierra agraria se transforma en un límite para la misma expansión de capital que busca recuperar esta masa de plusvalía extraordinaria, teniendo que avanzar sobre la propiedad del terrateniente. Esto justificará el apoyo de los EE.UU. a los procesos de reforma agraria en América del Sur apoyado por los capitalistas nacionales y la clase obrera urbana. Del mismo modo que en algunos países asiáticos en los años ´60, como es el caso de Corea, se iniciará una reforma agraria en respuesta al límite absoluto de renta de la tierra agraria (Grinberg y Starosta, 2009). En el caso chileno, la contracción de una renta de la tierra minera y que se vuelve fuente para el mismo sector agrario, demandará avanzar sobre el terrateniente agrario que se afirma cada vez más en su condición parasitaria del proceso de acumulación de capital. La clase obrera, en tanto productor colectivo y no el capital individual aparecerá como el único sujeto capaz de impulsar efectivamente la fragmentación de la propiedad.

Para los años ´70, estas contradicciones serán agudizadas por la abrupta contracción de la renta de la tierra minera producto de la caída de precios del cobre. Contracción que encuentra su explicación en la crisis de sobreproducción en curso. Desde 1965, el capital industrial de los

[214] Esta pérdida de apoyo político del terrateniente y capitalista agrario se traduce en la fusión de sus dos partidos políticos de antaño, el Liberal y Conservador en un nuevo Partido Nacional, fundado en 1966 (Correa, 1989).
[215] En otro lugar el mismo autor señala, "Durante los tres periodos de la Reforma agraria se expropiaron todos los predios superiores a 80 hectáreas de riego básico" (Bengoa, 2015: 333).

países "clásicos" sufre una caída en su rentabilidad (Iñigo Carrera, 2013) como respuesta a la reorganización de los procesos de producción hacia el continente asiático que intensifica su competencia. Esto impactará en la demanda por materias primas, siendo la causa del ciclo de precios altos de las materias primas entre 1964 y 1975. Tal como muestra el Gráfico **52**), la tasa de ganancia del capital industrial de los EE.UU. caerá sostenidamente hasta el año 1965, para recuperarse levemente desde 1971 hasta 1972 con el fin del patrón oro. Pero la tendencia será seguir cayendo hasta 1982. Como se verá más adelante, tal como señala Lewinger (2014), con la transformación del dólar estadounidense en divisa mundial, la crisis de sobreproducción encuentra salida en su expansión como capital financiero ficticio. Forma del capital que irá tomando fuerza sostenida desde entonces al punto de llegar a verlo como una transformación de la acumulación de capital[216].

Gráfico 52. Tasa de ganancia Industrial de los EE.UU., 1954-1983



Fuente: Elaboración propia a partir de Mussi y Suster (2019).

Esta caída sostenida obligará al representante del capital social total de los EE.UU. a entrar en una fuerte disputa por la renta de la tierra en los países de América del Sur, promoviendo, como vimos, reformas agrarias en diferentes partes de la región. A esta presión se agrega la ya comentada presencia de esta masa de población obrera sobrante que a diferencia de los ciclos anteriores ya no encuentra lugar en el proceso de industrialización nacional y se volverá la principal fuerza social que impulsa las expropiaciones. A partir de esta década, la "toma de

[216] Para una revisión crítica de los posicionamientos que ven una transformación de la especificidad de la acumulación de capital en su "financiarización", ver Kornblihtt (2009) y Fitzsimons (2013).

tierra" empiezan a ganarle lugar a los conflictos salariales en el campo. Según Marín (2007), mientras que en 1970 el 22,4% (456) de los conflictos responden a "tomas", al año siguiente será el 42% (1.278).

Esta profundización del proceso de expropiación que supone dar un nuevo paso en el cuestionamiento del derecho de propiedad pone a socialistas y comunistas como potenciales ganadores de una disputa presidencial en 1970, al ser los sectores más resueltos a personificarlo. Mientras que Tomic expresa la continuación de los límites de Frei respecto de las relaciones de propiedad existentes, Allende, personificando el nacionalismo de izquierda. El candidato socialista se diferencia de la DC ahí donde esta se presenta como aliada del capital extranjero, por lo que se afirma como el mejor candidato para quienes han visto mejorar su reproducción en base a la acción colectiva de la clase obrera movilizada bajo los programas nacionalistas y la intervención directa del Estado en los asuntos económicos durante el proceso expansivo. Pero así también para el capital nacional que se ha visto sistemáticamente protegido por las políticas de sustitución de importaciones. La clase obrera industrial, el campesinado que avanza en la expropiación y se siente defraudado de la reforma agraria de la DC, la clase obrera agrícola y parte de la industria nacional protegida, reconocen en la Unidad Popular el modo concreto de participar en el proceso de apropiación de renta de la tierra. Fortalecido con la expansión de la industria y el flujo de renta minera que lo alimenta, el proletariado industrial, junto a la población sobrante del campo que puja por el reparto de la tierra y sectores obreros atados al pequeño capital -que gira en torno a los de mayor concentración-, logran centralizar una fuerza electoral que se impone a la fragmentación de la clase dominante en la DC y el PN. La coalición resultará electa con menos del 40% de votos con un programa nacionalista, "antioligárquico", "antimonopólico" y "anticapitalista" (Meller, 1996).

Allende llega en el momento más alto de la renta de la tierra antes de entrar en un proceso de fuertes fluctuaciones en los precios del cobre. En pleno proceso expansivo, la movilización obrera conserva la potencia de hacer aumentar el salario, tanto en la ciudad como en el campo (Reyes, 2015). En 1971, el salario encontrará su punto más alto hasta entonces, el que sólo se recuperará décadas más adelante. Las reservas logradas en la segunda mitad de los ´60 habilitan esta política expansiva bajo las consignas de ampliar el apoyo político necesario para lograr reformas estructurales (Vuskovic, 1975), lo que marcará todo el primer año de gobierno. Junto a la fuerte expansión del gasto (suba general de salario directo e indirecto) se inician una serie de estatizaciones de aspectos considerados claves en la economía en la línea de reforzar la intervención estatal frente a la caída relativa de la renta de la tierra. Siguiendo el programa,

enfrentados a la caída de la tasa de ganancia, se nacionaliza la minería sobre un acuerdo transversal al conjunto de partidos políticos (Fermandois, 2009), conscientes de la importancia de la "rentabilidad excesiva" del sector (Meller, 1996). La medida encuentra un apoyo prácticamente unánime en todas las clases. En esta misma línea con la distribución de renta de la tierra al capital industrial, el gobierno crea el área "mixta" o de propiedad social de la economía (APS). Para el segundo año, esta se extendía a 225 empresas responsables del 25% del empleo y 40% del producto en la rama. En 1971, el gobierno adquiere el conjunto de bancos extranjeros y para fin del mismo año tiene casi el total control del sistema bancario y un 85% del financiero en general (Meller, 1996). Finalmente, como ya se mencionó, se profundizan las expropiaciones, empujadas por la acción directa de la clase obrera. Entre 1965 y 1973, se expropiarán unas 10 millones de hectáreas. Sobre estas transformaciones avanzan los obreros manufactureros de la pequeña empresa, los obreros agrícolas, campesinos y parte de la población obrera sobrante en las ciudades, la que se allega de la migración rural en las poblaciones "callampa". Este sujeto popular, "el pobre del campo y la ciudad", se incorpora a la lucha política por fuera de los métodos de los partidos tradicionales. Como respuesta, los viejos partidos de la clase obrera sufren una serie de quiebres desde fines de los ´60 enfrentados a las nuevas generaciones que se identifican más con la revolución cubana o expresiones socialistas no soviéticas. Nace así "la izquierda revolucionaria" o "nueva izquierda" en oposición extraparlamentaria como principal conducción política de la parte de la población obrera sobrante que se hace lugar en el proceso expansivo de la renta de la tierra y su posterior contracción. Si bien el MIR es fundado en 1965, en 1969 da el giro ideológico que lo separa del sindicalismo tradicional y determina su acción durante los años '70. Ese mismo año aparece el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y en 1971 se funda la Izquierda Cristiana (IC). Todos partidos de fuerte composición juvenil que rompen por izquierda de sus partidos de origen, movilizados en torno a este "nuevo sujeto".

Ahora bien, por sobre los gritos del capital individual que se aterra frente al cambio de manos de la propiedad, estas expropiaciones significan una transferencia de plusvalía -apropiada bajo la forma de renta de la tierra minera- desde el gobierno de los trabajadores al capital individual que encuentra cómo sobrevivir, incluso más allá del capitalista individual que lo personifica. Por un lado, las empresas de la llamada área de propiedad social (APS) funcionan con precios fijos, lo que en un contexto inflacionario implica renunciar totalmente o a una parte de la ganancia a favor del capital individual que compra mercancías estatales. Por otro, la reforma agraria, si bien pone en evidencia que la propiedad es mortal, la competencia por importaciones,

sumada a la necesidad permanente de abaratar la fuerza de trabajo y el choque constante de una gran masa de población obrera sobrante en el campo que la viene impulsando, vuelven a la expropiación una necesidad desde el punto de vista de la valorización del capital industrial en su conjunto. Como se comentó más arriba, la actual forma de propiedad de la tierra aparenta ser el límite del capital y tiene la capacidad de organización colectiva de la clase obrera rural para superarlo. Todo esto permite una alianza entre capitales nacionales, obreros (urbanos y rurales) y campesinos contra el terrateniente, pero también, cada vez más contra el capitalista extranjero que busca recuperar la renta de la tierra alojado en la minería, la banca y la manufactura.

Todo el primer año de gobierno de Allende se sostiene sobre las mismas bases que permitieron expandir la acumulación bajo gestión de la DC. Pero este movimiento que en un momento parece personificar "la vía chilena al socialismo", al perder la base material sobre lo cual monta su fuerza, cambia sus medios por unos más adecuados a la intensidad de la competencia que impone la contracción. En 1972, en plena crisis mundial, con la caída de la renta de la tierra minera y el límite al endeudamiento impuesto por la disputa con EE.UU. a raíz de las expropiaciones y nacionalizaciones, las relaciones recíprocas que median los antagonismos de clase se volverán más violentas, lo que pone al gobierno cada vez más en un lugar de mediación de la crisis general. Limitada su capacidad de endeudamiento[217], la UP retrocede e intentará negociar para estabilizar la situación política. Cuando la vida económica que se ha sostenido sobre la apropiación de renta de la tierra minera demande volver a ser reproducida a costa de ceder en la soberanía de los recursos de la nación, Allende y los partidos obreros aparecerán como limitados para personificar el endeudamiento que hará falta para reproducir el ciclo de acumulación de capital.

En 1972, el escenario es el inverso al del ´71. La fuerte caída del precio del cobre, el agotamiento de las reservas y la contracción del flujo de deuda, lleva a una primera "ofensiva estatista" sobre los controles de precios y la política económica, afirmando la apariencia de estar por sobre los vínculos mercantiles. Frente a la escasez de divisas que genera el alza de los precios del petróleo importado y el trigo, se desencadena el paro de camioneros. La clase obrera

[217] Tal como indica Vitale, frente a las medidas expropiatorias los EE.UU. cortan las líneas de crédito. Tanto el Banco Mundial y el de Exportación e Importación, la Agencia Internacional de Desarrollo, como el Banco Interamericano del Desarrollo. Para 1971, las líneas de crédito de Chile quedaban reducidas a 25 millones de dólares. Logró negociar con el Club de París y endeudarse con países como la URSS (Vitale, 1990), pero como se verá, el endeudamiento limitado es insuficientes para sostener la caída de la renta de la tierra. Solo con la dictadura militar la deuda externa se consolidará como principal fuente de plusvalía extraordinaria.

refuerza su acción colectiva respondiendo con la organización directa del transporte público e industrial, momentáneamente. Ese mismo año, frente a la falta de insumos por no poder importar y potenciales cierres de fábrica, la clase obrera industrial vinculada a la manufactura mercado internista, haciendo uso de su potencia como productor colectivo, avanza sobre la gestión de los capitales individuales reclamando su transformación en propiedad estatal. Esta apropiación por parte del Estado, que dista mucho de ser un acto de centralización de capital, solo inyecta sobrevida al pequeño capital individual que colapsa con la crisis. Lo que encuentra su justificación política en el programa defendido por el ministro Vuskovich, expresión más plena de la alianza entre el capital nacional y la clase obrera. Mientras que para 1970 existen 68 empresas estatales o administradas por el Estado, en 1973 estas aumentarán a 596, de las cuales 325 serán empresas intervenidas a partir de 1971 (Wisecarver, 1992).

Estatizando lo quebrado con Allende, el proceso de acumulación nacional se enfrenta a su límite como porción determinada dentro de la DIT. Los ingentes esfuerzos de apropiación de renta de la tierra bajo las formas políticas que buscan ejercer soberanía sobre la economía nacional se chocan con la determinación de ser parte de una DIT que, en crisis, contrae la masa de riqueza extraordinaria que mediaba su ciclo económico ascendente. La vía posible, el endeudamiento, parece no estar portado en Allende o el nacionalismo de izquierda, enemigo del principal prestamista de Chile: EE.UU. Por lo que el capital nacional manufacturero y el ejército cambian de aliado y buscan deshacerse de la clase obrera manufacturera y sobrante (del campo y la ciudad) más combativa. Este cambio en el posicionamiento del capital nacional se afirma como medida contra el avance de la clase obrera que se lanza sobre el capital individual, expandiendo el Área de Propiedad Social (APS) y la reforma agraria, marcando la total ruptura de la alianza transversal de clases que había sostenido "el gobierno popular". Los capitalistas locales, así como partes de la clase obrera que no se identifican con los partidos obreros encabezados por el proletariado manufacturero, agrario o parte del sector público, ahora en crisis, se enfilarán con el terrateniente y el capital extranjero detrás de la DC, demás partidos reaccionarios y las fuerzas militares contra una clase obrera golpeada por la fuerte caída salarial y su fragmentación política. Todo empujado por la necesidad de avanzar sobre una fuente alternativa a la renta de la tierra que pueda reproducir sus intereses inmediatos.

Con la crisis abierta en 1972 y el golpe de 1973, se pondrá en evidencia que la potencia del obrero colectivo que parece establecer un alto grado de coordinación en su lucha política, sea bajo formas partidarias o "autónomas" -como los "cordones industriales"- y que parece avanzar en la estatización de la economía, no es suficiente para doblegar la fuerza del ejército que esta

vez actuará en unidad en nombre del capital social total y en alianza con capitalistas y terratenientes. Montado sobre capitales mutilados de su potencia histórica y sin más estrategia que la huelga, muy alejada de las potencias materiales de las fuerzas armadas, la clase obrera industrial que lidera el proceso de "sustitución de importaciones" -aparente portador del desarrollo nacional- será diezmada. El conjunto de la clase obrera permanecerá privada de sus derechos políticos, es decir, limitada en el ejercicio de su negociación salarial y regulación de su reproducción, hasta 1988. La estrategia de la clase obrera se choca con las formas enajenadas que toma la especificidad nacional. Con el retorno a la democracia se abrirá una diáspora política de los partidos que no podrán apropiar para sí las nuevas transformaciones de la unidad mundial, como el MIR o partes del PCCH. Crisis política e ideológica sobre la cual emergerá una nueva izquierda en los años ´90.

Con Pinochet, la represión de la clase obrera media la imposición de un régimen de trabajo intensivo que como forma de la baja salarial, será un modo inmediato de relanzar la valorización de capital junto la baja de aranceles y el nuevo ciclo de endeudamiento externo que habilita la reconciliación de la clase dominante nacional con su socio norteamericano. Tal como Ibáñez en los ´20 y ´50, o Gonzales Videla en los ´40, en nombre del interés nacional -por explotar a la clase obrera-, en alianza con el capital extranjero y local, los militares volverán a reprimir las expresiones políticas del resto del proletariado con el exilio, la muerte y la desaparición. Aniquilada su vanguardia sindical y política, la clase obrera no podrá recuperarse de la caída salarial hasta entrado los años ´80 con el uso de la huelga política que sigue la mejora en los precios del cobre y la recuperación a la crisis de 1982.

Capítulo 9

Revolución microelectrónica, nueva División Internacional del Trabajo y transformaciones de la industria mundial del cobre. De la crisis al "neoliberalismo" (1975-2017).

1. Introducción

Las transformaciones que siguen a 1975 y vuelven a modificar las formas políticas bajo las cuales la renta de la tierra minera determina el desarrollo de la formación económica chile, solo pueden ser plenamente inteligibles si se observan los cambios ocurridos en la DIT producto de las transformaciones del modo de producción capitalista. Como se mencionó en el capítulo anterior, la caída de la tasa media de ganancia que afecta a la economía mundial desde 1961, incluyendo a Chile, encuentra su explicación en la crisis de sobreproducción, que brota necesariamente de los constantes aumentos en la productividad del trabajo que buscan aumentar la plusvalía relativa (Iñigo Carrera, 2013). A continuación, para tener una idea clara de cómo la renta de la tierra determina las formas de acción política en Chile durante las transformaciones en la década de 1980, se expondrán sintéticamente los cambios en la DIT y cómo cambia la subjetividad de la clase obrera. Estas transformaciones que a su vez determinan el curso de la demanda mundial de cobre, el que sigue siendo clave para la actual vida industrial.

2. Transformaciones de la gran industria y nueva DIT

Ya a fines de la década de 1940, frente a las capacidades manuales del obrero manufacturero vinculado a la máquina herramienta, se desarrollan los estudios industriales sobre técnicas de control y programación de la máquina. Esto desemboca en la invención de la máquina herramienta de control numérico y la línea de traslado automatizada. Descompuesta la máquina "universal" en máquinas parciales, ahora son estas las que se posicionan sobre la banda transportadora, convirtiendo a la línea de montaje misma en una máquina. Nace así la automatización integrada de carácter rígido, "tipo Detroit" (Coriat, 2000: 41). La máquina herramienta de control numérico contrasta con la máquina ensamblada en torno a la línea de traslado por su especificidad y múltiple disposición a tareas especializadas. Será sobre todo el uso del control numérico lo que permite sustituir la pericia del obrero manufacturero, simplificando el proceso de trabajo. Sin embargo, en este periodo, la aplicación de la automatización seguirá limitada al taller y a las operaciones directas y de trayectoria. Estas transformaciones en los años ´50 permiten la relocalización de la producción de la industria

textil primero y microelectrónica, después, en Asia. Continente donde la fuerza de trabajo, abaratada en su condición de latente, sirve de base para la organización de industrias automatizadas, iniciando la reorganización mundial de la división social del trabajo (Coriat, 2000; Iñigo Carrera, 2013). Ya antes de la Segunda Guerra Mundial, Japón transformaba su fuerza de trabajo rural en obreros de la indumentaria y el calzado, lo que luego será base de la industria automotriz en el mismo país (Iñigo Carrera, 2013). Estas transformaciones en los procesos de trabajo se consolidan con el desarrollo de la microelectrónica. Esta transformación tecnológica llevará a una fuerte expansión de la acumulación de capital, que entrará en crisis a fines de los años 60 e iniciará importantes transformaciones en el mercado mundial de cobre.

Si la década de 1950 fueron años de la automatización de las tareas de fabricación en las industrias de producción en serie, la siguiente década se caracterizará por la informatización de la conducción y del pilotaje de los procesos en las industrias de propiedad[218], dando un paso más en el desplazamiento de la pericia del obrero, al objetivar su capacidad en la máquina. Tal como señala Coriat, "la nueva revolución tecnológica es "universal": afecta indistintamente las industrias de producción en serie y las de proceso continuo, el taller y la oficina" (Coriat, 2000: 50). En los ´70, esta misma base se expande con la miniaturización de los componentes electrónicos que, sobre los desarrollos previos, convergen para dar paso a la *revolución microelectrónica*. Este nuevo salto en el desarrollo de las fuerzas productivas reduce los costos y el tamaño de los medios de control de los procesos industriales, mejorando su precisión y capacidad (Grinberg, 2011). La expansión del mando computacional de los procesos de trabajo simplifica todavía más la operación y control de la máquina herramienta. Las mismas computadoras que, vinculadas a tecnologías electromecánicas e hidráulicas, dan vida a robots industriales "inteligentes" (Grinberg, 2011).

El conjunto de transformaciones tecnológicas que reorganizan la industria impone como tendencia la creciente automatización. Esto ha transformado la participación del obrero calificado en el obrero colectivo. Por un lado, suprimiendo las tareas más simplificadas, retirado porciones de trabajo manual, se amplía el trabajo de oficina dedicado a la programación de la maquinaria y la planificación de la producción, cambiando los atributos demandados para el trabajo. La pericia obtenida en la experiencia laboral, ahora objetivada como control computacional, es relegada por capacidades como la formación técnica, alfabetización digital

[218] Las industrias de propiedad son aquellas "donde la producción industrial reside no en la ejecución de tareas fragmentadas con el objetivo de imprimir formas, sino en el empleo de cadenas de reacciones físico-químicas, para obtener de la materia propiedades industrialmente consumible" (Coriat, 2000: 50).

básica y nociones teóricas sobre la unidad de las actividades industriales (Grinberg, 2011). Sin excluir que, por otro lado, muchos procesos productivos claves para esta tecnología sean todavía manuales y de baja calificación como el ensamblado de los microcomponentes y otras aplicaciones electrónicas (Iñigo, 2021). Este proceso, por un lado, diferencia a la clase obrera en sus atributos productivos. Mientras que una parte los incrementa, realizando labores más complejas, otra parte vive lo opuesto. Pierde atributos y se reproduce enfrentada a trabajos simples. Esta diferenciación le permite a la gran industria relocalizarse globalmente, dando paso, como ya se dijo, a una nueva DIT (Iñigo Carrera, 2013) y a una acelerada acumulación de capital en los países de Asía, reactivando la demanda mundial de cobre.

3. Transformaciones de la industria mundial del cobre y el rol del Estado de Chile en la apropiación de la renta de la tierra

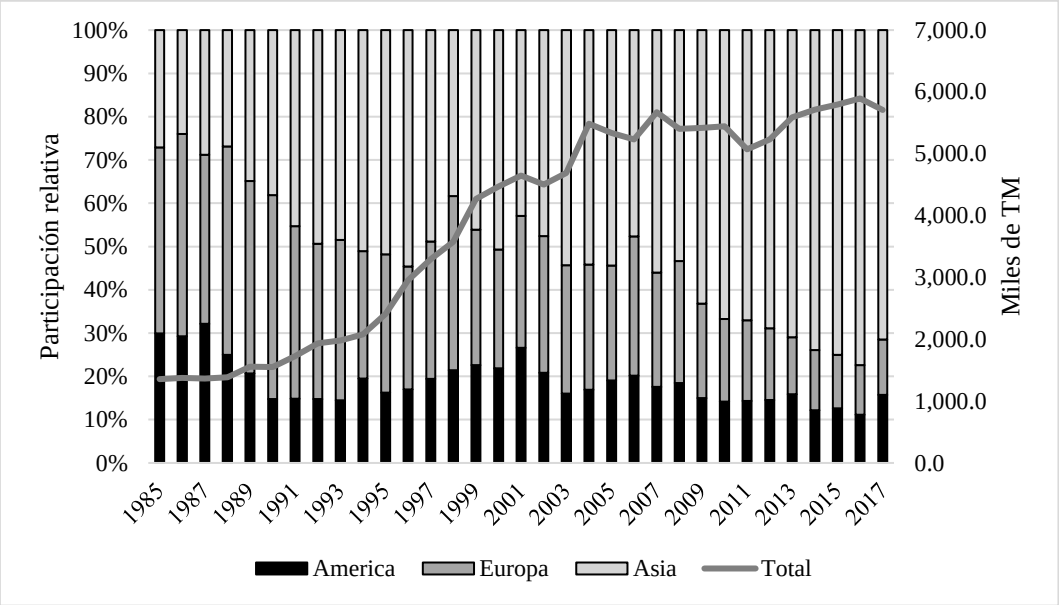
Teniendo como clave el abaratamiento de la reproducción de la clase obrera (Iñigo Carrera, 2013), la simplificación de los procesos industriales permite una acelerada acumulación de capital de los varios países asiáticos. En un primer momento, el capital industrial norteamericano se desplaza primero a Japón. Luego, sobre la base del pequeño capital proveniente de EE.UU. y Japón, se instala en Taiwán, Hong Kong, Singapur y Corea del Sur, los que sufren la mencionada acumulación de capital acelerada. Pero las industrias que no pueden tener lugar a escalas tan bajas como las propiciadas por el pequeño capital, demanda otro tipo de inversiones. Es el caso de la industria del acero, automotriz, astilleros, maquinaria pesada, etc. (Iñigo Carrera, 2013). Sobre la base ya creada, el desplazamiento de estas ramas a Japón ocurre en los años ’60, desarrollando la industria del acero a partir de las innovaciones existentes en Europa y EE.UU. (Grinberg, 2011). Los procesos simplificados luego pasarán al continente asiático, concentrando en la isla el trabajo más complejo. En el resto del continente, la población sobrante latente va siendo base para el desarrollo de la industria del sudeste asiático hasta alcanzar a China, que se transformará en el principal consumidor de cobre del mundo durante las décadas siguientes.

A partir de los años ´80, la República Popular China, expandiéndose sobre la base de la máquina sometida al control computacional que habilita el desplazamiento de la producción (simplificada) a países con mano de obra abaratada, se va imponiendo como el principal consumidor de cobre del mundo. Condición que cumple junto a diversos países asiáticos, empezando por Japón, donde arriban las industrias de indumentaria y calzado a mediados de siglo XX, como ya se dijo. Allí, la fuerza de trabajo, además de abaratada, presenta atributos

específicos de la producción agraria, en particular vinculados al cultivo del arroz. Este tipo de actividad agrícola no sólo emplea fuerza de trabajo cuyo valor es muy inferior a los países "clásicos" y sudamericanos en general, sino que también está portado por obreros disciplinados bajo un sistema colectivo y jerárquico de cultivo (Grinberg y Starosta, 2009). Ahora bien, China, dentro del conjunto de países asiáticos, presenta una doble determinación que lo diferencia del resto. Por un lado, por su magnitud relativa, aparece como una enorme fuente de superpoblación obrera latente disponible para ser puesta a producir como apéndice de la maquinaria automatizada. Por otro lado, su baratura es todavía mayor que la de otros países del mismo continente. A la baratura y disciplina se le suma una determinación histórica específica que refuerza ambas cuestiones. Y es que, a diferencia de otros países asiáticos, el proceso de conversión del campesino chino en obrero está mediado por la reconstitución de la antigua unidad centralizada del país. Por medio de la revolución social, la clase obrera china convierte la propiedad existente en una de tipo colectivo. Es decir, estatal. Lo hace, bajo la apariencia de ser algo opuesto a la acumulación de capital: el socialismo. Con este proceso de centralización, se vuelve posible la ampliación de la escala de producción del espacio nacional, algo que no puede satisfacer la acumulación normal del capital existente, demandando la entrada masiva de capital extranjero. Primero como crédito para las empresas estatales, luego bajo la forma de inversión extranjera directa (Iñigo Carrera, 2013). Es así que durante los años ´90, junto con los países llamados "industrializados", el continente asiático, propulsado sobre todo por la demanda China, se convierte en el principal consumidor de cobre del mundo (Moussa, 1999)[219]. Tal como se aprecia en el gráfico (Gráfico **53**), los ´90 presentan una tendencia a incrementar su participación en el consumo total y relativo respecto de dos consumidores tradicionales que determinaban la demanda por cobre desde el siglo XIX. China pasa de consumir el 26% de las exportaciones en 1985 al 71% en 2017.

[219] Como señala Moussa, "[s]in embargo, desde el principio de los años noventa, se puede observar una recuperación de la intensidad de uso del cobre en la mayoría de los países desarrollados, que algunos atribuyen a la revolución tecnológica en la información que provocó una masificación del uso de aparatos eléctricos y electrónicos resultando mayores circuitos eléctricos, mayores amperajes y dando un gran impulso al uso de cables, alambres, hojas y láminas de cobre. La experimentación de vehículos movidos por motores alimentados por energía eléctrica genera también expectativas para la demanda de cobre" (Moussa, 1999: 54).

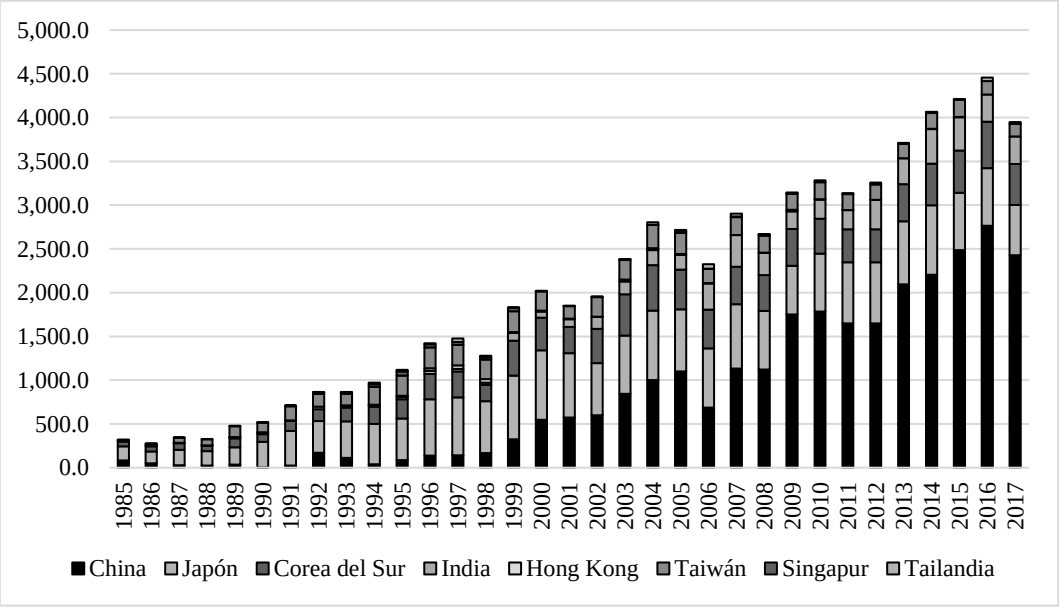
Gráfico 53. Participación relativa en tres continentes de las exportaciones de cobre chilenas (Miles de toneladas métricas), 1985-2017



Fuente: Elaboración propia en base a Cochilco (WEB).

Luego, dentro del conjunto de países asiáticos, será China, pero así también India, Japón y Corea del Sur, los principales destinos de las exportaciones de cobre.

Gráfico 54. Exportaciones de cobre por país de destino (Miles de toneladas), 1985-2017



Fuente: Elaboración propia en base a Cochilco (2022).

Este nuevo proceso expansivo de la demanda en los ´80 toma fuerza como nuevos flujos de renta de la tierra a la formación económica chilena tienen una primera especificidad. A diferencia del ciclo anterior, con el proceso de apropiación por parte del Estado de las empresas

mineras estadounidenses, este apropia directamente una parte de la renta de la tierra. El Estado de Chile, en lugar de devolver las empresas, indemniza a las mineras y centraliza su gestión fundando Codelco en 1976. Ahora bien, constituida la empresa estatal, está no será ajena a las transformaciones de la industria. El periodo de bajos precios de los ´70 y ´80, el alza de costos, nuevas leyes ambientales y el alza de precio de la energía impondrá nuevas transformaciones tecnológicas en la competencia por aumentar la productividad del trabajo minero, tanto en la extracción como en la exploración. En esta última, destaca el uso de imágenes satelitales para focalizar la exploración[220]. En la extracción, abarca desde las instalaciones, herramientas, transportes, equipos más eficientes y de mayor capacidad en minas y plantas, uso del chancado dentro de las minas, nuevos medios de transporte del mineral, minero ductos y correas transportadoras. Codelco, por su parte, durante los ´70 y ´80, aumentará el uso de su capacidad existente y reducirá costos ampliando relativamente su peso en la producción de cobre primario.

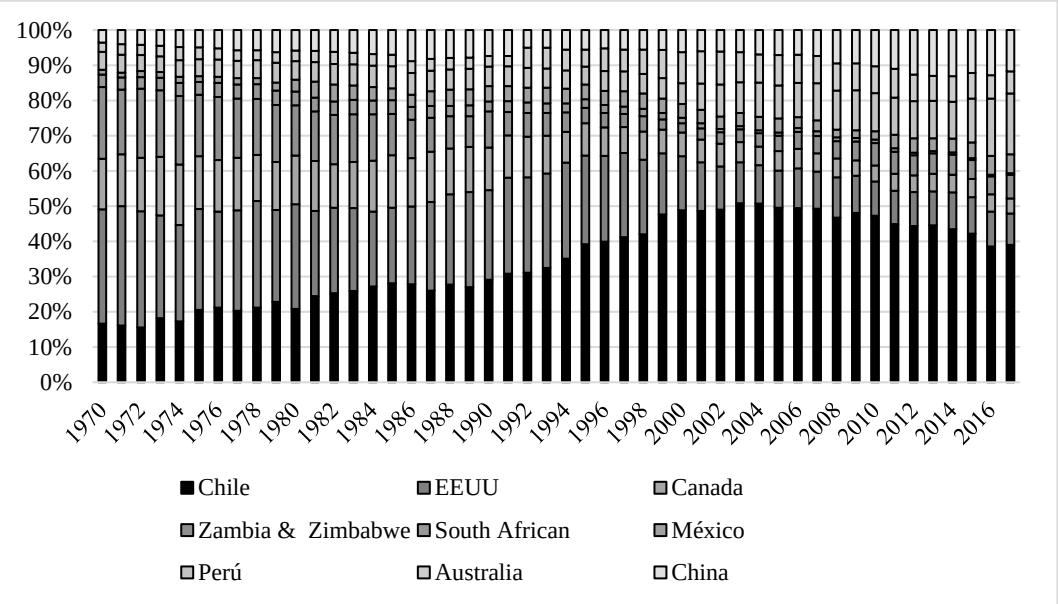
Los años ´90 encuentra a las empresas estatales con serios problemas de costo, baja productividad y disminución del uso de la capacidad instalada. En el caso de Zambia, en los ´90 iniciará un nuevo proceso de privatización. Por otro lado, en ex Zaire, los conflictos armados limitan los planes de privatización y la producción (Moussa, 1999), pero en los ´90, por medio de *joint-venture*, se asocia con mineras canadienses y australianas. En el caso de Perú, las privatizaciones empiezan en los años ´90 con la venta de las empresas estatales de cobre. En el caso de Codelco, después de aumentar su producción en base a bajar los costos en los ´70 y verse enfrentada a una capacidad productiva limitada respecto a la expansión de la minería privada, en los ´90 se le asignan recursos orientados en mantener y expandir la productividad, nuevas innovaciones tecnológicas, nuevos yacimientos y rebaja de costos. Por el lado de las innovaciones técnicas que bajan el corte de la ley, a fines de los noventa introduce nuevos métodos de refinación. Con la refinación por lixiviación de óxidos de baja ley se vuelven explotables yacimientos existentes, modificando nuevamente la ley de corte[221]. El método también se salta el proceso de fundición en la obtención de refinado, coexistiendo con la concentración y la fundición. Respecto de los nuevos yacimientos, el plan de inversiones de los

[220] Según Moussa, "Las nuevas tecnologías como la teledetección satelital permiten que los geólogos de exploración operen en sus gabinetes concentrándose en áreas específicas, estudiando sus características geológicas y manejando, con ayuda de la informática, innumerables variables que permiten una evaluación y dimensionamiento más precisos, reduciendo así el trabajo de campo. Este progreso técnico permite disponer de información más certera y rápida a costos relativamente reducidos" (Moussa, 1999: 31).

[221] Según Moussa "Los nuevos métodos hidrometalúrgicos de lixiviación (LX), extracción por solventes (SX) y electrobtención (EW) han modificado los parámetros de la industria, permitiendo la explotación de depósitos de baja ley anteriormente considerados marginales, inclusive ripios y botaderos, con costos que son hasta un tercio menores que los procesos tradicionales, cuando las plantas LX-SX-EW coexisten con plantas de concentración y fundiciones" (Moussa, 1999: 32).

´90 de Codelco permite desarrollar tres proyectos: la división Radomiro Tomic (que entra en producción en 1998) usando el método de SX-EW; la expansión de Andina y una nueva mina en la División "El Teniente". De todos modos, la empresa retrocede en los 2000 frente a la expansión de la minería privada que se instala en Chile en los ´80 y ´90 (Moussa, 1999). Impulsado por el renovado uso intensivo de cobre a nivel mundial Chile se posiciona como el principal productor de cobre del mundo, otra vez (Moussa, 1999). En esta misma década, EE.UU. sigue perdiendo lugar, pero así también Canadá y los productores africanos. En su lugar, Perú, Australia y la misma China aumentarán su producción.

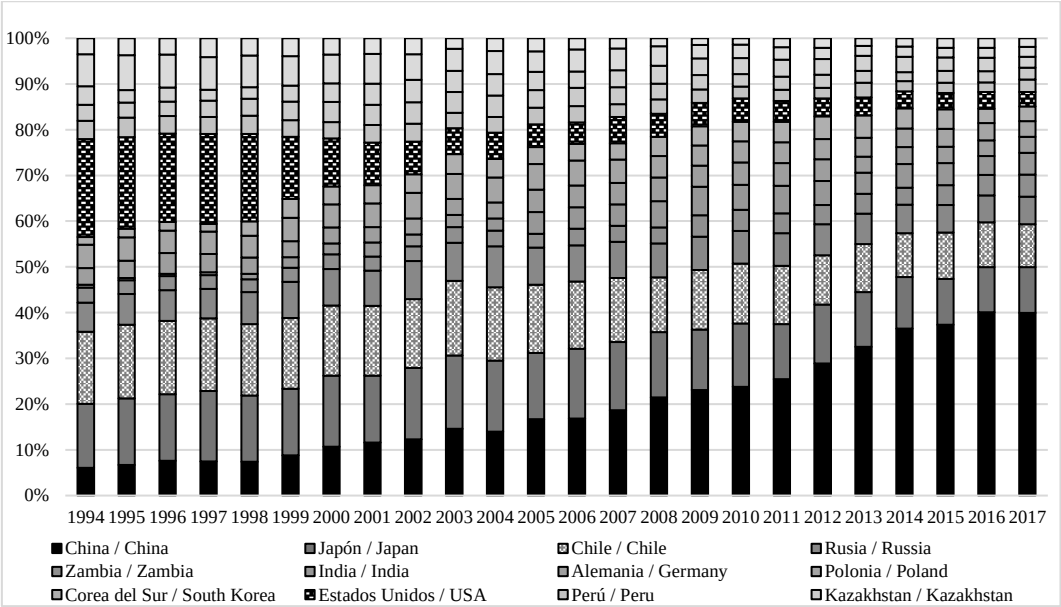
Gráfico 55. Producción cobre de mina, participación relativa, países seleccionados, 1970-2017



Fuente: Elaboración propia en base a Lüders, Díaz y Wagner (2016) y Mitchell (1992, 1993, 1995).

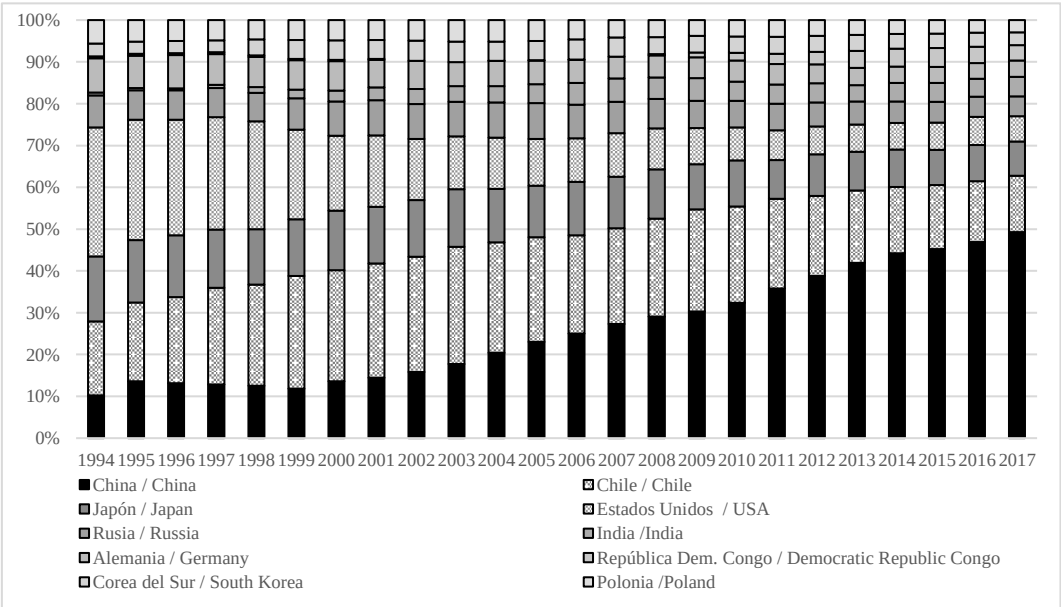
Durante este ciclo, destaca la exportación chilena de cobre de fundición, pero también de refinado propulsado por los métodos ya comentados. Estos irán retrocediendo frente al concentrado a partir de los 2000 con la entrada de nuevos yacimientos a cargo de la minería privada, fundidoras y refinadoras chinas ubicadas mucho más cerca del consumidor final y con capacidades mucho mayores a las chilenas. Para los años 2000 China se irá imponiendo como el principal productor de fundición y refinado.

Gráfico 56. Producción mundial de cobre de fundición 1994-2017



Fuente: Elaboración propia en base a Cochilco (2022.

Gráfico 57. Producción de cobre refinado por países seleccionados

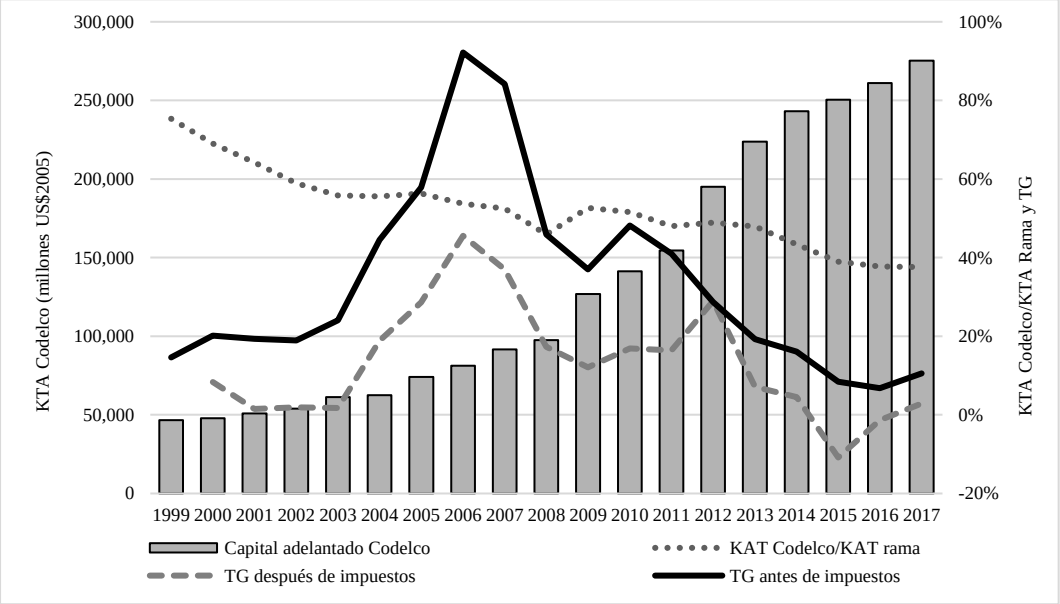


Fuente: Elaboración propia en base a Cochilco (2022).

A pesar del retroceso en fundición y refinación, Codelco obtiene durante el ciclo de precios altos tasas de ganancias muy sobre las del capital social total. Si observamos la diferencia entre la tasa de ganancia antes y después de impuestos para el periodo de fines de los ´90 hasta el último año que considera esta tesis, entre los 2000 y el 2014, se puede observar que Codelco es una fuente de ingresos clave para el Estado. Sin embargo, a pesar de la inversión sostenida, ha ido perdiendo lugar en la rama, reduciendo su participación en el stock total, y por tanto su

participación en la apropiación de renta de la tierra minera. Por lo que el Estado dispondrá, después de 1999, de un segundo mecanismo de apropiación con el tipo de cambio sobrevaluado.

Gráfico 58. Tasa de ganancia (TG) de Codelco antes y después de impuestos y participación de su capital total adelantado (KTA) en el capital total adelantado minero total, 1999-2017

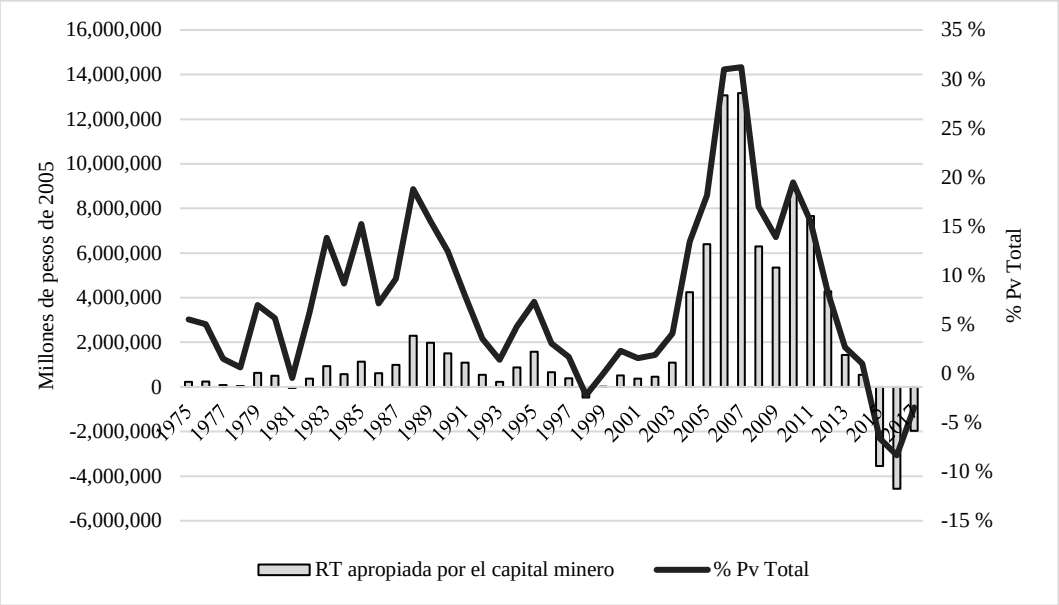


Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Escobar (2018).

Las limitaciones de Codelco para aumentar su inversión en la escala suficiente para explorar, descubrir y poner en funcionamiento nuevos yacimientos, le abren lugar a la minería privada la que se expande desde mediados de la década de 1980. Determinado por la necesidad de expandir la producción de cobre, en 1988 empieza el desarrollo de Escondida, quien comienza a producir en 1990. La empresa de capitales norteamericanos, japoneses e ingleses expande su producción al doble en 1997, volviéndose la mina más grande del mundo en términos de producción[222]. Esta mina implementa tanto los métodos de SX-EW como la concentración. En los ´90 llega a tener dos plantas concentradoras y en los 2000 agregará una tercera. Otra parte importante de la producción en los ´90 y los 2000 vendrá de Collahuasi, con 50 mil toneladas en 1998 llegando a las 400 mil en los 2000 (Cochilco, 2022). Tal como se aprecia en el gráfico Gráfico **59)**, la minería privada, durante los 2000 participa sustanciosamente de la plusvalía que fluye bajo la forma de renta de la tierra.

[222] Moussa "Es una mina de tajo abierto con planta de concentrados y otra de SX-EW, financiada en parte por fundiciones de Japón, Alemania y Finlandia, con los cuales existen contratos de venta de concentrados a 12 años en proporción a su respectiva participación en el financiamiento. El resto de la producción se vende bajo contratos a mediano plazo (de 5 a 8 años) a fundiciones en Chile, Corea del Sur, España y otros países" (Moussa, 1999: 25).

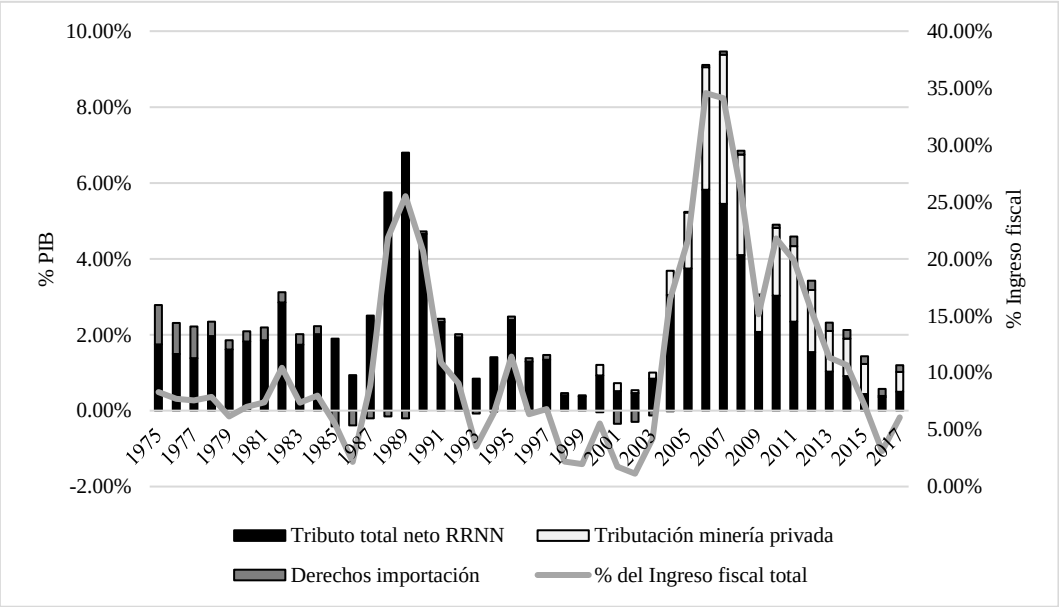
Gráfico 59. Renta de la tierra minera apropiada por el capital minero y su participación relativa (%) en la plusvalía total, 1975-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al.* (2016) y el BEA (2020).

Luego, afirmando su carácter de socio con el Estado y las clases dominantes nacionales, la expansión tanto de la minería privada como la estatal incrementan los ingresos fiscales en dos periodos diferentes. Esto transformará, luego, en la base de la política social del conglomerado de partidos de centro izquierda que negocian la salida de la dictadura militar a fines de los ´80.

Gráfico 60. Tributación minera (% PIB) y su participación (%) en el ingreso fiscal total, 1975-2017



Fuente: Elaboración propia, estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central, Lüders *et al*. (2016), Jorrat (2021), BCCH (2022) y SII (2022).

El alza de precios de las materias primas desde mediados de los ´80, sumado al flujo inversor motivado por la baja de las tasas de interés de los EE.UU., el tipo de cambio devaluado y el alza de la tasa de política monetaria a principios de los noventa que hace fluir IED y refuerza la disponibilidad de dólares y el ciclo expansivo (Ffrench Davis, 2018), marcarán los primeros años de gobierno de la Concertación. La alianza entre el socialismo renovado, la democracia cristiana, radicales y otros partidos de centro, gobernará durante todo los ´90 equilibrando las políticas librecambistas con políticas sociales que expanden el gasto fiscal. Tal como muestra el Gráfico **61**), el gasto social se contráe en términos absolutos entre 1984 y 1990. Durante el gobierno de la Concertación, en cambio, esto se revertirá sustancialmente de manera sostenida hasta el 2001, cuando medie la contracción de la crisis de fines de los ´90. En el marco de la crisis de sobreproducción no resuelta que crea el escenario económicamente fluctuante con sucesivas crisis de balanzas de pago (Lewinger, 2014). Sobre un escenario económico favorable y una reforma tributaria, los gobiernos de la Concertación expandirán sustancialmente el gasto social, tal como muestra el Gráfico **61**). El eje de los dos primeros gobiernos de la concertación, (Aylwin (1990-1994) y Frei hijo (1995-1999)) estará puesto en la reducción de la pobreza, reajustando el valor de los subsidios a las familias, la pensión mínima, el gasto en salud, educación, programas de vivienda, nuevo ministerios y formas de levantar información para la focalización de la política social (Pressacco y Salvat, 2012).

El impacto contenido de la crisis asiática por el crecimiento de los ´90 debilita a la Concertación, pero sin darle el triunfo a la derecha en la elección de 1999. En el gobierno de Lagos (2000-2006), esta política toma continuidad con la instalación del Chile Solidario, un sistema de medidas enfocadas en la pobreza extrema y el aumento del gasto para los pueblos originarios. Una nueva alza de precios de las materias primas desde el 2004 sienta la recuperación económica de los últimos gobiernos de Lagos y la afirmación de la Concertación en el gobierno. En las elecciones de 2006, enfrentada a Piñera, triunfa Bachelet (2006-2010). El nuevo gobierno concertacionista vuelve a expandir el gasto con la introducción de un sistema de Pensiones Solidarias para adultos mayores y personas discapacitadas que pertenece el 60% más pobre de la población e institucionaliza el Subsistema de Protección a la Infancia, dando un paso más en el desarrollo del Sistema de Protección Social (Pressaco y Salvat, 2012). El mismo año del ascenso, la movilización estudiantil empuja por la ampliación del gasto social en educación y también lo harán los sectores que buscan subsidios habitacionales. También destacarán los

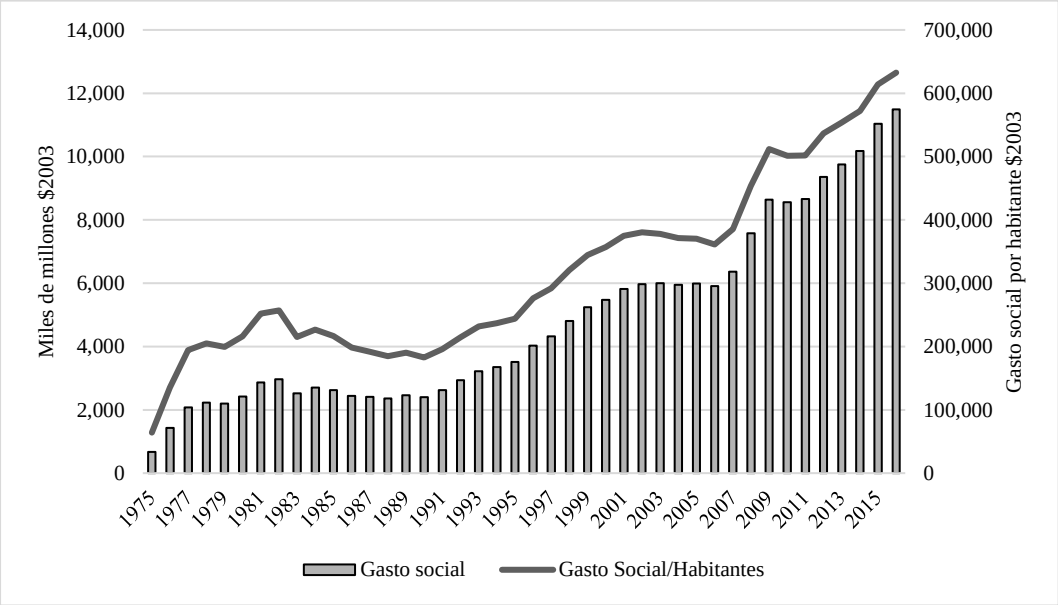
conflictos sindicales de nuevo tipo, con fuerte protagonismo de sectores subcontratados (Aravena y Nuñez 2009), lo que acelera su regulación con una nueva ley de subcontratación durante el mismo gobierno (Narbona, 2015). La crisis de 2009 contrae el gasto fiscal y a la economía nacional con mayor profundidad que la crisis de fines de los ´90. Con un déficit fiscal y de balanza de pagos mayor que el anterior, la profundidad de la crisis se traduce en el deterioro político de la Concertación. Esto se agudiza por el recambio político generacional con nuevos sectores de la clase obrera que responden políticamente a los cambios en su reproducción enfrentados permanentemente a la Concertación y cuya fragmentación se ha acentuado.

El recambio político necesario para enfrentar la contracción vendrá con la elección de Piñera, el que, sin embargo, se topa con un ciclo de nueva bonanza con el rebote de precios de las materias primas en 2010 y 2011. No rompe con la tendencia a la expansión del gasto, pero sí se mostrará más proclive a sostener las formas actuales de su distribución y que, como veremos, actúa como subsidio al pequeño capital que emerge en los rubros vinculados al gasto social, mostrándose más resistente a la intervención directa del Estado. El gobierno de Piñera da un nuevo paso en la política social focalizada y crea el Ministerio de Desarrollo Social -buscando unificar la acción política estatal enfocada a la población obra más empobrecida- y el ingreso ético familiar. Expansión que tiene, como veremos, a la lucha de la clase expresada en grandes movilizaciones sociales durante su gobierno, destacando el movimiento estudiantil en el 2011 y los conflictos regionales de Aysén, Magallanes y Atacama (Avendaño, 2013). Pero el rebote devenido en crisis vuelve a quitarle la base de votantes al conglomerado de partidos de la derecha empresarial. Buscando traducir la demanda del movimiento social que va madurando sus direcciones políticas y articula un programa transversal de derechos sociales, la Concertación se amplía al PCCH como una Nueva Mayoría y vuelve al gobierno con un programa de reformas enfocadas en el gasto social y derechos políticos de la clase obrera. Electa, el segundo gobierno de Bachelet no modifica la tendencia a expandir el gasto, pero su administración parece diferenciarse por llevar hasta el final el financiamiento estatal bajo esta forma indirecta del gasto. Es decir, es el límite al fortalecimiento estatal bajo la actual forma institucional de tipo “neoliberal. Su gobierno seguirá el curso de la crisis política que impone la contracción de la renta de la tierra, el endeudamiento externo creciente y las nuevas manifestaciones de la clase obrera que demandan mayor intervención del Estado a modo de establecer su propio salario social.

El ciclo revisado finaliza con la caída de los precios y el aumento del déficit fiscal. La deuda pública oficiará de mecanismo de compensación para la valorización del capital local mientras

se reduce el endeudamiento privado (Díaz, Lüders y Wagner, 2016) y la ampliación del gasto social, ampliando el salario de la clase obrera, llevará más subsidios al capital vinculado más o menos directamente a la salud, la educación y la construcción de vivienda, los que se chocarán cada vez más con las demandas políticas de clase obrera que exigen la exclusividad estatal en esas ramas. Este conflicto irá dando forma a una creciente crisis política que porta la especificidad de renovar el personal político capaz de llevar adelante nuevas reformas políticas que aparentarán poner al Estado, nuevamente, como sujeto de la vida social (Rivas y Seiffer, 2021). Este carácter sostenido del gasto es parte de la especificidad del periodo "neoliberal", con la expansión de una población obrera sobrante depende sistemáticamente del gasto estatal. Esto pone en evidencia la existencia de capitales individuales que, empleando a esta población, reciben una compensación en su valorización. Esto quiere decir que no es tanto la clase obrera la que se afirma como dependiente del Estado, sino el capital que la consume con vista a su valorización.

Gráfico 61. Gasto social total y por habitante ($2003), 1975-2017



Fuente: elaboración propia en base a datos de Díaz y Lüders (2016).

Más arriba se dijo que el límite del Estado para apropiar renta de la tierra de manera directa, como productor, se compensará con la mediación del tipo de cambio. Al igual que en ciclos anteriores, este volverá a cumplir un rol clave en la apropiación de renta de la tierra minera por parte de otros sujetos diferentes del capital minero (privado o estatal) y el Estado. Mientras en los ´90 su control mediante una banda cambiaria beneficia a los nuevos sectores exportadores, en el ciclo de precios altos de los 2000, liberada la banda, serán el capital comercial y financiero

los más beneficiados de manera directa y, de modo indirecto, el capital industrial que consume una clase obrera abaratada por el aumento de importaciones en su salario. El nuevo tratado de libre comercio con China el 2009 pondrá a la sobrevaluación como el principal mecanismo de apropiación de renta de la tierra. Lo que incluirá el abaratamiento de parte del salario obrero que se suma a este gasto estatal que fluye, también, en beneficio del capital individual subsidiado. Dicho de otro modo, mientras que a la porción de la clase obrera estancada como sobrante el recibe parte de su salario como una prestación directa del estado, otra verá crecer el suyo gracias a la mediación estatal que supone el tipo de cambio. Lo que en su unidad supone un subsidio neto al capital individual que consume ambas clases obreras.

4. Apertura comercial, transformaciones en los modos de apropiación de renta de la tierra y reorganización de la industria nacional chilena. De la crisis al "neoliberalismo"

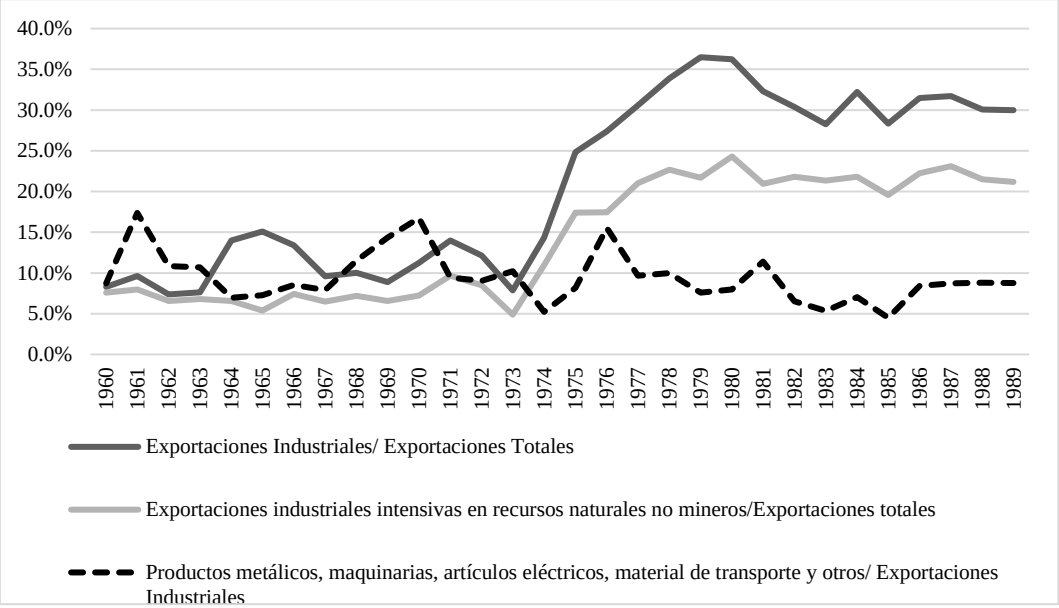
En el capítulo anterior se vio cómo con la crisis de 1975, con la caída de los precios del cobre y una creciente brecha de productividad, se vuelve imprescindible obtener una fuente de valor suficiente para sostener el ciclo de los capitales individuales. Con el fin del patrón oro en 1971 como forma de resolver la crisis de sobreproducción ya comentada, la crisis del petróleo de 1975 redundará en un aumento de los flujos de la nueva moneda mundial: el dólar. El sostenido endeudamiento que buscará mantener el déficit permanente de la balanza de pagos de los EE.UU. someterá a una serie de flujos "externos" a las diferentes economías de América del Sur (Lewinger, 2014). Ahora bien, como ya se comentó, durante el periodo de precios bajos de las materias primas y empujado por la necesidad de divisas, la dictadura negocia un nuevo endeudamiento sobre el cual -complementado por el bajo salario y la devaluación del tipo de cambio- sostiene una política enfocada en potenciar nuevos sectores exportadores. Con la "contrarreforma agraria" que termina de formalizar el mercado de tierras (Bengoa, 2015) que lo vuelve disponible para nuevas inversiones, la unificación del tipo de cambio -que quedará sometido a devaluaciones periódicas-, la rebaja de aranceles, el comercio limítrofe dentro del Pacto Andino, y políticas de rembolso (Ffrench Davis, 2018), el sector crece después de 1973, transformando al agro de uno enfocado al mercado interno a uno capaz de exportar.

En oposición al estatismo que aparenta ser producto de la ideología del nacionalismo desarrollista que lleva a la distorsión de los precios reviven las ideologías liberales. Dentro de la junta militar, con la fuerza del capital financiero que asegura la deuda, se imponen orientaciones de tipo aperturista bajo una nueva mistificación tecnocrática. Estas se refuerzan

con la aparente recuperación que sigue a 1973 con el rebote de precios de las materias primas hasta 1975. El ciclo de endeudamiento y el bajo salario – reprimido por la dictadura y luego abaratado en parte por las importaciones de bienes de consumo gracias a un peso sobrevaluado- permite una vuelta a la actividad económica. En sintonía con otros intentos de "liberalización" que dieron paso a nuevas formas de aparente desarrollo industrial nacional, el límite impuesto al capital local que abría y cerraba su ciclo en el espacio nacional por la creciente brecha de productividad parece retroceder parcialmente. Dicho de otro modo, sobre la base de la deuda, el salario y la relocalización de la inversión, el capital nacional encuentra cómo repuntar su valorización. Sobre este éxito aparente incapaz sin embargo de sortear efectivamente la brecha de productividad, se afirma la ideología "neoliberal" en su "pureza" hasta que la crisis de 1982 pone en evidencia el verdadero contenido del repunte.

Como se aprecia en el gráfico Gráfico **62**), las exportaciones manufactureras crecen desde 1973 en términos relativos a las mineras. Pero en la medida en que muchas de estas exportaciones son de productos elaborados sobre condiciones naturales preferenciales, su realización como valor valorizado está sujeto a las mismas limitaciones que las exportaciones de cobre -hasta ahora consideradas como la principal fuente de renta de la tierra. Según el mismo gráfico, el grueso de las exportaciones industriales, que incluyen productos metálicos derivados de la minería, están compuestas de recursos naturales. Al mismo tiempo, las exportaciones de recursos industriales manufactureros no han variado respecto del ciclo anterior, sino que siguen en su mayoría volcadas al comercio limítrofe. En un primer momento, posterior a la liberalización, esta industria crecerá sobre las existentes. Aumentan las exportaciones de madera, papel, celulosa y derivados. A partir de los ´80 tomará relevancia la industria pesquera (Ffrench Davis, 2018).

Gráfico 62. Exportaciones Industriales totales e intensivas en recursos naturales, 1960-1989



Fuente: Elaboración propia, estimado a partir de los datos de BCCH (2022).

Si bien es claro que se trata de ramas portadoras de renta de la tierra, hace falta un estudio más sistemático enfocado en la rentabilidad de las industrias que participan de las exportaciones, buscando establecer la relevancia de las condiciones naturales diferenciales de la rama. De todos modos, se puede indicar que son sectores que han pasado de ser beneficiados por la fijación de una banda cambiaria que limita la sobrevaluación del peso en los ´90, a ser capaces, de algún otro modo u otro, de sobreponerse a la sobrevaluación en la década de los 2000. Muy probablemente tomando también parte de la misma renta de la tierra minera por medio de subsidios y otros beneficios, dejando de ser el puntero de la expansión (Ffrench Davis, 2018; BCCH, 2022).

Como una segunda determinación específica del nuevo periodo “neoliberal”, liberadas las importaciones y abaratado el dólar, el capital mercado internista que sostiene su valorización endeudándose, compite con el que se endeuda para importar bienes manufacturados. Los importadores se endeudarán con la banca nacional que toma los préstamos abaratados y el capital industrial renovará maquinarias, mientras el comercial traerá materias primas y/o bienes de consumo también abaratados, compitiéndole. Con el rebote y posterior caída de los precios del cobre, el proceso de acumulación ve decaer la magnitud de renta de la tierra disponible y aumentar el endeudamiento externo. Desde 1977, el proceso de valorización se sostendrá exclusivamente en la deuda y los bajos salarios. Liberada la cuenta de capitales, sobre estos préstamos provenientes del exterior, se alimentan nuevas empresas financieras que, acaparando la capacidad de endeudamiento, mediarán nuevos procesos de centralización y concentración

de capital. El sector financiero crece impulsado por la toma de deuda, la proliferación de los bancos privados y la creación de fondos de pensiones también privados. Estos se entrelazarán posteriormente con la industria nacional, ya sea vía inversión directa, compras al Estado o inversiones en el exterior, tal como se refiere en la segunda parte de esta tesis.

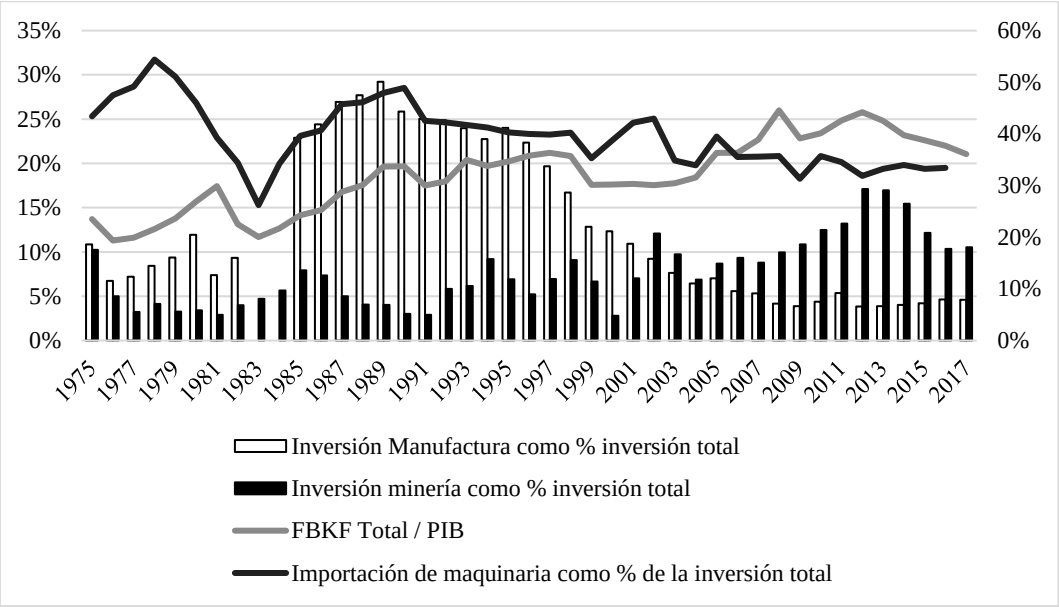
Dándole forma jurídica a estas transformaciones, el nuevo proceso de acumulación se dota de una forma constitucional nueva, donde el Estado queda jurídicamente marginado como actor económico directo para organizar la vida social y se reafirma la primacía del productor privado. En la nueva carta constitucional de 1980 se formaliza aquello que el capital realizó por la fuerza en el cumplimiento de su especificidad nacional después de 1973. En la nueva constitución se pone a la persona y grupos intermedios como fundamento y límite de la actividad política, desapareciendo el Estado como actor que precede al individuo, como sugería la Constitución de 1925. Sobre esta nueva forma jurídica se mediarán los ajustes heterodoxos que impone la crisis en los primeros años de la década de 1980.

Una fuerte alza de la tasa de interés a partir de un segundo shock petrolero (Grinberg, 2016) contrae la única fuente de valorización extraordinaria, poniendo en evidencia el límite del capital que venía posponiendo su liquidación. Entre 1981 y 1982, con la llamada "crisis de deuda", quiebran 251 empresas manufactureras, dentro de un total de más de 1200 (Gatica, 1989). La mayoría de ellas se ubicarán en las ramas textil, fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo. También se diluyen los viejos grupos económicos beneficiados con las políticas precedentes y se fortalecen nuevas industrias exportadoras y comerciales (Fazio, 1996). En respuesta a la crisis, la política económica inmediatamente anterior sufre algunos ajustes en beneficio del capital nacional, poniendo fin a la etapa "ortodoxa". Por un lado, aumentan transitoriamente los aranceles a la importación (suben de 10% a 35%), se establecen reintegros para quienes importen para exportar ("reintegro simplificado") e incluso el Estado asume riesgos empresariales (ProChile). Todo con un peso sostenidamente devaluado. En el periodo 82-89, el nuevo proceso expansivo atrae a capitales que modifican la participación relativa de la inversión. Servicios, por ejemplo, pasa de ser el 7,6% al 24,1% (Moguillansky, 1998). Luego, destaca el sector industrial, que pasa de un 8% del total de la inversión en el ciclo previo a un 40% entre 1982-1986.

Esta reorganización de la industria, mediada por la reforma agraria que fragmenta la propiedad, se consolidará una nueva manufactura intensiva en recursos naturales (fruta fresca, vitivinícola, harina de pescado, etc.), sectores forestales, de papel y celulosa (Ffrench Davis, 2018: 278). El

terrateniente le abre paso al capital agrario que se valoriza sobre la mediana propiedad (Arboleda, 2020), base del crecimiento en la década de los ´90. Si bien en un primer momento se trata de una reasignación por medio de procesos de centralización de capitales, después de 1986 se inicia una fase de nuevas inversiones que se concentra sus inversiones en industria y minería. Pero también crece la inversión en electricidad y telecomunicaciones (Moguillansky, 1999). Como ya se dijo, junto a los nuevos "grandes exportadores" o nuevos "grandes capitales", en su mayoría extranjeros (Fazio, 2000), pululan unos miles de pequeños capitales que exportan, en su mayoría, a mercados limítrofes (Ffrench Davis, 2018). Dicho de otro modo, la pequeña industria que creció al rededor del capital medio fragmentado y que producía para el mercado interno, lo hace ahora para el que produce para el exterior. Los cambios de políticas comerciales e industriales no son exactamente "exitosas", como podría suponer la apología "neoliberal". Su supuesto éxito está sustentado sobre las mismas bases que propiciaron "el fracaso" anterior expresando, por tanto, más de continuidad que de transformación. Como si se trata de una "ISI" hacia afuera En este punto, aparece una primera especificidad producto, no sólo cambios en los modos de apropiación de renta de la tierra minera que alimenta al sector exportador, sino en sus posibles fuentes, tal como pueden ser industrias intensivas en recursos naturales como la forestal y pesquera en los años ´80 y ´90. Durante la década de 1990, arriban nuevas inversiones extranjeras en rubros como industria y minería y telecomunicaciones. A fines de la misma década se ampliarán las inversiones del capital extranjero en el sistema vial y el portuario (Moguillansky, 1998). Como se aprecia en el gráfico Gráfico **63**), la inversión en manufactura intensiva en recursos naturales crece desde los ´80 y durante los ´90. Pero durante el último ciclo de precios altos del cobre, la inversión minera la superará.

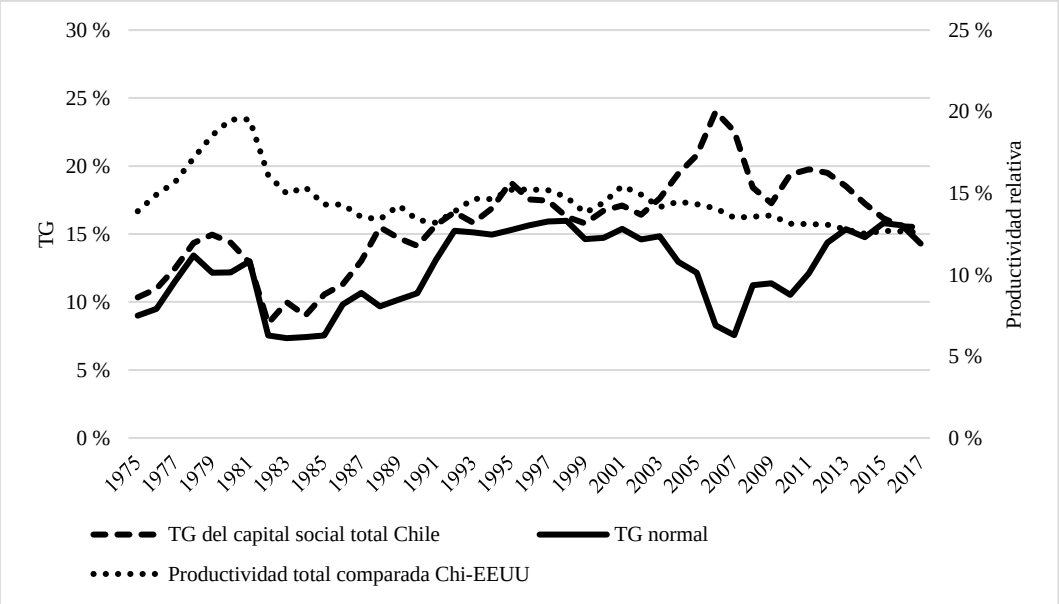
Gráfico 63. Participación de formación bruta de capital fijo en minería y manufactura en la total, importación de maquinaria como % de la inversión total y variación de la formación bruta de capital fijo total como % del PIB



Fuente: Elaboración propia, estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al.* (2016).

Tal como se muestra en el Gráfico **63**), mientras que en el primer ciclo expansivo la valorización del capital social se sostiene sobre el salario bajo y la deuda, en el segundo, que arranca a mediados de los ´80, la recuperación tendrá como base las nuevas industrias exportadoras. Mientras que la productividad relativa del trabajo agranda su brecha, el proceso de acumulación afirma cada vez más su especificidad dependiendo de la renta de la tierra para su reproducción, lo que se le suma el endeudamiento externo privado y público que ha pasado a ser un mecanismo permanente en la mediación de la valorización del capital nacional.

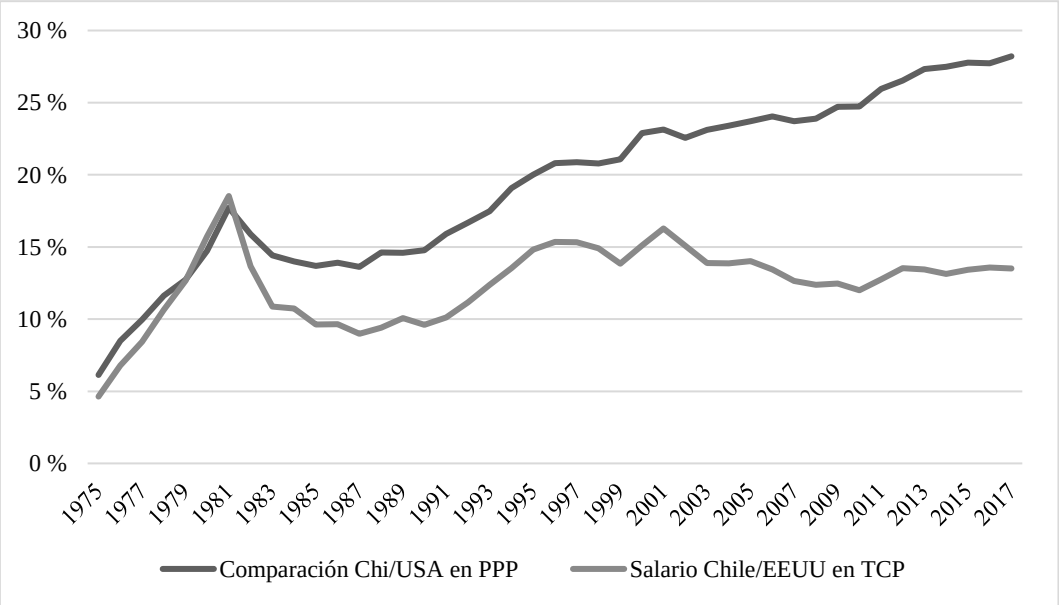
Gráfico 64. Tasa de ganancia normal, del capital social total y productividad relativa del trabajo de Chile respecto de EE.UU., 1975-2017



Fuente: Elaboración propia, estimado a partir de los datos reportados en diferentes anuarios del Banco Central y Lüders *et al.* (2016) y el BEA (2020).

Por otro lado, el capital industrial se beneficiará del abaratamiento de las importaciones de bienes de consumo que hacen al salario de la clase obrera. Junto al capital manufacturero, el capital comercial y financiero que participan mediando el consumo obrero, también apropiarán parte de la renta de la tierra (Iñigo Carrera, 2017). Si consideramos la evolución del salario chileno en términos relativos respecto de su capacidad de compra y la del salario en dólares de paridad, se puede ver el efecto de la paridad cambiaria en el aumento de la capacidad adquisitiva del salario chileno.

Gráfico 65. Salario real de Chile respecto del de EE.UU. según su paridad de compra (ppp) y en dólares de paridad (tcp), 1975-2017



Fuente: Estimado a partir de los datos reportados en Banco Mundial (2008), el Bureau of Economic Analysis (2022).

De un modo diferente al ciclo sustitutivo de importaciones, en el periodo "neoliberal" la apertura comercial y financiera que sigue al proceso de endeudamiento en un contexto de baja renta de la tierra y dólares abaratados por la crisis del petróleo. Por el lado del capital financiero este se encuentra con tasas de interés relativamente más altas que las norteamericanas (Lewinger, 2014; Gatica, 1989). El decreto de 1974 que autoriza la creación de financieras con operaciones a menos de 90 días y otros procesos de liberación del mercado financiero marcará el inicio de un fuerte endeudamiento privado hasta la crisis de 1982 y será la base sobre la cual ocurrirá la posterior concentración del mismo mercado (Wesecarver, 1992). Durante la dictadura, el capital individual mercado internista, buscando compensar su valorización

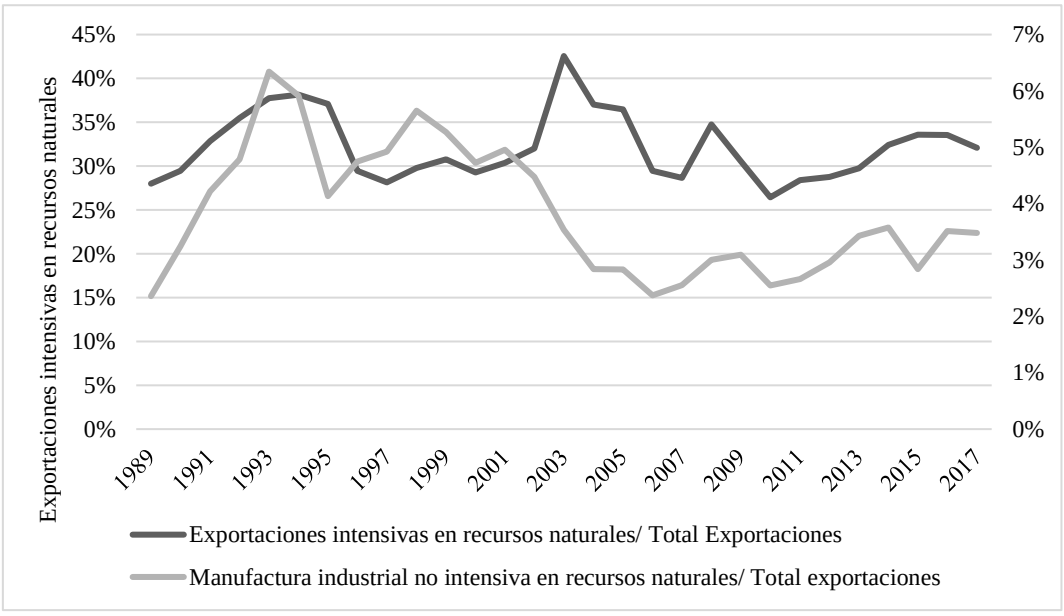
afectada por el aumento de la brecha de productividad y la perdida de los subsidios, se endeudará por medio del capital financiero que se expande sobre la base de mediar los préstamos. El peso sobrevaluado, el capital que presta dólares abaratados y la baja general de aranceles permite que el capital comercial compita con el manufacturero nacional, competencia que lleva al capital nacional a expandir sus propios compromisos impagos. En cuatro años la deuda externa se triplica (Meller, 1996). La nueva caída del precio del cobre -que no cesará hasta 1984-, el alza internacional de las tasas de interés y la contracción del crédito internacional (Meller, 1996) ponen en evidencia la insolvencia del capital endeudado. El capital financiero que sobreviva a la crisis, mediará un nuevo proceso de concentración de capitales en diferentes ramas, quedando más estrechamente vinculadas a todas (Meller, 1996). Asociado al capital industrial, pasará a cumplir un rol creciente en la economía en desmedro de la manufactura, sobre todo. Junto al nuevo mercado financiero el capital encuentra otra fuente para su reproducción en el mismo salario obrero y sobre el cual se expandirá el mercado crediticio financiero (Hernández y Parro, 2005). En 1981 con la reforma de las pensiones previsionales el salario futuro obrero pasa a ser administrado por las Asociaciones de Fondos de Pensiones (AFP) (Quiroga, 2009; Carmelo, 2015). Estos son invertidos en un primer momento en el mismo mercado financiero y compras de bonos al Estado. Desde 1986 empieza su participación en capitales nacionales y desde los ´90 en el exterior. Para los 2000, los fondos de pensiones serán los de mayor peso relativo en la rama financiera nacional (Hernández y Parro, 2005).

Se dijo que el peso sobrevaluado y el límite del capital manufacturero local para competir con las importaciones le dan paso al capital comercial que compite con el último. En la década de 1990 se inicia, por un lado, una expansión de cadenas de supermercados que tienen como base la nueva industria agrícola de mediana y pequeña propiedad. Como es el caso, por ejemplo, de la industria de alimentos (Arboleda, 2020). Por otro lado, crece y se concentra el comercio minorista. La liberación de banda cambiaria y el nuevo rol de la sobrevaluación después del 2006 volverá a potenciar la acumulación de estos capitales. Los que, demás, desarrollarán un mercado de créditos de consumo vinculados al mismo capital comercial minorista. En 2009 Walmart desprenderá una porción de si y la pondrá a valorizar en este mercado ampliado por la capacidad de crédito a una escala acotada al mercado nacional (Arboleda, 2020).

Las transformaciones en los capitales que participan de la apropiación de renta de la tierra cambian también el rol del salario obrero. Tal como indica Iñigo Carrera (2017), si bien el salario de la clase obrera puede participar de su circulación vía abaratamiento del salario o bien por la expansión de su consumo, quien se la apropia finalmente es el capital. Quien es el que,

finalmente, consume la fuerza de trabajo y vende sus mercancías. Por un lado, el capital que vende las mercancías que componen la canasta de consumo del asalarariado, por otro, el capitalista que paga un salario más bajo que el que supone el mismo bien salario sin la existencia de la mediación cambiaria. Tal como se dijo, el exceso de liquidez en el mercado mundial que expande el capital financiero se transforma en condición para la reproducción del ciclo. Durante los 2000, la ratio de endeudamiento familiar para el consumo subirá sostenidamente hasta el 2016 (González, 2018)[223]. Dicho de otro modo, la sobreproducción de capital bajo la forma de dinero, por medio del capital financiero, sostendrá la sobreproducción de mercancías no dinerarias del capital industrial y la reproducción del comercial a modo de complemento de la renta de la tierra. Como forma de su propia realización, estos capitales buscarán ampliar el consumo de la clase obrera. De esta manera, gracias al peso sobrevaluado, el capital comercial y financiero aparecen aliados en la obtención de renta de la tierra por medio del consumo de la clase obrera en desmedro del capital exportador como forma concreta de reproducir la crisis de sobreproducción en curso y sin resolver (Lewinger, 2014; Iñigo Carrera, 2013). Tal como se ve en el gráfico (Gráfico **66**).

Gráfico 66. Exportaciones intensivas en recursos naturales diferentes de la minería y exportaciones industriales como % del total exportado. 1989-2017



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCCH (2022).

[223] Según González, para el 2014, "las deudas de consumo son las que tienen mayor presencia a lo largo de toda la estructura social (63%), así como las hipotecarias (18,9%). Las deudas educacionales, por otro lado, están presentes en 8,2% de los hogares" (González, 2018: 882).

Por último, sobre la misma necesidad de expandir el capital financiero para sostener la sobreproducción y complementar la renta de la tierra, el salario obrero irá a parar a la acumulación de capital con el sistema de AFPs, algo que mencionamos en la segunda parte de esta tesis. En términos general, tal como indicamos ya, el salario obrero de los fondos irá tanto a la industria nacional, al financiamiento estatal o a fondos de inversión en el exterior, convirtiéndose en sujeto del capital financiero que entra a participar en la distribución de la plusvalía extraordinaria que fluye al espacio nacional (Quiroga, 2009; Carmelo, 2015). Después del 2008, el conjunto de los capitales recibirá un subsidio estatal indirecto con la ya comentada Pensión Solidaria que cubre la caída salarial que trae aparejado el escaso ahorro en las cuentas individuales de la clase obrera más precarizada.

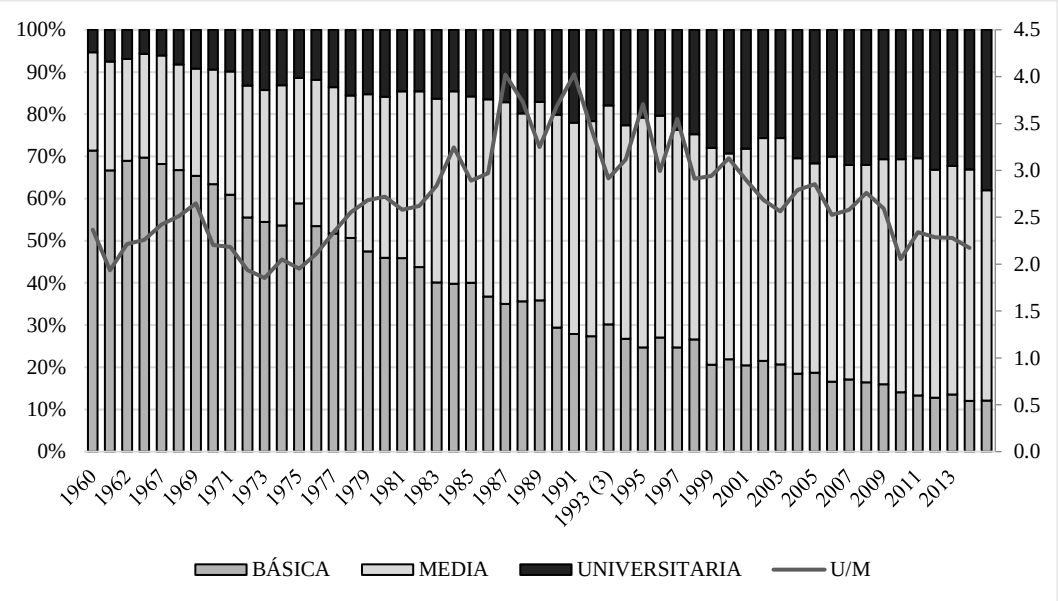
5. Transformaciones en las formas de acción política de la clase obrera hasta 2017 y fin del ciclo de precios altos del cobre.

Ahora bien, el aumento del salario sobre la base de la renta de la tierra que nada le cuesta al capitalista, media una serie de transformaciones de la clase obrera chilena. El mencionado proceso de transformación de la DIT, agudiza su fragmentación diferenciando a los países en los modos de producir a sus respectivas clases obreras, lo que se consolida desde la década de 1970 e imprime una segunda especificidad al proceso de acumulación local respecto del ciclo anterior (Charnock y Starosta, 2016). Durante el periodo donde dominan las políticas de sustitución de importaciones el Estado aparece como el productor directo de los servicios que aseguran cierta base universal del obrero que explota como modo concreto de ceder parte de la plusvalía en beneficio del capital individual. A partir de las llamadas “reformas estructurales”, el Estado parece limitar su rol preponderante en servicios como salud, educación y ahorros previsionales, recortando su participación respecto del gasto salarial total, dejando una parte al capital individual y quedando a cargo de la fiscalización de los servicios y como proveedor de los mismos a sectores focalizados de la clase obrera más empobrecida.

Enfocado el Estado en la población obrera sobrante, el capital privado mediará la reproducción de la otra porción que se empieza a diferenciar por sus atributos productivos y formas de consumo específicas. En un principio, este consumo diferenciado estará incluido en el salario del obrero más calificado que crece durante los ´80 y ´90 (EODGS, 2014). Los cambios en la demanda por fuerza de trabajo ponen en producción obreros con nuevos atributos productivos y salarios más altos. En un principio, tal como muestra el gráfico (Gráfico **67**) en la medida que parte de la clase obrera multiplica sus atributos, crecerá la brecha salarial entre obreros

calificados y no calificados (EODGS, 2014). Esta alcanzará su punto más alto en 1987 para decaer en la medida que aumenta la oferta y se diversifica el tipo de obreros con calificación. Entre 1986 y 1998, los obreros ocupados con educación superior o terciaria se expanden en un promedio del 9% anual. Pasan de ser el 16% de la fuerza de trabajo ocupada a representar el 28%. Como proceso supuesto en el anterior, la matrícula universitaria se expande (Díaz, Lüders y Wagner, 2016) y sobre esta el nuevo capital individual que vende educación. Teniendo a la base el ciclo 1984-1998, durante los '80 y '90 la demanda de obreros calificados es cubierta con población de los deciles de mayores ingresos (Orellana, 2011). Por otro lado, como ya se comentó, esta diferenciación del salario obrero por el cambio en su valor no corre exclusivamente a manos del capital individual, sino que aparece abaratado indirectamente por la participación de bienes importados en la canasta obrera. Algo que, tal como se señaló en la segunda parte de esta tesis, crecerá para el último periodo desde el tratado de libre comercio con EE.UU. (2004) y China (2006). El abaratamiento no excluye que la familia obrera que verá crecer su salario participe de otras formas del mismo, como puede ser el gasto fiscal en educación por medio de colegios particulares con subsidio estatal. Como se verá a continuación, está diferenciación mediará el conjunto de formas políticas específicas bajo las cuales la clase obrera realiza el vínculo antagónico que es su salario.

Gráfico 67. Obreros por tipo de calificación y diferencia salarial de los obreros más calificados, 1960-2014



Fuente: Elaboración propia, estimado a partir de los datos reportados en la Encuesta de ocupación y desocupación del Gran Santiago (EODGS).

El revitalizado proceso de acumulación de capital aumenta los ingresos fiscales. Pero, a diferencia del ciclo anterior, el Estado obtiene el conjunto de la ganancia de las ex mineras

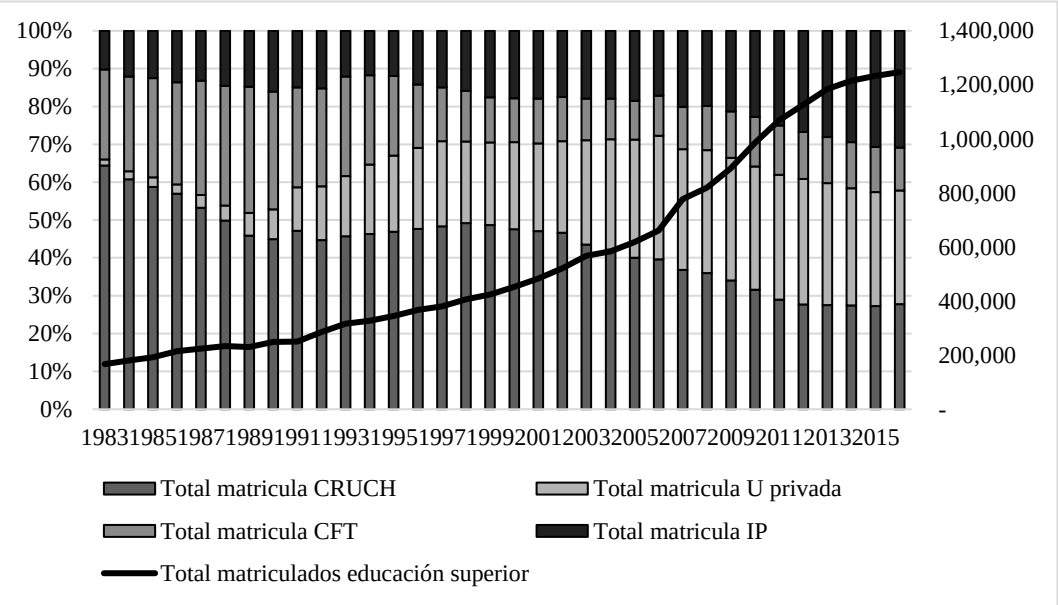
privadas, ahora centralizadas en Codelco (1976). Como forma de este mismo proceso expansivo, la acción política de la clase obrera avanza en la lucha por obtener sus derechos políticos necesarios para su reproducción y negociación salarial. En su conjunto, la actividad política de la clase obrera, posterior a la crisis de 1982, pasará de ser un modo de contener la caída salarial a un modo de expandir el mismo. Aunque en ningún caso alcanzará el nivel de 1971, que recién será superado en la década de 1990. Producto de la destrucción de parte del capital industrial y la posterior recuperación, la dirección del conflicto pasa de tener como propulsor a la población desocupada -que llega al 25% en 1982-, primero y a la sindicalmente más activa desde mediados de 1980 y a los partidos políticos, durante la segunda mitad. Recogiendo las banderas de la lucha obrera por sus libertades democráticas en unidad con los partidos políticos obreros renovados, excluyendo finalmente al PC y la izquierda nacionalista como representante de un alicaído sentido del desarrollo nacional independiente -anti-neoliberal-, se acordará una salida para los militares de la dirección de los poderes estatales (Godoy, 1999). Con el fin de la dictadura terminarán de tomar forma los modos de apropiación de la renta minera que expanden el salario social en los ´90 y los 2000. Estas serán portadas por una serie de nuevos sectores de la clase obrera que serán clasificados como "nuevos movimientos sociales" (Sandia y Manríquez, 2015; Salazar, 2012). Como se mostrará a continuación, si bien se trata de fenómenos específicos e incluso antagónicos, el sujeto social que diversifica sus formas de ser sigue conservando la unidad de las mismas como atributo del capital en tanto vendedor de fuerza de trabajo. Más exactamente como clase obrera. Ha cambiado, pero sólo y en tanto modo específico de mediar su propia reproducción diferenciada y, con ello, el conflicto político de clase que realiza la apropiación de la plusvalía que fluye como renta de la tierra a la formación económica chilena.

Producto de la ya comentada expansión de la demanda por obreros calificados, crece la matrícula universitaria, posponiendo la entrada al mundo del trabajo. Desde mediados de los ´80, la matrícula universitaria crece impulsada sobre las instituciones privadas que se multiplican después a comienzos de la década de 1980. El decreto ley de 1981 (Moraga, 2006), que termina con el oligopolio de las viejas universidades tradicionales (la U Católica y de Concepción no pertenecen al fisco), las empuja a formar un cártel: el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) cuya unidad económica pasa por la obtención de los Aportes Fiscales Directos (AFI)[224]. Si bien la Universidad de Chile es desmembrada y puesta a

[224] "El Aporte Fiscal Directo (AFD) es el instrumento de financiamiento más importante del Estado para las Universidades pertenecientes al Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH). Este financiamiento

competir consigo misma, con las preexistentes y nuevas universidades privadas, en su conjunto están sujetas a formas de financiamiento específicas. Por lo que, frente a sus nuevos rivales, son aliadas. Del mismo modo pasa con los estudiantes enfrentados a esta fuente de financiamiento exclusivo que los separa de sus pares de universidades "privadas".

Gráfico 68. Matrícula de la educación superior. Total y por tipo de institución



Fuente: Elaboración propia en base a Lüders, Díaz y Wagner (2016) SIES (2019).

En esta diferenciación, la porción del movimiento estudiantil que percibe el aporte fiscal directo tendrá sobre qué centralizar su lucha gremial y será protagonista de una serie de movilizaciones en torno al financiamiento bajo el estandarte de la defensa de la educación pública. Durante los 2000, en la medida que sigue expandiéndose la demanda por fuerza de trabajo calificada, su producción ya no podrá sostenerse en el salario directo de la familia obra, ampliándose el endeudamiento. Presión que por lo demás cambia la financiación de la necesidad social. El año 2005, con el CAE, el movimiento estudiantil queda centralizado frente al Estado como un único financista que aparece frente a los bancos como aval de los préstamos y, por lo demás, incorporando al subsidio al conjunto de universidades, superando la diferencia efectiva entre universidades públicas y privadas (Rivas y Seiffer, 2021).

Desaparecida la diferencia que en los '90 los mantuvo separados y que generaba la apariencia de un movimiento social "anómalo" (Thielemann, 2016), la solidaridad de la lucha se expande.

es adicional al Aporte Fiscal Indirecto (AFI), el cual se distribuye en función a la matrícula de los alumnos de primer año con los mejores puntajes en la Prueba de Selección Universitaria (PSU), y está dirigido a todas las instituciones de educación superior y no sólo a las pertenecientes al CRUCH" (Ramírez y Alfaro, 2012: 28).

El aumento del gasto estatal pone al estudiantado y a sus familias en una relación contradictoria más amplia, ahora unida frente al principal garante de la deuda. La expansión y el cambio en la forma de financiamiento amplía la base del conjunto de "partidos estudiantiles" en ciernes[225]. Este año se impone el movimiento estudiantil con una masividad inédita y la unidad programática de las direcciones estudiantiles de izquierda se consolidan como "antineoliberales". Es decir, se afirma el horizonte ideológico donde la dirección estudiantil comprende su propia acción política como un modo de intervenir en el curso del mercado de la educación, teniendo a la acción estatal como la forma más potente de hacerlo, reivindicando su gestión directa por el Estado. La lucha por el gasto social aparece inmediatamente ya no como un atributo de los partidos obreros, sino como una lucha directa con el Estado por el financiamiento de necesidades parciales que hacen al salario obrero. Limitado a dirigir, mas no a determinar, el "antineoliberalismo" se consolida como el nuevo horizonte ideológico donde el conjunto de luchas obreras parciales se indica su propia acción como el modo de impulsar la acción estatal -la política- contra el funcionamiento automático del mercado. Por su forma, la huelga política se consolida en su éxito como el modo específico de resolver la asignación del gasto social durante los dos ciclos expansivos. Después del 2011, el antineoliberalismo se impone como el trasfondo ideológico común al conjunto de luchas salariales que se afirmarán como la demanda por nuevos derechos sociales en los años siguientes (Rivas y Seiffer, 2021).

En contraposición al apartidismo dominante en el movimiento estudiantil desde el 2001, después del 2011, con la progresiva intervención del Estado en la reproducción de la clase obrera bajo la forma de expandir el gasto, se abre un proceso de recambio en el personal "concertacionista" y parte del movimiento avanza en constituirse como "partidos estudiantiles". Seguidas las movilizaciones, estos nuevos partidos empiezan a dar pasos en su representación de los nuevos sectores de la clase obrera logrando diputados (como G. Jackson y G. Boric), al mismo tiempo que la FECH volvía a ser presidida por corrientes anarquistas (con M. Sepúlveda del Frente de Estudiantes Libertarios - FEL). Pero este punto de gloria del apartidismo anarquista marca su límite como dirección política. En 2012, se produce un quiebre dentro de la nueva izquierda que da lugar, por un lado, a un nuevo personal político que busca avanzar en la gestión estatal diseminada en una serie de paridos que formaran el llamado Frente Amplio, y, por otro, a la izquierda extraparlamentaria que reproduce el apartidismo, vinculada a

[225] Si bien por un lado se consolida la Izquierda Autónoma como fuerza política, también crecen los anarquistas con el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL) y la herencia mirista con el Fuerza Universitaria Rebelde (FUR). Finalmente, con el paso del PC a Nueva Mayoría, y el afianzamiento de la conducción autonomista, varias organizaciones de izquierda dispersas forman la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) en 2011.

movimientos sociales. El movimiento estudiantil, como sujeto político, va perdiendo protagonismo en la medida en que las otras formas de lucha obrera ganan lugar. Después de 2017, con una nueva ley que disponía gratuidad (Barriga, 2018), los estudiantes parecen perder toda potencia. El programa organizado en torno al derecho por la educación es parcialmente realizado como modo de expansión del gasto social y con cambios en el modo de financiar la producción de obreros calificados, ahora subsidiado casi totalmente por el Estado. De esta forma, el movimiento, si bien ha quedado centralizado, termina siendo superado como vocero del conjunto de las necesidades de la familia obrera agrupada en la lucha "antineoliberal" (Rivas y Seiffer, 2021).

Hacia los últimos años revisados por esta tesis, el feminismo, en cambio, parece tomar la antorcha dejada por la dirección estudiantil y da cuenta de nuevas contradicciones que surgen de la diferenciación de la clase obrera. Transformaciones que se explican por los cambios en la producción de sus atributos productivos y que habilitan la entrada masiva de fuerza de trabajo femenina al mercado del trabajo. En la afirmación mutua como sujetos independientes enfrentados en el mercado, además de en la reproducción, emergerá una nueva serie de antagonismos entre las vendedoras de fuerza de trabajo y los varones asalariados, modificando nuevamente la vida obrera. Abarcando desde sus vínculos mercantiles a los de dependencia personal. Contradicciones que, por lo demás, se absorberán en el fenómeno mundial del feminismo de la llamada "cuarta ola" (Icart, 2020). Se trata de una forma ideológica que se impone como el renovado trasfondo sobre el cual la clase obrera abordará los cambios en su reproducción como vendedora de fuerza de trabajo. Afirmando estas transformaciones, la porción femenina del proletariado irá reconfigurando los lazos de solidaridad política dentro del mismo, obligando a su par masculino a transformarse.

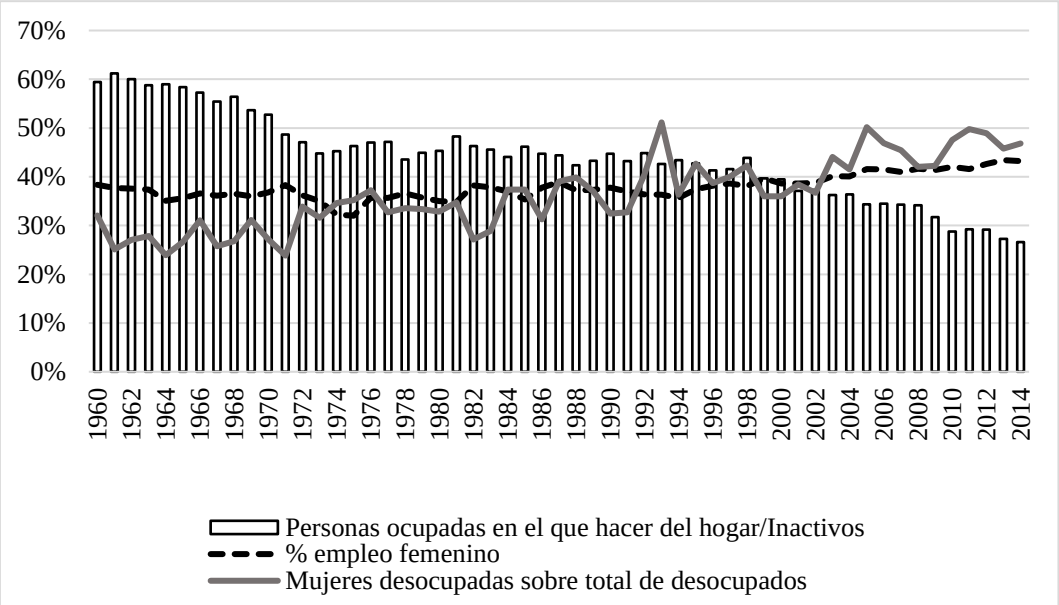
El proceso de transformación económica que habilitará la incorporación progresiva de fuerza de trabajo femenina (Abramo, 2004) ampliará el salario de algunos sectores de la clase obrera y expandirá la capacidad de consumo de la familia (Jadresic, 1989). El salario incorpora el acceso a la educación superior (Díaz y Lüders, 2016), salud y, en los sectores de salarios más altos, el trabajo doméstico. Esto último se desarrolla desde la década de 1960 a partir de los procesos migratorios internos. Y es que la liberación de fuerza de trabajo femenina aparece, en un primer momento, teniendo por condición la delegación del trabajo doméstico. El que antes de devenir asalariado es realizado en su mayoría por mujeres que, mediando una relación de dependencia personal se afirman como parte del trabajo socialmente necesario, pero de modo limitado en tanto no se les reconoce plenamente como sujetos políticos independientes.

La transformación del trabajo doméstico en una ocupación asalariada supone el aumento del valor de esa fuerza de trabajo. Y es que en el salario del obrero calificado está portado el salario de la fuerza de trabajo necesaria para desligarse del trabajo doméstico. Pero, en la medida que se trata de un fenómeno que ocurren en América del Sur se presentará de un modo específico respecto de otros continentes sobre la base de un salario abaratado (Órdenes, 2016) [226]. Al ser un tipo de trabajo aprendido en las mismas unidades domésticas, derivado de la misma subordinación al salario del obrero ocupado, sin necesitar de mayor calificación formal o un gasto de trabajo social por fuera del hogar, la familia obrera de salarios más altos encuentra esta fuerza de trabajo abaratada entre la población obrera latente femenina. Población que migra de las zonas rurales o bien de las provincias a las capitales. En el caso chileno, este flujo se refuerza con la clase obrera peruana expulsada por la crisis de 1989 que migra a Chile durante los ´90 y, para el 2013, conforma el 6% de la fuerza de trabajo femenina ocupada en el empleo doméstico. Según Órdenes (2016), para 1990 el salario del servicio doméstico era solo el 28% del salario femenino promedio. Si bien este sube durante las décadas siguientes, seguirá siendo el 57% de dicho salario en el 2013. Liberada una porción de la clase obrera de las tareas de la reproducción familiar, serán estas otras porciones de la población las que irán quedando a cargo -ahora por medio de vínculos económicos- del trabajo doméstico, entrando en una relación contradictoria con la porción obrera calificada que las emplea. La participación de este tipo de trabajo en el empleo femenino ha ido variando en el tiempo. Mientras que entre 1957 la participación era del 30% en el total del empleo femenino, el 2003 será de 15% y el 2015 del 10%. Al mismo tiempo va perdiendo lugar, dentro del empleo doméstico, la modalidad "puertas adentro", que llegaba al 30% en 1990 y al 6% en 2016. Visto en su conjunto, al igual que el resto de la clase obrera, la producción de su porción femenina parece sometida a la misma diferenciación. Mientras la mujer sale del quehacer doméstico empujada por las transformaciones de la vida económica, si bien un sector entra en la formación de mano de obra calificada y se afirma socialmente como portadora del salario y un más potente sujeto político; otra parte quedará relegada a cubrir el trabajo doméstico y otros servicios que no demandan mayor calificación, desarrollando formas de acción política que, en principio, se pueden reñir con sus pares calificados. Finalmente, una

[226] Esta especificidad ha sido marcada por Órdenes, cuando indica que, "Según el informe "Domestic Workers Across The World" de la OIT, y en base a cifras oficiales, al año 2010, 52,6 millones de personas en el mundo se desempeñaban en la categoría de trabajo doméstico, representando el 3,6% del trabajo remunerado total. A nivel comparado, América Latina es la región que presenta la mayor proporción de trabajo en esta ocupación, con el 11,9% del empleo total, en contraste con los países desarrollados donde este porcentaje solo llega al 0,9%. En el caso de las mujeres, tal como ya ha sido mencionado, la importancia del servicio doméstico es más considerable, llegando al 26,6% del empleo femenino remunerado total en América Latina, y al 1,4% en países desarrollados respectivamente" (Órdenes, 2016: 10).

tercera porción de esta fuerza de trabajo femenina que se incorpora pasa a ocupar derechamente el ejército industrial de reserva. Esta fragmentación que encuentra su necesidad en la diferenciación de la clase obrera se expresará, finalmente, en la fragmentación de su dirección ideológica, la que se multiplica como una serie de perspectivas feministas contrapuestas.

Gráfico 69: Ocupación en actividades domésticas, empleo femenino y mujeres desocupadas como % del total ocupada, 1960-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE (2022) y la EODGS.

Esta fragmentación de la negociación salarial se expresa también en cambios en el movimiento sindical. Mientras que el movimiento tradicional y partidos políticos que negocian la salida de la dictadura gestionan posteriormente la democracia, la clase obrera que emerge de las transformaciones de la vida económica nacional en los ´70 y ´80 desarrolla nuevas formas de organización. Perdido el entramado industrial que le daba fuerza, entran nuevos sectores de la clase obrera y nuevas ramas donde el empleo informal se expande junto al pequeño capital con los flujos de renta minera durante los ´80 y ´90. La clase obrera se dispersa y entra en contradicción consigo misma reconociendo la solución de sus diversas necesidades inmediatas en formas de luchas diferentes. Mientras que el sector público y sindicatos tradicionales siguen canales establecidos -no siempre legales- de negociación, la clase obrera subcontratada que crece durante los ´90 y los 2000, desarrollará organizaciones que escapan al marco legal, organizando huelgas por fuera de ley (Campusano *et al.*, 2017). A diferencia de los ´90, donde la negociación legal domina, en los 2000 crecen la acción directa sindical y la huelga ilegal se vuelve la forma dominante de enfrentamiento por el salario. En este punto, la forma actual de regular el derecho a huelga se afirma como un límite a la regulación salarial obrera.

Afirmándose en el uso de estos métodos abrirá procesos de negociación colectiva que, de hecho, se saltan la fragmentación legal. Fortalecidos por los precios altos de las materias primas y unidos en el proceso de trabajo, los obreros de los sectores "estratégicos", encontrarán la potencia suficiente para obligar a negociar a la patronal. El año 2007 este nuevo sindicalismo tendrá su apogeo, con movilizaciones que incluyen a trabajadores del cobre, forestales y obreros del salmón (Aravena y Núñez, 2009). Dentro de los sectores exportadores, también destacan los obreros portuarios, que también desarrollan la movilización ilegal, alcanzando una organización ramal (Legua y Hernández, 2021).

Por otra parte, entre 1990 y 2017 se volverá a visibilizar la "cuestión nacional" mapuche en torno a la propiedad de la tierra y su afirmación como población obrera sobrante. Última porción que recibe una serie de subsidios diferenciados a partir de las nuevas políticas de gasto social implementadas durante la Concertación. Los sectores que todavía viven de la pequeña producción de subsistencia vivirán enfrentados a las forestales y al Estado (Latorre y Pedemonte, 2016). A modo de regulación por parte del capital social de la explotación de las condiciones naturales diferenciales en ciertas ramas, crecen también los conflictos ambientales en torno a la explotación de diversos recursos naturales (Napadensky y Azocar, 2017). Hasta acá, el sostenido proceso de contracción de renta y el creciente endeudamiento externo manifiesto desde el 2016 ponen en el centro de la reproducción de la vida social la acción estatal que busca mediar la crisis. De este modo, el ciclo vuelve a poner directamente al Estado como mediación necesaria en la reproducción de la especificidad nacional bajo la forma de una nueva apología que supone tal acción como un primer paso en la producción de algo diferente a la especificidad nacional.

En el mediano plazo, la exportación de materias primas, en especial de cobre, seguirá siendo la principal fuente de compensación para el conjunto del capital que abre y cierra su ciclo en la formación económica chilena. Esto comprende la reproducción del representante político general: el Estado y con él, el salario social de la clase obrera. Dicho de otro modo, el pago salarial realizado como la posibilidad efectiva de ejercer los derechos ganados a la hora de aprobarse la nueva Constitución, sigue estando atado a las fluctuaciones de la renta de la tierra. Por lo que su reconocimiento como base de la vida material -y con ello de las formas espirituales que la reproducen- sigue siendo necesario para la determinación efectiva del interés del conjunto de la clase obrera chilena como expresión recortada del proletariado mundial. Es decir, la renta de la tierra se afirma como el punto de partida programático de cualquier acción política obrera consciente en Chile. Sólo en dicha perspectiva unitaria la clase obrera, reconociendo la

necesidad de su propia acción, podrá dotarse de un programa que le permita superar su fragmentación no de modo abstracto, es decir, por medio de la afirmación de la serie de contradicciones parciales que, por mera analogía exterior, ponen en común a la clase obrera con intereses ajenos a los suyos -como la del pequeño capital-, cayendo en contradicción consigo misma. Sino que, superando este punto de partida abstracto, el reconocimiento de la renta de la tierra pone en unidad a cada parte de la clase obrera respecto del conjunto de la vida social mundial. Cada una, siguiendo por ella misma los cursos de esta ganancia extraordinaria, podrá reconocer los modos directos e indirectos de establecer su unidad efectiva en la formación económica nacional desmitificada. Superada esta ilusión a la hora de organizar su práctica política presente, podrá dar cuenta de modo objetivo de sus enemigos y aliados en el cumplimiento del interés común por transformar las relaciones de producción existentes en Chile en un modo inmediato de desarrollar las fuerzas productivas del trabajo como parte de una formación económica mayor y ya no de modo indirecto como fuente de plusvalía relativa para el pequeño capital y el capital medio en su actual forma nacional recortada. Este último y actual modo de ser de la formación económica chilena tiene a la consolidación de la fragmentación de la población obrera como principal forma de afirmar la especificidad de su reproducción. Ahora bien, reconociendo la reducida escala de su mercado interno, la clase obrera chilena se enfrenta de inmediato a que todo proceso de transformación de la formación económica -ya no simple reproducción- es por contenido inmediatamente internacional. Lo que no excluye que esto tenga por primera forma la centralización de la vida económica dentro del propio espacio nacional como condición de centralización del capital restante de la región. Centralización que, por lo demás, al tener al problema de la propiedad de los medios de producción como cuestión principal, no puede tomar otra forma si no es la de una revolución social centralizada en la acción política de la clase obrera bajo la forma de una dictadura que liquide la base material de los derechos políticos de capitalistas y terratenientes. Dicho de otro modo, reconociendo la especificidad que media la vida de las naciones sudamericanas, cada una mutilada de su capacidad de expresar de manera inmediata el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social alcanzadas hasta ahora, una revolución social sudamericana no se puede limitar a arrastrar a los capitalistas y terratenientes de cada país a escala nacional, sino que deberá romper con la barrera impuesta por la misma formación nacional recortada que limita la total centralización de la potencia material efectiva sobre la cual el proletariado sudamericano -en condición de sobrante- puede potenciarse como sujeto político transformador. Es decir, se trata de una revolución social que tiene a la superación de la fragmentación política nacional como condición necesaria de su realización. Potencia que sólo

se puede actualizar centralizada como potencia de un partido político independiente que realice por la fuerza el interés del conjunto de la clase obrera, incluso más allá de sus intereses nacionales inmediatos, liquidando las condiciones mismas sobre las que se reproducen los derechos políticos de las actuales clases dominante.

> Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismo de clases, las revoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: "Luchar o morir; la lucha sangrienta o la nada. Es el dilema inexorable" (Marx, 2004: 298-299).

Conclusiones

En la primera parte de esta tesis, se criticaron algunos posicionamientos sobre la especificidad chilena para mostrar las dificultades que presentan a la hora de explicar las relaciones de producción. Su límite queda expresado en el dualismo como expresión teórica idealistas que naturaliza la relación social examinada. Para superar el dualismo teórico que no hace más que reflejar el sentido común del productor de mercancías, se mostró el carácter mundial del modo de producción capitalista y cómo, por su dinámica inmanente, Chile y las ideas dominantes sobre él, quedan determinadas como formas de la DIT social. Dicha dinámica sólo fue inteligible al dar cuenta de los antagonismos de clase que cruzan su realización concreta como formaciones económicas nacionales. Este punto de partida mundial fue el que orientó la investigación sobre la formación económica chilena.

Si bien era posible inferir el lugar de Chile en el mercado mundial de otras investigaciones existentes sobre América del Sur que parten del mismo posicionamiento que el propio, en la medida que el objetivo de la investigación es la organización de la acción política presente, hubiera sido insuficiente. Sólo se puede llegar a la determinación de lo concreto, lo presente, si se avanza sobre el modo específico en que se cumple el lugar de Chile en el mercado mundial como resultado de su propio desarrollo en tanto órgano de la división social del trabajo. Luego, fue necesario avanzar en la forma específica que toma su asignación en el trabajo social, es decir, ver el flujo concreto de la renta de la tierra minera. Esto demandó avanzar en su estimación y justifica la segunda parte de esta tesis. Al mostrar la especificidad que supone la producción de ciertas mercancías sobre condiciones no reproducibles por el capital y que afectan la productividad del trabajo, quedó justificada la necesidad sus cursos de apropiación. Sólo poniendo en evidencia los vínculos económicos de las diferentes clases que participan del proceso de apropiación de renta de la tierra fue posible determinar objetivamente la unidad del proceso de producción bajo sus formas políticas específicas.

Esto puso delante el problema de encontrar el registro contable más adecuado para reflejar el movimiento del conjunto de la vida nacional recortada, cuya determinación material aparece oculta bajo la relación de los diferentes productos del trabajo social. Por tratarse del proceso de acumulación nacional en su conjunto, las Cuentas Nacionales (CCNN) parecían la mejor fuente. A partir de ahí se estimó una renta de la tierra total para 1941-2017, pero se encontraron fuentes y datos para estimaciones complementarias que permitieran una exposición más extensa del desarrollo de la especificidad nacional. Dicho de otro modo, se avanzó más allá del periodo

inicial sugerido por el plan de tesis buscando determinar, a partir de la comparación de cuatro grandes ciclos, la especificidad de las relaciones sociales de producción recortadas como formación económica chilena. Gracias a las bases propiciadas por Diaz y Lüders (2016) se pudo extender la estimación de la renta de la tierra apropiada de manera secundaria vía impuestos y mediación cambiaria. De este modo, se estimó un flujo aproximado de renta de la tierra desde 1810 hasta 2017. No sin dificultades. Si bien quedan estimaciones pendientes para llegar a una masa total para el conjunto de la vida política independiente chilena, se logran presentar una serie de mediciones de largo plazo complementarias que refuerzan la importancia de una renta de la tierra en el espacio nacional chileno, además de una renta de la renta total para el periodo 1941-2017, se presentan mediciones originales de largo plazo para el tipo de cambio de paridad, la productividad del trabajo manufacturero, una estimación de la tasa de ganancia del total de la economía nacional, la minería, una tasa de ganancia normal y series de salarios comparadas según su capacidad de compra. Todo esto entrega una estimación parcial de la renta minera entre 1810 y 1940 y una total desde 1941 a 2017. Esto abre, por cierto, nuevos problemas a investigar. Entre ellos, poder establecer un stock de capital, consumo intermedio y rotación para el capital social total y minero para antes de 1940. Esto parece más difícil para el capital minero que para el total, dada las escasas fuentes desagregadas de stock de capital del sector y otras variables. Estos límites en el acceso a datos dejan pendiente un estudio más acabado del capital manufacturero, agrario, comercial y financiero de la formación económica chilena, los mismo que han sido mencionados de manera secundaria cada vez que seguir el curso de la renta de la tierra lo demandaba. Otra cuestión que queda pendiente es poder netear el total computado de la parte apropiada por el capital mundial. Quizás el mayor límite de esta exposición. Sin embargo, esto mismo diferencia a esta tesis de las investigaciones existentes hasta ahora, evidenciando el carácter original del aporte. Dicho de otro modo, los límites de esta tesis no son otra cosa que los problemas derivados de avanzar sobre la especificidad nacional desde un posicionamiento diferente al grueso de los trabajos sobre América del Sur. Con el cambio en el posicionamiento, desde la unidad que brinda el seguir los flujos de la renta de la tierra, los problemas que tiene la relación con el capital industrial, comercial y financiero, se reformulan y reorganizan. Ya no como asuntos separados, sino como formas que median la unidad del proceso de producción como punto de partida de cualquier acción política consciente. Considerando estos límites, se intentó exponer el desarrollo político concreto de los flujos cuantificados.

Tal como se dijo al momento de criticar los posicionamientos existentes, sus límites no son abstractamente teóricos, sino que dicen algo de su propio proceso de conocimiento. Y es sólo dando un paso en el conocer la especificidad nacional que se puede volver a mirar críticamente los posicionamientos existentes, identificando bajo qué formas la renta de la tierra y las potencias de las formas bajo las cuales se realiza aparecen mistificadas como un atributo del espacio nacional abstractamente independiente. De ahí el sentido de la tercera parte de la tesis, como un intento de exposición crítico de la literatura sobre la base de las estimaciones originales ya comentadas. Si bien es claro que se trata de una exposición inacabada, se logra plantear modos de abordaje diferentes para una serie de cuestiones relevantes específicas de la vida social chilena.

Partiendo por la minería de cobre del siglo XIX (1810-1879), se mostró cómo su expansión encuentra necesidad en la revolución industrial que impulsa la obtención de plusvalía relativa y que pone al cobre como un bien clave para la actividad industrial. Establecida su necesidad social, mirando ahora el modo concreto en que el sector participa de la producción de valor valorizado, se siguió el flujo de la renta de la tierra minera que apropia el sector. Desde este nuevo punto de vista, se mostró que aquello que en la literatura suele aparecer como el límite que le imponen habilitadores y fundidores al pequeño minero en la extracción -la que parece quedar a medio camino de relaciones "propiamente capitalistas"-, no es sino forma de un límite inmanente impuesto por las condiciones naturales diferenciales que potencian la productividad del trabajo y habilitan la minería artesanal con precios de producción incluso más bajos que los del capital medio. Dicho de otro modo, serán las condiciones naturales que impactan en la productividad del trabajo lo que permite formas extractivas muy rudimentarias y una fuerza de trabajo abaratadas, diferenciando la minería de cobre chilena de la minería donde domina el capital medio de la rama. Son estas condiciones naturales las que se vuelven un límite al capital medio y habilitan que el capital se valorice bajo la forma de dicho "atraso" tecnológico. Pero es la relación social capitalista la que ha producido dicha forma económica, por lo que no se trata de algo a "medio camino" de su desarrollo, sino de su forma plena. En lugar de las explicaciones psicológicas o institucionales, la consideración de la renta de la tierra y la dinámica específica del pequeño capital minero permite también mostrar de modo más coherente cómo las formas de la voluntad y las instituciones se organizan mediadas por dicha determinación diferencial que da forma a los procesos de trabajo efectivos, a los modos del flujo de renta de la tierra y, como formas de su realización, a las formas políticas conscientes. Esto permite descartar explicaciones que parten de la mentalidad concupiscente de

terratenientes y/o del comerciante como el límite al desarrollo nacional o, dicho de otro modo, como la explicación de su especificidad. En contraste a estas explicaciones que invierten la determinación de la conciencia que media el proceso de producción y consumo social, se mostró cómo el desarrollo de la rama expande nuevas relaciones sociales y transforma la conciencia de la clase obrera, la que se va poniendo en su acción política como un actor determinado en torno a la producción artesanal, las mutuales, la administración y la obra pública. Así también cómo su expansión va tomando diferentes expresiones políticas a lo largo del siglo XIX vinculadas a posiciones proteccionistas bajo la hegemonía del pequeño capital nacional. También se mostró cómo los nuevos capitalistas mineros van disputando poder gracias a la potencia que porta la apropiación de renta minera, agudizando las contradicciones con el terrateniente agrario al punto de que, a lo largo de varias guerras civiles, irán reorganizando el Estado. Mientras que en 1833 dominan el terrateniente agrario, después de 1861, con la República Liberal, se ha convertido el equilibrio de fuerzas bajo la forma de regular el presidencialismo y la representación política del capital minero y financiero. Finalmente, se expuso cómo la crisis de la principal fuente de renta de la tierra, la minería del cobre, colapsa con la incorporación de nuevas minas y métodos de producción, obligando al Estado de Chile a buscar nuevas fuentes de plusvalía. Al imponerse en la Guerra del Pacífico, Chile vuelve a renovar su especificidad sobre una nueva condición natural diferencial que afecta la productividad del trabajo minero. En este punto, la existencia de una renta de la tierra minera también permite una explicación alternativa a los posicionamientos que señalan el relegamiento de Chile del mercado mundial de cobre como una determinación institucional o psicológica. La expansión de la minería salitrera será la forma definitiva de superar a la industria del cobre, que colapsará casi totalmente en los años ´90 del siglo XIX y saldrá de la escena política tras la derrota de Balmaceda. Solamente la instalación de la Gran Minería del Cobre a principios del siglo XX con la aplicación de nuevas tecnologías y la transformación de los métodos de extracción, fundición y refinación, reavivará la rama cuprífera dándole vida a sujetos diferentes a los del siglo XIX.

Observando los cambios en los modos de apropiación de renta de la tierra durante el ciclo salitrero (1880-1930), también se intenta una explicación diferente respecto de las posiciones que identifican, por ejemplo, los procesos de crecimiento asociado que se perciben en los ciclos expansivos de la economía, determinados por la ausencia o presencia de renta de la tierra. En su lugar y en continuidad con el proceso expansivo previo, se mostró cómo el desarrollo industrial antes que ser el puntal o la forma autopropulsada del desarrollo nacional, es un modo

concreto de apropiar renta de la tierra. Limitado al mercado nacional, con una productividad muy por debajo del capital que opera en condiciones medias a nivel mundial (algo que no se compara en la literatura), el capital manufacturero nacional sigue cercenado de su potencia histórica como forma del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Es más, se muestra como la expresión de lo inverso. Todo su límite se pone de manifiesto en la guerra civil de 1891, donde el capital minero inglés y los terratenientes se imponen a los sectores que se caracterizaron como "proteccionistas" o nacionalistas. Estos serán luego mistificados en la historiografía nacionalista del siglo XX del PCCH y el PS. Sin embargo, a pesar de su límite, el capital se desarrolla lo suficiente como para empujar a la clase obrera a la independencia política. El impulso le viene dado tanto por la reorganización de la minería (ahora salitrera) como por la expansión de la vida urbana que crece nutrida de los flujos de renta de la tierra minera que se afirma en el desarrollo de los vínculos mercantiles. El desarrollo se encuentra acotado al horizonte nacionalista en donde la clase obrera establece alianzas intermitentes con el capital nacional en contra del terrateniente agrario y el capital minero. Con la invención del salitre sintético y el colapso de la industria nacional, se pone nuevamente en evidencia la especificidad nacional chilena. Perdiendo el monopolio del salitre, la industria local sale de la competencia. Acorralada en la competencia, la industria termina nacionalizada. Se mostró cómo la expansión industrial, por un lado, y este escenario de crisis social en la década de 1920 que debilita al terrateniente agrario permitió la entrada definitiva de la clase obrera en la vida política, afirmándose en nuevos partidos políticos independientes, que superan al Partido Demócrata. La nueva correlación de fuerza se realiza enfrentada a una también nueva forma de representar políticamente la unidad de la formación económica chilena. Con la nueva Constitución (1925), producto de las transformaciones del ciclo anterior y la nueva Gan Minería del Cobre (GMC) quedarán sentadas las bases y formas jurídicas específicas bajo las cuales se desarrollará la disputa por la renta de la tierra en el ciclo siguiente.

Durante el ciclo que abre la crisis mundial de 1930 hasta 1975 se mostró cómo las nuevas formas de apropiación ponen al capital nacional manufacturero como sujeto destacado en la vida económica nacional. El capital local que responde a la contracción del comercio mundial, desarrolla una industria que, menos productiva respecto del capital medio en su rama, puede funcionar con precios de producción más altos. Sus mayores costos serán subsidiados permanentemente con el flujo creciente de renta de la tierra minera apropiada por la nueva minería del cobre después de la Segunda Guerra Mundial. A partir de ahí, el capital extranjero entrará a competir en el mismo espacio nacional pero con una productividad del trabajo menor

que en sus casas matrices (el llamado “capital medio fragmentado”). Abriendo y cerrando su ciclo dentro del espacio nacional con tecnología en desuso para luego remitir parte de la renta de la tierra apropiada, inaugura nuevas formas de lucha política entre clases. Lucha que, en medio de una crisis de sobreproducción, agudizará sus formas de acción en vistas a la contracción de la renta de la tierra durante la crisis mundial de los años ´70. Por otro lado, desde la perspectiva mundial que habilita reconocer esta masa de plusvalía extraordinaria, aquello que en la literatura aparece como forma del desarrollo industrial nacional, aparece más bien como el modo concreto de realizar el lugar de Chile en la DIT en tanto exportador de materias primas. Dicho de otra forma, se mostró cómo la industria nacional -con una productividad del trabajo muy por debajo de la media social-, sólo puede reproducirse apropiando renta de la tierra. Lo que se precisó todavía más con estimaciones originales de la tasa de ganancia total y minera. Sobre estas estimaciones también se intentó mostrar cómo el flujo de la renta de la tierra minera y las transformaciones de la formación económica que expanden la vida urbana le impone presión creciente al terrateniente agrario que sigue su retroceso en el mercado mundial y se monta cada vez más sobre las espaldas del trabajador rural y el inquilino arrendatario. Conflicto que estalla como el proceso de reforma agraria que arranca en la década de 1960 y que reconvertirá la industria agraria durante el llamado neoliberalismo, junto a otras emergentes industrias intensivas en recursos naturales como la forestal o pesquera. El seguir los flujos de la renta de la tierra también mostró una explicación diferente a los procesos de fragmentación política de los ´70, el origen de nuevos partidos que median la representación política de la parte de la población obrera sobrante que interviene por medio de la acción política directa -como el MIR-, y el golpe militar de 1973. Contextualizada como forma de la crisis mundial, la fragmentación de la clase obrera chilena y la tragedia política que es el golpe de Estado se muestra ya no como el mero cambio de modelo de acumulación de capital ni tampoco como una transición fallida al socialismo, sino como el modo concreto en que el capital social -que encuentra un límite a su endeudamiento y continuidad del ciclo de acumulación en Allende- resuelve su especificidad como órgano de la unidad mundial. Es decir, como la forma que le da continuidad al hecho de depender de la apropiación de la renta de la tierra minera para su reproducción.

Siguiendo la misma renta de la tierra, se intentó mostrar que esta continuidad de la especificidad nacional ocurre mediando una serie de cuestiones que sólo se explican por el desarrollo del capital mundial, como es la comentada crisis de sobreproducción y la nueva DIT. Estas determinaciones marcan la especificidad del último ciclo revisado por esta tesis: el “neoliberal”

(1975-2017). En este último periodo, intentamos mostrar cómo el cambio en el mercado mundial del cobre, cuyo consumo se desplaza principalmente a Asia, tracciona nuevos procesos expansivos de la economía nacional que se traducen en una serie de cambios en los modos de apropiación de renta de la tierra y se expresan como las nuevas formas de vinculación política dentro de la formación económica chilena. Por un lado, el Estado se vuelve un apropiador directo de renta de la tierra minera en la medida en que se ha vuelto productor gracias a las nacionalizaciones de 1971 y su centralización en Codelco en 1976. Esto supone un flujo permanente de plusvalía al arca fiscal que hará de base para la expansión de políticas sociales focalizadas sobre una clase obrera que aparece más fragmentada que en el ciclo anterior. También se intentó mostrar cómo la desindustrialización de los ´80 es más bien un proceso de reconversión industrial en sectores intensivos en recursos naturales y la continuidad de una industria de baja productividad subsidiada y acotada al comercio limítrofe. Estos nuevos sectores exportadores seguirán dependiendo de la renta de la tierra minera en la medida en que los subsidios se vuelven una fuente permanente frente a la igual de sostenida sobrevaluación del peso durante el último ciclo de precios altos revisados por esta tesis. En esta línea se intentó mostrar el rol específico del tipo de cambio durante el ciclo neoliberal que permite abaratar las importaciones gracias a la renta de la tierra minera apropiada y expandir el capital ficticio. Este último, tomando dólares más baratos aumenta la oferta de dinero, acrecienta la capacidad de endeudamiento del capital individual y amplía un mercado crediticio que expande el consumo obrero. Este consumo obrero ampliado abarata la formación de fuerza de trabajo calificada que crece en términos relativos al total de la fuerza de trabajo hasta que algunas de sus partes se afirmarán como sobrantes para el capital, ampliando un ejército de reserva cada vez más heterogéneo. Así mismo se mostró que el ciclo de precios altos ha venido a posponer la resolución de las contradicciones anidadas hacia fines de los ´90, intensificando las diferencias y generado un escenario todavía más fragmentado. Esta fragmentación se vuelve patente cuando van emergiendo “nuevos sujetos” que se enfrentan al Estado buscando establecer su salario social, lo que ocurre de modo directo. La lucha política que media el salario aparecerá fragmentada en una serie de movimientos sociales definidos por la forma específica del salario social que reciben. Esto que desde la sociología aparece como “nuevos movimientos sociales”, cuando se parte desde la unidad que brinda seguir el curso de la renta de la tierra, toma forma como diferenciaciones contrapuestas del ser social de la misma clase obrera, complejizando su vinculación política y no diluyéndola en una serie de determinaciones abstractas que brotan como resultado de las contradicciones que suponen su reproducción efectiva. Otra diferencia específica del último periodo revisado es el rol del salario obrero en la apropiación de la renta

de la tierra. Mientras que en los ciclos anteriores el bajo salario parece condición necesaria, en el periodo neoliberal parece ser su expansión condición de la reproducción del capital. Ya llegando al final del ciclo, en el periodo de crisis que se da desde 2009 se intentó mostrar como estas fracciones se chocan entre sí, formando partidos independientes que se diferencian más por sus métodos de acción que por su programa. De esta forma, se buscó exponer la continuación de la especificidad nacional complejizada, pero que no ha implicado superar el lugar de Chile en la DIT. Dicho de otra forma, el último periodo tratado, con todos los contrastes que posee respecto de los demás ciclos revisados, sigue siendo la afirmación del modo de ser de Chile como un órgano determinado dentro de la DIT como productor de materias primas y no su modificación, tal cual proponen los posicionamientos que hablan de diferentes cambios de modelos de desarrollo.

Pero la crítica que media la organización de la acción política consciente no está terminada hasta que no es posible exponer "al derecho" la unidad del proceso de acumulación. En este punto, la limitada investigación sobre la unidad concreta que toma la renta de la tierra en la reciprocidad de su forma comercial, industrial, agraria y financiera, deja pendiente una crítica definitiva de los posicionamientos dominantes. Este conjunto de cuestiones pendientes, si bien son indicadas en la segunda parte, quedan mejor reflejadas en la tercera. Entre las más importantes, parece ser la caracterización del sujeto terrateniente, el capital comercial y el representante político del capital social. Luego, las diferenciaciones entre los partidos y sus lugares en las disputas de clase muchas veces quedan sólo trazadas de modo general por la misma amplitud del periodo abordado, dejando abierta la pregunta sobre la mediación material concreta de varios de los sujetos políticos que aparecen en la disputa por la renta de la tierra. Todas estas cuestiones fueron apareciendo a medida que se trazaba la trayectoria del sector minero, por lo que no fue posible más que intentar una aproximación. Y es que siendo la renta de la tierra la determinación que, como muestra esta tesis, media la especificidad del proceso de acumulación de capital chileno, permanentemente emergen una serie de sujetos que, por su dependencia recíproca, dependen a su vez de esta masa de plusvalía, lo que demanda de investigaciones particulares respecto de sus cursos específicos de apropiación. El terrateniente agrario es quizás el más notorio en esta falta. Pero también el capital comercial y financiero, indisociables de la expansión del ciclo completo de la renta de la tierra minera. Esta cuestión también se repite en la consideración de la deuda externa y la apropiación directa por parte del capital minero extranjero. Todos estos asuntos están, además, sujetos a potenciales límites absolutos en el acceso de datos.

Expuestos los límites de la investigación en general, es importante indicar algunas cuestiones sobre las que parece más relevante avanzar, de modo más específico en futuras investigaciones. Considerando que la renta de la tierra minera es la relación social determinante de la vida social chilena hoy, en el inicio de su vida nacional el terrateniente agrario tiene un rol diferente. Tal como se expuso, su lugar en el siglo XX y la actualidad, es indistinguible del desarrollo de la renta de la tierra minera. Desde la misma unidad del mercado mundial, se indicó cómo esta última juega un rol en el retroceso de su capacidad de competir en él y en la posterior disputa por la misma limitada al espacio nacional. Este retroceso, por lo demás, marca la forma política de apropiación de renta hasta los años ´60 del siglo XX, cuando la reforma agraria impulsada por la acción política de la clase obrera rural fragmenta el "latifundio" y transforma el mercado de tierras. Este mismo proceso de exposición de los diferentes cursos de la renta de la tierra agraria permitiría una mejor aproximación a la reconversión industrial del sector posterior a las reformas. Con el capital comercial pasa algo similar. Durante el primer periodo, en su forma nacional, es actor en los procesos de independencia, luego, su vinculación con la minería y su competencia con el capital comercial extranjero durante el siglo XIX. Para periodos más recientes, queda abierta la cuestión de precisar mejor el modo en que el consumo de la clase obrera se expande gracias al fortalecimiento de un mercado de créditos, marcando una especificidad de la relación salarial durante este periodo.

Indicados los aportes y límites de esta investigación, parece posible afirmar 1) Efectivamente existe una renta de la tierra como forma específica de ser de la formación económica chilena. Su cuantificación y formas son el punto de partida "económico" para el desarrollo crítico de la literatura que aparece al principio de este trabajo. La crítica es resultado, no punto de partida de la investigación, dejando abierta la necesidad de una nueva exposición con el producto de lo que la investigación tiene todavía por reconocer 2) La renta de la tierra como relación social específica resulta ser la determinación que mejor permite avanzar en una explicación unitaria del desarrollo concreto de la formación económica chilena. Esto comprende sus modos conscientes de realizarse. De ahí que los límites de la exposición de las formas políticas en esta tesis son la afirmación de la potencia de su posicionamiento que demanda seguir avanzando en el conocimiento de la formación económica chilena y, con ello, en el contenido de sus modos conscientes de realizarse. 3) La tesis no sólo resulta ser un aporte original al respecto de los posicionamientos existentes y las cuantificaciones de renta de la tierra minera y otras determinaciones económicas de la formación económica chilena, sino que además abre, como afirmación de sus límites, diversas de líneas de investigación. Con esta exposición histórica de

la formación económica chilena que tiene a la renta de la tierra como sujeto de su desarrollo se ha querido mostrar la determinación objetiva de la acción política de la clase obrera. Es en el reconocimiento de la renta de la tierra que la acción política de la clase obrera encuentra su unidad dentro de la formación económica chilena. Esto la pone como principal determinación de toda acción política consciente en el espacio nacional, siendo, por lo tanto, el punto de partida ineludible para cualquier organización de la acción política obrera.

Bibliografía:

Agacino, R. (1996). Crecimiento y distribución funcional del ingreso en la industria chilena. Un análisis sectorial. *Informe de Investigación FONDECYT*.

Aguilar, X., y Collinao, M. (2001): *Cálculo del stock de capital para Chile 1985-2000* (No. 133). Santiago: Central Bank of Chile.

Aguillón Estrada, R. F. (2017). Análisis técnico de acciones del retail transadas en la Bolsa de Comercio de Santiago de Chile.

Alvarez, S. L., y Navarrete, A. B. (2019). Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016. *Revista Estudios Feministas, 27*.

Abramo, L. (2004). *Inserción laboral de las mujeres en América Latina: ¿una fuerza de trabajo secundaria?* Revista Estudios Feministas [online], v. 12, n. 2.

Acevedo, N. (2015). Un fantasma recorre el campo: anticomunismo, sindicalización campesina y Ley de defensa permanente de la democracia (Chile, 1946-1948). *Cuadernos de Historia*, (42), Pág. 127–151.

Achurra, M. (1995). La experiencia de un nuevo producto de exportación: los salmones. *Auge exportador chileno: lecciones y desafíos futuros, Santiago, Chile, Economic Research Corporation for Latin America (CIEPLAN)/Dolmen Editores*.

Álvarez, R., y Fuentes, R. (2003). Reforma comercial y productividad en Chile: una mirada 15 años después. *El Trimestre Económico*, 21-41.

Álvarez, I., y Labra, R. (2014). Technology Gap and Catching up in Economies Based on Natural Resources: The Case of Chile'. *Journal of Economics, Business and Management*, *3*(6), 619.

Apella, I., y Zunino, G. (2022). El cambio tecnológico y las tendencias del mercado laboral en América Latina y el Caribe: un análisis basado en las tareas. *Revista CEPAL*.

Aravena, A. y Nuñez, D. (2009). *El renacer de la huelga obrera en Chile*. Ical.

Arboleda, M. (2020). Towards an agrarian question of circulation: Walmart's expansion in Chile and the agrarian political economy of supply chain capitalism. *Journal of Agrarian Change*, *20*(3), 345-363.

Arboleda, M. (2015). Financialization, totality and planetary urbanization in the Chilean Andes. *Geoforum*, *67*, 4-13.

Arellano, J. P. (2012): Copper Mining And Its Impact On Chile's Development. *Revista Integración y Comercio (Integration and Trade Journal)*, *35*(16), 45-57.

Arias, K. (2012). Ideas, intentos y fracasos en el proceso modernización administrativa entre las dos administraciones de Ibáñez (1927-1958). UNIVERSUM · No 27 · Vol. 1 · 2012 · Universidad de Talca.

Arrau, P. (1994). Fondos de pensiones y desarrollo del mercado de capitales en Chile: 1980-1993.

Artaza, P. (2018). Los cantones salitreros como espacio de tránsito y circulación. Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre. *Revista Chilena de Antropología* 37: 164-182.

Auty, R. M. (Ed.). (2001). *Resource abundance and economic development*. Oxford University Press.

Avendaño Pavez, O. A. (2013). Las reformas políticas en el gobierno de Sebastián Piñera: Chile, 2010-2013. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, *58*(218), 167-191.

Aydin, H. (2020). Fifty years of copper mining: the US labor productivity. *Mineral Economics*, *33*(1), 11-19.

Badia-Miró, M., y Ducoing, C. A. (2015). Long-run development in Chile and natural resource curse: Linkages, policy and growth, 1850–1950 1. *In Natural Resources and Economic Growth* (204-225). Routledge.

Banco Central de Chile (BCCH) (2022). *Base de Datos Estadísticos. Banco Central de Chile*. https://si3.bcentral.cl/siete.

Banco central de Chile. (1984): *Cuentas Nacionales de Chile, 1960 – 1983*. Santiago: Dirección de Política financiera. Banco Central de Chile.

Banco central de Chile. (2021): *Cuentas Nacionales Anuales*. Sitio web. URL: https://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/informes/CCNN/ANUALES/anuarios.html

Banco Mundial. (2008): *2005 International Comparison Program. Tables of Final Results*. Banco Mundial.

Banco Mundial. (2011): *The Changing Wealth of Nations: Measuring Sustainable Development in the New Millennium*. Washington, D.C.

Baptista, A. (1997). *Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-1995*. Fundación Polar.

Barriga, V. M. (2018). Movimientos sociales y consecuencias político institucionales. Del movimiento universitario 2011 a la Reforma en educación superior en Chile. *Persona y Sociedad*, 32(2), 46-68.

Bauer, A. J. (1970). Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX. *Historia* Vol. 9 (1970), p.137-235.

Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche: (siglo XIX y XX) (Vol. 7).* LOM ediciones.

Bengoa, J. (2015). *Historia rural de Chile central: Tomo I. La construcción del Valle Central de Chile*. LOM ediciones.

Berghammer, J. (1995): Mecanismos de Inversión Extranjera para la Minería en Chile. *Revista de Derecho Económico*, (72), 81-95.

Bernal, J. D. (1969). *Science in History, Volume 2: The Scintific and Industrial*. Penguin Book.

Bitar, S. (1971). La inversión extranjera en la industria chilena. *El Trimestre Económico*, 38(152 (4), 995-1009.

Brahm, E. (2012). Algunos aspectos del proceso de socialización del derecho de propiedad en Chile durante el gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). *Rechtsgeschichte-Legal History*, (20), 234-256.

Brahm, E. (2016). *El impacto de la Primera guerra Mundial en Chile*. Jornada de Historia Militar IX y X, Departamento de Historia Militar del Ejército, (Santiago, Chile, 2016, 11-27).

Brown, J. R. (1954). *The Chilean Nitrate Industry in the Nineteenth Century*. Submitted to the Graduate Faculty of the Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in The Department of History.

Bureau of Economic Analysis (2022). *National Income and Product Accounts*. National Income and Product Accounts. https://apps.bea.gov/iTable/iTable.cfm?reqid=19ystep=2yisuri=1y1921=survey#reqid=19ystep=2yisuri=1y1921=survey

Bustos , R. (2014). *El populismo en el primer Gobierno de Arturo Alessandri: ¿El ocaso de la dominación oligárquica? (1920-1925)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con Mención en Estudios Culturales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Escuela de historia. Santiago, marzo 2014.

Cabrera, A. A. (2013). Historia económica mundial 1870-1950. Economía Informa, 382, 99-115.

Cademartori, J. (1968). La economía chilena: un enfoque marxista (Vol. 3). Editorial universitaria.

Caligaris, G. (2012). Clases sociales, lucha de clases y Estado en el desarrollo de la crítica de la economía política. En G. Caligaris y A. Fitzsimons (Eds.), Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx (72–91). Buenos Aires:

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. (segunda versión de la entrada)

Caligaris, G. (2019). Distintas tasas de ganancia y tipos de capitales en la crítica de la economía política. Un enfoque alternativo. Karl Marx desde América Latina. Dialéctica, política y teoría del valor, 391-416.

Campodónico, H. (2008): Renta petrolera y minera en países seleccionados de América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.

Campusano, K., Gaudichaud, F., Osorio, S., Seguel, P., y Urrutia, M. (2017). Conflictividad laboral y politización. Una aproximación a las orientaciones políticas del sindicalismo en el "neoliberalismo maduro", 1989-2015. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds.

Cano, J. (2009). El infierno galés. De re metallica (Madrid). Revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero Núm. 13 Pág. 49-60

Cariola, C. y Sunkel, O. (1991). Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930. Universitaria.

Carmagnani, M. (1963). El salariado minero en Chile colonial. Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 30, 307.

Carmelo, M. L. (2015). Reformas estructurales y Re-reformas de pensiones, y sus efectos en el bienestar social: El caso de Chile. Política y Sociedad, 52(3), 719-739.

Castillo, Cesar (2015). Distribución factorial del ingreso en el Perú 1940-2013. Trabajo de Investigación presentado para optar el Grado Académico de Magíster en Economía. Universidad del Pacífico. Escuela de posgrado.

Castillo, Cesar (2015). Distribución funcional del ingreso en el Perú 1940-2013. Trabajo de Investigación presentado para optar el Grado Académico de Magíster en Economía. Universidad del Pacífico. Escuela de Posgrado.

Cavieres, E. (1996). El comercio chileno en la economía mundo colonial. Ediciones Universitaria de la Universidad Católica.

Cid, G. (2021). Emancipación social, igualdad y discurso antioligárquico: Malaquías Concha y su visión de la democracia en Chile.

Cochilco (2022). Base de Datos Estadísticos. Cochilco. https://www.cochilco.cl:4040/boletin-web/pages/index/index.jsf

Cochilco. (2004): Anuario de Estadísticas del Cobre y Otros Minerales 1997-2016. Santiago: Cochilco.

Coeymans, J. E., y Mundlak, Y. (1993): Sectoral growth in Chile, 1962-82 (No. 95). Washinton, DC: International Food Policy Res Institute.

Collier, S. (1989). Gobierno y sociedad en Chile durante la 'República Conservadora'1830-1865. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, 1.

Comisión Nacional de Productividad. (2017): Productividad en la Gran Minería del Cobre. Santiago: EDITorial Universitaria.

Concha, M. (1909). La lucha económica: estudio de economía social. Presentado al IV Congreso Científico Americano reunido en Santiago de Chile en 1908.

Condon-Rall, M. E. (2003). Historical Statistics of the United States: Colonial Times to 1970, pt. 1-2.

Contreras, H. (2009). Encomienda y servicio personal entre las comunidades indígenas de Chile Central, 1541-1580 (Doctoral dissertation, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile).

Coriat, B. (2000). El taller y el robot: ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica. siglo XXI.

Correa, F. (2016): Encadenamientos productivos desde la minería de Chile (No. 203). Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Correa, S. (1989). La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal. Revista de Ciencia Política, 11(1), 5-19.

Courter, E. (2005). Michigan's Copper Country. Michigan Government. https://www. michigan. gov/documents/deq/CMG92_301731_7. pdf.

Cuevas, C, Noemi, P. y Rojas, M. (2009). El royalty y su impacto en la inversión minera en Chile. Seminario de título Ingeniero Comercial, Mención Economía. Universidad de Chile Facultad de Economía y Negocios Escuela de Economía y Administración.

Dachevsky, F. G. (2021). El capital y la nación desde la crítica de la economía política. *Revista Izquierdas*, (50), 24.

Dachevsky, F., y Kornblihtt, J. (2017): The reproduction and crisis of capitalism in Venezuela under Chavismo. *Latin American Perspectives*, 44(1), 78-93.

Dachevsky, F., y Kornblihtt, J. (2020): *La apropiación de renta de la tierra petrolera por el capital automotriz en Venezuela durante el chavismo y su crisis.* En G. A. Pinto, S. Guevara, y A. Arteaga García (Eds.), La industria automotriz en América Latina: Estudios de las relaciones entre trabajo, tecnología y desarrollo socioeconómico (272-298). EDITora UTFPR / Universidad Autónoma Metropolitana.

Delaney, N. (2018). C*opper Capitalism: the Making of a Transatlantic Market in Metals, 1870-1930*. Doctoral dissertation, Case Western Reserve University.

Devine, W. (1983). From shafts to wires: Historical perspective on electrification. *The Journal of Economic History*, 43(2), 347-372.

Díaz, Á. (1989). Reestructuración industrial autoritaria en Chile. Revista Proposiciones, 17, 14-35.

Díaz, J., Gómez, C., y Wagner, J. G. (2016). *Construcción de Cuentas Fiscales 1810-2010: Dos Exploraciones Específicas*. (No. 25). EH Clio Lab. Instituto de Economía. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Díaz, J., Lüders, R., y Wagner, G. (2016*). La República en cifras: Historical statistics*. Ediciones UC.

Donoso, C. (2014). Nacionalizar el salitre: debates iniciales sobre el control fiscal de la industria (Chile, 1880-1916). *Chungará*, 46(1), 115-130.

Donoso, C. (2018). Los albores de la industria salitrera en Tarapacá. *Chungará*, 50(3), 459-470.

Ducoing Ruiz, C. (2016) Un siglo de expansión y divergencia: Inversión en maquinaria en una economía periférica Chile 1830 – 1938. *Perfiles Económicos*, 1(1): 43-81.

Ducoing, C. (2009): *Inversión en maquinaria, productividad del capital y crecimiento económico en el largo plazo. Chile 1830-1938*. Barcelona: Doctoral dissertation, Universitat de Barcelona.

Ducoing, C., y Badia-Miró, M. (2013). The long run development of Chile and the Natural Resources curse. Linkages, Policy and Growth 1850-1950. In *Natural Resources and Economic Growth* (204-225). Routledge.

Duhart, J. J. (1989). Impacto tecnológico y productivo de la minería del cobre en la industria chilena 1955-1988. CEPAL.

EODGS (2014). *Encuesta de Ocupación y Desocupación en el Gran Santiago*. https://www.microdatos.cl/eod

Elgueda, G. (2022). La ciudad en disputa. Espacio y sociabilidades urbanas durante las "marchas del hambre" (Santiago, 1918-1919). *Revista de historia* (Concepción), 29(1), 336-369.

Elter, D. (1999). *Sistema de AFP chileno: injusticia de un modelo*. Lom Ediciones.

Encina, F. A. (1911). *Nuestra inferioridad económica*. Universitaria.

Engels, F. (1968). *Anti-Düring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. EDITorial Grijalbo.

Engerman, S y Sokoloff, K. (2012). *Economic Development in the Americas since 1500. Endowments and Institutions, NBER series on long-term factors in economic development*. Cambridge University Press.

Erenoğlu, A. K., Erdinç, O., y Taşcıkaraoğlu, A. (2019). *History of Electricity. In Pathways to a Smarter Power System*. Academic Press.

Escobar, M. (2018): *Rentabilidad Económica de Codelco*. Trabajo formativo equivalente para optar al grado de magister en gobierno y gestión pública. Universidad de Valparaíso Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

Evans, C., y Saunders, O. (2015). A world of copper: globalizing the Industrial Revolution, 1830–70. *Journal of Global History*, 10(1), 3-26.

Fernández, J. (2014). De la colaboración con el Estado a la protesta regionalista: la Junta de Minería de Copiapó desde las Reformas Borbónicas hasta la Guerra Civil de 1859. *Revista de Historia y Geografía*, (31), 19-46.

Faletto, E. (2008). *Faletto: obras completas*. EDITorial Universitaria, Universidad de Chile.

Fazio, H. (1996). *El programa abandonado: balance económico social del gobierno de Aylwin*. Lom Ediciones.

Fazio, H. (2000). La transnacionalización de la economía chilena: mapa de la extrema riqueza al año 2000. Lom Ediciones.

Fermandois, J., Bustos, J., Schneuer, M. (2009). *Historia política del cobre*. Centro de Estudios Bicentenario.

Fernandez, J. (2017). Las Guerras Civiles en Chile. En Iván Jacksic y Juan Luis Ossa (eds.) *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo 1: Prácticas políticas 1*, 53-82. Fondo de Cultura Económica.

Ffrench-Davis, R. (2018). *Reformas económicas en Chile 1973-2017*. Taurus.

Ffrench-Davis, R., y Muñoz, O. (1990). Desarrollo económico, inestabilidad y desequilibrios políticos en Chile: 1950-89. *Estudios CIEPLAN* series, No. 28. Economic Research Corporation for Latin America (CIEPLAN), June.

Fitzsimons, A. (2013). Producción, relaciones sociales y valor: una crítica a la teoría del patrón de acumulación basado en la valorización financiera. *Razón y Revolución*, (24), 85-113.

Fröbel, F., Heinrichs, J., y Kreye, O. (1980). *La nueva DIT: Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Siglo XXI de España EDITores.

Fuentes, M. (2021). *El joven Marx y la mercancía como fundamento material del estado capitalista*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía con mención en Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de posgrado, Universidad de Chile.

Furci, C. (2008). El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo (p. 297). Ariadna Ediciones.

Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre: Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town. *EURE* (Santiago), 29(88), 131-148.

Garcés, I. (2010). *Evolución de la tecnología de la industria salitrera: desde la olla del indio hasta nuestros días*. Antofagasta, Facultad de Ingeniería Universidad de Antofagasta.

Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM ediciones.

Garcia, P., Knights, P. F., y Tilton, J. E. (2001): Labor productivity and comparative advantage in mining: the copper industry in Chile. *Resources Policy*, 27 (2), 97-105.

Gatica, B. (1989). *Deindustrializaation in Chile*. Westview Press.

Gazmuri, C. (1986). El pensamiento político y social de Santiago Arcos. *Historia* n°21, 249-274.

Godoy, M. (2016). Minería popular y estrategias de supervivencia: Pirquineros y pallacos en el Norte Chico, Chile, 1780-1950. *Cuadernos de historia*, (45), 29-62.

Godoy, Ó. (1999). La transición chilena a la democracia: pactada. *Estudios públicos*, (74), 79-106.

Goicovic, I. y Corvalán, N. (1993). Crisis económica y respuesta social: el movimiento urbano artesanal. Chile 1973-1978. *Última década*, 1(1), 122-168

Góngora, M. (1962). *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme, 1509-1530: fisonomía histórico-social de un tipo de conquista*. Universidad de Chile, centro de historia colonial.

González López, F. (2018). CréDITo, deuda y gubernamentalidad financiera en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 80(4), 881-908.

González S. y Lizama, D. (2021). La cosach y la crisis de la industria salitrera. Un intento de estanco comercial (1927-1934). *Tiempo histórico*, (22), 39-55.

González, J. y Bernedo, P. (2013). Cartografía de la transformación de un territorio: La Araucanía 1852-1887. *Revista de Geografía Norte Grande*, (54), 179-198.

González, M. (1966). *La encomienda indígena en Chile durante el siglo XVIII*. Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile.

González, S. (2014). Las inflexiones de inicio y término del ciclo de expansión del salitre (1872-1919): Una crítica al nacionalismo metodológico. *Diálogo andino*, (45), 39-49.

Gorroño, F. (1955). *Estudios sobre la industria salitrera de Chile*. Santiago, Instituto de Ingenieros de Chile.

Grez, S. (2007). *De la" regeneración del pueblo" a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Ril EDITores.

Grez, S. (2007b). 1890-1907: de un huelga general a otra. Comunidades y rupturas del movimiento popular en Chile. *Cyber Humanitatis*, (41).

Grez, S. (2007c). *Los anarquistas y el movimiento obrero*. Lom Ediciones.

Grez, S. (2011). *Historia del comunismo en Chile*. Lom ediciones.

Grez, S. (2013). El Partido Democrático de Chile: de la guerra civil a la alianza liberal (1891-1899). *Historia* (Santiago), 46(1), 39-87.

Grinberg, N. (2011). *Transformations in the Korean and Brazilian processes of capitalist development between the mid-1950s and the mid-2000s: the political economy of late industrialisation*. Doctoral dissertation, London School of Economics and Political Science.

Grinberg, N. (2013): Capital accumulation and ground-rent in Brazil: 1953–2008. *International Review of Applied Economics*, 27(4), 449-471.

Grinberg, N. (2016). From Populist Developmentalism to Liberal Neodevelopmentalism: The Specificity and Historical Development of Brazilian Capital Accumulation. *Critical Historical Studies*, 3(1), 65-104.

Grinberg, N., y Starosta, G. (2009). The limits of studies in comparative development of East Asia and Latin America: the case of land reform and agrarian policies. *Third World Quarterly*, 30(4), 761-777.

Grinberg, N., y Starosta, G. (2009). The Limits of Studies in Comparative Development of East Asia and Latin America: the case of land reform and agrarian policies. *Third World Quarterly*, 30(4), 761–777.

Grinberg, Nicolas (2011) *Transformations in the Korean and Brazilian processes of capitalist development between the mid-1950s and the mid-2000s: the political economy of late industrialisation*. PhD thesis, London School of Economics and Political Science.

Gunder Frank, A. (1992). *Subdesarrollo del desarrollo*. IEPALA EDITorial.

Gutiérrez (1987), Ahorro interno y crecimiento económico: Un enfoque de cuentas nacionales. *Cuadernos de Economía*, Año 24, No. 73, 331-357.

Haindl, E., y Fuentes, R. (1986). Estimación del stock de capital en Chile: 1960-1984. *Estudios de Economía*. Vol. 13, No. 1, April.

Haslam, P. A. (2016). Overcoming the resource curse: Reform and the rentier state in Chile and Argentina, 1973–2000. *Development and Change*, 47(5), 1146-1170.

Hegel, G. (2015). *Ciencia de la lógica, vol 2. Lógica subjetiva o la doctrina del concepto*. Abada EDITores.

Henríquez, C. (2008). *Stock de capital en Chile (1985-2005): metodología y resultados (No. 63)*. Central Bank of Chile.

Hernández, L., y Parro, F. (2005). Sistema financiero y crecimiento económico en Chile. *Estudios públicos*, (99).

Herrera, J. E., y Vignolo, C. (1981): *El desarrollo de la industria del cobre y las empresas transnacionales: la experiencia de Chile*. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Hofman, A. (2000): *The Economic Development of Latin América in the Twentieth Century*. Cheltenham.

Hricik, D. (1988). The United States Copper Industry in the World Market: Running Hard Yet Losing Ground. *Nw. J. Int'l L. y Bus*., 8, 686.

Hunt, S. (1973). *Price and quantum estimates of Peruvian exports, 1830-1962*. Research Program in Economic Development, Woodrow Wilson School, Princeton University.

Hurtado, C. (1966). *Populatión Concrentration and Economic Developmen: The Chilean Case.* Cambridge, Mass, Universidad de Harvard, Tesis doctoral, mimeografiada.

Hyde, C. (1998). *Copper for America: the United States copper industry from colonial times to the 1990s*. University of Arizona Press.

Icart, I. (2020). La cuarta ola del feminismo. *Revista Internacional de Organizaciones*, (24), 403-420.

Illanes, M. A. (2003). ¿ Rabia o revolución? Guerra civil en Chañarcillo (Chile, Atacamama. (1851-1852). Si Somos Americanos. *Revista de Estudios Transfronterizos*, 4(3), 239-254.

Infante, R., y Sunkel, O. (2009). *Chile: hacia un desarrollo inclusivo*. Revista CEPAL, (97), 135-154.

Ingram G. (1975). *Expropriation of U.S. Property in South America: Nationalization of Oil and Copper Companies in Peru, Bolivia, and Chile*. Praeger Publishers.

Iñigo Carrera, J. (1997). *De la simple mercancía a la mercancía-capital: La transformación de los valores en precios de producción*. Documento de Investigación del Centro para la Investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires.

_____ (2007): *La formación económica de la sociedad argentina*. Imago Mundi.

_____ (2007b). *Conocer el capital hoy, usar críticamente El Capital*. Imago Mundi.

_____ (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi.

_____ (2013b). *La especificidad de la acumulación de capital en la Argentina: Desde sus manifestaciones originarias hasta la evidencia de contenido en las primeras décadas del siglo XX*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letas. Universidad de Buenos Aires.

_____ (2017): *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Imago Mundi.

_____ (2018). Precios, productividad y renta de la tierra agraria: ni «términos de intercambio deteriorados», ni «intercambio desigual». *Realidad económica*, 47(317), 41-78.

Iñigo, L. (2021). Las transformaciones de la escolaridad como formas concretas del movimiento de la materialidad de la producción de la vida social. Automatización de los procesos de trabajo y generalización de la lectura. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 18(18), 1-31.

Jadresić, E. (1989). *Salarios reales en Chile: 1960-1988 (Vol. 134).* Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica.

Jefferson, M. (1921). *Recent Colonization in Chile*. Oxford University Press, American Branch.

Jenkins, R. (1984). Divisions over the International Division of Labour', *Capital and Class*, 22 (Spring), 28-57

Jessop, J. y Thomson, M. (2002). *The International Copper Industry*. Woodhead.

Jobet, J. C. (1951). *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. EDITorial Universitaria.

Jobet, J. C. (1971). *El Partido Socialista de Chile (Tomo I*). Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latina.

Jorratt, M. (2021): *Renta económica, régimen tributario y transparencia fiscal en la minería del cobre en Chile y el Perú*. CEPAL, Documentos de Proyectos.

Juliá, C., Montecinos, S. y Maldonado, A. (2008). Características climáticas de la Región de Atacama. Libro rojo de la flora nativa y de los sitios prioritarios para su conservación: *Región de Atacama*, 25-42.

Kaldor, N. (1959). Problemas económicos de Chile. *Trimestre Económico*, Vol. 26, No. 102(2) 170-221.

Kornblihtt, J. (2009). Crítica del marxismo keynesiano. Debate con Gérard Duménil sobre el carácter de la crisis. *Razón y Revolución*, (19), 225-239.

Kornblihtt, J., Seiffer, T., y Mussi, E. (2016). Las alternativas al Neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur. *Pensamiento al margen: revista digital sobre las ideas políticas*, (4), 104-135.

Kornblihtt, J., Seiffer, T., y Villanova, N. (2014). De la caída relativa a la caída absoluta del salario real en la Argentina (1950-2013). *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 12(2), 41-50.

Kornblihtt, J.; Dachevsky, F.; Rivas, G.; Casique, Manuel (2021a). Base de datos: "Cálculo de la renta de la tierra petrolera y sus cursos de apropiación de apropiación en Venezuela (1960-2017)". Informe técnico del PIO YPF Conicet "Proyecto de Investigación Orientada (PIO) Conicet-FYPF 13320140100023CO: "La apropiación de la renta petrolera diferencial por distintos sujetos sociales en Argentina comparado con Venezuela y Brasil (2002 a la actualidad)". Harvard Dataverse, version 1. https://doi.org/10.7910/DVN/YFQJYN

Kornblihtt, J.; Suster, M.; Rivas, G.; Grinberg, N.; Dachevsky, F.; Casique, M.; Mussi, E. (2021b). Base de datos: "Comparación de los cálculos de renta de la tierra petrolera y gasífera en Argentina, Brasil, Bolivia y Venezuela". Informe técnico del PIO YPF Conicet "Proyecto de Investigación Orientada (PIO) Conicet-FYPF 13320140100023CO: "La apropiación de la renta petrolera diferencial por distintos sujetos sociales en Argentina comparado con Venezuela y Brasil (2002 a la actualidad)". Harvard Dataverse, version 1. https://doi.org/10.7910/DVN/H8YYKF.

Lopez y Lasso (2008): *Salario mínimo, salario medio y empleo asalariado privado en Colombia*. Borradores de Economia, nº 484, BCR.

Laclau, E. (1969). Modos de producción, sistemas económicos y población excedente: Aproximación histórica a los casos argentino y chileno. *Revista Latinoamericana de Sociologia*, vol 5, n.° 2.

Lacueva, J. (2014). De oro, de plata y de cobre: minería y acuñación en el Reino de Chile. Resultados y perspectivas de la investigación. En Aurea Quersonso: *Estudios sobre la plata iberoamericana*. *Siglos XVI-XIX*, 89-110.

Lagos, G. E., Hervías, P. J., y Andia, M. E. (1999). Análisis de la tributación de las empresas mineras del cobre en Chile. *Minerales Revista*, 54, 35-45.

Lagos, R. (1966). *La industria en Chile: antecedentes estructurales*. Santiago, Universidad de Chile.

Latorre, J. y Rojas, N. (2016). El conflicto forestal en territorio mapuche hoy. *Ecología política*, (51), 84-87.

Legua Valenzuela, J., y Hernández Vegas, M. (2021). Acción contenciosa en el origen y desarrollo de la organización sindical: El caso de la Unión Portuaria del Bío-Bío. *Divergencia*, 10(17), 10-27.

Leiva, S., y Campos, A. (2013). Movimiento social de trabajadores subcontratados en la minería privada del cobre en Chile. *Psicoperspectivas*, 12(2), 51-61.

Léniz, S. y Rozas, M. (1974) *Compatibilización Cuentas Nacionales Odeplan-Corfo, 1940-1962 y 1960-1967*. Santiago: Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Documento de Trabajo Nº 21.

León, L. (1983). Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536. *Chungará*, 95-115.

Lewinger, A. (2012). Guerra cambiaria ¿Falla de coordinación o forma concreta de una crisis de sobreproducción general capitalista? (en colaboración con Straffela, M., y Iannuzzi, P.) *Razón y Revolución*, (23), 7-27

Llorca-Jaña, M. (2017). Exportaciones chilenas de cobre a Gales durante el siglo XIX: su impacto en las economías chilena y galesa. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 21(1), 27-62.

López, E. y Fernández, J. (2018). Regionalismo versus centralismo: la formación del estado en Chile (1810-1850). *Presentación. Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, (20), 7-17.

Lüders, R., Díaz, J., y Wagner, G. (2016). *La República en cifras: Historical statistics*. Ediciones UC.

Lukács, G. (2013). *Historia y conciencia de clase*. Ediciones ryr.

Macario, C. (1998). *Chile: de las políticas de subsidio a las exportaciones a las políticas de desarrollo de la competitividad*. CEPAL.

Macario, S. (1964). *Proteccionismo e industrialización en América Latina= Protectionism and industrialization in Latin America*. Boletín económico de américa latina.

Maito, E. (2012): La tasa de ganancia en Chile 1986-2009. *Revista Razón y Revolución*, 24, 43-63.

Maito, E. (2016): *Expansión y contracción de la renta diferencial del suelo a inicios del siglo XXI: una estimación para la minería chilena y australiana*. Mimeo. url: https://www.academia.edu/26710596/Maito_Esteban_Ezequiel_Expansi%C3%B3n_y_contracci%C3%B3n_de_la_renta_diferencial_del_suelo_a_inicios_del_siglo_XXI_una_estimaci%C3%B3n_para_la_miner%C3%ADa_chilena_y_australiana

Mamalakis, M. (1967). *Historical Statistics of Chile: National Accounts*. Greenwood Press.

Mamalakis, M. (1967b): *The American Copper Companies and the Chilean Government, 1920-1967: Profile of an Export Sector*. Discussion Papers. 45. Yale University.

Mamalakis, M. (1984). Explicaciones acerca del desarrollo económico chileno: una reseña y síntesis. *Historia*, Vol.I, 115-158.

Marambio-Tapia, A. (2018). El peso de la financiarización de la vida diaria del nuevo proletariado de servicios en Chile. *Revista Central Sociología*, Nº 8, 82-101

Marichal, C. (2009). La crisis mundial de 1873 y su impacto en América Latina. *ISTOR, Revista de Historia Internacional* (CIDE), IX: 36, 22-47.

Marin, J. (2007). *El ocaso de una ilusión. Chile 1967/1973*. Ediciones Picaso.

Marin, M. (1931). El salitre de Chile 1830–1930. *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, No. 4, 227–239.

Marini, R. M. (1976). *El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile (Vol. 37)*. Ediciones Era.

_____ (1977). La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. *Ola financiera*, 4(10), 183-217.

_____ (1991). *Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora*. México: Era.

_____ (1974). Subdesarrollo y revolución (No. 330.13/M33s). Quinta edición. México D.F.: Siglo Veintiuno EDITores.

Marx y Engels (1952). *Obras escogidas en dos tomos. Tomo 2*. Moscú. Ediciones en lenguas extranjeras.

Marx, K. (1837). Glosas marginales al artículo 'El Rey de Prusia y la reforma social. Por 'un prusiano". En, Marx, K, *Escritos de Juventud sobre el Derecho. Textos, 1837-1847*. Anthropos, pp 112-132.

_____ (1970). *La Cuestión Judia.* Editores dos

_____ (1973). *El capital: crítica de la economía política, tomo I, libro I: el proceso de producción del capital*. Fondo de cultura Económica.

_____(1973b). *El capital, Tomo III, El proceso global de la producción capitalista*. Fondo de Cultura Económica.

_____ (2001). *El capital. Libro I, capítulo VI (inéDITo): Resultados inmediatos del proceso de producción (Vol. 1)*. Siglo XXI

_____ (2004). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel (Vol. 7)*. Ediciones del Signo.

_____ (2004). *Miseria de la filosofía: respuesta a la" Filosofía de la miseria" del señor Proudhon*. Biblioteca Edaf.

_____ (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: borrador 1857-1858 (Vol. 1).* Siglo XXI.

_____ (2011). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.

_____ (2012). Obra selecta. Antología de textos de economía y de filosofía. Manuscritos de París. Manifiesto del Partido Comunista. Crítica del programa de Gotha. Edición Jacobo Muñoz. Cartoné. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: EDITorial Gredos.

_____ (2014). *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Valencia: Pre-textos.

_____ (2018). Fragmentos de crítica a la economía política. Ennegativo ediciones.

Matus, M. (2012). *Crecimiento sin desarrollo: precios y salarios reales durante el Ciclo Salitrero en Chile (1880-1930)*. EDITorial Universitaria de Chile.

Mayo, J. (1979). La compañía de salitres de Antofagasta y la guerra del Pacífico. *Historia* 14, 71-102

McClellan, J. y Dorn, H. (2015*). Science and technology in world history: An introduction*. JHU Press.

Mejías, C. Suárez, P. (2015). La configuración de los nuevos movimientos sociales frente a la crisis de lo social. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 30, 159-170.

Meller, P. (1996). *Un siglo de economía política chilena (1890-1990).* EDITorial Andrés Bello.

_____ (2002). *El cobre chileno y la política minera (No. 142)*. Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile.

_____ (2020): *Cobre chileno: productividad, innovación y licencia social*. Cieplan/Universidad de Talca.

Meller, P., y Simpasa, A. (2010). *Role of Copper in the Chilean and Zambian Economies*. Global Development Network

Mikesell, R. (2013). *The world copper industry: structure and economic analysis*. RFF Press.

Mitchell, B. (1992). *International Historical Statistics Europe 1750–1988*. Palgrave Macmillan UK.

Mitchell, B. (1993). *International Historical Statistics The Amerias 1750–1988*. Palgrave Macmillan UK.

Mitchell, B. (1995). *International Historical Statistics Africa, Asia and Oceania 1750–1988*. Palgrave Macmillan UK.

Moguillansky, G. (1998). *Chile: Las inversiones en el sector minero 1980-2000*. CEPAL, Serie Reformas Económicas Nº 3.

Moguillansky, G. (1999). *La inversión en Chile: ¿el fin de un ciclo de expansión?.* CEPAL.

Mokyr, J. (2011). *The gifts of Athena. In The Gifts of Athena*. Princeton University Press.

Mokyr, J., y Strotz, R. (1998). The second industrial revolution, 1870-1914. *Storia dell'economia Mondiale,* 219- 245(1).

Moraga, F. (2006). *Crisis y Recomposición Del Movimiento Estudiantil Chileno (1990-2001)* (179–252). Renate Marsiske (coordinador), Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III. CESU-UNAM/Plaza y Valdés ed.

Moran, T. H. (2014). *Multinational corporations and the politics of dependence*. Princeton University Press.

Moussa, N. (1999). *El desarrollo de la minería del cobre en la segunda mitad del siglo XX*. CEPAL.

Mumford, L. (1933). *Técnica y civilización (Vol. 1)*. Buenos Aires: Emecé EDITores s.a..

Murra, J. V. (2007). *La organización económica del Estado Inca* (Vol. 11). Siglo xxi.

Mussi, E. (2019): Renta de la tierra hidrocarburífera en Bolivia y sus mecanismos de apropiación (2007-2017). *Theomai*, (39), 186-208.

Mussi, E. A. (2019b). Notas metodológicas para el cálculo de la tasa de ganancia de un capital individual industrial en Argentina a partir de las Memorias y Balances. *Economía: teoría y práctica*, (51), 201-232.

Mussi, E. y Villar, A. (2021): *Paraguay: renta agraria y disputas por su apropiación (2000-2017)*. Ponencia presentada en las Jornadas Internacionales de Crítica a la Economía Política. Santiago, Chile.

Mussi, E. y Suster, M. (2019) *El ciclo de la reproducción del capital en Argentina y su crisis (2003-2018).* XII Jornadas de Economía Critica, Córdoba, Argentina.

Napadensky, A. y Azocar, R. (2017). Espacios globales y espacios locales: en busca de nuevos enfoques a los conflictos ambientales. Panorámica sobre Sudamérica y Chile, 2010-2015. *Revista de estudios sociales*, (61), 28-42.

Narbona, K. (2015). *Antecedentes del modelo de relaciones laborales chileno*. Fundación Sol.

Newell, E. (1990). 'Copperopolis': the rise and fall of the copper industry in the Swansea District, 1826–1921. *Business History*, 32(3), 75-97.

Nolf, M. (1962). *Industria manufacturera. En Geografía Económica de Chile Tomo III*. Corporación de Fomento de la Producción.

Ortega, L. y Rubio, P. (2006). La guerra civil de 1859 y los límites de la modernización en Atacama y Coquimbo. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 10(2).

Odeplan. (1975). *Cuentas nacionales de Chile, 1960-1974*. Santiago: Odeplan.

Órdenes, C. (2016*). Servicio doméstico en Chile: caracterización, evolución y determinantes de su participación laboral*. Tesis para optar al grado de Magister en Políticas Públicas. Posgrado de economía y negocios. Universidad de Chile.

Orellana, V. (2011). *Nuevos y viejos profesionales en Chile. Impacto de la educación superior en la estructura social (1983 – 2010) elementos para una interpretación sociológica*. Tesis de licenciado en Sociología, Universidad de Chile.

Ortega Martínez, L. (2010). La política, las finanzas públicas y la construcción territorial: Chile 1830-1887. Ensayo de interpretación. *Universum* (Talca), 25(1), 140-150.

Ortega, L. (2005). *Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión 1850-1880 (Vol. 38)*. Lom Ediciones.

Ortega, L. (2008). Las transformaciones en el mercado internacional del cobre y la decadencia de la región minera tradicional de Chile, 1875-1920. Tiempo y Espacio, (20), 6-26.

Ortega, L. y Pinto, J. (1990). *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850-1914)*. Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile.

Osorio, J. (2013). Fundamentos de la superexplotación. *Razón y revolución*, (25), 9-34.

Oyhantçabal Benelli, G. (2021): Tasa de ganancia y acumulación de capital en el agro uruguayo, 1955-2019. *Historia Agraria De América Latina*, 2(02), 76–102.

Palma, D. (2010). Guerra civil, guerra social y miedo patricio. La intervención popular en los motines de 1851. Bohoslavsky E. y Godoy M. *Construcción Estatal, Orden Oligárquico Y Respuestas Sociales: Argentina Y Chile, 1930, 2010*. Prometeo Libros (UNGS).

Pérez, J. (2003). Stock de capital de la economía chilena y su distribución sectorial. *Documentos de Trabajo (Banco Central de Chile)*, (233), 1-49.

Pettengill, R. (1935). The United States foreign trade in copper: 1790-1932. *The American Economic Review*, Vol. 25, No. 3, 426-441.

Pezoa, F. (2012). El anti-izquierdismo en el ejército chileno tras la Primera Guerra Mundial. *Tiempo histórico: revista de la Escuela de Historia*, (5), 71-85.

Pinedo, J. (2005). El pensamiento de los ensayistas y cientistas sociales en los largos años 60 en Chile (1958-1973): Los herederos de Francisco A. Encina. *Atenea*, (492), 69-120.

Pinto, A. (1962). *Un caso de desarrollo frustrado*. Santiago de Chile: Universitaria.

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la" heterogeneidad estructural" de la América Latina. *El trimestre económico*, 37(145 (1), 83-100.

Pinto, A. (1972). Notas sobre desarrollo, subdesarrollo y dependencias. *El trimestre económico*, 39(154 (2), 243-264.

Pinto, J. (1999). Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista. *Historia*, Vol. 32, 315-366.

Pinto, J., y Valdivia, V. (2001). ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932). LOM

Polanco, D. (2019). *The profit rate in Chile: 1900-2010*. Working Paper.

Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *El trimestre económico*, 16(63 (3), 347-431.

Pressacco, C. F., y Salvat, P. (2012). Consideraciones críticas sobre política pública y social de los gobiernos Concertación: Chile, 1990-2010. ¿Del crecimiento con equidad al crecimiento basado en la competencia y el subsidiarismo generalizado?. *Papel Politico*, 17(1), 85-118.

Quiroga, Y. (2009). De modelo ejemplar a objeto de enmiendas: el sistema de pensiones de Chile. *Quiroga, Y./Ensignia, J.(Hg.): Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, bilance y perspectivas*, *1*, 367-382.

Rivas y Cacique 2021, *Marini y la economía política marxista de la dependencia. Una aproximación crítica a partir de su análisis del proceso chileno*. Revista Izquierdas, 50, agosto 2021: 1-26.

Rivas, G. y Kornblihtt, J. (2017). *Notas preliminares sobre la magnitud de la renta de la tierra minera y su apropiación en Chile (1997-2012)*. Ponencia presentada en las X Jornadas de Economía Crítica (JEC), septiembre 2017, Buenos Aires.

Rivas, G. y Seiffer, T. (2021). Sobre el origen y desarrollo de la conciencia política del movimiento estudiantil universitario chileno: De su conciencia anarquista a su antineoliberalismo. 1906-2012. *Anuari del conflicte social*, (12), 7.

Rodríguez Weber, J. E. (2014). La economía política de la desigualdad de ingreso en Chile: 1850-2009. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, opción Historia Económica. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

Rojas Flores, J. (2004). *Los trabajadores chilenos desde la colonia hasta 1973*. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

Rosenberg, N. (1998). The role of electricity in industrial development. *The Energy Journal*, *19*(2).

Richter, F. (1927). The copper-mining industry in the United States, 1845–1925. *The Quarterly Journal of Economics*, *41*(2), 236-291.

Riesco, M. (2008): "On mineral rents and social development in Chile.". En UNRISD Workshop on Social Policy in Mineral-Rich Countries.

Romero Toledo, H., Videla, A., y Gutiérrez, F. (2017): Explorando conflictos entre comunidades indígenas y la industria minera en Chile: las transformaciones socioambientales de la región de Tarapacá y el caso de Lagunillas. *Estudios atacameños*, (55), 231-250.

Reyes Campos, N. (2015). Salarios agrícolas durante la industrialización en Chile: factores económicos e institucionales. *Estudios de economía*, *42*(2), 121-141.

Salazar, G. (1994). Dialéctica de la Modernización mercantil: Intercambio desigual, coacción, claudicación (Chile como West Coast, 1817-1843). *Cuadernos de Historia*, (14), 21-80.

Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios*. Lom ediciones.

Robles, C. (2003). Expansión y transformación de la agricultura en una economía exportadora: la transición al capitalismo en Chile (1850-1930). *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, (29), 45-80.

Rosenberg, N. (1998). The role of electricity in industrial development. *The Energy Journal*, *19*(2).

Salazar, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Lom ediciones.

Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política* (Vol. 3). Uqbar.

Salazar, G. (2014). *Mercaderes, empresarios y capitalistas: Chile, siglo XIX*. Sudamericana.

Salazar, G. (2014b). *Construcción de Estado en Chile (1800-1837): Democracia de los pueblos. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Grijalbo.

Salazar, G., Y Pinto, J. (2002). Historia contemporánea de Chile. *Santiago, Lom Ediciones*.

Sutulov, A. (1975). Antecedentes históricos de la producción de cobre en Chile. *El Cobre Chileno, eDITed by A. Zauschquevich and A. Sutulov*, 1-115.

Schmitz, C. (1986). The rise of Big Business in the World copper Industry 1870-1930. *Economic History Review*, 392-410

Schmitz, C. J. (1997). The Changing Structure of the World Copper Market, 1870-1939. *Journal of European Economic History*, *26*(2), 295.

Symons, J. C. (2003). *The Mining and Smelting of Copper in England and Wales, 1760-1820*. Doctoral dissertation, Coventry University in collaboration with University College Worcester.

Starosta, G., y Caligaris, G. (2017). *Trabajo, valor y capital: de la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes.

Stuven, A. M. (1987). La generación de 1842 y la conciencia nacional chilena. *Revista de Ciencia Política*, *9*(1), 61-80.

Silva, B. (2019). La Sociedad de la Igualdad y el movimiento social igualitario en el Chile decimonónico. *Cuadernos de historia (Santiago)*, (51), 125-149.

Schellin, F. (1969). Sobre la esencia de la libertad humana. Juarez EDITor

Sohn-Rethel. (2017). *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología.* Dado Ediciones.

Slade, M. E. (2015). The rise and fall of an industry: Entry in US copper mining, 1835–1986. *Resource and Energy Economics*, *42*, 141-169.

Stubrin, L., y Gana, J. (2017): "Las empresas manufactureras de cobre en Chile". Santiago: CEPAL, Documento n° 213.

Seiffer, T., y Rivas Castro, G. (2017). La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina (2003-2016). *Estudios del trabajo*, (54), 91–117.

Segal, M. (1953). *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*. Del Pacífico.

Sunkel, O. (1967). *Marco histórico del proceso de desarrollo y de subdesarrollo*. CEPAL.

Sunkel, O., y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI.

Sturla Zerene, G., López, R., Accorsi, S., y Figueroa, E. (2018): La riqueza regalada a la gran minería del cobre en Chile: nuevas estimaciones, 2005-2014. *Revista CEPAL*, n°124, 107-129.

Servicio de Impuestos Internos (SII). (2022). *Ingresos Tributarios Anuales*. Gestión y Estadística. https://www.sii.cl/sobre_el_sii/serie_de_ingresos_tributarios.html

Saldaña, C. (2010). Estallidos provinciales: la tensa relación entre las provincias y el centro. Chile, 1830-1860. *Universum (Talca)*, *25*(1), 174-186.

Sánchez Albavera, F., Ortiz, G., y Moussa, N. (1999). *Panorama minero de América Latina a fines de los años noventa*. CEPAL.

Stanger, M. (2007). *Empalme del PIB y de los componentes del gasto: series anuales y trimestrales 1986-2002, Base 2003* (No. 55). Central Bank of Chile.

Tran Duc Thao. (1971). *Fenomenología y materialismo dialéctico*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

_____ (2020). *Investigaciones sobre el origen del lenguaje*. Critical y Transdisciplinary EDITions

_____ (1965). El materialismo de Hegel. Ediciones Siglo Veinte.

Thielemann, L. (2016). *La Anomalía Social de La Transición. Movimiento Estudiantil e Izquierda Universitaria En El Chile de Los Noventa (1987 – 2000*). Tiempo robado.

Tokman (1982), "Desarrollo desigual y absorción del empleo: América Latina 1950-80", Revista de la CEPAL, Nº 17 (E/CEPAL/G.1205), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Twomey, M. J. (2000). *A century of foreign investment in the third world* (Vol. 8). London: Routledge.

UN Comtrade (2022). *UN Comtrade Database*. International Trade Statistics Database. https://comtrade.un.org/data/

Venegas, H. (2006). Atacama, de la crisis temporal a la crisis permanente. La minería del cobre en la segunda mitad del siglo xix. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, *10*(2).

Valenzuela, S. (1995). Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*, (58).

Vitale, L. (1967). Interpretación marxista de la historia de Chile.

Vitale, L. (2011). *Interpretación marxista de la Historia de Chile Volumen I (tomos I y II)*. LOM Ediciones.

Vitale, L. (1962). Historia del movimiento obrero. Declaraciones de Principios. Santiago: EDITorial POR.

Vitale, L. (1990). La deuda externa en Chile entre 1822 y la década de 1980. *Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Chile. MAGDALENA GIL AND JORGE ATRIA*.

Valenzuela, H. (2008). *Historia del movimiento obrero chileno*. Quimantú.

Valenzuela, S. (1995). Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*, (58).

Valenzuela, S. (1997). Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX. *Estudios Públicos*, (66).

Vera, M. (1961). *La política económica del cobre en Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

Vuskovic, P. (1975). Chile, la lucha contra el subdesarrollo. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, *2*(7).

Wisecarver, D. L. (1992). *El modelo económico chileno*. Santiago: Centro Internacional para el Desarrollo Económico.

Wise, C. (2014). Tratados de libre comercio al estilo chino: los TLC Chile-China y Perú-China. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, *39*(71), 161-188.

World Bank. (2008). 2005 International Comparison Program. Tables of Final Results.

Will, R. M. (1960). La política económica de Chile, 1810-64. *El trimestre económico*, *27*(106 (2), 238-257.

Wieprzowski, P. (2013). Copper in Chile-when the resource" curse" becomes a blessing. *International Journal of Management and Economics*, (40), 141-154.

Wagner, G. (2005). *Un siglo de tributación minera: 1880-1980*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía.

Yanez, C., y Jofre, J. (2009). Chile durante la primera globalizacion: modernizacion economica y consumo energetico. *HISTORIA 396* Nº 1, 127-166.

Zapata, F. (1979). Las organizaciones sindicales. En Kaztrna y Reyna (Ed). *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*. Colegio de México, pp. 194-232.

Zapatta, F. (1997). *Mitos y realidades del sistema privado de Fondos de Pensiones en Chile (AFP)*. Lom Ediciones.

Zabala, R. (1987). Inversión extranjera directa en Chile 1954-1986. Santiago: Centro de *Estudios públicos*, n°28, 219-277.

ANEXO I

Metodologías y fuentes de los cálculos

A continuación, se presentan los diferentes criterios y bases para los cómputos realizados para la tasa de ganancia del capital social total, la tasa de ganancia minera.

1. Tasa de ganancia del capital social total

1.1. PIB total a precios constantes de 2013.

Bases:

Se obtuvo la serie a partir de valores reales con año base en 2013 del BCCH para luego retropolar las demás series disponibles utilizando las variaciones del PIB real de las fuentes señaladas más abajo. Consideramos los años bases de cada serie como punto de empalme, a excepción del tramo 1890-1939 donde utilizamos la variación de la serie elaborada por Díaz, Lüders y Wagner (2016) y 1971 donde se optó por reflejar mejor la base de preciso de 1960 conservando la serie de Odeplan hasta 1971 para continuar la serie con la base de precios de 1977. El empalme de Leniz y Rozas con Odeplan sigue el criterio de la disponibilidad de datos, ya que las series nunca llegan a superponerse en el año base que da comienzo a la serie posterior.

Series:

1890-1939: Díaz et al. (2016), PIB real (Tabla 1.5b PIB Real Total y Sectorial, 1810-2010).

1940-1959: Leniz y Rozas (1974), Cuadro IX A, Origen por rama de actividad del PGB a precios de mercado, millones de escudo de 1965.

1960-1970: Odeplan, Cuentas nacionales de Chile 1960-1974, Cuadro 12, Cuenta del producto nacional bruto a precios de mercado, en millones de pesos de 1965.

1970-1985: de Banco central de Chile, “Indicadores económicos y sociales 1960-2000”, Producto e ingreso a precios constantes de 1977.

1985-1996: Banco central de Chile, “Indicadores económicos y sociales 1960-2000”, Producto e ingreso a precios constantes de 1986.

1996-2003: Banco Central de Chile, Cuentas nacionales 1996-2004, Cuadro 1.2 Producto e ingreso a precios constantes en millones de pesos de 1996.

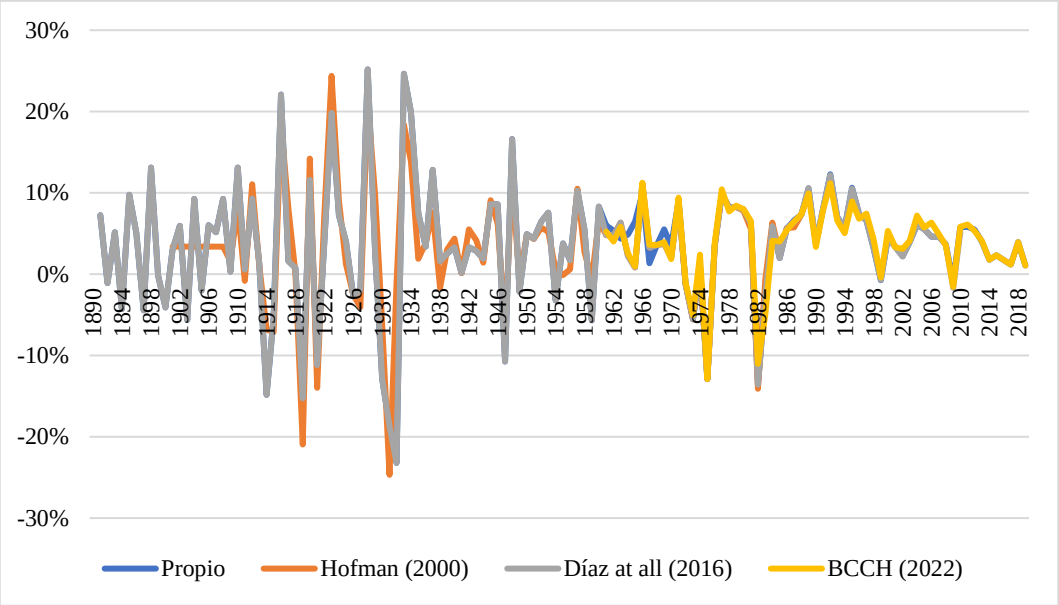
2003-2008: Banco Central de Chile, Cuentas Nacionales de Chile 2003-2010, cuadro 1.2 Producto e ingresos a precios constantes de 2003.

2008-2013: Banco Central de Chile, Cuentas Nacionales de Chile 2008-2013, cuadro 1.1: Producto interno bruto, trimestral, volumen a precios del año anterior encadenado.

2013-2017: Banco central de Chile, Cuentas Nacionales de Chile 2013-2018, Cuadro 1.1. Producto interno bruto, trimestral, volumen a precios del año anterior encadenado.

Resultado y comparación

Gráfico 70. PIB real. Variación porcentual anual, 1940-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de las series revisadas, Hofman (2000), Díaz et all (2016) y BCCH (2022).

Las diferencias entre las series parecen determinadas por las fuentes. Mientras que Hofman utiliza las series de Corfo y Odeplan, el trabajo de Días y Wagner (2016) utiliza la base de precios de 1977. El BCCH, por su parte, usa una base de precios de 2013 y es idéntica a nuestra estimación. Salvo por el tramo 1960-1970 donde utilizamos la serie de Odeplan (1965). Como comentamos, optamos por esta última siguiendo las recomendaciones del mismo BCCH que sostiene que la base de precios de 1965 es más representativa para la década que la MIP de 1977 sobre la cual trabajan Díaz y Wagner (2019) y empalma el BCCH. Pero, considerando la revisión de las cuentas para el año 1974 hecha por la MIP de 1977 y que este último año puede ser más representativo de la estructura de precios, decidimos interpolar en 1970 las series de Odeplan (1960-1970), buscando también la corrección a estos años de fuerte inflación.

A su vez, para los datos entre 1940 y 1960, donde se revisaron en profundidad las cuentas estimadas por Corfo, utilizamos los datos disponibles por Leniz y Rozas (1974). De ahí la plena

coincidencia con Díaz, Lüders y Wagner (2016) que utilizan la misma serie y las diferencias con Hofman que usa la base de precios de 1955 (Corfo).

1.2. PBI total a precios corrientes

Bases:

Se obtuvo por medio de interpolar de las siguientes series a partir de sus respectivos años base.

Series:

1890-1940: Se obtuvo de Díaz et al. (2016), utilizando los datos de PIB real (Tabla 1.5b PIB Real Total y Sectorial, 1810-2010) y el deflactor del producto de la misma fuente (Tabla 4.3a Precios, 1810-2010, 2003=100).

1940-1960: Leniz y Rozas (1974), Cuadro IX B, Origen por rama de actividad del PGB a precios de mercado, millones de escudo de cada año.

1960-1970: Odeplan, Cuentas nacionales de Chile 1960-1974, Cuadro 1, Cuenta del producto nacional bruto a precios de mercado, miles de pesos de cada año.

1970-1985: Banco central de Chile, "Indicadores económicos y sociales 1960-2000", Producto e ingreso a precios corrientes.

1985-1996: Banco central de Chile, "Indicadores económicos y sociales 1960-2000", Producto e ingreso a precios corriente.

1996-2003: Banco Central de Chile, Cuentas nacionales 1996-2004, Cuadro 1.1 Producto e ingreso a precios corrientes

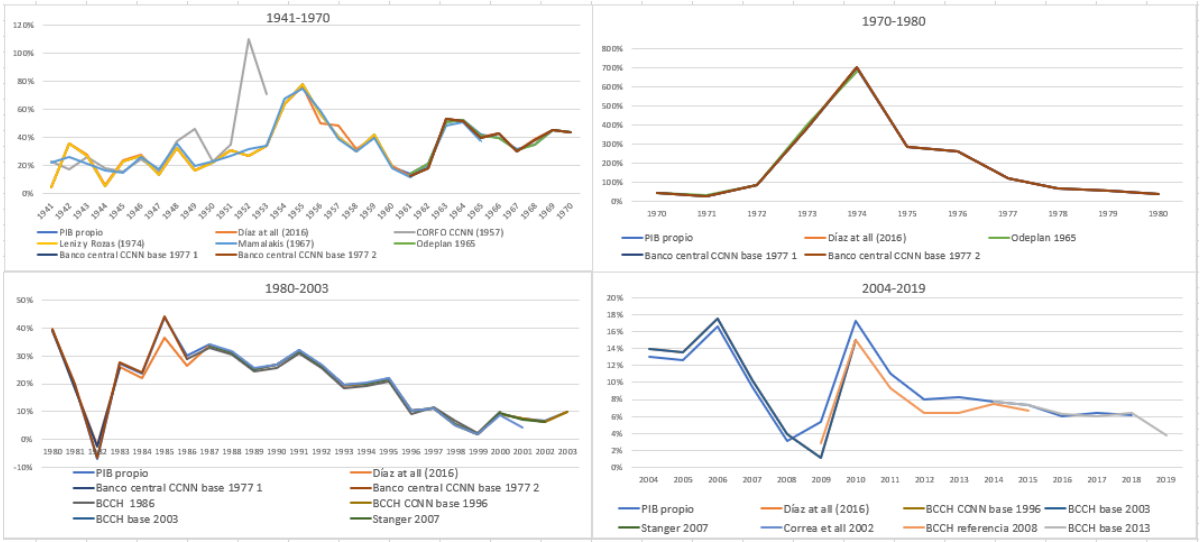
2003-2008: Banco Central de Chile, Cuentas Nacionales de Chile 2003-2010, Cuadro 1.1 Producto e ingresos a precios corrientes.

2008-2013: Banco Central de Chile, Cuentas Nacionales de Chile 2008-2013, Cuadro 1.2: Producto interno bruto, trimestral, volumen a precios corrientes.

2013-2018: Banco central de Chile, Cuentas Nacionales de Chile 2013-2018, Cuadro 1.2. Producto interno bruto, trimestral, volumen a precios corrientes.

Resultado y comparación:

Gráfico 71. PIB nominal. Variación porcentual anual, 1940-1970



Fuente: Elaboración propia a partir de las series revisadas, Stranger (2007), Díaz et al. (2016) y BCCH (2022).

Las principales diferencias aparecen en los años que corresponden a las CCNN computadas por Corfo (1955) corregidas tanto por Leniz y Rosas (1974) y Mamalakis (1967). Luego, la diferencia con Stanger (2007) el año 2008 puede brotar de la forma del empalme. Lo mismo para la serie del BCCH de base 2008.

1.3. Índice de precios implícitos del PIB total

Se construyeron tres índices de precios

- IPI A:

Bases:

Se obtuvo como la diferencia entre la serie de PIB retropolada por la variación de las series reales sobre la serie de PIB en valores nominales interpolada.

Series:

Ver 1.1 y 1.2

- IPI B

Bases:

Se obtuvo como por medio de un empalme simple

Series:

Ver 1.1 y 1.2

- IPI C

Bases:

Se obtuvo retropolando las variaciones de los índices disponibles siguiendo el mismo intervalo y fuentes usados para el empalme del PIB nominal.

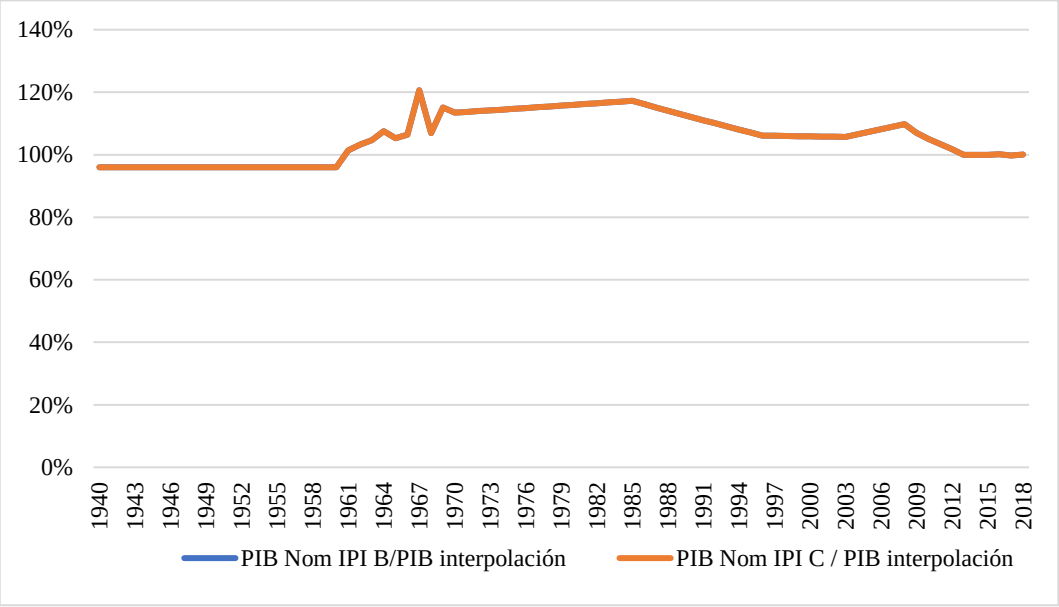
Series:

Ver 1.1 y 1.2

Resultados y comparación

A la hora de empalmar o retropolar, como no se está considerando la distribución de las diferencias en las series, el IPI C y B sufre distorsiones respecto de A. Para ser consistentes con el método de interpolación del PIB nominal, optamos por el IPI A, a partir de la diferencia entre los reales y nominales.

Gráfico 72. Diferencias entre los IPI del PIB obtenidos por diferentes métodos



Fuente: Elaboración propia a partir de las series revisadas.

1.4. Consumo intermedio

Bases:

Siguiendo el mismo criterio usado para el PIB, se interpolaron las series de CI computadas en CCNN utilizando los años bases como punto de empalme, distribuyendo las diferencias de los años que se superponen en el año base. Al no existir datos de consumo intermedio para la serie base 1977 entre 1970 y 1974, consideramos la relación CI/VA de la serie de Odeplan 1960-1974 para completar los años ´70 a ´74 faltantes. Para los años ´83 y ´84 completamos el CI con la variación del VA hasta alcanzar el año donde termina la serie base 1986, luego se interpoló. Para el intervalo 1940-1959, promediamos su relación con el VA para los últimos diez años disponibles (1960-1970), considerando su relación como una de carácter técnico y aplicamos el porcentaje a la serie de VA entre 1940 y 1959.

Series:

1940-1959: No se encontraron fuentes.

1960-1974: No existe el dato agregado por lo que se estimó como la suma de todos los sectores incluyendo "propiedad de vivienda". Se tomaron de Cuentas Nacionales 1960-1974, Odeplan, cuadros N°1 al N°11 “Cuenta de la producción, cifras en miles de pesos de cada año”.

1974-1985: Se tomaron de las Cuentas Nacionales de Chile 1974-1983, Cuadro n°33 Cuentas de producción de las actividades económicas.

1985-1996: Se tomaron de las “Anuarios de Cuentas Nacionales 1999”, Cuadros 1,29 al 1,42 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes.

1996-2003: Cuentas nacionales de Chile 1996-2004, Cuadros 1,30 al 1,38 Cuenta Agregada de la producción de las actividades económicas 1996-2004.

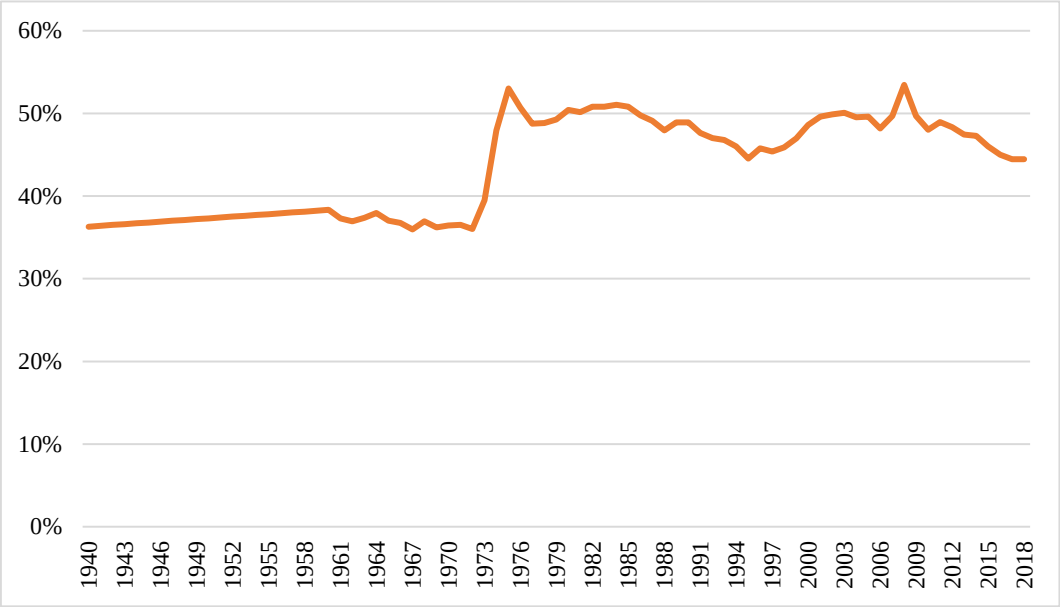
2003-2007: Cuentas nacionales 2003-2010, Cuadro 1,34 al 1,40 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes.

2008-2013: Cuentas nacionales de Chile 2008-2015 CUADRO 1,40 - 1,45: Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes.

2013-2018: Cuentas nacionales de Chile 2013-2018, Cuadro 1,40 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes.

Resultados:

Gráfico 73. Consumo intermedio como porcentaje del Valor Bruto de la Producción. 1940-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de las series revisadas.

El salto puede ser efecto del peso de la importación de bienes intermedio que cambia su proporción en consonancia con la apertura comercial (caída de aranceles) y cambio en las políticas proteccionistas.

1.5. Remuneraciones

Bases:

Se construyó a partir dos masas salariales, una para asalariados y otra para cuentapropistas.

Se tomó la masa de empleados totales y se le restó los cuentapropistas. Estos últimos se estimaron a partir de su participación en el total de ocupados computadas por el INE entre 1986 y 2018 y por la Encuesta de Ocupación y desocupación del Gran Santiago entre 1960 y 1985. Para los años 1940 y 1959, se sostuvo la participación porcentual promedio de los últimos diez años de los datos disponibles. Ya separado los empleados por asalariados y cuenta propia se estimaron las masas salariales.

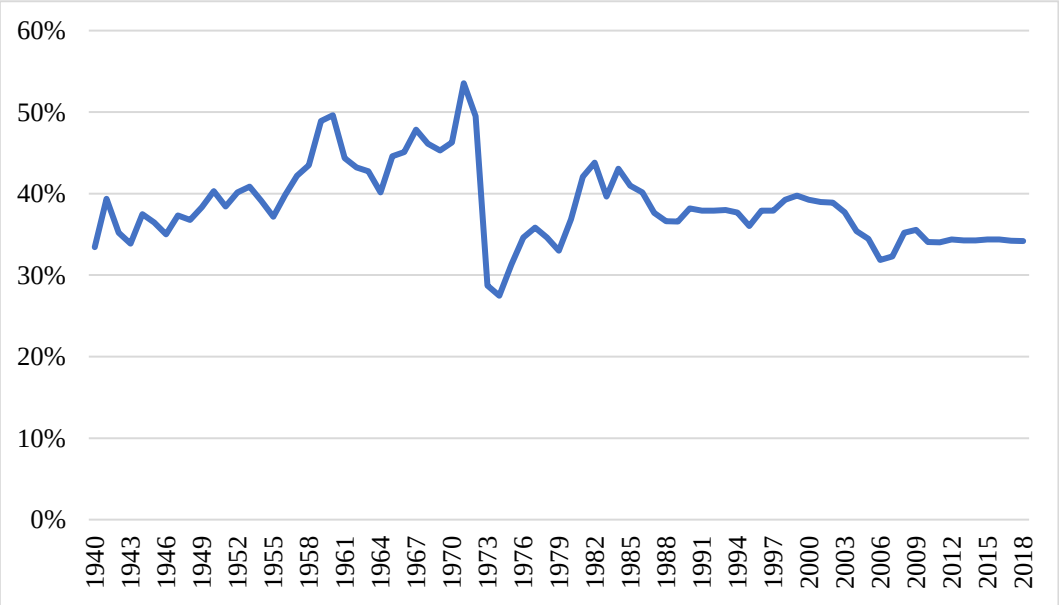
Por un lado, se tomó el índice de salario real de Díaz et al. (2016) que abarca los años 1940-2010 y se empalmó con el índice de salario real del INE a partir del año 2010. Se tomó el promedio del salario nominal mensual del general de la economía para el año 2005 y se corrió con el índice de salario real (con base en el mismo año). De este modo se obtuvo una serie de

salario real para todos los años que se multiplicó por el IPC para obtener un salario mensual nominal. Se multiplicó luego por 13 (suponiendo bonos o ingresos salariales extraordinarios) para tener un salario nominal anual. En el caso de que la masa salarial que no contabilizara los aportes patronales, se estimó el peso de los mismos en las remuneraciones totales para los años que era posible (1940-1974) y se sumó. Para los años posteriores las remuneraciones incluyen esta parte. Esto da como resultado una primera masa salarial.

En el caso del sector cuentapropista, se estimó un salario a partir del ingreso mixto computada por CCNN, dividiéndolo por los cuenta propia estimados anteriormente. Esto entregó, en promedio, un salario que alcanza el 51% del asalariado. En el trabajo de Durán y Kremerman (2017) la relación entre el salario del cuenta propia y del empleado es de un 56% para el año 2015. Se le imputó al salario estimado (sin aportes patronales) para los asalariados la razón señalada (51%) y luego se multiplicó el salario así obtenido por el total de cuentapropistas, obteniendo la segunda masa.

Finalmente, se suman ambas masas salariales para dar con la masa salarial total.

Gráfico 74. Masa salarial como porcentaje del valor agregado. 1940-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de las series revisadas.

Series:

- Salarios

1940-2009: Diaz et all (2016), Tabla 4.10 Índice de remuneraciones promedio del trabajo.

2010-2018: Índice general de remuneraciones y costo de la mano de obra, series empalmadas (base 2016=100), Instituto Nacional de Estadísticas, sitio web.

1994-2005: Salario nominal del general de la economía, INE, sitio web del Banco central de chile

- Ingreso mixto:

1996-2002: Cuentas Nacionales 1996-2004, Cuadro 2.1 Cuentas económicas integradas, Ingreso mixto Hogares

2003-2017: Cuentas Nacionales de Chile, Cuadro económico integrado 2003-2016, sitio web.

- Ocupados

1940-2010: Díaz et al. (2016), Tabla 7.1.8 Empleo.

2011-2018: Fuerza de trabajo nacional e inactivos, INE (promedios móviles trimestrales, miles de personas), sitio web.

- Trabajadores por cuenta propia:

1940-1959: no hay datos.

1960-2018: Tomados de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago.

Tomando en consideración los criterios de agrupamiento de la encuesta mencionada, para la construcción de la categoría de "Trabajadores por cuenta propia" se consideró a todas las personas clasificadas en la categoría "posocup" como "Trabajador por cuenta propia" y se excluyeron oficios considerados como de "Propietarios directivos (11)", definidos como "Gerentes y administradores propietarios, tanto de comercio, industrias, servicios y agricultura; siempre que tengan 10 o más personas empleadas en su respectiva industria, comercio, etc. En el caso de que el número de trabajadores contratados sea menos de 10, irán a 20 pequeños administradores; a 30, comerciantes propietarios y a 40, gerentes propietarios, ya sea que se trate de agricultura o industria en el primer caso, comercio en el segundo y servicios en el tercero".

Es así que se recodificaron los oficios, buscando excluir a aquellas personas que difícilmente pueden ser consideraras como asalariadas. Agrupándose en "Trabajador cuenta propia no

obrero (oficios: 11, 20, 30, 40, 90, 91, 92)" y "Trabajadores cuenta propia no-propietarios" (conformada por todos los oficios excluidos en la categoría anterior).

Finalmente, se excluyeron a los trabajadores por cuenta propia que declaran la contratación de personal.

1.6. Formación bruta de capital fijo a precios corrientes total, construcción, maquinaria y equipo

Bases:

Se obtuvo para cada componente por separado (maquinaria y construcción) por medio de interpolar las diferentes series por sus años base. Se siguieron los mismos criterios usados en el empalme del PIB. La FBKF total es resultado de la suma de ambas series.

Series:

2013-2018: Se tomó de la serie Formación bruta de capital fijo a precios corrientes, Cuentas Nacionales de Chile 2013-2016, cuadro 1.25 y página web del Banco Central de Chile.

2008-2012: Se tomó la variación de la serie de Formación bruta de capital fijo en volumen a precios del año anterior encadenado, Cuentas Nacionales de Chile 2008-2011 y 2008-2015, cuadro 1.25.

2003-2007: Se tomó la variación de la serie de Formación bruta de capital fijo a precios constantes de 2003 de las Cuentas nacionales de Chile 2003-2010, Cuadro 1.26.

1996-2002: Se tomó la variación de la serie de Formación bruta de capital fijo en millones de pesos de 1996 de las Cuentas nacionales de Chile 1996-2004, cuadro 1.24.

1985-1995: Se tomó la variación de la serie de Formación bruta de capital fijo y tasa de inversión en capital fijo a precios constantes de 1986, 1985-1998, Banco Central de Chile, Indicadores Económicos y sociales de Chile 1960-2000 y página web.

1974-1984: Se tomó la variación de la serie de Formación bruta de capital fijo y tasa de inversión en capital fijo a precios constantes de 1977, 1960-1985, Banco Central de Chile, Indicadores Económicos y sociales de Chile 1960-2000 y página web.

1960-1973: Se tomó la variación de la serie de Inversión geográfica bruta en capital fijo a precios constantes de 1965, de las Cuentas nacionales de Chile computadas por Odeplan 1960-1974, Cuadro 15.

1890-1959: Para estos años se tomó la variación agregada y por componente de Diaz et all (2016).

1.7. Índices de precio de la formación bruta de capital fijo total y por componente

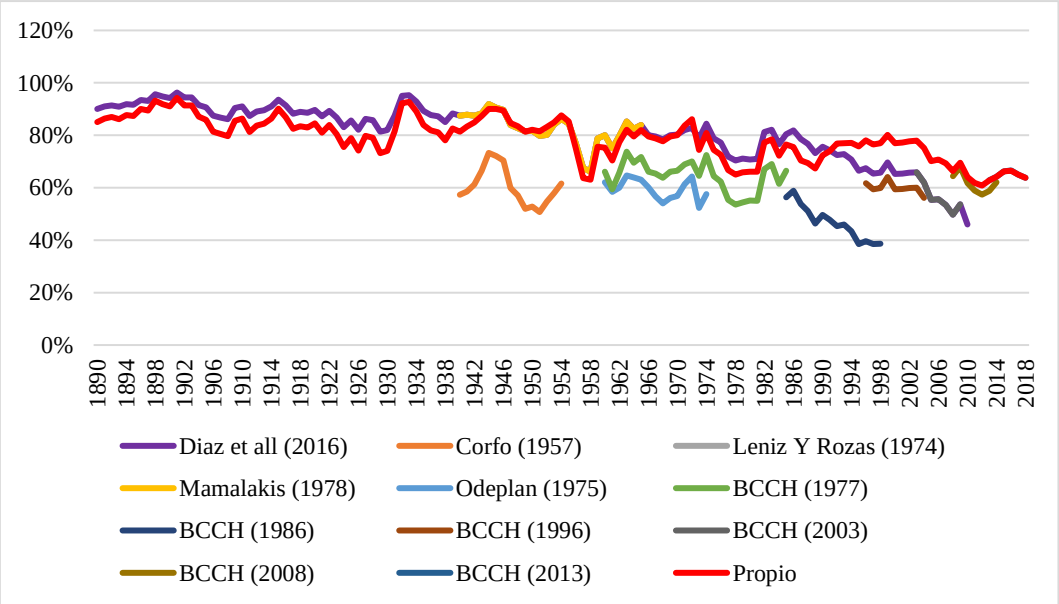
Bases

Se obtuvo como la diferencia entre los valores reales y nominales de las series de FBKF total y por componente. Se interpoló por años base.

1.8. Formación bruta de capital fijo a precios corrientes total y por componente

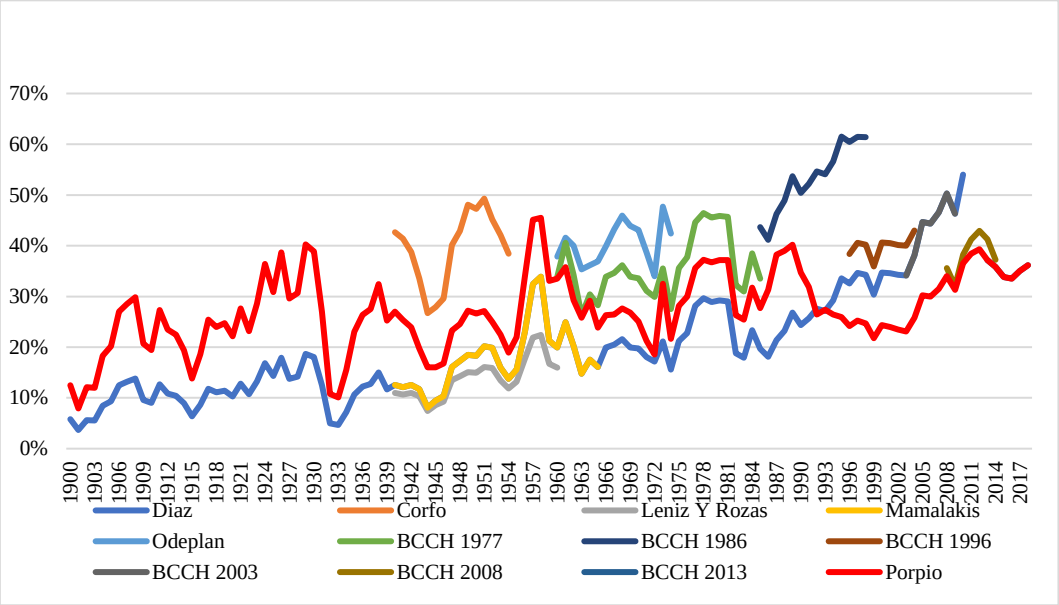
Se obtuvo como resultado de dividir las series de FBKF por componente con el IPI de la FBKF (4.2)

Gráfico 75. Formación Bruta de Capital Fijo. Construcción, 1890-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de las series revisadas Díaz et al. (2016), Corfo (1953), Leniz y Rozas (1974), Mamalakis (1978); Odeplan (1975 y BCCH, varios Anuarios (2022).

Gráfico 76. Formación Bruta de Capital Fijo. Maquinaria, 1890-2017



Fuente**:** Elaboración propia a partir de las series revisadas Díaz et al. (2016), Leniz y Rozas (1974), Mamalakis (1978); Odeplan (1975) y BCCH, varios Anuarios (2022).

1.9. Stock de Capital y consumo de capital fijo

Bases:

El Stock de capital y el consumo de capital fijo se estimaron utilizando el método de inventario permanente o perpetuo a partir del cual se obtuvo un stock para el año 1940 producto de la agregación de inversiones sucesivas desde 1890 en adelante. Las series de inversión utilizadas fueron tomadas de las fuentes señaladas en 4.1. Para los supuestos de depreciación seguimos el criterio utilizado por Henríquez (2008) que entrega diferentes depreciaciones por intervalos de tiempo y el sugerido por el Servicio de Impuestos internos. Asumiendo que el consumo de capital fijo es menos intenso hacia atrás, partimos con una depreciación de 25 años para maquinaria, para aumentar progresivamente su depreciación buscando emular el reemplazo del tipo de maquinaria e intensificación de su consumo. Al no haber separado la vivienda del stock total tomamos los valores de Henríquez que contemplaban vivienda residencial y utilizamos un criterio similar al usado con la maquinaria donde suponemos que el consumo se vuelve más intensivo en tiempo.

Cuadro 1. Criterios de depreciación

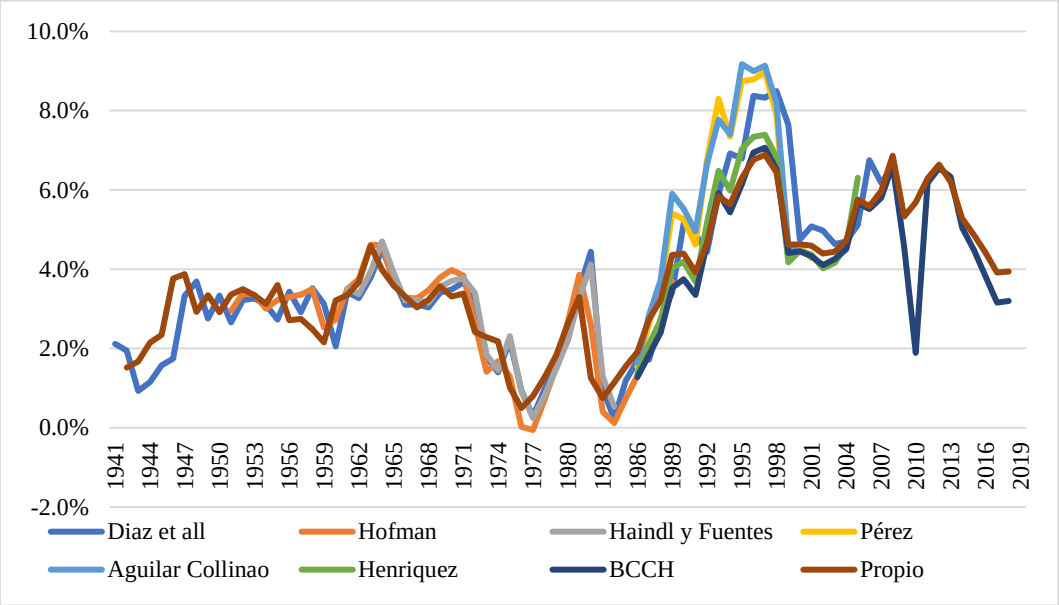
Periodo	Construcción	Maquinaria y equipo
1885-1896	98	25
1897-1907	93	25
1908-1918	88	23
1919-1929	84	20
1930-1940	79	20
1941-1951	74	20
1952-1962	70	20
1963-1973	65	20
1974-1984	60	18
1985-1995	56	17
1996-2002	52	15
2003-2050	50	15

Fuente: Elaboración propia a partir de Henríquez (2008) y http://www.sii.cl/pagina/valores/bienes/tabla_vida_enero.htm.

Series:

Ver 4.1

Gráfico 77. Variación anual del Stock de Capital. Diferentes fuentes, 1940-2017



Fuente**:** Elaboración propia a partir de las series revisadas, Díaz et al. (2016), Hofman (2000), Haindl y Fuentes (1986), Pérez (2003), Aguilar Collinao (2001), Henríquez (2008); BCCH (2022).

Cuadro 2. Síntesis de otras estimaciones de Stocks

Estudio	Periodo	Método	Fuentes	Stock inicial	Depreciación
Díaz, J., y Wagner, G. (2016)	1833-2010	Método de inventario perpetuo	Banco Central de Chile, Cuentas Nacionales de Chile, varios anuarios; Banco central de Chile, Indicadores Económicos y sociales 1960-2000; Leniz y Rosas (1974); Mamalakis (1978); Díaz y Wagner (2004); Aldana (1915); Cuevas (1901); Carmagnani (1971; 1998)	Goldsmith Equation (Goldsmith 1962). Inversión inicial promedio 1833-1842 con un r=0.03 y una depreciación de 1.5% para construcción y 5,5% para maquinaria.	Inicial (1833) 5,5% y 10% final (2009) para maquinaria y equipo. Inicial 1.5% y 3% final.

Henríquez, C. (2008)	1985-2005	Método de inventario perpetuo	1920-41, Hofman (1991); 1940-60, CORFO a precios 1961; 1960-85, se indica ODEPLAN; 1985-2005, Banco Central de Chile (distintas publicaciones). En el Cuadro I, p. 8 se detallan fuentes adicionales	Por acumulación	Maquinaria, equipo no eléctrico y transporte caen de 20 a 15 años; edificación habitacional cae de 98 a 50 años (1885-2005); maquinaria y equipo eléctrico , cae de 18 a 11 años (1919-2005)
Aguilar, X., y Collinao, M. P. (2001).	1985-2000	Método de inventario perpetuo	1920-41, Hofman (1991); 1940-60, CORFO a precios 1961; 1960-74, se indica ODEPLAN; 1974-1985 ODEPLAN y Banco Central; 1985-1998, Banco Central de Chile. 1999-2000 ampliación dato muestral 1986.	Por acumulación	15 años para Equipo de Transporte, 10 años para el Resto de la Maquinaria y Equipo, 65 años para Construcción Habitacional y 50 años para la Construcción No Habitacional que se deprecia
Hofman, A. A. (1991)	1950-1989.	Método de inventario perpetuo	Total capital formation for 1900-1904 and 1916-1919, estimated at three times capital formation in machinery and equipment and for	Por acumulación	Estructuras residenciales, 50 años; estructuras no residenciales, 40 años;

			1905-1915, estimated at two times capital formation in machinery and equipment. Total capital formation from 1920-1922 estimated at 9 per cent of GDP and for 1923-1924 at 14 per cent of GDP, for 1925-1940 ECLAC (1951) (adjusted for 1925-31 to 2/3) and for 1940-1950 ECLAC (1972). Capital formation in machinery and equipment for 1900-1940, using a quantum index of imports of capital goods from ECLAC 1951 (adjusting the 1900-31 level by 2/3 to avoid extremely high estimates caused by linking problems) and for 1940-1950, CORFO (1963). Capital formation in residential structures for 1920-1925, applying the index of total capital formation and for 1925-1928 using the 1928 ratio of capital formation in residential structures to total capital formation. For 1928-1940 ECLAC (1951), for 1940-1954 CORFO (1957), for 1954-1960 CORFO (1963), for 19601975 ODEPLAN		maquinaria y equipo, 15 años

			(1976). 1974-1982, ECLAC based upon official estimates and for 19821992 Banco Central de Chile, Boletin Mensual, various issues." (p. 187)		
Haindl y Fuentes, (1986)	1960-1984	Método Harberger	Banco Central De Chile, Cuentas Nacionales 1960-1983; Banco central de Chile, Indicadores Económicos y sociales 1960-2000	Inversión brutal normal para 1960 a partir del intercepto de regresión lineal. Tasa crecimiento supuesta 3.7	2,5% para edificios y 6,7 para maquinaria y equipo
Gutiérrez U, M. A. (1987).	1960-1980	Método Harberger	Cuentas Nacionales 1960-1983	Inversión brutal normal para 1960 a partir del intercepto de regresión lineal. Tasa crecimiento supuesta 3.4	Construcciones y obras: 2% (vida útil media 34,3 años); Maquinaria y equipo 8% (vida útil media 8,3 años)
Moran y Wagner (1974)	1960-1970	Método Harberger	Cuentas nacionales Odeplan, Cuentas nacionales Corfo, Davis y Ballesteros (s/a)	Inversión brutal normal para 1960 a partir del intercepto de regresión lineal. Tasa crecimiento 4.5%	Construcción 2% Maquinaria 6,7%

1.10. Rotación

Bases:

Se estimaron dos rotaciones (r_1 y r_2) alternativas.

Por un lado (r_1), se calculó como la relación entre el stock de inventarios al inicio del año y el consumo intermedio computado al final del mismo.

El año base para el stock de inventarios lo tomamos de Gutiérrez (1987), agregando las variaciones de existencias computadas por Cuentas Nacionales, restándolas hacia atrás y sumándolas hacia adelante. Luego, la dividimos por el consumo intermedio en valores constantes al mismo año (1977).

Series:

1940-1959: Leniz y Rozas Cuenta del producto nacional bruto a precios de mercado (millones de escudos de cada año) Cuadro VI B

1960-1974: Odeplan Cuadro 5 Cuenta del ahorro y de la inversión geográficos brutos

1974-1985: BCCH *Indicadores económicos y sociales*, base 1977. Gasto del producto interno bruto a precios constantes.

1986-1995: *Indicadores económicos y sociales*, base 1986. Gasto del producto interno bruto a precios constantes

1996-2002: Banco Central de Chile, Cuentas Nacionales 1996-2005, Cuadro 1.17 Gasto del producto interno bruto a precios constantes.

2003-2007: CCNN 2003-2010 Cuadro 1.19 Gasto del producto bruto a precios constantes

2008-2012: CCNN 2008 2015, Cuadro económico integrado, todos los años.

2013-2017: CCNN 2013-2017 Cuadro económico integrado, todos los años.

Por otro lado (r_2), tomamos la metodología de Green (2017), quien considera

$$R = \frac{VBP}{VA} + \frac{VBP - VA}{VA}$$

Donde

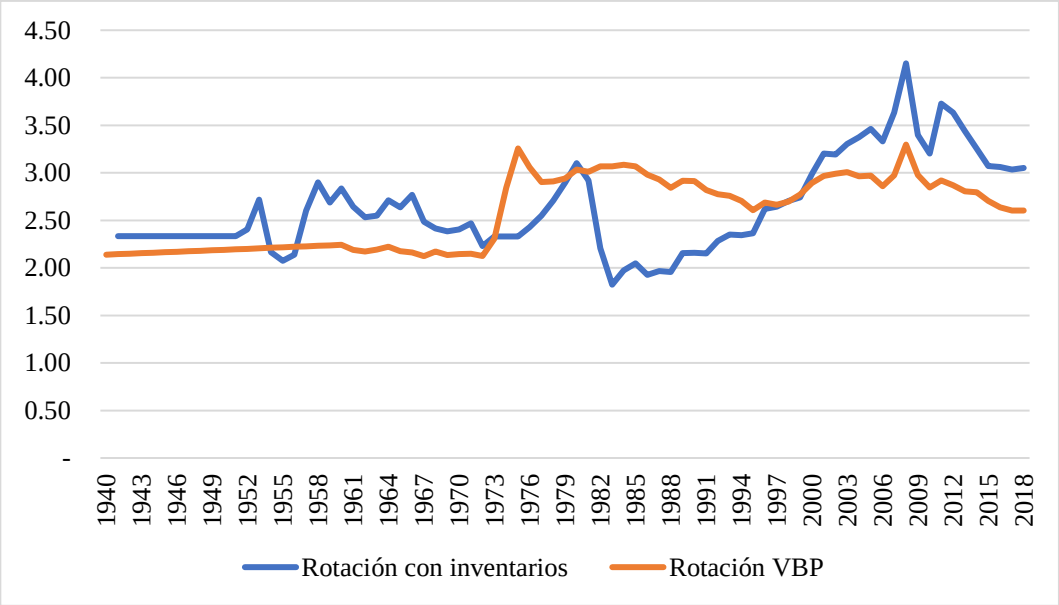
R = Rotación

VBP = Valor Bruto de la producción

VA = Valor agregado.

Resultados y comentarios

Gráfico 78. Rotación de capital circulante, 1940-2017



Fuente**:** Elaboración propia a partir de las series revisadas.

El problema con una rotación que brota de los inventarios es que, por ejemplo, su reducción, que en el cálculo puede estar expresando un aumento de la rotación, en la realidad puede estar dando cuenta de un movimiento que nada tiene que ver con una mayor rotación del capital adelantado, como es la venta de los excedentes en un contexto de freno de la producción. Sin embargo, otras metodologías como la de Green (2017), quien considera la relación entre consumo intermedio y valor agregado tampoco resultan convincentes. Sin embargo, al ser lo inventarios lo más cercano a una cantidad de capital adelantada al principio del ciclo, aunque no se trate de una magnitud absoluta desde donde partir, es lo más cercano a un indicador de la rotación.

1.11. Cálculo y resultados

La tasa de ganancia del capital social total para un año (i) se obtiene como la razón que emerge entre la ganancia y el capital total adelantado (KTA_i) en valores de una moneda constante.

$$Tg_i = \frac{g_i}{KTA_i}$$

Donde,

Tg_i = Tasa de ganancia del año

g_i = Ganancia a final de año

KTA_i= Capital total adelantado a principio de año

La ganancia del año brota del resultado de restar al producto interno bruto del mismo año (PIB_i), las remuneraciones (Rem_iy el consumo del capital fijo (CKF_i

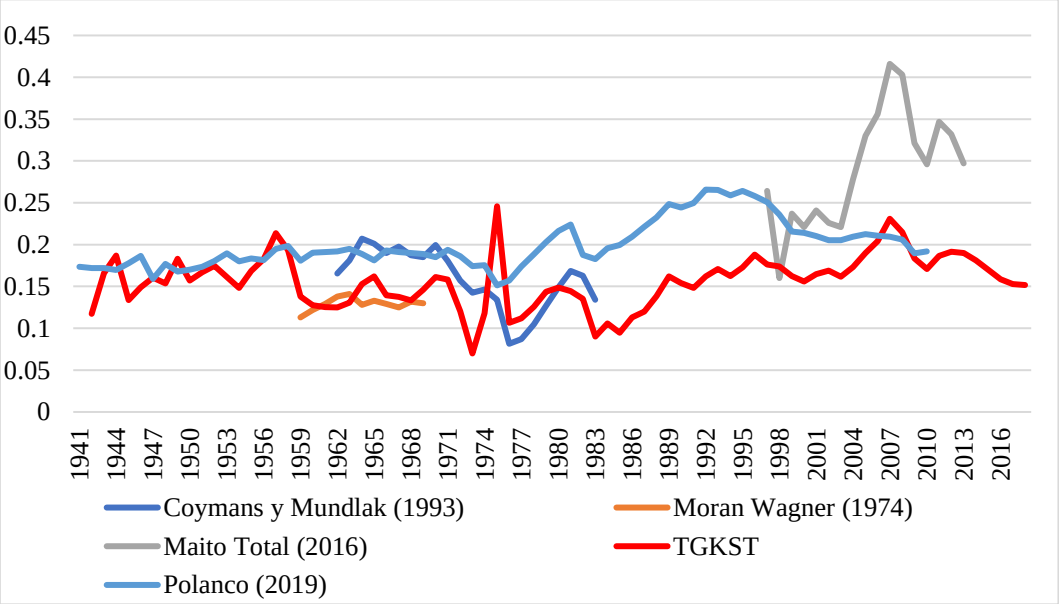
$$g_i = PIB_i - Rem_i - CKF_i$$

El capital total adelantado (KTA_i , brota de la suma de las remuneraciones (Rem_i y el consumo intermedio (CI_i, dividido por la rotación (r_i a cuyo resultado se suma al stock computado para el año anterior ($Stock|\quad|i-1$).

$$KTA_i = \left(\frac{Rem_i + CI_i}{r_i}\right) + Stock_{i-1}$$

Resultado:

Gráfico 79. Tasa de ganancia del capital social total (TGKST) y otras medidas de rentabilidad de la economía total. 1940-2018



Fuente**:** Elaboración propia a partir de las series revisadas, Coymans y Mundlak (193), Moran y Wagner (1974), Maito (2016) y Polanco (2019).

8. Otras estimaciones de rentabilidad del capital

Cuadro 3. Síntesis de otras estimaciones de rentabilidad del capital

Autor (es)	Sector	Periodo	Método
Moran y Wagner (1974)	Total economía	1960-1970	Se estimó a partir del ingreso al capital que brota de la *Distribución del ingreso nacional por tipo de compensación* y se contrapone al stock de la economía.
Coymans y Mundlak (1993)	Minería y promedio economía	1961-1982	Se estimó como la razón resultante de los ingresos no salariales netos de impuestos y depreciados sobre el stock de capital correspondiente.
Maito (2012)	Total economía	1986-2009	Se estimó como la razón resultante entre la ganancia y el capital fijo.
Maito (2016)	Total economía, industrial, minera	1996-2012	Se estimó como la razón resultante entre la ganancia y el capital fijo.

2. Tasa de Ganancia de la minería

2.1. Producto Interno Bruto o Valor Agregado a precios corrientes

Bases:

Se obtuvo por medio de la interpolación de las siguientes series.

Series:

1940-1965: Leniz y Rozas (1974), Cuadro IX A, Origen por rama de actividad del PGB a precios de mercado, millones de escudo.

1965-1970: Cuentas Nacionales de Chile, Odeplan, 1960-1974, Cuadro n°2 Cuenta de la producción, miles de pesos de cada año.

1970-1985: Cuentas Nacionales de Chile, 1960-1985, sito web, Producto interno bruto por clase de actividad económica a precios corrientes, millones de pesos.

1985-1995: Cuentas Nacionales de Chile, 1985-1998, Cuadro 1.29 a 1.42 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes, millones de pesos.

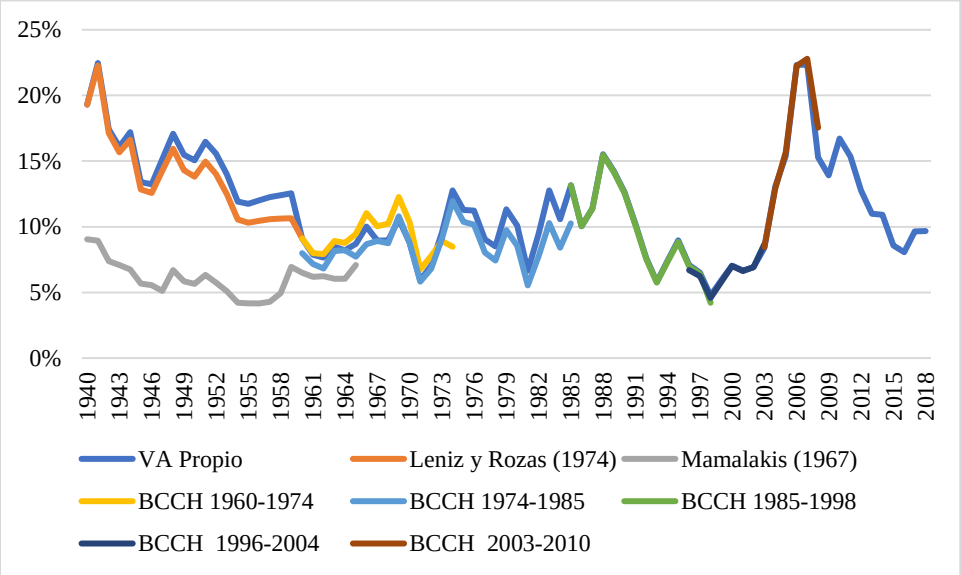
1996-2002: Cuentas Nacionales de Chile, 1996-2004, Cuadro 1.27 Cuenta agregada de la producción a precios corrientes 1996-2003, millones de pesos.

2003-2007: Cuentas Nacionales de Chile 2003-2010, Cuadro 1.34 - 1.40 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes, millones de pesos.

2008-2012: Cuentas Nacionales de Chile 2008-2014, Cuadro 1.40 - 1.44: Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes, miles de millones de pesos.

2013-2017: Cuentas Nacionales de Chile 2013-2017, Cuadro 1.40-1.43 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes, miles de millones de pesos.

Gráfico 80. Valor agregado minero como % del PIB nominal, propio y otras fuentes 1940-2018



Fuente**:** Elaboración propia a partir de las series revisadas, Leniz y Rozas (193), Mamalakis (1967), BCCH (2022).

La única serie que muestra una diferencia sustancial es la de Mamalakis (1967) quien toma los datos de Corfo corregidos por Leniz y Rosas (1974), de ahí que sigan las mismas variaciones. Para mantener la consistencia con las demás variables, consideramos el último trabajo mencionado.

2.2. Consumo Intermedio

Bases:

Se replicó el método utilizado con el valor agregado. Para los años en donde no encontramos los datos desagregados, lo estimamos como una proporción fija a partir del último año disponible (1960) que alcanza un 42% del VA minero.

1940-1959: No hay datos.

1960-1973: Cuentas Nacionales de Chile, Odeplan, 1960-1974, Cuadro n°2 Cuenta de la producción, miles de pesos de cada año.

1974-1982: Cuentas Nacionales de Chile, 1960-1983, Cuadro N°33 Cuentas de producción de las actividades económicas, miles de pesos.

1985-1995: Cuentas Nacionales de Chile, 1985-1998, Cuadro 1.29 a 1.42 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes, millones de pesos.

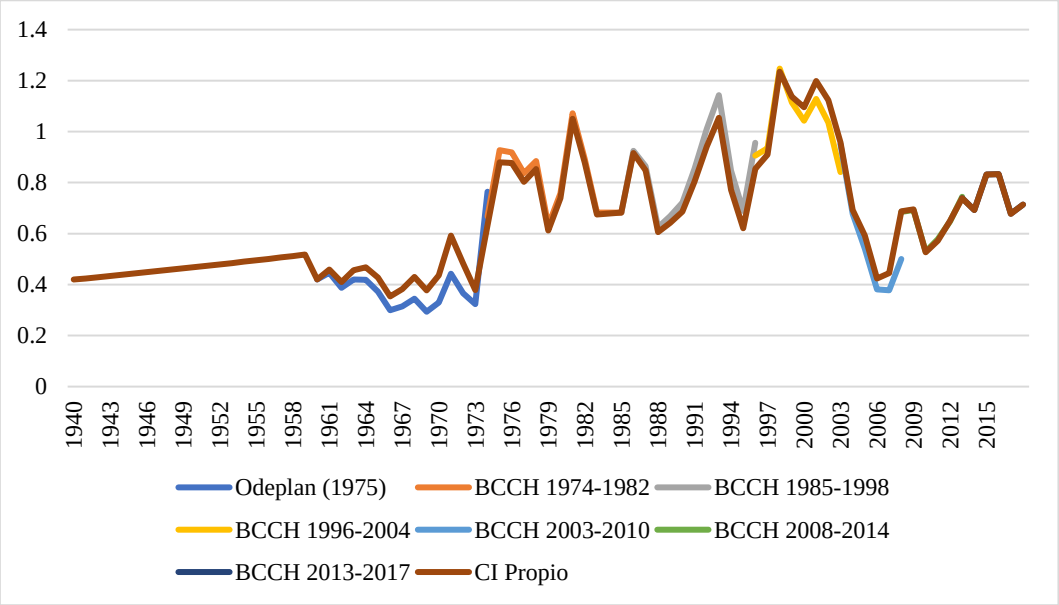
1996-2002: Cuentas Nacionales de Chile, 1996-2004, Cuadro 1.27 Cuenta agregada de la producción a precios corrientes 1996-2003, millones de pesos.

2003-2007: Cuentas Nacionales de Chile 2003-2010, Cuadro 1.34 - 1.40 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes, millones de pesos.

2008-2012: Cuentas Nacionales de Chile 2008-2014, Cuadro 1.40 - 1.44: Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes, miles de millones de pesos.

2013-2017: Cuentas Nacionales de Chile 2013-2017, Cuadro 1.40-1.43 Cuenta agregada de la producción de las actividades económicas a precios corrientes, miles de millones de pesos.

Gráfico 81. Consumo intermedio como % del VBP minero, varias fuentes, 1940-2018



Fuente**:** Elaboración propia a partir de las series revisadas, Odeplan (1975), BCCH (2022).

2.3. Remuneraciones

Bases:

Se tomaron los datos de las Cuentas Nacionales y se utilizó el mismo método de interpolación aplicado a las otras variables. Para los años 1983 al 2002 donde no se encontraron datos, se elaboró una serie a partir de los salarios nominales computados en "*Indicadores económicos y sociales BCCH 1960-2000*", índice de remuneraciones según actividad económica 1959-2000, que el mismo banco declara tomar de Instituto Nacional de Estadísticas. Para los años 2000 al 2003 se movió el valor nominal con el índice de remuneraciones del INE tomado del sitio web. Luego, se multiplicó el salario promedio por la cantidad de ocupados en la rama (tomados del INE), luego por trece (tratando de considerar bonos y otros ingresos).

Series:

1940-1954: Cuentas Nacionales de Chile, 1940-1954, Corfo. Se estimó como la suma de sueldos y salarios. Cuadro n°18 y n°20.

1955-1959: Se estimó el peso de la masa salarial de minería en el valor agregado del sector entre 1940 y 1954. Tomado el promedio, se aplicó a los años faltantes.

1960-1973: Cuentas Nacionales de Chile, Odeplan, 1960-1974, Cuadro n°2 Cuenta de la producción, miles de pesos de cada año

1974-1982: Cuentas Nacionales de Chile, 1960-1983, Cuadro N°33 Cuentas de producción de las actividades económicas, miles de pesos.

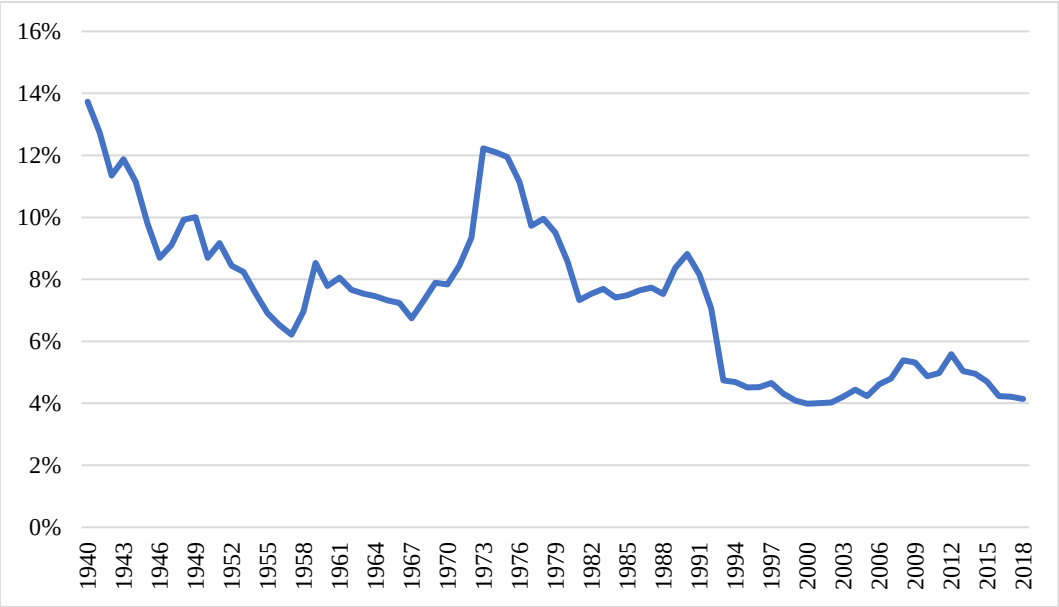
1983-2002: No hay datos.

2003-2007: Cuentas Nacionales de Chile 2003-2010, Cuadro 1.48 Composición del producto interno bruto a precios corrientes.

2008-2012: Cuentas Nacionales de Chile 2008-2014, Cuadro 1.57, Composición del producto interno bruto a precios corrientes.

2013-2017: Cuentas Nacionales de Chile 2013-2017, Cuadro 1.51 Composición del producto interno bruto a precios corrientes.

Gráfico 82. Masa salarial minera como % de la masa salarial total, 1940-2018



Fuente**:** Elaboración propia a partir de las series revisadas.

2.4. Inversión minera

2.4.1. Origen y tratamiento de las series de inversión.

Del mismo modo como para la tasa de ganancia total, buscamos construir un stock minero a partir de las inversiones del sector. Al no disponer de una serie de largo plazo, se reconstruyó una serie a partir de diferentes fuentes que pasamos a comentar. Para efectos de controlar sus variaciones y magnitudes, nos fijamos en su participación relativa de la inversión total a precios constantes de 2013 y utilizamos diferentes precios relativos como son el índice de precios al consumidor (IPC), el índice de precios de la inversión (Reales) y el tipo de cambio de paridad (TCP).

Una vez revisada las series, pasamos a proponer una forma de estimar una única serie y luego, por medio de otras variables, analizamos su nivel y variación para analizar si a partir de la misma es posible construir un stock de capital para el sector.

a. Moran, T. H. (2014). Multinational corporations and the politics of dependence: Copper in Chile. Princeton University Press.

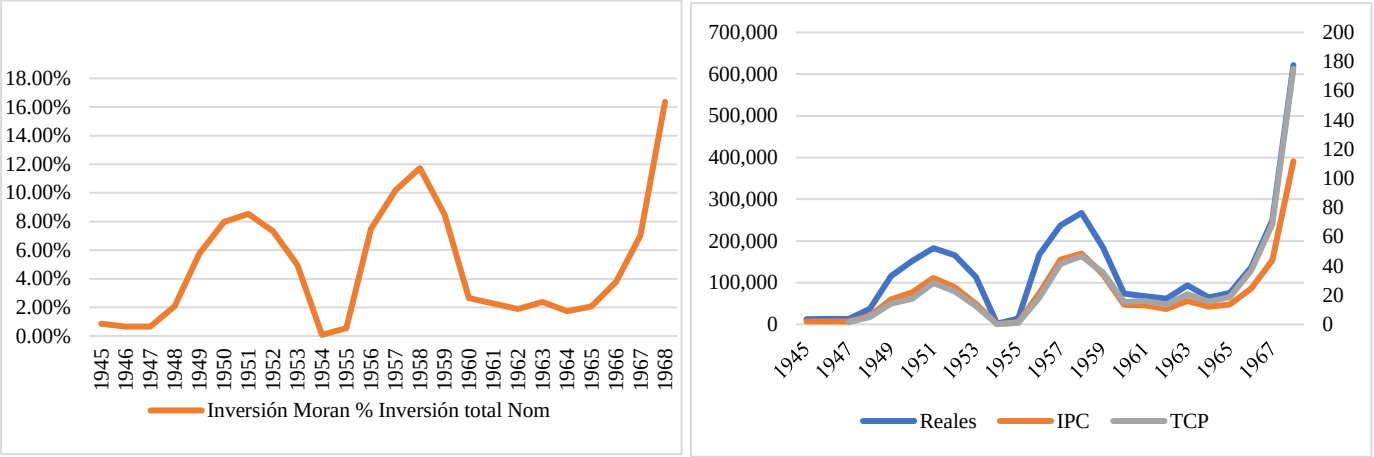
Tabla o Cuadro: 8 “Investments Made by the Mayor Copper-mining”, en miles de dólares.

Fuente: Balances de empresas. American Bureau of Metal Statistics, Yearbook.

Periodo: 1945-1968.

Comentario: Sólo considera la inversión de la Gran Minería del Cobre.

Gráfico 83. Inversión Moran (2014) como % de la inversión total, volumen y valor, 1945-1968



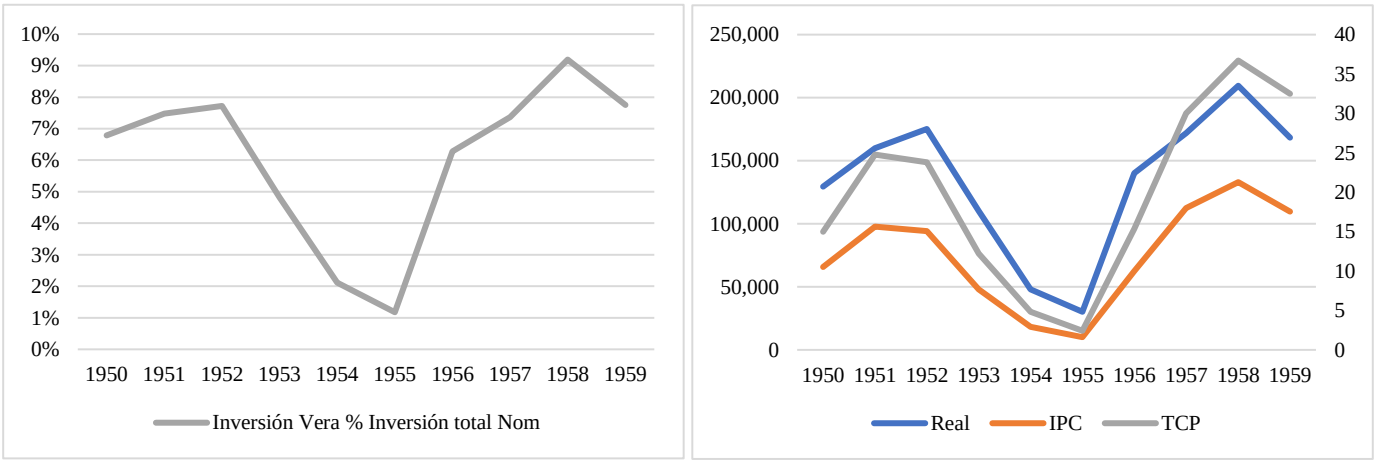
Fuente: Elaboración propia en base a Moran (2014).

b. Vera Valenzuela, M. (1961). La política económica del cobre en Chile.

Tabla o Cuadro: n°37, Inversiones de las grandes empresas del cobre (en miles de dólares).
Fuente: Diario de Sesiones del Senado, Informaciones del Banco central, 2-viii-60

Nota de la fuente: Estas inversiones comprenden la venta de divisas en el país y la parte correspondientes en especie; esta última representa las internaciones para inversión.

Gráfico 84. Inversión Vera (1961) como % de la inversión total, volumen y valor, 1950-1959



Fuente: Elaboración propia en base a Vera (1961).

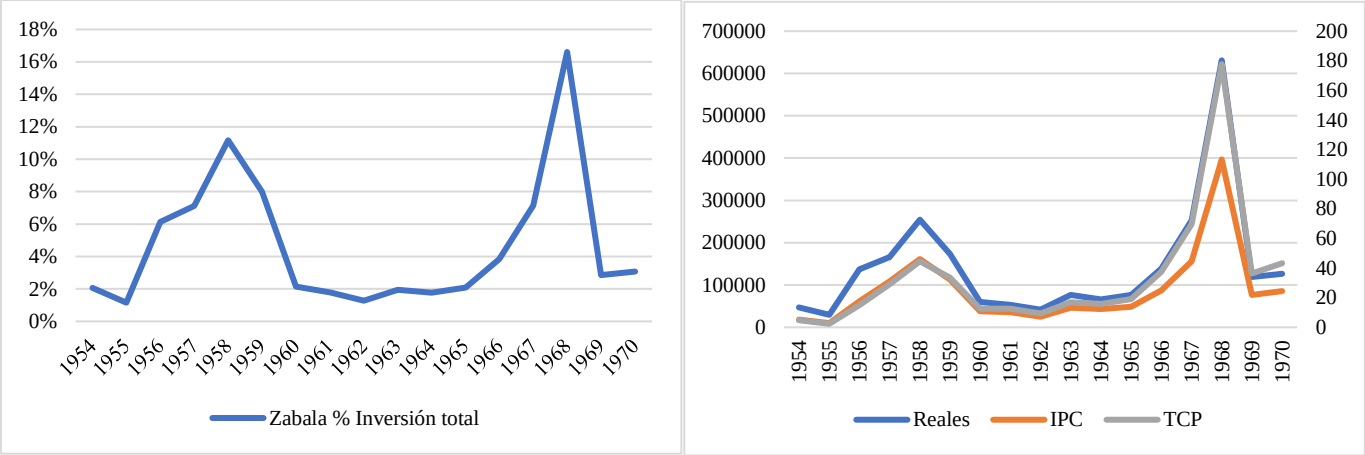
c. Zabala, R. (1987). Inversión extranjera directa en Chile, 1954-1986 (No. 90). Centro de Estudios Públicos.

Tabla o Cuadro: N°3, Inversión en la Gram Minería del cobre.

Fuente: Banco Central, Comisión Chilena del Cobre y Comité de Inversiones Extranjeras.

Tratamiento: La inversión originalmente se encuentra expresada en millones de dólares de 1986. Deflactado por IPM de EE.UU. Se pasó a nominales con el mismo índice reportado por Díaz y Lüders (2016) y Aduanas (reportado en el sitio web). Se convirtió con el tipo de cambio de paridad a pesos.

Gráfico 85. Inversión Zabala (1987) como % de la inversión total, volumen y valor, 1954-1970



Fuente: Elaboración propia en base a Zabala (1987).

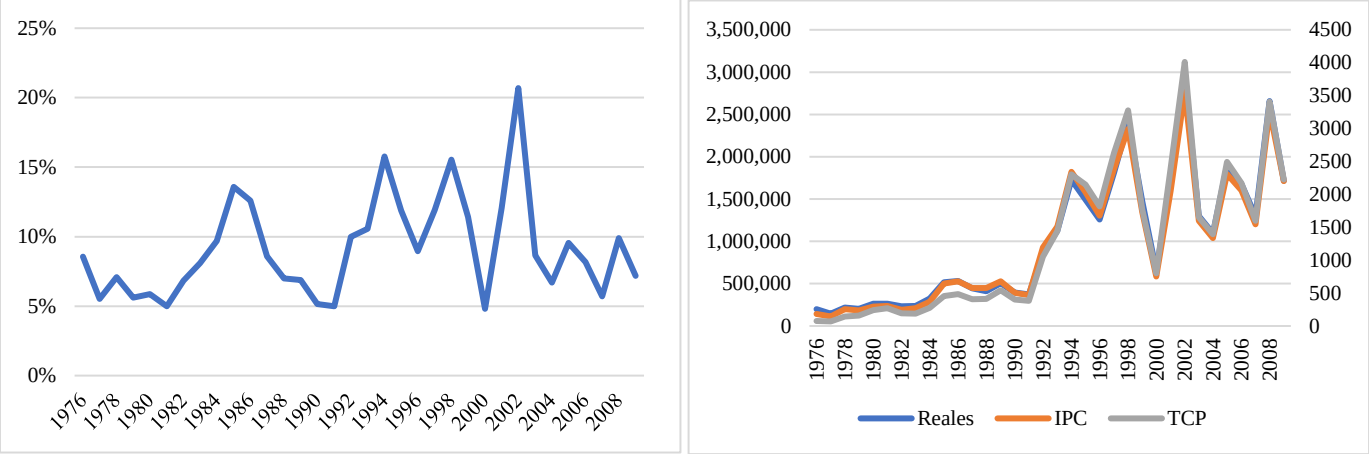
d. *Cochilco Anuario 2009*.

Tabla o Cuadro: 30, Inversión minera en Chile.

Fuente: CODELCO, ENAMI y Comité de Inversiones Extranjeras.

Tratamiento: Se pasaron los millones de dólares corrientes a millones de pesos corrientes con el tipo de cambio comercial.

Gráfico 86. Inversión Cochilco (2009) como % de la inversión total, volumen y valor, 1976-2009



Fuente: Elaboración propia en base a Cochilco (2009).

e. *Coeymans, J. E., y Mundlak, Y. (1993). Sectoral growth in Chile, 1962-82 (No. 95). Intl Food Policy Res Inst.*

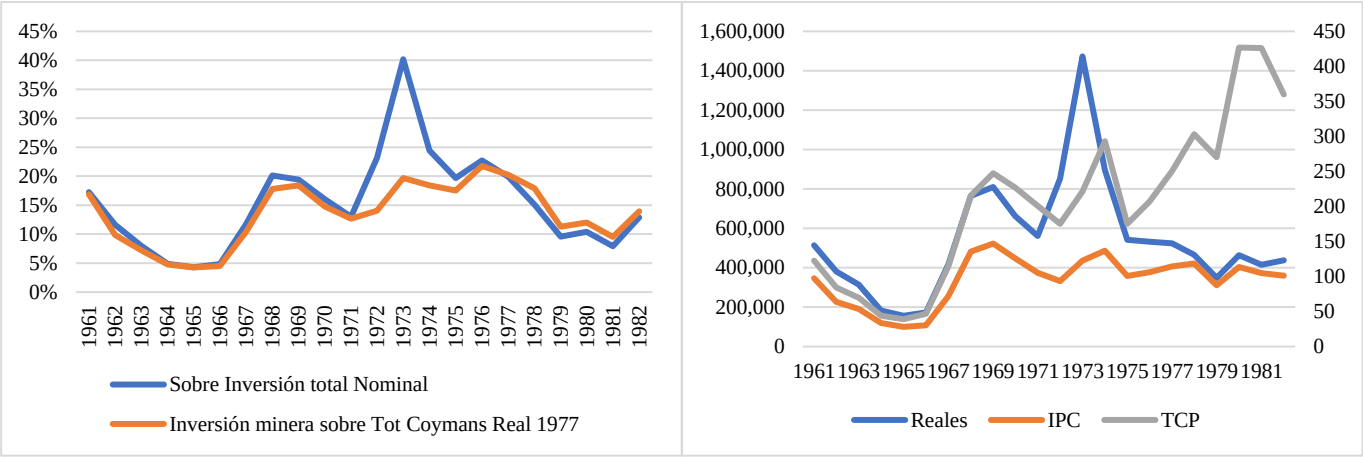
Tabla o Cuadro: 30—Gross real investment in fixed capital

Nota: Sobre las fuentes, los autores señalan “el estudio se basa en una gran cantidad de datos. Las series más importantes se publican en el Apéndice 1. Una publicación suplementaria, disponible a petición, describe los datos y las fuentes, así como la construcción de las variables usadas en el estudio”. Al no estar disponible el apéndice mencionado no existe claridad respecto del origen de los datos. Pero, considerando la base de precios en que se presenta la información, se puede pensar que toma como base las cuentas nacionales en base 1977.

Por otro lado, la serie está en millones de pesos de 1977. Según los autores, “Los precios reales, a menos que se diga lo contrario, son los precios nominales deflactados por el deflactor del consumo…” al no poder acceder a las fuentes no es posible saber si dicho deflactor corresponde al IPC o bien al índice de consumo final de los hogares e IPSFL. Para pasar a valores nominales, utilizamos el IPC propio con base 1977.

Como método alternativo respetamos la participación de la inversión minera en la inversión total registrada por el mismo trabajo. Se la aplicamos a nuestra serie de inversión total. Finalmente se pasó a nominales por medio del IPC.

Gráfico 87. Inversión Coeymans, J. E., y Mundlak, Y. (1993) % Inversión total, volumen y valor, 1945-1968



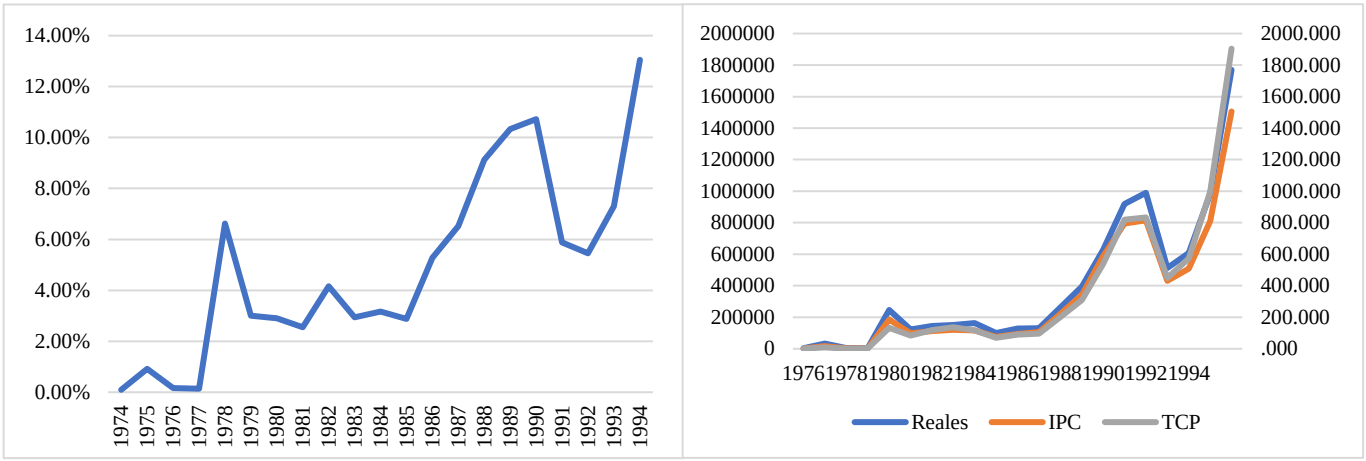
Fuente: Elaboración propia en base a Coymans (1977).

f. *Berghammer, J. (1995). Mecanismos de Inversión Extranjera para la Minería en Chile. Revista de Derecho Económico, (72), 81-95.*

Tabla o Cuadro: Anexo 1, Inversión extranjera materializada en minería y total, materializada minería.

Nota: Según la fuente, la serie registra inversiones extranjeras en minería total. En la serie de inversión no aparece clara la fuente.

Gráfico 88. Inversión Berghammer, J. (1995) como % de la inversión total, volumen y valor, 1974-1994



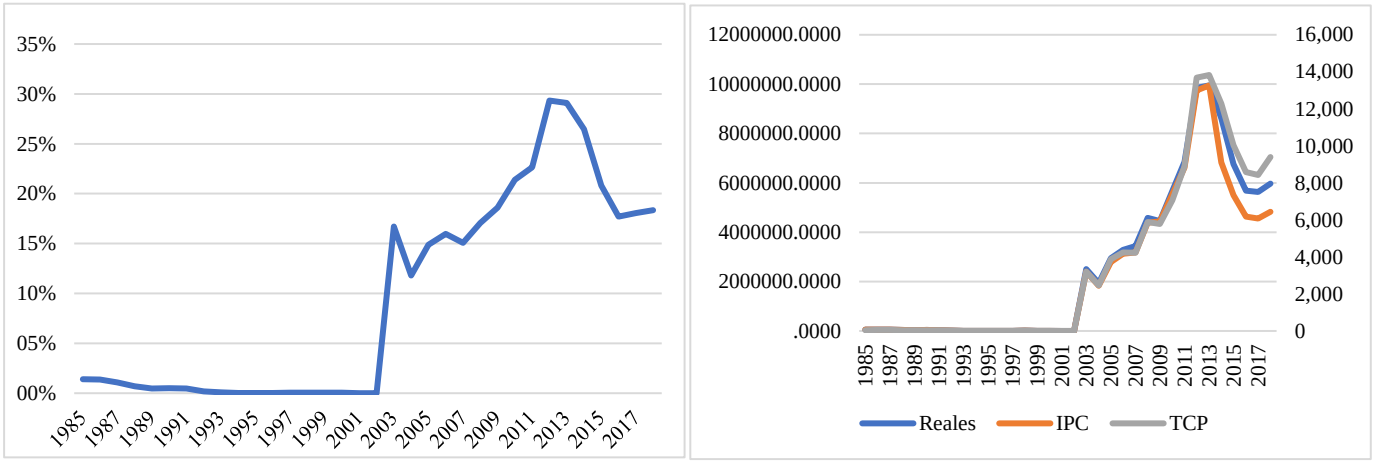
Fuente: Elaboración propia en base a Berghammer, J. (1995).

g. Anuarios Cuentas Nacionales, Banco central de Chile. Varios años.

Fuente: Anuarios Banco central, varios años 1985-2018

Nota: se interpolaron los valores nominales tomando los años base de cada serie.

Gráfico 89. Inversión Anuarios Cuentas Nacionales (s/a) como % de la inversión total, volumen y valor 1985-2018



h. Ducoing, C. (2009). Inversión en maquinaria, productividad del capital y crecimiento económico en el largo plazo. Chile 1830-1938 (Doctoral dissertation, Universitat de Barcelona).

El trabajo de Ducoin nos ofrece una serie de inversión en maquinaria total y, para algunos años, la distribución porcentual de la misma entre varias ramas, incluyendo minería. Consideramos las estimaciones de la participación de maquinaria en el total y completamos la parte que corresponde a la construcción no residencial imputando la participación en la inversión de acuerdo a la distribución computada el BCCH (ver más abajo), buscando la homogeneidad de criterios. De este modo se obtuvo una serie de inversión entre 1890 y 1960.

Cuadro 4. Desagregación de la inversión en maquinaria según sectores productivos

	1890	**1906**	**1912**
Minería	35%	33%	4%
Agricultura	8%	10%	13%
Industria	19%	30%	55%
	1920	**1929**	**1960**
Minería	11%	7%	2%
Agricultura	10%	3%	3%
Industria	23%	28%	8%
	1940	**1950**	
Minería	5%	6%	
Agricultura	6%	4%	
Industria	26%	46%	

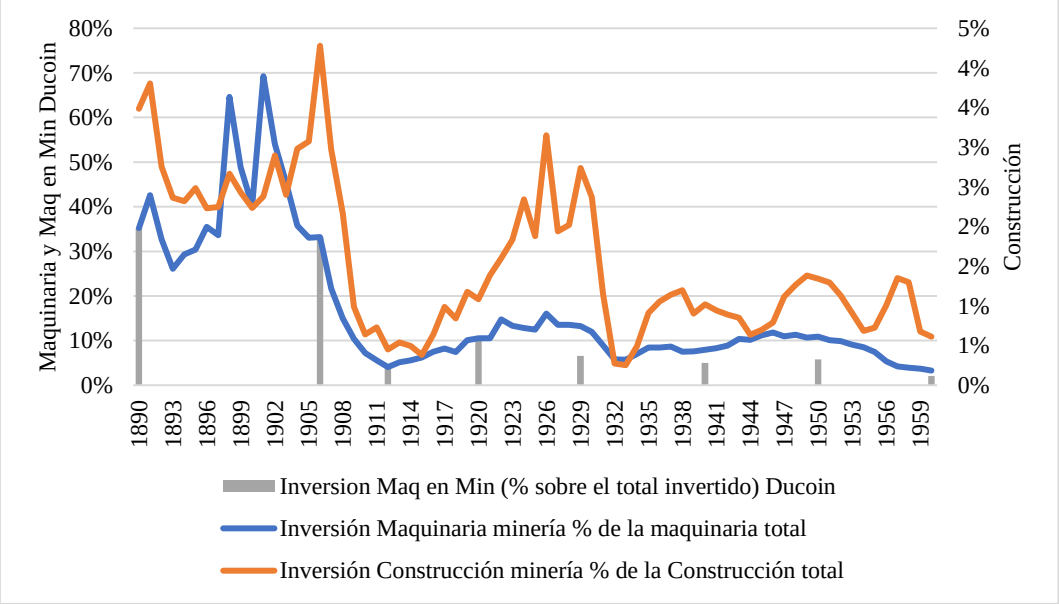
Fuente: Ducoing, C. (2010). Inversión en maquinaria y crecimiento económico en el largo plazo. Chile, 1890-2005. Recercat. Dipósit de la Recerca de Catalunya.

Lo bueno de esta serie es que entrega una mejor idea del peso del sector minero en su conjunto, a diferencia de las series de inversión que sólo comprenden a la GMC. Sin embargo, los límites de las series son bastante evidente. Por un lado, la ausencia de datos de construcción nos obliga a buscar un *proxy* para imputar la inversión faltante. Para esto contamos con dos opciones a la hora de estimar la construcción. Por un lado, considerando la similitud de la industria, tomamos los datos de distribución de la inversión de BEA. Sin embargo, la distribución entre maquinaria y construcción para principios del siglo XX no resulta convincente si consideramos los datos

aportados por Ducoing (2010). Nuestra segunda opción son los datos proporcionados por el BCCH. El problema de esto es que sólo registra la distribución para años muy recientes.

Si bien los datos y su construcción por variación son profundamente deficientes, es la única serie conocida hasta ahora que nos permite llegar a estimar una inversión lo suficientemente larga para asegurar una acumulación de stock que tienda a normalizarse. Otro defecto de la serie es que no separa lo que va a exploración de lo que va a formación de capital constante, por lo que puede haber una sobrestimación del stock.

Gráfico 90. Inversión minera en construcción y maquinaria, 1890-1960



Fuente: Elaboración sobre series revisadas y Ducoing (2016).

i. Síntesis de las series de inversión y comentarios:

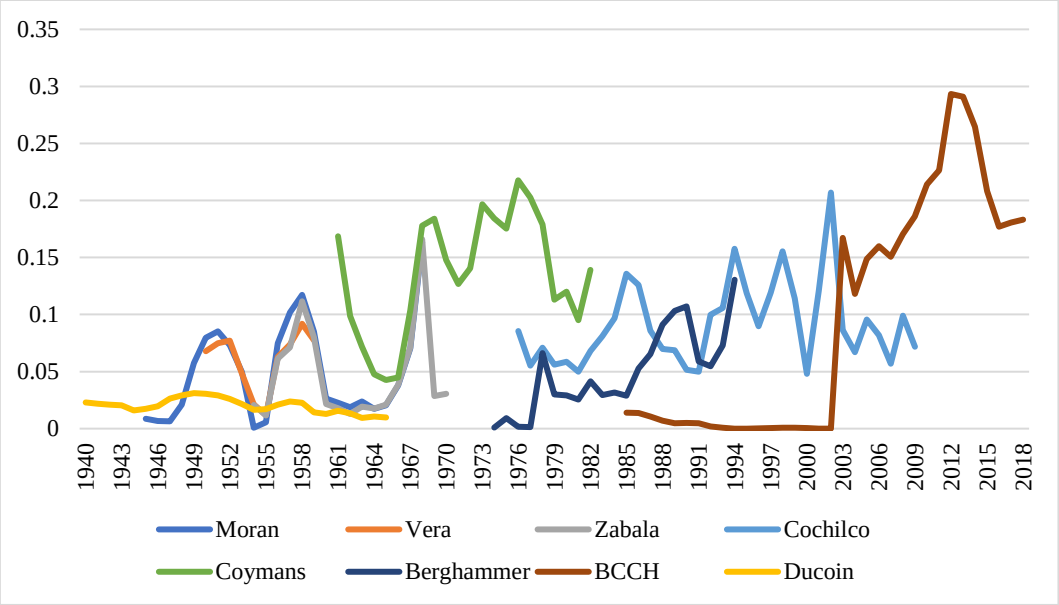
Cuadro 5. Síntesis de las series de inversión y comentarios

Referencia Bibliográfica	Fuente	Tabla	Periodo	Unidad de cuenta	Tipo de serie	Problemas
Moran, T. H. (2014). Multinational corporations and the politics of dependence: Copper in Chile. Princeton University Press.	Balances de empresas. American Bureau of Metal Statistics, Yearbook.	Tabla 8 "Investments Made by the Mayor Copper-mining"	1945-1968	miles de dólares	GMC	No contempla otros sectores de la minería

Vera Valenzuela, M. (1961). LA POLITICA ECONOMICA DEL COBRE EN CHILE	Diario de Sesiones del Senado, Informaciones del Banco central, 2-viii-60	Cuadro n°37, Inversiones de las grandes empresas del cobre (en miles de dólares).	1950-1959	miles de dólares	GMC	No contempla otros sectores de la minería
Zabala, R. (1987). Inversión extranjera directa en Chile, 1954-1986 (No. 90). Centro de Estudios Públicos.	Banco Central, Comisión Chilena del Cobre y Comité de Inversiones Extranjeras	Cuadro N°3, Inversión en la Gram Minería del cobre	1954-1986	Millones de dólares de 1986	GMC	No contempla otros sectores de la minería
Cochilco. Anuarios	Fuente CODELCO y ENAMI y Comité de Inversiones Extranjeras	Tabla 30, Inversión minera en Chile. Anuario 2009	1974-2009	millones de dólares corrientes	Inversión minera total (pública y privada)	No es posible distinguir el tipo de inversión
Coeymans, J. E., y Mundlak, Y. (1993). Sectoral *growth in Chile, 1962-82* (No. 95). Intl Food Policy Res Inst.Table 30—Gross real investment in fixed capital	No precisada	Table 30—Gross real investment in fixed capital	1961-1982	millones de pesos de 1977	Minería total	Incertidumbre respecto de las fuentes y el índice de precios usado para deflactar
Berghammer, J. (1995). Mecanismos de Inversión Extranjera para la Minería en Chile. Revista *de Derecho Económico*, (72), 81-95.	Según la fuente, la serie computa inversiones minería total, lo que comprende inversión materializada en cobre y Oro. Las series de inversión no aparece clara la fuente. Suponemos que	Anexo 1, Inversión extranjera materializada en minería y total, materializada minería			Inversión extranjera en minería	No distingue tipo de inversión y no contempla la inversión de Codelco

	la toma del Comité de Inversión extranjera directa.					
FBKF BCCH	Anuarios Banco central, varios años 1985-2018	Varios anuarios	1985-2018	Miles y millones de pesos	Minería total	Según la MIP de 1996 la exploración no parece contemplada en la formación bruta de capital fijo, algo que cambia en las cuentas nacionales de 2008.
Ducoing, C. (2009). Inversión en maquinaria, productividad del capital y crecimiento económico en el largo plazo. Chile 1830-1938 (Doctoral dissertation, Universitat de Barcelona).					Minería total	Solo entrega información sobre maquinaria para algunos años.

Gráfico 91. Inversión minera y del cobre como % de la inversión total. Diferentes fuentes, 1940-2018



Fuente: Ver Cuadro 5.

Las series se pueden clasificar según el tipo de inversión. Por un lado, están las que salen de reportes referidos a balances contables, como las de Moran y Vera, que corresponden a las principales mineras del sector y sólo reflejan sólo el monto de capital invertido en la Gran Minería del Cobre; luego está la serie de Zabala las que también corresponden a la Gran Minería del Cobre pero se obtiene de una fuente diferente (Banco Central, Comisión Chilena del Cobre y Comité de Inversiones Extranjeras), coincidiendo en gran medida con las de Moran y Vera. Luego están la serie de Coymans, Cochilco (tomada del Anuario de 2009) y el Banco Central, que reflejan el conjunto del sector con tres métodos diferentes. En tercer lugar, están las otras series de Cochilco y Berghammer que corresponden a la inversión extranjera materializada en minería. Finalmente, está la serie de Ducoin, que corresponde a inversión en maquinaria de minería en su conjunto.

La heterogeneidad pone en evidencia que cualquier serie unificada está lejos de ser un reflejo preciso de la evolución de la inversión del sector que va formar parte del stock. Una serie de inversión adecuada, al menos, debería corresponder al total de la inversión materializada como formación bruta de capital fijo. Pero, en este caso, las series, salvo por la del Banco Central, difícilmente estaría expresando sólo eso, como veremos a continuación. Por lo tanto, asumimos que las series disponibles sobrestiman la inversión en capital constante fijo.

En relación a las posibles sobrestimaciones, al mirar las series de Cochilco y comparar con lo reportado por el BCCH como FBKF, llama la atención la fuerte diferencia entre 1985 y 2003.

Tal como señalamos, esta puede venir por los distintos criterios de cómputo. Tal como el mismo Cochilco informó por medio de Transparencia,

> En cuanto a las diferencias entre las series reportadas por el BCCH y Cochilco, podemos señalar conforme a lo informado por nuestra Dirección de Estudios y Políticas Públicas, ellas obedecen a que el primero hace un estimación de Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) sobre datos de importaciones y encuestas, mientras que Cochilco, para elaborar su serie histórica utiliza los Estados Financieros (EEFF) de las compañías y, para proyección, las estimaciones de proyectos que tiene impacto en capacidad productiva (Ver Anexo 3).

En contraste al cómputo de Cochilco, además del señalado más arriba, aparecen las cuestiones relacionadas con la exploración. Según la MIP de 1996, la consideración de la exploración ocurre sólo en el caso de que haya llevado a algún descubrimiento. Cochilco, por usar otras fuentes, puede que esté tomando inversión en exploración que no resulta en descubrimiento. En las bases metodológicas de 2003 no aparece claro bajo qué forma se incorpora la exploración minera. Pero, en las bases metodologías de las cuentas de 2008 sí se incorporan independiente del éxito, ya que se considera que, de todas maneras, se produce conocimiento a partir del proceso (BCCH, 2003, p. 34). En el anuario de 2013 no se hace referencia a la exploración y asumimos que el criterio se sostiene.

Finalmente, respecto de los saltos de Coymans se podrían explicar tanto por los precios usados como las series, pero al no tener acceso a las fuentes no es posible determinarlo con claridad. Sin embargo, deflactado por el IPC la diferencia parece corregida.

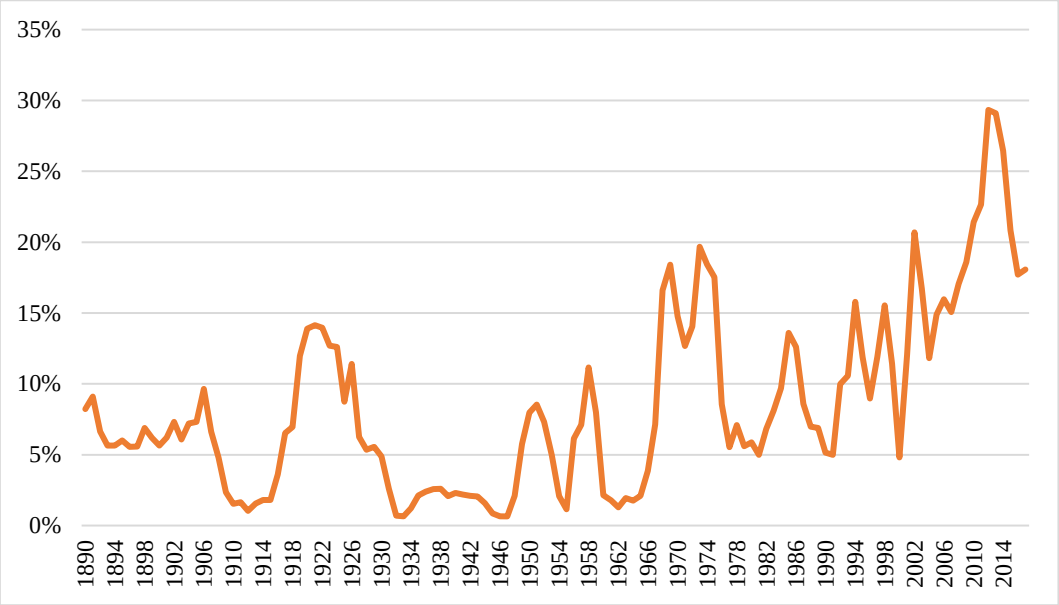
2.4.2. Elaboración de la serie de inversión para la construcción del stock

a. Sobre la unificación de las series de inversión

Para efectos de poder alcanzar un stock propio a partir del método de inventario permanente (MIP) se intentó unificar las series de inversión a sabiendas de su heterogeneidad. Una serie de inversión adecuada debería poder, al menos, distinguir la inversión materializada, además de sus componentes. Algo que no parece posible aclarar por medio de los balances de las empresas, ya que tampoco se especifica su distribución.

Ya con los límites de las series aclarados, se procedió a armar la serie empalmando lo elaborado a partir de Ducoing (2016), Moran (2014), Zabala (1987), Coymans y Mundlak (1993), Cochilco (2022) y el BCCH (2022).

Gráfico 92. Inversión minera como porcentaje de la inversión total, 1890-2017



Fuente: Elaboración propio sobre fuentes revisadas.

Buscando algún proxy para validar la evolución de la serie, consideramos los diferentes ciclos inversores que retrata la literatura.

El primer ciclo inversor corresponde a la expansión de la minería del salitre, la que hunde sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX y se expande de manera sustanciosa desde 1880 (Cariola y Sunkel, 1983) para decaer después de la Primera Guerra Mundial de manera progresiva, superponiéndose a la expansión de la minería del cobre que crece de la mano de las empresas norteamericanas a partir de principios del siglo XX (Vera, 1961) y consolidándose ya en los años ´20 (Cariola y Sunkel, 1983). Mientras que el primer periodo que marca la serie, hasta 1906 se puede atribuir principal pero no exclusivamente a minería del salitre, el segundo periodo debería corresponder al primer ciclo de inversión en la minería del cobre que inicia con la llegada de capitales norteamericanos en 1913. Ambos periodos parecen reflejados en nuestra serie.

Luego, existe un segundo periodo de inversiones mineras ligadas al cobre entre 1930 hasta 1965, con Ley de Nuevo Trato mediante (1955) y chilenización de la rama. Según Pinto (1959) los años 30 hasta la salida de la guerra son de años de muy poca o casi nula inversión extranjera. Considerando que la industria del cobre ya había realizado sus inversiones en las décadas anterior, el desmoronamiento de la minera del salitre que restringe la renovación de equipo y el que ambas utilicen fundamentalmente maquinaria que sólo se consigue en el exterior, en un

contexto de guerra mundial, es plausible la baja inversión de los años ´30 y primera mitad de los ´40. Como mencionamos, las inversiones de cobre arrancan en los primeros años del siglo XX (Vera, 1961; Herrera y Vignolo, 1982) y sólo durante la segunda mitad de lo ´40 se realizan nuevas. Por un lado, Anaconda realiza inversiones en Chuquicamata en reemplazo de las viejas instalaciones que procesaban el agotado cobre oxidado por unas capaces de procesar el cobre sulfurado a fines de los ´40, agregando una nueva planta de fundición y planta de flotación en 1949 y 1953. Si bien estas inversiones no alteran la producción total del refinado, sí cambia la composición entre la producción de cobre blíster (99,3%) y electrolítico (99,9%). Según el mismo autor, nuevas inversiones se llevan a cabo entre 1966 y 1969 como producto de las negociaciones con el gobierno que "chileniza" la industria buscan expandir la producción en un contexto de aumento de la demanda mundial de cobre. Lo que también aparece reflejad en nuestra serie. La misma Anaconda, dueña de Potrerillos, realiza inversiones entre 1957 y 1959 en vista de reemplazarla por El Salvador dado su agotamiento que, para 1959, era definitivo. Por otro lado, Kennecot, dueña de El Teniente, entre 1930 y 1965 realiza poca inversión. La mina no tenía problemas de agotamiento ni de procesamiento y no altera su capacidad de producción entre el 1940 y 1965. Solo después de la chilenización se invierte buscando expandir la producción de cobre refinado.

Un tercer periodo de inversiones mineras se puede identificar desde 1966 -en el marco de la ya mencionada "chilenización del cobre" y posterior nacionalización- hasta 1984 (Duhart, 1989). Mientras que las inversiones entre 1966 y 1971 corresponden a programas de expansión de la gran minería pactados con el gobierno, la segunda expansión 78-82 corresponden a inversiones de reposición y racionalización para mantener la capacidad de producción y compensar la caída de la ley del mineral. En 1984 Codelco invierte en vista de un plan de desarrollo a largo plazo (Codelco, 1976), orientado a expandir la producción. Finalmente, entre 1975 y 1989 se produce también un auge exploratorio con resultados que entran en operación a fines de los ´80 y a lo largo de los ´90 (Sánchez, 1999).

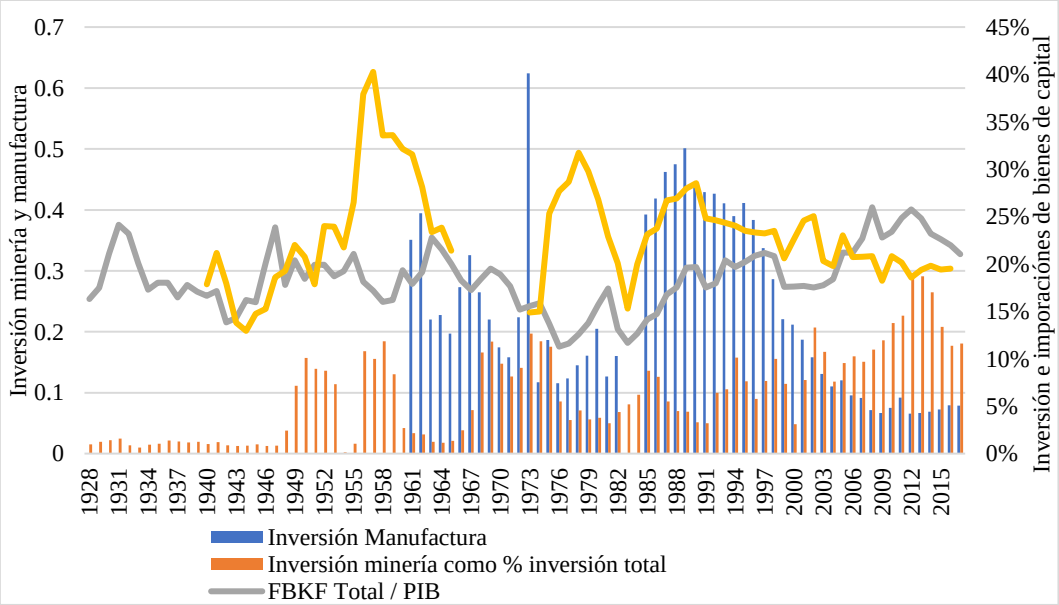
Un cuarto momento inversor se desarrolla en los años ´90 (Moguillansky, 1999). Por un lado, Codelco desarrolla un plan de inversiones entre 1994 y 1999, donde se contempla la División Radomiro Tomic, el proyecto de expansión de Andina y la mina esmeralda en la División El Teniente. En este periodo también se suman los proyectos con terceros, como El Abra, en asociación con Cypruss Amax. La minería privada también realiza grandes inversiones entre 1990 y 1997 (Sánchez *et al.*, 1999) en cobre y oro, pero no contamos con los detalles de la inversión.

Finalmente, durante los 2000 se llevan adelante una serie de inversiones nuevas (Cuevas *et al.*, 2009). En Codelco las inversiones van por el lado de nuevas plantas de tratamientos en Codelco Norte y expansión de minas como Andina, mientras que en el sector privado las inversiones más grandes se enfocan en ampliaciones y nuevos tranques de relave (Los Pelambres) y cambios en las formas del tratamiento (BHP Billinton).

Desde una perspectiva meramente cualitativa, si bien en las series no es posible diferenciar los componentes de la inversión, considerando los ciclos descritos, la serie parece ajustarse a la evolución real.

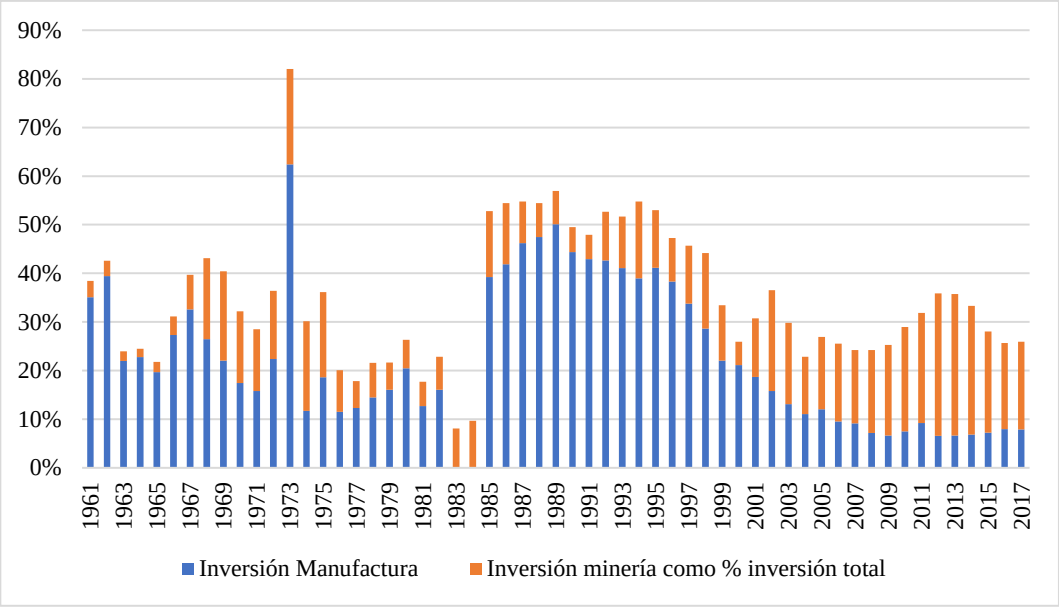
Ahora bien, en términos cuantitativos, a modo de buscar alguna referencia para determinar lo pertinente o no de la magnitud de los montos sumamos a la inversión minera las series disponibles para la industria manufacturera a partir de 1960 y lo pusimos en relación con la inversión total y otros indicadores que ayuden a seguir su evolución como es la importación de maquinaria.

Gráfico 93. Inversión total en minería, manufactura y total de la economía e Importaciones de bienes de capital, 1928-2017



Fuente: Elaboración propia sobre los diferentes Anuarios de Cuentas Nacionales y Díaz et al (2016).

Gráfico 94. Participación (%) de la inversión de minería y manufactura en la inversión total, 1960-2017



Fuente: Elaboración propia sobre los diferentes Anuarios de Cuentas Nacionales.

Salvo por el año, ´83 y ´84, la suma de la inversión minera y manufacturera fluctúan entre un poco menos del 20% de la inversión total hasta casi el 80%, siendo manufactura la rama predominante en la inversión hasta los años 2000, año a partir del cual minería se impone.

Más allá de la precisión del dato y de la coherencia del movimiento, el hecho de que la suma de ambas ramas no sobrepase el 100% de la inversión total basta para el realizar el ejercicio.

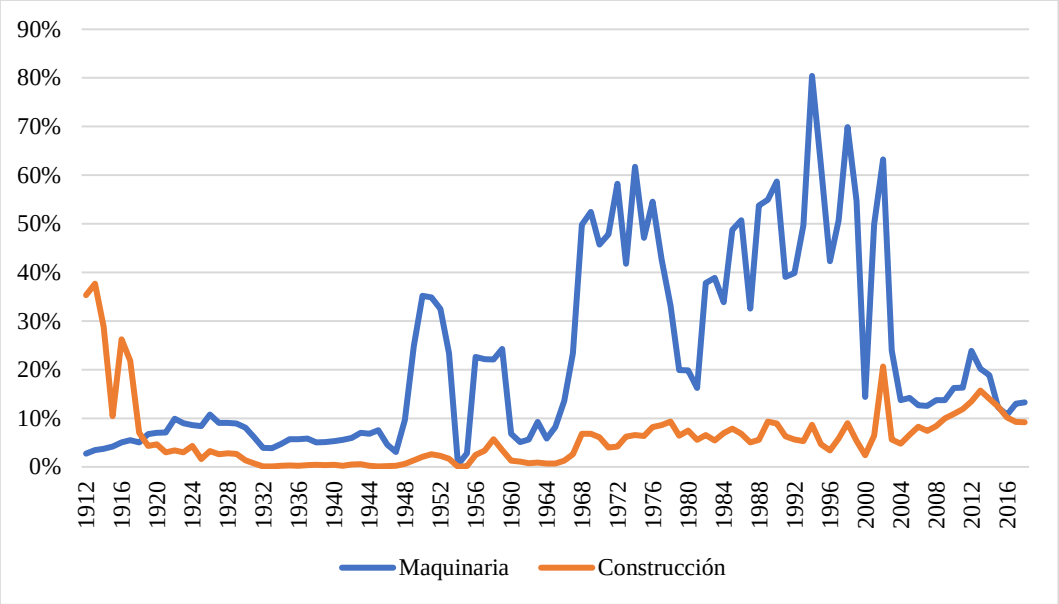
b. Sobre la diferenciación de la inversión.

Para la diferenciación de la inversión contamos con dos criterios posibles.

1) Como primera opción, existe la distribución computada por la BEA para los EE.UU., en la tabla 2120 “Mining, Except Oil and Gas” que corresponde a Investment in Private Nonresidential Fixed Assets, https://apps.bea.gov/national/FA2004/Details/Index.htm. Si bien un podría asumir cierta similitud en las industrias, el problema de este método es que sigue el ciclo inversor norteamericano que no necesariamente es igual al nacional.

Por otro lado, la distribución efectiva que deriva de estos datos no guarda ninguna relación verosímil con las características técnicas presentes en la minería chilena para principios de siglo XX. Por lo cual preferimos descartarlo como criterio. De todas maneras, si se realiza el ejercicio, resulta:

Gráfico 95. Participación (%) de la inversión por componente según distribución BEA, 1912-2017



Fuente: Elaboración propia sobre los diferentes Anuarios de Cuentas Nacionales.

Frente a los resultados, considerando sobre todo el pico del 80% para mediado de los ´90, se vuelven imposibles si pensamos que durante esa década se realizan importantes inversiones en la industria elaboradora de recursos naturales, telecomunicaciones y otras ramas (Moguillansky, 1999), lo que sumaría más del 100% de inversión en maquinaria.

2) Como criterio alternativo tomamos la inversión desagregada disponible entre 2003 y 2018 computada por el Banco Central de Chile para minería y publicada en los Anuarios de Cuentas Nacionales. La participación por componente en términos reales sería

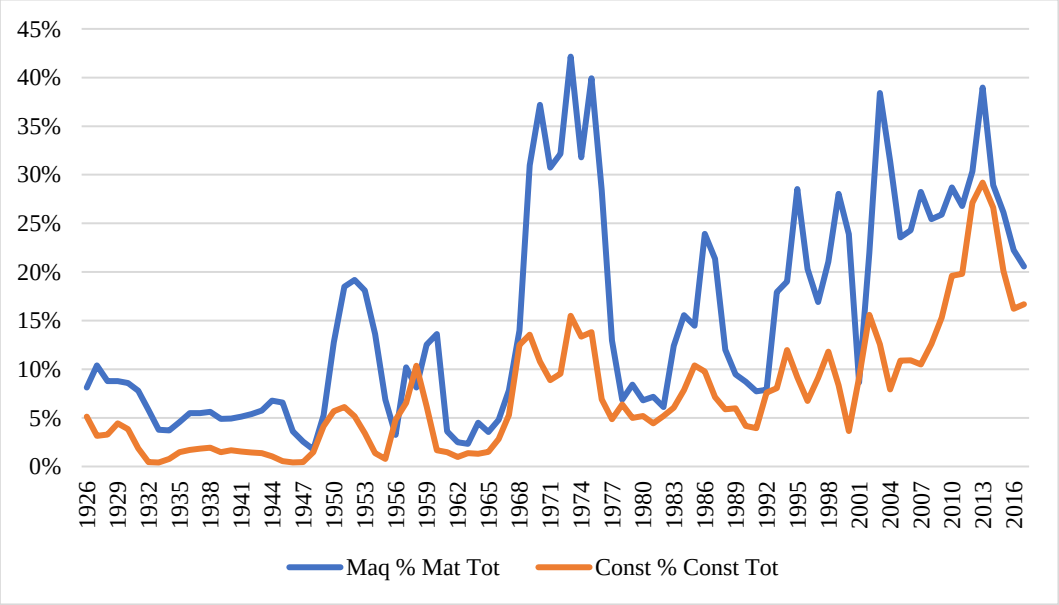
Cuadro 6. Participación de la inversión minera por componente en la inversión total, 2003-2017

	Maq Min/Maq Tot	Const Min/Const Tot
2003	20%	15%
2004	15%	10%
2005	16%	14%
2006	19%	14%
2007	17%	14%
2008	9%	15%
2009	10%	19%
2010	10%	25%
2011	12%	25%

2012	16%	34%
2013	18%	38%
2014	16%	37%
2015	8%	34%
2016	7%	31%
2017	6%	24%

Se aplicó a la serie de inversión unificada:

Gráfico 96. Participación (%) de la inversión por componente según distribución BEA, 1912-2017



Fuente: Elaboración propia sobre los diferentes Anuarios de Cuentas Nacionales y BEA (2022).

Los picos de la inversión minera coinciden con fuertes caídas de la inversión en la industria, como a fines de los ´50 y los 2000, pero también con los ciclos de inversión descritos más arriba. El que la serie no sobrepase la inversión total es un buen indicador pero insuficiente para decir que se trate de un buen reflejo del dato real. Como se dijo, las deficiencias de la serie por su origen no solo se deben considerar como un primer ejercicio hacia un reflejo más preciso del proceso de acumulación de capital minero. De todas maneras, considerando que es el único criterio no entrega resultados que sobrepasen la inversión en maquinaria total lo elegimos entre las dos alternativas disponibles para separar la inversión.

2.4.3. Precios de la inversión minera

Serie:

Se elaboró a partir de los datos de inversión minera constantes y corrientes.

Bases:

2003-2008: Formación bruta de capital fijo, precios constantes, por clase de actividad económica, referencia 2003 (millones de pesos).

2008-2013: Formación bruta de capital fijo por clase de actividad económica, volumen a precios del año anterior encadenado.

2.5. Stock y consumo de capital fijo para el sector minero

2.5.1. Métodos de estimación y supuestos de depreciación

Para calcular el capital constante fijo y consumido se tomó la serie de inversión elaborada más arriba y se acumuló por medio de un MIP.

Para los supuestos de depreciación partimos de 2 criterios diferentes.

1) Considerando las similitudes en la industria nacional y norteamericana observadas en la tercera parte de esta tesis, estimamos una depreciación a partir de los datos reportados para Estados Unidos por BEA, tabla 2120 - Mining, Except Oil and Gas, Fixed-Cost Depreciation of Private Nonresidential Fixed Assets, en Millions of 2012) Dollars. Updated August 8, 2019, disponible en https://apps.bea.gov/national/FA2004/Details/Index.htm. El resultado arrojó una depreciación de 7 años para maquinaria y de 28 para construcciones no habitacionales a lo largo de toda la serie.

2) El segundo criterio corresponde a los considerados por el SII (servicio de impuestos internos) exclusivamente para la actividad minera. El órgano fija una depreciación de 9 años para maquinaria y 20 años para minas, lo que tomamos como proxy para la depreciación de la construcción. Aunque también sugiere 50 o 40 años para edificios homologables.

Considerando las determinaciones técnicas propia de los capitales mineros bajo escrutinio, ningún criterio parece ajustarse a la depreciación real de forma inmediata (no podemos distinguir lo que va a túneles o edificaciones no habitacionales, por ejemplo). Por lo tanto, tomando como referencia ambos criterios, optamos por uno propio a partir de lo siguiente.

a) Respecto de la construcción, si consideramos la composición técnica de la minería del salitre y del cobre que impone su localización, alejado de centros urbanos, en la inversión está supuesto un fuerte componente habitacional que hace a la habitación obrera. Esta determinación da lugar a los "companny town" (Garcés, 2003; Artazar, 2018)[227]. Teniendo eso en consideración, los criterios del SII parecen poco verosímiles al ser actuales y no necesariamente corresponden a los de los primeros años de la serie si los comparamos, por ejemplo, con los criterios de Henríquez (2003) utilizados para la depreciación del stock del capital social total. De todas maneras, como no es posible saber cuál parte de la inversión en construcción va destinada a qué, no es posible ponderar las depreciaciones. A esta dificultad se le suma, por un lado, la cantidad de mano de obra utilizada en la explotación del salitre, la que es mucho mayor que en la industria del cobre (Ver XXX), por lo que uno puede suponer que en el auge salitrero -entre 1890 y 1914- el peso de la inversión en construcción habitacional es más relevante en las primeras décadas de la serie, aunque falta un estudio sistemático de la misma. Por otro, la salida paulatina y cierre de las oficinas salitreras en el tiempo también obliga a considerar esta transformación progresiva que se acelera después de la crisis de 1930. Finalmente, esa transformación paulatina, a la larga, vuelve más homologable la industria minera de los EE.UU. con la chilena, al haber perdido relevancia el salitre.

Teniendo lo anterior en consideración, hemos optado por un criterio decreciente en la depreciación minera en construcción, buscando emular el efecto de salida de la industria del salitre y la pérdida del componente habitacional supuesto. Al no poder diferenciar la construcción habitacional de la no residencial para efectos de ponderar depreciaciones supuestas, hemos fijado arbitrariamente en 50 años la vida útil de las primeras inversiones para hacerlas decrecer hasta 1970, donde tomamos la depreciación de la BEA, disponible desde 1947.

227 Entre estos company town, Sewell (Branden Copper Company 1906) Chuquicamata (chile exploración company) Potrerillos (Andes Copper Mining Corporation, 1919), El Salvador (Andes Mining Copper Company, 1959), San lorenzo (compañía Minera Escondida Limitada, 1995). Portal el Inca hotel minero (Compañía Minera Doña Inés de Collhuasi, 1999).

Cuadro 7. Depreciación de la construcción

Periodos	Vida útil
1890-1929	50
1930-1950	40
1951-1970	30
1970-2017	27

b) Para la maquinaria, considerando que no es posible llegar a determinar si entre la maquinaria aplicada a la explotación del salitre y al cobre existe una diferencia significativa en la depreciación, aplicamos un mismo criterio. Pero, suponiendo que la industria salitrera a gran escala es anterior (1880) y que su recambio técnico sólo llega después de la Primera Guerra fijamos las primeras inversiones en 30 años. Por otro lado, suponiendo que el equipo eléctrico se deprecia más rápido que el no eléctrico, tomamos para los primeros años de la serie una depreciación de 30 años, para finalmente decrecer hasta los 15 años, buscando seguir los ciclos inversores.

Cuadro 8. Depreciación de la maquinaria

Periodos	Vida útil
1890-1920	30
1921-1950	25
1951-1970	20
1971-2017	15

c) Finalmente, sobre el tipo de depreciación, considerando las observaciones de Kornblihtt y Dachevsky (2011). Al querer reflejar el consumo de capital y no estrictamente su depreciación (que hace referencia a la perdida esperada del precio del activo en el mercado), suponemos que el capital fijo adelantado se consume de modo constante, por lo que optamos por una forma lineal de depreciación.

d) Finalmente, otro problema asociado a la distribución de la inversión es el peso de la exploración. Al no poder distinguirla de la inversión total, todo termina acumulado como capital constante fijo.

2.5.2. Estimación de los Stocks

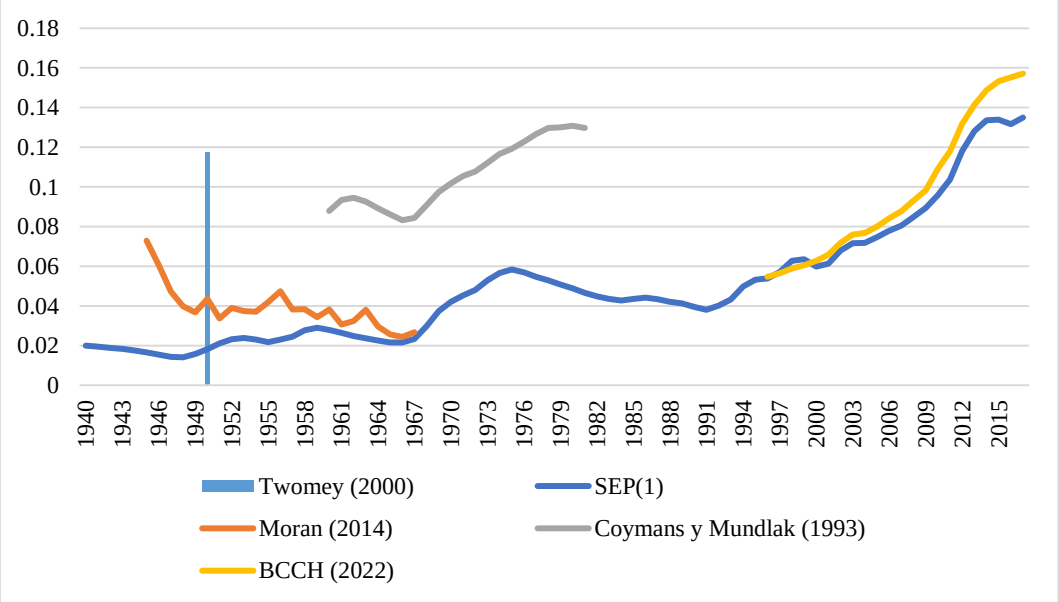
A continuación, hacemos una revisión de los diferentes stocks elaborados con miras a estimar la tasa de ganancia minera utilizada en esta investigación. Salvo por el stock de elaboración propia, se señalará la referencia bibliográfica, las fuentes reportadas por la misma, el tratamiento y uso del dato. Al final se hacen comentarios a los resultados y desarrollo de la estimación definitiva usada en esta investigación.

i. Stock de elaboración propia.

Se construyó un primer stock (SEP1) utilizando la serie de inversión resultante de 4.2 y siguiendo los criterios de depreciación descritos en 5.1.

Considerando que la serie de inversión arranca en 1890, en 1940 se llega a cumplir la depreciación total de la primera inversión en construcción fijada para el tramo 1890-1930 en 50 años.

Gráfico 97. Stock minero obtenido a partir del MIP como % del stock total y otras fuentes, 1940-2017

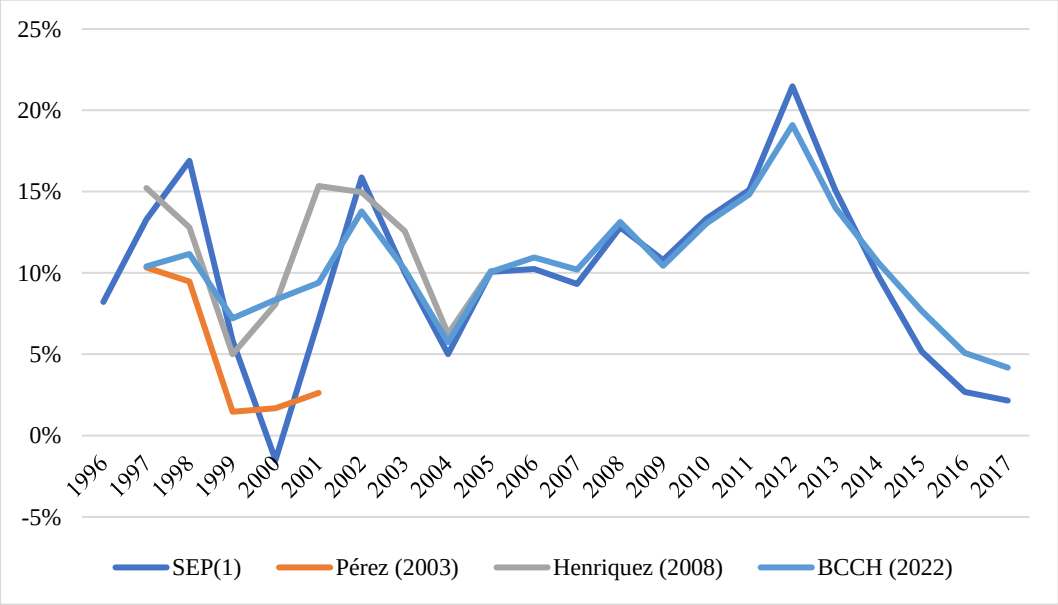


Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

Comparando con otros stocks de la misma rama resulta que, para las décadas anteriores a 1970, sin que se trate exactamente de un stock aquello con lo que se compara SEP (1), el stock propio da muy por debajo del pseudo stock de la GMC (Stock Moran). Y qué decir del dato presentado por Towmey para 1950 (2000). El origen del problema puede estar ligado a los índices de precios utilizados para pasar los datos obtenidos a sus precios corrientes. Siendo imposible acceder a las fuentes nominales y reales de los componentes de la inversión materializada para todo el periodo, sólo pudimos utilizar el índice disponible que brota de los precios de la maquinaria y la construcción del total de la economía. De todas maneras, si consideramos que para construcción los precios importados son mucho menos, el principal problema lo debería estar generando el índice de maquinaria. Otra cosa que puede estar en la base de un stock tan bajo es que la serie de inversión no esté recogiendo el total de la inversión minera, subestimando su monto. De ahí que el uso del stock propio, al menos para las primeras décadas de la investigación resulta muy problemático.

Por otro lado, los mismos resultados parecen converger con datos más actuales, como los reportados por el BCCH. Las diferencias existentes parecen justificadas por el método de estimación. Mientras que BCCH utiliza el método Harberger (Henríquez, 2008), nuestro método, al no tener incorporado un factor de crecimiento, padece más los efectos de la depreciación. Sobre todo después del 2012.

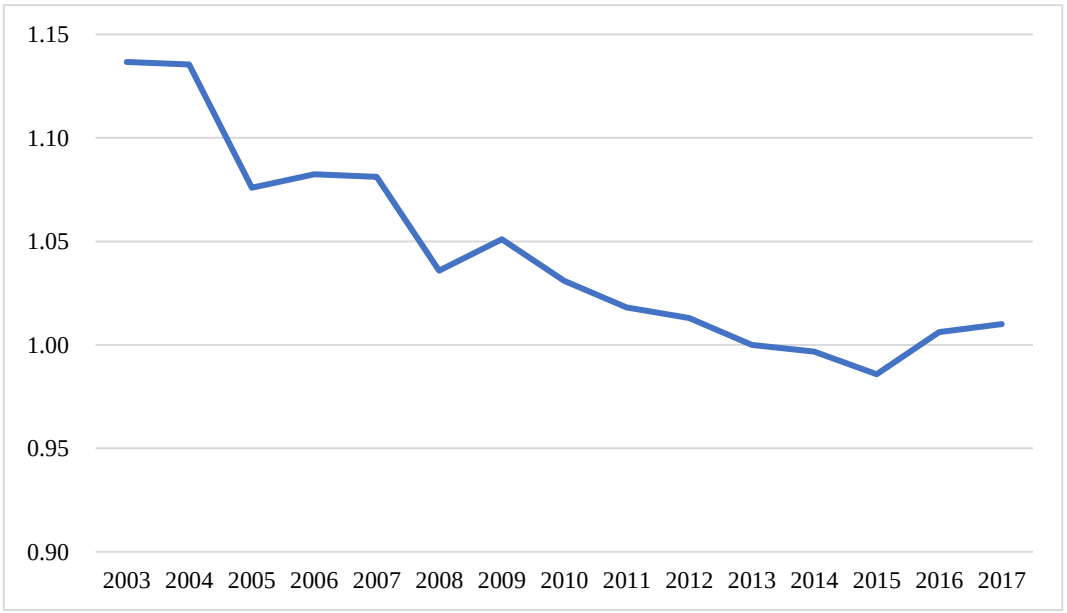
Gráfico 98. Variación % anual de diferentes stocks, 1996-2017



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

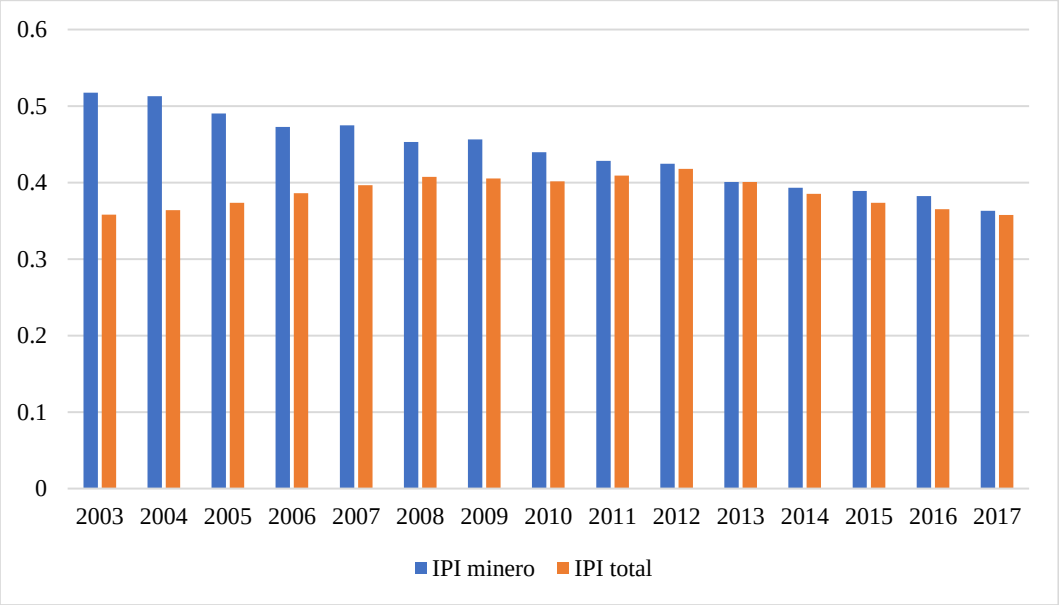
Ahora bien, para ver el efecto de los precios, comparamos los resultados. El stock obtenido usando los índices de precios específicamente mineros disponibles en CCNN resulta ser más alto que el obtenido por el IPI de la inversión total (ver I.4.3 en este mismo anexo) por el efecto que tiene el precio de la maquinaria. Esto se puede explicar por el hecho de que el grueso de la maquinaria minera es importado y, en un contexto donde el peso está subvaluado, es posible que su comportamiento se escape al promedio que impone el precio nacional.

Gráfico 99. Diferencia % entre los stocks mineros obtenidos con diferentes precios, 2003-2017



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

Gráfico 100. Participación de la Maquinaria en la Inversión total Minera a partir de diferentes índices de precios, 2003-2017



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

Si bien el impacto de estas diferencias de precios no parece ser muy significativa respecto del nivel de la tasa de ganancia, es difícil establecer hacia atrás que el impacto pueda ser el mismo.

Para solucionar el problema de un stock tan bajo buscamos elaborar un stock inicial que aseguro un nivel más adecuado a los datos de referencia conocidos.

ii. Pseudo Stock Rippy.

Fuente: Rippy, J. F. (1948). Economic Enterprises of the" Nitrate King" and His Associates in Chile. The Pacific Historical Review, 17(4), 457-465.

El texto de Rippy presenta un cuadro con una serie de capital nominal de empresas salitreras inglesas operativas en chile en libras esterlinas. Convertidas a pesos actuales y a valores reales con el Índice de precios de la inversión (I.4.3) comparamos con el stock total de ambos años. No es clara la fuente del cuadro.

Cuadro 9. Pseudo Stock Rippy

Año	Pseudo Stock Rippy /Stock total
	16%

1890	
1896	15%

iii. Pseudo stock Herrera y Vignolo

Fuente: Herrera, J. E., y Vignolo, C. (1981). El desarrollo de la industria del cobre y las empresas transnacionales: la experiencia de Chile. CEPAL, abril.

A partir de los datos de Herrera se elaboraron dos stocks iniciales a partir de dos fuentes distintas.

Por un lado, se tomaron los datos de la *Table 1 Initial investment by anaconda and Kennecott in Chile (in millons of 1979 dollars)* cuyas fuentes corresponden a "Antecedentes económicos y estadísticos…", Senado de la República de Chile e Ignacio Aliaga Ibar, "La economía de Chile y la industria del cobre".

Siguiendo la misma metodología del autor convertimos los dólares con el IPM de los EE.UU. Sin embargo, al no poder dar con precisión con la fecha de cada una de las inversiones, recurrimos a la información reportada de Vera (1961), quien señala los años de las inversiones iniciales para las compañías correspondientes. Por tratarse de años diferentes, elegimos el año 1913 como punto de partida, considerando que la primera inversión reportada aparentemente corresponde a 1906, la segunda a 1913 y la tercera a 1920. Equivale a un 9% del stock total.

Por otro lado, se tomó la información del Cuadro 6 Inversiones y depreciaciones en la gran minería del cobre 1930-1968, Millones de dólares 1979 (IPM). La fuente señalada corresponde a Senado, Oficina de informaciones, Boletín de información económica n°157, Antecedentes económicos y estadísticos relacionados con la Gran Minería del Cobre, 1969.

En este caso se tomó la inversión neta del total de la Gran minería hasta 1930 en dólares de 1979. Se comparó con el PIB convertido en dólares del mismo año con el IPM de los EE.UU. El resultado (22%) se aplicó al PIB en valor reales de 2013 y se comparó con el Stock total en los mismos precios, alcanzando un 6% del mismo para 1930.

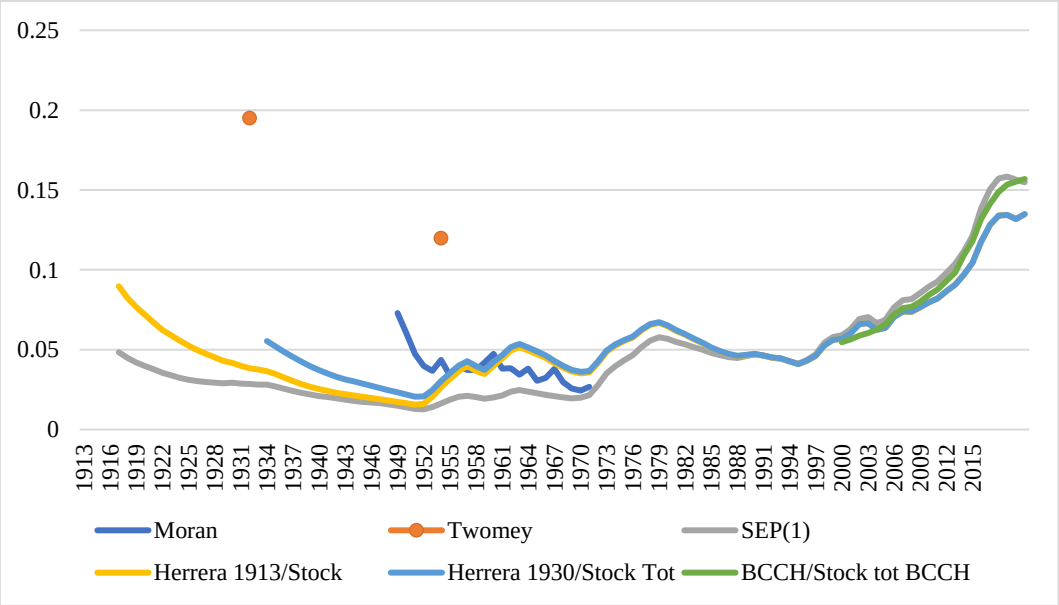
Para ambos años, los resultados son:

Cuadro 10. Pseudo Stock Herreraa y Vignolo

Año	Pseudo Stock minero	
	% sobre el total	*volumen a pesos de 2013*
1913	9%	1,420,350
1930	6%	1,382,399

Para el Stock utilizamos el método Harberger -cuya especificidad respecto del MIP consisten en la agregación de la inversión más un componente fijo menos una depreciación determinada- tomando como punto de partida los dos elaborados para cada año. Por tratarse tanto de inversiones depreciadas como de inversiones iniciales en diferentes años, no consideramos depreciación para los stocks iniciales. Y tampoco la agregación de un componente fijo, tal como sugiere la metodología. Comparando con los resultados del BCCH.

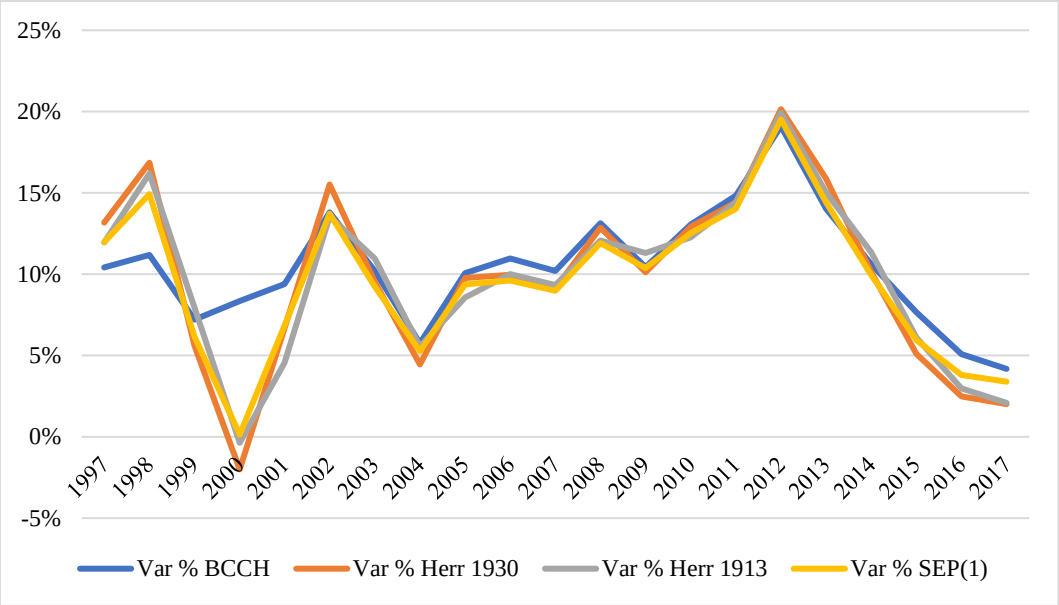
Gráfico 101. Stock minero obtenido a partir del Herrera (1981) como % del stock total y otras fuentes, 1913-2017



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

Comparando con otros stocks

Gráfico 102. Variación porcentual anual Herrera (1981) de diferentes stocks, 1996-2017



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

Sin importar el método, tanto el nivel como la variación del stock se tienden a normalizar después de los años ´80.

iv. Stock Twomey

Fuente: Michael Twomey - A Century of Foreign Investment in the Third World-Routledge (2001)

Cuadro o Tabla: Table 6.11 Chile: sextoral ownerchip of the capital stock, 1928 and 1950 (millons 1900 US dollars, and percentages)

Según el autor, los cálculos están basados en Jara Letelier, A. and Muirhead, M.G. (1929) Chile en Sevilla, Santiago de Chile y United Nations Economic Committee on Latin America [UN-ECLA] (1954) Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925–52, Santiago Chile: EDITorial del Pacifico. Sobre esta última fuente, señala “The data in UN-ECLA (1954) are those of Central Bank of Chile, which were very close to those of the source countries”. (P167)

Tratamiento: La fuente presenta dos estimaciones de stock de capital para varias ramas junto a una estimación total. Una para 1928 y otra para 1950. Para la segunda, se pasaron los valores nuevamente a pesos corrientes retrocediendo los pasos seguidos por el autor. Considerando que el tipo de cambio que reporta está en viejos pesos, convertimos el resultado a pesos actuales. Se deflactó luego por el índice de precios de la inversión.

Cuadro 11. Pseudo Stock Twomey (2001) para el año 1950

Año	**Stock minero**	**Stock minero**
	% sobre el total	volumen a pesos de 2013
1950	10%	3,920,140

También se tomó la participación en el stock total de la minería reportada por el autor y se aplicó a la serie de stock propia.

Cuadro 12. Pseudo Stock Twomey (2001) para el año 1950

Año	Stock minero	Stock minero
	% sobre el total	volumen a pesos de 2013
1950	12%	4,767,409

Para 1928, al no contar con el IPI de la inversión, no se pudo pasar a valores reales, por lo que sólo consideramos su participación en el stock total reportado.

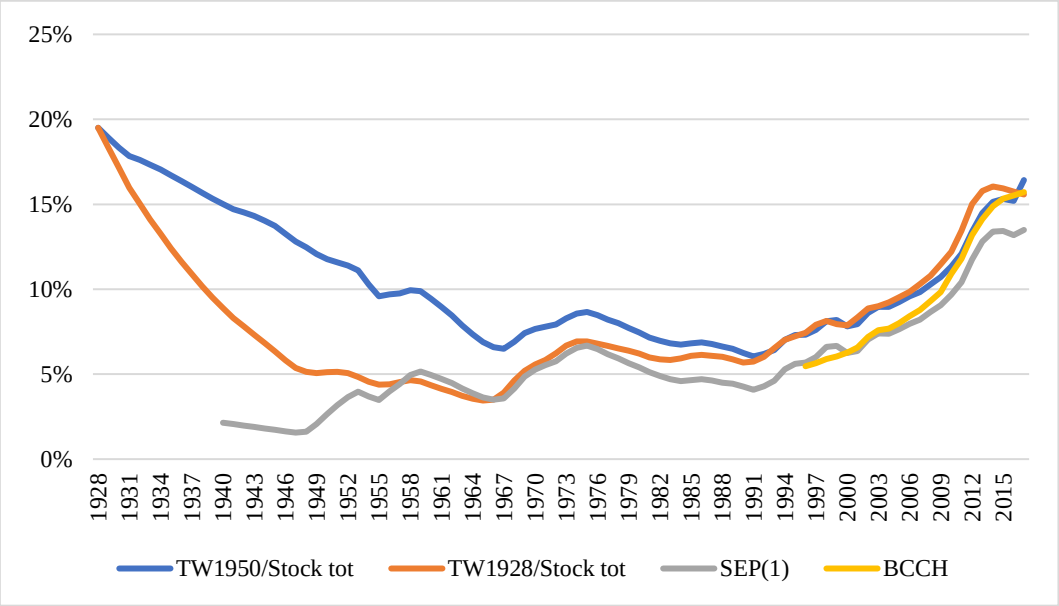
Cuadro 13. Pseudo Stock Twomey (2001) para el año 1928

Año	Stock minero	Stock minero
	% sobre el total	volumen a pesos de 2013
1928	19%	4,517,288

Para efectos de no perder consistencia con la serie, preferimos tomar el dato de la participación reportada por la fuente original.

A partir de estos datos elaboramos dos stocks, ambos a partir del stock de 1928. Mientras que en TW1928 arrancamos el año ´29 con la agregación de la inversión, usando el método Harberger, en TW1950 distribuimos linealmente la diferencia entre 1928 y 1950. Sólo a partir de este último año empezamos a agregar inversiones.

Gráfico 103. Stock minero obtenido a partir de Twomey (2001) como % del stock total y otras fuentes, 1913-2017



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

La caída del stock que arranca en 1928 puede tener que ver con que la inversión es muy baja para compensar la depreciación. Esto parece corregirse hacia los años 90.

v. *Pseudo stock Vera*

Fuente: Vera, M. (1961). La Política Económica del Cobre en Chile, Universidad de Chile. *Santiago*.

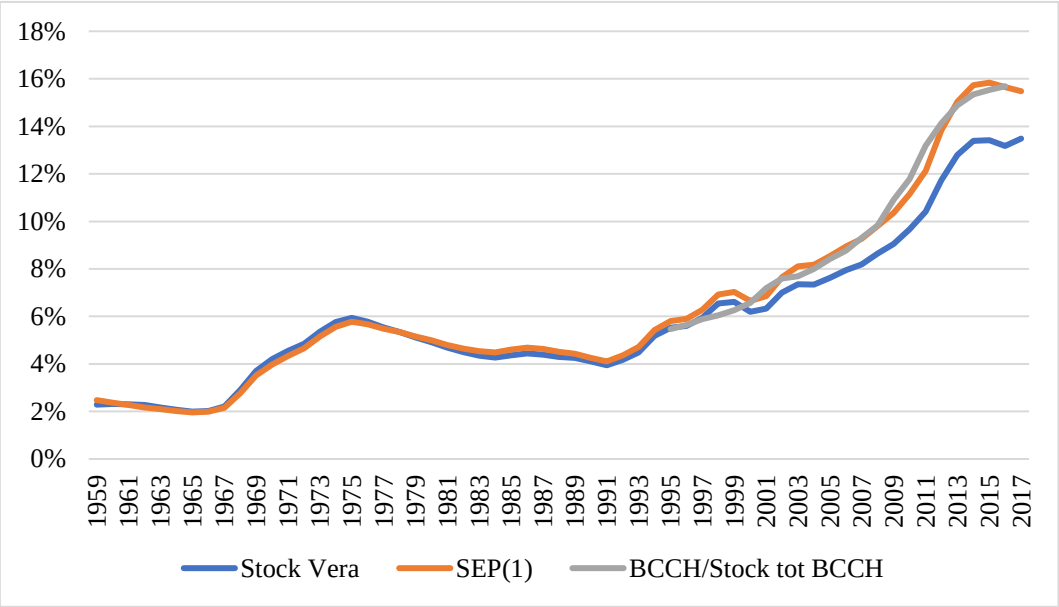
Tabla o Cuadro: Los datos se tomaron del capítulo IV del libro. Páginas 44 a 50.

Los datos de inversión corresponden a la suma total de diferentes empresas recogidos de un estudio hecho por la Asesoría Comercial del Departamento del Cobre: “El Cobre en Chile” de noviembre de 1959. Se sumaron todas las inversiones totales que corresponden al stock, en dólares. Luego se convirtieron a pesos de cada año con el TCC y luego se deflactó por el índice de precios de la inversión. Arroja una participación del 2% en el stock total.

Cuadro 14. Pseudo Stock Vera (1961) para el año 1959

Año	**Stock minero**	**Stock minero**
	% sobre el total	volumen a pesos de 2013
1959	2%	1,208,726

Gráfico 104. Stock minero obtenido a partir de Vera (1961) como % del stock total y otras fuentes, 1913-2017



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

Vera sólo contempla Stock para minería del cobre. Tomando esto, que por sí mismo el MIP de 2% es bajo.

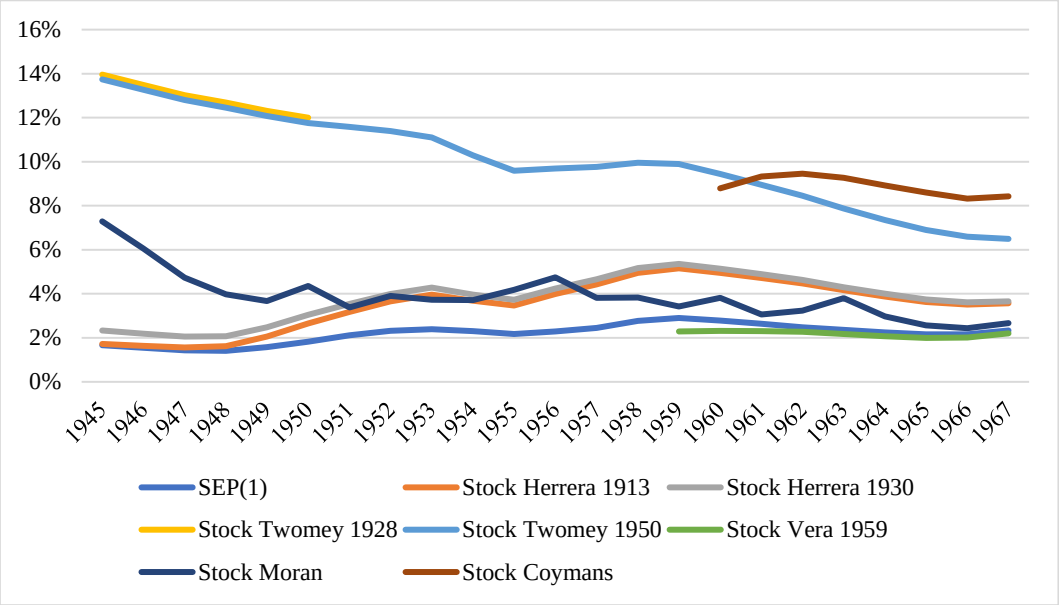
vi. Pseudo stock Morán

Fuente: Moran, T. H. (2014). Multinational corporations and the politics of dependence: Copper in Chile. Princeton University Press.

Tabla o Cuadro: Table 3 Book Value Recorded by major copper-mining Companies in Chile. Miles de dólares

La serie de pseudo stock (como la suma de los datos del valor libro reportado por las mineras que trata en su libro) presentada por Moran es una de las tres más largas disponibles. Para compararla con las demás, pasamos de dólares a pesos y aplicamos el mismo índice de precios de la inversión utilizada con los demás. Si comparamos los niveles con el stock, tenemos:

Gráfico 105. Pseudo stock Moran y otras fuentes, como % del Stock total, 1945-1967



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

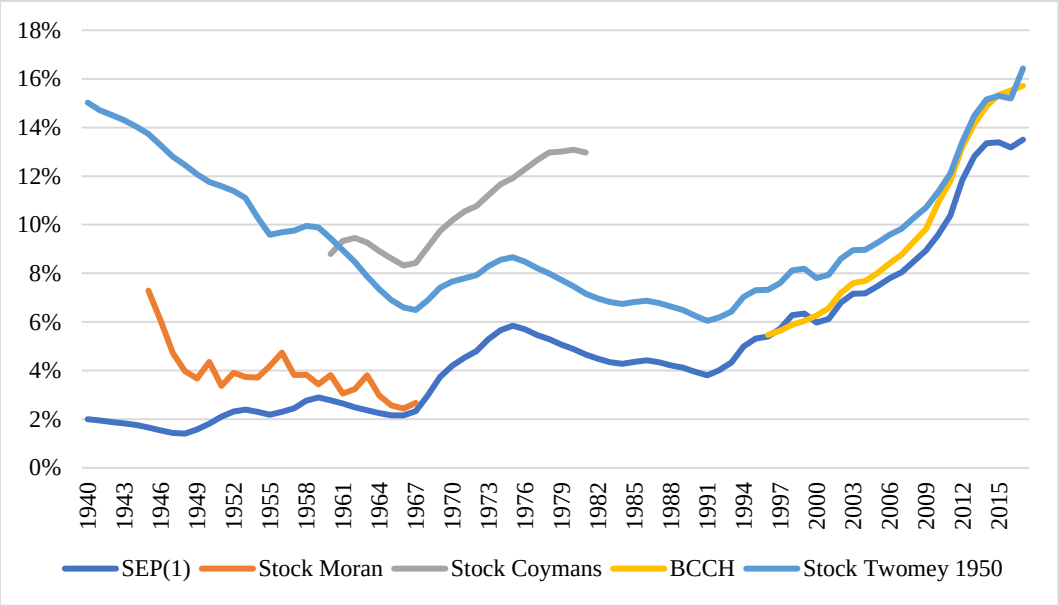
vii. Stock Coymans

Fuente: Coeymans, J. E., y Mundlak, Y. (1993). *Sectoral growth in Chile, 1962-82* (No. 95). Intl Food Policy Res Inst.

Cuadro o Tabla: Table 31—Capital Stocks.

En la nota al pie de la table los autores describen su método: “The capital series were derived by accumulating the annual investment figures. In most cases there is a known value for the capital stock for a given year and that was used as an anchor value”. Dicho de otro modo, su serie tiene como punto de partida un stock inicial. La serie está en millones de pesos de 1977. Según los autores, “Los precios reales, a menos que se diga lo contrario, son los precios nominales deflactados por el deflactor del consumo…” (PXXX) al no poder acceder a las fuentes no es posible saber si dicho deflactor corresponde al IPC o bien al índice de consumo final de los hogares e IPSFL. Para pasar a valores nominales, utilizamos el IPC propio con base 1977. Una vez realizada la conversión, se pasaron los valores nominales con el IPI de la inversión.

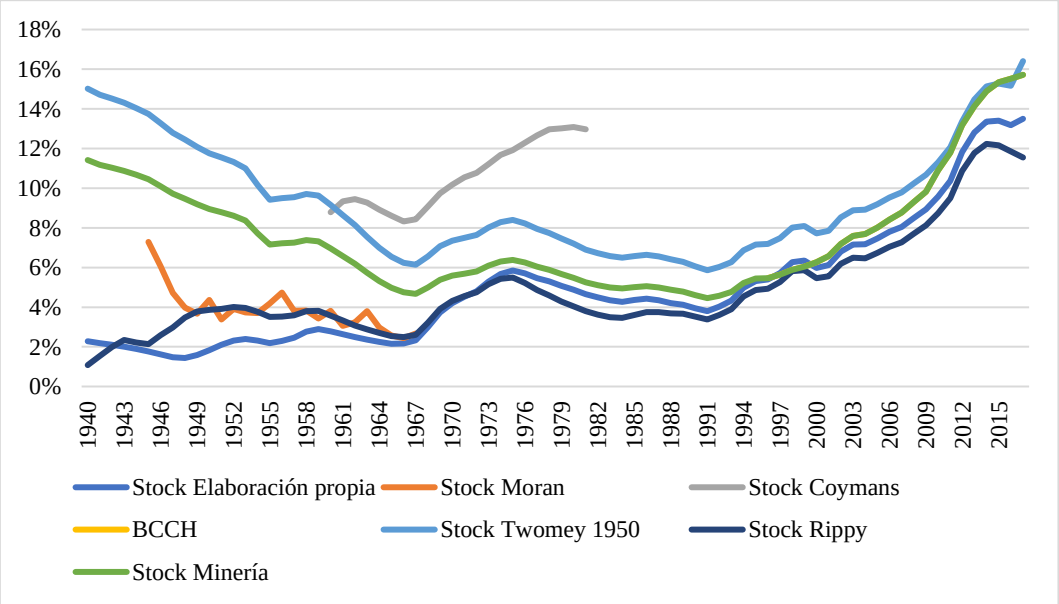
Gráfico 106. Pseudo stock Coymans y otras fuentes, como % del Stock total, 1945-1967



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

viii. Síntesis y comentarios

Gráfico 107. Stock Minero, diferentes métodos, 1913-2017



Fuente: Elaboración propia sobre fuentes revisadas.

Considerando los datos existentes y los límites de la serie de inversión que impiden reflejar la participación del capital constante fijo minero en el total, tomamos los datos de Twomey como referencia. Sin embargo, si comparamos con los datos del BCCH, desde 2009 hacia atrás, las series divergen. Por lo que se decidió tomar el nivel de esta última hasta 1996, año donde

coincide con el nivel del capital constante fijo que obtuvimos con la serie de que arranca con el stock reportado por Towmey, buscando subsanar los límites del stock para los años iniciales de la serie.

Cuadro 15. Síntesis de los stocks de capital mineros revisados

Referencia Bibliográfica	**Fuente y/o método**	**Años**	**Unidad original**	**Tipo de serie**	**Supuesto de depreciación**
Herrera, J. E., y Vignolo, C. (1981). El desarrollo de la industria del cobre y las empresas transnacionales: la experiencia de Chile. CEPAL, abril.	Estimada por el autor a partir de los datos publicados en "Antecedentes económicos y estadísticos…", Senado de la república de Chile e Ignacio Aliaga Ibar "La economía de Chile y la industria del cobre"	1913	millons of 1979 dollars	GMC	
Herrera, J. E., y Vignolo, C. (1981). El desarrollo de la industria del cobre y las empresas transnacionales: la experiencia de Chile. CEPAL, abril.	Estimada por el autor a partir de los datos publicados en "Antecedentes económicos y estadísticos…", Senado de la república de Chile e Ignacio Aliaga Ibar "La economía de Chile y la industria del cobre"	1930	millons of 1979 dollars	GCM	
Michael Twomey - A Century of Foreign Investment in the Third World-Routledge (2001)	Cálculos del autor basados en Jara Letelier, A. and Muirhead, M.G. (1929) Chile en Sevilla, Santiago de Chile y United Nations Economic Committee on Latin America [UN-ECLA] (1954) Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925–52, Santiago Chile: EDITorial del Pacifico. Sobre esta última fuente, señala “The data in	1928 y 1950	millons 1900 US dollars		

	UN-ECLA (1954) are those of Central Bank of Chile, which were very close to those of the source countries". P167				
Vera Valenzuela, M. (1961). La política económica del cobre en Chile.	Asesoría Comercial del Departamento del Cobre: "El Cobre en Chile" de noviembre de 1959.	1959	dólares de cada año	GMC	
Moran, T. H. (2014). Multinational corporations and the politics of dependence: Copper in Chile. Princeton University Press.		1945-1967	Miles de dólares	GMC	
Coeymans, J. E., y Mundlak, Y. (1993). Sectoral growth in Chile, 1962-82 (No. 95). Intl Food Policy Res Inst.	Según la fuente "Note: The capital series were derived by accumulating the annual investment figures. In most cases there is a known value for the capital stock for a given year and that was used as an anchor value.	1961-1982	Millones de pesos de 1977	Minería total	

Henríquez, C. (2008). Stock de capital en Chile (1985-2005): metodología y resultados (No. 63). Central Bank of Chile. (*)	Al no contar con una serie de inversión lo suficientemente larga para aplicar el MIP se estima un stock neto base para el año 1996 a partir del cual se acumulan inversiones usando el método propuesto por Harberger. Usa el crecimiento del VA como proxy del crecimiento del stock asumiendo la razón capital producto como constante.	1996-2005	(Miles de millones de pesos)	Minería total	
Stock del BCCH (2022)	La metodología es la de Henríquez (2008). Las estimaciones de stock de capital por tipo de activo se realizan de acuerdo al método de inventario perpetuo, mientras el enfoque por actividad económica sigue el método propuesto por Harberger.	1996-2018	Miles de millones de pesos	Minería total	
López, R. E., y Zerene, G. S. (2017). Cómo captar las Rentas del Cobre en Chile. Santiago.	MIP	2004-2014	Millones de dólares de 2016	GMC sin Codelco	10%

2.6. Rotación

Bases

Se imputó una rotación para todo el periodo a partir de los balances contables de una empresa representativa, en este caso, Codelco. La rotación fue calculada como la relación entre inventarios y consumo intermedio.

Series

1999-2018: Estados financieros de Codelco, varios años, tomados del sitio web.

Cuadro 16. Otras estimaciones de rentabilidad minera

Autor (es)	Sector	Periodo	Método
Moran (1974)	GMC	1945-1969	Ganancias netas de impuestos como proporción del Valor libro
Coymans y Mundlak (1993)	Minería total	1961-1982	Ingresos no salariales netos de impuestos y depreciados como proporción del stock de capital correspondiente
Ingram (1974)	GMC	1930-59	Tomado de Clark Winton Reynolds, 'Development Problems of an Export Economy: The case of Chile and Copper," in Markos Mamalakis, ed., Essays on the Chilean Economy (Homewood, Richard D. Irwin, Inc., 1965), 382-84, 386.
Moguillansky (1998)	Codelco	1984-1996	Excedentes antes de Impuestos como proporción del patrimonio
Codelco (1994)	Codelco	1976-1993	Utilidad antes de impuestos como proporción del activo total
Vera (1961)	GMC	1951-1952	Utilidad neta como proporción Capital y Reservas
Maito (s/a)	Minería total	1996-2012	Ganancia como proporción del capital fijo
Sturla (2017)	GMC sin Codelco	2005-2014	Ganancia neta como proporción del stock de capital por yacimiento

3. Otros índices

1. Índice de precios al consumidor (IPC)

Bases:

Según la información recopilada, el IPC oficial (INE) se encuentra disponible entre los años 1928 y 2015, sin embargo, según la literatura, hay años que resulta poco confiable. Como bien señalan Riesco y Paiva (2000) en su documento metodológico, "Es bien sabido que en Chile la dictadura de Pinochet distorsionó fuertemente el Índice de Precios al Consumidor (IPC) calculado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), con la finalidad de reducir los reajustes de remuneraciones, que en general son calculados a partir del IPC."

Es así que la Universidad de Chile, desde enero de 1973 realiza su propio IPC donde dice recoger variaciones que el oficial no capturaba, considerando los precios del mercado negro junto a los normales (Riesco y Paiva, 2000). Esto da como resultado una importante variación para el año 1973. Luego, Cieplan (Cortázar y Marshall, 1980) volverá a corregir entre los años 1975-1978.

De los índices alternativos al INE se han encontrado dos que concentran los ajustes. El de CENDA y el de Wagner y Díaz (2008), el más completo parece ser este último. Los autores señalan problemas similares a los mencionados por Riesco y Paiva (2000), identificando tres IPC: el oficial del INE, el oficial corregido por Marshall y Cortázar (1980) y un tercero que emplea García y Freyhoffer (1970), entre los años 1961 y 1968.

Comparando las variaciones porcentuales de los cuatro IPC, las diferencias importantes se dan entre los años 1962-1967 y 1972-1978. En el primer tramo, el único que difiere es el IPC de Wagner y Díaz (2008), el que da porcentajes más bajos para 1962-1963 y porcentajes más altos para los años siguientes. Luego, para el tramo 1972-1978, el único IPC que difiere es el del INE.

Teniendo esto en consideración, dado que incorpora el grueso de las correcciones hechas a lo largo del periodo, decidimos tomar el IPC de Wagner y Díaz (2008) hasta el año 2010 para luego empalmar con los datos del Instituto Nacional de Estadística.

Series:

a) Para Chile:

a. 1810-2010: Se utilizó el IPC de Díaz, J.; Lüders. R. y Wagner, G. (2016) *Chile 1810 – 2010. La República en cifras. Historical statistics*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile. Tabla 4.1.1 Índice de precios al consumidor

b. 2006-2017: Se utilizaron los datos de Instituto Nacional de Estadísticas.

b) Para EEUU:

a. 1882-1912: Se utilizaron los datos de Juan Iñigo Carrera (tomados de BLS, pág. 126 de su libro)

b. 1912-2017: Se utilizaron los datos recopilados por el U.S. Department of Labor Bureau of Labor Statistic (http://qrc.depaul.edu/excel_files/cpi.xls)

c) Para UK:

a. 1810-1930: Mitchell, *International Historical Statics Europe 1750-1988*, Tabla H.2, pág. 839 y sigts.

2. Índice de salario real y nominal para Chile y EEUU

Para Chile:

a) Bases:

a. 1820-2010: Índice salario real total economía. Tomado de Díaz, J., Lüders, R., y Wagner, G. (2016). *La República en Cifras. Chile 1810-2010*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile. Tabla 4.4.1 Índice de salarios reales.

b. *1820-2007:* Índice del salario real, tomado de http://www.cendachile.cl/Home/publicaciones/series-cenda/serie-historicas/series-historicas-cenda---uc/poblacion---fuerza-de-trabajo---remuneraciones

c. 1957-2016: Se tomaron los datos de los salarios que corresponden a los obreros ocupados de la Encuesta de ocupación y desocupación del Gran Santiago. Ver Anexo.

d. 1959-2016: Se tomaron los datos del índice nominal de remuneraciones elaborado por el INE, disponible en el Banco central actualizado con los datos del INE publicados en el Índice de remuneraciones y costo de mano de obra. (IR-CMO)

e. 1971-1997: Se tomaron los datos de Weeks, J. (1999). *Wages, employment and workers rights in Latin America, 1970-98*. International Labor Review, vol 138, No. 2, 151-189.

f.1960-1989: Se tomaron datos de Jadresic, E. (1990). *Salarios en el largo plazo*. Colección Estudios Cieplan n°29, septiembre 9-34, Santiago de Chile.

g. 1990-2016: Ingreso imponible de los afiliados que cotizan a diciembre de cada año. Se tomaron los datos de la Super intendencia de AFP. Tomado de http://www.spensiones.cl/safpstats/stats/.sc.php?_cid=44

b) Salarios para EEUU:

a. 1929-2014: Se tomaron los datos de salarios nominales anuales en millones de dólares de las diversas series del Bureau of Economic Analysis, más específicamente las Tablas 6.3A, B, C y D tituladas Wages and Salaries by Industry. Para hacerlos comparables, se dividió el salario anual por la cantidad de meses del año y luego por la cantidad de ocupados registrados por el Bureau of Economic Analysis, Table 6.8D Persons Engaged in Production by Industry (en miles de personas).

- Paridad de poder adquisitivo del salario: Se tomó el factor de conversión del BM para el año 2005, tomado de *2005 International Comparison Program Tables of final results* (BM, 2008), Table 1. Purchasing power parities, local currency units per US$ (el valor es de 345,67). Ver anexo para su cálculo.

- Los salarios reales se hicieron tomando como deflactor del salario los IPCs de los respectivos países.

3. Comparación capacidad de compra de los salarios (PPP)

a) Salarios en PPP: Para estimar el salario en dólares de paridad para cada año

$$PPP_i = \left(\frac{\frac{W_a}{IPC_a}}{PPP_a} \right) * IW_{ri}$$

Donde

W_a= Salario nominal del año del factor de conversión

IPC_a= índice de precios al consumidor al año del factor de conversión

PPP_a= Factor de conversión

IW_{ri}= índice salario real en base del año del factor de conversión de cada año.

4. Índice de salario por sector

a) Salarios para Chile:

a. 1960-2014: Se tomaron los datos a partir de la Encuesta de empleo y desempleo para el Gran Santiago (EODGS, 2014) por rama de actividad económica.

b) Salarios para EEUU:

a. Se tomaron de las mismas fuentes y se he hicieron los mismos cálculos que para el total de la economía, pero por cada sector.

5. Índice de productividad del trabajo

Se computó como la relación entre el índice de la producción material manufacturera y el índice de obreros ocupados en la manufactura.

3.1. Chile

3.1.1. 1860-1960:

3.1.1.1. Se tomó de Díaz, *et. all*. (2016) el "índice de Producción Manufacturera" de la tabla 1.4. "Productividad Media Total y Sectorial"

3.1.1.2. Se tomaron los obreros de la manufactura computados en la tabla 7.1.4 "Fuerza de Trabajo y por Rama de Actividad, Femenina y Masculina"

3.1.2. 1960-2016:

3.1.2.1. Se tomó el índice elaborado por SOFOFA, disponible en Díaz, et. all. (2016) hasta el 2010 y completado hasta el 2016 con la información disponible

en el sitio web http://web.sofofa.cl/informacion-economica/indicadores-industriales/indice-de-produccion-y-ventas-industriales/

3.1.2.2. Se tomaron los obreros de la tabla 7.1.4 ya citado, empalmado con el índice de ocupados a partir de los datos del INE http://si3.bcentral.cl/Siete/secure/cuadros/arboles.aspx

3.2. EEUU:

3.2.1. 1935-2004: Se tomó de Iñigo Carrera (2007).

3.2.2. 2005-2016: Se tomó el índice de productividad de la FRS https://www.federalreserve.gov/releases/g17/revisions/Current/table9a_rev.htm#fnR9A_17_1.

6. Productividad del total de la economía

Se computó como la razón entre el PIB en precios corrientes y constante (deflactado por el IPI del PIB) y los obreros totales de la economía.

Serie y bases,

Para Chile:

a) Total de obreros ocupados:

a. 1854-2010: Se tomaron los datos de las bases de Cliolab "fuerza de trabajo total" y se le restó la tasa de desempleo estimada en la misma base.

b. 2011-2015: Se tomaron los datos de la serie "Ocupados por rama de actividad económica INE", en miles de personas.

b) PIB total:

a. 1854-2010: Se tomaron los datos de PIB a precios constantes de la base de Cliolab

b. 2011 al 2015: Se tomaron los datos del BC (referencia 2008, información histórica en millones de pesos) deflactados por el IPI.

Para EEUU:

a) Total de obreros ocupados:

a. 1929-2014: Se tomaron los datos de Bureau of Economic Analysis, Table 6.8D Persons Engaged in Production by Industry (en miles de personas)

b) PIB:

a. 1929-2014: Se utilizaron los datos del Bureau of Economic Analysis, tabla 1.3.5 Gross Value Added by Sector, en precios corrientes en miles de millones de dólares (billions of dolars)

7. Índice de productividad manufacturera y del trabajo

Se computó dividiendo el índice de productividad de la industria por el índice de los obreros en la rama.

Bases y series:

a) Para Chile

a. Índice de producción manufacturera:

i. 1860-1960: Índice de productividad manufacturera de la base Cliolab de SOFOFA (compilado en la base).

ii. 1960-2015: Se utilizaron los datos del "Índice de producción y ventas físicas" (http://web.sofofa.cl/informacion-economica/indicadores-industriales/indice-de-produccion-y-ventas-industriales/) elaborado por la SOFOFA y los recopilados en Cliolab de la misma fuente

b. Trabajadores:

i. 1860-2010: Se tomaron los datos de Cliolab de la fuerza de trabajo del sector manufacturero. (De acuerdo la base y las diferencias con los datos del INE, la base contiene a los desocupados de la rama, por lo que el índice estaría sobrestimado).

ii. 2011-2015: Se calcularon los promedios anuales de la serie Ocupados por rama de actividad económica INE.

b) Para EEUU:

a. Índice de productividad manufacturera

i. 1935-2004: Se utilizaron los datos de IPT de Iñigo Carrera (2007)

b. Trabajadores para EEUU:

i. 1929-2014: Se tomaron los datos de Bureau of Economic Analysis, Table 6.8D Persons Engaged in Production by Industry (en miles de personas).

c) Para UK:

a. Se tomó el índice de productividad industrial de Mitchell, *International Historical Statics Europe 1750-1988*, Tabla D.1, Pág. 409 y sigts.

ANEXO II

Series estadísticas

Año	PIB nominal A	PIB real	IPI
	Pesos de cada año	**Pesos de 2013**	**Base = 2013**
1890	0.000337119161	2,307,416	0.000000000146
1891	0.000404673015	2,474,309	0.000000000164
1892	0.000399631546	2,446,613	0.000000000163
1893	0.000443719446	2,573,056	0.000000000172
1894	0.000543904321	2,463,062	0.000000000221
1895	0.000541913539	2,703,827	0.000000000200
1896	0.000493893993	2,841,417	0.000000000174
1897	0.000506414789	2,714,989	0.000000000187
1898	0.000624952762	3,071,321	0.000000000203
1899	0.000679074412	3,066,701	0.000000000221
1900	0.000742726401	2,941,382	0.000000000253
1901	0.000795876988	3,027,952	0.000000000263
1902	0.000808606175	3,208,052	0.000000000252
1903	0.000763083402	3,027,748	0.000000000252
1904	0.000837384834	3,307,377	0.000000000253
1905	0.000934061776	3,240,392	0.000000000288
1906	0.001150763897	3,435,949	0.000000000335
1907	0.001299560616	3,612,439	0.000000000360
1908	0.001575752579	3,947,135	0.000000000399
1909	0.001760620841	3,959,761	0.000000000445
1910	0.001923934253	4,478,505	0.000000000430
1911	0.001955875563	4,502,825	0.000000000434
1912	0.002226036440	4,923,549	0.000000000452

1913	0.002420268918	4,991,247	0.000000000485
1914	0.002247926869	4,249,900	0.000000000529
1915	0.002387854605	4,024,668	0.000000000593
1916	0.002875517175	4,913,122	0.000000000585
1917	0.002979212121	4,991,398	0.000000000597
1918	0.003112506131	5,030,630	0.000000000619
1919	0.003143427642	4,262,862	0.000000000737
1920	0.004156772951	4,757,423	0.000000000874
1921	0.003756226402	4,226,152	0.000000000889
1922	0.004028795348	4,380,157	0.000000000920
1923	0.004966067304	5,249,251	0.000000000946
1924	0.005687296580	5,629,959	0.000000001010
1925	0.006488399147	5,856,212	0.000000001108
1926	0.006255618607	5,693,739	0.000000001099
1927	0.006139848457	5,581,219	0.000000001100
1928	0.007772762481	6,986,451	0.000000001113
1929	0.008664755538	7,179,292	0.000000001207
1930	0.007248628261	6,257,241	0.000000001158
1931	0.005960587397	5,087,752	0.000000001172
1932	0.005702231544	3,906,511	0.000000001460
1933	0.007499971294	4,869,281	0.000000001540
1934	0.009473410332	5,839,038	0.000000001622
1935	0.010161136937	6,276,594	0.000000001619
1936	0.011913096858	6,489,954	0.000000001836
1937	0.014897512632	7,323,009	0.000000002034
1938	0.015636052332	7,437,735	0.000000002102
1939	0.017424823260	7,625,996	0.000000002285
1940	0.020200000000	7,876,760	0.000000002565
1941	0.021100000000	7,889,416	0.000000002674

1942	0.028600000000	8,149,206	0.000000003510
1943	0.036400000000	8,382,441	0.000000004342
1944	0.038500000000	8,541,095	0.000000004508
1945	0.047500000000	9,278,089	0.000000005120
1946	0.060500000000	10,072,941	0.000000006006
1947	0.068800000000	8,989,484	0.000000007653
1948	0.091000000000	10,481,441	0.000000008682
1949	0.106300000000	10,255,099	0.000000010366
1950	0.130300000000	10,760,441	0.000000012109
1951	0.171000000000	11,228,606	0.000000015229
1952	0.217500000000	11,952,154	0.000000018198
1953	0.292400000000	12,853,226	0.000000022749
1954	0.478100000000	12,436,929	0.000000038442
1955	0.851400000000	12,904,981	0.000000065975
1956	1.335800000000	13,121,605	0.000000101802
1957	1.883900000000	14,468,129	0.000000130210
1958	2.450900000000	15,262,641	0.000000160582
1959	3.483900000000	14,398,520	0.000000241962
1960	4.160000000000	15,593,057	0.000000266785
1961	4.746019666682	16,526,715	0.000000287173
1962	5.756014435074	17,409,525	0.000000330624
1963	8.692513329895	18,169,001	0.000000478426
1964	13.305544532469	19,057,219	0.000000698189
1965	18.891294504225	20,287,311	0.000000931188
1966	26.389324750911	22,301,761	0.000001183284
1967	34.724931419281	22,597,113	0.000001536698
1968	46.899069534429	23,394,454	0.000002004709
1969	68.341367620147	24,681,885	0.000002768888
1970	98.417000000000	25,549,548	0.000003852005

1971	126.698204578414	27,837,570	0.000004551338
1972	233.455061820725	27,499,854	0.000008489320
1973	1,139.256554062620	25,969,482	0.000043869051
1974	9,117.785574843670	26,222,544	0.000347707897
1975	35,056.427519434600	22,837,170	0.001535060044
1976	126,978.263346862000	23,640,577	0.005371199814
1977	283,344.666974295000	25,971,287	0.010909919975
1978	478,948.430909754000	28,105,433	0.017041133434
1979	756,966.978600194000	30,432,984	0.024873241812
1980	1,052,007.564673150000	32,850,876	0.032023729169
1981	1,258,595.799353060000	34,891,703	0.036071492344
1982	1,171,275.483780840000	30,150,592	0.038847512485
1983	1,492,110.494826350000	29,305,760	0.050915263764
1984	1,844,635.948986570000	31,030,531	0.059445839688
1985	2,651,937.000000000000	31,641,344	0.083812401482
1986	3,450,393.417247460000	33,412,065	0.103267888565
1987	4,623,756.699152970000	35,615,348	0.129824835091
1988	6,081,279.816309870000	38,219,288	0.159115467566
1989	7,625,696.133457850000	42,255,334	0.180467067063
1990	9,674,876.587990920000	43,817,758	0.220798074734
1991	12,777,921.931343700000	47,309,990	0.270089298772
1992	16,181,847.472734900000	53,118,721	0.304635485878
1993	19,329,055.924081100000	56,829,735	0.340122222598
1994	23,216,821.567116700000	60,073,644	0.386472666918
1995	28,334,936.691597500000	66,458,017	0.426358441267
1996	31,237,288.573306600000	71,384,887	0.437589664341
1997	34,742,269.721330400000	76,100,274	0.456532783372
1998	36,576,201.393628500000	78,558,979	0.465589064092
1999	37,201,576.237415600000	77,961,262	0.477180273025

2000	40,667,168.914078900000	81,461,001	0.499222550350
2001	43,659,978.443537700000	84,211,970	0.518453354458
2002	46,499,271.031150600000	86,051,252	0.540367161742
2003	51,156,415.000000000000	89,421,804	0.572079877993
2004	57,862,987.296103200000	94,823,853	0.610215523904
2005	65,196,783.286714300000	100,095,540	0.651345535088
2006	76,080,854.615399900000	104,689,875	0.726726005434
2007	83,286,126.818797600000	109,505,908	0.760562859875
2008	85,888,191.000000000000	113,516,371	0.756615017253
2009	90,520,131.636992600000	112,339,851	0.805770442342
2010	106,140,280.522512000000	118,803,559	0.893409937912
2011	117,889,549.829796000000	125,741,260	0.937556611837
2012	127,340,274.598988000000	132,603,125	0.960311264574
2013	137,876,215.767971000000	137,876,216	0.999999999999
2014	148,623,667.005846000000	140,312,130	1.059236056768
2015	159,605,938.775817000000	143,544,594	1.111890973922
2016	169,263,917.953108000000	146,000,770	1.159335785558
2017	180,211,000.000000000000	147,736,096	1.219816993544

Tabla 1. Producto Interno Bruto (PIB) de Chile (nominal y real) e índice de precios implícitos (Base =2013), 1890-2017

Tabla 2. Inversión bruta del capital social total, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos)

Año	Maquinarias y equipo	Construcción y otras obras similares	Total
1940	0.001063867	0.001729763	0.002793630
1941	0.001009063	0.001714312	0.002723375
1942	0.000979760	0.001920189	0.002899949

1943	0.001100632	0.002793178	0.003893810
1944	0.001117467	0.004165857	0.005283324
1945	0.001217603	0.004397717	0.005615319
1946	0.001941053	0.007053565	0.008994618
1947	0.003839852	0.007439113	0.011278965
1948	0.004219881	0.008357274	0.012577154
1949	0.005806910	0.010030909	0.015837819
1950	0.005993387	0.011208963	0.017202350
1951	0.010892984	0.017811434	0.028704418
1952	0.010339983	0.019658430	0.029998413
1953	0.010802979	0.027380298	0.038183277
1954	0.012921627	0.043947465	0.056869092
1955	0.027337831	0.076000049	0.103337879
1956	0.067811285	0.097429870	0.165241155
1957	0.162168012	0.135154475	0.297322487
1958	0.206444903	0.167011197	0.373456100
1959	0.196850908	0.289161642	0.486012550
1960	0.264000000	0.377000000	0.641000000
1961	0.355823366	0.441116342	0.796939709
1962	0.342062666	0.544076448	0.886139114
1963	0.528380010	0.950028749	1.478408759
1964	0.793057215	1.386574140	2.179631356
1965	0.955659352	2.048420842	3.004080195
1966	1.304907442	2.706265285	4.011172727
1967	1.786056996	3.236540895	5.022597891
1968	2.592877048	4.500131936	7.093008984
1969	3.545059957	6.809575113	10.354635070
1970	4.773071447	9.652334847	14.425406294
1971	4.695564956	14.463504805	19.159069761

1972	6.322166046	27.448470149	33.770636195
1973	56.672444999	124.273406168	180.945851167
1974	392.160000000	1167.198000000	1559.358000000
1975	2624.644891595	3682.133108801	6306.778000395
1976	7253.950491018	10008.388807034	17262.339298052
1977	17336.059181829	21662.662244093	38998.721425922
1978	34263.577235187	38947.153500389	73210.730735575
1979	53185.549769967	65105.964963125	118291.514733092
1980	75070.307020033	110133.829912476	185204.136932509
1981	96246.017751218	150321.734853810	246567.752605028
1982	49921.286943054	126790.086490268	176711.373433322
1983	62665.099364800	139246.435501177	201911.534865978
1984	106601.288516607	175942.377143124	282543.665659731
1985	175320.000000000	271405.000000000	446725.000000000
1986	240257.816958022	354541.057174824	594798.874132847
1987	418571.568249287	486060.897673277	904632.465922564
1988	592795.851879152	654168.841851691	1246964.693730840
1989	910583.244784713	903885.020823600	1814468.265608310
1990	1015326.129156650	1269089.322212960	2284415.451369620
1991	1124908.517103110	1489423.671486400	2614332.188589510
1992	1600004.775333700	2139319.598325350	3739324.373659050
1993	2060919.039607480	2939823.390224580	5000742.429832070
1994	2218127.491699810	3445935.974478650	5664063.466178470
1995	2921026.009678880	4147266.384178810	7068292.393857700
1996	3158838.719704030	5081905.694043530	8240744.413747560
1997	3617976.507956650	5733994.820897960	9351971.328854610
1998	3546063.258671840	5875540.532656020	9421603.791327850
1999	2525049.115386710	5073606.139714510	7598655.255101220
2000	2995312.013638080	5200721.553943350	8196033.567581430

2001	3391846.407147500	5761485.146879920	9153331.554027420
2002	3414611.981587370	6090850.342641060	9505462.324228430
2003	3516258.774210600	6790742.647890840	10307001.422101400
2004	3986470.624252210	7385189.505773390	11371660.130025600
2005	5619938.262767160	8681285.072408450	14301223.335175600
2006	5457134.878843790	9844405.760301820	15301540.639145600
2007	6327235.940718300	11416909.452484500	17744145.393202800
2008	8251404.492600760	14927135.529878800	23178540.022479600
2009	6886327.713504740	14325893.415526700	21212221.129031400
2010	8911137.191414250	14826208.349774700	23737345.541189000
2011	10922148.729285100	16998851.610408300	27921000.339693400
2012	12784912.698741700	19474745.877483000	32259658.576224700
2013	12707000.000000000	21492000.000000000	34199000.000000000
2014	13106000.000000000	22338000.000000000	35444000.000000000
2015	13789000.000000000	24145000.000000000	37934000.000000000
2016	13688000.000000000	24856000.000000000	38544000.000000000
2017	13554000.000000000	24439000.000000000	37993000.000000000

Tabla 3. Stock y consumo de capital del capital total social, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos)

Año	Stock Maquinaria	Stock Construcción	Consumo Maquinaria	Consumo Construcción	Stock total	Consumo total	IPI maquinaria	IPI construcción
1940	0.009259	0.047307	0.000901	0.000538	0.056566	0.001439	4.3946E-09	1.631E-09
1941	0.009584	0.045674	0.000942	0.000520	0.055257	0.001462	4.5108E-09	1.5373E-09
1942	0.012155	0.061527	0.001233	0.000702	0.073682	0.001935	5.8271E-09	2.0351E-09
1943	0.014990	0.083490	0.001559	0.000953	0.098480	0.002512	7.398E-09	2.7077E-09
1944	0.016097	0.107829	0.001704	0.001229	0.123926	0.002933	8.2348E-09	3.411E-09
1945	0.016063	0.109562	0.001720	0.001246	0.125625	0.002966	8.4789E-09	3.3754E-09
1946	0.017707	0.135092	0.001867	0.001525	0.152799	0.003392	9.3217E-09	4.0031E-09
1947	0.024312	0.147839	0.002482	0.001663	0.172152	0.004145	1.2088E-08	4.2219E-09
1948	0.029795	0.200208	0.002958	0.002253	0.230002	0.005211	1.4196E-08	5.5592E-09
1949	0.034860	0.227286	0.003248	0.002560	0.262146	0.005808	1.5433E-08	6.1215E-09
1950	0.041928	0.273316	0.003704	0.003081	0.315243	0.006785	1.7597E-08	7.1634E-09
1951	0.070627	0.401623	0.006044	0.004527	0.472250	0.010572	2.761E-08	1.0208E-08
1952	0.073692	0.423365	0.006371	0.004765	0.497057	0.011136	2.7174E-08	1.0414E-08
1953	0.088135	0.592782	0.007764	0.006663	0.680917	0.014427	3.1281E-08	1.4114E-08

1954	0.130528	0.960429	0.011762	0.010767	1.090957	0.022529	4.5802E-08	2.2146E-08
1955	0.214300	1.560297	0.019274	0.017451	1.774597	0.036725	7.2264E-08	3.4735E-08
1956	0.394021	2.668683	0.034513	0.030044	3.062703	0.064557	1.215E-07	5.8086E-08
1957	0.723364	4.257474	0.060311	0.048555	4.980838	0.108866	1.9139E-07	9.1052E-08
1958	1.050272	5.520502	0.084095	0.063774	6.570773	0.147869	2.4535E-07	1.1619E-07
1959	1.663936	8.531894	0.133613	0.099195	10.195830	0.232808	3.7338E-07	1.7608E-07
1960	1.821797	8.932640	0.145123	0.104378	10.754438	0.249501	3.8156E-07	1.7923E-07
1961	2.125861	10.788641	0.167297	0.127378	12.914502	0.294675	4.05E-07	2.1076E-07
1962	2.565110	11.401245	0.203731	0.135151	13.966355	0.338882	4.6118E-07	2.1533E-07
1963	4.358568	16.264654	0.352105	0.191900	20.623222	0.544006	7.4988E-07	2.9367E-07
1964	6.294901	26.765582	0.517463	0.315379	33.060484	0.832842	1.0325E-06	4.6521E-07
1965	9.069989	40.843067	0.765099	0.481708	49.913057	1.246807	1.4521E-06	6.8451E-07
1966	11.428434	58.107683	0.981053	0.687748	69.536118	1.668801	1.7732E-06	9.4253E-07
1967	15.791641	73.476640	1.368767	0.873965	89.268281	2.242732	2.3808E-06	1.1565E-06
1968	21.153837	99.816488	1.849229	1.193096	120.970325	3.042325	3.0704E-06	1.5229E-06
1969	29.501563	139.152414	2.590668	1.665700	168.653977	4.256368	4.1364E-06	2.0498E-06
1970	42.466165	204.871098	3.773720	2.459962	247.337263	6.233682	5.8021E-06	2.9193E-06

1971	48.995958	290.901242	4.426086	3.492484	339.897199	7.918570	6.6457E-06	3.9987E-06
1972	89.870932	648.506462	8.367012	7.787511	738.377394	16.154523	1.2444E-05	8.6656E-06
1973	450.923046	3,486.214227	42.343919	42.142233	3,937.137274	84.486153	6.031E-05	4.5597E-05
1974	4,177.322821	30,805.566591	404.009105	375.186374	34,982.889412	779.195479	0.00055872	0.00039349
1975	27,782.655290	142,322.905988	2,754.098770	1,752.215915	170,105.561279	4,506.314685	0.00372472	0.00179741
1976	83,538.544187	469,906.393715	8,434.388436	5,852.126751	553,444.937902	14,286.515188	0.01134455	0.00589529
1977	148,179.709002	990,607.547263	14,736.820249	12,493.714908	1,138,787.256265	27,230.535157	0.01978296	0.01233995
1978	248,504.220731	1,575,225.417439	24,089.017590	20,120.745769	1,823,729.638170	44,209.763359	0.03183572	0.01942942
1979	354,616.899316	2,234,968.880331	33,990.330804	28,885.976030	2,589,585.779647	62,876.306834	0.04290128	0.02717593
1980	444,154.993270	3,135,842.149064	41,345.199269	40,953.780702	3,579,997.142334	82,298.979971	0.04961306	0.0373621
1981	534,147.205210	3,736,057.193641	47,626.394840	49,251.952879	4,270,204.398851	96,878.347719	0.05423459	0.04338957
1982	627,549.942131	4,223,451.007219	56,623.770078	56,052.734725	4,851,000.949350	112,676.504803	0.06435578	0.04831541
1983	942,078.435114	5,353,650.045130	86,749.182011	71,543.352709	6,295,728.480244	158,292.534720	0.09899781	0.06057761
1984	1,097,632.192806	6,500,589.936423	101,465.210982	87,558.645652	7,598,222.129230	189,023.856635	0.11473764	0.07268203
1985	1,874,710.885476	8,488,307.989795	175,427.939167	114,936.733073	10,363,018.875271	290,364.672240	0.1957465	0.09331751
1986	2,253,916.304132	10,285,103.361718	211,512.431980	139,704.899054	12,539,019.665850	351,217.331034	0.23213727	0.1108976
1987	2,802,657.719456	12,628,428.646981	258,469.701713	172,019.553092	15,431,086.366437	430,489.254805	0.27189708	0.13300054

1988	3,674,944.615818	15,647,952.958727	330,140.935896	213,507.918135	19,322,897.574546	543,648.854031	0.3308053	0.16042355
1989	4,720,766.200329	18,486,808.338539	407,849.486454	252,791.432993	23,207,574.538868	660,640.919448	0.37933744	0.1831395
1990	6,426,691.871282	23,906,053.505599	545,084.467573	326,217.687842	30,332,745.376882	871,302.155415	0.47804998	0.22783184
1991	8,204,489.169917	29,397,447.834075	694,020.932143	400,595.061227	37,601,937.003992	1,094,615.993370	0.57722629	0.27018765
1992	11,964,867.417416	36,481,982.084084	1,020,305.608042	495,487.749759	48,446,849.501500	1,515,793.357801	0.79894439	0.32064822
1993	13,540,659.387341	43,162,551.540602	1,138,087.683092	581,714.461752	56,703,210.927943	1,719,802.144844	0.84144068	0.3591416
1994	15,197,061.157503	51,740,420.748230	1,275,333.081836	692,826.692837	66,937,481.905733	1,968,159.774673	0.88384736	0.40816023
1995	17,963,505.003808	58,557,354.698330	1,496,944.335751	780,814.657278	76,520,859.702138	2,277,758.993029	0.95964494	0.43593484
1996	20,658,869.528161	66,465,124.347921	1,722,850.439942	879,150.457816	87,123,993.876083	2,602,000.897758	1.02420648	0.46408552
1997	22,294,977.891771	75,265,858.189734	1,843,982.008679	989,342.850320	97,560,836.081505	2,833,324.858999	1.01511728	0.49297557
1998	23,582,102.592118	80,169,581.387006	1,937,568.511516	1,048,154.204463	103,751,683.979123	2,985,722.715978	0.99861423	0.49401468
1999	23,837,147.391770	83,202,092.015210	1,975,649.000862	1,083,839.850233	107,039,239.406980	3,059,488.851095	0.98462696	0.48863083
2000	24,260,098.692723	88,796,653.191652	2,003,456.448198	1,155,671.552539	113,056,751.884376	3,159,128.000738	0.96004416	0.49823077
2001	27,855,837.785330	98,799,026.063258	2,282,973.320978	1,284,914.167894	126,654,863.848588	3,567,887.488872	1.05769182	0.52974026
2002	29,274,064.692834	107,117,373.210102	2,442,403.783927	1,392,536.046939	136,391,437.902937	3,834,939.830866	1.07171426	0.5496461
2003	30,016,599.645507	118,250,698.071772	2,559,255.689668	1,536,397.481508	148,267,297.717279	4,095,653.171176	1.0605714	0.58030533
2004	29,265,070.024418	127,875,171.055663	2,517,208.527753	1,660,849.751021	157,140,241.080081	4,178,058.278775	0.97940031	0.5999198

2005	31,438,610.140389	140,200,826.459933	2,682,408.863005	1,820,637.081506	171,639,436.600322	4,503,045.944511	0.95091472	0.62601016
2006	32,835,400.465681	159,342,790.563162	2,792,482.923709	2,066,515.872257	192,178,191.028843	4,858,998.795965	0.90990039	0.67720052
2007	35,976,960.485884	179,131,721.705271	3,018,519.753576	2,319,177.771562	215,108,682.191154	5,337,697.525137	0.90311979	0.72307685
2008	41,360,902.651301	219,191,459.700141	3,385,690.322590	2,831,621.585202	260,552,362.351441	6,217,311.907792	0.91403952	0.83640951
2009	45,913,948.480676	236,811,592.776627	3,725,024.307527	3,055,633.930851	282,725,541.257304	6,780,658.238378	0.94325858	0.86106404
2010	50,529,947.222933	252,070,292.447173	4,042,763.022916	3,250,310.499782	302,600,239.670106	7,293,073.522698	0.93606371	0.87485417
2011	57,682,048.796478	275,252,923.202047	4,548,476.970805	3,544,943.759144	332,934,971.998526	8,093,420.729949	0.94810158	0.90901415
2012	66,865,868.054004	304,181,245.904957	5,204,612.986468	3,911,495.763535	371,047,113.958961	9,116,108.750002	0.97190792	0.9535428
2013	75,800,422.696729	336,054,971.679172	5,867,933.716036	4,316,238.897713	411,855,394.375901	10,184,172.613750	1	1
2014	91,380,760.122497	376,823,041.740996	7,108,234.963894	4,839,600.641355	468,203,801.863493	11,947,835.605250	1.1237246	1.06962268
2015	107,664,369.193504	414,291,166.873266	8,440,077.395448	5,321,399.450537	521,955,536.066771	13,761,476.845985	1.25548575	1.1229188
2016	114,207,942.832695	448,982,354.680478	9,058,801.797804	5,770,998.318451	563,190,297.513173	14,829,800.116255	1.27496274	1.1655803
2017	115,882,493.778555	482,924,471.259220	9,291,261.228587	6,218,304.583033	598,806,965.037774	15,509,565.811620	1.24348624	1.20674501

Tabla 4. Distintas mediciones para las tasas de ganancias del capital total social, países seleccionados, 1940-2017

	Chile						Bolivia	Argentina		Venezuela
Año	Moran y Wagner (1974)	Maito (2016)	Polanco (2019)	Coymans y Mundlak (1993)	Agacino (1996)	Propia	Mussi (2019)	Mussi (2020)	Iñigo Carrera (2007)	Kornblihtt et al. (2021)
1940	-	-	18%	-	-		-	-		-
1941	-	-	17%	-	-	12%	-	-	10%	-
1942	-	-	17%	-	-	17%	-	-	11%	-
1943	-	-	17%	-	-	19%	-	-	12%	-
1944	-	-	17%	-	-	13%	-	-	12%	-
1945	-	-	18%	-	-	15%	-	-	11%	-
1946	-	-	19%	-	-	16%	-	-	13%	-
1947	-	-	16%	-	-	15%	-	-	11%	-
1948	-	-	18%	-	-	18%	-	-	7%	-
1949	-	-	17%	-	-	16%	-	-	4%	-
1950	-	-	17%	-	-	17%	-	-	4%	-
1951	-	-	17%	-	-	18%	-	-	7%	-

1952	-	-	18%	-	-	17%	-	-	6%	-
1953	-	-	19%	-	-	15%	-	-	7%	-
1954	-	-	18%	-	-	17%	-	-	5%	-
1955	-	-	18%	-	-	18%	-	-	6%	-
1956	-	-	18%	-	-	22%	-	-	9%	-
1957	-	-	20%	-	-	20%	-	-	8%	-
1958	-	-	20%	-	-	14%	-	-	8%	-
1959	-	-	18%	-	-	13%	-	-	12%	-
1960	11 %	-	19%	-	-	13%	-	-	12%	-
1961	12 %	-	19%	19%	-	13%	-	-	10%	10%
1962	13 %	-	19%	19%	-	13%	-	-	12%	12%
1963	14 %	-	19%	21%	-	16%	-	-	13%	12%
1964	14 %	-	19%	21%	-	17%	-	-	14%	14%
1965	13 %	-	18%	20%	-	14%	-	-	12%	14%
1966	13 %	-	19%	22%	-	14%	-	-	11%	14%
1967	13 %	-	19%	22%	-	14%	-	-	12%	13%
1968	13 %	-	19%	21%	-	15%	-	-	13%	14%

1969	13 %	-	19%	24%	-	16%	-	-	15%	12%
1970	13 %	-	18%	20%	-	16%	-	-	14%	13%
1971	-	-	19%	15%	-	12%	-	-	15%	14%
1972	-	-	19%	13%	-	7%	-	-	16%	13%
1973	-	-	17%	15%	-	12%	-	-	15%	16%
1974	-	-	18%	17%	-	24%	-	-	13%	29%
1975	-	-	15%	8%	-	10%	-	-	11%	19%
1976	-	-	16%	9%	-	11%	-	-	18%	18%
1977	-	-	17%	10%	-	12%	-	-	20%	16%
1978	-	-	19%	13%	-	14%	-	-	17%	11%
1979	-	-	20%	16%	-	15%	-	-	15%	13%
1980	-	-	22%	17%	-	14%	-	-	12%	13%
1981	-	-	22%	15%	-	13%	-	-	13%	12%
1982	-	-	19%	12%	-	8%	-	-	15%	10%
1983	-	-	18%	-	-	10%	-	-	13%	8%
1984	-	-	20%	-	-	9%	-	-	8%	9%
1985	-	-	20%	-	-	11%	-	-	7%	7%

1986	-	-	21%	-	-	11%	-	-	9%	5%
1987	-	-	22%	-	-	13%	-	-	10%	5%
1988	-	-	23%	-	-	15%	-	-	12%	5%
1989	-	-	25%	-	-	15%	-	-	11%	6%
1990	-	-	24%	-	-	14%	-	-	9%	10%
1991	-	-	25%	-	-	16%	-	-	12%	9%
1992	-	-	27%	-	-	17%	-	-	13%	9%
1993	-	-	27%	-	51%	16%	-	15%	14%	8%
1994	-	-	26%	-	54%	17%	-	18%	16%	9%
1995	-	-	26%	-	52%	19%	-	17%	15%	8%
1996	-	26%	26%	-	44%	18%	-	20%	17%	13%
1997	-	16%	25%	-	44%	17%	-	21%	18%	11%
1998	-	24%	24%	-	48%	16%	-	21%	18%	9%
1999	-	22%	22%	-	49%	16%	-	20%	16%	9%
2000	-	24%	21%	-	46%	17%	-	20%	16%	13%
2001	-	23%	21%	-	45%	17%	24%	20%	15%	12%
2002	-	22%	21%	-	46%	16%	22%	16%	13%	11%

2003	-	28%	21%	-	47%	18%	14%	17%	14%	10%
2004	-	33%	21%	-	-	19%	20%	19%	15%	14%
2005	-	36%	21%	-	-	21%	24%	20%	-	19%
2006	-	42%	21%	-	-	24%	27%	21%	-	21%
2007	-	40%	21%	-	-	23%	24%	22%	-	21%
2008	-	32%	21%	-	-	18%	22%	24%	-	24%
2009	-	30%	19%	-	-	17%	19%	20%	-	16%
2010	-	35%	19%	-	-	19%	21%	24%	-	22%
2011	-	33%	-	-	-	20%	25%	25%	-	24%
2012	-	30%	-	-	-	20%	26%	24%	-	23%
2013	-	-	-	-	-	19%	17%	23%	-	23%
2014	-	-	-	-	-	17%	12%	22%	-	9%
2015	-	-	-	-	-	16%	14%	22%	-	-
2016	-	-	-	-	-	16%	12%	23%	-	-
2017	-	-	-	-	-	16%	17%	23%	-	-

Tabla 5. Distintas mediciones para la tasa de ganancia del capital minero, Chile, 1930-2017

Año	Ingram (1974)	Morán (1974)	Codelco (1994)	Moguillansky (1999)	Maito (2016)	Escondida (Escobar, 2017)	Codelco (Escobar, 2017)	Coymans y Mundlak (1993)	Vera (1961)	Propia (SEP1)	Propia (SEP2)
1930	3%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1931	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1932	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1933	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1934	2%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1935	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1936	3%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1937	14%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1938	7%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1939	5%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1940	7%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1941	7%	-	-	-	-	-	-	-	-	32%	29%
1942	6%	-	-	-	-	-	-	-	-	33%	32%
1943	5%	-	-	-	-	-	-	-	-	33%	35%

1944	5%	-	-	-	-	-	-	-	-	28%	27%
1945	5%	15%	-	-	-	-	-	-	-	23%	21%
1946	5%	17%	-	-	-	-	-	-	-	26%	21%
1947	10%	27%	-	-	-	-	-	-	-	31%	37%
1948	14%	37%	-	-	-	-	-	-	-	43%	61%
1949	6%	18%	-	-	-	-	-	-	-	34%	45%
1950	7%	28%	-	-	-	-	-	-	-	38%	55%
1951	9%	24%	-	-	-	-	-	-	17%	46%	51%
1952	8%	19%	-	-	-	-	-	-	15%	41%	48%
1953	2%	5%	-	-	-	-	-	-	-	35%	38%
1954	4%	15%	-	-	-	-	-	-	-	34%	34%
1955	13%	26%	-	-	-	-	-	-	-	41%	39%
1956	14%	29%	-	-	-	-	-	-	-	55%	51%
1957	7%	25%	-	-	-	-	-	-	-	48%	44%
1958	5%	17%	-	-	-	-	-	-	-	32%	30%
1959	9%	19%	-	-	-	-	-	-	-	29%	32%
1960	-	23%	-	-	-	-	-	-	-	19%	23%

1961	-	10%	-	-	-	-	-	13%	-	14%	16%
1962	-	12%	-	-	-	-	-	13%	-	16%	20%
1963	-	9%	-	-	-	-	-	16%	-	26%	42%
1964	-	12%	-	-	-	-	-	17%	-	28%	39%
1965	-	11%	-	-	-	-	-	18%	-	29%	39%
1966	-	30%	-	-	-	-	-	26%	-	39%	51%
1967	-	24%	-	-	-	-	-	26%	-	35%	46%
1968	-	26%	-	-	-	-	-	25%	-	36%	49%
1969	-	-	-	-	-	-	-	34%	-	70%	74%
1970	-	-	-	-	-	-	-	23%	-	41%	59%
1971	-	-	-	-	-	-	-	7%	-	5%	25%
1972	-	-	-	-	-	-	-	6%	-	6%	18%
1973	-	-	-	-	-	-	-	8%	-	20%	43%
1974	-	-	-	-	-	-	-	13%	-	60%	119%
1975	-	-	-	-	-	-	-	11%	-	19%	48%
1976	-	-	18%	-	-	-	-	9%	-	18%	44%
1977	-	-	15%	-	-	-	-	8%	-	14%	39%

1978	-	-	19%	-	-	-	-	9%	-	15%	35%
1979	-	-	49%	-	-	-	-	17%	-	30%	55%
1980	-	-	42%	-	-	-	-	16%	-	26%	50%
1981	-	-	12%	-	-	-	-	7%	-	12%	27%
1982	-	-	15%	-	-	-	-	10%	-	19%	31%
1983	-	-	17%	-	-	-	-	-	-	37%	53%
1984	-	-	9%	16%	-	-	-	-	-	26%	38%
1985	-	-	12%	21%	-	-	-	-	-	42%	54%
1986	-	-	10%	19%	-	-	-	-	-	26%	38%
1987	-	-	17%	32%	-	-	-	-	-	36%	48%
1988	-	-	33%	65%	-	-	-	-	-	65%	92%
1989	-	-	37%	79%	-	-	-	-	-	55%	77%
1990	-	-	31%	67%	-	-	-	-	-	45%	61%
1991	-	-	21%	39%	-	-	-	-	-	39%	53%
1992	-	-	21%	41%	-	-	-	-	-	28%	38%
1993	-	-	4%	8%	-	-	-	-	-	20%	24%
1994	-	-		45%	-	-	-	-	-	32%	36%

1995	-	-		72%	-	-	-	-	-	40%	46%
1996	-	-		40%	24%	-	-	-	-	25%	28%
1997	-	-	-	-	20%	-	-	-	-	21%	24%
1998	-	-	-	-	10%	-	-	-	-	10%	11%
1999	-	-	-	-	16%	-	-	-	-	15%	15%
2000	-	-	-	-	22%	-	30%	-	-	20%	21%
2001	-	-	-	-	19%	11%	13%	-	-	19%	20%
2002	-	-	-	-	18%	9%	10%	-	-	19%	19%
2003	-	-	-	-	24%	24%	16%	-	-	24%	25%
2004	-	-	-	-	48%	57%	59%	-	-	45%	47%
2005	-	-	-	-	61%	94%	87%	-	-	58%	60%
2006	-	-	-	-	94%	174%	129%	-	-	92%	95%
2007	-	-	-	-	89%	209%	114%	-	-	84%	87%
2008	-	-	-	-	44%	110%	49%	-	-	46%	47%
2009	-	-	-	-	34%	69%	38%	-	-	37%	39%
2010	-	-	-	-	46%	128%	59%	-	-	48%	49%
2011	-	-	-	-	40%	76%	53%	-	-	41%	41%

2012	-	-	-	-	26%	68%	52%	-	-	29%	30%
2013	-	-	-	-		63%	20%	-	-	19%	20%
2014	-	-	-	-		56%	16%	-	-	16%	17%
2015	-	-	-	-		21%	-4%	-	-	8%	10%
2016	-	-	-	-		13%	4%	-	-	7%	7%
2017	-	-	-	-		12%	16%	-	-	11%	11%

Tabla 6. Tasa de ganancia del capital total social, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos)

Año	Valor agregado	Consumo Intermedio	Remuneraciones	Consumo de capital fijo	Stock de capital	Ganancia	Capital Circulante	Capital total adelantado	Rotación
1940	0.0202	0.0115	0.0068	0.0016	0.0701	0.0119	0.0078		2.3343
1941	0.0211	0.0121	0.0083	0.0016	0.0693	0.0112	0.0087	0.0788	2.3343
1942	0.0286	0.0164	0.0100	0.0021	0.0918	0.0165	0.0113	0.0806	2.3343
1943	0.0364	0.0210	0.0122	0.0028	0.1215	0.0214	0.0142	0.1060	2.3343
1944	0.0385	0.0223	0.0142	0.0033	0.1498	0.0210	0.0157	0.1372	2.3343
1945	0.0475	0.0277	0.0170	0.0034	0.1519	0.0271	0.0191	0.1689	2.3343
1946	0.0605	0.0354	0.0207	0.0039	0.1826	0.0359	0.0240	0.1760	2.3343
1947	0.0688	0.0404	0.0251	0.0046	0.2115	0.0391	0.0281	0.2107	2.3343
1948	0.0910	0.0537	0.0326	0.0059	0.2789	0.0525	0.0369	0.2484	2.3343
1949	0.1063	0.0630	0.0395	0.0066	0.3187	0.0602	0.0439	0.3229	2.3343
1950	0.1303	0.0775	0.0507	0.0078	0.3831	0.0718	0.0550	0.3737	2.3324
1951	0.1710	0.1022	0.0633	0.0120	0.5830	0.0958	0.0688	0.4519	2.4056
1952	0.2175	0.1306	0.0838	0.0127	0.6122	0.1210	0.0789	0.6618	2.7184
1953	0.2924	0.1763	0.1143	0.0169	0.8238	0.1612	0.1343	0.7465	2.1644

1954	0.4781	0.2895	0.1781	0.0269	1.3106	0.2730	0.2255	1.0493	2.0742
1955	0.8514	0.5178	0.3004	0.0437	2.1379	0.5074	0.3825	1.6931	2.1387
1956	1.3358	0.8158	0.5037	0.0760	3.7237	0.7562	0.5069	2.6448	2.6031
1957	1.8839	1.1556	0.7495	0.1247	6.1539	1.0098	0.6568	4.3805	2.9003
1958	2.4509	1.5099	1.0018	0.1686	8.2368	1.2804	0.9340	7.0879	2.6891
1959	3.4839	2.1556	1.5968	0.2711	12.8507	1.6160	1.3236	9.5604	2.8349
1960	4.1600	2.5850	1.9261	0.2860	13.6544	1.9478	1.7071	14.5577	2.6426
1961	4.7460	2.8242	2.2518	0.3370	15.8997	2.1573	2.0039	15.6583	2.5330
1962	5.7560	3.3710	2.6423	0.3845	17.0902	2.7292	2.3589	18.2587	2.5492
1963	8.6925	5.1850	3.8798	0.6060	25.1530	4.2067	3.3447	20.4349	2.7102
1964	13.3055	8.1421	5.4992	0.9432	39.0771	6.8632	5.1740	30.3270	2.6365
1965	18.8913	11.1079	8.3591	1.4309	57.7976	9.1013	7.0301	46.1072	2.7691
1966	26.3893	15.3457	11.7595	1.9383	78.6184	12.6916	10.9065	68.7041	2.4852
1967	34.7249	19.5061	16.3357	2.5810	100.4980	15.8082	14.8406	93.4590	2.4151
1968	46.8991	27.4785	21.1650	3.4937	134.8473	22.2404	20.4076	120.9056	2.3836
1969	68.3414	38.7934	30.1534	4.8867	185.6651	33.3012	28.6686	163.5159	2.4050
1970	98.4170	56.4068	44.1618	7.1942	269.7984	47.0610	40.7530	226.4181	2.4678

1971	126.6982	72.8580	67.7943	9.3896	361.8367	49.5143	63.1235	332.9219	2.2282
1972	233.4551	131.4956	115.6880	19.7564	770.3015	98.0106	106.0805	467.9171	2.3302
1973	1,139.2566	743.7283	338.8054	103.1220	4,072.6680	697.3292	464.5763	1,234.8778	2.3302
1974	9,117.7856	8,396.5620	2,527.1152	948.2559	35,972.6529	5,642.4145	4,687.9662	8,760.6342	2.3302
1975	35,056.4275	39,545.8848	11,056.3507	5,375.5596	175,698.6446	18,624.5173	20,840.6863	56,813.3392	2.4281
1976	126,978.2633	130,634.7209	44,237.5956	17,507.0417	565,283.2482	65,233.6261	68,625.7175	244,324.3621	2.5482
1977	283,344.6670	269,560.9455	102,126.6001	34,288.9513	1,147,433.3053	146,929.1155	137,286.9162	702,570.1644	2.7074
1978	478,948.4309	457,146.0002	166,412.9338	55,713.3236	1,824,097.1464	256,822.1735	215,258.3289	1,362,691.6342	2.8968
1979	756,966.9786	734,824.5326	250,748.3279	79,830.3465	2,568,429.3231	426,388.3042	317,713.0265	2,141,810.1730	3.1021
1980	1,052,007.5647	1,069,931.6772	388,717.8365	107,104.5708	3,515,177.2537	556,185.1573	499,654.9139	3,068,084.2370	2.9193
1981	1,258,595.7994	1,265,732.0529	530,046.3846	127,765.1156	4,163,861.7354	600,784.2992	814,242.9050	4,329,420.1587	2.2055
1982	1,171,275.4838	1,210,440.2452	513,078.2792	154,585.4324	4,701,602.5142	503,611.7722	945,271.4423	5,109,133.1777	1.8233
1983	1,492,110.4948	1,542,003.2419	590,928.8544	215,648.6103	6,079,020.2050	685,533.0301	1,081,225.1612	5,782,827.6754	1.9727
1984	1,844,635.9490	1,924,229.5098	792,175.9163	259,731.6585	7,285,675.9513	792,728.3742	1,326,620.8092	7,405,641.0141	2.0476
1985	2,651,937.0000	2,740,611.6810	1,082,518.1196	387,135.6336	9,926,638.2139	1,182,283.2468	1,984,626.4565	9,270,302.4078	1.9264
1986	3,450,393.4172	3,416,107.0000	1,385,211.4204	473,397.7470	11,946,106.8896	1,591,784.2499	2,441,119.7973	12,367,758.0112	1.9669
1987	4,623,756.6992	4,464,545.5652	1,740,277.3479	581,348.8781	14,628,739.2806	2,302,130.4731	3,170,697.6247	15,116,804.5143	1.9569

1988	6,081,279.8163	5,602,572.9877	2,225,547.0431	738,170.5973	18,246,608.1637	3,117,562.1759	3,632,458.7089	18,261,197.9895	2.1550
1989	7,625,696.1335	7,303,428.5601	2,790,333.9745	891,615.9750	21,854,051.2718	3,943,746.1840	4,675,146.4990	22,921,754.6627	2.1590
1990	9,674,876.5880	9,260,733.0065	3,696,178.2535	1,197,964.3336	28,473,454.2153	4,780,734.0008	6,020,198.5886	27,874,249.8604	2.1522
1991	12,777,921.9313	11,617,797.3635	4,844,674.2290	1,508,130.0826	35,166,289.1940	6,425,117.6197	7,211,374.7176	35,684,828.9329	2.2828
1992	16,181,847.4727	14,360,039.9407	6,132,230.0639	2,022,224.8087	45,290,510.6558	8,027,392.6001	8,722,465.0588	43,888,754.2529	2.3494
1993	19,329,055.9241	16,997,567.1739	7,342,124.8951	2,301,234.2899	52,825,169.2926	9,685,696.7391	10,380,463.7336	55,670,974.3894	2.3448
1994	23,216,821.5671	19,792,815.4252	8,745,745.5268	2,709,405.7443	62,126,822.3190	11,761,670.2960	12,078,104.3374	64,903,273.6300	2.3628
1995	28,334,936.6916	22,750,142.6758	10,211,305.9060	3,116,029.2304	70,994,141.4516	15,007,601.5552	12,581,895.9207	74,708,718.2397	2.6198
1996	31,237,288.5733	26,354,196.1498	11,842,013.7239	3,569,591.5746	80,483,756.5319	15,825,683.2748	14,439,214.2065	85,433,355.6581	2.6453
1997	34,742,269.7213	28,879,245.9051	13,176,097.8126	3,966,059.7912	89,644,785.4251	17,600,112.1175	15,544,141.1072	96,027,897.6390	2.7055
1998	36,576,201.3936	31,023,426.4269	14,352,615.0060	4,258,552.1260	94,871,634.1823	17,965,034.2616	16,546,202.0175	106,190,987.4426	2.7424
1999	37,201,576.2374	32,948,069.4256	14,793,120.2481	4,576,058.3458	97,251,646.7253	17,832,397.6435	15,983,095.2209	110,854,729.4032	2.9870
2000	40,667,168.9141	38,455,212.3529	15,968,116.8848	4,863,560.7352	102,047,040.2068	19,835,491.2940	16,998,622.4201	114,250,269.1453	3.2016
2001	43,659,978.4435	42,967,684.4346	17,008,100.4799	5,533,280.4796	113,662,059.4867	21,118,597.4841	18,780,005.1073	120,827,045.3141	3.1936
2002	46,499,271.0312	46,301,868.3752	18,086,882.2177	6,033,027.5940	121,538,909.2534	22,379,361.2195	19,488,243.3749	133,150,302.8616	3.3040
2003	51,156,415.0000	51,325,358.0000	19,289,672.7822	6,524,251.3768	131,166,864.3507	25,342,490.8410	20,927,468.7051	142,466,377.9584	3.3743
2004	57,862,987.2961	56,823,578.4821	20,488,021.4605	6,915,943.3377	138,157,080.3154	30,459,022.4979	22,322,474.8458	153,489,339.1965	3.4634

2005	65,196,783.2867	64,189,599.7016	22,460,782.4290	7,543,304.4594	150,250,029.5449	35,192,696.3983	26,007,047.1919	164,164,127.5073	3.3318
2006	76,080,854.6154	70,788,448.9226	24,250,730.0908	8,552,003.2194	167,478,793.3866	43,278,121.3052	26,154,734.0935	176,404,763.6384	3.6337
2007	83,286,126.8188	82,231,813.2312	26,905,682.0810	9,720,982.4323	186,773,896.2047	46,659,462.3054	26,288,200.7565	193,766,994.1431	4.1516
2008	85,888,191.0000	98,640,656.0000	30,230,158.6722	11,807,260.3720	225,716,766.4370	43,850,771.9557	37,938,557.9027	224,712,454.1074	3.3968
2009	90,520,131.6370	89,446,216.1032	32,170,647.2162	13,377,803.7899	243,809,208.3018	44,971,680.6309	37,961,963.6480	263,678,730.0850	3.2037
2010	106,140,280.5225	98,011,769.3833	36,163,308.3275	14,364,444.9441	259,864,667.2707	55,612,527.2509	35,981,598.7231	279,790,807.0249	3.7290
2011	117,889,549.8298	113,071,417.7076	40,100,698.7010	15,811,307.0155	284,969,206.4927	61,977,544.1133	42,164,656.0331	302,029,323.3038	3.6327
2012	127,340,274.5990	119,121,154.5509	43,760,238.4251	17,908,939.3192	316,893,473.5631	65,671,096.8547	47,392,319.0251	332,361,525.5178	3.4369
2013	137,876,215.7680	124,524,824.4161	47,207,696.8204	20,433,299.5936	350,929,527.1065	70,235,219.3540	52,807,977.9319	369,701,451.4950	3.2520
2014	148,623,667.0058	133,335,856.6902	50,911,358.9483	24,071,746.2963	397,663,264.2718	73,640,561.7612	59,963,328.9310	410,892,856.0375	3.0727
2015	159,605,938.7758	136,113,266.8158	54,877,967.8602	27,656,198.9814	441,541,613.7202	77,071,771.9342	62,355,733.3745	460,018,997.6463	3.0629
2016	169,263,917.9531	138,426,646.8377	58,178,433.8714	30,451,286.3559	474,107,011.1173	80,634,197.7257	64,790,089.6559	506,331,703.3761	3.0345
2017	180,211,000.0000	144,351,417.2366	61,674,586.7794	32,879,574.7379	501,225,605.3976	85,656,838.4827	67,544,398.7025	541,651,409.8198	3.0502

Tabla 7. Tasa de ganancia del capital minero, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos)

Año	Valor agregado	Consumo intermedio	Remuneraciones	Consumo de capital fijo	Stock de capital	Ganancia	impuestos	Rotación
1940	0.0000	0.0016	0.0009	0.0003	0.0077	0.0027	0.0005	4.78
1941	0.0047	0.0020	0.0011	0.0005	0.0073	0.0032	0.0006	4.78
1942	0.0050	0.0021	0.0011	0.0006	0.0094	0.0032	0.0007	4.78
1943	0.0059	0.0025	0.0014	0.0008	0.0119	0.0036	0.0012	4.78
1944	0.0066	0.0029	0.0016	0.0010	0.0140	0.0041	0.0011	4.78
1945	0.0064	0.0028	0.0017	0.0010	0.0140	0.0037	0.0013	4.78
1946	0.0080	0.0036	0.0018	0.0011	0.0165	0.0051	0.0013	4.78
1947	0.0104	0.0047	0.0023	0.0013	0.0197	0.0068	0.0024	4.78
1948	0.0155	0.0071	0.0032	0.0015	0.0254	0.0108	0.0053	4.78
1949	0.0164	0.0076	0.0040	0.0014	0.0286	0.0111	0.0033	4.78
1950	0.0196	0.0092	0.0044	0.0014	0.0330	0.0138	0.0026	4.78
1951	0.0282	0.0133	0.0058	0.0020	0.0496	0.0204	0.0048	4.78
1952	0.0339	0.0162	0.0071	0.0020	0.0494	0.0248	0.0073	4.78
1953	0.0409	0.0198	0.0094	0.0027	0.0625	0.0288	0.0062	4.78
1954	0.0569	0.0279	0.0135	0.0041	0.0890	0.0394	0.0129	4.78

1955	0.0999	0.0495	0.0208	0.0065	0.1367	0.0727	0.0266	4.78
1956	0.1603	0.0803	0.0328	0.0115	0.2595	0.1160	0.0543	4.78
1957	0.2309	0.1170	0.0466	0.0205	0.4611	0.1639	0.0710	4.78
1958	0.3043	0.1558	0.0697	0.0264	0.6173	0.2082	0.0549	4.78
1959	0.4373	0.2264	0.1362	0.0394	0.8535	0.2616	0.1032	4.78
1960	0.3790	0.1590	0.1500	0.0435	0.8556	0.1855	0.0921	4.78
1961	0.3734	0.1712	0.1812	0.0516	0.9756	0.1405	0.0760	4.78
1962	0.4407	0.1806	0.2023	0.0531	0.9612	0.1852	0.1125	4.78
1963	0.7373	0.3367	0.2923	0.0724	1.2875	0.3726	0.1666	4.78
1964	1.0928	0.5116	0.4102	0.1128	1.9236	0.5699	0.2567	4.78
1965	1.6438	0.7027	0.6122	0.1592	2.6324	0.8724	0.4070	4.78
1966	2.6408	0.9342	0.8506	0.2103	3.5010	1.5799	0.8089	4.78
1967	3.1080	1.1881	1.1006	0.2589	4.5216	1.7485	0.9319	4.78
1968	4.2087	1.8118	1.5450	0.3145	4.0354	2.3492	1.1821	4.78
1969	7.2340	2.7264	2.3797	0.4450	6.9477	4.4093	2.0159	4.78
1970	8.6250	3.7588	3.4588	0.7161	11.3820	4.4501	3.1007	4.78
1971	7.4938	4.4373	5.7177	0.9710	16.0733	0.8051	0.4775	4.78

1972	16.4227	7.9265	10.8114	2.1822	36.2016	3.4291	1.1295	4.78
1973	109.0331	41.2445	41.4145	12.3344	219.0510	55.2842	4.8702	4.78
1974	1,164.8587	734.6960	305.7280	117.1692	2,065.7308	741.9616	107.0000	4.78
1975	3,957.3741	3,482.9865	1,321.1610	698.6846	11,592.9200	1,937.5285	612.0000	4.78
1976	14,266.4075	12,506.3985	4,930.4043	2,416.2191	36,642.0247	6,919.7841	1,896.0000	4.78
1977	25,608.8191	20,563.0761	9,935.8625	4,970.2830	71,078.9430	10,702.6736	3,917.0000	4.78
1978	40,693.9176	34,696.3648	16,563.4885	8,027.9321	111,816.4946	16,102.4970	9,431.0000	4.78
1979	85,706.9638	52,429.8480	23,837.2682	11,305.5313	149,439.8469	50,564.1643	12,198.0000	4.78
1980	106,181.7134	78,434.7967	33,353.8432	14,697.9158	188,228.0815	58,129.9544	19,190.0000	4.78
1981	83,614.6637	87,788.7017	38,861.8692	17,174.1899	210,182.8061	27,578.6046	23,329.0000	4.78
1982	110,929.8635	97,415.4901	38,697.0812	19,680.2027	226,680.3639	52,552.5796	33,350.0000	4.78
1983	190,458.1460	128,585.7838	45,483.0559	27,027.8054	293,111.0849	117,947.2847	25,927.0000	4.78
1984	195,256.7564	132,515.3289	58,684.7289	34,233.4829	356,720.9262	102,338.5446	37,160.0000	4.78
1985	349,085.0000	238,154.0000	81,078.6816	48,919.7951	514,664.1595	219,086.5233	50,413.0000	4.78
1986	346,319.3008	317,219.8348	105,791.5504	58,991.4163	636,624.6664	181,536.3341	32,292.0000	4.78
1987	527,414.5770	447,261.7350	134,562.8172	74,990.8381	795,600.2027	317,860.9217	115,954.0000	4.78
1988	944,124.4423	571,901.4949	167,588.4908	88,963.2957	970,829.0855	687,572.6558	349,958.0000	4.78

1989	1,084,838.1988	696,385.3223	233,550.7053	99,446.9367	1,155,261.6036	751,840.5568	518,711.0000	4.78
1990	1,223,480.9271	839,197.9025	326,029.4351	119,576.5529	1,388,239.7925	777,874.9392	450,593.0000	4.78
1991	1,306,281.8272	1,050,021.2283	395,003.2682	147,439.5658	1,637,386.1639	763,838.9932	298,098.0000	4.78
1992	1,232,708.5136	1,160,392.8463	432,903.0814	182,851.7035	2,230,054.8179	616,953.7287	311,986.0000	4.78
1993	1,121,452.2201	1,182,784.8296	347,773.3253	211,487.0988	2,772,506.4085	562,191.7960	163,200.0000	4.78
1994	1,726,721.5858	1,333,453.7883	410,107.7522	248,366.3517	3,710,458.6175	1,068,247.4819	326,661.0000	4.78
1995	2,543,816.1233	1,580,135.6278	460,609.0028	307,824.7613	4,582,457.1555	1,775,382.3591	676,120.0000	4.78
1996	2,216,351.3377	1,893,038.0000	535,371.9612	349,508.0708	5,172,723.1007	1,331,471.3058	402,227.0000	4.78
1997	2,257,702.9650	2,052,650.5949	613,678.1635	382,680.7229	6,142,180.8685	1,261,344.0785	465,214.0000	4.78
1998	1,740,533.0674	2,149,577.7828	619,091.9319	399,244.4016	7,117,304.8780	722,196.7340	148,935.0000	4.78
1999	2,208,995.4244	2,510,316.8613	604,052.1907	444,387.1772	7,246,739.6921	1,160,556.0564	137,456.0000	4.04
2000	2,867,413.3951	3,140,982.8825	636,687.6267	541,653.4659	7,352,757.3728	1,689,072.3025	375,615.0000	4.43
2001	2,917,439.5289	3,495,015.1671	681,805.2747	608,419.8455	8,469,427.7453	1,627,214.4087	225,244.0000	5.73
2002	3,217,649.1600	3,615,469.7292	728,974.5604	664,670.0500	10,059,324.2675	1,824,004.5497	215,608.0000	5.63
2003	4,290,016.3277	4,109,774.0000	812,552.0000	785,385.7606	11,399,407.7302	2,692,078.5671	431,187.0000	3.16
2004	7,563,521.1145	5,242,343.7664	908,429.5518	883,526.0777	12,106,891.9200	5,771,565.4850	1,764,099.0000	5.95
2005	10,033,958.1259	5,944,917.5772	950,062.6814	990,139.6873	13,880,492.4803	8,093,755.7573	2,440,440.0000	4.70

2006	16,989,076.8084	7,193,865.0079	1,119,704.7679	1,141,226.1405	15,769,937.0060	14,728,145.9000	4,431,123.0000	4.78
2007	18,619,294.6064	8,282,057.0105	1,291,458.3979	1,328,878.1293	18,009,275.4332	15,998,958.0791	4,537,606.0000	4.69
2008	13,117,758.7356	9,025,728.0000	1,629,806.9367	1,620,560.4718	22,511,062.2465	9,867,391.3271	3,517,743.0000	5.72
2009	12,596,418.2302	8,755,491.2732	1,711,584.9764	1,858,135.8509	25,627,320.2770	9,026,697.4029	1,874,859.0000	5.09
2010	17,741,840.9376	9,339,279.1909	1,760,925.6440	2,142,253.8305	29,397,092.4107	13,838,661.4630	3,212,632.0000	5.10
2011	18,113,885.5389	10,360,104.5326	1,995,930.0852	2,474,699.0754	34,858,050.2866	13,643,256.3782	2,920,518.8518	5.10
2012	16,251,031.1344	10,566,764.7173	2,442,753.0380	2,867,285.4069	44,032,950.3932	10,940,992.6895	2,074,020.3675	4.36
2013	15,143,728.0346	11,195,000.0000	2,379,350.7700	3,483,042.7454	52,745,179.4668	9,281,334.5192	1,491,955.4248	4.81
2014	16,212,065.7955	11,231,815.0234	2,520,522.2861	4,358,524.6337	63,069,629.0598	9,333,018.8757	1,429,567.2731	4.20
2015	13,685,742.7963	11,377,646.8260	2,577,504.6332	5,325,460.8279	71,130,249.1579	5,782,777.3353	743,180.1380	4.34
2016	13,652,323.2058	11,377,646.8260	2,463,142.6266	6,034,275.5131	75,195,092.8326	5,154,905.0661	633,360.1972	4.42
2017	17,380,764.5820	11,785,360.9688	2,598,216.4749	6,322,682.3287	77,925,096.7685	8,459,865.7784	949,317.7099	4.60

Tabla 8. Insumos para el cálculo de la tasa de ganancia del normal del capital, Chile, 1940-2017 (Millones de Pesos)

Año	Valor agregado	Consumo intermedio	Remuneraciones	Consumo de capital fijo	Stock de capital	Ganancia	Capital Circulante	KTA	Rotación
1940	0.032	0.010	0.006	0.001	0.062	0.022	-	-	2.33
1941	0.016	0.010	0.007	0.001	0.062	0.005	0.007	0.070	2.33
1942	0.024	0.014	0.009	0.002	0.082	0.010	0.010	0.072	2.33
1943	0.031	0.018	0.011	0.002	0.110	0.014	0.013	0.095	2.33
1944	0.032	0.019	0.013	0.002	0.136	0.013	0.014	0.123	2.33
1945	0.041	0.025	0.015	0.002	0.138	0.020	0.017	0.153	2.33
1946	0.052	0.032	0.019	0.003	0.166	0.026	0.022	0.160	2.33
1947	0.058	0.036	0.023	0.003	0.192	0.025	0.025	0.191	2.33
1948	0.075	0.047	0.029	0.004	0.254	0.031	0.033	0.224	2.33
1949	0.090	0.055	0.036	0.005	0.290	0.038	0.039	0.293	2.33
1950	0.111	0.068	0.046	0.006	0.350	0.044	0.049	0.339	2.33
1951	0.143	0.089	0.057	0.010	0.533	0.055	0.061	0.411	2.41
1952	0.184	0.114	0.077	0.011	0.563	0.071	0.070	0.604	2.72
1953	0.252	0.156	0.105	0.014	0.761	0.104	0.121	0.684	2.16
1954	0.421	0.262	0.165	0.023	1.222	0.194	0.206	0.967	2.07

1955	0.751	0.468	0.280	0.037	2.001	0.362	0.350	1.571	2.14
1956	1.175	0.736	0.471	0.064	3.464	0.524	0.463	2.465	2.60
1957	1.653	1.039	0.703	0.104	5.693	0.682	0.600	4.065	2.90
1958	2.147	1.354	0.932	0.142	7.619	0.864	0.850	6.543	2.69
1959	3.047	1.929	1.461	0.232	11.997	1.093	1.196	8.815	2.83
1960	5.377	3.212	2.492	0.341	16.235	2.358	2.238	14.235	2.64
1961	4.373	2.653	2.071	0.285	14.924	1.876	1.865	18.099	2.53
1962	5.315	3.190	2.440	0.331	16.129	2.359	2.209	17.133	2.55
1963	7.955	4.848	3.587	0.534	23.866	3.462	3.113	19.242	2.71
1964	12.213	7.630	5.089	0.830	37.153	5.723	4.824	28.690	2.64
1965	17.248	10.405	7.747	1.272	55.165	7.357	6.555	43.709	2.77
1966	23.748	14.411	10.909	1.728	75.117	9.532	10.188	65.354	2.49
1967	31.617	18.318	15.235	2.322	95.976	12.311	13.893	89.010	2.42
1968	42.690	25.667	19.620	3.179	130.812	17.542	18.999	114.976	2.38
1969	61.107	36.067	27.774	4.442	178.717	24.483	26.545	157.357	2.40
1970	89.792	52.648	40.703	6.478	258.416	38.161	37.828	216.546	2.47
1971	119.204	68.421	62.077	8.419	345.763	47.904	58.566	316.983	2.23

1972	217.032	123.569	104.877	17.574	734.100	91.152	98.039	443.802	2.33
1973	1,030.223	702.484	297.391	90.788	3,853.617	586.761	429.103	1,163.203	2.33
1974	7,952.927	7,661.866	2,221.387	831.087	33,906.922	4,158.491	4,241.462	8,095.079	2.33
1975	31,099.053	36,062.898	9,735.190	4,676.875	164,105.725	14,749.460	18,862.083	52,769.006	2.43
1976	112,711.856	118,128.322	39,307.191	15,090.823	528,641.224	51,394.058	61,782.936	225,888.660	2.55
1977	257,735.848	248,997.869	92,190.738	29,318.668	1,076,354.362	125,523.768	126,021.795	654,663.019	2.71
1978	438,254.513	422,449.635	149,849.445	47,685.392	1,712,280.652	224,617.179	197,562.952	1,273,917.314	2.90
1979	671,260.015	682,394.685	226,911.060	68,524.815	2,418,989.476	325,259.976	293,127.268	2,005,407.920	3.10
1980	945,825.851	991,496.880	355,363.993	92,406.655	3,326,949.172	439,925.248	461,362.135	2,880,351.611	2.92
1981	1,174,981.136	1,177,943.351	491,184.515	110,590.926	3,953,678.929	545,627.090	756,816.929	4,083,766.102	2.21
1982	1,060,345.620	1,113,024.755	474,381.198	134,905.230	4,474,922.150	398,506.613	870,619.894	4,824,298.823	1.82
1983	1,301,652.349	1,413,417.458	545,445.798	188,620.805	5,785,909.120	449,638.461	992,986.248	5,467,908.399	1.97
1984	1,649,379.193	1,791,714.181	733,491.187	225,498.176	6,928,955.025	588,051.285	1,233,243.741	7,019,152.861	2.05
1985	2,302,852.000	2,502,457.681	1,001,439.438	338,215.838	9,411,974.054	744,110.200	1,818,909.450	8,747,864.475	1.93
1986	3,104,074.116	3,098,887.165	1,279,419.870	414,406.331	11,309,482.223	1,228,711.582	2,226,049.399	11,638,023.453	1.97
1987	4,096,342.122	4,017,283.830	1,605,714.531	506,358.040	13,833,139.078	1,666,408.630	2,873,382.173	14,182,864.396	1.96
1988	5,137,155.374	5,030,671.493	2,057,958.552	649,207.302	17,275,779.078	1,742,416.864	3,289,315.422	17,122,454.500	2.16

1989	6,540,857.935	6,607,043.238	2,556,783.269	792,169.038	20,698,789.668	2,440,065.070	4,244,426.324	21,520,205.402	2.16
1990	8,451,395.661	8,421,535.104	3,370,148.818	1,078,387.781	27,085,214.423	3,224,984.122	5,478,796.411	26,177,586.079	2.15
1991	11,471,640.104	10,567,776.135	4,449,670.961	1,360,690.517	33,528,903.030	4,897,439.633	6,578,382.699	33,663,597.122	2.28
1992	14,949,138.959	13,199,647.094	5,699,326.983	1,839,373.105	43,060,455.838	6,793,485.143	8,044,284.064	41,573,187.094	2.35
1993	18,207,603.704	15,814,782.344	6,994,351.570	2,089,747.191	50,052,662.884	8,561,313.147	9,727,706.773	52,788,162.611	2.34
1994	21,490,099.981	18,459,361.637	8,335,637.775	2,461,039.393	58,416,363.702	9,625,175.332	11,340,193.332	61,392,856.216	2.36
1995	25,791,120.568	21,170,007.048	9,750,696.903	2,808,204.469	66,411,684.296	11,456,836.837	11,802,912.058	70,219,275.759	2.62
1996	29,020,937.236	24,461,158.150	11,306,641.763	3,220,083.504	75,311,033.431	13,162,740.663	13,521,208.684	79,932,892.980	2.65
1997	32,484,566.756	26,826,595.310	12,562,419.649	3,583,379.068	83,502,604.557	15,077,423.960	14,558,635.181	89,869,668.612	2.71
1998	34,835,668.326	28,873,848.644	13,733,523.074	3,859,307.724	87,754,329.304	16,520,640.794	15,536,617.070	99,039,221.626	2.74
1999	34,992,580.813	30,437,752.564	14,189,068.057	4,131,671.169	90,004,907.033	15,511,285.531	14,940,447.196	102,694,776.500	2.99
2000	37,799,755.519	35,314,229.470	15,331,429.258	4,321,907.269	94,694,282.834	16,457,346.689	15,818,702.053	105,823,609.086	3.20
2001	40,742,538.915	39,472,669.267	16,326,295.205	4,924,860.634	105,192,631.741	17,864,168.667	17,472,132.116	112,166,414.950	3.19
2002	43,281,621.871	42,686,398.646	17,357,907.657	5,368,357.544	111,479,584.986	18,731,352.120	18,173,330.648	123,365,962.389	3.30
2003	46,866,398.672	47,215,584.000	18,477,120.782	5,738,865.616	119,767,456.620	19,958,333.707	19,468,688.298	130,948,273.284	3.37
2004	50,299,466.182	51,581,234.716	19,579,591.909	6,032,417.260	126,050,188.395	18,915,891.528	20,546,538.469	140,313,995.090	3.46
2005	55,162,825.161	58,244,682.124	21,510,719.748	6,553,164.772	136,369,537.065	19,005,184.884	23,937,603.612	149,987,792.008	3.33

2006	59,091,777.807	63,594,583.915	23,131,025.323	7,410,777.079	151,708,856.381	13,821,829.505	23,866,843.887	160,236,380.952	3.63
2007	64,666,832.212	73,949,756.221	25,614,223.683	8,392,104.303	168,764,620.772	14,661,546.147	23,982,205.972	175,691,062.352	4.15
2008	72,770,432.264	89,614,928.000	28,600,351.736	10,186,699.900	203,205,704.190	24,115,989.301	34,801,651.923	203,566,272.694	3.40
2009	77,923,713.407	80,690,724.830	30,459,062.240	11,519,667.939	218,181,888.025	26,918,285.825	34,694,729.506	237,900,433.696	3.20
2010	88,398,439.585	88,672,490.192	34,402,382.683	12,222,191.114	230,467,574.860	27,935,204.325	33,004,867.702	251,186,755.727	3.73
2011	99,775,664.291	102,711,313.175	38,104,768.616	13,336,607.940	250,111,156.206	34,691,031.357	38,763,332.334	269,230,907.194	3.63
2012	111,089,243.465	108,554,389.834	41,317,485.387	15,041,653.912	272,860,523.170	43,789,111.476	43,607,041.870	293,718,198.076	3.44
2013	122,732,487.733	113,329,824.416	44,828,346.050	16,950,256.848	298,184,347.640	51,672,550.316	48,633,847.076	321,494,370.246	3.25
2014	132,411,601.210	122,104,041.667	48,390,836.662	19,713,221.663	334,593,635.212	54,974,524.010	55,487,625.335	353,671,972.974	3.07
2015	145,920,195.979	124,735,619.990	52,300,463.227	22,330,738.154	370,411,364.562	65,506,217.264	57,799,588.664	392,393,223.876	3.06
2016	155,611,594.747	127,049,000.012	55,715,291.245	24,417,010.843	398,911,918.285	70,324,387.593	60,228,935.965	430,640,300.527	3.03
2017	162,830,235.418	132,566,056.268	59,076,370.304	26,556,892.409	423,300,508.629	68,737,106.926	62,828,828.480	461,740,746.765	3.05

Fuente: xxxxxx

Tabla 9. Renta de la tierra apropiada por distintos mecanismos, Chile, 1830-2017 (Millones de Pesos)

Año	Renta de la tierra apropiada por efecto de la mediación cambiaria	Renta de la tierra apropiada por impuestos	Renta de la tierra apropiada por el capital minero
1830	-	0.00000082	-
1831	-	0.00000083	-
1832	-	0.00000103	-
1833	-	0.00000102	-
1834	-	0.00000124	-
1835	-	0.00000129	-
1836	-	0.00000124	-
1837	-	0.00000146	-
1838	-	0.00000131	-
1839	-	0.00000138	-
1840	-	0.00000183	-
1841	-	0.00000163	-
1842	-	0.00000194	-
1843	-	0.00000174	-
1844	0.00000011	0.00000176	-
1845	-0.00000056	0.00000176	-
1846	0.00000000	0.00000208	-
1847	0.00000040	0.00000210	-
1848	-0.00000044	0.00000194	-
1849	-0.00000045	0.00000232	-
1850	0.00000004	0.00000263	-
1851	-0.00000045	0.00000273	-
1852	0.00000031	0.00000347	-
1853	0.00000119	0.00000336	-
1854	0.00000135	0.00000371	-

1855	0.00000197	0.00000376	-
1856	0.00000331	0.00000416	-
1857	0.00000327	0.00000403	-
1858	0.00000277	0.00000348	-
1859	0.00000210	0.00000397	-
1860	0.00000290	0.00000491	-
1861	0.00000149	0.00000356	-
1862	0.00000204	0.00000380	-
1863	0.00000160	0.00000444	-
1864	0.00000261	0.00000416	-
1865	0.00000059	0.00000373	-
1866	0.00000024	0.00000297	-
1867	-0.00000334	0.00000547	-
1868	-0.00000247	0.00000591	-
1869	-0.00000283	0.00000634	-
1870	-0.00000244	0.00000644	-
1871	-0.00000013	0.00000602	-
1872	0.00000366	0.00000746	-
1873	0.00000093	0.00000848	-
1874	0.00000088	0.00000790	-
1875	0.00000258	0.00000798	-
1876	0.00000258	0.00000762	-
1877	0.00000087	0.00000670	-
1878	0.00000400	0.00000663	-
1879	0.00000443	0.00000696	-
1880	0.00000896	0.00001463	-
1881	0.00001480	0.00001908	-
1882	0.00003562	0.00002468	-
1883	0.00002990	0.00002596	-

1884	0.00004601	0.00002622	-
1885	0.00002599	0.00002494	-
1886	0.00002059	0.00002601	-
1887	0.00003734	0.00003278	-
1888	0.00007104	0.00003813	-
1889	0.00006649	0.00004145	-
1890	0.00002399	0.00004388	-
1891	0.00003064	0.00003971	-
1892	0.00001930	0.00004789	-
1893	-0.00001021	0.00005890	-
1894	0.00000985	0.00007275	-
1895	0.00005194	0.00006626	-
1896	0.00003593	0.00007866	-
1897	0.00004895	0.00006932	-
1898	0.00006256	0.00006591	-
1899	0.00006267	0.00008556	-
1900	0.00012389	0.00008443	-
1901	0.00012120	0.00009059	-
1902	0.00008196	0.00008511	-
1903	0.00008822	0.00008624	-
1904	0.00009090	0.00008969	-
1905	0.00013344	0.00010357	-
1906	0.00017763	0.00012809	-
1907	0.00009802	0.00015556	-
1908	0.00003454	0.00020165	-
1909	0.00010095	0.00018747	-
1910	0.00005302	0.00021194	-
1911	0.00000373	0.00022776	-
1912	0.00007523	0.00026084	-

1913	0.00002524	0.00028876	-
1914	0.00026193	0.00021430	-
1915	0.00031065	0.00019712	-
1916	0.00028806	0.00026376	-
1917	0.00035880	0.00022971	-
1918	0.00019723	0.00022892	-
1919	-0.00003690	0.00012704	-
1920	-0.00010655	0.00026962	-
1921	-0.00036197	0.00019723	-
1922	-0.00008644	0.00021345	-
1923	-0.00012013	0.00037885	-
1924	-0.00018293	0.00043739	-
1925	0.00012833	0.00048333	-
1926	0.00042827	0.00042140	-
1927	0.00063287	0.00050567	-
1928	0.00088873	0.00053630	-
1929	0.00131638	0.00069370	-
1930	0.00072302	0.00053880	-
1931	0.00070002	0.00038590	-
1932	-0.00033621	0.00015420	-
1933	-0.00035673	0.00024590	-
1934	-0.00037248	0.00044060	-
1935	-0.00054600	0.00071440	-
1936	-0.00045668	0.00085270	-
1937	-0.00094585	0.00095840	-
1938	-0.00098247	0.00124480	-
1939	-0.00065090	0.00153110	-
1940	-0.00074535	0.00132770	-
1941	-0.00042859	0.00152920	0.00265698

1942	-0.00009113	0.00142480	0.00213732
1943	-0.00017222	0.00187520	0.00210448
1944	0.00058745	0.00190740	0.00275788
1945	0.00041181	0.00243430	0.00183311
1946	0.00088162	0.00269560	0.00263691
1947	0.00288808	0.00418130	0.00444285
1948	0.00425255	0.00726680	0.00778358
1949	0.00593202	0.00778680	0.00746209
1950	0.00710110	0.00585280	0.00970146
1951	0.00822319	0.00924790	0.01547188
1952	0.01223585	0.01413830	0.01844790
1953	0.01900416	0.01308730	0.02007958
1954	0.04083153	0.02102290	0.02431201
1955	0.12017759	0.04498370	0.04761932
1956	0.11076231	0.08582910	0.08222383
1957	0.04161667	0.12376240	0.11612606
1958	0.05293937	0.10786472	0.14176520
1959	0.06696842	0.19358617	0.17737143
1960	0.04872439	0.23063935	0.03633522
1961	0.05687571	0.24467637	0.04528987
1962	0.07194430	0.30060000	0.04152936
1963	-0.03077826	0.42310000	0.17899073
1964	0.09651196	0.54270000	0.27716087
1965	0.21750122	0.83450000	0.50945810
1966	0.32857665	1.35790000	1.14384767
1967	0.34744117	1.59590000	1.20160004
1968	0.22446038	2.16837129	1.55513170
1969	-0.32899490	3.46740000	3.63375675
1970	-0.62956544	5.14830000	2.98822447

1971	0.65681167	2.81360000	-1.23726790
1972	20.40178286	8.12948027	-0.73671311
1973	281.29904759	45.87017224	26.72293922
1974	986.41114101	283.00000000	500.62127353
1975	2,844.85185949	1,651.00000000	1,024.21166573
1976	10,155.64618387	4,812.00000000	3,284.06928853
1977	15,523.88065989	10,712.00000000	2,196.64235843
1978	10,299.03792041	19,073.00000000	1,563.74722097
1979	15,948.35279546	23,450.00000000	29,764.74587741
1980	23,897.63176645	34,108.00000000	31,378.54151841
1981	21,386.67118198	44,695.00000000	-2,648.86136503
1982	35,175.89384318	46,469.00000000	31,274.59571096
1983	30,198.54751958	55,577.00000000	94,795.43658292
1984	15,646.44798014	90,220.00000000	72,573.80529632
1985	-40,528.18702581	131,693.00000000	180,030.76203223
1986	-56,987.70967644	113,192.00000000	113,507.92468323
1987	-41,063.74388702	234,945.00000000	222,482.72419452
1988	-72,436.46616871	464,093.00000000	585,730.08772894
1989	-109,935.76223562	683,167.00000000	612,286.72814922
1990	40,408.67342605	673,079.00000000	595,351.96336204
1991	67,350.34219614	574,355.00000000	508,721.72454694
1992	77,366.85300592	646,812.00000000	285,276.03548077
1993	-55,352.78630592	576,308.00000000	135,664.63121386
1994	-31,806.46384885	755,934.00000000	562,227.88255339
1995	160,073.66537343	1,211,669.00000000	1,096,122.54853879
1996	147,182.63047098	1,018,893.00000000	487,561.20322198
1997	241,065.38191612	1,080,937.00000000	299,421.65851358
1998	99,639.45832899	761,759.00000000	-397,116.42091086
1999	80,958.21183074	672,956.00000000	487.08559548

2000	-121,216.43263279	1,039,206.72500000	457,053.65984529
2001	-1,044,569.50871618	825,261.63303644	332,601.36635991
2002	-1,184,682.33988072	685,842.03155020	420,652.66224406
2003	-1,025,328.55454809	828,590.66429200	1,030,216.76538277
2004	-464,690.45808654	2,391,302.85109127	4,092,161.43659846
2005	564,194.70380752	3,690,399.74450000	6,392,384.42297506
2006	3,127,332.63905685	7,200,290.70673293	13,408,973.63018640
2007	6,595,614.26760061	8,112,026.32127368	14,561,642.36313630
2008	7,435,200.48578790	6,105,004.52947876	7,452,721.39345857
2009	5,187,424.71002249	2,897,361.80269784	6,251,874.86233070
2010	11,388,392.00383010	5,380,191.41323932	10,819,072.13361050
2011	13,442,867.86231690	5,114,560.64481018	9,616,175.37761362
2012	11,545,859.42016590	4,050,368.08820064	5,463,509.32069980
2013	11,839,620.80709170	2,898,973.91271219	1,883,188.87476399
2014	9,820,431.08480721	2,822,603.16886014	750,685.83717681
2015	5,970,345.46944727	1,962,283.57469066	-5,079,882.47531696
2016	5,289,778.30062075	660,241.21653041	-6,718,106.54706695
2017	8,150,018.09866371	1,834,465.53762985	-2,962,365.55054955

Tabla 10. Renta apropiada a través de impuestos como % del PIB, Chile, 1830-2017

Año	Tributo total neto RRNN	Derechos exportaciones netos	Tributación minería privada	Derechos importación
1830	0.085%	-	-	0.092%
1831	-	-	-	0.331%
1832	0.080%	-	-	0.817%
1833	-	-	-	0.721%
1834	-	-	-	0.755%
1835	-	-	-	0.200%
1836	-	-	-	0.175%
1837	-	-	-	-0.850%
1838	-	-	-	-0.343%
1839	-	-	-	0.751%
1840	-	-	-	1.682%
1841	-	-	-	0.888%
1842	-	-	-	1.001%
1843	-	-	-	0.859%
1844	-	-	-	3.032%
1845	-	-	-	1.252%
1846	-	-	-	2.901%
1847	-	-	-	3.296%
1848	-	-	-	1.934%
1849	-	-	-	2.418%
1850	-	-	-	3.385%
1851	-	-	-	2.558%
1852	-	-	-	4.351%
1853	-	-	-	5.202%
1854	-	-	-	4.645%
1855	-	-	-	4.560%

1856	-	-	-	5.345%
1857	-	-	-	4.728%
1858	-	-	-	3.992%
1859	-	-	-	4.001%
1860	1.518%	-	-	4.030%
1861	1.513%	-	-	2.671%
1862	1.759%	-	-	3.074%
1863	1.662%	-	-	3.457%
1864	1.548%	-	-	3.579%
1865	1.426%	-	-	1.947%
1866	1.198%	-	-	1.277%
1867	1.248%	-	-	0.585%
1868	1.161%	-	-	0.979%
1869	1.059%	-	-	0.922%
1870	1.120%	-	-	1.064%
1871	1.142%	-	-	1.942%
1872	0.917%	-	-	3.061%
1873	0.818%	-	-	2.598%
1874	0.535%	-	-	2.669%
1875	0.506%	-	-	2.812%
1876	0.653%	-	-	2.480%
1877	0.815%	-	-	2.040%
1878	0.916%	-	-	2.348%
1879	0.536%	-	-	1.836%
1880	3.958%	-	-	2.134%
1881	4.337%	-	-	1.634%
1882	4.862%	-	-	2.944%
1883	6.198%	-	-	2.558%
1884	5.021%	-	-	2.746%

1885	5.180%	-	-	1.697%
1886	4.817%	-	-	1.421%
1887	5.716%	-	-	1.929%
1888	6.283%	-	-	2.841%
1889	6.953%	-	-	2.748%
1890	7.833%	-	-	1.010%
1891	6.003%	-	-	0.852%
1892	6.572%	-	-	0.835%
1893	8.674%	-	-	-0.328%
1894	9.827%	-	-	0.176%
1895	8.117%	-	-	1.101%
1896	10.823%	-	-	1.062%
1897	8.686%	-	-	1.436%
1898	7.112%	-	-	0.954%
1899	8.647%	-	-	1.031%
1900	7.233%	-	-	1.769%
1901	7.378%	-	-	1.602%
1902	6.644%	-	-	1.122%
1903	6.567%	0.473%	-	1.357%
1904	6.429%	0.257%	-	1.211%
1905	-	7.078%	-	1.293%
1906	-	6.549%	-	1.612%
1907	-	6.102%	-	1.238%
1908	-	8.207%	-	0.279%
1909	-	6.816%	-	0.714%
1910	-	6.979%	-	0.391%
1911	-	7.234%	-	0.032%
1912	-	6.791%	-	0.537%
1913	-	6.917%	-	0.186%

1914	-	5.942%	-	1.166%
1915	-	6.273%	-	0.665%
1916	-	6.786%	-	0.584%
1917	-	5.115%	-	0.728%
1918	-	4.913%	-	0.492%
1919	-	1.654%	-	-0.279%
1920	-	4.543%	-	-0.162%
1921	-	2.756%	-	-1.166%
1922	-	2.666%	-	-0.288%
1923	-	4.277%	-	-0.305%
1924	-	4.352%	-	-0.396%
1925	0.139%	3.947%	-	0.245%
1926	0.225%	2.589%	-	0.913%
1927	0.461%	3.677%	-	1.230%
1928	0.392%	3.339%	-	1.106%
1929	0.600%	2.853%	-	1.789%
1930	0.789%	1.606%	-	1.980%
1931	0.429%	2.265%	-	1.757%
1932	0.103%	-	-	-1.688%
1933	0.008%	-	-	-1.342%
1934	0.595%	-	-	-1.061%
1935	1.669%	-	-	-2.119%
1936	1.733%	-	-	-1.394%
1937	1.573%	-	-	-1.447%
1938	2.763%	-	-	-2.537%
1939	4.281%	-	-	-1.201%
1940	2.376%	-	-	-1.192%
1941	2.758%	-	-	-0.518%
1942	2.315%	-	-	-0.052%

1943	3.273%	-	-	-0.069%
1944	2.738%	-	-	0.205%
1945	2.820%	-	-	0.150%
1946	2.126%	-	-	0.272%
1947	3.486%	-	-	0.663%
1948	5.775%	-	-	0.603%
1949	3.069%	-	-	1.703%
1950	1.999%	-	-	0.829%
1951	2.824%	-	-	0.820%
1952	3.359%	-	-	0.992%
1953	2.108%	-	-	0.982%
1954	2.690%	-	-	0.830%
1955	3.129%	-	-	1.165%
1956	4.062%	-	-	0.843%
1957	3.767%	-	-	0.453%
1958	2.240%	-	-	0.410%
1959	2.989%	-	-	0.375%
1960	2.239%	-	-	0.338%
1961	1.605%	-	-	0.430%
1962	1.954%	-	-	0.412%
1963	1.917%	-	-	-0.115%
1964	1.929%	-	-	0.167%
1965	2.154%	-	-	0.251%
1966	3.065%	-	-	0.213%
1967	2.684%	-	-	0.158%
1968	2.520%	-	-	0.084%
1969	2.950%	-	-	-0.077%
1970	3.151%	-	-	-0.126%
1971	0.377%	-	-	0.112%

1972	0.484%	-	-	1.774%
1973	0.427%	-	-	2.460%
1974	1.174%	-	-	0.772%
1975	1.746%	-	-	1.038%
1976	1.493%	-	-	0.814%
1977	1.382%	-	-	0.835%
1978	1.969%	-	-	0.374%
1979	1.611%	-	-	0.246%
1980	1.824%	-	-	0.269%
1981	1.854%	-	-	0.342%
1982	2.847%	-	-	0.275%
1983	1.738%	-	-	0.280%
1984	2.014%	-	-	0.216%
1985	1.901%	-	-	-0.413%
1986	0.936%	-	-	-0.385%
1987	2.508%	-	-	-0.199%
1988	5.755%	-	-	-0.156%
1989	6.802%	-	-	-0.202%
1990	4.657%	-	-	0.064%
1991	2.333%	-	-	0.091%
1992	1.928%	-	-	0.089%
1993	0.844%	-	-	-0.076%
1994	1.407%	-	-	-0.027%
1995	2.386%	-	-	0.092%
1996	1.288%	-	-	0.098%
1997	1.339%	-	-	0.126%
1998	0.407%	-	-	0.058%
1999	0.369%	-	-	0.033%
2000	0.924%	-	0.283%	-0.039%

2001	0.516%	-	0.206%	-0.343%
2002	0.464%	-	0.072%	-0.299%
2003	0.843%	-	0.156%	-0.126%
2004	3.049%	-	0.635%	-0.021%
2005	3.743%	-	1.478%	0.018%
2006	5.824%	-	3.227%	0.057%
2007	5.448%	-	3.931%	0.081%
2008	4.096%	-	2.655%	0.098%
2009	2.071%	-	0.950%	0.042%
2010	3.027%	-	1.790%	0.084%
2011	2.346%	-	1.993%	0.247%
2012	1.542%	-	1.639%	0.247%
2013	1.025%	-	1.078%	0.220%
2014	0.911%	-	0.988%	0.227%
2015	0.441%	-	0.789%	0.203%
2016	0.354%	-	0.036%	0.182%
2017	0.499%	-	0.519%	0.178%

Tabla 11. Tipos de cambio de paridad relativa y sus respectivas desviaciones de la misma, Chile, 1830-2019 (Pesos/U$D)

Año	Tipo de cambio de paridad estimado sin considerar la productividad del trabajo (A)	Tipo de cambio de paridad estimado considerando la productividad del trabajo (B)	Desviaciones sobre la paridad peso/dólar (B)	Desviación peso respecto de paridad peso/dólar (A)
1830	0.00000132	-	101%	78%
1831	0.00000134	-	104%	80%
1832	0.00000137	-	108%	84%
1833	0.00000139	-	107%	83%
1834	0.00000135	-	106%	82%
1835	0.00000131	-	102%	79%
1836	0.00000132	-	102%	79%
1837	0.00000121	-	94%	73%
1838	0.00000125	-	97%	75%
1839	0.00000137	-	107%	83%
1840	0.00000148	-	115%	89%
1841	0.00000137	-	108%	84%
1842	0.00000135	-	107%	83%
1843	0.00000136	-	107%	83%
1844	0.00000142	-	133%	103%
1845	0.00000145	-	112%	87%
1846	0.00000148	-	129%	100%
1847	0.00000154	-	139%	108%
1848	0.00000137	-	119%	92%
1849	0.00000133	-	120%	93%
1850	0.00000137	-	129%	100%
1851	0.00000128	-	120%	93%
1852	0.00000143	-	134%	104%
1853	0.00000159	-	153%	118%

1854	0.00000162	-	147%	114%
1855	0.00000167	-	153%	119%
1856	0.00000175	-	162%	126%
1857	0.00000172	-	160%	124%
1858	0.00000170	-	156%	121%
1859	0.00000160	-	149%	115%
1860	0.00000169	-	149%	115%
1861	0.00000159	-	142%	110%
1862	0.00000140	-	147%	114%
1863	0.00000116	-	149%	115%
1864	0.00000089	-	162%	126%
1865	0.00000095	-	136%	106%
1866	0.00000100	-	132%	102%
1867	0.00000112	-	106%	82%
1868	0.00000118	-	110%	85%
1869	0.00000119	-	110%	85%
1870	0.00000120	-	111%	86%
1871	0.00000137	-	128%	99%
1872	0.00000162	-	151%	118%
1873	0.00000152	-	134%	104%
1874	0.00000150	-	135%	105%
1875	0.00000163	-	144%	112%
1876	0.00000173	-	142%	110%
1877	0.00000159	-	135%	105%
1878	0.00000192	-	153%	119%
1879	0.00000223	-	149%	115%
1880	0.00000255	-	158%	123%
1881	0.00000269	-	167%	130%
1882	0.00000289	-	206%	160%

1883	0.00000267	-	189%	147%
1884	0.00000358	-	229%	178%
1885	0.00000353	-	181%	140%
1886	0.00000353	-	169%	131%
1887	0.00000387	-	190%	148%
1888	0.00000429	-	227%	176%
1889	0.00000433	0.00000315	231%	179%
1890	0.00000417	0.00000242	201%	124%
1891	0.00000463	0.00000320	175%	129%
1892	0.00000457	0.00000292	174%	118%
1893	0.00000477	0.00000290	144%	93%
1894	0.00000630	0.00000387	161%	105%
1895	0.00000587	0.00000375	200%	137%
1896	0.00000502	0.00000336	177%	126%
1897	0.00000533	0.00000374	188%	140%
1898	0.00000576	0.00000413	181%	138%
1899	0.00000621	0.00000436	180%	135%
1900	0.00000701	0.00000487	236%	175%
1901	0.00000722	0.00000489	231%	167%
1902	0.00000658	0.00000432	201%	141%
1903	0.00000626	0.00000413	209%	147%
1904	0.00000622	0.00000405	206%	143%
1905	0.00000702	0.00000441	220%	148%
1906	0.00000808	0.00000506	231%	154%
1907	0.00000828	0.00000466	211%	127%
1908	0.00000944	0.00000513	184%	106%
1909	0.00001042	0.00000529	227%	123%
1910	0.00000959	0.00000480	208%	111%
1911	0.00000959	0.00000442	205%	101%

1912	0.00000953	0.00000519	193%	112%
1913	0.00001001	0.00000499	196%	104%
1914	0.00001071	0.00000797	187%	148%
1915	0.00001178	0.00000857	194%	151%
1916	0.00001064	0.00000667	198%	132%
1917	0.00000914	0.00000530	225%	139%
1918	0.00000794	0.00000407	229%	125%
1919	0.00000820	0.00000437	157%	90%
1920	0.00000833	0.00000496	145%	92%
1921	0.00000936	0.00000565	106%	68%
1922	0.00001021	0.00000711	121%	90%
1923	0.00001020	0.00000706	124%	92%
1924	0.00001078	0.00000779	116%	89%
1925	0.00001144	0.00000865	134%	108%
1926	0.00001109	0.00000996	136%	130%
1927	0.00001117	0.00001108	135%	143%
1928	0.00001136	0.00001184	138%	154%
1929	0.00001220	0.00001274	148%	165%
1930	0.00001185	0.00001276	143%	165%
1931	0.00001302	0.00001655	138%	187%
1932	0.00001786	0.00002053	49%	61%
1933	0.00001965	0.00002194	60%	71%
1934	0.00001987	0.00001838	80%	79%
1935	0.00001917	0.00001685	76%	72%
1936	0.00002123	0.00001903	83%	80%
1937	0.00002249	0.00001886	86%	77%
1938	0.00002348	0.00001697	87%	67%
1939	0.00002563	0.00002032	93%	79%
1940	0.00002776	0.00002034	100%	78%

1941	0.00003256	0.00002587	106%	90%
1942	0.00003685	0.00002856	119%	98%
1943	0.00003744	0.00003040	111%	96%
1944	0.00004233	0.00003937	111%	110%
1945	0.00004457	0.00003729	120%	107%
1946	0.00005352	0.00004062	140%	113%
1947	0.00005761	0.00004606	158%	134%
1948	0.00006227	0.00005094	158%	137%
1949	0.00007605	0.00006364	187%	167%
1950	0.00008750	0.00007783	158%	150%
1951	0.00010007	0.00008665	159%	146%
1952	0.00010999	0.00009731	155%	146%
1953	0.00017048	0.00015053	181%	171%
1954	0.00028953	0.00025006	211%	195%
1955	0.00053416	0.00050213	217%	218%
1956	0.00072473	0.00067465	157%	155%
1957	0.00082248	0.00073026	126%	119%
1958	0.00105967	0.00093502	131%	123%
1959	0.00140219	0.00115916	133%	117%
1960	0.00145399	0.00109771	138%	111%
1961	0.00157769	0.00112105	150%	114%
1962	0.00178180	0.00122514	156%	114%
1963	0.00240578	0.00169219	128%	96%
1964	0.00342034	0.00241160	144%	108%
1965	0.00485283	0.00329723	155%	112%
1966	0.00650877	0.00413070	165%	111%
1967	0.00815451	0.00514201	162%	109%
1968	0.01012257	0.00662803	149%	104%
1969	0.01241488	0.00811739	138%	96%

1970	0.01584506	0.01021187	137%	94%
1971	0.01946281	0.01238668	157%	106%
1972	0.06697899	0.04472050	344%	245%
1973	0.44524398	0.32817861	402%	316%
1974	1.88143345	1.29940293	226%	167%
1975	7.64319112	7.08540087	156%	154%
1976	21.63159876	18.95160654	166%	155%
1977	37.40020600	30.98546213	174%	153%
1978	47.68519253	36.46201212	151%	123%
1979	59.48353380	41.86219039	160%	120%
1980	68.78072819	45.13371823	176%	123%
1981	68.29703049	45.77274396	175%	125%
1982	77.67209281	63.25976647	153%	133%
1983	92.63231698	85.99280723	118%	116%
1984	109.25746245	99.80777527	111%	108%
1985	133.36950628	132.89698275	83%	88%
1986	153.66092859	155.39186393	80%	86%
1987	180.05262858	190.91916180	82%	93%
1988	194.82787322	212.06161382	80%	92%
1989	225.66997510	228.89107372	85%	91%
1990	272.61268258	294.02473858	89%	103%
1991	310.41422900	341.72311252	89%	104%
1992	339.59626753	355.29309074	94%	105%
1993	370.06651351	365.87721895	92%	97%
1994	393.10595820	388.19567297	94%	99%
1995	413.61222815	391.10951454	104%	105%
1996	428.39143065	406.68808888	104%	105%
1997	444.10017482	423.31605087	106%	108%
1998	457.68784310	446.98057245	99%	104%

1999	458.13987765	488.20490253	90%	102%
2000	463.30218012	491.87354192	86%	97%
2001	462.35761429	459.84667122	73%	77%
2002	468.01659969	490.20653394	68%	76%
2003	462.49682494	539.04996049	67%	83%
2004	461.43953330	545.79885329	76%	96%
2005	462.66941331	547.70825198	83%	104%
2006	459.71964510	576.33989627	87%	116%
2007	482.05465779	632.71101913	92%	129%
2008	497.05630549	672.70566469	95%	138%
2009	491.94716664	683.16360933	88%	130%
2010	498.45324911	719.63676070	98%	150%
2011	504.60655686	711.53290600	104%	157%
2012	501.74902875	691.78760812	103%	152%
2013	509.39687128	719.65511585	103%	155%
2014	524.59370623	763.49932299	92%	143%
2015	546.86259771	786.84010126	84%	128%
2016	554.67699177	796.20278005	82%	125%
2017	555.44765480	814.51871207	86%	134%
2018	556.12978366	795.67523227	87%	133%
2019	558.54972023	789.14360089	79%	120%

Tabla 12. Índices de precios al consumidor, Chile y EEUU, 1830-2019 (2005 = 1)

Año	Chile	EEUU
1830	0.0000000002	0.0552995392
1831	0.0000000002	0.0552995392
1832	0.0000000002	0.0517153098
1833	0.0000000002	0.0501792115
1834	0.0000000002	0.0517153098
1835	0.0000000002	0.0532514081
1836	0.0000000002	0.0568356375
1837	0.0000000002	0.0583717358
1838	0.0000000001	0.0552995392
1839	0.0000000002	0.0552995392
1840	0.0000000002	0.0517153098
1841	0.0000000002	0.0532514081
1842	0.0000000001	0.0501792115
1843	0.0000000001	0.0481310804
1844	0.0000000001	0.0481310804
1845	0.0000000002	0.0481310804
1846	0.0000000001	0.0465949821
1847	0.0000000002	0.0481310804
1848	0.0000000001	0.0450588838
1849	0.0000000001	0.0430107527
1850	0.0000000001	0.0430107527
1851	0.0000000001	0.0430107527
1852	0.0000000001	0.0430107527
1853	0.0000000001	0.0430107527
1854	0.0000000002	0.0465949821
1855	0.0000000002	0.0481310804
1856	0.0000000002	0.0465949821

1857	0.0000000002	0.0481310804
1858	0.0000000002	0.0450588838
1859	0.0000000002	0.0465949821
1860	0.0000000002	0.0465949821
1861	0.0000000002	0.0465949821
1862	0.0000000002	0.0517153098
1863	0.0000000002	0.0640040963
1864	0.0000000002	0.0809011777
1865	0.0000000002	0.0793650794
1866	0.0000000002	0.0757808500
1867	0.0000000002	0.0721966206
1868	0.0000000002	0.0691244240
1869	0.0000000002	0.0691244240
1870	0.0000000002	0.0655401946
1871	0.0000000002	0.0619559652
1872	0.0000000002	0.0619559652
1873	0.0000000002	0.0619559652
1874	0.0000000002	0.0583717358
1875	0.0000000002	0.0568356375
1876	0.0000000002	0.0552995392
1877	0.0000000002	0.0552995392
1878	0.0000000002	0.0501792115
1879	0.0000000002	0.0481310804
1880	0.0000000003	0.0501792115
1881	0.0000000003	0.0501792115
1882	0.0000000003	0.0501792115
1883	0.0000000003	0.0484465661
1884	0.0000000004	0.0467139206
1885	0.0000000004	0.0467139206

1886	0.0000000004	0.0467139206
1887	0.0000000004	0.0467139206
1888	0.0000000004	0.0467139206
1889	0.0000000004	0.0467139206
1890	0.0000000004	0.0467139206
1891	0.0000000005	0.0467139206
1892	0.0000000005	0.0467139206
1893	0.0000000005	0.0467139206
1894	0.0000000006	0.0449887758
1895	0.0000000005	0.0432561304
1896	0.0000000005	0.0432561304
1897	0.0000000005	0.0432561304
1898	0.0000000005	0.0432561304
1899	0.0000000006	0.0432561304
1900	0.0000000007	0.0432561304
1901	0.0000000007	0.0432561304
1902	0.0000000006	0.0449887758
1903	0.0000000006	0.0467139206
1904	0.0000000006	0.0467139206
1905	0.0000000007	0.0467139206
1906	0.0000000008	0.0467139206
1907	0.0000000009	0.0484465661
1908	0.0000000010	0.0467139206
1909	0.0000000011	0.0467139206
1910	0.0000000010	0.0484465661
1911	0.0000000010	0.0484465661
1912	0.0000000010	0.0501792115
1913	0.0000000011	0.0506912442
1914	0.0000000012	0.0512032770

1915	0.0000000013	0.0517153098
1916	0.0000000013	0.0558115719
1917	0.0000000013	0.0655401946
1918	0.0000000013	0.0773169483
1919	0.0000000016	0.0885816692
1920	0.0000000018	0.1024065540
1921	0.0000000019	0.0916538658
1922	0.0000000019	0.0860215054
1923	0.0000000019	0.0875576037
1924	0.0000000020	0.0875576037
1925	0.0000000022	0.0896057348
1926	0.0000000022	0.0906298003
1927	0.0000000022	0.0890937020
1928	0.0000000022	0.0875576037
1929	0.0000000023	0.0875576037
1930	0.0000000022	0.0855094726
1931	0.0000000022	0.0778289811
1932	0.0000000027	0.0701484895
1933	0.0000000028	0.0665642601
1934	0.0000000029	0.0686123912
1935	0.0000000029	0.0701484895
1936	0.0000000033	0.0711725550
1937	0.0000000036	0.0737327189
1938	0.0000000037	0.0721966206
1939	0.0000000039	0.0711725550
1940	0.0000000043	0.0716845878
1941	0.0000000053	0.0752688172
1942	0.0000000066	0.0834613415
1943	0.0000000072	0.0885816692

1944	0.0000000082	0.0901177675
1945	0.0000000089	0.0921658986
1946	0.0000000116	0.0998463902
1947	0.0000000142	0.1141833077
1948	0.0000000166	0.1233998976
1949	0.0000000200	0.1218637993
1950	0.0000000233	0.1233998976
1951	0.0000000288	0.1331285202
1952	0.0000000323	0.1356886841
1953	0.0000000504	0.1367127496
1954	0.0000000862	0.1377368152
1955	0.0000001584	0.1372247824
1956	0.0000002182	0.1392729135
1957	0.0000002558	0.1438812084
1958	0.0000003389	0.1479774706
1959	0.0000004516	0.1490015361
1960	0.0000004763	0.1515616999
1961	0.0000005221	0.1530977983
1962	0.0000005955	0.1546338966
1963	0.0000008147	0.1566820276
1964	0.0000011734	0.1587301587
1965	0.0000016917	0.1612903226
1966	0.0000023338	0.1658986175
1967	0.0000030142	0.1710189452
1968	0.0000038985	0.1781874040
1969	0.0000050424	0.1879160266
1970	0.0000068038	0.1986687148
1971	0.0000087234	0.2073732719
1972	0.0000309843	0.2140296979

1973	0.0002187802	0.2273425499
1974	0.0010265090	0.2524321557
1975	0.0045507603	0.2754736303
1976	0.0136215915	0.2913466462
1977	0.0250826597	0.3102918587
1978	0.0344078949	0.3338453661
1979	0.0477925661	0.3717357911
1980	0.0627221517	0.4219150026
1981	0.0687056846	0.4654377880
1982	0.0829505533	0.4941116231
1983	0.1021054286	0.5099846390
1984	0.1256300765	0.5320020481
1985	0.1588165589	0.5509472606
1986	0.1863807155	0.5611879160
1987	0.2263626474	0.5816692268
1988	0.2550720082	0.6057347670
1989	0.3096866137	0.6349206349
1990	0.3943198238	0.6692268305
1991	0.4678920814	0.6973886329
1992	0.5272875856	0.7183819764
1993	0.5917995120	0.7398873528
1994	0.6447402705	0.7588325653
1995	0.6975981240	0.7803379416
1996	0.7438591089	0.8033794163
1997	0.7888291447	0.8218125960
1998	0.8256271170	0.8346134153
1999	0.8446952649	0.8530465950
2000	0.8829263093	0.8817204301
2001	0.9061989246	0.9068100358

2002	0.9317928796	0.9211469534
2003	0.9417888528	0.9421402970
2004	0.9646587867	0.9672299027
2005	1.0000000000	1.0000000000
2006	1.0256768600	1.0322580645
2007	1.1059170476	1.0614439324
2008	1.1843570126	1.1024219150
2009	1.1680128858	1.0984997440
2010	1.2028720661	1.1165181772
2011	1.2561590068	1.1517613927
2012	1.2748938967	1.1755965182
2013	1.3132850643	1.1928161802
2014	1.3744038033	1.2121658986
2015	1.4344475896	1.2136047107
2016	1.4732994513	1.2289144905
2017	1.5067765495	1.2550947261
2018	1.5454748465	1.2857501280
2019	1.5803253043	1.3090476190

Tabla 13. Índices de productividad del trabajo y su comparación relativa, Chile y EEUU, 1830-2019 (2005 = 1)

Año	Chile	EEUU	Comparación manufactura Chile/EEUU
1871	0.0463	-	-
1872	0.0499	-	-
1873	0.0505	-	-
1874	0.0421	-	-
1875	0.0538	-	-
1876	0.0545	-	-
1877	0.0580	-	-
1878	0.0657	-	-
1879	0.0664	-	-
1880	0.0716	-	-
1881	0.0654	-	-
1882	0.0646	-	-
1883	0.0665	-	-
1884	0.0697	-	-
1885	0.0732	-	-
1886	0.0784	-	-
1887	0.0827	-	-
1888	0.0865	-	-
1889	0.0898	0.0552	17%
1890	0.0925	0.0453	22%
1891	0.0948	0.0554	18%
1892	0.0968	0.0522	20%
1893	0.0985	0.0505	21%
1894	0.0998	0.0518	21%
1895	0.1010	0.0545	20%

1896	0.1029	0.0582	19%
1897	0.1045	0.0618	18%
1898	0.1060	0.0642	18%
1899	0.1073	0.0637	18%
1900	0.1087	0.0637	18%
1901	0.1103	0.0631	19%
1902	0.1122	0.0622	19%
1903	0.1149	0.0639	19%
1904	0.1186	0.0652	19%
1905	0.1236	0.0657	20%
1906	0.1301	0.0689	20%
1907	0.1382	0.0657	23%
1908	0.1449	0.0665	23%
1909	0.1516	0.0650	25%
1910	0.1569	0.0663	25%
1911	0.1587	0.0618	27%
1912	0.1539	0.0708	23%
1913	0.1521	0.0639	25%
1914	0.1085	0.0682	17%
1915	0.1191	0.0731	17%
1916	0.1378	0.0729	20%
1917	0.1444	0.0708	22%
1918	0.1545	0.0669	25%
1919	0.1513	0.0682	24%
1920	0.1421	0.0715	21%
1921	0.1392	0.0709	21%
1922	0.1391	0.0818	18%
1923	0.1477	0.0863	18%
1924	0.1412	0.0861	18%

1925	0.1445	0.0922	17%
1926	0.1262	0.0957	14%
1927	0.1160	0.0972	13%
1928	0.1155	0.1016	12%
1929	0.1187	0.1047	12%
1930	0.1072	0.0975	12%
1931	0.0879	0.0944	10%
1932	0.0898	0.0872	11%
1933	0.1021	0.0963	11%
1934	0.1168	0.0913	14%
1935	0.1330	0.0987	13%
1936	0.1421	0.1076	13%
1937	0.1514	0.1073	14%
1938	0.1587	0.0969	16%
1939	0.1634	0.1094	15%
1940	0.1911	0.1182	16%
1941	0.1851	0.1243	15%
1942	0.1880	0.1231	15%
1943	0.1893	0.1298	14%
1944	0.1807	0.1419	13%
1945	0.1924	0.1360	14%
1946	0.1929	0.1237	15%
1947	0.1948	0.1315	15%
1948	0.2046	0.1414	16%
1949	0.2029	0.1435	15%
1950	0.2026	0.1522	14%
1951	0.2083	0.1523	15%
1952	0.2117	0.1582	15%
1953	0.2206	0.1646	15%

1954	0.2288	0.1670	15%
1955	0.2263	0.1797	14%
1956	0.2224	0.1748	14%
1957	0.2345	0.1759	15%
1958	0.2421	0.1804	14%
1959	0.2679	0.1871	14%
1960	0.2947	0.1879	16%
1961	0.3236	0.1942	17%
1962	0.3565	0.2070	18%
1963	0.3660	0.2175	18%
1964	0.3881	0.2312	18%
1965	0.4187	0.2403	19%
1966	0.4558	0.2444	21%
1967	0.4584	0.2442	21%
1968	0.4630	0.2561	20%
1969	0.4683	0.2586	20%
1970	0.4821	0.2625	21%
1971	0.5303	0.2851	21%
1972	0.5397	0.3044	20%
1973	0.5008	0.3118	18%
1974	0.5028	0.2934	18%
1975	0.3821	0.2993	14%
1976	0.4268	0.3159	15%
1977	0.4640	0.3247	16%
1978	0.5089	0.3287	17%
1979	0.5481	0.3259	19%
1980	0.5677	0.3147	20%
1981	0.5700	0.3227	20%
1982	0.4810	0.3309	16%

1983	0.4729	0.3709	15%
1984	0.4960	0.3827	15%
1985	0.4719	0.3972	14%
1986	0.4844	0.4138	14%
1987	0.4884	0.4374	14%
1988	0.4961	0.4561	13%
1989	0.5330	0.4566	14%
1990	0.5058	0.4608	13%
1991	0.5077	0.4721	13%
1992	0.5662	0.5004	14%
1993	0.6181	0.5163	15%
1994	0.6438	0.5370	15%
1995	0.6934	0.5539	15%
1996	0.7216	0.5787	15%
1997	0.7635	0.6148	15%
1998	0.7699	0.6351	15%
1999	0.7555	0.6801	14%
2000	0.8190	0.7345	14%
2001	0.8773	0.7371	15%
2002	0.9059	0.8015	15%
2003	0.9035	0.8895	14%
2004	0.9665	0.9657	14%
2005	1.0000	1.0000	14%
2006	1.0015	1.0606	14%
2007	1.0077	1.1173	13%
2008	0.9933	1.1356	14%
2009	0.9980	1.1707	14%
2010	1.0392	1.2674	13%
2011	1.0502	1.2509	13%

2012	1.0454	1.2176	13%
2013	1.0468	1.2492	13%
2014	1.0181	1.2517	13%
2015	1.0248	1.2456	13%
2016	1.0265	1.2448	13%
2017	1.0179	1.2610	13%
2018	1.0686	1.2915	13%
2019	1.0788	1.2875	13%

Tabla 14. Salario real EEUU y Chile, salario chileno en dólares de paridad absoluta, relativa y su comparación con los salarios de EEUU y Argentina, 1913-2017

Año	Salario real EEUU	Salario real Chile	Base 2005	Salario total PPP Chile	Salario total TCP Chile	Comparación Chile/Argentina en PPP	Comparación Chi/USA en PPP	Salario Chile/EEUU en TCP	Factor conversión ppp (2005) cada año
	U$D de 2005	Pesos de 2005		PPP 2005	U$D a TCP				
1913	908	59,878	0.0000000011	173	12	-	19%	27%	0.00000038
1914	901	56,502	0.0000000012	163	8	-	18%	17%	0.00000041
1915	917	52,123	0.0000000013	151	8	-	16%	16%	0.00000046
1916	956	54,437	0.0000000013	157	10	-	16%	18%	0.00000044
1917	965	55,269	0.0000000013	160	13	-	17%	20%	0.00000045
1918	1,046	55,159	0.0000000013	160	17	-	15%	21%	0.00000046
1919	1,042	48,007	0.0000000016	139	16	-	13%	17%	0.00000054
1920	1,074	41,998	0.0000000018	121	15	-	11%	13%	0.00000064
1921	1,012	43,104	0.0000000019	125	13	-	12%	14%	0.00000064
1922	1,046	43,430	0.0000000019	126	11	-	12%	12%	0.00000066
1923	1,137	44,206	0.0000000019	128	11	-	11%	11%	0.00000067
1924	1,143	43,470	0.0000000020	126	11	-	11%	11%	0.00000071

1925	1,137	41,915	0.0000000022	121	10	-	11%	10%	0.00000077
1926	1,137	44,495	0.0000000022	129	9	-	11%	9%	0.00000075
1927	1,161	47,284	0.0000000022	137	9	-	12%	8%	0.00000074
1928	1,192	59,969	0.0000000022	173	10	-	15%	10%	0.00000074
1929	1,256	68,725	0.0000000023	199	12	-	16%	11%	0.00000080
1930	1,252	71,205	0.0000000022	206	11	-	16%	12%	0.00000076
1931	1,284	48,891	0.0000000022	141	6	-	11%	7%	0.00000076
1932	1,254	40,593	0.0000000027	117	5	-	9%	7%	0.00000094
1933	1,235	40,630	0.0000000028	118	5	-	10%	7%	0.00000098
1934	1,245	43,491	0.0000000029	126	7	-	10%	8%	0.00000102
1935	1,269	52,385	0.0000000029	152	8	-	12%	10%	0.00000100
1936	1,300	51,713	0.0000000033	150	8	-	12%	9%	0.00000113
1937	1,332	54,917	0.0000000036	159	10	-	12%	10%	0.00000124
1938	1,331	59,493	0.0000000037	172	12	-	13%	13%	0.00000127
1939	1,386	64,227	0.0000000039	186	12	-	13%	12%	0.00000136
1940	1,413	69,872	0.0000000043	202	14	23%	14%	14%	0.00000149
1941	1,492	69,893	0.0000000053	202	13	22%	14%	12%	0.00000183

1942	1,594	65,737	0.0000000066	190	14	21%	12%	11%	0.00000230
1943	1,713	73,502	0.0000000072	213	16	23%	12%	11%	0.00000248
1944	1,814	73,133	0.0000000082	212	14	20%	12%	9%	0.00000285
1945	1,842	79,222	0.0000000089	229	18	24%	12%	10%	0.00000307
1946	1,836	71,419	0.0000000116	207	19	19%	11%	10%	0.00000399
1947	1,762	72,501	0.0000000142	210	21	16%	12%	10%	0.00000491
1948	1,759	75,398	0.0000000166	218	23	14%	12%	11%	0.00000574
1949	1,818	75,343	0.0000000200	218	22	14%	12%	10%	0.00000692
1950	1,892	82,505	0.0000000233	239	23	17%	13%	10%	0.00000807
1951	1,887	80,497	0.0000000288	233	25	17%	12%	10%	0.00000995
1952	1,961	93,448	0.0000000323	270	29	22%	14%	11%	0.00001115
1953	2,050	79,852	0.0000000504	231	25	17%	11%	9%	0.00001741
1954	2,087	74,393	0.0000000862	215	24	15%	10%	8%	0.00002979
1955	2,203	67,547	0.0000001584	195	20	14%	9%	7%	0.00005476
1956	2,287	82,020	0.0000002182	237	25	16%	10%	8%	0.00007541
1957	2,302	99,939	0.0000002558	289	33	20%	13%	10%	0.00008841
1958	2,327	95,876	0.0000003389	277	33	17%	12%	9%	0.00011715

1959	2,414	115,324	0.0000004516	334	42	27%	14%	12%	0.00015610
1960	2,448	125,835	0.0000004763	364	51	29%	15%	14%	0.00016464
1961	2,496	132,178	0.0000005221	382	58	27%	15%	15%	0.00018046
1962	2,566	131,959	0.0000005955	382	60	28%	15%	15%	0.00020585
1963	2,624	138,850	0.0000008147	402	63	30%	15%	15%	0.00028162
1964	2,719	132,592	0.0000011734	384	60	26%	14%	14%	0.00040562
1965	2,770	135,996	0.0000016917	393	65	24%	14%	15%	0.00058478
1966	2,809	136,466	0.0000023338	395	72	24%	14%	16%	0.00080674
1967	2,838	143,587	0.0000030142	415	79	25%	15%	16%	0.00104192
1968	2,917	141,415	0.0000038985	409	78	26%	14%	15%	0.00134759
1969	2,959	154,784	0.0000050424	448	90	28%	15%	16%	0.00174300
1970	2,998	167,508	0.0000068038	485	105	28%	16%	18%	0.00235188
1971	3,061	197,359	0.0000087234	571	130	32%	19%	21%	0.00301543
1972	3,159	92,691	0.0000309843	268	60	16%	8%	9%	0.01071035
1973	3,154	38,235	0.0002187802	111	24	6%	4%	3%	0.07562575
1974	3,051	60,898	0.0010265090	176	45	8%	6%	6%	0.35483335
1975	3,019	63,970	0.0045507603	185	39	8%	6%	5%	1.57306132

1976	3,057	89,785	0.0136215915	260	61	19%	8%	7%	4.70857554
1977	3,065	105,511	0.0250826597	305	80	23%	10%	8%	8.67032297
1978	3,055	122,820	0.0344078949	355	109	26%	12%	11%	11.89377704
1979	2,971	130,662	0.0477925661	378	140	25%	13%	13%	16.52045631
1980	2,871	146,247	0.0627221517	423	191	24%	15%	16%	21.68116616
1981	2,839	173,991	0.0687056846	503	245	31%	18%	19%	23.74949401
1982	2,880	158,071	0.0829505533	457	194	34%	16%	14%	28.67351777
1983	2,930	146,018	0.1021054286	422	163	24%	14%	11%	35.29478350
1984	2,943	142,382	0.1256300765	412	168	21%	14%	11%	43.42654855
1985	2,977	140,902	0.1588165589	408	158	24%	14%	10%	54.89811992
1986	3,044	146,427	0.1863807155	424	165	25%	14%	10%	64.42622193
1987	3,067	144,255	0.2263626474	417	160	26%	14%	9%	78.24677632
1988	3,094	156,457	0.2550720082	453	176	32%	15%	9%	88.17074108
1989	3,046	153,660	0.3096866137	445	195	39%	15%	10%	107.04937176
1990	3,033	154,903	0.3943198238	448	195	33%	15%	10%	136.30453348
1991	3,032	166,729	0.4678920814	482	214	34%	16%	10%	161.73625577
1992	3,098	178,514	0.5272875856	516	248	35%	17%	11%	182.26749970

1993	3,078	185,953	0.5917995120	538	282	35%	17%	12%	204.56733733
1994	3,072	202,503	0.6447402705	586	315	38%	19%	14%	222.86736931
1995	3,070	212,360	0.6975981240	614	355	43%	20%	15%	241.13874352
1996	3,095	222,621	0.7438591089	644	382	47%	21%	15%	257.12977817
1997	3,163	228,130	0.7888291447	660	399	49%	21%	15%	272.67457043
1998	3,273	235,202	0.8256271170	680	407	49%	21%	15%	285.39452555
1999	3,341	243,315	0.8446952649	704	395	52%	21%	14%	291.98581223
2000	3,098	245,065	0.8829263093	709	412	53%	23%	15%	305.20113734
2001	3,143	251,303	0.9061989246	727	464	54%	23%	16%	313.24578227
2002	3,277	255,540	0.9317928796	739	455	72%	23%	15%	322.09284471
2003	3,284	262,353	0.9417888528	759	430	79%	23%	14%	325.54815276
2004	3,259	263,551	0.9646587867	762	437	75%	23%	14%	333.45360281
2005	3,257	266,879	1.0000000000	772	457	71%	24%	14%	345.67000000
2006	3,299	274,211	1.0256768600	793	458	66%	24%	13%	354.54572021
2007	3,308	271,132	1.1059170476	784	444	63%	24%	13%	382.28234586
2008	3,331	275,122	1.1843570126	796	454	62%	24%	12%	409.39668854
2009	3,494	298,417	1.1680128858	863	478	64%	25%	12%	403.74701424

2010	3,541	302,649	1.2027563100	876	474	64%	25%	12%	415.75677368
2011	3,459	310,264	1.2429430076	898	508	64%	26%	13%	429.64810944
2012	3,483	319,516	1.2803238772	924	554	64%	27%	14%	442.56955464
2013	3,527	333,233	1.3032359841	964	566	67%	27%	13%	450.48958263
2014	3,559	338,265	1.3647314583	979	567	73%	27%	13%	471.74672319
2015	3,591	344,865	1.4240805388	998	585	75%	28%	13%	492.26191983
2016	3,652	350,150	1.4779989844	1013	609	76%	28%	14%	510.89990893
2017	3,677	358,585	1.5102595412	1037	623	76%	28%	14%	522.05141560

Tabla 15. Importaciones como % del PIB, Chile, 1890-2017

Año	Importaciones chilenas en TCP	Importaciones chilenas en TCC	Importaciones de bienes de consumo en dólares de paridad relativa Chile	Importaciones de bienes de consumo en dólares de paridad relativa Argentina
1890	25%	31%	-	-
1891	21%	27%	-	-
1892	28%	33%	-	-
1893	31%	29%	-	-
1894	24%	26%	-	-
1895	21%	29%	-	-
1896	23%	29%	-	-
1897	20%	28%	-	-
1898	16%	22%	-	-
1899	17%	22%	-	-
1900	17%	29%	-	-
1901	20%	33%	-	-
1902	21%	30%	-	-
1903	23%	33%	-	-
1904	23%	33%	-	-
1905	30%	44%	-	-
1906	32%	50%	-	-
1907	48%	61%	-	-
1908	48%	52%	-	-
1909	35%	43%	-	-
1910	37%	41%	-	-
1911	45%	45%	-	-

1912	38%	43%	-	-
1913	40%	41%	-	-
1914	26%	38%	-	-
1915	16%	24%	-	-
1916	21%	27%	-	-
1917	24%	34%	-	-
1918	28%	35%	-	-
1919	34%	30%	-	-
1920	26%	24%	-	-
1921	40%	27%	-	-
1922	28%	25%	-	-
1923	32%	29%	-	-
1924	33%	30%	-	-
1925	32%	35%	-	-
1926	37%	48%	-	-
1927	24%	34%	-	-
1928	18%	28%	-	-
1929	21%	35%	-	-
1930	22%	36%	-	-
1931	12%	23%	-	-
1932	18%	11%	-	-
1933	12%	8%	-	-
1934	13%	10%	-	-
1935	18%	13%	-	-
1936	17%	14%	-	-
1937	18%	14%	-	-
1938	22%	15%	-	-

1939	16%	12%	-	-
1940	17%	13%	-	-
1941	17%	15%	-	-
1942	14%	13%	-	-
1943	10%	10%	-	-
1944	10%	11%	-	-
1945	10%	10%	-	-
1946	10%	11%	-	-
1947	10%	13%	-	-
1948	8%	11%	-	-
1949	7%	12%	-	-
1950	8%	11%	-	-
1951	9%	13%	-	-
1952	8%	12%	-	-
1953	8%	13%	-	-
1954	7%	14%	-	-
1955	8%	17%	-	-
1956	9%	14%	-	-
1957	12%	14%	-	-
1958	11%	13%	-	-
1959	11%	12%	-	-
1960	13%	15%	-	-
1961	15%	17%	-	-
1962	12%	14%	-	-
1963	12%	12%	-	-
1964	11%	12%	-	-
1965	11%	12%	-	-

1966	14%	15%	-	-
1967	13%	14%	-	-
1968	14%	15%	-	-
1969	16%	15%	-	-
1970	15%	14%	-	-
1971	13%	13%	-	-
1972	11%	28%	-	-
1973	14%	45%	6%	-
1974	16%	26%	4%	-
1975	14%	21%	7%	-
1976	11%	18%	6%	-
1977	12%	18%	6%	-
1978	16%	19%	6%	-
1979	16%	19%	6%	-
1980	17%	21%	6%	-
1981	17%	22%	6%	-
1982	14%	18%	4%	-
1983	13%	15%	2%	-
1984	16%	17%	4%	-
1985	15%	13%	4%	-
1986	16%	14%	4%	-
1987	16%	15%	5%	-
1988	16%	14%	5%	-
1989	20%	18%	7%	-
1990	18%	18%	8%	-
1991	17%	18%	6%	-
1992	19%	20%	7%	3%

1993	22%	21%	7%	3%
1994	21%	20%	7%	3%
1995	21%	22%	8%	3%
1996	25%	26%	8%	3%
1997	26%	27%	8%	3%
1998	28%	29%	9%	3%
1999	25%	25%	6%	3%
2000	28%	27%	6%	3%
2001	34%	27%	6%	3%
2002	34%	26%	6%	1%
2003	31%	26%	5%	1%
2004	30%	28%	6%	1%
2005	30%	32%	7%	2%
2006	27%	31%	7%	2%
2007	28%	36%	8%	2%
2008	32%	44%	10%	2%
2009	25%	33%	8%	2%
2010	25%	38%	10%	2%
2011	18%	29%	18%	2%
2012	19%	29%	17%	2%
2013	17%	27%	18%	2%
2014	18%	26%	16%	2%
2015	19%	24%	11%	2%
2016	18%	22%	-	-
2017	17%	22%	-	-